

**INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES - INER
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**



**Acercamiento histórico y etnográfico
preliminar a la manifestación cultural
silletera en Santa Elena,
corregimiento de Medellín**

**SECRETARIA DE CULTURA CIUDADANA
MUNICIPIO DE MEDELLIN**

iner
Instituto de Estudios Regionales



Alcaldía de Medellín
Secretaría de Cultura Ciudadana

TABLA DE CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN	6
1.1. Procedimiento metodológico	6
1.2. Generalidades	10
1.3. Principales ideas – fuerza o hallazgos primordiales de la revisión bibliográfica.....	13
1.3.1. Balance Historiográfico.....	13
1.3.2. Cultura y etnografía	20
Perspectiva histórica, momentos y transformaciones de la manifestación. .	21
Vínculos entre el corregimiento y la ciudad.....	23
La manifestación como referente de identidad y diferenciación cultural. ..	24
1.3.3. Planeación del desarrollo.....	25
2. BALANCE HISTORIOGRÁFICO	29
2.1. Historia de Piedras Blancas o Santa Elena	34
2.1.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal	35
2.1.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos..	37
2.1.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones	43
2.1.4. Temas relevantes para el estudio	58
2.1.5. Observaciones	66
2.2. Historia de los <i>Cargueros</i>	68
2.2.1. Grupo 1: Geografía, historia económica y social.....	68
2.2.1.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal.....	69
2.2.1.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos	70
2.2.1.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones	72
2.2.1.4. Temas relevantes para el estudio	74
2.2.1.5. Observaciones	80
2.2.2. Grupo 2: Historia de los medios de transporte y de territorios de frontera en Colombia	81
2.2.2.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal.....	82
2.2.2.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos	83

2.2.2.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones	88
2.2.2.4. Temas relevantes para el estudio	94
2.2.2.5. Observaciones	100
2.2.3. Grupo 3: Historia de los caminos y de los cargueros en Antioquia y Santa Elena.	101
2.2.3.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal.....	102
2.2.3.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos	103
2.2.3.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones	111
2.2.3.4. Temas relevantes para el estudio	115
2.2.3.5. Observaciones	124
2.3. Historia del Desfile de Silleteros:	125
2.3.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal	125
2.3.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos	126
2.3.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones	130
2.3.4. Temas relevantes para el estudio	134
2.3.5. Observaciones	139
2.4. Relaciones Oficiales, Estudios Monográficos de la Provincia de Antioquia y Viajeros	140
2.4.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal	141
2.4.2. Objetivos, temas generales, ideas centrales y conclusiones.....	144
2.4.3. Temas relevantes para el estudio	147
2. 4.3.1. Francisco Silvestre	147
2.4.3.2. "La relación de Antioquia en 1808"	148
2.4.3.3. José Manuel Restrepo.....	150
2.4.3.4. Manuel Uribe Ángel.....	151
2.4.3.5. August Gosselman.....	154
2.4.3.6. Isaac Holton.....	157
2.4.3.7. Charles Saffray:	157
2.4.4. Observaciones	158
3. BALANCE SOBRE CULTURA Y ETNOGRAFÍA.....	160
3.1. Contexto de producción de los textos.....	165
3.2. Delimitación espacial y temporal (producción y períodos en los textos)....	167
3.3. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos.....	167

3.3.1. Enfoques.....	167
3.3.2. Enfoques teóricos.....	170
3.3.3. Referentes conceptuales	171
3.3.4. Objetivos	180
3.4. Temas relevantes, ideas centrales y conclusiones	181
3.4.1. Contexto territorial de la manifestación	181
3.4.2. Lo festivo, irrupción y renovación del orden	184
3.4.3. Momentos históricos y transformaciones de la manifestación.....	186
3.4.4. La manifestación silletera como referente de identificación y diferenciación cultural (local, regional)	192
3.4.5. Producción de la manifestación silletera como patrimonio, y su relación con las industrias y el consumo cultural	199
3.5. Observaciones	205
4. BALANCE SOBRE PLANEACIÓN DEL DESARROLLO	214
4.1. Introducción	214
4.2. Contexto de producción de los textos.....	216
4.3. Delimitación espacial y temporal	219
4.4. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos.....	220
4.5. Temas relevantes e ideas centrales	224
4.6. Temas y argumentos de importancia para el estudio	228
4.7. Conclusiones y recomendaciones de los autores.....	232
ANEXOS	234
ANEXO 1. CONTEXTO ESPACIAL Y TERRITORIAL.....	235
Tipos de documentos.....	238
Objetivos	239
Referentes teóricos	241
Contexto de producción de los textos.....	243
Las metodologías.....	244
Ideas centrales y resúmenes de contenido.....	244
Temas y argumentos de mayor importancia	246
Temas y argumentos de importancia para estudio	247
Conclusiones.....	247
ANEXO 2. BALANCE SOBRE ESTUDIOS AMBIENTALES	250
Contexto de producción de los textos, referentes teóricos y conceptos fundamentales	252
Delimitación temporal y espacial	255

Enfoques disciplinares y metodológicos, y objetivos.....	255
Temas relevantes	257
Temas y argumentos de importancia para el estudio	260
Conclusiones y recomendaciones de los autores	263
ANEXO 3. RASTREO BIBLIOGRÁFICO INTEGRADO.....	265
Arqueología	265
Historia	266
Cultura y Etnografía.....	270
Planeación del Desarrollo.....	273
Contexto Espacial y Territorial(Santa Elena)	276
Estudios Ambientales.....	279
Periódico Viviendo Santa Elena	280
Periódico Ciudad Rural.....	285
ANEXO 4. Modelo de ficha.....	288

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Centros visitados o consultados de manera física y virtual	7
Tabla 2. Temas y subtemas.....	9
Tabla 3. Número de títulos según el tipo de publicación	11
Tabla 4. Número de títulos según cobertura espacial	12
Tabla 5. Periodos de publicación.....	13
Tabla 6 Títulos sobre historia de Santa Elena o Piedras Blancas.....	34
Tabla 7 Bibliografía en la que se identificaron referencias sobre la historia de los cargueros	68
Tabla 8 Títulos relacionados con geografía, historia económica y social	69
Tabla 9 Títulos relacionados con la historia de los medios de transporte y de territorios de frontera en Colombia.....	81
Tabla 10 Grupo bibliográfico que reúne la historia de los caminos y de los cargueros en Antioquia desde la época de la conquista hasta el siglo XIX.....	101
Tabla 11 Títulos sobre la Historia del desfile de silleteros.....	125
Tabla 12 Títulos de obras analizadas de siglos XVIII y XIX	141
Tabla 13. Títulos revisadas en Cultura y etnografía	164
Tabla 14. Textos seleccionados para el balance documental sobre Planeación del Desarrollo.....	215
Tabla 15. Títulos analizados en relación con Estudios ambientales.....	251

1. PRESENTACIÓN

La pretensión del presente ejercicio fue realizar un balance de estudios históricos y etnográficos producido sobre la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín, del que se espera que dé cuenta del acumulado de conocimientos relacionados con dicha manifestación cultural y sirva como punto de partida para la formulación participativa del Plan Especial de Salvaguardia.

1.1. Procedimiento metodológico

Cuando hablamos de producir un *Acercamiento preliminar histórico y etnográfico a la manifestación cultural silletera* nuestra intención es producir un balance bibliográfico de los estudios sobre el tema o estado de la cuestión. En el campo de las ciencias sociales y humanas un balance de estudios o estado de la cuestión es un ejercicio de revisión sistemática del acumulado de conocimientos sobre un tema particular que clasifica la producción literaria existente, permite determinar cómo ha sido tratado el tema, cómo se encuentra en el momento y dónde va la frontera de conocimientos en ese tema, desarrollando una perspectiva del área y evaluando las principales tendencias.

En el presente ejercicio los pasos básicos para su realización fueron los siguientes:

1. Definición del tema sobre el cual se busca producir el balance.
2. Localización e identificación de los títulos o referencias bibliográficas.
3. Clasificación del material disponible por temas o categorías.
4. Diseño de un modelo de ficha de registro que permita analizar el material a recolectar.
5. Definición de temas o categorías (y subtemas o subcategorías, de ser necesario)
6. Clasificación de las referencias por temas y subtemas
7. Lectura analítica y fichaje de cada referencia
8. Corroboración de la clasificación de las referencias temas / subtemas (de ser necesario)
9. Análisis comparativo de la información contenida en la totalidad de fichas recolectadas por tema o categoría
10. Escritura de textos por temas que dé cuenta del análisis
11. Producción de un texto síntesis de dicho análisis

Luego de precisar con la dirección del programa de Patrimonio de la Secretaría de Cultura Ciudadana que el tema general requerido era la *manifestación cultural silletera* o simplemente los silleteros, y definir que se privilegiarían los estudios históricos y etnográficos, el siguiente paso fue producir un listado de títulos producto de la ubicación en centros de documentación y bibliotecas de la

ciudad por parte del equipo investigador. Los centros visitados o consultados de manera virtual fueron los siguientes:

Tabla 1.Centros visitados o consultados de manera física y virtual

Lugares de Consulta	Sigla
Biblioteca Luis Ángel Arango	(BLAA)
Biblioteca Publica Piloto	(BPP)
Biblioteca Central Universidad de Antioquia	(Biblioteca Central U de A)
Biblioteca Universidad Nacional – Medellín	(UN)
Biblioteca Universidad Autónoma	(UAL)
Biblioteca EAFIT	(EAFIT)
Biblioteca UPB	(UPB)
Cetro de documentación Penca de Sábila	Penca de Sábila
Periódico Viviendo en Santa Elena	
Centro de Documentación CEHAP	(CEHAP)
Biblioteca Fernando Gómez Martínez, Santa Elena	(StaEL)
Red de Bibliotecas de Antioquia	
Centro de documentación de Ciencias Sociales y Humanas U. de Antioquia/CISH	(CISH)
ICANH	(ICANH)
Biblioteca Planeación Medellín	(BPlan)

De manera previa a su lectura, es decir por los títulos se procedió a clasificar las referencias en nuevos temas o categorías, para distribuirlos entre los miembros del equipo de investigación. En nuestro estudio los temas definidos inicialmente fueron 8:

- Historia (Transporte y arriería, viajeros, historia local-Santa Elena)
- Cultura y Etnografía (Silleteros, Fiestas de las Flores, desfile de silleteros)
- Planeación del Desarrollo (POTs, planes de cultura, ambientales, desarrollo comunitario, organizaciones sociales, turismo, etc.)
- Contexto Espacial y Territorial (Santa Elena, relaciones ciudad-campo, nuevas ruralidades)
- Estudios Ambientales
- Arqueología
- Patrimonio (declaratorias)
- Economía (sistemas socioeconómicos y productivos, campesinos, subsistencia, intercambios)

Luego con el fin de unificar, organizar y garantizar una revisión sistemática de la bibliografía, diseñamos una ficha analítica compuesta por las siguientes categorías, con base en la que fue diseñada para *Balance de los estudios de la violencia y el conflicto en Antioquia*. García (coord.), 2001¹ adaptándola a las necesidades del presente ejercicio.

¹Pablo Emilio Angarita Cañas, Ana María Jaramillo, Blanca Inés Jiménez Zuluaga, Clara Inés García, Diva Estela Jaramillo V, Héctor Gallo, Héctor Iván García García, Hernando León Londoño Berrío, Jaime Arturo Gómez Correa, Jhon Fredy

1. Código
2. Tipo de documento
3. Unidad temática
4. Temática específica
5. Referencia bibliográfica completa
6. Perspectiva disciplinar
7. Palabras claves
8. Delimitación espacial
9. Delimitación temporal
10. Objetivos del texto
11. Referentes teóricos
12. Conceptos fundamentales
13. Contexto de producción del texto
14. Metodología: procedimientos y técnicas empleadas por el autor
15. Idea central o resumen de contenido
16. Temas y argumentos generales de mayor relevancia del texto
17. Temas y argumentos de importancia para el estudio
18. Conclusiones principales
19. Observaciones
20. Fecha de análisis del texto
21. Nombre del analista

En el ítem *Temas y argumentos de importancia para el estudio* incluimos aquellos temas cuyo tratamiento habría que resaltar por su pertinencia. Son ellos:

1) Procesos de poblamiento; 2) Momentos históricos y transformaciones en el tiempo de la manifestación; 3) La manifestación como referente de identificación y diferenciación cultural (local, regional); 4) Imaginarios y representaciones alrededor de la manifestación cultural; 5) Saberes ancestrales del mundo rural, su socialización y transmisión; 6) Procesos y dinámicas económicas y socioculturales asociadas; 7) Caracterización e identificación de manifestaciones conexas ; 8) Puestas en escena colectivas de la manifestación ; 9) Asociación con industrias y consumos culturales; 10) Elaboración, construcción y producción de la manifestación como patrimonio; 11) Nuevas ruralidades, relaciones centro/periferia y producción de fronteras simbólicas (rur-urbanas) entre la ciudad (Medellín) y el corregimiento y el Oriente antioqueño.

Enseguidadiseñamos un fichero en Excell con los campos anteriormente enumeradosconectado por un link a un formato de ficha susceptiblede ser impresa (Anexo 4). Cada investigador iba vertiendo en el fichero la información, la que una vez consolidada quedaba para la consulta en línea de todo el equipo.

Dependiendo de la variedad y diversidad de referencias de que se disponía en cada categoría se vio la necesidad de reagruparlas algunas por subtemas o subcategorías para de este modo facilitar el análisis de las relaciones y conexiones. Por la cantidad y el volumen de referencias histórica se agruparon los 33 textos en 5 subtemas (Ver Tabla 2. Temas y subtemas), asunto que no fue necesario hacer en las demás categorías.

Para la escritura de los textos por categoría, los ítems o variables de la ficha se ordenaron y agruparon de manera flexible según las condiciones que ofrecía el material recolectado, lo que dio como resultado distintas formas de articulación e integración de las temáticas (esto se refleja en la subtitulación de las diferentes unidades). Es decir, las posibilidades en juego dependen del material disponible en cada categoría y de las pautas para su análisis que el material mismo permite.

Tabla 2. Temas y subtemas.

Categoría analítica	Temas	Subtemas	
Historiografía	Historia de Santa Elena y Piedras Blancas	Historias de las veredas Estudios arqueológicos	Poblamiento reciente Fases del proceso de poblamiento del territorio de la cuenca de la quebrada Piedras Blancas. Caminos prehispánicos, campos circundados, vallados.
	Historia de los cargueros	Geografía, historia económica y social Historia de los medios de transporte Historia de los caminos y de los cargueros en Antioquia y Santa Elena	La arriería y el arriero bases en la conformación de la identidad antioqueña.
	Historia del desfile de silleteros	Historia de la Feria de las Flores Historia del Silletero Historia de la silleta	Memoria oral
	Relaciones oficiales, Estudios monográficos de la Provincia de Antioquia y Crónicas o		

<p>Cultura y etnografía</p> <p>Planeación y desarrollo</p> <p>Espacio y territorio</p> <p>Estudios ambientales</p>	<p>relatos de viajeros</p> <p>Silleteros/silletas</p> <p>Feria de las Flores</p> <p>Desfile de silleteros</p>	<p>Identidad, patrimonio, poder, consumo</p>	<p>Memoria, historia, eventos</p> <p>Relación con las industrias y el consumo cultural. Marcas</p>
--	---	--	--

El resultado final es el presente documento, el cual contiene tres grandes unidades temáticas (Balance historiográfico, Balances cultural y etnográfico y Balance sobre planeación del desarrollo) donde se analiza el mayor volumen de material recopilado; un texto introductorio que se acerca de manera general a las referencias y resume los principales hallazgos relacionados con la manifestación cultural silleterera; finalmente un capítulo de Anexos, donde los anexos 1 y 2 son dos unidades temáticas de las cuales finalmente no se obtuvo el alcance esperado (Contexto espacial y territorial y Estudios ambientales) pero que decidimos incluirlas en este informe porque son base importante para el estudio de la manifestación, pero a los cuales les hace falta un mayor trabajo. En CD aparte se anexa el fichero analítico que contiene las 86 referencias que se trabajaron.

1.2. Generalidades

La búsqueda del equipo investigador en bibliotecas, centros de investigación y centros de documentación de la ciudad de Medellín, el corregimiento de Santa Elena y la BLAA de Bogotá arrojó un total de 210 títulos, los cuales fueron identificados y localizados en un listado común (Ver Anexo 3. Rastreo bibliográfico integrado). También se revisaron dos publicaciones periódicas de alcance local, Viviendo en Santa Elena y Ciudad Rural encontrando en la primera 100 artículos y en la segunda 36 que fueron considerados de relevancia para el estudio.

Con base en el resultado anterior y teniendo en cuenta la duración del estudio y la conformación del equipo² tomamos una primera decisión metodológica consistente en circunscribir el balance a información y fuentes de tipo secundario, es decir aquellos estudios que contienen información organizada, elaborada, producto de análisis, extracción o reorganización referida a documentos primarios originales (publicados o no) y dejar de lado la información primaria, por tanto, excluir de la presente revisión documentos históricos, artículos de prensa,

²Cuatro meses de duración, 4 investigadores (2 historiadores, 1 antropóloga y 1 socióloga), y 2.5 tiempos completos de dedicación.

artículos de revistas empresariales, publicitarias o promocionales, fotografías y videograbaciones.

De esa primera selección resultaron entonces 127 títulos que fueron sometidos a fichaje y análisis; sin embargo en el transcurso de este proceso se vio la necesidad de descartar algunas referencias (42), por diferentes razones, principalmente por tratarse de folletos o artículos generales o superficiales, por reducirse a tomar textualmente información de otros sin agregar información relevante o por haberse producido con fines puramente publicitarios y no agregar información nueva.

Al final fueron incorporamos al presente balance bibliográfico 85 títulos (17 Cultura y etnografía, 1 Patrimonio, 31 Historia, 6 Arqueología, 9 Planeación del desarrollo, 7 Estudios ambientales, 6 Economía y 6 Espacio y territorio³), los cuales se consideran importantes por su contenido. Con ese material nos permitimos presentar a los lectores una revisión amplia y sistemática de los principales estudios que se relacionan de alguna manera y aportan luces para comprender la manifestación cultural sillettera. Es necesario aclarar que una parte, 53 referencias de las 85 tienen como objeto a Santa Elena y los silletteros, pero sobre eso se ofrecen detalles adelante.

Aun cuando todavía se trata de un barrido parcial, pues cada vez se encuentran más referencias que no se alcanzaron a analizar en este primer impulso, el presente balance constituye un avance frente al nebuloso panorama anterior; es, además, un punto de partida importante para realizar el Plan Especial de salvaguardia – PES de la manifestación por permitir identificar ausencias y vacíos importantes en el conocimiento y estudios de ella que podrían condicionar su adecuada descripción y caracterización.

Para introducir esta mirada general, las referencias que se analizan a continuación empleando tres variables, tipo de publicación, temporalidad y cobertura espacial, se refieren únicamente a las referencias sobre Santa Elena, lo que da como resultado lo siguiente:

Tabla 3. Número de títulos según el tipo de publicación

Tipo de publicación	Nº	%
Libro	10	19
Artículo de revista	6	11.3
Tesis de pregrado o posgrado	10	19
Capítulo de libro	2	3.8
Documento inédito	5	9.5
Informe de investigación	3	5.7
Monografía	1	1.8
Documento institucional	1	1.0
Otros (pag web, CD, folleto, memorias,	15	28.0

³Lo anterior da un total de 83 referencias, las dos restantes son obras literarias, las que no hicieron parte del presente análisis.

cartilla)		
Total	53	99

En la tabla anterior se observa que de 53 referencias analizadas, 18 que corresponden a 34% del total de referencias relacionadas con nuestro tema (Santa Elena, corregimientos de Medellín, silleteros) corresponden a libros, artículos de revista y capítulos de libro, es decir se trata de producción que ha sido objeto de publicación, lo que refleja la formalidad que han ido adquiriendo los estudios, tal que amerita su difusión. Esta cifra podría estar reflejando también cierto interés que el tema ha venido despertando en los medios editoriales. Existen 20 referencias que se clasifican como tesis de pregrado o posgrado informes de investigación, documento institucional, documento inédito y monografía correspondiente al 37.7% del total de referencias sobre el tema que nos atañe, que refleja que el tema tiene lugar en la academia universitaria, específicamente en el campo de la investigación formativa (ligada con la docencia), sin que consideremos por esto que la visibilidad del tema todavía sea alta.

Tabla 4. Número de títulos según cobertura espacial

Cobertura	Nº	%
Corregimiento de Santa Elena /veredas	24	45.2
Corregimientos de Medellín	6	11.3
Medellín y Santa Elena	8	15.0
Antioquia/Medellín/Santa Elena	12	22.6
Antioquia / Santa Elena	2	3.8
Colombia/Antioquia/Medellín/Santa Elena	1	1.9
Total	53	99.8

Más que de las coberturas espaciales, la Tabla 4 habla de la contextualización socio-espacial presente en las referencias. Así, la mayoría de los estudios analizados (45%) se inscriben únicamente en el corregimiento de Santa Elena y sus veredas, muchos de ellos son estudios de veredas como Mazo, San Ignacio, Piedra Gorda, Piedras Blancas, Barroblanco. Un significativo 22% inscribe a Santa Elena en un contexto más amplio que incluye a Medellín y Antioquia. Un 11% referencia a Santa Elena como corregimiento de Medellín y lo relaciona con los demás corregimientos del municipio, es decir, están enfocadas en el contexto rural o rural-urbano. Finalmente, un estrecho 1.9% de los estudios permite contextualizar el corregimiento en Colombia.

Continuando con el análisis de las 53 referencias sobre Santa Elena / Medellín y Santa Elena / Antioquia y Santa Elena / corregimientos de Medellín, etc. sobre volumen de referencias según años de publicación tenemos una clara tendencia de aumento del número de estudios en las tres últimas décadas (90s, 2000 y 2010); La Tabla 5 muestra un salto muy importante en la década del 90, con respecto a la anterior; en tercer lugar, la casi duplicación del número de referencias en el

2000 respecto de la década inmediatamente anterior. Y finalmente, el número de publicaciones en solo tres años de la década actual, superando el total de lo producido en la década del 90. La tabla expresa en síntesis el notorio incremento de los estudios sobre Santa Elena o que remiten de alguna manera al corregimiento y /o a los silleteros.

Tabla 5. Periodos de publicación

Periodo/año	Nº
Antes de 1969	1
1970-1979	1
1980-1989	4
1990-1999	13
2000-2009	20
2010 y ss.	14
Total	53

1.3. Principales ideas – fuerza o hallazgos primordiales de la revisión bibliográfica.

La síntesis que se realiza a continuación abarca los principales hallazgos o resultados del balance de estudios, las cuales se refieren a aquellas que contribuyen al conocimiento de la manifestación cultural silletera; no se refiere a la totalidad de las tesis que se presentan sobre las características de la bibliográfica revisada y analizada. Para tener conocimiento de esto es necesario emprender la lectura completa del texto.

1.3.1. Balance Historiográfico

Cuatro grandes temas se tratan en la categoría que agrupa las referencias históricas (Ver Tabla 2 Temas y subtemas): historia de Santa Elena y Piedras Blancas, historia de los cargueros, historia del desfile de silleteros y Relaciones Oficiales, Estudios Monográficos de la Provincia de Antioquia y Viajeros.

Historias empíricas e investigaciones arqueológicas es el tipo de material del primer grupo documental que apunta a la *historia y los procesos de poblamiento de Santa Elena y Piedras Blancas*, el cual estuvo conformado con 9 referencias.

Las *historias empíricas* aportan a reconstruir el proceso reciente de ocupación y poblamiento del territorio y la configuración de veredas a partir de propiedades de considerable tamaño que fueron vendidas y subdivididas a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En estos textos, dicha información va acompañada de descripciones sobre las dinámicas socioeconómicas y culturales, sobre las consecuencias que desde mediados del siglo XX trajo el establecimiento en el territorio de gentes foráneas, especialmente ciudadanos de Medellín y la apertura

de vías de comunicación que permitieron un mayor flujo económico y cultural. Permiten, además, un acercamiento al tejido sociocultural del corregimiento y a la comprensión de las percepciones, sentidos, dinámicas y momentos de la manifestación sillettera para quienes la conocen y la producen cotidianamente.

Los estudios arqueológicos por su parte aportan, entre otros subtemas a:

- 1) Importancia del corredor y límite que conforma la cuenca de la quebrada Piedras Blancas entre los valles de Aburrá y Rionegro. Detallados trabajos de investigación arqueológica (Botero 1999; Botero y Vélez, 1997) evidencian la importancia del corredor y límite que conforma la cuenca de la quebrada Santa Elena, situada entre los valles de Aburrá y Rionegro. Piedras Blancas fue un punto de cruce de los caminos que conducían a la cordillera oriental, el río Magdalena, el norte por el eje hidrográfico de la cordillera central hasta las cuencas del Nus.
- 2) Cambio de vocación productiva de la zona, de la minería de oro a la agricultura y extracción de algunos productos como carbón vegetal, sal y leña, la cual se produjo probablemente en la primera mitad del siglo XIX. A principios del siglo XVII, propietarios de minas asentados en Guarne y Aná explotaban los aluviones de Piedras Blancas y quebradas tributarias. Probablemente hacia 1819 se produjo un cambio de vocación productiva de la zona, pasando de la minería de oro a la agricultura y la extracción de algunos productos como carbón vegetal, sal y leña. A fines del siglo XIX y principios del XX la transformación de Medellín consolidó en Piedras Blancas una economía campesina y convirtió este territorio en captador de aguas para abastecer el acueducto de la ciudad y la generación de energía hidroeléctrica. Mediante la compra de tierras de la cuenca, un acuerdo de 1917 estableció una política conservacionista que benefició al territorio en términos ambientales y también arqueológicos. Su suspensión en 1973, por la entrada en producción de otros grandes proyectos que volvieron a Piedras Blancas "un centro operativo marginal"⁴, tuvo efectos desastrosos para el ecosistema de la cuenca y su riqueza arqueológica, lo cual se ha agravado con la agresiva expansión urbana.
- 3) Existencia en este territorio de tres tipos de caminos prehispánicos que "continuaron siendo utilizados tanto por conquistadores como por colonos de todas las épocas": interregionales, intrarregionales y senderos.
- 4) Una intensa explotación agrícola del suelo en tiempos prehispánicos que se evidencia en campos roturados, plataformas, aterrazamientos, estructuras hidráulicas en piedra y tierra, para el encausamiento de aguas en el manejo de cultivos, muros de caminos o quebradas (camino de Cieza), cabezas de puente, puentes y vallados cuyo período de uso entre el 1302

⁴ BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto VÉLEZ ESCOBAR. "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio...". *Op. Cit.* p. 126.

a.C. y el presente, mostrándose una mayor actividad entre los años 80 a 550 d.C.

- 5) Confirmación de la existencia de un camino precolombino de amplias especificaciones que unía los valles de Aburrá y Rionegro cruzando la quebrada Piedras Blancas (conocido como camino de Cieza o camino de La Candelaria), cuyo reconocimiento fue producto de la búsqueda de Robledo del valle de Arvi (1541) y lo cual refrenda la exploración de las crónicas de conquista. (Botero y Vélez, 2009)

Casi todos los aportes de las investigaciones arqueológicas de Henao y Urrea, y de Botero y Vélez resultan significativos en este balance histórico porque dan cuenta de lo que pudieron haber sido las distintas fases del proceso de poblamiento del territorio de Santa Elena. Sus investigaciones se basan en vestigios que a veces dan cabida a hipótesis generales debatidas, confirmadas o rechazadas por la misma comunidad académica, sin embargo, hasta que se produzca mayor conocimiento desde la arqueología o desde otras disciplinas, el territorio de este corregimiento sólo cuenta con lo que estos investigadores han develado. Sin embargo entre la ocupación colonial y republicana todavía hacen falta elementos contextuales que expliquen líneas de continuidad o no y permitan indagar mejor las transformaciones espaciales y el uso de los materiales de construcción identificados por Henao y Urrea (2006) para cada uno de esos periodos históricos.

Las diferencias en los períodos de tiempos abarcados por *investigaciones arqueológicas e historias empíricas* permiten reconstruir hasta ahora una historia fragmentada y discontinua sin que sea posible dar cuenta de un transcurrir más fluido y explicativo de la historia de Santa Elena, lo cual evidencia un importante vacío que se tiene por ausencia de investigaciones históricas. De la historia se requieren estudios sobre los procesos de poblamiento o dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, lo mismo que la conformación jurídica y territorial de Santa Elena a partir de fuentes documentales.

En el segundo subgrupo de textos relativos a la *historia de los cargueros* se llega a las siguientes conclusiones en los tres subtemas que la conforman:

1. En *Geografía, historia económica y social* uno de los textos más sobresalientes (Pimienta, 1985) afirma que los oficios de *arrieros, cargueros y terciadores* se constituyeron en actividades propias de la población mestiza y mulata en la colonia. En el Oriente antioqueño destaca a Marinilla, El Carmen y Santuario como los poblados donde algunos mestizos se dedicaron al oficio de terciadores, producto de su necesidad económica; de ellos, Marinilla presentaba el mayor número de terciadores a Juntas, la mayoría mestizos.

Anotaciones de Parsons (1997) denotan que cargueros y arrieros no fueron sucesivos como agentes de transporte como se ha repetido, sino que efectivamente en algún momento de la historia coincidieron en los

caminos y montañas de Antioquia presentándose fuerte competencia entre ellos, resultando beneficiados los cargueros siempre y cuando los caminos fueran más difíciles de transitar para mulas y bueyes.

2. Respecto de la *Historia de los cargueros*, las conexiones históricas entre la manifestación silletera en Santa Elena y los cargueros coloniales y decimonónicos de la provincia de Antioquia, las referencias analizadas permiten formularse varias preguntas: 1) en realidad los cargueros pueden ser considerados antecedente histórico de los actuales silleteros?, 2) la preocupación por esos orígenes encuentra en la historia de los cargueros de la Provincia de Antioquia una respuesta satisfactoria?. A partir de las referencias extraídas de los cuatro (4) textos analizados en el presente balance no es posible confirmar presencia de cargueros en el territorio de Santa Elena (Piedras Blancas) en la época colonial o en el siglo XIX.

En relación con las historia de los cargueros también emergen preguntas tales como 3) ¿fueron los *cargueros* en la colonia significativos cuantitativamente en la solución del transporte? 4) lo fueron después, en el siglo XIX?; 5) ¿la importancia que otorgamos hoy a los *cargueros* o *silleteros* proviene tal vez de lo llamativos que fueron para viajeros y cronistas extranjeros, cuyos relatos de viaje e ilustraciones llegaron hasta la actualidad?; 6) ¿cuál pudo ser el significado económico y cultural de *cargueros* o *silleteros* en el siglo XIX? Respuestas para estos y otros interrogantes similares podrían darse en caso de que se formule una investigación más profunda.

3. Respecto de la *historia de los caminos en Antioquia y Santa Elena*, subgrupo bibliográfico que reunió siete (7) referencias y resultó ser un campo fecundo para seguir algunos rastros de la historia de los cargueros en este territorio, se tiene lo siguiente:

El medio de transporte denominado "a lomo de hombre", silletero o de carguero se presentó de forma generalizada en las sociedades indígenas americanas que lo utilizaban en épocas prehispánicas, el que con múltiples variaciones y transformaciones se dio durante la época colonial, la republicana e incluso hasta el siglo XX, cuando es posible que aún perviva en algunos territorios inhóspitos de la geografía colombiana.

En relación con el origen histórico y tecnológico de la red de caminos que circunda el territorio de Santa Elena y cruza entre los valles de Aburrá y San Nicolás existe un intenso debate entre historiadores y arqueólogos:

De un lado Correa y González (2000) afirman que los caminos conocidos actualmente como "Tirabuzón" y "Alto de los Chivos", antes llamados de "Bocaná" y "Caunce" son productos republicanos y no prehispánicos como se ha creído comúnmente. Pero entre las conclusiones más destacadas sobre los caminos en este informe, queda planteada la dificultad de llegar a conclusiones definitivas sobre los caminos antiguos del

Valle de Aburrá debido a lo restringido del área de estudio por ellos delimitada.

De otro lado, Botero Páez (2008) afirma que los rastros de caminos existentes son prehispanicos, pues los españoles no tuvieron ni el tiempo, ni el interés, ni los conocimientos, ni la capacidad tecnológica, las herramientas administrativas y jurídicas para construir caminos sobre la arrugada topografía antioqueña. Además, el proceso de colonización fue lento y se centró en la explotación de minas, actividad que sólo muy tardíamente generó adelantos tecnológicos que permitieron reemplazar y superar las técnicas indígenas de explotación minera y de construcción de caminos.

Según Botero plantea, sus investigaciones contradicen las múltiples referencias que sustentan el predominio de mulas y arrieros para el transporte y su preponderancia en el proceso de colonización. La hipótesis que presenta al respecto es que "el medio de transporte más usado y corriente en la región fueron los peones cargueros, [...] que el transporte de mercancías en mulas y bueyes, si bien fue importante, lo fue en circuitos muy locales".

Desde un tercer flanco, el libro de Jiménez y Gutiérrez (2005) pretende complejizar las temáticas, explicaciones y posibilidades interpretativas en torno a los caminos empleando metodologías históricas.

De este grupo de textos el de Torres (2003) es muy importante para este balance historiográfico porque es el único que tiene como objeto de investigación el tema de los cargueros en tanto grupo social diferenciado, tema que emerge por encontrarse estrechamente asociados con los caminos. A partir de fuentes de diversos archivos aquel expone algunas características generales de la población carguera del Oriente antioqueño y revela ciertas contradicciones que existían finalizando el siglo XVIII entre pobladores de Rionegro y Marinilla frente a este oficio. Los primeros acusaban a los cargueros de Marinilla de ladrones y se quejaban de su mal comportamiento en general, y los segundos alegaban que las quejas eran levantadas por los propietarios de mulas, interesados quizás, en eliminar su competencia en el transporte hacia el Nare. Se detiene en la condición familiar y social de los cargueros de la Ceja de Guatapé en 1786, siguiendo los resultados de un padrón levantado ese año, lo cual le permite determinar que su situación no era de extrema necesidad ni ameritaba robar. Complementa lo anterior comentando algunos documentos que exponen de forma indirecta el tránsito de los cargueros de la ciudad de Antioquia por este territorio iniciando el siglo XVIII.

Del tercer agrupamiento referido a la *Historia de los medios de transporte en Colombia*, el cual se conformó con siete textos, se derivó lo siguiente:

Ferro Medina (1994) se refiere a los cargueros a propósito de su reconstrucción del camino de Islitas y la importancia que éste tuvo para Antioquia y para el Oriente. En esta ruta tuvieron participación activa arrieros y cargueros como agentes de transporte y hacia fines del siglo XIX las dificultades de este terreno hicieron coexistir en esta misma ruta o en rutas cercanas diferentes medios de transporte: ferrocarril, cargueros, arrieros, champanes, etc. El tema de los cargueros lo aborda desde los relatos de viaje de Humboldt y de Gosselman, y trae referencia de Mon y Velarde sobre las disposiciones que dictó en el siglo XVIII para regular este oficio.

Entre las rutas transitadas por cargueros en Nueva Granada se cuenta con alguna mención en Patiño (1990-1993) sobre el camino de Nare en Antioquia señalando que en Canoas, un poblado de 800 personas situado entre La Ceja y la bodega de Nare situada en la confluencia de Samaná y Nare, casi todos eran cargueros en 1825 (Boussingault, 1903, IV, 130). Todavía en 1860 ejercían su oficio (Saffray, 1948, 78), y aún veinte años más tarde alternaban peones de tercio de uno y otro sexo (von Schenck, 1953, 21). También se mencionan cargueros en Rionegro y El Peñol que se basan en buena medida en el relato de Boussingault.

Con base en von Humboldt se reafirman las tensiones entre cargueros y arrieros por lo que representaba para su oficio y modo de subsistencia la generalización del uso de animales de carga o tracción para el transporte. Con aportes de la antropología las investigaciones de Ferro Medina (1985) sobre la arriería aportan a la comprensión del significado histórico y cultural del arriero en la formación de la *identidad antioqueña*. El autor caracteriza tres épocas durante las cuales este oficio fue importante en Antioquia: la época colonial, como parte de las dinámicas económicas mineras del noroccidente y nordeste de la provincia; el siglo XIX con el auge del comercio al por mayor de importaciones, que el autor localiza en el Oriente; y la tercera, a mediados y fines del siglo XIX y comienzos del XX, época de colonización y agricultura comercial en el sur y suroeste de Antioquia, al calor de la economía cafetera de vertiente.

Entre los historiadores de las academias de historia parece existir la preocupación por el tema de la arriería, y haber sido ellos quienes, a través de muchas publicaciones han reivindicado algunos valores y símbolos de la arriería para la identidad antioqueña. De otro lado, el que no se haga tanto énfasis en los cargueros, que apenas se retome lo indicado por viajeros del siglo XIX, y más aún, que no exista una bibliografía sobre este oficio entre historiadores académicos, expresa que esa figura no es tan popular como la del arriero y su reivindicación o historia no represente un asunto trascendental.

A la *Historia del desfile de silleteros* se refieren únicamente 4 textos de los analizados en el actual balance cuyo denominador común y la conclusión general es la reivindicación de esta tradición y de su mantenimiento cada año

durante la Feria, de igual forma la afirmación del silletero como un símbolo de Medellín. La importancia de este grupo bibliográfico radica en la posibilidad de ver a través suyo, algunos momentos históricos y transformaciones de la puesta en escena colectiva de la manifestación cultural silletera, y la forma como ella se articula como referente de identificación y diferenciación cultural. Es poca la información propiamente histórica sobre el desfile que ofrecen estos trabajos, los cuales contienen sobre todo información sobre percepciones y representaciones de la manifestación cultural silletera que se podría articular mejor en la categoría *Cultura y etnografía*. En la elaboración de una nueva versión de esta historia, todos ellos deben ser analizados nuevamente con detenimiento, observando perspectivas y aportes al presente tema.

Del balance historiográfico, del que se esperaba fuera el más cercano a la manifestación cultural silletera de Santa Elena por su relación con la historia de los cargueros, hasta el momento resalta la ausencia de referencias que relacionen directamente a los cargueros y silleros del periodo colonial y menos aún a los cargueros indígenas prehispánicos con Santa Elena, Piedras Blancas o los caminos que cruzaban este territorio. Las fuentes documentales y los análisis sobre el tema integran al oriente de la provincia de Antioquia a las dinámicas de transporte hacia el río Magdalena (puertos de Nare y Juntas) e identifican población de cargueros en Marinilla, El Peñol, Guatapé, Santuario, Rionegro y Canoas (hoy San Carlos) durante los siglos XVIII y XIX.

Las fuentes muestran de manera indirecta conexiones entre el camino que iba desde Santa Fe de Antioquia por el valle de Aburrá, Rionegro probablemente cruzando Piedras Blancas, hacia el río Magdalena. Para confirmar la ruta por este territorio falta reunir información cartográfica que dé cuenta de los trazados de aquellos caminos. Tal vez un análisis de los límites territoriales para el siglo XVIII permita también precisar hasta dónde llegaba Piedras Blancas y qué tanto se inscribía en las dinámicas del transporte que han sido historiadas.

Todo este asunto apunta a considerar si en Piedras Blancas/Santa Elena se daba un contexto en el que se reprodujeron los cargueros como agentes de transporte y comercio y si la explotación de oro y fuentes salinas que allí se daba - referenciada por distintos autores, cuyos vestigios han sido registrados por arqueólogos como Botero y Santos-demandaba que los propietarios de minas tuviesen a disposición cargueros para su transporte y abastecimiento. O también si tal vez el proceso de poblamiento y ocupación del territorio de Piedras Blancas/Santa Elena se produjo con gentes venidas de otros poblados del Oriente de tradición comercial y de cargueros, lo que permitiría explicar la emergencia de prácticas que hacen parte de su memoria ancestral, como posturas y modos de cargar y de objetos como silletas y fajas (para soportar pesos desde la cabeza), por ejemplo.

Más importante que todo lo anterior será plantear aquí una reflexión acerca de si la ausencia de antigüedad (por ejemplo de un pasado indígena o colonial) en una manifestación cultural y, en consecuencia, el debilitamiento del valor histórico como criterio de valoración reduce o invalida el significado cultural de

los silleteros del Oriente como para obstaculizar los procesos de patrimonialización de esta manifestación o impedir que sea celebrada y preservada.

Interesa tener en cuenta que el patrimonio “es fruto normalmente de procesos identitarios, no necesariamente espontáneos, o no completamente espontáneos, pero que pueden comportar un alto grado de espontaneidad y consenso previo. Esto suele exigir, por lo menos, la conservación de estos elementos y facilita, por otra parte, al poder político, una vía rápida y segura para la actuación consensuada”.⁵Y en el caso que nos ocupa –tal como se ha insinuado ya y se insistirá en la unidad siguiente- la manifestación emerge en épocas recientes, tiene origen de elite social desde donde se ha llegado a generar consensos regionales el innegable valor estético y su carácter único y particular de la manifestación cultural silleterera.

La cuarta agrupación de textos de carácter historiográfico son *Relaciones oficiales, Estudios monográficos y Crónicas o relatos de viajeros*. Los temas más relevantes en este tipo de bibliografía son descripciones asociadas con los cargueros, los caminos o a Santa Elena y Piedras Blancas.

Estos indican la existencia de cargueros y terciadores en el Oriente antioqueño asociados, especialmente con los caminos coloniales que daban salida o entrada de productos a la provincia desde el río Magdalena. Es muy probable que para el siglo XIX tal oficio estuviera desapareciendo paulatinamente gracias al incremento de la arriería y a las mejoras de los caminos que permitían el paso de animales. De otro lado, no hay referencias directas a Piedras Blancas como sitio indígena, sólo se menciona la quebrada de dicho nombre. Sin embargo en Uribe Ángel -autor de consulta obligatoria en cualquier investigación sobre Antioquia que comprometa el siglo XIX-, hay referencias sobre Piedras Blancas, Santa Elena y el oficio de los silleteros. Habría que identificar cuál fue la relación de los cargueros con este territorio, denominado posteriormente Santa Elena. Es necesario insistir en que una identificación cartográfica de las rutas coloniales hacia el Magdalena desde Santa Fe de Antioquia y posteriormente desde o hacia Medellín permitirían allegar nuevas pistas.

1.3.2. Cultura y etnografía

Al considerar en conjunto las referencias que hacen parte de esta categoría aun cuando se cuenta con una aparente abundancia de estudios, en realidad son escasos los que abordan la manifestación cultural silleterera de manera sistemática, en profundidad y con calidad, tal como lo demanda la importancia de esta manifestación cultural para la región, el municipio y el corregimiento. Desde nuestra perspectiva al momento presente tales estudios se limitan a cuatro.

⁵ PRATS, Llorenç. “Concepción y gestión del patrimonio local.” *Cuadernos de Antropología Social* N° 21, pp. 17-35. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2005

La mayoría de los títulos de carácter etnográfico reseñados se empeña en rastrearlos antecedentes históricos del oficio, de las figuras coloniales del carguero y el silletero, y de la silleta como artefacto de transporte, en un intento de hacer algo semejante –guardadas las distancias- a una “reconstrucción genealógica del silletero”. Esto permite conectar entonces el balance historiográfico con el etnográfico, ligazón que queda pendiente en el presente documento de balance.

La mayor parte de los textos clasificados en Cultura y etnografía aportan al conocimiento de la manifestación cultural silleterera a través de descripciones –ninguna en profundidad- de la Feria/Fiesta de las Flores y el desfile de Silleteros y solo unos cuantos incursionan en interpretaciones de sentido, asunto propio de los estudios etnográficos. Los textos se concentran en general en tres temas:

- 1) Perspectiva histórica, momentos y transformaciones de la manifestación en el tiempo, a través de la reconstrucción de una genealogía de la manifestación, especialmente de la feria y el desfile.
- 2) Algunos procesos y dinámicas económicas y socioculturales estableciendo vínculos entre el corregimiento y la ciudad.
- 3) La manifestación como referente de identidad y diferenciación cultural.

Perspectiva histórica, momentos y transformaciones de la manifestación.

La perspectiva histórica de la manifestación cultural se trabaja asociada a la historia y los cambios que ha tenido la fiesta/Feria de las Flores y las festividades de la ciudad de Medellín cuyo conocimiento se remonta en los textos hasta mediados del siglo XIX.

La exposición de Mejía Arango (2007) de la historia de la feria, sus antecedentes y transformaciones, muestra cierta continuidad: un antecedente colonial en el cual se sincretizaron elementos sagrados (celebraciones religiosas, novenarios, etc.) y profanos (corridos de toros, juegos, riñas de gallos); su presencia en la época republicana, aunque más volcada a los festejos patrios, principalmente a la celebración de la Independencia el 20 de julio, cuando “distintos gremios artesanos elaboraban cuadros alegóricos a la gesta de la independencia y las autoridades armaban una tarima en el atrio de la iglesia de la Candelaria, para que, desde esta, espontáneos oradores se dirigieran al público que se congregaba alrededor para escuchar los discursos alusivos a tan importante efemérides” (Mejía Arango, 2007, p. 10). Sin embargo, tanto Bolívar Rojas como Mejía Arango se concentran en la evolución de la festividad durante el siglo XX y en el desfile eje articulador de las ferias de las Flores (Mejía, 2007)

Las silletas son catalogadas como elemento de transporte campesino (Bolívar) y relación de la silleta como elemento de transporte seguramente como herencia indígena (Mejía). La silleta es un artefacto que también se ha transformado en el

tiempo, se ha diversificado en función del desfile y se ha convertido en objeto simbólico, ceremonial y efímero (artesanía), en cuya producción se expresan lazos de cooperación e intercambio colectivo, especializaciones y rasgos estéticos distintivos (Bolívar Rojas, 2002). Como evidencia de dicha transformación, el autor expone algunas similitudes y diferencias entre la silleta antigua y la silleta actual, no sólo en cuanto al diseño sino también a los materiales empleados, lo que define una diferencia importante en términos de la perdurabilidad de la primera frente al carácter efímero de la segunda.

Como síntesis de la evolución histórica de los "silleteos" ambos autores (Mejía Arango y Bolívar, 2007) afirman que los silleteos hicieron parte del paisaje urbano de Medellín hasta la década de los sesenta, momento en el cual desaparecieron de la ciudad mientras florecían las industrias exportadoras y las flores campesinas eran desplazadas. En varios textos Bolívar muestra que a partir de entonces, el silleteo se fue convirtiendo en floricultor y más tarde en virtuoso artesano o en artesano-actor, condición bajo la cual emerge el tema central del desfile anual: "los silleteos del pasado, especialistas del transporte, se transformaron en floricultores y luego en artesanos-actores" (Bolívar, 2004, p. 9A)

Cuando se pretende asimilar a los habitantes raizales/tradicionales de Santa Elena (*selenitas*) como "silleteos" se hace evidente que se trata de una elaboración que pretende establecer una sucesión o continuidad entre ellos y los cargueros coloniales que es por demás artificial. De otro lado, recorta la noción de habitante rural de Santa Elena reduciéndolo al silleteo de flores del desfile. Pero las gentes de Santa Elena y sus veredas vecinas son mucho más que "silleteos" - rol en el cual se revela//perfila cierta impostura y en el cual parecieran sentirse forzados o estrechos (no en vano se deben disfrazar de "paisas" y cumplir una serie de requisitos impuestos desde Medellín para exhibirse y ser exhibidos). Pareciera ser que ellos se sienten campesinos y que del desconocimiento que la sociedad regional hace de sus necesidades, posibilidades y padecimientos que se deriva de esa condición//posición social proviene, en parte, su reclamo.

También desde la perspectiva sociocultural resulta notorio un vacío relacionado con los procesos de poblamiento y la composición socioeconómica de Santa Elena durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Desarrollar conocimiento sobre esto ayudaría a esclarecer la imagen del "silleteo" como campesino, es decir, como pequeño propietario de tierra, su arraigo a ella, su relación comercial con Medellín como centro urbano; habitantes rurales que comercializaban de manera directa los excedentes de sus parcelas e incluso ofrecían servicios en la ciudad. La insistencia en verlos como vendedores de artículos que transportaban en artefactos llamados silletas, es decir, como comerciantes especializados responde más a la ilusión de continuidad que en algunos textos aflora entre el carguero indígena del periodo colonial y los actuales silleteos.

Esto da pie para varias preguntas y para evidenciar vacíos de información sobre las formas de vida campesina en el área rural de las parroquias Medellín de la primera mitad del siglo XX. También para mencionar el vacío de estudios relacionados con el proceso de poblamiento del territorio.

Vínculos entre el corregimiento y la ciudad

En los textos más elaborados la Feria de las Flores y más específicamente el desfile de Silleteros como puesta en escena de la manifestación cultural es el foco de atención quedando en segundo plano al actor social que encarna al personaje del "sillettero".

En uno de sus dos textos más acabados, Bolívar Rojas se centra en la creación de la imagen de la ciudad de Medellín asociada al desarrollo de la industria turística, a partir de lo cual surgieron proyectos urbanísticos asociados a la floricultura y propuestas de festividades representativas de la identidad, fundadas en la idea de mosaico cultural de lo regional.

Precisamente debido a lo anterior, el contexto de la manifestación silleterera es la ciudad de Medellín y sus calles como espacio de escenificación, es decir, la fiesta como ritual colectivo de agregación, por encima del espacio veredal y corregimental, es decir del contexto territorial local (Santa Elena). Otros temas como la memoria en la construcción de las identidades, el territorio y el sujeto histórico, o las silletas y silletteros como símbolos de una tradición, constituye más un esbozo o aproximación.

El corregimiento de Santa Elena es descrito en función de su atractivo natural paisajístico, su conectividad con el Valle de Aburrá y el Oriente antioqueño, del asiento en el territorio de importantes instituciones y proyectos, de la presencia de la tradición cultural silleterera, y de la actual coexistencia en el territorio de formas de vida rural y urbana.

En esa mismo dirección pocos textos (3) reflejan la intención de "mostrar la realidad" desde el punto de vista de los habitantes de Santa Elena, o a partir de la lógica de sus actores, en torno a temas como el uso del suelo y su relación con la identidad campesina, la memoria histórica, el patrimonio y su reconstrucción; y de incentivar la participación, el acercamiento de ciudadanos reflexivos a asuntos que antes han sido del dominio académico de expertos.

Teniendo en cuenta el objeto mismo de los estudios culturales, llama la atención la carencia de auténticos trabajos etnográficos y el casi total desconocimiento de la perspectiva subjetiva de los silletteros o campesinos portadores de la tradición sobre sí mismos, su historia, relaciones sociales y formas económicas, problemas y necesidades; y lo que es más serio para el campo cultural, carencia de estudios que reflexionen sobre los procesos de identificación y las nociones del o los "nosotros" producidas sobre / por ellos mismos.

Hasta ahora los estudios de carácter cultural y etnográfico poco o nada se han interesado por comprender los efectos de la declaratoria patrimonial y del proceso comercializador y globalizador tanto de la fiesta como de la manifestación cultural en los propios habitantes de Santa Elena. Por el contrario,

la mayoría de los estudios han servido para reproducir la instrumentalización de los portadores y protagonistas de la manifestación en función de los intereses de la ciudad y de los sectores público, comercial, financiero y empresarial.

La manifestación como referente de identidad y diferenciación cultural.

En general los autores de los textos analizados interpretan la manifestación silleterera como una representación de la "cultura regional" o de la "identidad regional" que, en su práctica ritual, expresa los rasgos que la componen y simultáneamente renuevan.

Los textos generales y también los más especializados reproducen una visión estereotipada de la identidad regional. El silleterero es descrito como símbolo de *antioqueñidad*, asociado a la fuerza y la tenacidad del carguero. También y más recientemente ha sido visto como artesano, creador de disposiciones florales cargadas de valor estético, productores de un arte efímero, como se lo ha denominado. En una aclaración importante sobre la figura del silleterero como portador de flores, tanto Bolívar (2004, 2002) como Mejía Arango (2007) advierten que se trata de una construcción del siglo XX a partir de la cual se consolidó la representación que la liga con la identidad antioqueña, si bien destacan que tiene sus bases en la herencia indígena de la que se adoptó la silleta como objeto para transporte de mercancías.

Específicamente los textos que emergen en contextos institucionales o empresariales (6), se ocupan de reconstruir la memoria histórica de la Feria de las Flores y de la manifestación silleterera, y describir sus eventos más significativos, con el propósito de exaltarlas, reafirmarlas y situarlas entre los referentes de la tradición e identidad antioqueñas, como patrimonio cultural local y regional; elementos que han sido imagen y factores promocionales de la ciudad y el departamento y de su posicionamiento como escenarios culturalmente atractivos para el turismo (regional, nacional e internacional).

La tradición silleterera se atribuyen a sus protagonistas en tanto se erige en símbolo de una identidad campesina antioqueña que aparece en función de los intereses de la urbe (Medellín). La manifestación silleterera misma, como tejido de fondo, puede mirarse como una construcción social sincrética edificada por la élite y resignificada en distintos momentos, en correspondencia con las diversas y complejas dinámicas de la ciudad. En las actuales condiciones de Medellín como "ciudad masificada, heterogénea y escindida" (Bolívar, 1994: 167) se instrumentaliza la manifestación silleterera para consolidar una imagen que la represente y sirva a su dinámica económica industrial a través del proyecto turístico como bandera (Bolívar, 2002).

Un solo texto (Corporación Recuperando Identidad, 2006) ofrece elementos interesantes para pensar desde sí mismos el sentido de las prácticas agrícolas que integran la vida y la existencia de los campesinos de Santa Elena. La relación directa con la tierra, mediante el cultivo, constituye su razón de ser y su sustento.

En este texto la agricultura les da sentido de pertenencia, identidad, lo cual explica su temor a los procesos actuales que ponen en riesgo su cultura. Cultivar productos y flores está asociado a la vida, a dar vida y darse vida, lo cual reflexiona sobre el sentido que tiene para ellos la floricultura y la práctica silleterera, más allá del orgullo que representa en función del reconocimiento económico y social. Desde el punto de vista de sus autores, el desfile de silleteros significa para el corregimiento de Santa Elena mucho más que un evento del calendario festivo regional, constituye una manifestación profundamente articulada a la vida y la cotidianidad de sus habitantes. Tanto la siembra y el cultivo de flores, como las vísperas, el desfile, y otras actividades asociadas a la manifestación, se han convertido en referentes para la construcción de un discurso identitario local y regional.

Un tema importante como la elaboración, construcción y producción de la manifestación como patrimonio y su relación con las industrias culturales y los consumos culturales, es abordado sólo en Peláez (2012), aunque la autora no ofrece información sobre las percepciones en torno al carácter patrimonial de la manifestación, diferentes de las de la institucionalidad. La transmisión del conocimiento implicado en la tradición y su reproducción apenas emerge como elemento sustancial sobre cuyos pasos no hay descripción ni análisis, y ninguno de los textos identifica o caracteriza manifestaciones conexas.

Sólo unos cuantos autores incursionan en interpretaciones simbólicas de la fiesta y del desfile o de sus componentes (el silleterero, la silleta, el motivo floral) o en análisis socio-políticos de los intereses de la elite regional por construir y difundir una imagen de Medellín orientada a su internacionalización.

En síntesis, en los estudios culturales y etnográficos se observa un marcado énfasis de la perspectiva externa (etic) de la manifestación, es decir la mirada producida por especialistas (sean antropólogos, sociólogos, filósofos o artistas) específicamente en relación con la identidad, los referentes de identificación regional y las construcciones identitarias dejando de lado inexplicablemente la visión y las perspectivas de los propios portadores de la tradición.

1.3.3. Planeación del desarrollo

De las siete publicaciones y estudios analizados en esta categoría una mayoría corresponden a procesos de educación ambiental orientados a la mitigación de impactos en un territorio que, desde principios del siglo XX, ha sido considerado una reserva natural para la región. A pesar de ello, son pocas las indagaciones que ofrecen una caracterización del entorno biótico de Santa Elena y los impactos de las prácticas productivas de las comunidades que lo habitan y apropian.

De otro lado, el discurso ambiental ha estado ligado a los programas de planeación local que reconocen en este entorno un potencial para el desarrollo del turismo, generando al mismo tiempo condiciones riesgosas para la

conservación del territorio. Estos procesos, de educación ambiental y de planeación local han generado textos que permiten un diálogo con la comunidad, a través de cartillas o informes breves que destacan la existencia del patrimonio natural local.

Como instrumento de planeación se percibe un énfasis en el estudio de las microcuencas y la flora, así como estudios puntuales de zonas del corregimiento como Piedras Blancas, recientemente intervenida a partir de la construcción del Parque Arví. Se dispone de inventarios de bienes naturales que son valorados por los propios habitantes del corregimiento y considerados parte de su patrimonio. En el análisis de los textos revisados advertimos el creciente interés del sector académico en la generación de estudios interdisciplinarios que profundizan en lo ambiental, orientados por los objetivos planteados desde las convenciones y conferencias internacionales que promulgan la protección y sostenibilidad ambiental.

El tema de la manifestación silletera aparece de manera tangencial en la mayoría de los textos analizados, pero únicamente el trabajo de García Villegas (2011) se ocupa de definir ampliamente las condiciones reales a nivel sociojurídico en las que se desenvuelve esta práctica cultural y productiva.

Otro aporte importante es la identificación, desde la perspectiva de los habitantes del corregimiento, de algunos *referentes de identidad*, entre ellos: la naturaleza (bosques, agua y fauna), el silletero como esencia de la tradición familiar y como patrimonio cultural de la nación, la familia como representación de la unión y los valores, y los sembrados ligados a la vocación agrícola. A partir de ello se construye una imagen de Santa Elena como corregimiento verde, rural, símbolo de la riqueza natural, y como localidad que aporta paisajes, colores y olores al municipio. Esta perspectiva aparece tanto en textos como el de Corantioquia (2005) y el de García Villegas (2011).

El discurso ambiental ha estado ligado a los programas de planeación local que reconocen en este entorno un potencial para el desarrollo del turismo, generando al mismo tiempo condiciones riesgosas para la conservación del territorio.

Como observación general textos presentan una perspectiva de análisis crítico. Mencionaremos los tres más destacados:

Uno de ellos es García Villegas, *Lineamientos para un modelo de gestión pública ambiental en la comunidad agraria de campesinos silleteros del altiplano de Santa Elena*. Medellín, 2011. lo hace al abordar la situación de la comunidad local con relación a los sistemas productivos, las políticas institucionales y la manifestación cultural silletera resalta "la contradicción que se presenta en el hecho de que la administración pública, con el apoyo de capitales privados, al paso que mantiene una imagen internacional favorable de Medellín, olvida las necesidades de la comunidad que ofrece desinteresadamente su patrimonio cultural y natural para ser mostrado como la cara positiva de la ciudad." En esta tesis

se identifican las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran los campesinos / silleteros de Santa Elena (García Villegas, 2011: 46). Ahonda en la relación de desequilibrio de los silleteros con la administración pública: “Los silleteros carecen de atención y apoyo para mantener sus cultivos de flores durante todo el año, pese a lo cual sienten un gran orgullo de conservar la tradición. Por su parte la administración pública no solo no responde con generosidad y reconocimiento a este aporte cultural y material (...) sino que le impone un contrato de adhesión de prestación de servicios con cláusulas poco decorosas” (García Villegas, 2011: 54).

Otro es el de Peláez Gaviria. “El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile” (2012) cuando trabaja las condiciones actuales de mercantilización del patrimonio inmaterial representado en el desfile de silleteros... Parte de una noción crítica del patrimonio cultural como El concepto de patrimonio cultural se aborda en el texto desde una perspectiva política, en su articulación con el control estatal, y se define como “una herramienta utilizada por el Estado-nación para buscar el reconocimiento y la credibilidad frente a la ciudadanía y así fortalecer su institucionalidad” (p. 2), herramienta a través de la cual se resignifica el pasado en el presente para “justificar el control político y la ‘dominación simbólica’ de las instituciones [...] sobre sus ciudadanos”.

De acuerdo con la autora, las dinámicas de mercado han ido generando una profunda transformación en la concepción del patrimonio, mediante su desacralización y reconfiguración como mercancía, proceso en el cual para las comunidades ha cobrado mucha importancia el tema de propiedad intelectual. El texto pone en juego el tema de la apropiación de la tradición y su aprovechamiento por parte de instituciones estatales, empresas e incluso corporaciones. Con la marca-registrada “se asume la autoridad y la autoría de estas instituciones sobre dicho bien patrimonial, así como se le impide a la comunidad la posibilidad de inventar y transformar sus realidades y de definir qué tipo de identidad quiere proyectar. La declaratoria de esta manifestación cultural como parte del patrimonio ha llevado a una mercantilización de ese arte y de la zona en la que se encuentra la comunidad silletera, en especial durante los días en que se realiza la Feria de las Flores y el desfile.

El tercero, el de Botero Páez “Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia”. Medellín (2005) Botero señala que, además de la poca atención que ha recibido el estudio de los caminos, los trabajos académicos realizados hasta ahora dan por sentado “que los indígenas no necesitaron caminos dado su precario estado de desarrollo” (p. 1), que los españoles fueron quienes los construyeron desde comienzos de la conquista, y que quienes reconocen la existencia de caminos indígenas se esfuerzan en evidenciar su poca importancia (p. 2). La autora llama la atención sobre la invisibilización de quienes “no tuvieron acceso directo a las instituciones de poder o a las redes de comercio oficialmente reconocidas y, sobre todo, [acerca de

que con ello] se borran los vestigios de la historia y presencia indígena en la región" (p. 3). No obstante la creciente evidencia arqueológica que refiere la ocupación, significación y transformación del territorio por parte de grupos indígenas, mucho antes de la conquista, según la autora, "aún es necesario superar el sofocante peso que tiene en nuestro medio la idea de que la historia americana comienza con la llegada de los conquistadores cristianos [y] la retórica de la imposibilidad y la fragmentación del conocimiento promulgada y estimulada por los académicos, quienes limitados por la definición de lo que consideran la ciencia, lo científico o lo preciso, buscan afanosamente 'pruebas' que parecen imposibles de encontrar al considerar las características y estado de destrucción en que se encuentra el registro arqueológico, dando como resultado que la única voz que se escucha es la de nosotros los colonizados, repitiendo la voz de los colonizadores" (p. 4).

La información proporcionada por Botero, según ella misma lo plantea, contradice las múltiples referencias que sustentan el predominio de mulas y arrieros para el transporte y su preponderancia en el proceso de colonización. La hipótesis que presenta Botero al respecto es que "el medio de transporte más usado y corriente en la región fueron los peones cargueros, [...] que el transporte de mercancías en mulas y bueyes, si bien fue importante, lo fue en circuitos muy locales" (p. 204); y que "su exaltación en los idearios populares no se debe a su utilidad como medio de transporte –muy poco adaptado a las condiciones geográficas y topográficas de la región (Burcher, 1996)—, sino a que, al igual que los caballos, carrozas y carretas fueron un importante marcador de riqueza y prestigio social" (p. 205)

En relación con los procedimientos o metodología consideramos posible y deseable dar un paso adicional en el análisis de los textos aquí clasificados como historia y cultura y etnografía hacia una lectura cruzada entre antropólogos, historiadores y sociólogos pues se problematizarían y afinarían más los resultados obtenidos, lo que sugiere un paso adicional.

Hay un tema de enorme importancia por su actualidad pero sobre todo por la necesidad de comprender las dinámicas actuales de relación y delimitación o entrecruzamiento urbano rural y la conformación de *nuevas ruralidades* que aún no se ha tocado en el presente balance.

2. BALANCE HISTORIOGRÁFICO

La *historia* es entendida comúnmente como el “conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación” o como el “conjunto de los acontecimientos ocurridos a alguien a lo largo de su vida o en un período de ella”⁶. En su definición y concepción más generalizada se halla la articulación de personas y hechos desarrollados en un tiempo y espacio concretos, que según el tipo de historia correspondería al tiempo y espacio real o a uno imaginario, en cuyo caso, algunas veces sólo se hace la diferenciación del plural y del singular en la lengua española (*historia* e *historias*), pero que en idiomas como el inglés se distingue con dos palabras: *history* y *story*.

El relato del conjunto de estos hechos, sucesos o acontecimientos, bien sea de forma oral o escrita se conoce también como *historia*, distinguiéndose entonces de la dimensión factual de la misma, a la que se acaba de aludir, y connotando un significado que sólo está asociado al hecho de recuperar para la memoria la narración de los mismos. Cuando ésta se hace a través de la escritura se conoce como *historiografía*, y recoge el universo bibliográfico producido pero a la vez, los análisis en torno a la escritura de la historia.

A lo largo del tiempo la historia en tanto narración escrita –*historiografía*–, y el historiador como sujeto que narra han variado y han conocido múltiples formas de ser y de hacer; han sido y son tantos, como posibilidades contextuales se pueden contar en la historia de la humanidad, de ahí que no se puedan resumir sus métodos y resultados bajo paradigmas establecidos. Sin embargo, desde el siglo XIX y con la creación de las “disciplinas” sociales, encargadas del estudio de los fenómenos antropológicos, sociológicos, psicológicos e históricos del hombre, algunos gremios e instituciones educativas comenzaron a definir métodos y condiciones para la producción de textos históricos, que en más de un siglo se han ido transformando y afinando, hasta llegar hoy día a unos acuerdos más o menos generalizados en el mundo occidental, sobre la “mejor forma de proceder” en este campo. En este tipo de producción textual las academias de historia y las universidades han devenido en los espacios privilegiados de especialización para quienes se dedican a la historia como profesión. En resumen, se puede decir que la búsqueda de estos historiadores es la de versiones “verdaderas” de lo que ocurrió en el pasado, apoyándose en rastros que permiten argumentar y respaldar las reconstrucciones y explicaciones que ofrecen en torno a éstas. Este carácter demostrativo de la narración, que se evidencia casi siempre en extensos aparatos críticos (notas al pie de página, citas textuales, fotografías, transcripciones, imágenes, etc.), cobra mayor sentido en la medida en que el historiador le imprime a sus textos, análisis e interpretaciones apoyadas en teorías sociales o en conexiones lógicas que logra hacer gracias a su erudición o a su experiencia.

⁶ Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española de la Lengua. Consulta en línea, febrero 11 de 2013: <http://lema.rae.es/drae/?val=historia>

Pero a pesar de este esfuerzo por encuadrar en unos lineamientos disciplinarios la producción historiográfica, en todas partes del mundo siguen apareciendo versiones de la historia provenientes de iniciativas particulares, y que son las respuestas de las comunidades a la necesidad inherente del hombre de recuperar su memoria. Al mismo tiempo, los textos históricos producidos antes del siglo XIX o durante éste, y que no son parte de la disciplina histórica o historiográfica, siguen siendo fundamentales para comprender las distintas formas de escribir la historia, y obviamente para analizar lo que por su relevancia fue digno de historiarse en las distintas sociedades del pasado. De ahí que para los análisis historiográficos de casi cualquier temática u objeto de investigación, no sea conveniente omitir estos textos históricos, y más bien sea necesario analizarlos con métodos similares aunque resaltando sus particularidades, y de forma articulada con la producción profesional.

Algunos lingüistas estadounidenses como Hayden White y franceses como Roland Barthes propusieron hace varias décadas algunos métodos para hacer análisis historiográficos que tenían como base teórica el análisis del discurso y la semiología⁷. Para White, quien en los últimos años del siglo XX tuvo bastante influencia en este tipo de reflexiones, los textos históricos eran en últimas un artefacto narrativo o un relato que utilizaba herramientas literarias para contar sucesos reales, que expuestos de otra forma, sólo serían listas desarticuladas o cronologías⁸. Esta posición le permitió analizar algunos textos históricos del siglo XIX, develando tipos de relatos y tramas subyacentes (romance, sátira, tragedia y comedia) que le daban dimensiones significativas diferentes a las obras clásicas de Jules Michelet, Leopold Von Ranke, Alexis de Tocqueville y Jacob Burckhardt por ejemplo.

⁷ WHITE, Hayden, *Metahistoria, La Imaginación Histórica en la Europa del Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. BARTHES, Roland, "Le Discours de l'Histoire", *Poétique*, 49, Fevrier, 1982.

⁸ "Ciertos discursos narrativos pueden tener incorporados argumentos, en la forma de explicaciones de por qué sucedieron las cosas como sucedieron, redactados a modo de alocución directa al lector en primera persona del autor y perceptible como tal. Pero estos argumentos pueden considerarse más como un comentario que como una parte de la narrativa. En el discurso histórico, la narrativa sirve para transformar en una historia una lista de acontecimientos históricos que de otro modo serían sólo una crónica. A fin de conseguir esta transformación, los acontecimientos, agentes y acciones representados en la crónica deben codificarse como elementos del relato; es decir, deben caracterizarse como el tipo de acontecimientos, agentes y acciones etcétera, que pueden aprehenderse como elementos de tipos específicos de relatos. A este nivel de codificación, el discurso histórico dirige la atención del lector a un referente secundario, de diferente especie respecto a los acontecimientos que constituyen el referente primario, a saber, las estructuras detrás de los diversos tipos de relato cultivados en una determinada cultura. Cuando el lector reconoce la historia que se cuenta en una narrativa histórica como un tipo específico de relato –por ejemplo, como un relato épico, un romance, una tragedia, una comedia o una farsa- puede decirse que ha comprendido el significado producido por el discurso. Esta comprensión no es otra cosa que el reconocimiento de la forma narrativa. [...] Dado que ningún determinado conjunto o secuencia de acontecimientos reales es intrínsecamente trágico, cómico, o propio de la farsa, etc., sino que puede construirse como tal sólo en virtud de imponer la estructura de un determinado tipo de relato a los acontecimientos, es la elección del tipo de relato y su imposición a los acontecimientos lo que dota de significado a éstos". WHITE, Hayden. "La cuestión de la narrativa", en: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1992. C. 2, Pág. 61.

Casi al mismo tiempo, el historiador, antropólogo, lingüista y psicoanalista francés Michel De Certeau (1925-1986) propuso un tipo de análisis historiográfico que entendía el proceso de producción textual histórica como una "operación" en la cual se articulan tres elementos fundamentales: "un lugar social" que sirve para ubicar a los autores en contextos sociales o académicos específicos, desde donde se explica en buena medida las intenciones o posiciones adoptadas por el sujeto que escribe; "una práctica" que indica las herramientas metodológicas y las decisiones o influencias epistemológicas que inciden en el proceso de investigación; y "una escritura" que revela mecanismos de exposición de los resultados, en los cuales muchas veces las omisiones, los límites y el proceso inverso respecto a la investigación⁹ determinan formas particulares.

La crítica a este tipo de análisis que privilegiaba el aspecto narrativo y discursivo de la historia no se hizo esperar por mucho tiempo. Algunos historiadores latinoamericanos han señalado recientemente el peligro de caer en un exceso de *posmodernismo* por seguir estas corrientes sin unas herramientas críticas más adecuadas¹⁰. No obstante, a pesar del esfuerzo de algunas academias y escuelas de historia por proponer métodos de análisis para la "historia de la historia", los análisis historiográficos actuales al igual que los textos históricos, no tienen una sola forma de hacerse. Lo que predomina entonces, son recopilaciones y manuales en donde se señalan autores y obras reunidos por temáticas, corrientes o metodologías similares; los balances históricos y los análisis historiográficos terminan siendo simples catálogos de consulta para llegar de forma más fácil al objeto de investigación deseado.

La excepción la constituyen investigaciones que han tenido por objeto de estudio los textos de historia, vistos desde sus lugares de producción pero al mismo tiempo notando sus espacios de circulación y las particularidades metodológicas que las caracteriza. Este tipo de análisis historiográfico es más cercano a la *historia cultural* e *historia del pensamiento*, que han hecho del libro y de las lecturas objetos de análisis específicos. Así, como señala uno de sus exponentes más destacados Roger Chartier "cada historiador examina su práctica a partir de su campo de trabajo. A mi parecer, lo que da sentido a los análisis historiográficos o metodológicos es su capacidad de inventar objetos de investigación, de proponer nuevas categorías interpretativas y construir comprensiones inéditas de

⁹ Para De Certeau el proceso de investigación es inverso al de la escritura: en la primera las conclusiones aparecen al final, y en la segunda es lo que en principio debe exponerse. DE CERTEAU, Michel. "La operación historiográfica", *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1999. Pp. 67-118.

¹⁰ "Porque haciéndose eco de algunas posturas que se han desarrollado recientemente en las ciencias sociales norteamericanas, y también en la historiografía estadounidense, han comenzado a proliferar en nuestro país algunos historiadores que intentan *reducir* a la historia a su sola dimensión *narrativa* o *discursiva*, evacuando por completo el componente esencial de los propios hechos históricos *reales*. Así, siguiendo a autores como Hyden White, Michel De Certeau o Paul Vayne, estos defensores recientes del posmodernismo histórico, llegan a afirmar que lo que los historiadores conocen e investigan *no* es la historia real, la que muy posiblemente nos será desconocida para siempre, sino solamente los *discursos* históricos que se han ido construyendo, sucesivamente y a lo largo de las generaciones." ROJAS AGUIRRE, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?* 2ª ed. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2002. Pág. 50.

problemas antiguos"¹¹. Entendiendo esto, no es raro encontrar vertientes que privilegian el análisis historiográfico a partir de la identificación de temas dentro de la lectura (pensamiento polifónico, emplazamiento corporal, otredad, etc.) o de las corrientes epistemológicas que han incidido en los autores del siglo XX¹².

Con estos antecedentes claros, se puede concluir que los análisis o balances historiográficos o históricos, son procedimientos de investigación sin una metodología homogénea, pero que tienen como propósito conocer y analizar desde una perspectiva crítica, los estudios y textos históricos asociados al objeto de investigación indagado. Para el presente balance historiográfico se tuvieron en cuenta algunos de los aportes de Michel De Certeau quien como se indicó antes, explicó la articulación entre el sujeto que escribe, la metodología de investigación y el texto final, elementos fundamentales a la hora de hacer una descripción acertada de la bibliografía; y se discutió ampliamente con un equipo de investigación interdisciplinario para definir temáticas y aspectos a analizar en el conjunto de obras históricas rastreadas.

De este modo, el acercamiento histórico a la manifestación cultural sillettera presente en el corregimiento de Santa Elena del Municipio de Medellín tiene como punto de partida, la identificación de las temáticas asociadas a este objeto de estudio que han sido historizadas, o que serían susceptibles de serlo en caso de continuar con la investigación histórica de la manifestación. La diferenciación temática se propone con el fin de separar los objetivos que han tenido las investigaciones, y a la vez, de distinguir formas de producción textual, que dadas las comunidades académicas o no que las han generado, o las épocas tan diversas en que se escribieron, no permiten englobarlos en un solo análisis. La búsqueda bibliográfica se realizó en bibliotecas y centros de documentación de Medellín y Santa Elena, e incluyó la revisión de fondos bibliográficos virtuales y del catálogo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, que por ser el principal depósito bibliográfico del país podía contener información importante.

Como primera temática para el rastreo historiográfico se tuvo en cuenta el espacio geográfico en cuestión utilizando las denominaciones *Santa Elena* y *Piedras Blancas*. Sin embargo, se observaron algunas monografías sobre la historia de Antioquia y de Medellín que pudieran contener algún tipo de información novedosa sobre el sitio, y que estuviera basada en el rastreo o recopilación de alguna fuente documental de tipo primario.

¹¹ CHARTIER, Roger. *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México, Universidad Iberoamericana, 2005. Pág. 10.

¹² Obras con temáticas específicas como por ejemplo: TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Madrid, Siglo XXI Editores. 2010. CESAREO, Mario. *Cruzados, mártires y beatos. Emplazamientos del cuerpo colonial*. United States of America, Library of Congress, 1992. GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo. *Crítica e historiografía literaria en Juan María Gutiérrez*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia. 1999. Y una que propone observar las incidencias epistemológicas con las cuales toda la perspectiva de investigación cambia: HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal Ediciones. 2004.

Partiendo del supuesto ampliamente generalizado en la tradición oral de los habitantes de Santa Elena, que indica que la manifestación silletera tiene como antecedente histórico el oficio de *carguero* desempeñado por los antepasados de los pobladores del corregimiento¹³, la segunda temática que se indagó fue la de la historia de *cargueros*, *silleteros*, *terciadores*, *tamemes*, etc., apelativos sinónimos o cercanos que hacen referencia al oficio de cargar y transportar. La búsqueda se hizo en tres niveles geográficos (local, regional y nacional) y para distintas épocas, iniciando en la colonia y llegando hasta el siglo XX. Asociados a esta temática de forma intrínseca, se llegó a los temas de los caminos y del transporte, y a las preguntas por el cómo y el por qué de los sistemas de comunicación articulados a la presencia de *cargueros* en dichos momentos históricos.

En el proceso de análisis de las investigaciones y de la producción bibliográfica más reciente sobre caminos y *cargueros*, se dedujo la importancia que tienen en la presentación de las hipótesis y los argumentos, algunas fuentes documentales - todas publicadas- producidas antes o durante el siglo XIX. Se trata de notas de viajeros, relaciones oficiales o estudios monográficos de la Provincia de Antioquia escritos por extranjeros o por expertos oriundos de la Nueva Granada. Este grupo documental, por sus características y por la información que contiene se tomó como una tercera temática y a la vez categoría bibliográfica. Su identificación y análisis permite en este primer acercamiento histórico develar algunas de las fuentes más comunes que han sustentado el conocimiento producido en torno al oficio del *carguero*.

La cuarta temática que se delimitó para el rastreo historiográfico fue el *desfile de silleteros*. Aunque la manifestación silletera cuenta con una producción bibliográfica que incluye varias perspectivas disciplinares y diferentes intenciones o públicos a quienes va dirigida, en el acercamiento histórico se procuró tener en cuenta, sólo aquellos trabajos que tuvieran como intención explícita contar la historia del desfile, que encuentra en la Feria de las Flores de Medellín su máxima expresión. Si bien fue poca, hay una bibliografía representativa de esta temática que vale la pena ser analizada aparte.

El balance histórico que se presenta va dirigido a un tipo de fuentes que podríamos denominar desde ahora como *secundarias*, pensando precisamente en que una historia de la manifestación cultural silletera, requerirá en el futuro abordar otro tipo de documentación, a la que se le daría el nombre de *fuentes primarias*, constituidas por informes oficiales, prensa, archivos personales, fotografías, entrevistas, etc. y cualquier "rastros" que permita un acercamiento directo al objeto de estudio. Si bien la tercera temática y categoría bibliográfica a la que se aludió son obras producidas antes o durante el siglo XIX, éstas que ya están publicadas, son tomadas para esta ocasión como parte de la bibliografía sobre el tema que no proporciona información directa sobre la manifestación

¹³ Noción que puede deducirse de conversaciones con diferentes silleteros que desfilan para la feria de flores. Entrevista con Carmen Londoño en agosto de 2012.

cultural silleterera de Santa Elena, y que por lo mismo cabe en la selección de *fuentes secundarias*.

La disyuntiva entre las denominaciones que el investigador otorga a las fuentes y el uso que les da, a veces es motivo de desacuerdos entre colegas. Para esta investigación se propone resolverlos tomando en cuenta que la práctica histórica implica el establecimiento de las fuentes a tratar y la redistribución de un espacio de investigación, guiados por técnicas propias de la disciplina profesional¹⁴. No obstante dicha clasificación preliminar, en futuras fases de la investigación ésta podrá ser modificada o ajustada según las necesidades del análisis propuesto y de las nuevas fuentes de información que sean indagadas.

2.1. Historia de Piedras Blancas o Santa Elena

El primer grupo historiográfico reunido para este balance, corresponde a los textos que tenían como delimitación espacial a Santa Elena o Piedras Blancas, y como objeto de análisis los procesos históricos desarrollados allí. En total se hallaron nueve trabajos que se pueden dividir en dos grupos dadas las características metodológicas con las que fueron realizados y el tipo de textos finales que produjeron. De un lado, se encuentran las que podrían denominarse *historias empíricas*, textos elaborados por amateurs de la historia, casi siempre miembros de las comunidades historizadas y que tienen como objetivo central recuperar la memoria del territorio donde han vivido que los involucra directamente como sujetos de esa historia. Del otro lado, se hallaron textos arqueológicos que se han preguntado por los procesos de poblamiento o de ocupación del territorio en cuestión, y que fueron elaborados por antropólogos.

Tabla 6 Títulos sobre historia de Santa Elena o Piedras Blancas

Autor	Título	Año
HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco AMARILES.	<i>Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena</i> . Medellín: [s. n.].	1986.
SIERRA RINCÓN, Martha Luz.	<i>Crónicas e historias de Barro Blanco, Santa</i>	1994.

¹⁴ En historia, todo comienza con el gesto de *poner aparte*, de reunir, d convertir en "documentos" algunos objetos repartidos de otro modo. Esta nueva repartición cultural es el primer trabajo. En realidad consiste en *producir* los documentos por el hecho de copiar, transcribir o fotografiar dichos objetos cambiando a la vez su lugar y condición. El gesto consiste en "aislar" un cuerpo, como se hace en física, y en "desnaturalizar" las cosas para convertirlas en piezas que llenan las lagunas de un conjunto establecido *a priori*. Forma la "colección", convierte las cosas en un "sistema marginal", como dice Jean Baudrillard; las destierra de la práctica para convertirlas en objetos "abstractos" de un saber. Lejos de aceptar los "datos", él mismo los forma. El material es creado por acciones concertadas que lo distinguen en el universo del uso, que lo buscan también en las fronteras del uso y que lo destinan a un nuevo empleo coherente. Es la huella de acto que modifica un *orden* recibido y una visión social. Esta ruptura, introductora de signos abiertos a tratamientos específicos, no es solamente ni en primer lugar el efecto de una "mirada"; se necesita además una operación técnica". DE CERTEAU, Michel. "La operación historiográfica". *Op Cif*. Pág. 85.

Secretaría de Desarrollo Comunitario.	Elena, Medellín.	
GARCÍA, Fabio de Jesús.	<i>Historia de la vereda Piedra Gorda.</i> Medellín, [s.n.]	1994.
BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto VÉLEZ ESCOBAR.	"Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas". Boletín de Antropología: Vol.11, No. 27 (1997); p. 124-167.	1997
SALDARRIAGA Dora, SALDARRIAGA Luis Ángel, VIVAS Rubén Darío. 1997.	<i>Historia de mi vereda Piedras Blancas-Matasano. Una mirada.</i> Medellín [s.n.]	
BOTERO PÁEZ, Sofía.	"Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia)". Boletín de Antropología Vol. 13, No. 30 (1999); p. 287-305.	1999
HENAO L. Mónica María y URREA J, Ximena María. Asesor: Mauricio Obregón Cardona.	<i>Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas-</i> . Trabajo de grado Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia	2006
BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. Alcaldía de Medellín.	<i>La búsqueda del valle de Arví.</i> Medellín:	2009
ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana.	Relatos de Santa Elena. Medellín,	2011

2.1.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal

Entre 1986 y 2011 se escribieron cinco *historias empíricas*, cuatro para veredas distintas de Santa Elena y una par el corregimiento en general. Dos de ellas se realizaron en el marco de concursos de historia organizados por entes oficiales, en dos casos se pudo precisar que sus autores pertenecían a las juntas de acción comunal de las respectivas veredas historiadas siendo así líderes con una representación activa dentro de sus comunidades y en el caso más reciente se trabajó con el apoyo del Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín. Juan Alberto Hincapié y Francisco Amariles escribieron un texto inédito llamado *Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena* en 1986, mientras eran vicepresidente y secretario de la Acción Comunal de su vereda¹⁵; Martha Luz Sierra Rincón ocupó el tercer puesto de la tercera versión del concurso "Escriba la historia de su barrio" organizado por la Secretaría de Desarrollo Comunitario de la Alcaldía de Medellín en 1994 y le fue publicado su texto bajo el

¹⁵ San Ignacio no es una vereda que esté incluida en la delimitación territorial del Corregimiento de Santa Elena, sin embargo, la forma cómo se articula a los procesos culturales de este territorio la hace muy importante para cualquier investigación sobre Santa Elena o sobre los silleteros.

título *Crónicas e historias de Barro Blanco*; en ese mismo año Fabio de Jesús García escribió un texto inédito titulado *Historia de la vereda Piedra Gorda*; en 1997 Dora y Luis Ángel Saldarriaga junto con Rubén Darío Vivas participaron en el concurso “Cuéntenos la historia de su vereda” con un texto titulado *Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano*; y en 2011, producto de los procesos apoyados por el programa de planeación local y presupuesto participativo del municipio de Medellín entre los años 2003-2011, a Luis Enrique Atehortúa Ríos le publicaron *Relatos de Santa Elena*.

En el texto de 1997 que trata sobre Piedras Blancas y Matsano es posible leer la forma cómo el proceso de escritura de la historia afectó de forma positiva a la comunidad y especialmente a quienes se enfrentaron a tal proceso. Aunque en este caso los autores son profesionales de otras áreas (filosofía, sociología e investigación judicial) y ello les brindó algunas facilidades técnicas a la hora de abordar la tarea, el hecho de no ser historiadores profesionales o de no estar familiarizados con la metodología de investigación se convierte en un componente clave de las *historias empíricas*. Los autores indicaron:

“Este concurso (“Cuéntenos la historia de su vereda”) nos ha obligado a la disciplina de descubrir nuestra identidad, nuestra razón de ser, disuelta en los recuerdos de los viejos y en los cientos de libros y documentos, mucho de los que se ha escrito sobre a Vereda, hay suficiente literatura, y de ambas fuentes hemos bebido, pero siempre tratando de darle un poco más de frescura y amenidad, y esperamos que nuestros eventuales lectores se diviertan tanto como nosotros en el proceso de investigación [...] nos sobrevive un sueño y es el de seguir profundizando en este frondoso bosque de conocimiento de nuestra vereda “Piedras Blancas – Matasano” para transformarlo algún día en unidades temáticas curriculares para enriquecer los pensum de nuestros centros educativo y socializar este conocimiento de historia local por medio de cartillas, textos de apoyo y material didáctico en lo que soñamos sea **la cátedra veredal**, un vaso comunicante entre generaciones orgullosas de su patrimonio cultural”¹⁶.

Contrario a lo que podría pensarse, no ser historiador de carrera y tener una mirada subjetiva y comprometida con la comunidad historiada, permite relevar temas, problemas y lugares de la memoria colectiva a las que de otra forma sería muy difícil llegar. También ayuda a identificar lo que la comunidad entiende por ciertos términos como “patrimonio cultural” por ejemplo, y la forma cómo los incorpora en el lenguaje y en los significados que le otorga a los asuntos de la historia o de la identidad. Así mismo, como resultado del apoyo gubernamental a estos procesos, en las comunas y los corregimientos del municipio no solo se han llenado algunos vacíos historiográficos sino que además se ha producido el fortalecimiento de las organizaciones sociales y de la participación comunitaria.

De los otros cuatro textos reseñados, uno es un trabajo de grado de antropología de la Universidad de Antioquia y tres son parte de la investigación de la antropóloga Sofía Botero. El trabajo de grado titulado *Vivienda rural en la colonia*

¹⁶ SالدARRIAGA Dora, SالدARRIAGA Luis Ángel, VIVAS Rubén Darío. *Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano. Una mirada*. Medellín [s.n.] 1997. Introducción.

y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas de las antropólogas Mónica Henao y Ximena Urrea tuvo como área de estudio cerca de 10 km² de los actuales terrenos del Parque Arví y el tema central de la investigación fueron los contextos domésticos rurales de los períodos colonial y republicano existentes en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas. Las autoras manifiestan que su elección por este tema fue el resultado de un interés generado previamente “a partir de algunas experiencias como auxiliares de investigación durante las fases de campo y laboratorio en trabajos allí desarrollados por los antropólogos Mauricio Obregón, Carlos Cardona y Liliana Gómez; sumado a intereses de carácter personal en relación a la arquitectura y la cultura material, y a la intención de acercarnos a problemáticas teóricas novedosas en la investigación arqueológica en Antioquia”¹⁷.

Sofía Botero quien durante años se ha dedicado a reflexionar en torno a los procesos de ocupación y transformación del territorio del corregimiento de Santa Elena cuenta con muchas publicaciones que tratan temas similares, pero que no se pueden obviar dadas las particularidades que aborda en cada uno. Los artículos de revista “Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas” y “Gente antigua, piedras blancas, campos circundados” son parte de investigaciones académicas entre las que se encuentra un trabajo de tres años que incluyó una prospección y trabajo arqueológico en la cuenca alta de la quebrada de Santa Elena financiada por el Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional - Cindec- sede Medellín, Colciencias y la Universidad de Antioquia. El libro *La búsqueda del valle de Arví* es resultado de un proyecto de investigación, realizado por docentes de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y la Universidad de Antioquia, titulado “La búsqueda del valle de Arví y descubrimiento de los valles de Aburrá y Rionegro por el capitán Jorge Robledo. Ruta desde Cartago hasta oriente antioqueño, conquista – siglo XVII”.

2.1.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos

En las *historias empíricas* reseñadas casi no hay enfoques disciplinares, ni referentes teóricos y conceptuales que nutran los textos. Incluso a sabiendas de que algunos de éstos fueron construidos por especialistas de otras áreas, en una lectura general no se logra identificar que esa formación haya incidido en los procesos de investigación o de escritura. De ahí que las metodologías empleadas por los autores puedan considerarse en la mayoría de los casos intuitivas, es decir, parten de lo que los autores creen que deben rescatar para la memoria sobre sus comunidades, empleando métodos de consulta (entrevistas, bibliografía, archivos) o sus propios recuerdos sin mayores herramientas críticas, contextuales y

¹⁷ HENAO L. Mónica María y URREA J, Ximena María. *Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas*-. Trabajo de grado Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia, 2006. Asesor: Mauricio Obregón Cardona. p. 7.

analíticas. En este tipo de textos la fuente oral ocupa un lugar predominante porque se entiende que las historias reposan en los recuerdos de las personas mayores; en pocas ocasiones se cita la bibliografía consultada o se referencian documentos manuscritos en los que se haya apoyado el trabajo. La excepción la constituyen sólo dos casos en los que se señalan ciertos conceptos y unos lineamientos metodológicos.

En el acápite titulado "Colofón" de *Relatos de Santa Elena*, se alude a las nociones de "memoria individual", "memoria colectiva" y "memoria histórica". La memoria se construye desde la experiencia, concebida como "hecho histórico y vital" y constituida por dos momentos: la experiencia vivida y la experiencias percibida: "la primera involucra aquellos conocimientos históricos sociales y culturales que los individuos y los grupos sociales ganan y aprehenden, los cuales se constituyen en los nutrientes de sus reacciones mentales y emocionales frente al acontecimiento cotidiano. Mientras que, la experiencia percibida comprende los elementos históricos, sociales y culturales que los sujetos toman de los diferentes discursos -sea religioso, político, filosófico- o de los medios y textos -sean virtuales o físicos- en una palabra, del conocimiento formalizado e históricamente producido y acumulado"¹⁸. Por otra parte lo "local" se entiende como "el espacio donde se comparten experiencias y que se distingue por lo homogéneo de sus prácticas y por lo tanto indispensable para una sociedad que quiere entender la diversidad que la representa"¹⁹.

En los casos de Barro Blanco y de Piedras Blancas - Matasano se pudo identificar una metodología más o menos planeada. La historia de Barro Blanco, por ser parte de un concurso organizado por la Alcaldía de Medellín, contó con la guía de historiadores profesionales de las universidades de Antioquia y Nacional, quienes acompañaron a los escritores a través de tertulias y talleres en donde les dieron guías en la disposición de los trabajos escritos y en el manejo de las fuentes. Los autores del texto de Piedras Blancas – Matasano resumieron su metodología de la siguiente forma:

"A partir de allí [una lluvia de ideas preliminar con la comunidad] establecimos unos ejes narrativo y nos dividimos el trabajo por temáticas específicas, a partir de las cuales hicimos un levantamiento bibliográfico, una exploración de archivo, los cuales fueron estructurando un guión para preguntar a algunos actores sobrevivientes sobre situaciones puntuales, que casi siempre para fortuna se derraman en otras alusiones sobre las cuales se volvería a investigar y en este ir y venir de los libros a la oralidad estructurar un trabajo gratificante y revelador"²⁰.

El objetivo general de estas *historias empíricas* es relatar la historia de la vereda de origen de cada autor, o los recuerdos que tienen sobre Santa Elena. No hay un problema en particular o un aspecto más relevante que otro. La historia en estos

¹⁸ ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. *Relatos de Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana, 2011. pp. 183-184.

¹⁹ *Ibíd.* p. 186.

²⁰ SALDARRIAGA Dora, et al. *Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano*. *Op. Cit.* "Noticia a propósito de la metodología"

casos es concebida de forma global y tiene que ver con la memoria, con todos los recuerdos y con todo “lo que se sabe” de un sitio determinado. De ahí que los temas pasen por lo económico, lo cultural, lo institucional, los símbolos, el paisaje, lo tradicional, etc. sin diferenciar su importancia en el texto final. En el trabajo de García por ejemplo, se estructura por lecciones: 1. Prehistoria, 2. Vereda Piedra Gorda, 3. Hidrografía de la vereda, 4. Aspecto económico de Piedra Gorda, 5. División de la vereda, 6. La educación, 7. Centros culturales, 8. Sitios turísticos, 9. Instituciones de la vereda, 10. Folclore. Los otros textos hacen algunas diferenciaciones temáticas, pero hay grandes fragmentos que pasan de un tema a otro sin ser anunciados al lector. Ahora bien, tal concepción de la historia y el predominio de las fuentes orales hacen que estos textos no abarquen un período de tiempo de más de ochenta años en casi ningún caso; para ellos la historia se escribe hasta donde sus fuentes se los permiten.

Hay otro tipo de objetivos institucionales que se suman a las historias de estas veredas y que tienen que ver con la recuperación de la memoria y de la identidad en las distintas comunidades. Se sabe que estos ejercicios han sido promovidos por la Alcaldía de Medellín a través de concursos o de proyectos de Presupuesto Participativo y que han sido muy pocas las iniciativas particulares que desembocan en resultados similares. En 1994 por ejemplo, la secretaria de Desarrollo Comunitario de la Alcaldía resumía los objetivos de “Escriba la historia de su barrio” así: “revivir la importancia de la vida comunitaria, a partir del reconocimiento de su cotidianidad, de las luchas y de los logros que son el soporte de la vida y del progreso de los barrios y de veredas. El propósito fundamental fue el de brindar a las comunidades la oportunidad de fortalecer el interés por reencontrar las raíces de su vida barrial”²¹. La importancia de este tipo de ejercicios radica entonces en la oportunidad de escribir una historia más participativa, que pugne por rescatar lo que las comunidades mismas consideran “histórico”, es decir, digno de quedarse en la memoria escrita.

La metodología de trabajo arqueológico llevado a cabo por Henao y Urrea, y por Botero obviamente es muy distinta al de las *historias empíricas* comunitarias. El trabajo de grado *Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas* tuvo como objetivo central identificar, a partir del estudio de varias estructuras de tapia localizadas en Santa Elena, “algunas características espaciales constructivas, del manejo del paisaje, y de la cultura material relacionada; buscando asociarlas con algunas de las transformaciones sociales de la comunidad rural asentada en la zona, al igual que con los significados que pudieron portar”²². Se quería hallar también algunos marcadores que permitieran diferenciar la arquitectura colonial de la republicana, que desde la investigación arqueológica tradicional ha sido tratada de forma indiferenciada.

²¹ SIERRA RINCÓN, Martha Luz. *Crónicas e historias de Barro Blanco*, Santa Elena, Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. 1994. “Presentación”

²² HENAO L. Mónica María y URREA J, Ximena María. *Vivienda rural en la colonia y la república... Op Cit.* p. 7.

La investigación comenzó con la consulta en archivos históricos de censos y documentos que tuvieran descripciones de viviendas republicanas y coloniales. Al tiempo se realizó un análisis cartográfico para definir el área de estudio, y se hizo una consulta de bibliografía y de investigaciones arqueológicas previas relacionadas con el tema. El trabajo etnográfico consistió en conversaciones con adultos mayores de la zona que ayudaron a orientar la búsqueda sobre la forma de habitar los espacios y construir las viviendas. Después de ser localizados los sitios de prospección, el trabajo arqueológico consistió en actividades de descombramiento, levantamientos arquitectónicos, identificación de materiales, sistemas y momentos constructivos, y realización de pozos de sondeo buscando elementos estratigráficos de carácter constructivo o cultura material. Recuperadas las evidencias se llevaron a cabo las actividades de laboratorio y se hizo una comparación del material recuperado con muestras de otras investigaciones existentes. A partir de esto se llevó a cabo el análisis de las dinámicas espaciales de ocupación del área de estudio.

En esta investigación tienen importancia varios conceptos y referencias teóricas de los que podemos destacar algunos. El concepto *cultura material* se basa en la definición de *cultura* de Clifford Geertz quien la entiende como un "sistema de símbolos" necesarios para aprehender el mundo, y comprende tanto objetos como construcciones. Para ser estudiados, los objetos "deben ser pensados tanto desde los imaginarios de quienes los crearon, utilizaron o desecharon, como desde las relaciones de carácter más pragmático, y el aprovechamiento de los recursos o las técnicas de fabricación", aspectos que podrían acercar al investigador "a los grupos que los produjeron, y a todas las relaciones simbólicas que se tejieron entre el objeto y la sociedad". Las autoras llevan este concepto más lejos al indicar que la *cultura material* "no sólo se limita a los objetos fabricados por los humanos para su uso y ostentación [pues] las viviendas y el paisaje cultural son igualmente capaces de transmitir mensajes sociales, políticos y económicos de un individuo a otro e incluso entre grupos sociales"²³. Se crea así una relación directa de análisis entre paisaje, sitios de vivienda y objetos que ésta contiene, todos entendidos como "cultura material", desde los cuales se puede comprender los contextos sociales y la forma cómo las personas definieron allí su forma de vida.

Las autoras hacen una reseña de lo que entienden por *objetos* y de la importancia que éstos revisten en el análisis cuando se entienden como expresiones de las distintas sociedades; así mismo definen lo que entienden por *territorio* y por *paisaje*. De importancia particular para la investigación es el concepto *vivienda* que se analiza como una estructura arquitectónica (*cultura material*) que "lleva consigo toda una serie de referentes de orden simbólico y cultural", y que está ligada a factores "que obedecen a condicionantes tanto de orden físico (adaptaciones climáticas y territoriales), como culturales (interpretación humana de su medio)". Con ésta se distingue la *vivienda vernácula* (arquitectura popular) que carga con la historia de la sociedad al acumular tradiciones constructivas y en la forma de aprovechamiento y manejo

²³ *Ibíd.* p. 29.

del territorio, susceptibles de ser estudiadas. Las autoras detallan algunas características de la arquitectura doméstica en la colonia y en la época republicana.

Con objetivos y metodologías de la misma área disciplinar, el artículo "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio..." de Botero y Vélez es una la investigación en la cual convergen las perspectivas histórica y arqueológica, se basó en el análisis del paisaje del altiplano de Santa Elena, herramienta metodológica de la arqueología contemporánea, y del de las crónicas y documentos que relatan la expedición conquistadora de Jorge Robledo en la búsqueda del Valle Arví. La investigación incluyó un reconocimiento sistemático de la cuenca alta de Piedras Blancas, cuya prospección arqueológica se extendió a la de la quebrada La Honda, a sitios aledaños ubicados al norte, sur y occidente y en áreas inmediatas al gran camino referenciado por Cieza de León. Incluyó además un análisis de información biofísica que se contrastó con material cartográfico y fotografías aéreas, y la verificación de datos en terreno mediante visitas y registro de lugares priorizados por su importancia. El objetivo fue presentar los hallazgos de la prospección y trabajo arqueológico realizados en la cuenca alta de Piedras Blancas, como elementos fundamentales para la reconstrucción de los procesos históricos de la región. Otro propósito fue abrir un debate en torno a paradigmas académicos que han desconocido la importancia de antiguas obras en piedra existentes en Antioquia, como elementos de interpretación de los diversos procesos históricos regionales.

En "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena", el objetivo fue propiciar un debate en torno a los resultados de la investigación sobre las construcciones que se conservan en el altiplano de Santa Elena, oriente cercano antioqueño, como parte de un sistema antiguo de apropiación y uso intensivos del suelo en un ecosistema profundamente manipulado. Esta vez la investigación de Botero combinó técnicas e instrumentos de la arqueología, geología, edafología e ingenierías (forestal y de minas). Para establecer el carácter antrópico de los campos circundados, se llevaron a cabo recorridos, y la observación y registro de las formas y límites de estas estructuras, así como de sus usos actuales, lo que constituyó un primer marco interpretativo orientado a la formulación de hipótesis respecto a su construcción y utilización en el pasado. El análisis de material cartográfico y de fotografías aéreas, y la verificación de datos en terreno fueron herramientas metodológicas continuas del trabajo. En lo concerniente al trabajo arqueológico, se seleccionaron seis campos circundados que fueron excavados, con pozos de sondeo de 50 x 50 cm, teniendo en cuenta su forma y estado actual, y la presencia en ellos de vestigios cerámicos. Los materiales recolectados fueron registrados en correspondencia con la ubicación de los pozos, su profundidad y campo analizado, y se recogieron muestras de suelo para los análisis de polen y carbón vegetal, y la datación. Se recolectaron ejemplares de flora nativa y cultivada, y se identificó y clasificó el polen de cada uno de ellos, como materiales de referencia para el análisis palinológico a partir de polen fósil.

En *La búsqueda del valle de Arví* nuevamente Botero y Vélez, se proponen "establecer el contexto geográfico en el cual los conquistadores encontraron los vestigios de ocupación humana antigua que pareciera marcaron el final de la búsqueda del valle de Arví"²⁴. Dicho contexto constituye a la vez un punto de partida para confrontar los hallazgos de investigaciones arqueológicas en torno a los vestigios referenciados por los cronistas de Robledo y para intentar reconstruir la historia de los habitantes más antiguos del territorio. Las crónicas constituyeron una fuente esencial de indagación y el punto de partida en la nueva búsqueda del valle de Arví, y sus escritores, los informantes que posibilitan su hallazgo. De acuerdo a lo planteado por los autores, la investigación documental consistió fundamentalmente en un ejercicio teórico e interpretativo que estuvo orientado por las siguientes preguntas: "quién escribe, desde qué perspectiva, qué se hace y dice y porqué" (p. 12). El segundo paso a partir del análisis de estas fuentes fue el trabajo en terreno, en el cual se implementó una lectura del paisaje que permitiera rastrear las huellas de las rutas usadas por la expedición de Robledo en su antigua búsqueda del valle de Arví en 1541. El trabajo en terreno incluyó la recolección y análisis de información espacial, fisiográfica, edáfica, climática y biótica. El análisis cartográfico y su registro fue una herramienta fundamental de la búsqueda, así como el de fotografías aéreas.

En las investigaciones de Botero y Vélez algunos referentes que aparecen en el texto son investigaciones arqueológicas realizadas en Antioquia que permiten relacionar elementos encontrados en Piedras Blancas, con respecto a tipos cerámicos y dataciones por ejemplo. Entre ellas se destacan investigaciones realizadas por la misma Botero, por Neyla Castillo (1995) y Alejandra Restrepo (1997). Otras investigaciones hechas desde la biología y la ecología también aparecen referenciadas en el texto con el mismo propósito. Dentro de los conceptos, la noción de vestigios se definen varias categorías de análisis: vestigio como "la manifestación material de un pasado" que se intenta volver inteligible a través de la investigación; estructura o vestigio estructurado, que hace referencia a un conjunto de materiales articulados, cuya función evidencia su interrelación; y sitio como "el conjunto de vestigios y estructuras espacialmente organizado, conformando a su vez una estructura de orden superior"²⁵. De otro lado, en "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados..." los campos circundados son estructuras características del paisaje local, donde se observan "espacios resaltados y elevados con formas de polígonos regulares, claramente delimitados por muros o paredes que alcanzan alturas cuyos promedios oscilan entre 1 y 2 m, razón por la cual se denominan campos circundados"²⁶ y cuyo uso atribuido es agrícola.

²⁴ BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. *La búsqueda del valle de Arví*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2009. p. 12.

²⁵ BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto VÉLEZ ESCOBAR. "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas". *Boletín de Antropología*: Vol.11, No. 27 (1997); p. 128.

²⁶ BOTERO PÁEZ, Sofía. "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia)". *Boletín de Antropología* Vol. 13, No. 30 (1999); p. 288.

Los objetivos generales de las investigaciones de este sub-grupo bibliográfico son:

- Escribir la historia de las veredas o de Santa Elena resaltando los sitios, personajes y hechos más relevantes según el criterio de cada autor y de la comunidad. (Hincapié y Amariles, 1986; Sierra, 1994; García, 1994; Saldarriaga y Vivas, 1997, Atehortúa, 2011)
- Analizar los vestigios registrados en el territorio desde una perspectiva arqueológica con el fin de indagar por los procesos de poblamiento y ocupación, las dinámicas sociales y el estado y conservación de este patrimonio. (Henaó y Urrea, 2006; Botero y Vélez, 1997, 2009; Botero, 1999)

2.1.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones

A partir de la lectura de lo que aquí se han denominado *historias empíricas*, es posible afirmar que hay algunos temas recurrentes que se convierten en ítems fijos a la hora de hacer la historia de las veredas. Obviamente ello no responde a un acuerdo entre los autores, sino más bien a lo que las distintas comunidades han considerado parte fundamental de la historia de las veredas y de Santa Elena y que debe quedar consignado en sus ejercicios de escritura, estos son: el origen del nombre de la vereda, los primeros pobladores, la parcelación de la tierra entre herederos, la escuela y las dinámicas económicas que sustentan a sus habitantes. No todas las veces los temas fueron tratados con detalles o de forma extensa, sin embargo, su enunciación permanente son indicadores de la relevancia que le otorgan quienes escribieron. A continuación se señala la estructura temática de esas *historias empíricas* que por sus características de investigación y escritura, describen sucesos en el tiempo pero no tratan un problema de investigación específico, de ahí que no contengan ideas centrales o conclusiones; los temas que se acaban de referir se incluyen en estas breves síntesis.

La *Historia de la vereda San Ignacio*²⁷, el texto más antiguo de los cuatro reseñados y que contó con la participación de miembros de la Acción Comunal, da cuenta de la transformación de la vereda a partir del análisis de varios aspectos que sin un orden cronológico en la narración muy estricto, tienen como fecha inicial los años treinta y finaliza con la época en que se escribe el texto, es decir abarca un período de cincuenta años aproximadamente. Ello se debe a que los autores ubican el origen de la vereda cerca a 1925, momento en que el territorio era propiedad de Ricardo Hincapié, quien según los autores tuvo una participación activa en la Guerra de los Mil Días y después de unos años comenzó a vender parte de las tierras.

En el primer apartado denominado "aspecto social" los autores indican el número de viviendas de la vereda (19) en los años treinta del siglo XX y describen los

²⁷ HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco Amariles. 1986. *Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena*. Medellín: [s. n.].

enceres que tenían las casas señalando la forma y los materiales con que eran contruidos. Dan cuenta de los utensilios de la cocina, la decoración en los corredores con plantas medicinales, las mascotas, etc. todo esbozado de forma muy sucinta. Hablan también del camino intermunicipal que atravesaba la vereda y de las dinámicas del transporte en torno a éste. Luego pasan a un ítem denominado "aspecto religioso" en el que describen las prácticas religiosas que dada la distancia de la vereda y la carencia de una capilla, se debían resolver (matrimonios y entierros) en Guarne, haciendo recorridos a pie de tres horas aproximadamente, se indica además cuál fue la primera misa en una casa de familia en la vereda. En "aspecto educativo" se relata cuál fue la primera escuela y maestra que se tuvo en la vereda y cómo después de un terremoto ésta se derrumbó teniendo que buscar soluciones alternas para continuar con la educación de los niños. Se habla de los cursos y actos académicos que se impartían allí y del apoyo que recibían en algunas ocasiones del municipio de Guarne. Después en el "aspecto de salud" se señalan las enfermedades y la carencia de la atención médica en la vereda que llevaba a prácticas medicinales caseras y a solucionar el transporte de los enfermos de forma precaria. En el ítem "recursos varios" se describen plantas o productos naturales que servían para solucionar necesidades de la vida cotidiana: frutos de iguerillos y velas de cebo para alumbrar, frutos y productos que se usaban como jabón, y elaboración artesanal de bebidas alcohólicas producidas por la misma comunidad. Más adelante los autores se refieren a las minas de oro y sal, que aunque escasas se llegaron a explotar en esta vereda.

Los autores resaltan la "tranquilidad" con la que se vivía allí en la primera mitad del siglo XX, notándose solamente un aumento del crecimiento demográfico y de la parcelación y construcción de las fincas en manos de los mismos herederos desde los años cuarenta aproximadamente, y destacando cómo la forma de vida fue cambiando con la facilidad de los transportes. Continúan con el "aspecto físico" señalando los límites de la vereda y su condición limítrofe con varios municipios y enunciando algunos sitios que tendrían relevancia histórica: el Alto de Sepulturas por ejemplo, llamado así "porque en la guerra de lo mil días se libró allí una cruenta batalla". En este mismo aspecto se anotan las situaciones que han incidido para la transformación del paisaje social y cultural: materiales de las casas, ciudadanos que se fueron a vivir a la vereda, etc.

Al final del texto los autores vuelven a tocar casi todos los aspectos del inicio, para señalar esta vez las transformaciones positivas reflejadas en el momento de la escritura del texto: en el ítem "aspecto educativo" se enuncian los avances de la vereda en cuanto a sus equipamientos educativos; en el religioso, la dotación de parroquia y cementerio; en "rutas de penetración" el esfuerzo de la comunidad a través de los convites reunidos para abrir carreteras y la forma cómo afectó a quienes tenían sus propiedades allí; para la salud cuentan ahora con el centro de salud de Santa Elena, etc.

*Crónicas e historias de Barro Blanco*²⁸ es un texto que combina la narración de las características actuales de la vereda con la historia que se inserta por medio de entrevistas, o de otros recursos narrativos como volver propias (de la autora) lo que narraron los entrevistados. Ya que su principal fuente de información es oral, el texto llega hasta donde la memoria de los entrevistados lo permite, abarcando un período de sesenta años aproximadamente, que concluyen en el momento de escritura del texto.

El relato es inaugurado por una descripción del paisaje que se percibe llegando desde Medellín. Después, la autora señala las familias que conforman la vereda a través de los apellidos que se repiten, y a continuación señala las problemáticas de seguridad que se han generado por el ingreso a la vereda de gente foránea. Dentro del texto trae las historias de los “patriarcas de la vereda” detallando la parcelación de sus fincas entre los herederos. Por medio de la inserción en el texto de las entrevistas que elaboró, se habla de las transformaciones en la arquitectura de estas casas campesinas (formas de elaboración) y de la composición familiar. Así mismo se indican cómo se resolvía anteriormente las necesidades domésticas. Continúa la crónica con las historias en torno a las escuelas: construcción de infraestructura, profesores que participaron, exaltación de labores, etc. Se toca el tema de la fiesta de las flores detallando lo llamativo que resulta para la gente de Medellín ir a ver la elaboración de las silletas, lo que da pie a tratar directamente algunos asuntos de los silleteros, especialmente su participación en el desfile de la Feria de las Flores de Medellín. En diferentes partes del texto se da cuenta también de la tradición agrícola y de las actividades económicas que fueron el sustento de la comunidad en distintas épocas.

*La Historia de la vereda Piedra Gorda*²⁹ es un texto muy escolar a juzgar por el lenguaje y la información resumida que se presenta al lector dividida por lecciones. No se sabe realmente cuál fue el propósito del autor ya que no explica por qué lo escribió, y no está adscrito a instituciones u organizaciones sociales. A pesar de su nombre, el texto contiene muy poca información que pueda ser entendida como la historia de la vereda, se asemeja más a una descripción monográfica de su actualidad.

Comienza con las ilustraciones de la bandera y el escudo, y con la transcripción del himno de Piedra Gorda que tienen motivos alusivos a las silletas. En la lección 1 inscribe el territorio de Piedra Gorda en uno más amplio denominado Mazo, que explica fue poblado por los mismos indígenas que poblaron Guarne. A continuación indica que la población de la vereda se debe al establecimiento en este territorio de dos familias durante el siglo XIX: la Hernández – Soto y la Grajales – Grajales; y continúa con la explicación de la parcelación de las tierras de la vereda en manos de estas familias y con la del nombre de la vereda. Hasta aquí llega la información histórica.

²⁸ SIERRA RINCÓN, Martha Luz. *Crónicas e historias de Barro Blanco*. Santa Elena, Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. 1994.

²⁹ GARCÍA, Fabio de Jesús. *Historia de la vereda Piedra Gorda*. Medellín, [s.n.] 1994.

La lección 2 trae la ubicación y descripción geográfica del territorio e incluye la atención policiva con que se cuenta. La lección 3 combina la hidrografía de la vereda con las características del clima y con lo que el autor denomina "progreso de Piedra Gorda", que reúne la densidad poblacional, los servicios públicos y las costumbres. La 4 trata el aspecto económico en el cual se señalan como actividades destacadas la reventa de productos agrícolas y la producción de algunos cultivos; se habla también de las vías de comunicación y de los medios de transporte. En la lección 5 el tema central es la división territorial interna de la vereda en sitios reconocidos por la misma comunidad; nuevamente se habla de los servicios públicos. La lección 6 es sobre la educación y las escuelas. La 7 sobre los centros culturales y deportivos, las construcciones más importantes (acueducto); el gobierno y la salud. En la 8 se habla de los sitios turísticos y se hace la descripción y exaltación del silletero como símbolo de Medellín. La lección 9 recoge las instituciones de la vereda: acción comunal; corporación del acueducto de Piedra Gorda; empleo, etc. Y en la 10 el tema principal es el Folclore: matrimonios, música, anécdotas de muertes de personas, usos del lenguaje, personajes de la vereda, etc.

Quizás por la formación de los investigadores, *Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano*³⁰ es entre éstos, el único trabajo que contiene un aparato crítico y una breve explicación sobre la metodología usada. Después de señalar la delimitación del espacio a tratar, los contenidos desarrollados van combinando las entrevistas que se realizaron con la prosa de los autores. En este texto los temas de los caminos y del embalse (provisión de agua y de luz eléctrica a Medellín) parecen ser lo más importantes de la historia de la vereda, y cada afirmación o exposición al respecto es reforzado por los autores haciendo citas textuales, y copiando tal cual fotografías y documentos de archivo a modo de respaldo documental. A lo largo del texto queda claro que esta vereda tiene una historia particular que la conecta con su función proveedora de luz y agua a Medellín.

En este texto también se tratan los temas de la escuela y de las actividades económicas de las personas que habitan y habitaron allí. Ocupa un renglón importante las disposiciones oficiales y particulares para la protección del bosque que hace parte fundamental del territorio. Se habla además de algunas entidades que inciden en el territorio (Comfenalco, Corantioquia, Estación Experimental de Piedras Blancas (Unal), Asociación Mutual San José de Piedras Blancas, etc.) y de sitios de interés turístico como hoteles y estaderos.

Relatos de Santa Elena, el libro más reciente de estas *historias empíricas* constituye un esfuerzo de recuperación de la memoria histórica y cultural de Santa Elena, que según el autor "van más allá de la tradición silleterera y del cultivo de flores"³¹, y procura su revitalización en el presente, en el recuerdo de los descendientes de quienes hicieron del corregimiento lo que es hoy. El gran tema de este libro es la

³⁰ SALDARRIAGA Dora, SALDARRIAGA Luis Ángel, VIVAS Rubén Darío. *Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano. Una mirada*. Medellín [s.n.] 1997.

³¹ ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. *Relatos de Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana, 2011. p. 183.

memoria cultural de Santa Elena, cuya trama principal está constituida por otros temas que nombramos a continuación. Las costumbres y formas de vida pasadas y actuales, que son evocadas por el autor en las descripciones de la Santa Elena comunitaria y familiar de su niñez, y de su vida familiar en El Edén. La transformación del corregimiento o su desarrollo en virtud de las formas de organización social en Santa Elena y las obras comunitarias que transformaron el territorio. La manifestación silleterera como expresión de la tradición y la identidad del corregimiento, como elemento patrimonial, y sus dinámicas. Y otras expresiones artísticas y culturales.

En el capítulo 1, titulado "Yo no fui niño porque nunca jugué", el autor comienza haciendo una descripción de la Santa Elena de su niñez, a partir de tres escenarios: la casa de los abuelos, la escuela y la propia casa, llamada El Edén. El relato "Mis recuerdos de los abuelos" nos muestra el paisaje rural, definido a partir del uso tradicional de linderos, los estilos arquitectónicos, las actividades de producción y los espacios y tiempos sociales; y describe el entorno privado de la vivienda, la disposición de elementos de uso cotidiano, los enseres y las formas de vida, hábitos y costumbres de la población de Santa Elena. "Mis recuerdos de la escuela" es un relato en torno a la presencia y ausencia del juego, actividad que marca la niñez y que en la vivencia personal del autor se restringía al recreo de la escuela, pues el tiempo restante de la cotidianidad era para el trabajo en la agricultura. "El edén en la primavera" revela la cotidianidad en la casa familiar consagrada a las labores del campo, describiendo el contexto natural, lo que se cultiva "para el gasto de la casa" y que ya no se comercializa, lo que se come y las flores que se producen "en forma ancestral"³².

El capítulo 2, "Vení contá lo que sabés de Santa Elena", rememora a los pobladores más viejos de los que se tiene recuerdo por veredas, desde 1880 a 1910, y evoca algunos elementos de sus formas de vida; habla de las primeras escuelas y maestras, de las comadronas o parteras, de los músicos y la música que representa tanto un pasado como la transformación del territorio; y de las historias de espantos y brujas. El capítulo 3, "De la vida comunitaria: obras realizadas para beneficio de la comunidad", se centra en la historia de las formas de organización social en Santa Elena y en el reconocimiento a los resultados que produjo la conformación de la Junta de Acción Comunal "Cristo Rey" en 1960, como por ejemplo la solidaridad que propició en la localidad, las actividades de carácter social y numerosas obras concretas representadas especialmente por la construcción de edificaciones y escuelas veredales con participación de la comunidad, la construcción del templo de la parroquia entre los años treinta y cuarenta con la ayuda de mingas y convites, el cementerio y la cooperativa.

El capítulo 4, "Silleteros, pasado, presente y futuro", sitúa el origen de la labor de carga de silletas y del desfile de silleteros en 1945, cuya primera presentación, no oficial, fue iniciativa del señor David Sánchez, organizada por Efraín Soto y Efraín Botero (administrador de la plaza de mercado de Guayaquil), y con la participación de quince silleteros de las veredas San Ignacio, El Placer, Barro

³² *Ibíd.* pp. 38-39.

Blanco, Mazo, El Plan, La Quebra y El Recreo³³. Este capítulo incluye la narración de la propia experiencia del autor como silletero desde 1945 hasta los años setenta como parte de su labor de campesino, y desde 1958 como representante de la tradición en la feria de las flores. Hace referencia a las silletas que él mismo ha elaborado para el desfile en las diferentes categorías, las que ha hecho como regalo o recuerdo representativo de Colombia en el extranjero, y las que son hechas para vender a turistas locales, nacionales y extranjeros. Las silletas y sus seis categorías (tradicional, monumental, emblemática, comercial, junior e infantil) son descritas, así como los “uniformes” de obligatorio uso, y algunos elementos de la relación entre la Alcaldía como ente organizador y contratante del desfile y los silleteros en su condición de contratistas para el evento. Partiendo del logro representado en la Ley 838 de 2003 de declaratoria patrimonial de los silleteros y el desfile, el autor hace referencia al proyecto que institucionalizó el “día del silletero” desde el 2005 y que ha tenido desde entonces matices y temas distintos e irradia a los municipios de Rionegro, Guarne y Envigado³⁴. El capítulo 5 recoge poemas y cantos escritos por el autor, entre ellos el Himno al silletero, y otros que hacen parte del legado artístico y cultural del corregimiento el Himno de Santa Elena.

Desde una perspectiva completamente diferente pero enmarcada en el mismo espacio geográfico se puede leer la historia derivada de las investigaciones arqueológicas de Henao y Urrea, y de Botero y Vélez³⁵. Todos estos son parte de indagaciones en donde el *vestigio* es la principal fuente de análisis, aunque como se ha visto, Botero lo integra con fuentes documentales publicadas (crónicas de Indias) o manuscritos inéditos (fuentes de archivo), y Henao y Urrea tratan de complementarlo con el trabajo etnográfico en la zona. En el fondo de estas investigaciones subyace la misma preocupación por el poblamiento y la ocupación el territorio de Santa Elena, antes Piedras Blancas. Se quiere saber qué sociedades indígenas lo ocuparon, cómo fue descubierto por los españoles, quiénes lo habitaron durante la colonia, cómo se transformó la ocupación con el tiempo y por qué se fueron quiénes estaban allí.

La investigación de Henao y Urrea localizada en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas se basó en el hallazgo *-cultura material-* de 281 fragmentos de distintos materiales: cerámica (167 fragmentos), loza (67 fragmentos), vidrio (41

³³ *Ibíd.* pp. 91-92.

³⁴ *Ibíd.* p. 109.

³⁵ HENAO L. Mónica María y URREA J, Ximena María. *Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas-*. Trabajo de grado Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia, 2006. Asesor: Mauricio Obregón Cardona.

BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto VÉLEZ ESCOBAR. “Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas”. *Boletín de Antropología*: Vol.11, No. 27 (1997); p. 124-167.

BOTERO PÁEZ, Sofía. “Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia)”. *Boletín de Antropología* Vol. 13, No. 30 (1999); p. 287-305.

BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. *La búsqueda del valle de Arví*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2009.

fragmentos.), peltre (1 fragmento), y metal (18 fragmentos)³⁶. En el estudio de éste se hicieron preguntas como: “¿qué nos dicen sus características físicas?, ¿qué tipo de mensajes sociales, políticos o económicos pueden ser leídos desde ellos?” El análisis del material y las conclusiones o hipótesis preliminares fueron presentados en dos apartados, siguiendo la intención de las autoras de hacer un estudio de las características de las piezas, y otro de distribución espacial de las viviendas y de la estructura de estas mismas que pareciera tener cierta influencia de la arquitectura.

Los materiales fueron analizados por grupos (teja, cerámica, loza, vidrio y metal) y subgrupos (según colores, formas y características similares entre ellos), y las autoras aventuraron algunas hipótesis y conclusiones generales para cada uno de éstos. De este modo, la teja, dividida en ocho subgrupos, se constituyó en material de la ocupación posthispánica que les permitió concluir a las autoras lo siguiente: “En general, a partir del análisis de las tejas, pudimos observar que el grupo que identificamos como más antiguo, se encuentra en un porcentaje menor, y a medida que las consideramos más recientes, aumentan bastante los porcentajes. A partir de esto, suponemos que en la cuenca de la Alta de la Quebrada Piedras Blancas, en primera instancia se estableció una ocupación temprana relativamente baja, la cual va aumentando a un ritmo relativamente lento; dicha ocupación, parece estar en directa relación con la explotación de recursos minerales existentes en el territorio (minería de oro y sal)³⁷”. A partir del estudio del material hallado y cruzándolo con la información etnográfica, las autoras sugirieron sitios de producción y demanda que podía tenerse sobre la teja en la época republicana.

En análisis de la cerámica, de reconocida importancia en la arqueología, arrojó un subgrupo de 42 fragmentos de cerámica prehispánica, y otro de 108 fragmentos de cerámica posthispánica, que fueron subdivididos según sus características más detalladas. Las autoras indicaron que de forma general este material “ha permitido establecer ciertas continuidades espaciales en la ocupación, además de repensar la cerámica posthispánica, la cual normalmente no se estudia como un tema por sí mismo”³⁸. Sin embargo, indicaron que con el material recuperado, sólo pudieron definir ciertos usos a partir de los acabados: la cerámica con acabados burdos prestaría una función utilitaria (cocinar, almacenar líquidos y alimentos), y la cerámica con acabados mejor terminados se utilizaría para el servicio y sería un indicador de prestigio social.

La loza encontrada fue dividida en dos subgrupos de acuerdo con la textura de la pasta tizosa o sacaroidal (“Las texturas tizosas hacen referencia a los fragmentos que al ser rayados producen un polvo tizoso fino; mientras que las texturas sacaroidales hacen referencia a los fragmentos más duros que al ser rayados no desprenden ningún tipo de partícula”³⁹). En las conclusiones las

³⁶ HENAO L. Mónica María y URREA J, Ximena María. *Vivienda rural en la colonia y la república*. Op Cit. p. 45.

³⁷ *Ibíd.* p. 53.

³⁸ *Ibíd.* p. 61.

³⁹ *Ibíd.* p. 62. Nota al pie N°18.

autoras pudieron asociarla o diferenciarla con la loza producida en El Carmen de Viboral para inicios del siglo XX y con la que se importaba desde el siglo XIX. La que hallaron era de manufactura local y es posible que se haya comercializado en Guarne.

Los 41 fragmentos de vidrio fueron estudiados “desde la tecnología utilizada para su fabricación, observando la presencia-ausencia de burbujas, las cuales pueden asociarse a la fabricación artesanal de éste (técnica de soplado)”⁴⁰. A pesar de las caracterizaciones que hicieron, las autoras no pudieron sugerir hipótesis con este material debido a la carencia de bibliografía sobre el tema que les impidió hacer comparaciones; de ahí que sólo hayan dejado registrado este vacío en las investigaciones arqueológicas. Con las conclusiones del metal también tuvieron dificultades para sacar conclusiones por el estado de deterioro de buena parte de éste, no obstante, pudieron señalar que algunos fragmentos encontrados pudieron haber hecho parte de la estructura de las viviendas, sobre todo los clavos y las grapas.

El análisis del “paisaje y las casas” contó con información bibliográfica y de archivo que sustentaba ciertos usos del suelo -como la explotación minera aurífera y de salinas- y con el análisis de la distribución espacial según también, los fragmentos de los materiales hallados. Las autoras hicieron una clasificación de los sitios en estructuras de *espacios totales*, de *espacios divididos*, con *diferentes volúmenes y especializadas*.

Según las autoras, las *Estructuras de espacios totales* “presentan como característica principal la existencia de un único volumen el cual percibimos como una espacialidad que no posee ninguna división en su interior, y que estuvieron en algún momento destinadas al uso de vivienda”⁴¹. En este grupo clasificaron 4 unidades ubicadas de forma dispersa en los sectores de “El Carmelo”, “Mazo”, “Tres Puertas” y “El Rosario”. Las autoras notaron que aquí no había fragmentos de loza, y que esto aunado a las características del espacio podía significar que estas estructuras eran las más antiguas. Las *Estructuras de espacios divididos* “Están conformadas por un volumen en la mayoría de los casos de forma rectangular que presenta una serie de divisiones en su interior, generando un máximo de tres espacialidades”⁴². Para este grupo se situaron 9 unidades ubicadas todas en el sector “El Rosario”; el material hallado en estas estructuras y la división de los espacios fueron los aspectos más llamativos para las autoras, quienes no señalaron una fecha para éstas, pero sugirieron la emergencia de nuevas formas de distribuir el espacio para las actividades domésticas. Las *Estructuras con diferentes volúmenes* “corresponden a una organización por lo general de dos volúmenes, formando lo que podría llamarse una ‘L’”⁴³. Este grupo estuvo representado por 7 unidades ubicadas la mayoría en “El Rosario” y otras en “Piedra Gorda”, “Chorro Clarín” y “La Laguna”. La

⁴⁰ Ibíd. p. 67.

⁴¹ Ibíd. p. 77.

⁴² Ibíd. p. 81.

⁴³ Ibíd. p. 86.

especialización de los espacios y los fragmentos hallados les sugirió a las autoras su ubicación en una época republicana más reciente en la cual, la concepción de la higiene, la composición familiar y el estatus de las familias que las conformaban, pudieron incidir en estas espacialidades. Por último en las *Estructuras especializadas* conformado por “espacios de explotación, interacción social, entre otros”⁴⁴, fueron analizados la escuela de “Sabanas”, la fonda “La Cartufa” ubicados en el sector “La Laguna”, y el “Hotel Cabuya” del sector “El Tambo”. El objetivo en este caso fue ampliar la mirada sobre el territorio estudiado yendo más allá del espacio de vivienda para acercarse a algunos de interacción social.

En términos generales, las autoras plantean dentro de las conclusiones que el cruce de información entre estructuras y cultura material les permitió suponer ciertos cambios en el manejo del espacio a través del tiempo en el sitio indagado, gracias en buena medida a la cronología que se pudo establecer a partir del estudio de las tejas. Encontraron entonces que en la época colonial los espacios son únicos en las casas, y luego “empiezan a diversificarse mediante adiciones laterales, y posteriormente, ya hacia La República comienzan a introducirse nuevos volúmenes”⁴⁵. Como bien lo señalan Henao y Urrea, su investigación arrojó entre otros, los siguientes resultados o hipótesis derivadas del análisis:

“Mediante nuestra investigación, también logramos establecer ciertos puntos en relación a las lógicas asociadas a las dinámicas de poblamiento ocurridas en la cuenca. Respecto a la ocupación Colonial tardía, encontramos ciertas estructuras, las cuales están ubicadas en áreas bajas (más cerca de las quebradas) al mismo tiempo parecen encontrarse más cerca de zonas de explotación minera (oro y sal); además en la mayoría de ellas ubicamos teja del tipo que consideramos más tempranas (grupo A), permitiéndonos considerarlas las estructuras más antiguas (4, 5, 19, 25 y 26).

El bajo número de estructuras de este tipo, podría estarnos hablando de una densidad más baja de población; por otra parte, es necesario tener en cuenta que para este momento la tapia y la teja son elementos de prestigio, los cuales no son accesibles para la totalidad de los pobladores, por lo tanto es posible que muchas personas habitaran viviendas hechas de materiales como bahareque y paja, los cuales dejan huellas muy poco visibles que permitan registrarlas posteriormente.

Ya en cuanto a la República, las demás estructuras también parecen compartir ciertas características en el contexto paisajístico que las rodea, al ubicarse la mayoría en estrecha relación con los campos circundados (o de cultivo), acercándose más a actividades de explotación agrícola, las cuales también podrían hallarse en relación con el sostenimiento de las actividades de explotación de minerales, pero desde un plano más doméstico; por otro lado cabe anotar que las estructuras que no se hallan asociadas a contextos de explotación agrícola o minera, se encuentran seriamente perturbadas por actividad humana posterior (estructuras 20 y 17)”⁴⁶.

Continuando con las investigaciones arqueológicas, Botero y Vélez en “Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio” ofrecen un breve contexto

⁴⁴ Ibíd. p. 93.

⁴⁵ Ibíd. p. 102.

⁴⁶ Ibíd. pp. 103-104.

que establece la relación entre Medellín y la cuenca alta de Piedras Blancas con el que buscan poner en evidencia su deterioro ambiental y arqueológico derivado de las transformaciones históricas de la ciudad, su incremento poblacional, industrialización y urbanización; de igual forma quieren advertir sobre el riesgo de una mayor pérdida en virtud del acelerado proceso de expansión urbana, cuyos efectos son notorios en la intervención agresiva del territorio, la modificación del relieve y la red hidrográfica, y la destrucción de vestigios arqueológicos de gran magnitud e importancia para la región. El texto describe luego los hallazgos de la prospección a partir de las siguientes categorías: 1. los caminos interregionales, intrarregionales y senderos. 2. los campos de cultivo o campos circundados. 3. las plataformas. 4. las estructuras hidráulicas en piedra y en tierra. 5. los sitios arqueológicos.

Este texto presenta detalladamente los hitos arqueológicos más visibles descubiertos en la cuenca alta de la quebrada Santa Elena, mediante un trabajo de investigación arqueológica, cuya magnitud evidencia la importancia del corredor y límite que conforman esta cuenca, situada entre los valles de Aburrá y Rionegro. Según éste, Piedras Blancas fue un cruce de caminos que conducían a la cordillera oriental, el río Magdalena, el norte por el eje hidrográfico de la cordillera central hasta las cuencas del Nus. A principios del siglo XVII, propietarios de minas asentados en Guarne y Aná explotaban los aluviones de Piedras Blancas y quebradas tributarias. El cambio de vocación productiva de la zona, de la minería de oro a la agricultura y extracción de algunos productos como carbón vegetal, sal y leña, se produjo probablemente hacia 1819. La transformación de Medellín de fines del siglo XIX y principios del XX consolidó en Piedras Blancas una economía campesina, y convirtió este territorio en captador de aguas para el abastecimiento del acueducto de la ciudad y la generación hidroeléctrica. Un acuerdo de 1917 estableció, mediante la compra de tierras de la cuenca, una política conservacionista que benefició al territorio no sólo en términos ambientales sino también arqueológicos. Su suspensión en 1973, por la entrada en producción de otros grandes proyectos que volvieron a Piedras Blancas "un centro operativo marginal"⁴⁷, tuvo efectos desastrosos para el ecosistema de la cuenca y su riqueza arqueológica, lo cual ha sido agravado por eventos asociados a la agresiva expansión urbana.

De acuerdo con los resultados de la investigación, en este territorio existen tres tipos de caminos prehispánicos que "continuaron siendo utilizados tanto por conquistadores como por colonos de todas las épocas" que "se han convertido en vestigios persistentes posibles de identificar y rastrear junto con la historia de sus transeúntes"⁴⁸. Estos son los interregionales, intrarregionales y senderos. Los caminos interregionales, de mayor dimensión y longitud, comunican paisajes geográficos mayores, tienen muros laterales en piedra o tierra y eventualmente estructuras hidráulicas, y de ellos dependen otros caminos de menores dimensiones. Entre estos caminos se destaca el "camino antiguo muy grande" referido por el cronista

⁴⁷ BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto VÉLEZ ESCOBAR. "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio...". *Op. Cit.* p. 126.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 129.

Cieza de León, que comienza en el actual sector de San Diego de Medellín hasta cercanías de la Laguna de Guarne, partiéndose probablemente en cuatro ramales, y cuya destrucción parece inminente por la erosión acelerada y la utilización que hacen los pobladores de sus piedras. Su ramal norte es el camino El Sango-Guarne, el sur es el camino de Peñol- Rionegro y otro es el camino de la cordillera⁴⁹. Los caminos intrarregionales comunican distintos escenarios que hacen parte de una misma región biofísica, su función es conectar asentamientos poblacionales y unir geoformas regionales. En Piedras Blancas se identificaron seis de estos caminos que unen los ramales norte y sur del "camino antiguo muy grande": "camino del Tambo - Salado del Pozo Real - cuchilla de Casa Grande - alto El Rosario - alto de Brisuela - alto La Honda"⁵⁰. Los senderos son caminos cortos que se derivan de otros mayores y terminan en áreas de asentamiento o campos de cultivo. Los senderos identificados fueron ocho: de Lajas, de Chorrillos, de Puente Molina, de Llave de Piedra, de la Cuchilla, de la Gurupera, de Puerto Alegre, de Alto Medina, y de Piedra Gorda. Los campos de cultivo, llamados también campos circundados, constituyen otro vestigio importante por ser característico en el territorio. Se trata de "estructuras cerradas, claramente delimitadas por muros [...] que se elevan o se resaltan sobre el terreno y que alcanzan alturas cuyos promedios oscilan entre uno y dos metros aproximadamente"⁵¹.

El tipo de construcción y los materiales hallados al interior de estos campos evidencian su uso para la producción agrícola, y por las fechas obtenidas en el análisis del material se supone un período de uso entre el 1302 a.C. y el presente, mostrándose una mayor actividad entre los años 80 a 550 d.C.⁵². Entre las estructuras halladas se destacan las plataformas, construidas a partir "del aterrazamiento y elevación del terreno"⁵³ y delimitadas por muros de piedra o tierra. Estas estructuras se encontraron en los sitios arqueológicos de La Laguna (dos plataformas), Matasanos (siete aterrazamientos comunicados por senderos), Chorroclarín (dos plataformas, una de las cuales evidencia cimientos de una casa), El Rosario (cuatro plataformas), y La Honda (aterrazamientos con muros recubiertos de piedra). Las estructuras hidráulicas en piedra y tierra, para el encausamiento de aguas en el manejo de cultivos, son las estructuras más diversas y abundantes en Piedras Blancas. Entre ellas se destacan las siguientes estructuras en piedra: los muros que acompañan los cursos de agua, entre cuyas funciones pudieron estar la regulación de los lechos y la protección de sus orillas, y otras de carácter estético y espacial (quebradas La Honda y Piedras Blancas); las cañuelas, acomodamientos de piedra o sistemas de acolillado que recogen y conducen las aguas fuera de la banca, y los pasos de agua, generalmente asociados a muros de caminos o quebradas (camino de Cieza); y las cabezas de puente y puentes (quebradas La Gurupera, El rosario, Chorroclarín y Matasanos).

⁴⁹ *Ibíd.* p. 130-134

⁵⁰ *Ibíd.* p. 136.

⁵¹ *Ibíd.* p. 138.

⁵² *Ibíd.* p. 140.

⁵³ *Ibíd.* p. 142.

Otros hitos en piedra registrados son la corona y caja de protección del Salado del Pozo Real en el sitio de Chorroclarín, la presa y vertedero del sitio El Carmelo, y el pozo y conducción de aguasal del sitio de Mazo. Las estructuras en tierra registradas en virtud de la claridad de su función y relación con otras estructuras son: las chambas de corte de ladera encontradas en las cabeceras de las huertas situadas en quiebres planos del relieve o en los pies de monte, cuya función es el drenaje de los campos de cultivo y su protección de la escorrentía; los cortes en L asociados a senderos y plataformas, además de las huertas (Matasanos y La Concha); canal de pie de ladera en el sitio Chorroclarín; las acequias encontradas en las quebradas Chorroclarín, Matasanos y El Rosario; y el desvío de la quebrada ubicado al norte del sitio Matasanos. Los sitios referidos en el texto son analizados en función de la convergencia en ellos de estructuras arqueológicas, así como su relación espacial y estructural⁵⁴.

⁵⁴ Los sitios referidos en el texto en función de la convergencia en ellos de estructuras arqueológicas, así como su relación espacial y estructural, son los siguientes. La Laguna, ubicado en inmediaciones de la laguna de Guarne. Por este sitio pasa el ramal norte del camino de Cieza y presenta múltiples senderos que conectan con la quebrada Matasanos y sus afluentes, en él se conservan estructuras importantes como muros de contención, plataformas y un túmulo de piedra. Este sitio, intervenido intensamente por construcciones más modernas, presenta una gran alteración y parece estar condenado a su destrucción por la afluencia turística actual. Matasanos se sitúa en un valle alto y estrecho y se destaca por la magnitud de las estructuras arqueológicas que contiene, entre ellas canales de drenaje en su ladera occidental que protegen y delimitan otras obras de importancia, un trincho en piedra que protege la banca del camino por el oriente e impide su erosión, plataformas y aterrazamientos, tramos de muros en piedra usados para la canalización del cauce de la quebrada, numerosos senderos que conectan el sitio con centros poblados y una especie de torre ubicada en la parte oriental de la quebrada que fue posiblemente una cabeza de puente. Chorroclarín-El Tambo, situado en las vegas de la quebrada Piedras Blancas, está conformado por campos circundados y estructuras asociadas a la explotación y manejo de los salados que allí se encuentran, plataformas y cabezas de puente, tramos del cauce recubiertos de piedras de cuarzo; y lo cruza "el camino transversal de 'La Candelaria', que unía el ramal sur con el ramal norte del que llamamos camino de Cieza, y que partía del El Tambo hasta el alto de Brisuela y La Honda" (p. 161). En este sitio hubo una intensa actividad minera en la colonia que dificulta determinar la naturaleza de algunos amontonamientos en piedra, y el turismo actual lo pone, como a otros sitios, en riesgo de inminente destrucción. El Carmelo está situado en cercanías a la quebrada El Rosario. Está compuesto de campos circundados con abundante material cerámico cuya datación arrojó una fecha de 1390, un gran túmulo de tierra en avanzado estado de deterioro y algunas obras en piedra. El Rosario está ubicado en el tercio superior de la quebrada del mismo nombre. Contiene siete plataformas, recubrimientos en piedra de los cauces de la estrella fluvial y recubrimientos de protección de los ojos de sal, puentes y aluviones, terrazas y numerosos campos circundados con abundancia de material cerámico. La Honda, conocido también como "Pueblito", está compuesto por aterrazamientos que pudieron ser asiento a casas y una plataforma circular, canalones y banqueros, montículos cubiertos en piedra, una pared de 150 m de largo por 80 cm de alto que probablemente encerraba un gran espacio y tres paredes verticales situadas en lugares estratégicos para el manejo de aguas de escorrentía. El sitio es cruzado por el camino a Rionegro, su estado se corresponde con una fuerte intervención por la extracción minera, la construcción de una carretera que atraviesa el sitio arqueológico y por la constante afluencia de turismo. Mazo, localizado en el caserío del mismo nombre, tiene la mayor concentración de vestigios al noroccidente. El "tiestero" es el hito más reconocido donde se encuentra una acumulación muy importante de vestigios cerámicos, otros son las cabezas de puentes, puentes en piedra, los muros de las quebradas San Roque y El Salado, los senderos, conjuntos de campos circundados, uno de los cuales es llamado "La Concha" con muros de cuarzo lechoso cuya datación arrojó una fecha de 2900 AP.

Siguiendo esta misma línea investigativa, Botero en "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena" encontró que como rasgo característico, la cuenca alta de la quebrada de Santa Elena presenta numerosas modificaciones estratigráficas asociadas a campos de cultivo. Se trata de espacios elevados, delimitados por muros de hasta dos metros de altura y con forma de polígono irregular que los actuales pobladores del corregimiento nombran como "huertas". Los campos circundados se presentan en forma individual (61%) y como núcleos de campos unidos por las mismas paredes o muros que los delimitan (38,1%). Aunque el análisis de fotografías aéreas registra la existencia de 1300 campos para el año 1945, fecha del registro fotográfico utilizado, hoy se han reducido un 40% aproximadamente debido a la acelerada urbanización y a la adecuación de los terrenos para la cría de animales. La cantidad de estos campos es mayor en el centro del altiplano, en las partes altas de sus colinas, y disminuye hacia la parte baja de la zona de Rionegro. Las diferencias observadas en los muros de los campos responden a las características del terreno en que se encuentran, algunos de los cuales (10%) tienen recubrimientos de piedra en las partes bajas del campo que indican una función de contención. Para el drenaje de aguas de escorrentía, los campos tienen canales o trinchos construidos de acuerdo con el microrrelieve. Entre el interior y exterior de los campos se evidencia una diferencia sustancial en lo que respecta a procesos antrópicos, pero no en cuanto a la fertilidad del suelo que en general es de marcada acidez y requiere de gran cantidad de abono y fertilizantes para una buena producción agrícola.

El hallazgo de abundante material cerámico al interior de los campos permite relacionarlos con ocupaciones prehispánicas, aunque se precisa que la intervención permanente de éstos por la actividad agrícola alteró el material a tal punto "que solo en casos excepcionales fue posible identificarlos o relacionarlos plenamente con la cerámica ya identificada en la zona y en la región"⁵⁵; en la actualidad los campos siguen siendo intervenidos por los campesinos de la zona, quienes constantemente los abonan con material orgánico⁵⁶. El análisis del campo La Concha arrojó evidencias de amplia temporalidad, la más antigua de ellas sugiere que el momento de mayor intervención de la zona fue el año 3000 AP, en el que podría haberse iniciado la construcción de los campos circundados⁵⁷. En su mayoría, los fragmentos cerámicos encontrados y analizados corresponden con el estilo marrón inciso y solo uno de ellos con el tipo ferrería identificado en el sur del Valle de Aburrá con una datación del siglo 3 a. C. por la arqueóloga Neyla Castillo.

La autora enfoca la funcionalidad y racionalidad en los campos circundados como elemento central de discusión. La interpretación de los hallazgos apunta a que, desde la perspectiva economicista, la intensa manipulación del suelo no obedece a una mayor fertilidad ni productividad agrícola al interior de los campos circundados con respecto al exterior, sino más bien posiblemente al

⁵⁵ BOTERO PAÉZ, Sofía. "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados..." *Op. Cit.* p. 301.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 298.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 302.

control individual o familiar de los espacios productivos y la optimización de esfuerzos y nutrientes. Algunas preguntas derivadas de esta reflexión tienen que ver con la funcionalidad de los muros como demarcaciones territoriales, como elementos de delimitación o de resolución de conflictos de propiedad, y con lo que pudo motivar la construcción de los campos en un territorio cuya pobreza en las características del suelo contrasta con la fertilidad de dos valles inmediatos, el de Aburrá y Rionegro. En lo que respecta a la racionalidad técnica, se plantea como hipótesis que la función de las paredes de los campos fue facilitar el drenaje. Asimismo, se supone que éstas fueron construidas con posterioridad al uso inicial de los espacios de cultivo para separarlos de los sitios de habitación.

Para finalizar la investigación en que se basa el libro de Botero y Vélez *La búsqueda del valle de Arví* intentó reconstruir las rutas seguidas por los conquistadores españoles, Jorge Robledo en 1541 y Núñez Pedroso en 1558 o 1559, hasta llegar a la altillanura oriental antioqueña. El libro se enfoca, en primer lugar, en los intentos de búsqueda de Arví partiendo desde el valle del Quindío hasta la llegada al suroeste antioqueño; en segundo lugar, aborda el tema del descubrimiento del valle de Aburrá; luego retoma la búsqueda de Arví hacia el oriente, para relatar luego el descubrimiento y reconocimiento del valle de Arví o del río Negro, enfocándose finalmente en el tema de los caminos, sus recorridos, conectividad y características.

De acuerdo con el libro, las crónicas de Sardella revelan que Jorge Robledo entró a comienzos de 1541 a las provincias de Quimbaya e indagaba por el valle de Arví, del cual había tenido noticia por los indios. La información provista en ellas sugiere que Álvaro de Mendoza, enviado por Robledo a descubrir el camino que conducía al valle, partió de Cartago siguiendo el curso del río Otún para encontrar el valle de Quindío y la provincia de Carrapa, para luego atravesar la cordillera de nevados en la búsqueda del camino. Robledo se unió a la expedición en Carrapa, en una fecha que no ha sido precisada, desde donde partió hacia las provincias de Pícara y Paucura donde reorganizó su expedición, destinando casi la mitad de sus hombres, para remontar la cordillera central desde el oriente de Paucura. Hasta este momento y lugar, "Arví era una noción espacial, un valle del otro lado de las sierras, incierto, del cual solo los quindíos dijeron que era lejano y los quimbayas que limitaba con su territorio; y los paucuras, los más cercanos al eje de la cordillera, en nada que Sardella hubiese explicitado, contribuyeron"⁵⁸.

Los conquistadores cruzaron las sierras sin encontrar poblaciones densas ni visualizar hitos geográficos de envergadura, pues a su regreso a Paucura describieron áreas despobladas e informaron de un solo encuentro con indígenas. Siguiendo el propósito de encontrar la entrada a Arví, el tercer intento expedicionario se hizo costeadando las sierras nevadas hacia el norte por el contorno de las laderas hasta la provincia de Arma, donde los españoles estuvieron en los primeros días de junio de 1541 y se detuvieron por un tiempo para hacer un reconocimiento de la sierra que les permitiese identificar una mejor

⁵⁸ BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. *La búsqueda del valle de Arví*. P. 23.

entrada. Según el análisis que los autores hacen de las crónicas, una comisión salió desde Arma por el oriente hacia las sierras nevadas y, continuando hacia el norte, probablemente atravesó las cabeceras de los ríos Sirigua y Sonsón, tributarios del Arma, o viajó por tierras paramunas del cordón magistral hasta llegar al valle del río Sonsón, acercándose bastante a la cuenca del río Negro, sin encontrar la entrada a Arví⁵⁹. Otra comisión, en cabeza de Gerónimo Luis Tejelo, salió desde Arma siguiendo el curso del río hasta alcanzar la provincia de Cenufaná y desde allí el "país de las Peras", actual territorio de Amagá; luego el sillar de Camilocé y Murgia, actual territorio de Heliconia, donde los indios indicaron el camino al valle de Aburrá, al que los conquistadores llamaron valle de San Bartolomé. La expedición incursionó al valle a fines de julio de 1541 por El Chuscal y se estableció en un pueblo indígena ubicado probablemente en las faldas de la cuchilla de Romeral, hacia Ancón Sur (Pueblo Viejo - La Estrella⁶⁰.

Robledo llegó a dicho pueblo después de recibir noticias de Tejelo y desde allí comenzó sus acciones de sometimiento a los indios y organizó expediciones de exploración del territorio circunvecino. El conquistador envió a Diego de Mendoza hacia la sierra oriental del valle de Aburrá, con el doble propósito de explorar el oriente y encontrar el valle de Arví, quien llegó a "la sierra entre el Pan de Azúcar y el límite sur de la cuenca de la quebrada de Rodas"⁶¹, al tramo donde se encuentra la Laguna de Guarne (serranía o sierra de la laguna). Una de las posibles motivaciones para explorar la serranía que anotan los autores a partir de su análisis documental, es que los conquistadores hallaron en el valle alguno de los caminos que conducían al oriente, referidos por Cieza "Adelante se vio un camino antiguo muy grande, y otros por donde contratan con las naciones que están al oriente", y por Robledo "Salidos de aquel valle por la sierra adelante hay muchos despoblados y caminos muy anchos"⁶².

Siguiendo a los autores el "camino de Cieza", actualmente en alto grado de deterioro, "no ha sido asimilado por la malla urbana a partir del barrio de invasión Las Golondrinas [...] sube al alto de Moras [...] hasta alcanzar una cota máxima de 2.500 msnm.; en este punto situado 50 metros por debajo del escarpe y a 950 metros [...] a partir de la laguna de Guarne, el camino se divide en dos ramales"⁶³. Las fotografías aéreas permiten corroborar que el camino descendía por calles de los actuales barrios Llanaditas, Los Mangos y Enciso, desde donde se bifurcaba, el ramal norte hacia las actuales calles de Maracaibo y La Playa, y el ramal sur hacia El Salvador, San Diego, El Poblado y el antiguo puente de Guayaquil. En lo que queda aún en pie del camino, se observan tramos de la banca empedrados armoniosos y bellos, muros que enmarcan la calzada, obras y estructuras que dan "testimonio de la capacidad tecnológica y de la creatividad artística de sus constructores"⁶⁴.

⁵⁹ *Ibíd.* p. 32.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 52 – 53, 59.

⁶¹ *Ibíd.* p. 67.

⁶² *Ibíd.* p. 80.

⁶³ *Ibíd.* p. 85.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 89.

De acuerdo con los autores, aunque Sardella no refiere el ramal del camino que los conquistadores transitaron en su búsqueda de Arví y desde dónde avistaron por primera vez la altillanura oriental, es probable que haya sido el ramal que va a Gurupera y Mazo y desciende a la quebrada de Piedras Blancas delante de la laguna y que el punto de avistamiento haya sido La Honda. El registro arqueológico hallado en la mina de Piedras Blancas, cuya antigüedad es anterior a 1673, permite a los autores plantear que el “camino antiguo muy grande” registrado por Cieza en sus crónicas y denominado en un plano de la mina de 1782 como “camino de La Candelaria” es un camino precolombino que unía los valles de Aburrá y Rionegro cruzando la quebrada de Piedras Blancas⁶⁵; también lo son el camino real que cruza Chorroclarín, el cual conectaba lugares distantes y poco poblados, “lo cual hace descartar capacidad económica y organizativa para construirlo e insuficiencia de fuerza laboral”⁶⁶; y el tramo final situado entre alto Gordo y El Paso.

2.1.4. Temas relevantes para el estudio

Las referencias que hacen parte de este primer grupo documental aportan a los siguientes temas de importancia para el estudio de la manifestación cultural silletera: Procesos de poblamiento, Procesos y dinámicas económicas y socioculturales asociadas, Nuevas ruralidades, Momentos históricos y transformaciones en el tiempo de la manifestación⁶⁷.

Aunque las investigaciones arqueológicas reseñadas son las que tienen mayor información sobre lo que pudo ser el proceso de poblamiento de Santa Elena - Piedras Blancas en épocas remotas, en las *historias empíricas* se da cuenta de la ocupación reciente que dio origen a algunas de las veredas tratadas. En estos textos, dicha información va acompañada de la descripción de las dinámicas socioeconómicas y culturales de cada sitio, y de las consecuencias que trajo desde mediados del siglo XX el establecimiento en el territorio de foráneos, especialmente ciudadanos de Medellín, y la apertura de vías de comunicación que permitieron un mayor flujo económico y cultural. En algunos de ellos se menciona también las actividades en torno a la manifestación silletera, en ciertos casos asociada directamente a la Feria de las Flores y en otros, como una actividad que en el pasado solucionó el transporte de mercancías y de personas. Si bien es cierto que el empirismo de estas historias las hace susceptibles de mayores críticas por parte de la comunidad académica e incluso de su rechazo, en este balance

⁶⁵ *Ibíd.* p. 129-130.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 131.

⁶⁷ En la metodología de elaboración del presente balance se definieron las siguientes temáticas como relevantes para el estudio: 1) Procesos de poblamiento; 2) Momentos históricos y transformaciones en el tiempo de la manifestación; 3) La manifestación como referente de identificación y diferenciación cultural (local, regional); 4) Imaginarios y representaciones alrededor de la manifestación cultural; 5) Saberes ancestrales del mundo rural, su socialización y transmisión; 6) Procesos y dinámicas económicas y socioculturales asociadas; 7) Caracterización e identificación de manifestaciones conexas; 8) Puestas en escena colectivas de la manifestación; 9) Asociación con industrias y consumos culturales; 10) Elaboración, construcción y producción de la manifestación como patrimonio; 11) Nuevas ruralidades, relaciones centro/periferia y producción de fronteras simbólicas (rur-urbanas) entre la ciudad (Medellín) y el corregimiento y el Oriente antioqueño.

se proponen sus contenidos como parte de la voz de *la comunidad* que hay que escuchar para comprender cómo conciben su propia historia. Cabe señalar que en la elaboración de un Plan Especial de Salvaguardia (PES) de la manifestación cultural silletera, este tipo de ejercicios participativos se constituirían en herramientas fundamentales.

Para el caso de la *Historia de la vereda San Ignacio*, que en la actualidad no hace parte del territorio político de Santa Elena, pero que como se sabe tiene un significado cultural muy valioso en la manifestación silletera y en casi todas las dinámicas del corregimiento, a lo largo del texto puede leerse su relación con el municipio de Guarne durante las primeras décadas del siglo XX. La conexión de los caminos, los servicios religiosos, educativos y de salud, encontraron una estrecha relación con Guarne que seguramente incidió también en otros sitios de Santa Elena. Como se señaló en el numeral anterior, el origen de la vereda es adjudicado a las ventas de tierra del señor Ricardo Hincapié, a decir de los autores “uno de los hombres más influyentes y acaudalados de la época” no sólo en Santa Elena, sino además en buena parte del municipio de Guarne, lo que nos sugiere que dicho propietario pudo haber nacido allí. La condición respetable del señor Hincapié provenía de su carácter violento que lo condujo a participar en la Guerra de los Mil Días; los autores afirman que algunas de sus propiedades sirvieron como cuarteles en los que se reclutaba forzosamente a los combatientes. Después de estos avatares políticos las tierras de San Ignacio fueron vendidas a Heraclio Restrepo, José Sánchez entre otros, conformándose entonces la vereda.

Aunque no se señalan las fuentes de información, los autores de este texto indican que en los años treinta del siglo XX las principales actividades económicas de la vereda San Ignacio estaban constituidas por la arriería y la agricultura: “en la arriería la principal actividad era la de transportar carbón y leña que luego se vendía en Medellín, donde a la vez, se compraban los pocos artículos que estaban en condiciones de adquirir, por ejemplo: panela, sal, café, etc.”⁶⁸. Los principales productos de la agricultura eran maíz, frijol, arracacha y algunas legumbres. Según los autores, las vías de comunicación de la vereda San Ignacio a comienzos del siglo XX eran caminos de herradura, el principal atravesaba la vereda y era un “camino de herradura intermunicipal” que comunicaba a Medellín, Rionegro y otros municipios del oriente de Antioquia. Agregan que por este camino transitaban muchos arrieros y de forma especial los que llevaban el correo hacia Medellín; debido a este tránsito algunas de las casas de la vereda sirvieron como posadas, “las más conocidas eran las de los señores Heraclio Restrepo y Eliodoro Hincapié”. El camino fue abandonado aproximadamente en 1930, cuando se construyó la carretera Medellín – Rionegro, pero aunque los habitantes de la vereda se pudieron transportar en carro, no dejaron de hacerlo a pie, en mula o a caballo por esta época.

La única mención a las “silletas” se hace a propósito de la necesidad de transportar enfermos graves a los municipios cercanos durante los primeros años

⁶⁸ HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco Amariles. 1986. *Historia de la vereda San Ignacio...Op Cit.* sin paginar.

del siglo XX: "Cuando se daba el caso de un enfermo grave que debía ser hospitalizado o visto por un médico, se debía transportar en bestia si estaba en condiciones de sostenerse o de lo contrario debía transportarse en una silleta a la espalda, y esto se hacía generalmente hacia los municipios de Medellín, Rionegro o Guarne, para lo cual se debía caminar un promedio de tres horas y media de acuerdo a cualquiera de los tres lugares"⁶⁹. Según esta cita pareciera entonces que para la época, la silleta no era la primera y más importante solución de transporte, aunque es evidente que aún existía en las viviendas y que servía como un mecanismo alterno.

La relación campo-ciudad se ve reflejada en este texto cuando se anota la inconformidad de los campesinos de Santa Elena con los ciudadanos que desde hace muchos años (mediados del siglo XX) se establecieron allí, lo que lleva a suponer que los autores de este texto son posiblemente oriundos de la vereda o radicados desde hace más tiempo: "También es bueno anotar el incremento, que han tenido en estas veredas, las construcciones de casas fincas hechas generalmente por gentes de la ciudad de Medellín, que desafortunadamente han ido desalojando el campesino de esta región de sus parcelas de cultivo para convertirlas en fincas de recreo donde no en muy pocas ocasiones sólo le dejan a la región sus enseñanzas de vicio y malas costumbres"⁷⁰. A esta situación los autores agregan la influencia que reciben las personas de la vereda de los estilos arquitectónicos diferentes introducidos por los ciudadanos, que luego ellos mismos van a tratar de imitar, alterando entonces las tradiciones constructivas.

Crónicas e historias de Barro Blanco es un texto que escribe la historia en términos nostálgicos y a modo de crónica, denotando el sentido de pertenencia de la autora y la alta subjetivación con que mira el pasado. Aquí el tema de los silleteros emerge en varios puntos del texto como evocación o como indagación con las personas entrevistadas. La inauguración del texto es en sí misma una afirmación y una definición del silleterero como personaje simbólico e identificador de la historia de Medellín: "Santa Elena, como paso obligado para cualquier pueblo del oriente antioqueño, hace parte de los recuerdos y de la historia de Medellín. Quesitos, legumbres, flores y silleteros, esos campesinos de ruana y sombrero, de manos rudas y callosas, con tierra en las uñas, de risas desdentadas, con olor a leña, que traen a la memoria el sabor de la arepas de pelao hechas en fogón de leña y que bajan cada ocho días a ofrecer lo que han cosechado, todo bien fresquito y barato"⁷¹.

Las transformaciones del oficio del silleterero también son evocadas de forma nostálgica, y ante la desaparición de la silleta como elemento que sirve para cargar los productos que se venden en Medellín, la autora advierte la continuidad del personaje que no por ello deja de ejercer el oficio, es decir que a pesar de la ausencia de la silleta, no se deja de ser silleterero, lo que nos conduce a una concepción del personaje y de la manifestación que sobrepasa los límites de

⁶⁹ *Ibíd.* Sin paginar.

⁷⁰ *Ibíd.* Sin paginar.

⁷¹ SIERRA RINCÓN, Martha Luz. *Crónicas e historias de Barro Blanco... Op. Cit.* p. 11.

la silleta y lo ubica como el proveedor de los productos agrícolas de Medellín que permanece en el tiempo: “Ya no bajan a pie con su carga a la espalda como sus padres y abuelos y como alguno de ellos cuando estaban pequeños pues como dice Chucho la carretera acabó con las silletas, mejor dicho los carros. Pero al igual que hace muchos años, a la una de la madrugada, están subiendo a los diferentes carros que salen de la vereda, llegan a La placita de Flórez donde compran lo que les hace falta para sus clientes habituales y se desplazan para Aranjuez, Santa Cruz, La América, Doce de Octubre hasta las diez u once de la mañana que se reúnen nuevamente en La Placita para hacer el mercado en cualquiera de los muchos graneros y tomar nuevamente algunos de los carros”⁷².

El tema de las silletas aparece nuevamente en el texto gracias al testimonio que recoge la autora de un anciano de 86 años, Pedro Luis Londoño Zapata. Este tipo de referencias se vuelven cada vez más importantes porque no todos los ancianos actuales de Santa Elena tuvieron contacto con esta tradición, y éste que fue entrevistado hace diecinueve años pudo dejar un registro de su actividad: “Se bajaba a Medellín por Mazo y se llegaba a Enciso, pero eso era muy abajo. Ya Enciso queda prácticamente en Mazo. Salíamos a las dos de la mañana y llegábamos a las cinco a Medellín, cargábamos en silletas a la espalda. En ese tiempo había hasta hambre, muchas veces el desayuno era agua-sal, de sal amarga. En El Salado cambiábamos un viaje de yerba por una totumada de sal. Bajábamos con un bulto de carbón de leña, se vendía y se compraba de todo un poquito, las cosas eran baratas, pero la plata también era escasa”⁷³.

A través de una entrevista, se toca otra vez el tema de los silleteros pero ahora el tema está conectado con la Feria de Flores de Medellín; es el silletero que desfila quien también puede verse reflejado en este texto. Esta vez la autora entrevista a una pareja más joven. En las preguntas y respuestas se tocan temas comunes a lo que fue identificado en el trabajo de campo realizado en el marco de esta investigación en la feria de 2012: el orgullo que sienten los silleteros en el desfile gracias al protagonismo mediático y a la cantidad de visitantes que tienen en esas jornadas de Feria, las motivaciones económicas para participar en el desfile, el tiempo y el dinero que se gastan en hacer una silleta, los productos agrícolas que cultivan para su consumo y la ausencia en éstos de flores razón por la que deben ser proveídos de otras ciudades para la feria, la actividades económicas de las que subsisten, etc. En la entrevista la pareja explica que no se cultivan ya ni flores, ni legumbres porque no es una actividad rentable para proveerse, sin embargo, ellos siguen teniendo como oficio vender esos mismos productos en Medellín ahora como intermediarios, los compran en las Placita de Flórez y los llevan a vender a distintos barrios de Medellín. Lo que da pie a intuir otra transformación del oficio de silletero caracterizado al principio como el campesino proveedor de productos agrícolas de Medellín. Al final de la entrevista dos preguntas que llaman la atención por la respuestas diferentes que dan los entrevistados. A “¿por qué creen que se acabó la silleta?” el hombre responde

⁷² Ibíd. p. 12.

⁷³ Ibíd. p. 18-19.

“por la carretera, mejor dicho por los carros” y la mujer “porque se acabaron las flores en Santa Elena”⁷⁴, un asunto interesante que genera preguntas sobre la carga simbólica del objeto *silleta* y de los cultivos de flores en Santa Elena a través del tiempo.

En este texto también son importantes las dinámicas sociales de la vereda y especialmente el aspecto educativo al que le dedican varias páginas. Es enunciado además el arreglo de las vías, que parece se percibiera casi siempre como algo negativo ya que los dejó más expuestos al acceso de gente proveniente de Medellín que en algunos casos llegan con malas intenciones a la vereda. Esta autora señala que debido a la pavimentación de la carretera se han incrementado los robos. Para contrarrestarlos se han hecho lazos de solidaridad (cadenas telefónicas) para dar un aviso temprano entre vecinos. En este sentido detalla casos como el siguiente: “Desgraciadamente la pavimentación trajo inseguridad, especialmente por El Placer y Mazo; se vienen un grupo de muchachos en bicicleta, pegados a los carros que entran a las veredas; como quedó tan buena la carretera se vienen de paseo a tirar vicio y algunas veces han robado a la gente que sale caminando”⁷⁵.

Por último respecto a este texto habría que señalar que a pesar de que no se habla de los procesos de ocupación o de poblamiento de la vereda, la explicación que se da sobre su nombre, sugiere para próximas indagaciones, la condición proveedora de materiales de Santa Elena para municipios cercanos sobre la que habría que profundizar: “El nombre de Barro Blanco se debe a que había mucha arcilla blanca muy buena para la cerámica y para tapiar y se encontraba donde está hoy la cancha y ya no es sino el recuerdo y el nombre porque es puro barro amarillo”⁷⁶.

Siguiendo con las historias de las veredas se debe señalar que dadas las características enunciadas antes de *Historia de la vereda Piedra Gorda* no se lograron hallar muchos argumentos significativos en este texto. No omitirlo dentro de la bibliografía analizada tuvo como intención tener un panorama amplio de la forma cómo han sido escritas las historias de las veredas, pero en realidad no hay argumentos de peso para extraer de allí. Habría que tener en cuenta solamente, lo que se indica respecto a su proceso de poblamiento y de ocupación que en todo caso no es muy detallado. Para el autor, como se dijo ya en el numeral anterior, el asentamiento indígena denominado Mazo que comprendía también el actual territorio de Piedra Gorda, estuvo conectado con el proceso de ocupación de Guarne por parte de estos mismos indígenas; la ocupación en el siglo XIX de la vereda se debió a la parcelación de los terrenos de las dos primeras familias establecidas allí, los Hernández Soto y los Grajales Grajales. Para el autor el nombre de la vereda todavía no tiene una explicación fidedigna, pues hay tres versiones que circulan sin que ninguna pueda ser comprobada⁷⁷. Como se indicó

⁷⁴ *Ibíd.* P. 35.

⁷⁵ *Ibíd.* P. 15-16.

⁷⁶ *Ibíd.* P. 29.

⁷⁷ “la primera versión habla de una gran piedra de oro que el decir de los antepasados está enterrado en algún sitio de la vereda y que aún no ha sido encontrado. Una segunda versión habla

antes el resto de la información es de carácter monográfico sobre la actualidad de la vereda, sin que realmente se profundice en ningún tema.

Los argumentos relevantes para este balance en *Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano* están asociados a un tema que como se verá más adelante ha dado cabida a múltiples discusiones académicas por parte de arqueólogos e historiadores. Se trata del prehispanismo o no de algunos de los caminos que atraviesan Santa Elena. Los autores de este texto asumen como un hecho cierto su carácter prehispánico apoyándose en las investigaciones de Vélez y Botero. Llama la atención entonces, que el conocimiento producido por estos arqueólogos sea incorporado en los textos escritos y seguramente en los discursos de la misma comunidad, desconociendo la discusión académica que los atraviesa, y que desde el plano universitario todavía los pone en duda. Los autores de esta *historia empírica* señalan: "Uno de los errores más frecuentes que hemos podido escuchar, es el de considerar los antiguos caminos prehispánicos que circundan y atraviesan por la vereda, como caminos de ancestros referidos a la arriería, sólo algunas personas aisladas del común empiezan a sospechar (de oídas) la presencia de una cultura indígena muy anterior, esto se debe en gran parte a las investigaciones de Vélez y Botero verdaderos conocedores y apasionados del tema. Igualmente sucede con los "campos circundados" a manera de montículos de tierra y piedra que son mimetizados con el tiempo por el musgo y la floresta, haciéndolo a veces imperceptibles; o los vallados de piedra correlato de esos caminos"⁷⁸.

El tema de los caminos prehispánicos es tocado en varias partes del texto. Después de esta cita, más adelante pero basándose todavía en los textos de Botero y Vélez, los autores utilizan las clasificaciones propuestas por los autores (caminos interregionales, intrarregionales y senderos) para explicar los caminos de la vereda; todo esto lo respaldan documentalmente con algunas fotografías y citas textuales. Pareciera que resaltar estos caminos le da relevancia al territorio estudiado y lo convierte para los autores en un sitio de gran importancia histórica. De este modo afirman: "Nuestros caminos indígenas no podían tener una función intrascendente, en la época prehispánica los caminos en piedra comunicaban importantes cacicazgos o centros ceremoniales, vencían las dificultades topográficas y climáticas con fines esenciales y la valoración indígena es diferente a nuestras preocupaciones contemporáneas. Nuestros antepasados del pueblo de la sal configuraron un verdadero Alph trazando caminos entre cordilleras (Central-Oriental), entre cuencas hidrográficas (Nus y El magdalena) y diferentes regiones climáticas (Oriente-Nordeste)"⁷⁹.

de que es Piedra Gorda porque unas grandes piedras existían en el camino hacia Medellín. La tercera versión dice que su nombre lo lleva, irónicamente porque en la actualidad no se encuentra en sus tierras una piedra ni para remedio. Lo cierto de caso es que no hay dato fidedigno que diga quién, por qué y cuándo bautizó la región con este nombre estrambótico de Piedra Gorda."

GARCÍA, Fabio de Jesús. *Historia de la vereda Piedra Gorda*. Op Cit. P. 2.

⁷⁸ SALDARRIAGA Dora, SALDARRIAGA Luis Ángel, VIVAS Rubén Darío. *Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano*. Op. Cit. p. 6.

⁷⁹ *Ibíd.* p. 9.

En *Relatos de Santa Elena* los temas más relevantes tienen que ver con lo "patrimonial" percibido a través de las antiguas viviendas, y con las silletas y el desfile de la Feria de las Flores. El autor alude a la forma tradicional de construcción de las viviendas, en tapia con chambranas de macana, piso de tierra pisada o tabla y paredes encaladas, formas que han sido progresivamente reemplazadas por estilos modernos; él quiere describirlo para que se cuente en el presente y futuro con su imagen la cual usa para mostrarnos una percepción sobre lo patrimonial: "pero como yo he sido partidario de la conservación de todo lo viejo por lo ancestral y su carácter patrimonial, me atrevo a contar algo de las CASAS VIEJAS, para que así no haya muchas de estas casas en pie, podamos contar con los relatos que las describen con detalle"⁸⁰. El tango "Casas viejas", con letra de Ivo Pelay y música de Francisco Canaro, es, según el autor, una canción que evoca al corregimiento o su historia, como el pasado de la ciudad y el país. La canción representa la transformación del territorio rural en el proceso de modernización, pero además lleva al escritor a enumerar algunos escenarios representativos del patrimonio arquitectónico nacional y a establecer la relación entre dicho patrimonio y Santa Elena como patrimonio cultural inmaterial: las tradiciones campesinas, la oralidad que narra un pasado⁸¹.

La primera alusión a las silletas se hace en relación con la descripción de los medios de transporte que se utilizaban en el corregimiento y el primer camión de escalera de Santa Elena que conocieron en 1946 y en el que se podían "acomodar muchas silletas"⁸². Luego aparece una alusión a la *Estudiantina los silleteros* que acompañó el homenaje hecho a los fundadores de la Junta de Acción Comunal cuando se cumplieron sus cuarenta años⁸³. La descripción de la silleta tradicional se articula en la narración a su uso como herramienta diaria para el transporte de las flores nativas a Medellín. De acuerdo con el autor, su comercialización les permitió a los campesinos de Santa Elena abastecerse de lo necesario, incluidos insumos y herramientas agrícolas, y cubrir imprevistos cotidianos por más de ocho décadas. Las silletas "eran la base del sustento de numerosas familias [...] y con ellas se podía dejar grandes herencias para todos y cada uno de sus descendientes"⁸⁴.

El autor plantea la siguiente paradoja. En tiempos pasados, cuando no existían aún los contratos para el desfile, el corregimiento se caracterizó por la producción de muy diversas flores y sus habitantes vivían holgadamente de su comercialización. En la actualidad, según indica, hay buena cantidad de contratos pero los silleteros carecen de flores y la organización silleterera ha puesto el requisito del cultivo de al menos cinco variedades de flores nativas en las casas o fincas de silleteros, con lo cual no sólo intentan "regresar al pasado" sino cubrir las expectativas de los turistas que se acercan en época de la feria a observar los jardines y "la naturaleza en vivo y en directo"⁸⁵. En este sentido, refiere además

⁸⁰ ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. *Relatos de Santa Elena*. Op. Cit. p. 50.

⁸¹ *Ibíd.* pp. 51-52.

⁸² *Ibíd.* pp. 55.

⁸³ *Ibíd.* pp. 80.

⁸⁴ *Ibíd.* p. 100.

⁸⁵ *Ibíd.* pp. 94-95.

que no todo silletero cultiva flores, algunos se abastecen de ellas en el mercado, lo cual les implica encargárselas con mucha anticipación, dada la demanda de más de 500 usuarios.

El autor se refiere a la dinámica de organización y funcionamiento del desfile, y a la relación entre Alcaldía y silleteros en términos contractuales y económicos, donde la primera aparece como ente contratante que recibe beneficios económicos, y los silleteros como contratistas. Alude entonces a que la Alcaldía es el ente organizador del desfile y conducto regular para la participación de los silleteros en él. Con respecto a la relación entre las empresas y los silleteros, en el caso de las silletas comerciales, señala que éstas generalmente hacen una revisión del "artículo" en la víspera del desfile para ver si se ajusta con lo que han pedido al contratista. La permanencia de los contratos está sujeta, según plantea el autor, a ciertas condiciones, como no embriagarse. La sanción o la pérdida del contrato son concebidas como gran castigo "ya que el orgullo de desfilarse no se compara con nada. Cada uno aspira a ganar un premio aparte del valor que recibe por cada silleta contratada, pues tiene la posibilidad de representar a Santa Elena en otros sitios del país o del exterior, ya que somos famosos"⁸⁶.

De otro lado y pasando a otro tipo de historias, casi todos los aportes de las investigaciones arqueológicas de Henao y Urrea, y de Vélez y Botero resultan significativos en este balance histórico porque dan cuenta de lo que pudieron haber sido las distintas fases del proceso de poblamiento del territorio de Santa Elena. Es cierto que sus investigaciones se basan en vestigios que a veces dan cabida a hipótesis generales debatidas, confirmadas o rechazadas por la misma comunidad académica. Sin embargo, hasta que no se produzca más conocimiento desde la arqueología o desde otras disciplinas, el territorio de este corregimiento sólo cuenta con lo que estos investigadores hayan podido hacer.

Henao y Urrea en *Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas* hacen un interesante aporte a la diferenciación de las viviendas construidas en los períodos históricos denominados colonia o república, a partir del estudio de los materiales de los vestigios encontrados, y del análisis del paisaje y de la conformación espacial de las estructuras identificadas. Es un buen punto de partida para proponer explicaciones sobre la ocupación del territorio teniendo en cuenta la ubicación de las viviendas en el tiempo y las hipótesis que las autoras señalan sobre su forma de vida de acuerdo con los vestigios hallados y con la distribución más compleja de los espacios.

El tema central evidenciado en "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas" de Botero y Vélez, es el enorme potencial de Santa Elena representado por su riqueza arqueológica, pero también el enorme riesgo ante el cual se encuentra por el grado de destrucción de algunos sitios hallados, derivada entre otras de intervenciones mineras, de procesos de expansión urbana

⁸⁶ *Ibíd.* P. 99.

y de las dinámicas turísticas. Aparte de los caminos reconocidos hoy en día por los pobladores de Santa Elena como hitos arqueológicos con gran potencial patrimonial, la investigación registra numerosos vestigios, estructuras y sitios de importancia, no sólo para el estudio de procesos históricos regionales sino también para la valoración del territorio. Sin embargo, es recurrente la alusión al deterioro de los mismos y al riesgo en que se encuentran no solo por el desconocimiento sobre su importancia sino también por su subvaloración por parte de habitantes y turistas. Por otro lado, en “Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia)”, de acuerdo con Botero el análisis de fotografías aéreas mostró la presencia de 1300 campos circundados para el año de 1945, de los cuales existe un 60% aproximadamente. Lo anterior pone de presente especialmente el tema de la pérdida del patrimonio arqueológico para la zona y en la región.

En *La búsqueda del valle de Arví* es interesante el uso de fuentes primarias que hacen los autores para reconstruir el contexto territorial de la época de la conquista española y, a partir de ello, plantear inferencias sobre los grupos más antiguos del territorio. La investigación permite reconocer la importancia atribuida a ciertos territorios desde los tiempos anteriores a la conquista, lo que se expresa en las noticias que sobre ellos recibían los conquistadores y a partir de las cuales muchas veces orientaban sus expediciones. En este sentido, las crónicas analizadas por los autores muestran que el valle de Arví era un lugar de referencia para Robledo desde su estancia en el valle del Quindío. La investigación toca además el tema de los caminos antiguos que se encuentran en el oriente antioqueño, señalando para algunos de ellos un origen prehispánico.

2.1.5. Observaciones

Si bien se acaban de analizar dos tipos de textos muy diferentes -las que se denominaron en este balance *historias empíricas* y algunas investigaciones arqueológicas- todas tuvieron en común un acercamiento al pasado de Piedras Blancas o Santa Elena, el territorio que es considerado el principal objeto de estudio para indagar sobre la manifestación cultural silletera. Cabe resaltar la ausencia de investigaciones realizadas por historiadores para este territorio, pues hace falta todavía una mirada que desde esta disciplina aporte otros elementos sobre su conformación jurídica y territorial, y sobre los procesos de poblamiento o dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales que puedan ser rastreados desde fuentes documentales.

Al final del análisis resulta claro que las *historias empíricas*, es decir aquellas que son producidas por la misma comunidad sin contar con una formación que trate de objetivar sus resultados, son de gran importancia para recoger testimonios orales, pero sobre todo para entender lo que los habitantes mismos consideran digno de historiarse. Ello redundará en una elaboración de una historia más participativa, que tiene en cuenta los procesos identificados como relevantes,

que van quedando en la memoria de quienes los vivieron o de los portadores herederos del pasado relatado. Permiten además un acercamiento al tejido sociocultural del corregimiento y a la comprensión de las percepciones, sentidos, dinámicas y momentos de la manifestación silletera para quienes la conocen y la producen cotidianamente. Estos relatos representan y simbolizan, por tanto, una percepción de la historia y el contexto santaelenita muy importante para el futuro proceso de identificación de la manifestación cultural silletera orientada a la formulación del PES.

Pero a pesar de este importante aporte, siguen faltando más perspectivas disciplinares y más voces que participen en la construcción de otras versiones de la historia de Santa Elena. En este sentido, contar con investigaciones arqueológicas que ya se han preguntado por este territorio, ayudan a tener un panorama más amplio de su pasado. Lamentablemente, las diferencias de los períodos de tiempos abarcados por las investigaciones arqueológicas y por las *historias empíricas* no permiten llegar a líneas continuas de la historia, que den cuenta de un transcurrir más detallado y quizás más causal de la historia de Santa Elena.

Aunque la investigación de Henao y Urrea intenta construir una línea de tiempo más estrecha entre la ocupación colonial y republicana, todavía faltan elementos contextuales que expliquen las líneas de continuidad o no de este poblamiento, y que sirvan para indagar mejor las transformaciones espaciales y de uso de materiales identificados por las autoras. Haría falta además, precisar de una forma más crítica las nociones de "Colonia" y "República", que les sirven a las autoras para clasificar el tipo de viviendas pero que desde la perspectiva histórica pueden ser engañosas a la hora de hablar de transformaciones culturales, y en este caso específico de la *cultura material*, la cual tiene otros ritmos no ajustados necesariamente a las periodizaciones políticas.

Por otra parte, para el momento de la investigación en el que se publica "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio..." de Botero y Vélez, no se había hecho aún el trabajo de excavación. Aunque se plantea que la investigación se funda en el análisis de paisaje y de documentos de archivo o crónicas, el texto se concentra en la descripción de los hallazgos arqueológicos sin articularlos claramente al análisis paisajístico y documental, y sin hacer referencia directa a las fuentes históricas mencionadas. Según se plantea, la investigación intenta reconstruir las rutas por las cuales accedieron los conquistadores Robledo en 1541 y Núñez Pedroso en 1558 (1559?), sin embargo, ello no aparece luego claramente en el texto. De la misma investigación que da origen a este artículo, se deriva "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados...", que recoge los resultados encontrados en la excavación de los campos circundados, por lo cual ofrece más elementos de interés. Finalmente el intento por reconstruir las rutas conquistadoras, hace que el *La búsqueda del valle de Arví* centre más la atención en el detalle de los posibles recorridos que en el territorio como tal.

2.2. Historia de los Cargueros

El conjunto bibliográfico agrupado bajo esta categoría reúne investigaciones que de forma directa o indirecta han intentado dar cuenta de la historia del sistema de transporte a través de *cargueros*. Éste consistía en llevar a espaldas de alguien -generalmente hombres- y por trayectos definidos, mercancías, víveres, equipajes y en algunas ocasiones personas. Este medio de transporte se presentó de forma generalizada en las sociedades indígenas americanas que lo utilizaban desde la época prehispánica. Con sus múltiples variaciones y transformaciones se extendió por toda la época colonial, republicana e incluso hasta el siglo XX; es posible que esta práctica, en tanto oficio, no se haya extinguido aún y que perviva en algunos territorios inhóspitos. A quienes la ejecutaban se les conocía también con otras denominaciones: *tameme*, *ganapán*, *mozo de cordel*, *changador*, *esportillero*, *terciador*, *silletero* entre otras.

En la búsqueda bibliográfica de la historia de este oficio se pudo constatar que las investigaciones que tratan el tema de forma directa son escasas. De ahí que las referencias hayan tenido que ser extraídas la mayoría de las veces, de textos e investigaciones con objetivos diversos y producidos en épocas muy disímiles. Para el análisis historiográfico, se propone entonces otra subdivisión al interior de estos textos que pretende separarlos por temas o épocas de publicación y que facilitará la comprensión de lo que señalan en cuanto a *cargueros*.

Tabla 7 Bibliografía en la que se identificaron referencias sobre la historia de los cargueros

GRUPO	TEMAS GENERALES	FECHAS DE LAS PUBLICACIONES	Nº TEXTOS	TIPOS DE TEXTO
1	Geografía, historia económica y social	1949-1985	4	Libros: 3 Trabajo de grado: 1 Capítulos de libro: 2
2	Historia de los medios de transporte y de territorios de frontera en Colombia	1985-1996	7	Libro: 1 Trabajo de grado: 1 En línea: 3
3	Historia de los caminos y de los cargueros en Antioquia y Santa Elena	1999-2009	8	Capítulo de libro: 1 Libros: 3 En línea: 1

2.2.1. Grupo 1: Geografía, historia económica y social

Según la Tabla anterior son cuatro los textos generales de carácter histórico sobre Antioquia donde se referencian la actividad de transporte a base de cargueros, son ellos:

Tabla 8 Títulos relacionados con geografía, historia económica y social

Autor	Título	Año de publicación
PARSONS, James.	<i>La colonización antioqueña en el occidente de Colombia.</i> Bogotá. Banco de la República – El Áncora Editores.	1997.
BREW, Roger.	<i>El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920.</i> 2ª edición. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.	2000.
TWINAM, Ann.	<i>Mineros, comerciantes y labradores. Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810.</i> Medellín. Fondo rotatorio de publicaciones FAES.	1985.
PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia.	<i>Mestizaje y sociedad en Antioquia (1777-1810).</i> Trabajo de grado Historiadora. Universidad de Antioquia.	1985

2.2.1.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal

Desde la década de los cuarenta del siglo XX en Estados Unidos, Inglaterra y algunos países de Europa se hizo más notable la inquietud por investigar a América Latina. Profesionales de todas las áreas, pero especialmente de las humanidades y ciencias sociales realizaron trabajos doctorales y crearon instituciones con este fin. El presente sub-grupo derivado de la búsqueda de la historia de los cargueros, cuenta con la particularidad de reunir los trabajos de investigación escritos por tres extranjeros a mediados del siglo XX en dicho contexto, y un trabajo de grado en Historia de la Universidad de Antioquia de los años ochenta. Los cuatro trabajos tienen en común haber analizado desde diferentes perspectivas algunos procesos sociales y económicos de Antioquia, y contar con la influencia metodológica de la *Historia Social* propuesta por la escuela francesa de Annales, y de la *Historia Económica*, de auge en las escuelas británicas y estadounidenses y que seguían algunos lineamientos teóricos del marxismo en aquella época.

Las investigaciones de los dos estadounidenses James Parsons y Ann Twinam, y del inglés Roger Brew se han constituido para Antioquia en fuentes clásicas de la historiografía regional y han inspirado la investigación a profundidad de la historia social y económica de Antioquia para distintas épocas, especialmente para la colonia y siglo XIX. Las de Parsons y Brew fueron tesis doctorales presentadas en la University of California (Berkeley) y en la de Oxford (Inglaterra) respectivamente entre los años cincuenta y setenta. La primera es una investigación geográfica que se pregunta por los procesos de ocupación del territorio haciendo énfasis en el proceso colonizador que se dio desde Antioquia hacia el Occidente colombiano en los siglos XVIII y XIX; y la segunda es una investigación económica que busca explicar el proceso industrializador antioqueño de principios del siglo XX, a partir del análisis de las dinámicas económicas que se dieron en esta región desde el período independentista hasta 1920 aproximadamente. Estos dos libros cuentan con varias ediciones entre las que se destacan las del Banco de la República.

Ann Twinam es una historiadora que ha hecho de la colonia hispanoamericana su principal objeto de estudio. Similar a la preocupación de Roger Brew buscó explicar las raíces del espíritu empresarial de los antioqueños, pero ahora a partir del estudio de tres grupos sociales que tuvieron gran incidencia en la vida económica de Antioquia durante la colonia: los mineros, los comerciantes y los labradores o agricultores. Esta obra fue publicada en los años ochenta por el fondo de publicaciones de la desaparecida Fundación Antioqueña de Estudios Sociales –FAES-, y desde ese momento ha sido de consulta obligada para los investigadores que estudian la época colonial antioqueña.

Finalmente, el trabajo de grado de la historiadora Luz Eugenia Pimienta presentado en 1985 y que consultó entre otras las obras anteriores, tuvo como objeto de estudio el proceso de mestizaje de Antioquia visto en la transición del siglo XVIII al XIX. Su investigación es representativa de la *historia social* que se enseñó en las escuelas de historia de las universidades colombianas desde los años sesenta, y que para el momento ya estaba graduando la segunda y tercera generación de profesionales alejados de las historias patrias y políticas de principios de siglo.

2.2.1.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos

El enfoque disciplinar predominante de estos cuatro trabajos de investigación es histórico y se hace evidente gracias a las referencias a procesos sociales ocurridos en el pasado, dos de ellos para la colonia, uno para el siglo XIX y otro que tiene una visión más extensa aludiendo a la época prehispánica hasta llegar al siglo XX. De igual forma, puede observarse una metodología de investigación común, en la que las afirmaciones y explicaciones se sustentan en pruebas documentales que han sido sometidas a una rigurosa crítica de fuentes y a un cuidadoso procedimiento hermenéutico. Las fuentes de información utilizadas en los cuatro casos son heterogéneas y van desde la observación sobre el paisaje (natural y de asentamientos humanos), hasta fuentes documentales de muchos tipos: visitas, censos, legislación, expedientes judiciales, etc. Las cuatro investigaciones están apoyadas en tablas comparativas, gráficos y mapas que brindan mayor facilidad a la lectura.

En los casos de Twinam y Brew, el enfoque histórico está articulado también con el análisis económico, la constante utilización del vocabulario de la economía (“recursos económicos”, “desarrollo”, “capital”, “crédito”, “instituciones financieras”, “industria”, “oferta y demanda”, “mercado”, “manufactura”, etc.) y el tema general de los dos libros asociado a este tipo de procesos en la región, denota la complementariedad del estudio histórico con el económico. Para el caso de Parsons la geografía es la disciplina que guía el análisis de Antioquia a través del tiempo. Su investigación va acompañada de numerosas referencias a la topografía, al clima, a la vegetación natural, a los usos del suelo, a las formas de ocupación del territorio, etc.

Aunque los textos son de una rigurosidad extrema en el manejo de sus fuentes de información y en la utilización de conceptos desde la economía, la geografía o la historia social, en ninguno de los cuatro casos se percibe la utilización explícita o implícita de aparatos teóricos sociales que le den enfoques particulares a las explicaciones ofrecidas, que sirvan para estructurar las ideas o que antecedan los resultados encontrados. De hecho, el mismo Brew reconoce en sus conclusiones que "la cantidad de variables [explicativas] que se tuvo en consideración refleja quizás el deseo del autor de no dejarse guiar demasiado por juicios y teorías preconcebidas en la selección del material"⁸⁷. Él considera que fue más importante hacer un análisis de "los hechos", queriendo decir con ello, un análisis de lo que realmente pasó y que puede seguirse a través de las evidencias empíricas. En los otros tres casos, este mismo tipo de evidencias que se constata la mayoría de las veces con la fuente primaria documental, también fue más importante.

Los conceptos utilizados en los libros de enfoque histórico-económico están vinculados con el vocabulario señalado y sirven para nombrar fenómenos propios de la economía que no revisten mayor interés para el estudio sobre la manifestación silleterá. Los de Parsons se refieren a los procesos o situaciones que son descritas en abundancia a lo largo del libro, de los cuales los más importantes serían "colonización" entendido como un proceso migratorio sobre áreas territoriales inhóspitas o deshabitadas, y "antioqueños" que alude al grupo poblacional asentado en la región del mismo nombre. Por su parte, Pimienta, quien analiza el grupo social predominante en Antioquia desde el siglo XVIII conocido como "mestizos", trae una definición del concepto *mestizaje* que es importante tener en cuenta desde ahora, ya que podría servir para caracterizar mejor a los grupos sociales que se dedicaron o no a la labor de *cargueros* en Antioquia durante la colonia:

"Para el siglo XVIII, el Mestizaje había configurado una población mezclada que fue considerada a nivel étnico, jurídico y social de manera diferente. A nivel étnico encontramos que el mestizo era definido como producto del cruce blanco-india. Este grupo no fue aceptado por ninguno de los dos grupos familiares. También era mestizo aquel nacido de la mezcla indio-mestizo, y obviamente, mestizo era el que nacía de matrimonios o relaciones entre mestizos.

En cuanto a la consideración jurídica, el mestizo era aquel descendiente de indio-blanco que no pagaba tributo. Además en la legislación era el segundo grupo después de los blancos españoles criollos.

Socialmente, el mestizo y su grupo, eran tenidos como sinónimo de ilegitimidad. Eran los vagos, los que no podían participar en la vida pública, militar y en la iglesia. Tenían una posición social inferior a los blancos pero superior a los grupos mulato, esclavos e indios"⁸⁸.

Los objetivos generales de las cuatro investigaciones de este sub-grupo son:

⁸⁷ BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. 2ª edición. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2000. p. 396.

⁸⁸ PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia. *Mestizaje y sociedad en Antioquia (1777-1810)*. Trabajo de grado Historiadora. Universidad de Antioquia. 1985. p.16.

- Analizar los antecedentes de la industrialización y el origen colonial del espíritu empresarial antioqueños. (Brew, 2000; Twinam, 1985)
- “Analizar la relación que ha existido a lo largo del tiempo entre el pueblo de Antioquia – La Grande y su entorno biofísico, inclinándome a considerar sus orígenes, su dispersión y su distribución geográfica. Una de mis mayores preocupaciones ha sido el paisaje visible y tangible y la manera cómo ha sido moldeado por la acción humana” (Parsons, 1997; 10)
- Comprender el proceso de mestizaje en Antioquia desde sus dinámicas sociales, demográficas y económicas entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX. (Pimienta, 1985)

2.2.1.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones

Aunque posteriormente han sido tratados por otros autores con más detalle y desde otras perspectivas explicativas o disciplinares, estas cuatro investigaciones se cuentan entre las primeras que recogen dos de los temas más significativos de la historia de Antioquia si se quiere comprender su conformación económica y social: uno, el proceso de colonización y ocupación del territorio por la población mestiza, y dos, las dinámicas económicas que hicieron del territorio y de la población antioqueña factores claves en los procesos empresariales e industrializadores de la región y del país; los dos temas tratados desde la colonia hasta las primeras décadas del siglo XX.

Parsons fue de los primeros profesionales que historió el proceso migratorio conocido como *colonización antioqueña*, llevado a cabo por los habitantes de las principales ciudades de la Provincia de Antioquia (Santa Fe de Antioquia, Marinilla, Rionegro y Medellín) desde el siglo XVIII hasta principios del XX aproximadamente. El libro comienza con la descripción general de la población, haciendo énfasis en su ímpetu colonizador, motivado entre otras cosas por la búsqueda de zonas mineras auríferas; destaca la composición racial predominantemente mestiza de los antioqueños y grafica las rutas de colonización hacia el sur de Antioquia. En los siguientes capítulos hace descripciones topográficas del territorio ocupado (características morfológicas del territorio, montañas, volcanes, altiplanicies, etc. y asentamientos en estas zonas), descripciones climáticas (estaciones cálidas y lluviosas, zonas de mayores precipitaciones), y por supuesto el recuento del proceso colonizador hacia el sur de Antioquia que detalla las características de las economías establecidas en los distintos territorios, comenzando por los primeros asentamientos mineros de la colonia hasta llegar a los cultivos de café incorporados en el siglo XIX y al proceso industrializador de Medellín en el siglo XX.

En la investigación de Parsons subyace la relación del proceso de ocupación del territorio por población mestiza, con la posterior incorporación de la economía agro-exportadora cafetera y con la industrialización de Antioquia. Sin embargo, esta relación se queda en términos descriptivos y no ofrece explicaciones de

fondo que la esclarezca. Él había identificado también que el proceso de colonización de los antioqueños en el Sur de Antioquia y Occidente colombiano respondía en buena medida, a la búsqueda de nuevos minerales auríferos. Pero son Twinam y Brew quienes procuraron avanzar al respecto, ofreciendo desde el estudio de los grupos sociales y de las dinámicas económicas más elementos.

A partir del estudio de la economía y de las relaciones al interior de los grupos de mineros, comerciantes y labradores, Twinam analizó la conformación de las elites empresariales, y no se quedó en su dimensión económica solamente sino que observó sus relaciones políticas, la incidencia del mestizaje en dicha elite y la relación de las elites locales con los peninsulares. En sus conclusiones resalta la forma cómo los antioqueños aprovecharon los límites y potencialidades del territorio para seguir el camino empresarial durante la colonia:

“Fueron los límites y potencialidades existentes dentro de su ambiente colonial los que forzaron a los antioqueños a seguir el camino empresarial, y no las diferencias étnicas o culturales, ni la pérdida de *status* ni la sangre judía o vasca. Los antioqueños supieron confiar en el abrigo de las montañas, en el oro de las quebradas y demás recursos naturales, pero estuvieron siempre atentos a sacar provecho de las condiciones económicas cambiantes. Este “modo de estar” en la Colonia se transformó en un “modo de ser” en los siglos XIX y XX, cuando los antioqueños sobresalieron como hombres de muchas empresas. La historia de los antioqueños, proporciona un caso en el cual, debido al aislamiento geográfico y a la abundancia y ausencia de ciertos recursos naturales y humanos, la herencia colonial demostró ser una fuerza positiva”⁸⁹.

Por su parte, la investigación de Brew que retoma la pregunta por el espíritu empresarial antioqueño en el siglo XIX, confirma las habilidades y potencialidades preexistentes en la sociedad colonial y que fueron claves en los procesos de industrialización posteriores. El autor es contundente al indicar que el carácter democrático de la explotación minera en Antioquia practicada desde la colonia, creó algunas condiciones favorables para la economía agro-exportadora y para la industrialización de finales del siglo XIX y principios del XX:

“El factor decisivo que dio un carácter esencialmente democrático a la industria minera antioqueña y que impidió el monopolio de los recursos fue la facilidad con que las minas podían explotarse, es decir, que bastaban una tecnología muy simple y poco capital en la mayoría de ellas [...] Entre los varios resultados de la minería antioqueña está la creación de un ambiente comercial, el surgimiento de los empresarios y un tipo de modalidad social. [...] La industria minera antioqueña no sólo creó las condiciones para el surgimiento de una clase de empresarios con las tradicionales virtudes capitalistas tan marcadas que aun hoy parecen sacadas de un texto sobre el desarrollo del capitalismo, sino que también conformó la mentalidad social, las actitudes frente al trabajo y las técnicas necesarias al desarrollo”⁹⁰.

A esta conclusión Brew articuló otros factores que coadyuvaron al proceso de industrialización: la existencia de un espíritu empresarial, la capacidad de

⁸⁹ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Vol1. Bogotá, Editorial Universidad Nacional. 1994, P. 115.

⁹⁰ BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia*. Op. Cit. P. 388.

financiar la industria, la capacidad de adaptación a la nueva tecnología y la existencia de un mercado de trabajo para personal calificado. En síntesis tanto Twinam como Brew ven en la economía minera practicada desde la colonia y en las dinámicas comerciales que ésta generó, el inicio de un espíritu y de unas condiciones empresariales que explican la esencia de las relaciones económicas de los antioqueños.

De otro lado, Parsons había señalado que el grupo social dominante en el proceso de colonización era el de los mestizos, grupo que por ser mayoritario en Antioquia tomó también las iniciativas empresariales. Pero al igual que con las explicaciones económicas, Parsons no alcanzó a profundizar en el significado de este grupo social para la región antioqueña. Aunque a la fecha no se cuentan con muchas investigaciones que den cuenta del mestizaje en Antioquia, el trabajo inédito de Pimienta sí parte del reconocimiento de la población mestiza como conformadora y articuladora de importantes procesos sociales, migratorios y económicos en Antioquia:

“El desarrollo social y económico de la provincia de Antioquia del siglo XVIII, tuvo su soporte principal en la población libre, o sea aquellos grupos socio-raciales surgidos del mestizaje entre los indios, negros y blancos. Los libres o sea los mestizos y mulatos, constituyeron dentro de la estructura social de la provincia, dos grupos diferentes a nivel social, con unos derechos, unos privilegios y unas costumbres propias pero bajo unas condiciones económicas relativamente similares. Con una posibilidad de ascenso social más amplia para mestizos que para mulatos.

Esta población mestiza y mulata fue la que conformó el contingente colonizador de Antioquia. Así para la época Republicana, el proceso de colonización, tan aludido en nuestra historiografía, no es más que el continuo avance de la población libre que se atomiza por todos los rincones de la región antioqueña”⁹¹.

A lo largo de su investigación Pimienta devela la forma cómo se articularon las pequeñas propiedades agrícolas, las labores mineras, los oficios comerciales - entre estos el de los *cargueros*- y artesanales, a las unidades familiares mestizas. Pimienta resalta en toda su investigación la predominancia social de este grupo durante la colonia en las actividades económicas de Antioquia, pero a diferencia de Twinam, se preocupa ya no por la elite que tiene un origen también mestizo, sino por el contingente de población pobre que dinamizó los procesos de migración en búsqueda de mejores oportunidades económicas de dónde derivar su sustento.

2.2.1.4. Temas relevantes para el estudio

De las 9 temáticas definidas por nosotros como relevantes para el estudio de la manifestación cultural sillettera, el segundo grupo documental creado alrededor del tema de los *cargueros* aporta a los siguientes: Momentos históricos y

⁹¹ PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia. *Mestizaje y sociedad en Antioquia*. Op. Cit. p. XII

transformaciones en el tiempo de la manifestación, y Procesos y dinámicas económicas y socioculturales asociadas.

Al indagar por la historia de los *cargueros* en investigaciones que tratan procesos migratorios, sociales o económicos en Antioquia, se parte del supuesto de que éstos cumplieron un importante papel en el intercambio comercial y en la conformación social de las localidades asentadas en dicho territorio durante la colonia y quizás incluso después de las independencias americanas. Los resultados de esta búsqueda han arrojado referencias que a veces pasan por lugares comunes, en las que se citan los mismos autores sólo para dar cuenta de la existencia del fenómeno (transporte por *cargueros*), sin propiciar análisis o explicaciones históricas más profundos; tal es el caso de las repetidas citas de viajeros extranjeros y en particular de lo señalado por Alexander Von Humboldt. No obstante, los silencios en la historiografía deben ser atendidos tanto como estas repetidas referencias, o mejor aún, tanto como los textos que sí aportan elementos novedosos sobre la historia de este oficio.

En el subgrupo historiográfico objeto de este análisis, lugares comunes, silencios y aportes novedosos emergen y vale la pena reseñarlos. Sobre todo porque como se indicó antes, las tres extranjeras son investigaciones que en su momento fueron novedosas, y ayudan todavía a formular preguntas de investigación con perspectivas válidas de los procesos sociales y económicos estudiados. Al mismo tiempo, la investigación de Pimienta, que hace parte de la historiografía de Antioquia, y que está inspirada en la historia social en diálogo con los tres autores extranjeros reseñados, va más allá con el tema de los *cargueros*, y a través del análisis de fuentes primarias aporta evidencia empírica para comprender el fenómeno.

Parsons y Twinam utilizan como contextualización y antecedentes a las referencias que hacen de los *cargueros*, las relaciones oficiales que dejaron para Antioquia el gobernador Francisco Silvestre y el oidor Juan Antonio Mon y Velarde, funcionarios del gobierno Borbón⁹². Parsons lo hace en el capítulo sobre transportes, con una descripción de las rutas y caminos coloniales que conducían desde el río Magdalena al centro de Antioquia (el de Juntas, Islitas, y vías que conducían al puerto del Espíritu Santo), y del camino de Mariquita hacia Bogotá. Avanza hasta el siglo XIX y con otras fuentes de información hace la descripción de rutas y caminos que ayudaron en la apertura de frentes de colonización (Sonsón-Mariquita, Quindío, etc.). Al final del capítulo describe varios tipos de transporte: fluviales por el río Cauca, y aéreos como el cable que iba de Manizales hasta Mariquita. Twinam por su parte da menos detalles, pero señala las condiciones de los caminos coloniales con el fin de ilustrar las dificultades de los comerciantes antioqueños en el transporte de sus mercancías.

Las referencias directas sobre el transporte realizado por *cargueros* aparecen en Parsons cuando argumenta la siguiente afirmación: "Antioquia ha sido siempre

⁹² Estas dos fuentes sirven a la mayoría de los autores reseñados en este balance historiográfico.

famosa por la pésima calidad de sus vías de comunicación"⁹³. Lo que hace a continuación es citar una descripción hecha por Humboldt en la que señala la necesidad de usar cargueros para sortear las dificultades de los caminos de Antioquia, una cita que después será repetida constantemente en la bibliografía que trata directa o indirectamente el tema de los *cargueros* en Antioquia⁹⁴. La intención de Parsons no es ampliar las referencias o los análisis sobre este tipo de transporte, él sólo quiere dar constancia de que los caminos en Antioquia estuvieron en pésimas condiciones durante mucho tiempo: "El relato de Alejandro de Humboldt, quien subió por el Magdalena hasta Honda y después cruzó de Bogotá a Popayán por el camino del Quindío, sin entrar a Antioquia, podía ser suscrito por otros muchos viajeros posteriores".

Apoyándose todavía en el relato de Humboldt, Parsons ofrece otra referencia sobre los *cargueros* esta vez más interesante. Aquí y quizás por primera vez en la historiografía sobre Antioquia, se plantea la rivalidad y competencia que existía entre este sistema de transporte y el de los arrieros, hecho que después fue comprobado por otros autores que revelaron fuentes documentales que ilustran tal situación:

"Los *cargueros* todavía compiten con los animales en el transporte de carga en algunas partes de Colombia, especialmente durante las estaciones lluviosas, cuando los elementales caminos de herradura son casi intransitables por bueyes y mulas. Especialmente en la Antioquia colonial, muchas de las grandes vías se consideraban transitables únicamente por hombres. Como el promedio de peso transportado por un peón era de 75 a 100 libras, o alrededor de un tercio de la carga de una mula, se les clasificaba para el efecto de impuestos como peones de tercio. Humboldt había oído decir que poco años antes de su visita a Nueva Granada, un proyecto para mejorar el camino de mulas de Nare hacia el interior había sido abandonado ante las protestas forales hechas por los *cargueros* contra la mejora del camino. El Peñol, Guatapé y Canoas eran miserables montones de casas habitadas por pobres peones que trabajaban en el camino hasta el Nare"⁹⁵.

Para Twinam el tema de los *cargueros* está articulado a sus argumentaciones sobre caminos y a las dificultades en los transportes para los comerciantes antioqueños de la colonia. Sin ahondar mucho en el tema, la autora hace alusión y seguramente también por primera vez en este tipo de historiografía, a unas disposiciones que el oidor Juan Antonio Mon y Velarde propuso en el siglo XVIII para regular el oficio de *cargueros*, buscando con ello aliviar "las condiciones

⁹³ PARSONS, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá. Banco de la República – El Áncora Editores. 1997. p. 237.

⁹⁴ "Toda la provincia de Antioquia está rodeada de montañas tan difíciles de pasar, que aquellos que no gustan confiarse a la habilidad de un *carguero* y que no tienen fuerza capaz de atravesar a pie desde Santa Fe de Antioquia a Bocas de Nare o al río Samaná, deben abandonar toda idea de dejar la región. Se cuenta que una vez un habitante de esta provincia era tan inmensamente corpulento, que no podía encontrar sino dos mulatos que pudieran llevarlo; y que le habría sido imposible volver a su casa, si estos dos *cargueros* hubieran muerto mientras él estaba en el Magdalena, en Mompo o en Honda." Tomado de Alejandro von Humboldt, *Researches Concerning the Institutions and Monuments of the Ancien Inhabitants of America*, traducido por Helen María Williams, 2vols. London, 1814, vol.1 Pág. 67. *Ibidem*.

⁹⁵ *Ibid.* P.241.

inhumanas" con las que se practicaba este oficio. Los comerciantes, como grupo social que dinamizó la economía de la colonia en Antioquia, tienen gran importancia en el trabajo de Twinam. Ella caracteriza las relaciones que estos establecían con los mineros y con los agricultores, pues eran quienes abastecían los principales centros mineros de la Provincia, obteniendo a cambio oro en polvo, que les daba ventaja sobre sus competidores del resto del país quienes comerciaban con plata. Pero no va más allá en cuanto a sistemas de transporte en la colonia; sólo indicaciones generales sobre las dificultades presentadas, que le sirven para concluir que a pesar de ellas, los antioqueños sacaron ventajas de la situación.

Sobre los comerciantes y los sistemas de transporte utilizados en la colonia en la Provincia de Antioquia, el trabajo de grado de Pimienta da más luces. Según algunos censos de 1786 y otros posteriores analizados por la autora, la situación de los comerciantes en Antioquia finalizando el siglo XVIII dependía de la capacidad económica de la población que ejercía estos oficios. De ahí que algunos se dedicaran a las actividades comerciales como tratantes con el exterior y al interior de la Provincia (blancos casi siempre) o como simples transportadores (población más pobre, mestiza, mulata, indígena) que en algunos casos (mestizos sobre todo) lograron ascenso social gracias a su ímpetu comercial.

Resulta interesante la caracterización que hace Pimienta sobre la "población mestiza y mulata dedicada a oficios generados por el comercio" y que tuvo como ejes de sus actividades los dos puertos de entrada de mercancías a la Provincia (Puerto de Espíritu Santo sobre el río Cauca y el de Nare sobre el río Magdalena) y los caminos o rutas de acceso que se generaron a partir de ellos (el de Espíritu Santo hasta la ciudad de Antioquia, el camino de Nare a esta misma ciudad y de de Juntas-Palagua desde Nare hasta Rionegro y Medellín). Pimienta afirma que los oficios de *arrieros*, *cargueros* y *terciadores* se constituyeron en actividades propias de la población mestiza y mulata en la colonia. Con ejemplos provenientes de los censos analizados y de otras fuentes documentales identificadas, ofrece estadísticas y casos concretos con nombres propios de la población dedicada a estos oficios.

Aunque resulta interesante observar cómo Pimienta diferencia a los arrieros (mestizos y mulatos generalmente) de los "blancos" dueños de las mulas, y cómo entonces al ser arrieros y pobres esta población se dedicó a oficios complementarios o tuvo a la arriería como tal, llama la atención sobre todo, que sean las mismas clases sociales las que también se dedicaran a *cargueros* o a *terciadores*. Sugiere, para posteriores análisis, la circularidad de este tipo de oficios y la complejidad de los conflictos que se pudieron presentar entre ellos mismos en las rutas de acceso a la Provincia indicados por Parsons cuando cita a Humboldt.

Con el fin de ilustrar el tipo de información que pudo extraer Pimienta de los censos analizados vale la pena transcribir el apartado completo dedicado a los

cargueros, en el cual ofrece nombres propios y estadísticas de este oficio en el Oriente de la Provincia de Antioquia finalizando el siglo XVIII:

“A los oficios de terciadores y cargadores a los Puertos de Espíritu Santo, a Juntas o Nare se dedicó un sector de población mestiza y mulata que por sus condiciones económicas necesitaba abastecerse o complementar su manutención. Entre los blancos no fue usual desempeñar este oficio y sólo se dan casos aislados como en Marinilla donde uno de un total de 203 se dedica a este oficio. [P. 263] En San Andrés del Cauca sitio de la ciudad de Antioquia, encontramos para 1777 que el realizador del censo de población manifiesta que entre los oficios a los cuales se dedica la población está el de *cargueros* al Puerto de Espíritu Santo. Aquí se debe tener presente que no hay población blanca y la mayoría eran mulatos. Para 1786 el oficio de terciadores lo realiza un sector mayoritario de mestizos más que de mulatos, localizados en diversos lugares del Oriente Antioqueño. La importancia del Puerto de Juntas y la relativa proximidad de sitios como Marinilla, Carmen y Santuario fue uno de los factores que llevó a que algunos mestizos se dedicaran al oficio de terciadores. Otro aspecto fue la necesidad económica que estos tenían. Encontramos entonces que para la zona del Oriente Marinilla presenta el mayor número de terciadores a Juntas y la mayoría eran mestizos: 21 mestizos y 3 mulatos se dedicaban al oficio. En Carmen había 2 terciadores mestizos y en Santuario 6, también mestizos. La condición económica de esta población era precaria, aunque una mayoría poseía tierra, se trata de pequeñas propiedades de menos de 12 cuadras en las cuales sólo cultivaban legumbres y en muy pocos casos tenían entre 1 y 4 cabezas de ganado vacuno o caballar.

Por ejemplo en Marinilla los 21 mestizos y los 3 mulatos terciadores presentaban una situación económica desfavorable que los colocaba entre los más bajos caudales de la región. De los 21 mestizos, 20 tenían entre 0 y 35 pesos de caudal y sólo 1 poseía un capital líquido de 75 pesos siendo obviamente el más bienes tenía. Se trataba de José Antonio Montes mestizo cuyo oficio era [P. 264] el de terciador y paralelamente labrador en su tierra. Poseía 30 cuadras de tierra que cultivaba, y 2 caballos. El que menos caudal tenía era Nicolás Velásquez el cual tenía 1 cuadra de tierra en donde estaba su casa, mantenía a su familia de su oficio de terciador y su caudal era regulado en 0 pesos.

Entre los 3 mulatos terciadores del lugar, Miguel de la Parra era que poseía mayor caudal, llegando a 50 pesos. Sus bienes eran 2 cuadras de tierra en las que tenía su casa y tres reses. Vivía de su oficio.

En Carmen y Santuario sucede igual con los terciadores que allí había. Sólo encontramos un caso excepcional y era el de Corsino Arias terciador y labrador en sus tierras. Sus bienes eran 8 cuadras de tierra, 2 reses, 2 caballos y 2 cerdos. Su caudal se reguló en 186 pesos.

Muchos de estos terciadores para mantenerse debieron recurrir a trabajar en otras actividades paralelas. Por ejemplo en Marinilla de los 21 terciadores mestizos, 17 tenían como actividad alterna el oficio de labradores y jornaleros. El caso de José Antonio Soto que era terciador y jornalero; José María Valencia era terciador y labrador. Entre los mulatos, de los 3 terciadores sólo Salvador de Nao tenía 2 oficios el de terciador y el de jornalero.

En Carmen sucedía igual, los 2 terciadores del lugar trabajaban paralelamente [P. 265] como jornaleros. El caso de Ignacio Cardona el cual era terciador y jornalero es muestra de esto.

En Santuario los que tienen otra actividad complementaria a la de terciadores se dedican a labradores. Por ejemplo Juan Tomás Ramírez era terciador y labrador en su tierra.

Esto muestra una situación económica precaria de los mestizos que se dedican a terciadores pero en su búsqueda de medios para vivir tratan de conservar una independencia. Es decir el poseer un pedazo de tierra para instalar su casa, da de por sí una relativa independencia y la posibilidad de encontrar oficios como el de terciadores que les ayude en la manutención sin recurrir a formas de dependencia"⁹⁶.

Marinilla, San Andrés del Cauca, Carmen y Santuario son los sitios en donde Pimienta identificó la presencia de *cargueros* y *terciadores* que declararon dedicarse a este oficio en el censo de población. El caso más notable es el de Marinilla, donde había más de 200 personas dedicadas al oficio; los ejemplos de los otros sitios le sirven a Pimienta para señalar la condición socioeconómica de los *cargueros*, de los cuales resultó que sólo Corsino Arias tenía propiedades y un caudal monetario representativo.

A pesar de lo llamativo de estos datos, Pimienta no avanza en los análisis que se pueden derivar de estos, y sólo concluye, cerrando el apartado sobre "población mestiza y mulata dedicada a oficios generados por el comercio" que "para la mayoría de los mestizos y mulatos que se dedicaron al comercio o a los oficios que él derivó, significó la forma de abastecerse, de elevar su nivel de vida, de conservar o lograr una independencia económica y en algunos casos de ascenso social"⁹⁷. Pero es comprensible la brevedad en el tema, si se observa que el objeto de investigación de Pimienta es los mestizos en general, en donde sólo se caracteriza *grosso modo*.

Roger Brew no ofrece elementos que permitan informarse sobre la situación de los *cargueros* en el siglo XIX. Para este destacado autor, cuya obra pasa por las historias económicas clásicas del territorio antioqueño, los medios de transporte no son una preocupación ni un factor económico determinante en sus explicaciones históricas. No niega la importancia del comercio como un mecanismo más o menos frecuente de ascenso social hasta mediados del siglo XIX, gracias a lo mismo que han señalado otros autores: la dificultad de acceso a las zonas mineras, en donde se concentraba parte de la población y que debía ser provista con productos agrícolas; y las ventajas que obtenían de realizar el comercio con oro en polvo. Sin embargo, su obra silencia los medios de transporte tradicionales (arrieros, *cargueros*, etc.) utilizados en el siglo XIX como un factor dinamizador o retardador de la economía.

Al hablar de caminos y de transportes sólo se limita a indicar las acciones de Pedro Justo Berrío como presidente del Estado Soberano de Antioquia, que permitieron la apertura de vías de comunicación debido a la captación de recursos de un gobierno centralizado. Señala además, la participación de la empresa privada en estas actividades constructoras que terminaban beneficiando a una elite interesada en abrir frentes de colonización en sus propios terrenos: "casi todos ellos pertenecían a la "élite", que estaba interesada en abrir sus propiedades a la colonización o al comercio, en facilitar el abastecimiento de

⁹⁶ PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia. *Mestizaje y sociedad en Antioquia*. Op. Cit. pp. 259-265.

⁹⁷ *Ibíd.* P. 266

las minas o en buscar rutas nuevas al mundo exterior, para competir con los caminos ya monopolizados entre Medellín y el río Magdalena. Algunos de estos promotores combinaban varios intereses al tiempo"⁹⁸. Y continúa hablando sobre el descuido que se evidenció en algunos caminos que comunicaban a las localidades entre sí, y sobre todo lo que representó el Ferrocarril de Antioquia (su construcción y las soluciones que propició) al transporte de finales del siglo XIX e inicios del XX. Pero en ningún momento del relato se hace evidente el significado de medios de transporte como los de *cargueros* y *arrieros*, y quizás lo que hubiera resultado más interesante, los conflictos generados entre éstos y la incursión de transportes y vías de comunicación modernos.

2.2.1.5. Observaciones

Las cuatro investigaciones analizadas en este apartado sugieren preguntas o problemas de investigación que deberán ser tratados a profundidad si se quiere reconstruir una historia de los *cargueros*, en tanto antecedente histórico de la manifestación cultural *silletera* de Santa Elena. La primera pregunta es precisamente si en realidad es un antecedente histórico de dicha manifestación, y si la preocupación por esos orígenes encuentra en la historia de los *cargueros* de la Provincia de Antioquia una respuesta satisfactoria. A partir de las referencias extraídas de sólo estos cuatro libros no es posible señalar la presencia de *cargueros* en el territorio de Santa Elena (Piedras Blancas) en la época colonial o en el siglo XIX. No obstante, la pregunta deberá formularse en los siguientes subgrupos historiográficos analizados, tratando de hallar conexiones, similitudes diferencias y nuevas hipótesis.

A partir de las lecturas anteriores quedan otras reflexiones. Desde los aportes de Roger Brew tiene relevancia por ejemplo, saber cuál es el papel desempeñado por el transporte y los transportadores en todo el proceso de industrialización antioqueña, pues habría la necesidad de saber si en particular los *cargueros* o *silleteros* jugaron un rol en este proceso económico, o si eran un medio de transporte poco frecuente o utilizado en otros menesteres. El silencio de Brew al respecto debe ser leído con cuidado, ya que puede indicar la poca importancia como medio de transporte en los procesos económicos tratados por Brew y hasta en todo el contexto socioeconómico de Antioquia del siglo XIX, o una omisión motivada por razones diferentes. Las preguntas se podrían comenzar a formular desde ya: ¿los *cargueros* tenían una participación significativa cuantitativamente en las soluciones del transporte en la colonia y después en el siglo XIX?; ¿la importancia otorgado a los *cargueros* o *silleteros* proviene de lo llamativo que fue para los viajeros extranjeros que transitaron por el Nuevo Reino de Granada y después por Antioquia y por Colombia, y cuyos relatos de viaje e ilustraciones llegan hasta la actualidad?; ¿cuál es el significado, histórico desde los ámbitos económico y cultural, de los *cargueros* o *silleteros* en el siglo XIX?

⁹⁸ BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia*. Op. Cit. Pp. 63-64.

De otro lado, aunque algunas de las tesis históricas expuestas por James Parsons han sido debatidas por otros autores o historiadores en los últimos años⁹⁹, este libro sigue conteniendo ideas y referencias de utilidad para comprender la historia y la geografía de Antioquia. Respecto a los *cargueros* las observaciones de Parsons permiten intuir que efectivamente pudo existir en algún momento de la historia competencia entre *cargueros* y *arrieros* en las montañas de Antioquia, viéndose beneficiados los *cargueros* siempre y cuando los caminos fueran más difíciles de transitar para mulas y bueyes.

Si esto era así o no podrá verse en el transcurso de una investigación más profunda; como una premisa del estudio es válida, ya que permitiría observar estos oficios desde el punto de vista de las dinámicas económicas, pues mientras coexistían pudieron ser oficios de grupos diferenciados de pobladores, en los cuales los *arrieros* tenían mayores recursos para competir en el área del transporte, o como lo sugiere Pimienta, pudieron ser oficios de una misma clase social en cuyo caso los conflictos y la circularidad del oficio haría más complejo el problema de investigación.

2.2.2. Grupo 2: Historia de los medios de transporte y de territorios de frontera en Colombia

En la búsqueda de las historias que dieran cuenta de los *cargueros* se identificó un subgrupo bibliográfico que reunía temáticas asociadas a los medios de transporte anteriores a los de tracción motora, y un par de investigaciones sobre zonas geográficas muy diferentes, que tuvieron en común haber contado con la presencia de *cargueros* en la época colonial y siglo XIX. Es un grupo bibliográfico diverso: publicaciones impresas y digitales -casi todas de Bogotá- realizadas desde 1985 hasta 1996 aproximadamente; autores que son profesionales de la historia, de la antropología o miembros de academias de historia. El común denominador de este grupo tan heterogéneo es que en algún aparte de la investigación, pero en ningún caso como tema central del relato, se describe o se analiza a los *cargueros* en tanto medios de transporte. Sólo en uno de ellos es posible acercarse a una apreciación de los mismos como grupo social de un territorio específico, que cumplía con el oficio de transportar, pero al mismo tiempo como intermediarios en las relaciones sociales en un territorio de frontera.

Tabla 9 Títulos relacionados con la historia de los medios de transporte y de territorios de frontera en Colombia.

Autor	Título	Año
FERRO MEDINA, Germán.	<i>El arriero: una identidad y un eslabón en el desarrollo económico nacional.</i> Bogotá, Universidad de los Andes.	1985
FERRO MEDINA, Germán	"Camino de arriería Antioquia, una historia a lomo de	

⁹⁹ Por ejemplo, que "el renacimiento económico y cultural de Antioquia" haya sido producto del visitador Juan Antonio Mon y Velarde. Brew quien analizó con mayor detenimiento las dinámicas económicas de Antioquia, expone los ciclos económicos con mayor complejidad.

	mula: por el camino de Nare e Isalitas" en: <i>Caminos reales de Colombia</i> , parte II capítulo 12 en línea varios autores.	
ECHEVERRI M., Aquiles.	<i>La arriería en otras partes y Antioquia</i> , Medellín, Editorial Zuluaga.	1990
PATIÑO, Víctor Manuel.	<i>Historia de la cultura material en América equinoccial</i> Tomo III vías, transportes, comunicaciones. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.	1990-1993
GIRALDO GOMEZ, Alicia.	"Capítulo 5: Medios de transporte -Los subsistemas-" <i>El Rio Negro Nare en la historia, progreso y desarrollo de Antioquia</i> . Medellín, Cornare. Pp. 101-107.	1996.
SÁNCHEZ, Efraín.	"Antiguo modo de viajar en Colombia", en: CASTRO CARVAJAL, Beatriz (editora). <i>Historia de la vida cotidiana en Colombia</i> , Bogotá, Ed. Norma.	1996;
RAMÍREZ, María Clemencia.	<i>Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y selva</i> . Bogotá, Biblioteca virtual Luis Ángel Arango.	2010

2.2.2.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal

Al igual que con el subgrupo anterior que recoge obras de geografía e historia social y económica, en este caso no se buscó hacer un análisis exhaustivo de las publicaciones sobre historia del transporte. La pesquisa consistió en identificar dentro de investigaciones que incluyeran esta temática, referencias interesantes sobre los *cargueros* o tipos de transporte similares, que sirvieran para incrementar el panorama bibliográfico en el presente estudio. Este subgrupo está conformado entonces por siete trabajos de investigación: dos obras de Germán Ferro Medina, y cinco de Aquiles Echeverri, Víctor Manuel Patiño, Efraín Sánchez, Alicia Giraldo y María Clemencia Ramírez. Las obras de Ferro Medina y Echeverri tienen como tema central la historia de la arriería. Los textos de Patiño y Sánchez se inscriben en obras de un alcance temático más amplio como son las historias de la cultura material y de la vida cotidiana. Y las dos mujeres, Giraldo y Ramírez estudiaron desde la historia y la antropología zonas geográficas específicas: Río Negro y Nare en Antioquia y Valle del Sibundoy entre Nariño y Putumayo.

Parte de la obra de Ferro Medina que circula con diferentes títulos en los catálogos bibliográficos es sobre la arriería. Al parecer comenzó con esta investigación en el trabajo de grado que presentó para obtener el título de antropólogo en la Universidad de los Andes, asesorado por el antropólogo que más ha indagado sobre la manifestación silleterá y que es analizado en este mismo trabajo Edgar Bolívar. De otro lado Echeverri, quien también tiene como objeto central de análisis a los arrieros, ha sido miembro de varias academias de historia y de sociedades de escritores; tuvo una estrecha relación con el Centro de Historia de Envigado a juzgar por el agradecimiento que da a uno de sus miembros, quien le ayudó a gestionar la publicación que estuvo a cargo de Pacomio Vélez Gómez, el fundador de la empresa de Envigado Pavezgo. Su investigación y la publicación son por tanto iniciativas particulares. Estos dos trabajos tratan el territorio antioqueño en diversos momentos de la historia pero especialmente en el siglo XIX.

El texto de Sánchez es parte de una compilación académica de autores que escriben sobre diversos aspectos de la historia de la vida cotidiana en Colombia. La investigación de Patiño fue apoyada por el Instituto Caro y Cuervo que con este tipo de proyectos pretendía fundar el Museo del hombre americano. El libro de Patiño es el de mayor envergadura entre los de este grupo bibliográfico, realizó en ocho tomos un recuento de la cultura material en la América equinoccial: Tomo I: Alimentación y alimentos; Tomo II: Vivienda y menaje; Tomo III: Vías, transportes y comunicaciones; Tomo IV: Vestidos, adornos y vida social; Tomo V: Tecnología; Tomo VI: Comercio; Tomo VII: Vida erótica y costumbres higiénicas; Tomo VIII: Trabajo y ergología. Las dos investigaciones se inscriben en espacios geográficos más amplios, Colombia y América equinoccial, en períodos que van desde la colonia hasta el siglo XX.

La investigación y escritura del texto de Giraldo Gómez parecen ser de iniciativa de la autora y la publicación fue apoyada por la Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare (CORNARE). Es posible que con este texto Giraldo haya recibido algún reconocimiento por parte de las academias de historia, pues al inicio de éste se publica un concepto favorable de la Secretaría Académica de la Academia Nariñense de Historia. Finalmente, el texto de Ramírez es un trabajo de investigación que al parecer se realizó como monografía en el postgrado de Historia. La autora señala que los capítulos de su tesis "fueron presentados como ponencias a diferentes Congresos de Antropología y como tales fueron publicados en las respectivas memorias como versiones preliminares". Las discusiones y análisis en estos eventos académicos le dieron las herramientas para enriquecer el trabajo estructurándolo como un libro. Como se mencionó antes son trabajos sobre zonas geográficas específicas de Antioquia y de la frontera entre Nariño y Putumayo, y se remontan a la época prehispánica llegando hasta el siglo XIX aproximadamente.

2.2.2.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos

Las obras recogidas en este subgrupo temático son de carácter descriptivo y no incorporan para los análisis o explicaciones, teorías sociales que sean pertinentes detallar en este apartado. La utilización de conceptos o su formulación sí son comunes en estas investigaciones, pero para este balance sólo se tomarán en cuenta los que revistan alguna importancia para el estudio. El enfoque disciplinar de todos los autores es histórico, pues trabajan procesos sociales del pasado apoyando sus afirmaciones en fuentes documentales. Sin embargo, se diferencia el trabajo de historiadores profesionales cuya metodología es más rigurosa y enfoques analíticos más profundos, con los trabajos de Alicia Giraldo Gómez y Aquiles Echeverri, quienes desde la historia académica¹⁰⁰ hacen un valioso

¹⁰⁰ Actualmente en Colombia se diferencian dos grandes grupos de estudiosos de la historia: los profesionales egresados de las escuelas de historia de las universidades, algunos agremiados en la Asociación Colombiana de Historiadores o cuya circulación se debe al ámbito de las universidades, y los académicos, quienes en su mayoría son historiadores amateurs convocados por la Academia Colombiana de Historia y los centros de historia regionales y locales. Hoy día estos dos grupos

trabajo documental y divulgativo pero poco crítico frente a los procesos estudiados, resultando con ello obras de un carácter algo apologético y regionalista. En los casos de Germán Ferro Medina y de María Clemencia Ramírez la perspectiva histórica se ve complementada por la antropología, con lo que sus análisis tratan de superar el componente meramente descriptivo.

Las obras de Ferro Medina y de Echeverri que tienen por principal objeto de investigación la arriería, llegan a ser en sí mismas la definición de los conceptos asociados a este oficio: "el oficio del arriero consistía propiamente en relacionarse con la carga, el amarre, el ajuste de la misma en el camino (requintar), alzar los bultos, cuidar y por supuesto arriar las mulas"¹⁰¹. No obstante, las distintas perspectivas disciplinares de los autores hizo que el tipo de preguntas que se formularan y los resultados a los que llegaran no fueran los mismos, y entonces la consecuencia evidente, son dos definiciones de la *arriería* y del *arriero* que se distinguen por el carácter marcadamente reivindicativo de Echeverri.

Así, mientras que el antropólogo Ferro Medina se preguntó por el significado histórico y cultural del arriero en la formación de la identidad en la sociedad antioqueña, a Echeverri lo inquietó el "¿por qué un oficio con más de cuatro siglos, como la arriería, no alcanzó a dejar un buen volumen de literatura y sólo nos encontramos con pequeños párrafos, los mismos que no complementan un simple opúsculo diciéndonos de bellas historietas?"¹⁰². Sin embargo, resolver esta inquietud no fue explicar las causas de este hecho, sino más bien contribuir a través de su libro a llenar lo que él consideró un gran vacío bibliográfico, transcribiendo en su obra cualquier tipo de rastro que recordara en la actualidad al arriero: refranes, poemas, leyes, tradición oral, esculturas, etc., y exaltando esta figura como parte de la historia e identidad de los antioqueños sin hacer un análisis más profundo. Ferro Medina por su parte decidió combinar diversos tipos de fuentes (testimonio oral de viejos arrieros; bibliografía histórica -especialmente Brew y Parsons-, viajeros del siglo XIX, archivos privados personales de FAES, crónicas literarias de Luis Tejada y la obra literaria de Tomás Carrasquilla) para hacer un texto descriptivo-analítico en diez capítulos.

Las investigaciones de Sánchez y Patiño hacen parte de obras de mayor envergadura que tienen como eje temático y metodológico la *historia cultural*. Este tipo de historiografía, que conoció sus inicios en Francia luego de la revolución cultural de 1968 y gracias a la cuarta generación de la escuela francesa *Annales*, ha promovido el modelo de una historia social de las prácticas culturales y una nueva historia cultural de lo social. Aquí las condiciones materiales de lo social entran a jugar un papel protagónico en los análisis, y de este modo la

interaccionan en congresos o eventos académicos, y en algunas ocasiones tejen redes de solidaridad. No obstante, los tipos de investigación siguen siendo notablemente diferentes en los dos casos.

¹⁰¹ FERRO MEDINA, Germán. *El arriero: una identidad y un eslabón en el desarrollo económico nacional*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1985. p. 128.

¹⁰² ECHEVERRI M., Aquiles. *La arriería en otras partes y Antioquia*, Medellín, Editorial Zuluaga, 1990 p.111.

cultura es vista desde una condición más tangible¹⁰³. En Colombia este tipo de historiografía ha sido producida con mayor auge desde la década de los noventa. Patiño inscribe su obra en un espacio geográfico más amplio -la América equinoccial- y trata de develar a partir de una exhaustiva revisión bibliográfica diversos temas en un período de tiempo que va desde la conquista hasta el siglo XX. Por su lado, el texto de Sánchez se inscribe en una obra que trata de historiar la vida cotidiana en Colombia en un período de tiempo casi igual al de Patiño. Las dos obras tienen en común capítulos o apartados referentes a los medios de comunicación y a los transportes con una mirada muy amplia en la que fue reseñada también el tema de los *cargueros*. Son estos textos específicos, los objetos de análisis en el presente estudio.

Uno de los principales conceptos de la obra de Patiño y que va en consonancia con la perspectiva de la *historia cultural* es el de *cultura material*, definido por el autor en estos términos:

“El complejo de logros, actividades y realizaciones tocantes a la vida diaria y congruentes con la satisfacción de las necesidades físicas, que el hombre comparte con los otros miembros de la escala zoológica, pero también con los comportamientos psíquicos y religiosos que le son privativos y hacen de él el animal social por excelencia. Conquistas como el uso y dominio del fuego; la integración con el medio ambiente y su eventual sojuzgamiento; la domesticación y el cultivo de plantas y animales; la alimentación, la vivienda y el vestido; el aparato inherente a cada acto de la vida, incluyendo las funciones fisiológicas, todo queda involucrado dentro del concepto de la cultura material.”¹⁰⁴.

Así mismo en el Tomo III que es el de las vías, los transportes y las comunicaciones, Patiño trae algunas definiciones que pueden tenerse en cuenta para el estudio de los *cargueros*, de los caminos y de las vías por donde transitaban, y en general para la manifestación cultural sillettera. Entre los más relevantes se destacan:

1. *Caminos comunes o senderos*: “Se entiende por tales los que consistían en la simple brecha continua, sobre el suelo natural, sin afirmado ni obras complementarias”¹⁰⁵
2. *Calzadas*: “Se consideran tales, como el propio nombre lo indica, las que tenían afirmado de un material duro colorado ex profeso. En esto de las comunicaciones, como en otros aspectos de la cultura material, los pueblos ecuatoriales no estaban

¹⁰³ “Una historia de la cultura que es profundamente social, en la medida en que restituye y reafirma esa condición de los productos y de las prácticas culturales, como resultados siempre directos de la propia actividad social. Es decir, que lo mismo una práctica de lectura determinada que un cierto conjunto de representaciones asumidas, e igual un cierto comportamiento cultural de una clase o grupo social, que una determinada modalidad de construcción del discurso, son todas distintas manifestaciones culturales que son siempre producidas, acogidas y reproducidas por una específica sociedad y en un cierto contexto histórico, lo que nos obliga entonces a partir siempre de ese referente social e histórico, para la explicación de toda práctica o fenómeno cultural posible.” AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Ediciones desde abajo, Bogotá, 2002. Pp. 101-102. g

¹⁰⁴ PATIÑO, Víctor Manuel. *Historia de la cultura material en América equinoccial* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. 1990-1993. Consulta en enero 15 de 2013. Tomo I Alimentación y alimentos

¹⁰⁵ *Ibíd.* Libro I: Vías Terrestres, Cap.3: “Clases de vías y sus trayectorias geográficas”.

nivelados por el mismo rasero. Inclusive algunos datos hacen sospechar que en un pasado remoto, áreas a veces extensas habían estado servidas por verdaderas calzadas, algunas de ellas monumentales, ya abandonadas y perdidas en la época de la conquista. No hay nada más vulnerable que una vía. No quedan relictos de las calzadas romanas de construcción solidísima (Álvarez, 1963, 39; Saavedra, 1914, 8, 33-34); apenas unos pocos de las incaicas, y eso sólo en lugares de difícil acceso eludidos por los viajeros en la actualidad. La falta de mantenimiento, como lo saben muy bien los encargados de las obras públicas, es lo más perjudicial para las vías. Éstas, desde luego, son resultado de una organización política y estatal fuerte y centralizada"¹⁰⁶.

3. Tameme, del náhuatl tlamema, "el que lleva carga a cuestras"; TLAMAMALLI, "cosa barrenada, o la carga que lleva a cuestras el tameme" (Molina [1571], 1944, 125v.; Robledo, S. f., 464, 473 con citas de Bernal Díaz y Clavijero). En maya, la palabra equivalente es tayacanes (Fuentes y Guzmán, 1969, 1, 340)¹⁰⁷. Otras denominaciones para carguero en la América de la conquista y de inicios de la colonia: carguero, ganapán, mozo de cordel, cargador, changador o esportillero.

Las obras de Giraldo Gómez y de Ramírez fueron escritas desde perspectivas disciplinares muy diferentes pero tienen en común haber delimitado una zona geográfica específica para hacer sus análisis. En la obra de Giraldo Gómez el objetivo central es dar cuenta de la historia que se articula en el Oriente antioqueño gracias al Río Negro-Nare y a sus distintas vertientes. El capítulo reseñado –"Medios de transporte -Los subsistemas" da cuenta de algunos aspectos históricos de los diferentes tipos de transporte usados en el Oriente antioqueño y que son discriminados en arriería, muleros, corraleros, silleteros y cargueros. Aunque esta obra trata una zona geográfica de interés para la identificación del oficio de *carguero* en Antioquia, su nivel de análisis es mínimo y sólo se hace una recopilación de fuentes documentales tratadas con anterioridad y con mejores resultados por otros autores, que terminan siendo poco novedosas para nuestro estudio. A pesar de esto, el libro no se descarta de este estudio porque es de los pocos que cuentan con un capítulo que trate a los *cargueros* y *silleteros* en esta delimitación espacial tan específica, de ahí que el concepto fundamental a lo largo de todo el libro sea *Río Nare* que es en torno al cual se articula todo el relato.

El trabajo antropológico-histórico de Ramírez circunscrito al Valle del Sibundoy es una reflexión en torno a este territorio "visto como un lugar donde se presentan manifestaciones de tradiciones andinas y selváticas como resultado de su situación de frontera entre andes y selva"¹⁰⁸. Para realizarlo la autora se valió de fuentes arqueológicas, lingüísticas, etnográficas, orales, documentales, y de historiadores y antropólogos que han trabajado fuentes de primera mano. Su investigación hace un estudio juicios de los antecedentes etnográficos del poblamiento del Valle de Sibundoy siguiendo indicios lingüísticos y arqueológicos

¹⁰⁶ Ibíd. Libro I: Vías Terrestres, Cap.3: "Clases de vías y sus trayectorias geográficas".

¹⁰⁷ Ibíd. Libro II, Cap. XII: "Vocabulario. Evolución del servicio y praxis del transporte".

¹⁰⁸ RAMÍREZ, María Clemencia. *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y selva*. Bogotá, Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, 2010. En línea 17 de enero de 2013 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/frontera/indice2.htm> Introducción.

que le permiten establecer la presencia prehispánica de algunos grupos indígenas; luego analiza la condición de este territorio como frontera minera del suroccidente de Colombia durante la colonia; y finaliza con las reflexiones sobre los sibundoyes como estructuradores de la relación de intercambio Andes-selva, en el cual se evidencia su calidad de *cargueros*, que es lo que interesa para nuestro análisis.

En esta investigación uno de los conceptos más importantes es el de *frontera*. La autora lo define de la siguiente forma, teniendo en cuenta las acepciones de otros autores y las dinámicas geográficas y coloniales del territorio:

El sentido que se le ha dado al concepto de frontera es sintetizado por Guhl (1991, 31): <“La frontera es el producto del movimiento del poder estatal en contraste con un límite natural que es a la vez una zona de contacto de una región natural con otra región”>.

Para el caso que se va a analizar, es importante precisar la definición anterior —eminentemente geopolítica—, desde una perspectiva histórico-cultural: se trata de límites culturales, cuyas fronteras son dinámicas y determinadas por el hombre según momentos históricos específicos. De esta manera, aunque el piedemonte es de por sí frontera entre dos regiones geográficas (andes y selva), se conformaron fronteras sociales y culturales antes que naturales.

Durante el régimen colonial, límites geográficos como es el caso de los piedemontes, coinciden con las fronteras políticas para esta región del suroccidente. En palabras de Mellafe (1968:11) “se forman fronteras, entendiendo por esta palabra, los espacios de reciente ocupación, las áreas en vías de colonización”. Para los españoles, conquistar los “grupos de montaña” fue difícil e imposible incorporarlos económicamente de forma continua: el gobierno español, radicado en la región andina incursionaba hacia las selvas oriental y occidental, animados por su objetivo primordial, la búsqueda de minas de oro. Durante el siglo XVI y hasta 1680 la extracción de oro era la actividad económica dominante en la vertiente oriental andina. // Sin embargo, durante el período colonial es reiterativo el fracaso en el sometimiento de los grupos indígenas de selva, y aún de los del piedemonte, siendo famosas las rebeliones y la belicosidad de grupos orientales como los Mocoas (Bonilla 1968, Llanos y Pineda 1982), Sucumbíos (A.C.C. Sig.1963) y Andakí (Friede, 1967) así como de los Sindagua del occidente (Calero 1991, Romoli 1963, Caillavet 1989). Esto, aunado a lo quebrado del territorio, y a las pautas de población dispersas, hicieron difícil la concentración en pueblos de los indios que habitaban estas zonas, para ser adoctrinados, gobernados y utilizados como fuerza de trabajo permanente.

Al actuar el poder español instaurado durante el período colonial, sobre una base territorial que no logró dominar en su totalidad, se conformaron ciertas zonas de transición o espacios limítrofes periféricos, que se amplían y se contraen según los intereses del poder central. Se establecieron así fronteras móviles: este es el caso del piedemonte andino del oriente que como se ha insistido, marca el límite entre la zona andina y las tierras bajas de selva, regiones naturales diferenciadas. Para los grupos prehispánicos, la antinomia andes-selva no existía: por una parte, para los grupos andinos, como era el caso de los Incas, era una parte complementaria, “una mitad fundadora de identidad” en términos de Renard-Casevitz, Saignes y Taylor (1988). La llegada de los conquistadores implica la ruptura y desarticulación de este territorio prehispánico que por otra parte, mantenía una relación tripartita andes-piedemonte-

selva, en la cual los habitantes del piedemonte eran los mediadores y estructuradores de la misma"¹⁰⁹.

Para el estudio sobre la manifestación cultural silleterera de Santa Elena, que presupone un antecedente histórico significativo en el oficio de los *cargueros*, este concepto es importante porque señala el ámbito de actuación de quienes tuvieron el mismo oficio en el Valle de Sibundoy. A partir del constante tránsito de los *cargueros* en la zona de frontera de este Valle, se tejen relaciones sociales complejas que podrían ser analizadas en términos comparativos con el espacio geográfico que se delimite como de incidencia para la manifestación silleterera; y si no es posible, por lo menos se pueden seguir algunos lineamientos metodológicos y conceptuales para el territorio de Santa Elena o para sitios aledaños en donde se logre identificar la presencia de *cargueros* en distintas épocas de la historia.

Los objetivos generales de investigaciones de este sub-grupo son:

- Escribir la historia de la arriería en Antioquia durante el siglo XIX haciendo un estudio antropológico de la misma o con el fin de llenar los vacíos historiográficos identificados por los autores. (Ferro Medina, 1985; Echeverri, 1990)
- Analizar la historia del transporte desde la cultura material y la vida cotidiana en la América equinoccial y en Colombia desde la colonia hasta el siglo XX. (Patiño, 1990; Sánchez, 1996)
- Investigar las dinámicas sociales, económicas y culturales de territorios de tránsito y de frontera en su larga duración. (Giraldo, 1996; Ramírez, 2010)

2.2.2.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones

La metodología empleada por Echeverri y Ferro Medina en sus trabajos se ve reflejada en lo distante de las conclusiones a las que llegan. La obra de Echeverri está dividida por capítulos cortos en los que se aborda el tema del arriero, su historia y sus características de forma descriptiva. No hay rigurosidad en los argumentos expuestos y en cambio sí muchas opiniones sin un adecuado respaldo de las mismas; tampoco hay un aparato crítico que fundamente las afirmaciones y sólo en ocasiones anota los autores de los cuales toma las referencias. Es un texto romántico que pretende exaltar la figura del arriero, pero que no se constituye realmente en un aporte para el conocimiento investigativo. De ahí que las conclusiones a las que llega, no dan cuenta de las ideas expuestas a lo largo del libro y más bien se limita a explicar por qué no se le ha dado suficiente importancia a la arriería a través de un mayor número de publicaciones. Según el autor, esto habría sucedido porque este oficio contenía un vocabulario vulgar que no era muy acorde con el lenguaje de la época: "Consideramos que ello obedeció a que durante el tiempo de su mayor auge fue un período de gazmoñería, mojigatería, que no permitió que en ningún oficio o

¹⁰⁹ *Ibíd.* Parte de: "El valle de Sibundoy dentro de la frontera minera del suroccidente de Colombia durante la colonia". En línea enero de 2013:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/frontera/valle.htm>

profesión se tuviera un vocabulario vulgar, chabacano, sino de buen recato. A decir de algunos, imposible se hizo recopilar cuadros costumbristas de gentes del pueblo con léxico más que del pueblo"¹¹⁰. Una conclusión bastante arbitraria que no está respaldada en más argumentos.

Por el contrario, en la obra de Ferro Medina se procura brindar elementos para comprender por qué y cómo la arriería y el arriero otorgaron bases fundamentales en la estructuración o conformación de la identidad antioqueña. Para ello el autor caracteriza las tres épocas fundamentales en las que este oficio tuvo su auge en Antioquia: la primera, en el Noroccidente y Nordeste en la época colonial, como parte de las dinámicas económicas mineras; la segunda, en la etapa del comercio al por mayor de importaciones, que el autor localiza en el Oriente durante el siglo XIX; y la tercera, de colonización y agricultura comercial en el Sur y Suroeste de Antioquia a mediados y fines del siglo XIX y comienzos del XX, a expensas del auge de la economía cafetera de vertiente¹¹¹.

Después de analizar al arriero desde su desarrollo histórico y desde la caracterización que hace de éste siguiendo la pista de fuentes documentales y de arrieros que aún existían en el momento de la investigación y a quienes el autor entrevista, puede llegar a sintetizar los "elementos básicos que conforman la identidad antioqueña a partir de uno de sus componentes humanos que ha sido el arriero": 1. "**Trabajo:** [...] este abarca la totalidad de la vida del arriero. Es allí donde la vida tiene y cobra sentido, donde se cumplen todas las funciones"¹¹²; 2. **Independencia:** "a través del trabajo constante, minucioso, realizado con gusto, el arriero termina por construir otro elemento básico de su identidad que es la independencia. Su trabajo está incentivado por la ganancia, por la acumulación de riqueza que al final la gran mayoría no logra alcanzar y lo que precisamente termina por mantenerlo y hacer permanente su trabajo es la independencia"¹¹³; 3. **Movilidad:** "el arriero no es un hombre estático, ni ligado a la tierra. Lo que lleva a dar sentido y sustento a su vida es el movimiento, en el trabajo con las mulas. [...] La arriería expresa este carácter dinámico de la economía antioqueña. La historia de Antioquia se configura a través de un continuo movimiento de su espacio y de su población de acuerdo a las cambiantes situaciones económicas"¹¹⁴; 4. **Pragmatismo:** "un hombre que tiene que resolver todo lo que en el camino le acontece en varios días de jornada le otorga un sentido práctico y funcional a su vida. [...] Frente a esa vida en cuya motivación central está la conquista económica, la ganancia de dinero, el arriero, parte de una estructura integrada socialmente; no se interesa en teorizar o reflexionar con profundidad sobre su acontecer, sino que desarrolla una actitud positiva, utilitaria, "descomplicada" y realizable en cuanto represente un beneficio [...] Así de alguna manera todas las actitudes y la vida del arriero, están marcadas por ese pragmatismo utilitario: su religiosidad, su política, su ética, su vida cotidiana, su

¹¹⁰ ECHEVERRI M., Aquiles. *La arriería en otras partes y Antioquia...* Op Cit. p.111.

¹¹¹ FERRO MEDINA, Germán. *El arriero: una identidad y un eslabón.* Op. Cit. p. 237-238.

¹¹² *Ibíd.* P.252.

¹¹³ *Ibíd.* P.263.

¹¹⁴ *Ibíd.* P.265.

familia, su trabajo"¹¹⁵; 5. **Dualismo**: se refiere sobre todo al espacio diferenciado de hombres y mujeres que termina llevando a que sea una cultura machista (hombres en el camino, mujeres en la casa). "La conformación de esta cultura dualista, generando opuestos: hombre-mujer, camino-casa, malo-bueno, trabajo-ocio; no resulta antagónica ni conflictiva, es precisamente una forma operante donde los valores se mueven de extremo a extremo logrando un equilibrio en la balanza de la cultura antioqueña. Los elementos culturales opuestos se sirven de apoyo y logran equilibrar la carga permitiéndole movimiento y dinámica a este grupo humano, cuya motivación última es generar riqueza"¹¹⁶; 6. **Uso de refranes**: "hay abundante cantidad de refranes ideados en la región antioqueña y otros generalmente españoles que Antioquia ha hecho propios, que están en el continuo hablar de sus gentes, muchos de los cuales son derivados del oficio de la arriería. Estos no son más que otra evidencia de cómo el hombre antioqueño busca de manera pragmática y rápida, resolver lo que se le va interponiendo y presentando en el camino"¹¹⁷.

Las principales conclusiones a las que puede llegar el autor después de todo su estudio son las siguientes:

- "La arriería cumplió un papel vital en la vida económica de esta región [Antioquia], como soporte de una compleja red de comunicación y comercio, que permitió que esta historia regional se inscribiera con solidez dentro de la vida económica nacional.
- Es a partir del arriero, que podemos ampliar la comprensión de la compleja historia regional de Antioquia y de los hombres que la construyeron. El arriero asume en su oficio la casi totalidad de su cultura; pasa por los diferentes momentos de la historia regional, estando presente en la esfera de la circulación y del comercio, eje vital de esta región.
- El arriero desarrolló un lenguaje propio para denominar una tecnología especializada de transporte. Esta tecnología le dio un sello característico a un territorio siempre en expansión. Su permanencia es fruto de la infraestructura precaria de los medios de transporte del país, en cual no logró desarrollar una eficiente política en este campo. [...] La arriería ha dejado de tener una significación económica dentro del panorama general antioqueño. Los arrieros que narran esta historia, son los últimos representantes de esta modalidad de transporte, puesto que participaron especialmente en el auge de la expansión cafetera, a principios del presente siglo, y de la posterior iniciación de la industria.
- Las nuevas tecnologías de transporte terminaron por desplazar esta modalidad, ya rezagada en la vida económica de la región. Los largos años transcurridos a lomo de mula dejaron una marca indeleble en la vida antioqueña"¹¹⁸.

Las obras de Sánchez y de Patiño, que como se mencionó antes son de un carácter más enciclopédico y por tanto más descriptivo e informativo, no contienen grandes ideas centrales, hipótesis, argumentos o conclusiones que revistan gran novedad en los estudios de su tipo. Son textos que hablan de los

¹¹⁵ *Ibíd.* Pp.267-268.

¹¹⁶ *Ibíd.* P. 282.

¹¹⁷ *Ibíd.* P. 283.

¹¹⁸ *Ibíd.* pp. 291-293.

medios de transporte y de los viajes en América equinoccial y en el territorio colombiano desde la conquista hasta el siglo XX, y que recogen fuentes de información en algunos casos coincidentes (como los viajeros del siglo XIX por ejemplo) para informar sobre las transformaciones en los sistemas de transporte, en los oficios asociados a estos, en las formas de viajar y en las vías de comunicación.

Puede destacarse sin embargo, que el texto de Sánchez cuyo tema central son los antiguos modos de viajar en Colombia, resalta constantemente las dificultades de realizar los viajes hasta finales del siglo XIX, y señala lo fuera de lo común que resultaban para la mayoría de la población: "Viajar era un evento extraordinario, ajeno a la vida cotidiana del ciudadano común, y provisto de los visos de fantasía que hicieron que el relato de viajes fuera columna indefectible en los periódicos. No por nada "El mosaico", colección de muchas de las mejores producciones de la literatura nacional del siglo XIX, llevaba el subtítulo de "Museo de cuadros de costumbres, variedades y viajes"¹¹⁹. A lo largo del texto el autor da cuenta de las dificultades sorteadas por los viajeros, pero más aún de las de quienes tenían la labor de transportar a los viajeros a lo largo de la geografía nacional.

De otro lado, la de Patiño es una obra muy amplia en la forma de abordar los subtemas del transporte, que pretende ser exhaustiva en la revisión bibliográfica evidenciándolo en la constante referencia a fuentes primarias y secundarias, publicadas casi todas. Los argumentos relevantes en el Tomo III sobre vías, transportes y comunicaciones son difíciles de jerarquizar ya que el autor le da a cada apartado el mismo tratamiento descriptivo. Este tomo está subdividido en cinco libros: 1. Vías terrestres; 2. Transportes terrestres; 3. Vías y transportes acuáticos; 4. Navegación aérea; y 5. Comunicaciones. Las principales subtemáticas de cada libro dentro del Tomo III son las siguientes:

- Libro I Vías terrestres: Vías, caminos y senderos indicando los que son referenciados para el territorio de la actual Colombia en la época prehispánica. Mecanismos indígenas para resolver los caminos cuando eran atravesados por un río: puentes, vados, etc. Forma en que se construían los caminos en plena colonia (mano de obra usaba para esto, indígenas, negros, presos, etc.) y tipos de materiales de construcción. Ferrocarriles abarcando hasta Ecuador y Venezuela; Vías en la época republicana. Cables aéreos.
- Libro II Transportes terrestres: Una amplia referencia a los cargueros o tememes; el autor revisa muchas fuentes de diversos sitios que le sirve para ver el fenómeno de manera comparativa y para caracterizar el oficio en varios sitios del Nuevo Mundo. Después una amplia descripción del transporte con animales. También trata sobre los vehículos sobre ruedas. Más adelante trata sobre "tambos, posadas y hoteles".

¹¹⁹ SÁNCHEZ, Efraín. "Antiguo modo de viajar en Colombia", en: CASTRO CARVAJAL, Beatriz (editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, Bogotá, Ed. Norma, 1996. pp. 334-335.

- Libro III Vías y transportes acuáticos: Operarios (bogas y otros), embarcaciones y astilleros. Rutas y canales en la navegación fluvial. Vados, pasos reales, puertos y barcas. Navegación marítima a vela. Navegación a vapor.
- Libro IV Navegación aérea: Transportes aéreos.
- Libro V Comunicaciones: Sistemas de comunicación prehispánicos (señales detectadas por la vista, por el oído o por el olfato - comunicación indirecta; y comunicación directa) y posthispánicos. Aspectos relacionados a los correos; telégrafos; teléfonos; cables marítimos; radio, radar, televisión, cine y noticieros; comunicación por satélite y otros medios aeroespaciales; agencias de noticias.

En medio del desarrollo de estas temáticas, Patiño recoge información sobre el territorio colombiano y específicamente sobre el antioqueño. Ahora bien, en caso de requerir ampliar el panorama de fuentes documentales para futuras investigaciones sobre Antioquia o sobre Santa Elena que deban analizar las vías de comunicación y los transportes, este libro podría ofrecer algunos elementos documentales interesantes. Mientras tanto, los de mayor relevancia para el presente estudio, quedan señalados en el siguiente numeral.

El capítulo de Giraldo Gómez "Medios de transporte -Los subsistemas" escogido para este balance historiográfico define varios sistemas de transporte utilizados en la zona geográfica de influencia del Río Nare desde la colonia hasta el siglo XIX. Allí se dieron varios tipos de transporte humana y de tracción animal; los tipificados por la autora son la arriería, los muleros, los corraleros, los silleteros y los cargueros. La autora hace un especial énfasis en la arriería del siglo XIX retomando de otros autores, los valores y las características principales que identificaban al arriero. Después define otros tipos de transportadores siguiendo relatos de viajeros del siglo XIX y autores contemporáneos. En la exposición que hace se nota una mezcla poco intencionada en las temáticas y en los períodos analizados, que podría pasar incluso por anacrónica.

Dentro del texto sobresale la caracterización del arriero basada en textos de Gabriel Poveda Ramos (*Historia Económica de Antioquia*) y Eduardo Santa (*Arrieros y fundadores*) que incluye detalles de la fisonomía, del prototipo físico y hasta de la personalidad. Los subcapítulos "Los Silleteros" y "Los Cargueros" reproducen textualmente un fragmento del texto "Viaje por Colombia" de Carl August Gosselman quien vivió en la primera mitad del siglo XIX y cuya fecha estimada de escritura es 1826, y un fragmento del libro de Isaac Farewell Holton "La Nueva Granada: veinte meses en los Andes" de principios del siglo XX. La autora no hace ningún aporte a estos textos que cita casi sin comentarlos.

Los otros dos oficios descritos dentro del capítulo son los *corraleros*, individuos encargados de transportar mulas salvajes, que se encuentran sueltas: las capturan y las reparten entre los arrieros por grupos o divisiones. Y los *muleros*, peones al servicio de los arrieros que servían para conducir a las mulas y que

"debían proveer la alimentación de todos, atender a sus necesidades, ser patrón, amigo y conciliador en los conflictos". Todo este capítulo es de carácter descriptivo y no contiene argumentos, hipótesis o conclusiones que valga se puedan señalar.

Parfraseando o casi copiando textualmente a Ramírez, quien hace el trabajo más analítico y complejo de este subgrupo historiográfico, el siguiente es el resumen por capítulos de su investigación y al mismo tiempo, algunos de los resultados que ésta arrojó a grandes rasgos. La obra está dividida en tres capítulos:

El primero estudia el Espacio y los Antecedentes Etnográficos del Poblamiento del Valle de Sibundoy, señalando en primer lugar, la localización del Valle de Sibundoy dentro de los "grupos de montaña" diferenciados por los españoles y que correspondían a los grupos de piedemonte amazónico. Se define a continuación el territorio Quillacinga y las Provincias que dentro de él diferenciaron los visitantes. Dentro de éstas la autora se centra en determinar cuáles eran las etnias que se encontraban habitando el Valle de Sibundoy a la llegada de los conquistadores y cuál era la relación de los Quillacinga Camino a Almaguer con los habitantes del Distrito de Almaguer, por encontrar que el Valle de Sibundoy guardaba estrecha relación con el nororiente de Nariño y Almaguer, según se deduce de las crónicas y fuentes primarias, así como de las rutas de acceso al mismo. La presencia de hablantes del quechua en el Valle de Sibundoy, lleva a la autora a referirse a la denominada "cultura quichua de transición" ampliamente difundida desde la Sierra hasta la zona selvática tanto del oriente Colombiano como del oriente Ecuatoriano, de manera que se busca establecer la relación de los grupos quechuas asentados en el suroccidente colombiano con los grupos quechuas ecuatorianos. En este orden de ideas, se discute sobre la penetración del Inca en el sur del país y se cuestiona el por qué siempre se relaciona la presencia del quechua con la avanzada del inca.

El segundo capítulo, se centra en mirar la constitución de la frontera minera del Suroccidente de Colombia durante la Colonia, por cuanto la minería fue la actividad central en el Valle de Sibundoy durante estos siglos, actividad que implicó el traslado masivo de población por parte de los españoles dentro de la región delimitada en el primer capítulo, lo cual se constituye en factor de ruptura y desestructuración de la organización socio-económica indígena. Sin embargo, y a pesar de ello, debido a su localización en zona de transición, y a las alianzas establecidas entre los grupos del piedemonte amazónico, rebeldes frente a la colonización, se muestra cómo la frontera minera, presenta avances pero también retrocesos hasta que se abandona a finales del siglo XVIII, constatándose así una característica fundamental de las zonas de frontera: no son realmente asimiladas al centro administrativo y económico español.

En el tercer capítulo se muestra cómo logran permanecer estructuras organizativas propias de los grupos de piedemonte como son las relaciones de intercambio comercial entre andes y selva llevadas a cabo por los habitantes del Valle de Sibundoy. Los sibundoyes se convierten en los cargueros por excelencia,

confirmándose así su tradición de comerciantes y la articulación territorial en épocas prehispánicas de territorios actualmente desarticulados. Los caminos transitados por los sibundoyes nos permiten establecer los circuitos comerciales que se manejaban y la estrecha vinculación de los andes y las tierras bajas, mediados por el piedemonte¹²⁰.

De todas las conclusiones y reflexiones presentadas por la autora, las que se derivan del tercer capítulo son de mayor interés para el presente estudio, sobre todo para comprender el destacado rol de intermediarios y de estructuradores en las relaciones sociales que cumplieron los habitantes del piedemonte, quienes a su vez ejercieron el oficio de *cargueros*:

Son los grupos de piedemonte los que dan sentido a la relación andes-selva en la que se ha insistido y se puede afirmar que son el enlace, los estructuradores, los intermediarios, por cuanto es el piedemonte el corredor obligado entre estas dos regiones. Al respecto es indicador el que hoy en día en el Valle de Sibundoy, los grupos indígenas que allí habitan comparten rasgos culturales propios de los grupos de selva tropical y de los grupos andinos y que mantengan relaciones comerciales permanentes con una y otra zona¹²¹.

2.2.2.4. Temas relevantes para el estudio

Este grupo documental de siete textos sobre historia del transporte aporta a los siguientes temas relevantes para el estudio de la manifestación cultural silleterera: Momentos históricos y transformaciones en el tiempo de la manifestación, y Procesos y dinámicas económicas y socioculturales asociadas.

Uno de los supuestos del presente balance historiográfico fue la posible conexión histórica y cultural existente entre el oficio de *cargueros* y *arrieros*. Por un lado se pensó que en diferentes momentos históricos, los dos habrían confluído en los mismos espacios geográficos dando solución al transporte por vías estrechas, caminos y trochas. Pero también, a partir del trabajo de campo realizado en la feria de flores de 2012, se percibió que la indumentaria de los silleteros de Santa Elena que salen al desfile tiene características similares a la adjudicada popularmente a los arrieros.

En medio de la búsqueda bibliográfica se hallaron las obras de Echeverri y Ferro Medina quienes efectivamente en medio de sus reflexiones sobre arrieros y arriería, vincularon lo que pasaba con los *cargueros*. Aunque no consultan fuentes documentales novedosas, los dos autores ofrecen información interesante sobre el ejercicio de los *cargueros*; sus fuentes pasan algunas veces por lugares comunes (viajeros del siglo XIX), pero otras veces sus afirmaciones aportan datos que deberán ser indagados a profundidad en una investigación que le siga el rastro a este oficio. Sobre la indumentaria de los arrieros, algunos de sus aportes

¹²⁰ RAMÍREZ, María Clemencia. *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y selva*. Op Cit. Parte de la Introducción: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/frontera/intro25.htm>

¹²¹ *Ibíd.* Conclusiones

quedan consignados en el numeral anterior y para llegar a conclusiones mejor respaldadas sobre el uso de ésta por los silleteros de Santa Elena deberá hacerse un análisis más profundo. Por ahora, la siguiente fue la forma de abordar el tema de los *cargueros*.

Echeverri dedica un capítulo a los “cargueros del siglo XIX”, y hace una descripción con el fin de señalar los antecedentes de la arriería. En este corto capítulo retoma algunas referencias textuales de autores que han investigado el tema (Edgar Bolívar en “Viajeros y cargueros e la Antioquia del siglo XIX”) y de viajeros extranjeros del siglo XIX (Alejandro Von Humboldt; Gosselman, y Boussingault). El apartado que dedica exclusivamente a Antioquia trae referencias a los cargueros de Rionegro y de El Peñol que se basan en buena medida en el relato de Boussingault¹²².

Dentro de la monografía de Ferro Medina el tema de los cargueros es desarrollado en el capítulo 4 denominado “Por el camino de Islitas”. En éste el autor hace una descripción del camino llamado así, que atravesaba a Antioquia y que iba desde el Río Magdalena (actual puerto del Nare) hasta el Valle de Aburrá. Este camino fue desde la época colonial la puerta de entrada a Antioquia desde el río Magdalena y entorno a él se activó el Oriente antioqueño como una ruta comercial de gran importancia. El autor se refiere al tema de los cargueros porque en esta ruta había una participación activa de éstos como medio de transporte junto con los arrieros; al final del capítulo indica que las dificultades de este terreno hicieron que al final del siglo XIX coexistieran en esta misma ruta o en rutas cercanas (la que iba desde Puerto Berrío por ejemplo) diferentes medios de transporte: ferrocarril, cargueros, arrieros, champanes, etc. El tema de los cargueros lo aborda desde los relatos de viaje de Humboldt y de Gosselman, y también trae referencia de Mon y Velarde sobre las disposiciones que dictó en el siglo XVIII para regular este oficio.

Por otro lado, Sánchez, en el texto que indaga por los antiguos modos de viajar en Colombia se preocupa más por describir las dificultades del viaje, y en ese sentido, rescata fuentes documentales citadas con menos frecuencia y que ilustran con detalle lo que implicaba viajar *en carguero*. Tal es el caso de la

¹²² “La falta de un adecuado transporte en Antioquia, hizo que algunas personas con dinero y deseosas de viajar, estuvieran condenadas a no poder salir más allá de su localidad, debido a su exagerado peso corporal, para quienes se requería ser llevado a espaldas de “cargueros” hábiles y fornidos, los que muchas veces no se comprometían por el excesivo esfuerzo a que se obligaban, por temor a la pérdida de sus vidas ante un mal paso, rodada o desprendimiento desde un picacho. Estos casos de impedimentos para viajar, fueron comunes, debido a que por múltiples razones, no podían hacer uso de las cabalgaduras. A este respecto Boussingault, en su “Memorias sobre las salinas yodorríferas de los Andes” (1828), nos refiere que muchos habitantes de la Provincia, no pudieron salir nunca del territorio de ésta, porque “siendo muy pesados, les fue imposible hallar cargueros fuertes para llevarlos a cuevas”. “Casta es esta de los cargueros, generalmente oriundos del Valle de Rionegro, quienes se distinguían siempre por la robustez del organismo, la firmeza del plantaje y la prudencia del paso, siendo contadísimos los siniestros ocurridos por su culpa. Era de ver la cautelosa maña con que, auxiliados por el bastón familiar, orillaban los pantanos y bajaban por faldones casi verticales y salvaban desfiladeros pavorosos”. ECHEVERRI M., Aquiles. *La arriería en otras partes y Antioquia... Op Cit.* pp. 24-25.

referencia que trae del ex presidente de los Estados Unidos de Colombia Santiago Pérez de Monsalva (1874-1876) quien antes de ser presidente ocupó el cargo de secretario de la Comisión Corográfica, y en sus recorridos y observaciones escribió "Apuntes de viaje. Por Antioquia y las provincias del sur" publicados en El Neograndino y El Tiempo entre 1853 y 1854¹²³. Los siguientes son los apuntes sobre los *cargueros* citados por Sánchez:

"[...] en aquél punto, en el cual debíamos subir sobre nuestros respectivos *cargueros*, éstos nos aguardaban con el largo bordón en las manos, unos calzones que los cubrían desde la cintura hasta los muslos, por único vestido, y sin más apero que la silla de guadua sobre los lomos robustos...la silla era un armazón a propósito para echárselo a uno a cuestras de cualquier modo. Se componía de dos tablillas como de una vara de largo y algo menos de ancho, formadas de fajas de guadua estrechamente unidas. Las dos se juntaban en un ángulo, uno de cuyos lados descansaba sobre la espalda del sustentante y el otro servía de base a la justa posición humana. Tres anchas de cintas de un bejuco muy fuerte, una de las cuales ceñía las sienes y las otras dos se entrecruzaban en los hombros, servían para mantener la silla sujeta. En ésta, que salía del cuerpo inclinado del *carguero* a manera de espina, se instalaba cada cual, soltando las piernas cuan largas eran, hasta alcanzar el estribillo apendizado de la silla...Pudiera creerse que desde el momento en que el hombre entraba a hacer el oficio de las bestias, abandonara virtualmente sus pretensiones a categorías diferenciadas. Nada de eso. Entre los *cargueros* los hay de silla y los hay de carga. En esas recuas humanas sucede, pues, lo que en las otras. Nuestros compatriotas de silla nos llevan a nosotros; nuestros conciudadanos de carga la llevan y la llaman líchigo. Y era el líchigo un cesto cónico hecho con lianas y por ambos lados cubierto con hojas anchas y dobles del vihao. Los lichigueros rompían la marcha, sacrificando en este caso la etiqueta a la seguridad; y en pos desfilábamos nosotros de dos en dos, o de uno en uno"¹²⁴.

De mayor extensión y alcance documental es el apartado sobre *cargueros* de Víctor Manuel Patiño quien trata de hacer un rastreo del oficio y una síntesis de la historia para toda América equinoccial. Su reseña tiene la virtud de haber usado gran variedad de fuentes documentales que sirven en cualquier investigación sobre el tema, como guía para llegar más rápidamente a muchas de las referencias; desde cronistas de Indias hasta autores recientes, Patiño cita en línea con su texto, todas sus fuentes.

Comienza entonces, por precisar el vocabulario asociado a esta práctica¹²⁵ y a continuación identifica la presencia de *cargueros* en el imperio incaico, el Darién

¹²³ Página web de la Presidencia de la República de Colombia. En línea, febrero 25 de 2013: <http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/24.htm>

¹²⁴ SÁNCHEZ, Efraín. "Antiguo modo de viajar en Colombia". *Op. Cit.* p.330.

¹²⁵ "AJOBAR, AJOBO = "Levantar una carga", "cargar algo", del latín *gibbus*, joroba, por el encorvamiento al llevar a cuestras una carga (A-CA, 96-97). Palabra no usada en América; CONDUCIR, de aducir, del latín *advecere*, "conducir", y su derivado CONDUCTO (A-CA, 61-62); LLEVAR, del latín *levare*, "aliviar", "levantar", "desembarazar" (G-MA, 1984, 731-732); CORREO, de oscura etimología, indica "el que lleva correspondencia", aunque no se asocia con CARTERO (CE-F, 207-208).; PORTAR, PORTE, APORTAR, PORTADOR, PORTANTE, TRANSPORTAR, TRANSPORTE, REPORTE, REPORTER O y otros derivados relacionados, del latín *portare* (ME-RE, 615-617); TRAER, del latín *trahere*, "arrastrar", "tirar de algo" y sus derivados TRATAR, TRATO TRAJINAR, TRAJÍN, TRAJINERO, TRAJILLA (RI-X, 575-578).; TRÁFICO, TRAFICAR, TRÁFAGO, de *trasegar*, de origen incierto (RI-x, 607.610).

y Centroamérica a la llegada de los conquistadores. Después describe la forma cómo los españoles –laicos y religiosos– legitimaron y se sirvieron de este oficio, abusando de las cargas que podían transportar los indígenas y diezmando la población de cuenta de ello. Se destaca en esta parte la cita que hace de Jorge Robledo quien debió defenderse de las imputaciones hechas por Pedro de Heredia por abusar de los cargueros durante sus expediciones¹²⁶. En medio del recuento sobre los abusos a los cargueros, Patiño recoge las distintas prohibiciones y regulaciones que dictaron la corona española y las autoridades oficiales con el fin de contrarrestar su explotación por parte de los españoles. Ilustra los grados de abuso con ejemplos sacados de las crónicas de Indias, en las que se destacan las conocidas historias de Hernán Cortés y de Pedro de Alvarado: “Las proporciones de este desperdicio de vidas humanas se agigantaron en varios casos de transporte de piezas de gran tamaño y peso. Hernán Cortés hizo llevar por 8.000 indios desde Tlaxcala hasta el lago de Méjico, en 18 piezas, los bergantines con los cuales pudo reducir a Tenochtitlán. Pedro de Alvarado hizo transportar en 1534, cuando preparaba su expedición al Perú, unas anclas de 3.4 quintales de peso con indios desde el Atlántico al Pacífico, 130 leguas”¹²⁷.

Siguiendo las crónicas de Indias, Patiño delimita espacialmente las referencias que encuentra sobre los *cargueros*. Diferencia por pequeños grupos las de Centroamérica; Buenaventura-Cali; Valle del Cauca-Chocó; Cartago-Nóvita; Anserma-Chami-Andágueda-Lloró; Valles Alto Cauca-Patía; Túquerres-Barbacoas; Cordillera Central (Pasto-Mocoa, Misiones; Camino del Quindío; Herveo; Nare-Antioquia); Ecuador interandino y oriental; Nuevo Reino; y Venezuela. Sobre la situación de los cargueros en Nare-Antioquia que reviste más interés para el presente estudio, trae pocas referencias pero señalando varias fuentes: “En el villorio de Camas, de 800 personas, entre la Ceja y la bodega situada en la confluencia de Samaná y Nare, casi todos eran cargueros en 1825 (BOUSSINGAULT, 1903, IV, 130). Todavía en 1860 ejercían su oficio (SAFFRAY, 1948, 78), y aún veinte años más tarde alternaban peones de tercio de uno y otro sexo (SCHENCK, 1953, 21)”¹²⁸.

TRANSITAR, TRANSITO, TRANSEUNTE, de ir (G-MA, 462463); GANAPÁN, de ganar (G-MA, 65-68). Mozo de cordel o cargador; ESPORTILLERO, del latín *sporta* (CE-E, 753). Que lleva la cesta. Equivaldría a CANASTERO. Sin embargo, un autor aplica a “espuerta” el significado de “carrito de mano” (DELEITO Y PIÑUELA, 1967, 204, 205); CHANGADOR = “Mozo de cordel”, de origen rioplatense (CE-F, 323); COTERO = Faquín para cargar camiones (ALARIO Di FILIPPO, 1983, I, 193).” PATIÑO, Víctor Manuel. *Historia de la cultura material en América equinoccial. OP Cit.* Tomo III, Libro segundo, Capítulo XII.

¹²⁶ “Iten si saben que es uso y costumbre usada y guardada en todas las Indias descubiertas y pobladas desde que se descubrieron acá (qu)e cuando algún gobernador, capitán o españoles han de pasar de una parte a otra, llevar indios cargados con bastimentos e con otras cargas e con colleras aunque los indios sean de paz e vayan de su voluntad e que lo mismo se ha usado y usa siempre entre los mismos indios. E no lo tienen por trabajo porque no tienen bestias ni otra manera de poder llevar e así se ha usado e guardado de cinco, diez, veinte, treinta e cuarenta años a esta parte dende que las Indias se descubrieron, y nunca ha visto ni oído decir lo contrario, y tal es la publica voz e fama y común opinión en todas las dichas Indias (ROBLEDO E., 1945, 251, 268-269)” *Ibidem*.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ *Ibidem*.

Después Patiño logra extraer algunas referencias en donde se trata el “sistema de vida y atuendo de los cargueros”, y otras que detallan los tipos de andas que utilizaban para conducir las personas, especialmente a los caciques de los propios grupos indígenas. El autor finaliza señalando los conflictos que se generaron entre *cargueros* y sistemas de transporte de tracción animal por la competencia que representaba para quienes practicaban este oficio; similar a Parsons, sigue una referencia de Alejandro Von Humboldt para hablar de los conflictos en el territorio de influencia del río Nare en Antioquia:

“Pero los cargueros constituían un gremio, y como ha ocurrido siempre en toda la historia con las asociaciones limitativas, se opusieron al cambio en los sistemas de transporte, aun siendo su profesión para los otros — no para ellos — degradante. Rechazaron primero la mejora de los caminos: los de Pasto, “porque enseñados desde niños a cargar como bestias, por el interés del flete que ganan, aguantan las mataduras en las espaldas toda la vida por un corto interés, y por la golosina del guarapo que beben en Barbacoas” (SERRA, 1956, II, 94). Después se opusieron tenazmente al uso de recuas cuando se ampliaron y mejoraron un poco los caminos (HOLTÓN, 1981, 213). En este caso, el rival era el animal; él y quien lo conducía, simbolizaron el cambio que los privaba del medio acostumbrado de subsistencia. Los cargueros de Nare se opusieron tozudamente al implantamiento de recuas en el camino hacia Rionegro (HUMBOLDT, 1816-1824, I, 78-79). Esta oposición se mantuvo durante varias décadas (SAFFRAY, 1948, 79). Después los muleros y dueños de arrias se opondrían, a su vez, a la introducción de vehículos”¹²⁹.

En este mismo libro, Patiño hace una revisión similar del transporte con animales, que podría servir después para hacer una comparación con los cargueros y para obtener referencias bibliográficas detalladas. Por ahora, si se quiere analizar con más detenimiento diversas fuentes bibliográficas que han tratado el tema, se puede usar el texto completo de Patiño o debe irse directamente a las fuentes que él referencia.

El último aporte significativo de este grupo historiográfico para los temas del presente estudio, lo constituye lo señalado por Ramírez para los cargueros del Valle de Sibundoy. En el subcapítulo “Los sibundoyes, cargueros con tradición de comerciantes” del capítulo III “Los sibundoyes, grupos de piedemonte estructuradores de la relación de intercambio andes-selva”, la autora explica a partir de algunos documentos oficiales del siglo XVIII, la labor que ejercían los indios de Sibundoy como intermediarios y comerciantes entre la región andina de Pasto y la región más selvática del actual Putumayo y Sucumbíos. Ellos son los habitantes de la frontera de piedemonte que se mueven con mayor facilidad en cualquiera de estos territorios. Dicha documentación le sirve también a la autora para esbozar la organización administrativa que las encomiendas coloniales habían dispuesto para este territorio y las dinámicas en los recorridos de los misioneros coloniales que se adentraban en la selva.

Los textos trabajados por la autora en donde se observa la labor como comerciantes, dan cuenta de lo que sería una tradición como cargueros entre los

¹²⁹ *Ibidem*.

indígenas del Valle de Sibundoy. Aunque trae varias referencias a dicho oficio, es a través de los informes que dejó el conflicto entre el encomendero de estos indios Tomás Miguel Salazar Santacruz (no trae la fecha, siglo XVIII probablemente), el síndico de misiones Don Ramón de la Barrera y el mozo sirviente de los padres misioneros Joseph Sevilla, que puede deducir dicha tradición. El encomendero había prohibido a los indios salir del territorio, pero al parecer los misioneros habían utilizado sus servicios como cargueros contradiciendo tal orden.

Después de referenciar este caso y de compararlo con otras fuentes de la época, la autora se pregunta por la tradición del oficio: "¿Por qué se escoge a los indios sibundoyes como cargueros?, a la cual responde:

"Ha sido aceptado por estudiosos de la colonia, que los misioneros debieron hacer uso de estructuras organizacionales tradicionales indígenas con el fin de someter y lograr que los indios hicieran lo que ellos solicitaban. Se aprovecha aquello que les es útil y se rechaza lo que no les sirve. Mi hipótesis es que la presencia efectiva y real del cura misionero en estas zonas ásperas y difíciles en su acceso para ser habitadas por las autoridades españolas, aunado a la permanente actitud de rebeldía frente a los misioneros de los habitantes de los alrededores de Mocoa y a la tradición de comerciantes que caracterizó a los sibundoyes, hace que sean éstos los que sean escogidos como cargueros. Esto se deduce de la vocación de comerciantes que se les confiere reiterativamente en los documentos tanto de esta época tardía como de épocas tempranas a los sibundoyes. Se puede afirmar que se trata de una especialización de este grupo étnico que permanece a través del tiempo. En este sentido es importante señalar que en la cita transcrita, Ramón de la Barrera menciona que el camino es "traqueado por algunos Pasto, como por los indios sebon doyes", lo cual parece indicar que se está hablando tanto de los mindaloes, comerciantes especializados entre los pastos como de los sibundoyes, grupo de piedemonte también especializado en comercio"¹³⁰.

Este caso es de los pocos que se han encontrado en la presente revisión bibliográfica en donde se dé cuenta de un grupo social con una tradición en el oficio de *cargueros*. En este sentido es importante tener en cuenta otra referencia de la autora en la que indica la existencia de grupos similares: "Este patrón de intermediarios es característico de grupos de piedemonte, afirmación que se sustenta si se tiene en cuenta que Oberem (1980) también lo muestra como característico de los Quijos, grupo prehispánico del piedemonte ecuatoriano que para la mitad del siglo XVIII eran los que establecían el comercio de productos de tierras altas con aquellos de tierras bajas"¹³¹. Lo que da pistas sobre el tipo de territorio en donde los *cargueros* pudieron tener una incidencia significativa en la conformación de estructuras sociales o en la dinamización económica.

Para terminar debe señalarse que en medio de este relato, la autora también trae una referencia sobre la Leyes Nuevas que valdría la pena analizar directamente y que tiene que ver con la regulación del uso de indio como carguero: "En 1542, las leyes Nuevas ordenan: <"Item mandamos que sobre el cargar de los dichos indios

¹³⁰ RAMÍREZ, María Clemencia. *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y selva. Op Cit.*

¹³¹ *Ibidem.*

las Audiencias tengan especial cuidado que no se carguen, o en caso que esto en algunas partes no se pueda excusar, sea de tal manera, que de la carga inmoderada no se siga peligro en la vida, salud y conservación de los dichos indios y que contra su voluntad dellos y sin se lo pagar, en ningún caso se permita que se puedan cargar, castigando muy gravemente normal" al que lo contrario hiciere, y en esto no ha de haber remisión por respeto de persona alguna" (Konetzke, 1953:218).>". Ramírez anota que a pesar de esta ordenanza de mediados del siglo XVI, se mantiene la costumbre de cargar los indios hasta entrado el siglo XX, pues los viajeros eran cargados a hombros por los pasos difíciles, ante lo cual concluye que se está frente a una estructura de larga duración.

2.2.2.5. Observaciones

El grupo historiográfico tan heterogéneo que se acaba de reseñar deja algunas conclusiones, preguntas y observaciones que vale la pena dejar señaladas ahora, porque permitirán en el futuro afinar las preguntas de investigación y la metodología para resolverlas en relación a la manifestación cultural silleterera de Santa Elena y a los vínculos que pudieran existir entre ésta y el oficio de los *cargueros* en sus distintas épocas y territorios.

Como pudo notarse los textos de Echeverri y Giraldo fueron de poca profundidad. El primero no contiene aportes de investigación muy significativos respecto a los arrieros y al oficio de la arriería, y mucho menos frente a los *cargueros*. Sin embargo, su existencia da cuenta de la preocupación por el tema de la arriería entre los historiadores académicos, quienes han sido los que a través de muchas publicaciones, han reivindicado algunos valores y símbolos de la identidad antioqueña. De otro lado, que no se haga tanto énfasis en los *cargueros*, que apenas se retome lo indicado por viajeros del siglo XIX, y más aún, que no exista una bibliografía sobre este oficio o personaje entre historiadores académicos, es síntoma de que la figura del *carguero* no es tan popular como la del arriero, y que para autores de este tipo, su reivindicación o historia no representa un asunto trascendental. En este mismo sentido el capítulo de Giraldo reúne tipos de transporte y de transportadores sin diferenciar muy bien las épocas o zonas de influencia de cada uno. Es una recopilación mezclada, que desde sus mismas fuentes no discrimina tipos de discurso o de autores. Al igual que Echeverri llega a lugares comunes en las fuentes tratadas sin el tratamiento metodológico más adecuado.

De otro lado, Ferro Medina contextualiza la arriería dentro de los oficios comerciales que se desarrollaron en torno a la minería y a sus necesidades de abastecimiento. Toca el tema de los *cargueros* en el Camino de Islitas utilizando otra vez, como fuentes de información los relatos de Humboldt y de Gosselman, y algunas disposiciones de Mon y Velarde. El uso reiterativo de estas fuentes comienza a sugerir que es a partir de ellas que se ha construido comúnmente la historia de los *cargueros*; e invita a reflexionar en la construcción de una historia

de los silleteros de Santa Elena que no caiga en este tipo de lugares comunes o que por lo menos los analice críticamente. Ferro Medina destaca algunas características que podían hallarse tanto en cargueros como en arrieros cuando indica que ellos –siguiendo la lectura de Gosselman- podían ser guías “del camino, un acompañante, un mayordomo, un cocinero, un informador de estas nuevas tierras”. Este tipo de comparaciones llaman la atención y deben ser tomadas en cuenta para comprender por qué los valores del silletero reivindicados en Santa Elena y en el desfile de la feria de las flores, están asociados también a los valores del arriero en muchas ocasiones.

Aunque Sánchez sugiere otras fuentes para leer a los cargueros, Patiño realiza una exhaustiva revisión bibliográfica que le permite referenciar de forma muy amplia cada tema tratado, así no haga un análisis muy profundo de cada uno. Para el caso de los cargueros resulta muy pertinente para el presente estudio, las distintas referencias acopiadas, recogiendo las principales características de este oficio en varios sitios de América.

Finalmente una de las hipótesis planteadas por Ramírez en su investigación sirve para pensar el oficio del carguero indígena como uno que se pudo definir en muchos lugares de acuerdo al territorio donde estaban asentados estos grupos, y que podían ser sitios de frontera entre los mismos indios, o entre el mundo español colonial y los indios como en el caso de los del Valle de Sibundoy: “los habitantes del Valle de Sibundoy han sido comerciantes especializados, intermediarios y estructuradores de la relación andes-selva desde épocas prehispánicas”. Al respecto habría que analizar el territorio de Antioquia a la luz de los posibles asentamientos de indios que pudieran haber servido como punto intermedio de sociedades y culturas diversas en diferentes épocas.

2.2.3. Grupo 3: Historia de los caminos y de los cargueros en Antioquia y Santa Elena.

El grupo bibliográfico que reúne la historia de los caminos y de los cargueros en Antioquia desde la época de la conquista hasta el siglo XIX, está conformado por historiadores y antropólogos que desde sus especialidades han realizado investigaciones con resultados diversos sobre objetos de estudio similares. Se trata de un informe de investigación de la antropóloga Elvia Inés Correa, de un avance de investigación de pregrado presentado por el estudiante de historia de la Universidad Nacional – sede Medellín Luis F. Torres, del libro editado por los historiadores Orián Jiménez Meneses y Felipe Gutiérrez Flórez de esa misma universidad, y de dos libros de la antropóloga Sofía Botero Páez.

Tabla 10 Grupo bibliográfico que reúne la historia de los caminos y de los cargueros en Antioquia desde la época de la conquista hasta el siglo XIX

Autor	Título	Año
CORREA ARANGO, Elvia Inés.	“Poblamiento, marcas territoriales y	1999-

	estructuras en la cuenca media de la quebrada Santa Elena" Informe final. Corantioquia.	2000
TORRES T., Luis F.	"Los hombres acémilas: cargueros de la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII". En Facultad De Ciencias Humanas y Económicas, <i>Memorias, II Foro de Estudiantes de Historia</i> . Medellín, Universidad Nacional – Sede Medellín. , pp. 187-205;	2003
JIMENEZ MENESES, Orián, Felipe GUTIÉRREZ FLÓREZ.	<i>Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia</i> . Medellín, Universidad Nacional.	2005
BOTERO PÁEZ, Sofía.	<i>Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia</i> . Medellín: Universidad de Antioquia	2005
BOTERO PÁEZ, Sofía.	<i>Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá</i> . Antioquia - Colombia – Suramérica. Medellín: Universidad de Antioquia	2008

2.2.3.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal

El de Correa es el informe final de la investigación "Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la cuenca media de la quebrada Santa Elena" financiada por la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia – Corantioquia- entre 1999 y 2000. En este proyecto la autora trabajó con un equipo interdisciplinario conformado por tres arquitectos –uno de ellos doctorado en Historia-, un geólogo y dos antropólogos. Este trabajo está guiado por el método arqueológico, pero apoya sus principales planteamientos en el estudio histórico desarrollado por Luis Fernando González para el mismo informe.

El texto de Torres se publicó en las memorias del II Foro de Estudiantes de Historia en 2003. Éste es un evento organizado por dichos estudiantes para socializar los avances de investigación de los trabajos de grado del pregrado o de algún posgrado de Historia. Es posible que este autor haya finalizado su trabajo de investigación y que se puedan consultar otros avances del tema en el texto final, sin embargo, en el rastreo bibliográfico no se hallaron otros resultados disponibles para consulta.

El libro de Jiménez y Gutiérrez es el resultado de una investigación financiada por la Dirección de investigaciones sede Medellín (DIME) de la Universidad Nacional, y compila siete textos de nueve autores distintos. Según los editores del libro, éste es el resultado de una búsqueda colectiva de estudiantes y docentes en torno al objeto de investigación "los caminos en Antioquia". Los espacios de encuentro en otros proyectos y en cursos como el de geografía histórica, les sirvieron a este nutrido grupo de historiadores para afinar y discutir sus problemas de investigación.

Los libros de Botero Páez son parte de varias investigaciones que se relacionan entre sí y que fueron publicadas entre 2005 y 2008. *Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia* es resultado de la investigación académica "Configuración regional y caminos en el cañón del río Cauca en Antioquia, Colombia. Definición de un objeto de estudio y búsqueda documental", financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI- de la Universidad de Antioquia en la convocatoria temática de 2002 y realizada por el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas –CISH- y el Departamento de Antropología bajo la dirección de Botero y con la participación de estudiantes de Antropología e Historia. El trabajo se deriva a su vez de una investigación más grande iniciada en 1991, cuyo propósito era reconstruir las rutas transitadas por los conquistadores Robledo en 1541 y Núñez Pedroso en 1558 para entrar a los valles de Aburrá y Rionegro, y permitió reconocer el camino referenciado por el cronista Cieza de León y una red de caminos asociada a éste¹³².

El libro *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá* expone resultados del proyecto de investigación "Registro y caracterización de la red de caminos antiguos en el departamento de Antioquia. Palimpsestos: caminos y mapas", realizado por la Universidad de Antioquia – CISH. En su presentación, se plantea que tanto la investigación como la publicación de sus resultados constituyen un esfuerzo interinstitucional (Universidad de Antioquia, Corantioquia y Área Metropolitana) para responder a los mandatos inscritos en la Ley de Desarrollo Territorial 388/1997, cuyo espíritu es la valoración del patrimonio cultural de la nación, y la Ley 397/1997, que da un lugar privilegiado a la cultura en el desarrollo colombiano.

2.2.3.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos

A excepción del informe preliminar de Torres cuyo objeto de estudio son directamente los cargueros, el informe de Correa y los libros de Jiménez y Botero tratan como tema central los caminos en Antioquia. Torres hace una reseña histórica sobre los cargueros que transitaban durante el siglo XVIII los caminos del Oriente de Antioquia, principalmente aquellos por los que se conducían cargas desde o hacia el río Magdalena. También, hace una caracterización de esta población a partir de fuentes que permiten conocer los pleitos existentes en algunos sitios con población carguera (Rionegro-Marinilla), o de padrones de poblamiento del Oriente de la Provincia de Antioquia. Para ello consultó algunos documentos poco tratados con anterioridad en el Archivo Histórico de la Casa de la Convención en Rionegro y otros del archivo Histórico de Antioquia; además, se apoyó en fuentes más comunes para este tema como los viajeros del siglo XIX y las relaciones de Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon y Velarde.

¹³² BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto Vélez Escobar. "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas". Boletín de Antropología: Vol.11, No. 27 (1997); p. 124-167.

El de Torres es un texto descriptivo que sigue la metodología histórica de argumentación respaldada en fuentes documentales. Aunque no hace uso de referencias teóricas de forma explícita, sí utiliza algunos conceptos que le sirven para definir su objeto de investigación: *cargueros*, *silleteros* y *catabreros*. Resalta el hecho de que el viajero Isaac Holton haya diferenciado el oficio de *carguero* del de *silletero* en el siglo XIX, y para el uso de *catabreros* cita la definición que Mon y Velarde da en el siglo XVIII de *catabres*: “según Mon y Velarde, los catabres “son unos cestos de mimbre conducidos a hombros”. En ellos se acarrea carne salada desde Zaragoza a San Bartolomé, hacia Los Remedios”¹³³.

De otro lado, la historia de los caminos en Antioquia resultó ser un campo fecundo para seguir algunos rastros de la historia de los cargueros en este territorio, bien sea porque trataron directamente el tema de quienes transitaban los caminos y entre ellos estaban los cargueros, o porque diferenciaron las épocas de construcción de los mismos y con ello insinuaron el tipo de tránsito que tenían. Lo llamativo de la bibliografía consultada y en la que efectivamente se halló referencias¹³⁴, fueron las discusiones que se han generado entre sus distintos autores sobre el tema, y la falta de acuerdos y de uniformidad en los métodos de investigación empleados y en las conclusiones que exponen. Son perspectivas disciplinares distintas: de un lado están los métodos arqueológicos de Correa y Botero, quienes de todas formas se apoyan en historiadores o en sus análisis de búsqueda documental para respaldar parte de sus argumentos; del otro, se encuentran la metodología histórica llevada casi al extremo en el nivel de detalle y de análisis, de los historiadores reunidos por los docentes de la Universidad Nacional, Jiménez y Gutiérrez. Pareciera además, que la concepción de estos autores sobre el “patrimonio” juega un papel importante en el tipo de investigaciones que presentan: el de Correa es un informe de respaldo oficial a caminos considerados o declarados patrimoniales por parte de las instituciones gubernamentales o de corporaciones autónomas; Botero tiene una mirada más independiente pero que a su vez procura definir “lo patrimonial” asociado a lo significativo por su recordación indígena en los caminos estudiados; Jiménez y Gutiérrez dejan clara que su investigación no pretende coadyuvar en los procesos de legitimación del patrimonio¹³⁵.

¹³³ TORRES T. Luis F. “Los hombres acémilas: cargueros de la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII”. En Facultad De Ciencias Humanas y Económicas, *Memorias, II Foro de Estudiantes de Historia*. Medellín, Universidad Nacional – Sede Medellín, 2003, p.196, nota al pie 38.

¹³⁴ La bibliografía sobre los caminos en Antioquia es más amplia pero no en toda se pudo encontrar referencias significativas sobre los cargueros. De ahí que en este apartado sólo se tome en cuenta la que de forma explícita o implícita contenía información relevante para el presente balance historiográfico.

¹³⁵ “En este sentido, para quienes editamos este libro, los riesgos del mundo contemporáneo no radican sólo en la guerra y la explosión de los sentidos de la existencia, sino también en el que hacer de la investigación, ya que puede derivar en una práctica ideológica apta para legitimar los micropoderes de la identidad y del patrimonio material, que al fin de cuentas, se inscriben en las nuevas formas de dominación del primer mundo sobre el resto de la humanidad”. JIMENEZ MENESES, Orián, Felipe GUTIÉRREZ FLÓREZ. *Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia*. Medellín, Universidad Nacional, 2005. p.12.

El de Correa es entonces un informe más corto que los trabajos de los otros autores. Su principal objetivo a nivel arqueológico fue "localizar, identificar, cartografiar y caracterizar yacimientos arqueológicos y alteraciones antrópicas del medio natural, a partir del "registro de las evidencias materiales del área de estudio, con énfasis en caminos antiguos"¹³⁶. Este objetivo estuvo acompañado de la necesidad de contextualizar los hallazgos en los patrones de asentamiento local y en sus dinámicas socioeconómicas. La investigación se llevó a cabo para el territorio de Santa Elena en un área de estudio de una extensión de 4.33 Km², entre las cotas 1880 m.s.n.m. y 2550 m.s.n.m. Dentro de la propuesta se trabajaron aspectos geológicos, arqueológicos e históricos de la zona estudiada y cada aspecto desarrolló su propia metodología que algunas veces se ejecutó en el campo directamente (observaciones, toma de muestras, medidas) y otras, en archivos y bibliotecas a través del análisis bibliográfico y documental.

Dentro de este informe, el apartado de Luis Fernando González Escobar "Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800-1928"¹³⁷ es el que reviste mayor interés para este balance historiográfico. El objetivo del autor era hacer una confirmación documental de la construcción de dos caminos ("Tirabuzón" y "Alto de los Chivos") de Medellín a Rionegro por el Alto de Santa Elena. Es decir, el autor quería verificar por medio de fuentes documentales que la construcción de estos caminos se dio en el siglo XIX y no antes como sostiene Botero por ejemplo; al confirmarlo estaría apoyando el trabajo arqueológico de Correa en el cual se halló este mismo resultado. El texto de González es descriptivo y su principal fuente de información son algunos documentos oficiales en donde se ordena la recomposición de estos caminos; también se apoya en otras relaciones como la de Francisco Silvestre, en legislación y publicaciones periódicas. Sus fuentes secundarias son pocas y no tienen tanto peso como la fuente primaria, se destaca entre éstas el texto reseñado en el numeral anterior de Giraldo Gómez y la tesis de Ivonne Suarez "Oro y sociedad colonial". La delimitación temporal del trabajo (1800-1928) corresponde a lo que el autor considera la fecha inicial en la que se lanza la idea de construir el primer camino por Santa Elena, y a la fecha final de construcción de "la carretera que se superpuso a un tramo de uno de los caminos y lo reemplazó como vía fundamental de comunicación".

Sofía Botero es una de las arqueólogas que ha dedicado más tiempo de su ejercicio de investigación a los caminos de Antioquia y especialmente de Santa Elena. En *Caminos ásperos y frágidos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia* se propuso "evidenciar que la presencia indígena, y uso de los antiguos caminos, ha sido una constante en la vida del Cañón del Cauca y de Antioquia, y [...] sustentar la idea de que esta red y la tecnología

¹³⁶ CORREA ARANGO, Elvia Inés. "Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la cuenca media de la quebrada Santa Elena" Informe final. Corantioquia contrato núm. 20116/99. 1999-2000. p.6.

¹³⁷ También se puede consultar como un texto independiente: GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando "Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800-1928". En línea, enero 23 de 2013: http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/11_284604062.pdf

necesaria para su construcción tiene origen en las necesidades y conocimientos prehispánicos, y que fue a partir de ella, que se organizó la vida colonial e incluso republicana"¹³⁸. Unos años después en *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá* dio a conocer las características de la intrincada red de caminos de Antioquia enfocando aspectos históricos e identitarios. El objetivo de la investigación de donde proviene este libro "Registro y caracterización de la red de caminos antiguos en el departamento de Antioquia. Palimpsestos: caminos y mapas", fue identificar, registrar y caracterizar las redes de caminos antiguos estructurantes que surcan el territorio de Antioquia.

En *Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia* de acuerdo con la autora, el derrotero más general de la investigación es una lectura en el paisaje de las marcas de los caminos y una indagación por los lugares y las actividades más significativos, de acuerdo con el conocimiento que se tiene o las inferencias que arroja la investigación. Su objeto de estudio específico son los caminos, no tanto mirados en función de su origen y evolución, sino más bien de su intencionalidad o de las necesidades que suplieron, es decir como ejes de concreción de procesos de poblamiento y de articulación de relaciones socioeconómicas y culturales que terminan por consolidar una región o sociedad¹³⁹.

Dada la importancia de la conquista como evento significativo en la historia indígena americana, la llegada de los españoles constituye el punto de partida de la investigación para establecer relaciones territoriales, analizar técnicas constructivas y de mantenimiento de los caminos, su extensión, así como las variables sociales que los posibilitaron. El libro contiene un análisis de la documentación escrita entre los siglos XVI y XIX. Las fuentes documentales de archivo se usan como "herramienta de prospección arqueológica"¹⁴⁰ que, de acuerdo con la perspectiva asumida, permite observar paisajes y eventos contemporáneos a la documentación. La fuente privilegiada del estudio y análisis fue la documentación colonial que se encuentra en el Archivo Histórico de Antioquia, Archivo Arquidiocesano de Medellín y Archivo Histórico Municipal, Archivo Arquidiocesano de Santafé de Antioquia, Archivo General de la Nación y las bibliotecas Luis Ángel Arango y Nacional; documentación que refiere el accionar español y criollo en el territorio, e informa sobre asuntos de la administración pública, pleitos por propiedades y capitulaciones o concesiones para la apertura de caminos. Según anota la autora, las crónicas de la conquista e informes de visitantes, como los del oidor Francisco Herrera Campuzano, proporcionaron información valiosa sobre la población indígena y acerca de eventos que trascienden la dinámica administrativa. En el análisis se emplearon también fuentes primarias recogidas o transcritas por otros investigadores como Kathleen Romoli, Víctor Manuel Patiño y Hermes Tovar. El mayor esfuerzo de la

¹³⁸ BOTERO PÁEZ, Sofía. *Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005. p.6.

¹³⁹ *Ibíd.* p.15.

¹⁴⁰ *Ibíd.* p.4.

revisión documental se centró “en encontrar la permanente pero invisible presencia de los indígenas”¹⁴¹.

Con el propósito de comprender, y ayudar a comprender, la ubicación y el interés de cada camino dentro de una red de caminos más amplia, se definió una tipología de acuerdo con el “alcance geográfico”. El análisis sobre los caminos considera además sus características y lógicas de uso en correspondencia con escalas de análisis y representación detallada, sus técnicas constructivas y persistencia, y la base geológica y topográfica de los terrenos que cruza. En cuanto a la cronología de los caminos, se opta por establecer una asociación con los sitios que comunican o afectan y con eventos entremezclados con su construcción, por lo cual se advierten posibles distorsiones o imprecisiones derivadas de la remoción de material.

Este tipo de análisis de los caminos lo continúa la autora en *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá* donde se observa la confluencia de enfoques, técnicas e instrumentos de la arqueología, la etnohistoria y la etnografía. La autora señala como derrotero general de la investigación, la lectura del paisaje o la identificación de las marcas dejadas por los caminos en él, frente a lo cual plantea dos retos importantes que tuvo la investigación: pensar a Antioquia como conjunto siendo un territorio diverso, extenso y de fronteras difusas, y determinar la “antigüedad” o “historicidad” de los caminos. El rastreo bibliográfico de muy diversas fuentes secundarias (crónicas, relatos de viajeros, historiografía, documentos legales, investigaciones y publicaciones académicas, etc.) se enfocó, en primer lugar, en hacer un inventario de la red de caminos de Antioquia y, en segundo lugar, en esclarecer las normatividades –ideologías y políticas implícitas— que desde el siglo XVII hasta mediados del XX determinaron el accionar del Estado sobre los caminos antioqueños, es decir, que definieron las características técnicas y los tipos de vías considerados como adecuados para el desarrollo regional, según los intereses del Estado. La autora se apoyó en estudios académicos que abordan este tema, pero además hizo una transcripción de cuatro documentos que sintetizan las disposiciones legales al respecto. El material cartográfico “histórico” fue abordado a través de fuentes primarias y secundarias. Con respecto a las primeras, llevó a cabo un análisis de relatos de viajeros e informes de administradores, y de mapas y dibujos consignados en informes oficiales de las dos últimas décadas del siglo XIX que reposan en el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico de Antioquia¹⁴². En cuanto a las segundas, se destaca el trabajo de Manuel Uribe Ángel (1885) por su contenido ideológico; el registro de la red de caminos realizado por Emil Grosse (1926); e investigaciones más recientes centradas en el tema de caminos, como las de Ospina (1999 y 2004), Correa (2000 y 2006) y Vélez (1999).

Los mapas nuevos fueron objeto de análisis para precisar rutas y localizar, en la cartografía actual, algunos referentes geográficos registrados en los documentos

¹⁴¹ *Ibíd.* p.11.

¹⁴² BOTERO PÁEZ, Sofía. *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá*. Antioquia - Colombia – Suramérica. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008. p. 22.

históricos. El trabajo en campo complementó, contrastó y verificó, la información recogida en fuentes primarias y secundarias acerca de la red de caminos, y permitió observar y analizar el actual estado de conservación de éstos. En esta dirección, el registro fotográfico y el GPS fueron instrumentos empleados para georreferenciar el trazado de los caminos estudiados, la topografía de los terrenos, el manejo de sus pendientes y sus características constructivas¹⁴³. Al abordar las dificultades metodológicas que supone garantizar la "historicidad" o "antigüedad" de los caminos, la autora plantea que los instrumentos de georreferenciación empleados en campo resultan insuficientes y que esta precisión sólo pudo establecerse mediante la correlación con un trabajo etnográfico cuya indagación, en la memoria de los actuales pobladores, permitió "corroborar la existencia de 19 caminos, cuya antigüedad no sólo estaba marcada por la cartografía, sino por las características de su trazado y tecnología constructiva"¹⁴⁴.

La tesis de Sofía Botero, especialmente su insistente argumentación sobre el origen prehispánico de muchos de estos caminos en Antioquia, ha sido criticada implícitamente por Luis Fernando González, quien al comprobar documentalmente el origen republicano de los dos caminos que analiza para el caso de Santa Elena señala que fue innecesario e irrelevante "hacer alguna relación con los caminos prehispánicos de las áreas contiguas" y que "quedaría más bien la inquietud para quienes en adelante presumen sobre el prehispanismo caminero en Antioquia relacionar y confrontar sus hipótesis, documentos y afirmaciones con las aseveraciones" que él hace¹⁴⁵. Así mismo, pero con una crítica explícita por Jiménez y Gutiérrez, quienes en el ensayo de su autoría inserto en el libro, dedican tres páginas a señalar los problemas metodológicos y conceptuales que tiene la obra¹⁴⁶. Después de cuestionar su metodología documental carente -según los autores- de crítica de fuentes, luego de señalar que la autora pierde su objeto de estudio -los caminos- por la "pretensión de encontrar indios", y a renglón seguido de evidenciar la forma cómo la autora hace generalizaciones atrevidas a partir de documentos que se refieren a procesos particulares, los autores señalan que "en términos generales se trata de una publicación que no llena las expectativas e hipótesis trazadas: básicamente mostrar el origen de la construcción de los caminos en manos indígenas; argumentar la ausencia de intervenciones técnicas o la falta de apetito de acción por parte de los grupos colonizadores; la falta de filiaciones técnicas con tradiciones como la romana"¹⁴⁷.

El libro de Jiménez y Gutiérrez pretende precisamente complejizar desde las metodológicas históricas, las temáticas, explicaciones y posibilidades

¹⁴³ *Ibíd.* p.32.

¹⁴⁴ *Ibíd.* p.33.

¹⁴⁵ GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando "Caminos republicanos en Antioquia. *Op. Cit.* p.2.

¹⁴⁶ JIMENEZ MENESES, Orián, Felipe GUTIÉRREZ FLÓREZ. "Caminos, rutas y técnicas: polifonías históricas y posibilidades de indagación", *Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia*. Medellín, Universidad Nacional, 2005. Pp. 23-124.

¹⁴⁷ *Ibíd.* p.32.

interpretativas en torno a los caminos¹⁴⁸. Según los autores, la investigación comenzó por definir los aspectos conceptuales más importantes a través de la revisión detallada de las obras colombianas que tenían una temática similar y que dieron pie a discusiones entre el grupo de historiadores. La indagación de fuentes primarias tuvo en cuenta las rutas, los caminos y las técnicas que tuvieron incidencia en el territorio considerado antioqueño entre los siglos XVI y XIX, y de este modo fueron consultados crónicas, fuentes de los siglos XVI y XVII, las de la época borbónica y algunas de los primeros años republicanos. El resultado fueron siete ensayos que a grandes rasgos tuvieron como objetivos: 1) Dar a conocer las *polifonías*, es decir las multiplicidades de los caminos y las rutas como problema de investigación; 2) Proponer un método de análisis de la geografía histórica en la cual ésta no se entiende en términos fijos; 3) Plantear varios niveles de análisis en torno a “la técnica”; 4) Establecer la relación entre los caminos y los procesos de poblamiento durante la época de Contacto; 5) Analizar las empresas de los caminos en Antioquia en el contexto de las reformas borbónicas; 6) Acercarse a los caminos como problema histórico desde diversas estrategias de investigación social; y 7) Explorar la sociedad antioqueña en la época de transición de la época colonial a la republicana a través de las relaciones que se establecieron entre ésta, los paisajes y los caminos.

Uno de los principios de la investigación de Jiménez y Gutiérrez es la complejidad con la que se asume la definición de *caminos*. Según los autores, su riqueza semántica, su abstracción y universalidad lleva por ejemplo a que *camino* aluda a “discurrir, manera de ser y obrar, medio que se toma para la consecución de un fin, dirección e indicación, entre otras”¹⁴⁹. Para la investigación, el objeto y concepto *caminos* se entiende en principio como los *ejes* a través de los cuales se concentran los procesos de poblamiento y se articulan las relaciones sociales y económicas que contribuyen a la consolidación de un espacio humano. A su vez son los *vectores* a través de los cuales es posible visualizar la dinámica de los tráficos, o los referentes físico-espaciales de la movilidad de los procesos culturales que es posible plasmar en las diferentes cartografías. Son además los objetos técnicos sobre los que se ejercen las acciones de conocimiento de múltiples saberes¹⁵⁰. En tanto objeto de investigación, el libro se constituye en sí en un abanico de la polisemia del concepto, y es muy difícil reducir esos significados que se hallan desplegados de forma diferente en los siete ensayos.

Entre tanto para Botero en *Caminos ásperos y fragosos para los caballos* los caminos son definidos como “estructuras que fueron construidas [con] una intencionalidad social e individualmente consciente y posible en la medida que

¹⁴⁸ “Explorar y estudiar las relaciones ente técnicas y rutas, entre hábitos y caminos, para de esta manera aproximar nuevas formas de comprensión de algunas de las dinámicas de la vida social y política, las dinámicas de los flujos y la construcción social del territorio; la estructuración de la red varia y la movilidad demográfica. Por tanto, [...] desde la experiencia histórica, proponemos una lectura ampliada y en lo posible novedosa en la que hemos logrado que algunos gestos técnicos, manifiestos en esfuerzo corporal y psíquico del ejercicio profesional, se concreten en las estrategias de enunciación que presentamos en cada uno de los capítulos de esta publicación”. *Ibid.* pp.13-14.

¹⁴⁹ JIMENEZ MENESES, Orián, Felipe GUTIÉRREZ FLÓREZ. *Caminos, rutas y técnicas...*” *Op. Cit.* p.11.

¹⁵⁰ *Ibidem.*

se tiene un conocimiento profundo del territorio, el cual se construye y consolida mental y físicamente"; como una expresión, en ningún caso fortuita, de las formas de ocupación y control del territorio; como una red, articulada a las muy diversas actividades y lugares donde habitaban quienes construyeron los caminos que la conforman; y como marcas territoriales significativas en cuanto pueden señalar puntos geográficos de importancia productiva o comercial, poblacional, ritual, importancia que se lee a partir de elementos naturales o artificiales sobresalientes o de los toponímicos asociados¹⁵¹.

De acuerdo con la tipología establecida, con fines metodológicos y de acuerdo con el "alcance geográfico", los caminos se dividen en interregionales, que son los que comunican escenarios o paisajes geográficos mayores, cuya longitud total de decenas de kilómetros conducirían tanto a sitios extractivos o comerciales de materia prima escasa como a centros poblados muy distantes y cuyos elementos estructurales serían muros laterales en piedra o tierra, y bancas y desagües empedrados y anchos. Los caminos intrarregionales son aquellos cuya función es la comunicación de distintos escenarios en una misma red biofísica, asentamientos más cercanos, por lo cual son caminos que evidencian un tránsito intenso y su conservación no dependió necesariamente de elementos estructurales adicionales. Los senderos son caminos cortos derivados de los anteriores, cuya función es comunicar sitios de vivienda, cultivo y de extracción de abundante materia prima y cuya apariencia es más caótica, divagante o barrancosa¹⁵².

En *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá* Botero amplía la definición señalando que los caminos son concebidos como una red que entrelaza las actividades y escenarios de quienes los construyen y transitan, y que expresa formas de ocupación y control del territorio. Los caminos principales son definidos como la suma de otros caminos, como líneas discontinuas, por lo cual se considera que su existencia e importancia remiten a la existencia e importancia de los otros que lo conforman. De acuerdo con la autora, el establecimiento de una jerarquía en los caminos tiene que ver con la definición de los "centros" y las "periferias" que configuran el territorio, lo cual ha estado mediado por la importancia económica y política de las poblaciones que conectan dichos caminos y que, de acuerdo con el momento histórico, excluye "centros" y lugares significativos para una sociedad.

Para Correa en cambio el concepto es mucho más frío, lo que se verá reflejado en la simplicidad y exposición técnica del informe, que no propone explicaciones que articulen análisis sociales muy profundos y en cambio sí unos procedimientos metodológicos de ubicación y registro arqueológico detallados. Allí se entiende básicamente por camino "una ruta que exhibe, elementos formales de construcción, donde se han incorporado parámetros ingenieriles en su conformación estructural, tales como muros laterales, banca definida, superficies preparadas, muros de contención, peldaños o superficies elevadas, que

¹⁵¹ BOTERO PÁEZ, Sofía. *Caminos ásperos y fragosos para los caballos... Op. Cit.* p.15-17.

¹⁵² *Ibid.* pp.17-18.

evidencie relación o asociación directa con áreas o sectores donde se han encontrado vestigios de edificios y/o asentamientos". El camino sólo es una vía de transporte pedestre y animal, en el cual los principales factores de seguridad son la adherencia del pie de apoyo a la superficie de la calzada y la rugosidad del pavimento¹⁵³.

Los objetivos generales de las investigaciones de este sub-grupo bibliográfico son:

- Comprender las dinámicas socioeconómicas de los cargueros asentados en el oriente antioqueño antes del siglo XIX. (Torres, 2003)
- Investigar desde diversas perspectivas disciplinares y metodológicas *los caminos* en Antioquia: conformación, vestigios arqueológicos, significados sociales, sentidos epistemológicos, protección patrimonial, etc. (Correa; 1999; Jiménez y Gutiérrez, 2005; Botero, 2005 y 2008)

2.2.3.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones

El avance de investigación de Torres es muy importante para este balance historiográfico porque es el único que trabaja como objeto de investigación el tema de los cargueros. Quizás no sea un análisis muy extenso y profundo del tema, pero sí hay una intención de abordarlos en tanto grupo social diferenciado. Su conclusión más general sobre el estudio que hace de las fuentes y del contexto socioeconómico en que estuvieron insertos los cargueros del oriente antioqueño antes del siglo XIX, es que ellos no eran "pobres de toda solemnidad, ni estuvieron entregados a la poltronería ni podían ser acusados de todos los hurtos"; con su oficio ganaron algunos sueldos, tuvieron posesiones y fueron los garantes del avituallamiento de muchas provincias por donde los caminos eran más difíciles. A pesar de que se intentó abolir el oficio en algunas ocasiones, el mal estado de los caminos impidió que las recuas de mulas reemplazaran a los humanos. La forma cómo este autor llega a estas conclusiones serán analizadas en el siguiente numeral donde se detallan los temas relevantes para el estudio.

La investigación de Correa que tuvo como objetivo definir el valor patrimonial del área de estudio y entre ésta algunos caminos de Santa Elena, lo define a partir del análisis geológico, arqueológico, histórico y arquitectónico, y agrega al final, algunas recomendaciones para la protección y conservación del área delimitada. El informe tuvo como uno de los insumos principales, el texto de Luis Fernando González Escobar enunciado antes. Tal y como sostiene este autor, se indica como una de las tesis centrales del informe que los caminos conocidos actualmente como "Tirabuzón" y "Alto de los Chivos", antes llamados de "Bocaná" y "Caunce" son producto de la época republicana y no son prehispánicos como se ha creído comúnmente.

¹⁵³ CORREA ARANGO, Elvia Inés. "Poblamiento, marcas territoriales..." *Op. Cit.* p. 33.

Además de éste, los temas desarrollados en este informe de investigación son los siguientes: descripción general del área (descripción morfológica del área de estudio; usos del suelo; parámetros ecológicos -observación de aves, etc.- análisis geológico; geomorfología); hipótesis de trabajo y caracterización conceptual de los caminos; descripción del trabajo arqueológico que se realizó en los caminos y sitio de interés; contextualización histórica de los caminos partiendo desde los caminos Inca; análisis de la bibliografía existente y de las investigaciones sobre caminos en Colombia; registro arqueológico sobre caminos en el Valle de Aburrá (descripción de los resultados de investigación anteriores al presente estudio, incluyendo la investigación de Sofía Botero); texto de Luis Fernando González Escobar; y recomendaciones para el manejo del área patrimonial. A pesar de este desglose de temas, entre las conclusiones más destacadas sobre los caminos en este informe, queda precisamente planteada la dificultad de llegar a conclusiones definitivas sobre los caminos antiguos del Valle de Aburrá debido a lo restringido del área de estudio delimitada. Correa plantea que “no hay suficientes elementos para caracterizar los caminos antiguos del Valle de Aburrá, desde las clásicas fuentes etnohistóricas, pues los cronistas y viajeros, sólo recorrieron las rutas principales y raramente viajaron por los ramales secundarios o laterales; además, sólo dejaron descripciones mínimas que no ayudan en su caracterización tecnológica”. Propone entonces que se haga una revisión de fuentes históricas tempranas como inspecciones oficiales, litigios y archivos, que permita trazar el sistema vial antiguo; estas fuentes servirían además para “esclarecer las circunstancias económicas, políticas y militares que hacían de una ruta principal o secundaria”¹⁵⁴.

A pesar de las críticas que ha obtenido de investigadores con otra perspectiva disciplinar, Botero en *Caminos ásperos y fragosos para los caballos* proporciona algunos argumentos importantes en torno al tema de los caminos que vale la pena seguir consultando y contrastando con nuevas fuentes y metodologías de análisis. La autora sintetiza algunas conclusiones que ha ido elaborando a lo largo del libro de la siguiente manera: “los españoles no tuvieron ni el tiempo, ni el interés, ni los conocimientos, ni la capacidad tecnológica, ni las herramientas administrativas y jurídicas para construir caminos, sobre la arrugada topografía antioqueña. A ello se sumó que desaparecida la masa social indígena, la provincia entera quedó prácticamente despoblada, literalmente no había quién construyera caminos y los pocos que había se negaban a hacerlo. El proceso de colonización fue lento y se centró en la explotación de minas, actividad que sólo muy tardíamente, generó adelantos tecnológicos que permitieron reemplazar y superar las técnicas indígenas de explotación minera y de construcción de caminos”¹⁵⁵.

La información proporcionada por Botero, según ella misma lo plantea, contradice las múltiples referencias que sustentan el predominio de mulas y arrieros para el transporte y su preponderancia en el proceso de colonización. La hipótesis que presenta al respecto es que “el medio de transporte más usado y

¹⁵⁴ *Ibíd.* p. 146.

¹⁵⁵ BOTERO PÁEZ, Sofía. *Caminos ásperos y fragosos para los caballos... Op. Cit.* p. 216.

corriente en la región fueron los peones cargueros, [...] que el transporte de mercancías en mulas y bueyes, si bien fue importante, lo fue en circuitos muy locales"¹⁵⁶; y que "su exaltación en los idearios populares no se debe a su utilidad como medio de transporte –muy poco adaptado a las condiciones geográficas y topográficas de la región (Burcher, 1996)—, sino a que, al igual que los caballos, carrozas y carretas fueron un importante marcador de riqueza y prestigio social"¹⁵⁷. De acuerdo con Botero, la cantidad de animales de carga de propietarios adinerados obedece más a la necesidad de reposo de los mismos después de cada viaje y de su relevo.

Para llegar a estas conclusiones la autora abarcó estos temas principales: 1. La discusión metodológica con algunos académicos que sostienen un origen republicano para los caminos empedrados de Antioquia con base en el análisis de documentaciones legales, y el abordaje de los caminos como objeto de estudio. 2. La elaboración de un contexto cuyos antecedentes parten de las formas de construcción de las calzadas romanas, su trazado y estructura; y de las condiciones que imposibilitaron a los españoles del siglo XVI construir caminos románicos en Colombia y Antioquia. 3. Evidencias documentales de la existencia de caminos prehispánicos en el territorio americano al momento de la conquista, que sugerían la existencia de "soberbias poblaciones"¹⁵⁸. 4. Las rutas del oro y las mercancías, y la recurrente queja de los españoles por el mal estado de los caminos, ásperos y fragosos, y la dificultad para el tránsito de caballos. 5. La contraposición de intereses públicos y privados en la apertura de nuevos caminos, la ineficiencia estatal y la ausencia de políticas e instrumentos para ello. 6. El uso de indígenas "como animales de carga" en la provincia de Antioquia, los cargueros, y su uso contra el de mulas y arrieros en el proceso de colonización.

De otro lado la conclusión central de Botero en *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río* es que existe en Antioquia una densa red de caminos empedrados antiguos, en cuya variable construcción se aprovecharon los recursos existentes disponibles y se tuvieron en cuenta las condiciones específicas de cada uno de los terrenos. Dicha red, como la tecnología empleada para su construcción, "tiene su origen en las necesidades y conocimientos prehispánicos, y [...] fue a partir de ella, que se organizó la vida colonial e incluso republicana, ello lógicamente incluye su transformación, su destrucción, y la construcción de nuevas vías y rutas a través de las cuales se desarrolló la nueva sociedad"¹⁵⁹.

Para llegar a esto el primer tema central desarrollado por la autora es la investigación misma: su contexto, propósitos, y la orientación y recursos metodológicos que fueron empleados para el rastreo y análisis de la información, así como las dificultades y limitaciones que tuvo. El segundo es la normatividad que ha orientado y determinado la construcción, el mantenimiento y el control de los caminos desde la Conquista, pasando por la Colonia y la República, hasta el

¹⁵⁶ *Ibíd.* p. 204.

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 205.

¹⁵⁸ *Ibíd.* p. 36.

¹⁵⁹ BOTERO PÁEZ, Sofía. *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá*. Op. Cit. p. 173.

salto tecnológico representado por el proceso de modernización a comienzos del siglo XX. El tercero, son lo que la autora nombra como "vestigios de una red vial antigua" cuyo foco son los caminos de herradura, reales y empedrados. El cuarto son los caminos empedrados de la ladera oriental del Valle de Aburrá. Y el quinto, los caminos empedrados situados en la ladera occidental del Valle de Aburrá.

El libro de Jiménez y Gutiérrez recoge ensayos distintos con temas generales, ideas y conclusiones muy diferentes entre sí. Para referenciar lo que aporta cada texto y cada autor, se tomará de guía –parafraseando un poco o haciendo las citas textuales- la introducción elaborada por los editores en donde sintetizan los contenidos de cada ensayo, y de esta forma se dejarán consignados los principales aportes del libro¹⁶⁰.

El primer ensayo de autoría de los editores del libro, titulado "Caminos, rutas y técnicas: polifonías históricas y posibilidades de indagación", pretende dar a conocer diversas formas de acercamiento a las *rutas* y a los *caminos*, a partir de la forma cómo se entrelazan los aspectos conceptuales de estas temáticas con la información empírica proveniente de la bibliografía y de las fuentes manuscritas. Los ítems desarrollados abordan la relevancia de las indagaciones sobre la técnica, los obstáculos epistemológicos del determinismo, las conexiones históricas concretas con otros campos del acontecer histórico como la legislación, la expansión demográfica, la movilidad geográfica, etc. Al final del texto se ofrece un glosario interesante para quienes desean emprender investigaciones históricas sobre rutas y caminos.

Los autores del siguiente ensayo titulado "Caminos y cartografía: de los informes orales al diseño digital" ofrecen un método de análisis de la cartografía histórica en donde se entiende que ésta no se da en términos fijos, y que es preciso que el investigador pase por un proceso de "construcción documental" en el cual se examina, critica, comparan, interrogan y asimilan las fuentes, de modo que se pueda llegar a explicaciones que den cuenta por ejemplo "de los procesos de construcción y representación de territorios, las relaciones hombre-espacio o la relación establecida en la fuente entre la población – los nombres de las personas – el espacio y – los nombres de los lugares. Al final del ensayo se trata el reto de los historiadores y geógrafos frente a las fuentes antiguas y los recursos digitales modernos. Según los editores, en esta misma línea se encuentra el tercer ensayo titulado "las culturas de las tecnologías: de lo natural a lo objetual y de lo físico a lo inmaterial". Allí el autor plantea "varios niveles de análisis que pueden girar en torno a la técnica, cuando es enfocada desde las perspectivas de la geografía". En este texto se habla de múltiples "culturas de las tecnologías" que se evidencian entre otras, en los discursos de los espacios patrimoniales. El autor se pregunta por ejemplo si "¿es el patrimonio un discurso de lo viejo, [...] son el patrimonio y los "sitios patrimoniales" elementos que deben excluirse en las interpretaciones acerca de las tecnologías del paisaje?"¹⁶¹.

¹⁶⁰ JIMENEZ MENESES, Orián, Felipe GUTIÉRREZ FLÓREZ. *Caminos, rutas y técnicas...* Op. Cit. pp. 15-20.

¹⁶¹ *Ibíd.* p. 150.

El cuarto ensayo titulado “Espacios, poblamiento y caminos durante el contacto” busca precisamente establecer la relación entre estos objetos durante la época de la llegada de los españoles. Está dividido en tres grandes temáticas: la primera es una exploración de las categorías geográficas que utilizaron los conquistadores para describir el espacio que encontraron en el nuevo mundo la segunda es un acercamiento al proceso poblacional de Antioquia durante la primera época de ocupación ibérica; en la tercera “se detalla la forma en que la unión de ciudades y la apertura de caminos incidió en la formación de la sociedad colonial”. Por otro lado, el siguiente ensayo “Proyectos fallidos, proyectos concluidos. Caminos en dirección a los países del Chocó. Siglo XVIII” relaciona las reformas borbónicas y su tendencia a aprovechar los recursos en América con la construcción de caminos, y escoge como ejemplo las pretensiones de comunicar a Antioquia con Chocó que surgieron en el siglo XVIII.

El quinto ensayo “Civilizar la tierra, humanizar las “bestias” y liberar los sentidos: hacia una historia social de los caminos en el siglo XVIII” que trata el tema desde la metodología investigativa de la *historia social* tiene un interés particular para el balance porque trata directamente el tema de los *cargueros*. Este ensayo es analizado en el siguiente numeral. El último ensayo “Países, paisajes y caminos. Metáforas culturales y percepciones diversas 1776-1853” se acerca a la época de transición colonial-republicana e Antioquia para comprender “la relación multidireccional entre dicha sociedad, conformada por *países*, y los paisajes y los caminos de su medio geográfico”¹⁶². Según los editores uno de los aportes fundamentales de este último ensayo son las “ideas y datos sobre las diferentes “metáforas” de representación de paisajes y de caminos, pero también sobre las ideas de “prosperidad” o “atraso”, que precisamente en el campo de la investigación histórica sobre rutas y caminos suelen engañar al investigador”¹⁶³.

2.2.3.4. Temas relevantes para el estudio

Los textos aquí agrupados contribuyen a los siguientes temas: Momentos históricos y transformaciones en el tiempo de la manifestación, y Procesos y dinámicas económicas y socioculturales asociadas.

El único texto que tiene exclusivamente como objeto de estudio a los *cargueros* es el avance de investigación presentado por Torres cuando era estudiante de historia. Es un breve ensayo en el cual el autor expone algunas fuentes que en su momento eran novedosas, se trataba de disposiciones oficiales para controlar el ejercicio de los *cargueros* en Antioquia. Ofrece además el análisis de padrones del siglo XVIII que permiten hacer una caracterización social de este oficio.

Para comenzar Torres hace un contexto del oficio de *carguero* en sitios como Vélez, Tunja, Santafé, Cali y Buenaventura a la llegada de los españoles, señalando que a pesar de que tal práctica menguaba la población indígena

¹⁶² *Ibíd.* p. 20.

¹⁶³ *Ibidem.*

existente, los conquistadores hacían que los indios tributaran con ésta amparándose en que para los indios esta sería un oficio muy normal; a propósito de ello el autor hace la comparación entre cargueros y bogas. Después de esta introducción, en el aparte denominado "Terciadores a los puertos de Espíritu Santo y Nare, en el siglo XVIII" expone, a partir de fuentes de diversos archivos, algunas características generales de la población carguera del oriente antioqueño, que es su objeto central de análisis. Su punto de partida es un documento que revela las contradicciones que existían finalizando el siglo XVIII entre pobladores de Rionegro y Marinilla frente al oficio de los cargueros. Los primeros acusaban a los cargueros de Marinilla de ladrones y se quejaban de su mal comportamiento en general, los segundos alegaban que las quejas eran levantadas por los propietarios de mulas, interesados quizás, en eliminar su competencia en el transporte hacia el Nare. El autor expone el caso y comenta las disposiciones de Mon y Velarde frente a estas contradicciones, y la prohibición que había surgido en 1788 en estamentos oficiales de transportar cargas en personas desde Juntas hasta los Valles de Rionegro y Marinilla.

A continuación el autor comenta unas ordenanzas emitidas en 1807 desde la ciudad de Antioquia, que buscaban –y cita textualmente el autor- "frenar los frecuentes y graves perjuicios por la arbitrariedad con que hasta aquí se han conducido los cargueros del Puerto de Juntas"¹⁶⁴. Dichas ordenanzas buscaban mayores controles a través de la agremiación de los cargueros y del cobro de fletes o peajes, de igual forma, controlando el peso y tipo de mercancías que éstos podría transportar. Después de reseñar las ordenanzas, el autor pasa a exponer a través de un cuadro, la condición familiar de los cargueros de la Ceja de Guatapé en 1786, siguiendo los resultados de un padrón levantado en este año¹⁶⁵. Esto lo complementa comentando algunos documentos que exponen de forma indirecta el tránsito de los cargueros de la ciudad de Antioquia por este territorio iniciando el siglo XVIII. Finaliza el texto reseñando lo que dijeron algunos viajeros sobre los cargueros, especialmente Boussingault, Gosselman, Holton y Humboldt, y sacando sus propias conclusiones sobre la posibilidad de que los cargueros de finales del XVIII del Oriente antioqueño, hayan sido o no, ladrones.

¹⁶⁴ TORRES T. Luis F. "Los hombres acémilas..." *Op. Cit.* p. 197.

¹⁶⁵ Las principales conclusiones que saca el autor sobre el padrón del sitio de Potrero y Ceja de Guatapé, con el cual hace una caracterización de la población dedicada al oficio de cargueros, son las siguientes: "En 28 de diciembre de 1786 don Juan Joseph Duque, vecino del Valle de La Marinilla, culminó el "Padrón del sitio del Potrero, y Seja de Guatapé". En total: 122 matrimonios de todas las "clases" (blancos, mestizos, quarterones y mestizos apurados y mulatos); 283 "hombres solteros y párvulos". Bien, de los 405 hombres –descontados los párvulos- 40 declararon tener por oficio: Terciador al puerto de Juntas. De ellos, 14 eran mulatos, 10 mestizos, 13 blancos. La mayoría tenían "tierras de caballería", algunas "cabezas de ganado" vacuno, caballo y de cerda y contaban con un corto "caudal líquido", en pesos. La gran mayoría estaban casados y con un número considerable de hijos e hijas. // Los "parajes" donde habitaban más Terciadores fueron: El Llano y la Quebrada Jonda. Los más, tenían su "casa cubierta de paja"; salvo 9, quienes vivían arimados. Cuarenta años más tarde, hacia 1825, la Ceja de Guatapé era –según Boussingault- un "infeliz peublacho habitado por cargueros", un sitio que contaba "apenas con 800 almas y me sorprendió –exclama Boussingault- allí un billar sobre el cual jugaban algunos cargueros, cuyos hombros mostraban rastros de los pesos que habían transportado". *Ibíd.* P. 198-199.

“En realidad, los cargueros y silleteros, no eran tan pobres como para tener que recurrir al hurto. Ello puede concluirse rápidamente, luego de apreciar el cuadro sobre los Terciadores de la Ceja de Guatapé. Muchos de ellos tenían porciones de tierra, que cultivaban; además de cabezas y ganado. De ahí que no estaría tan errado Isaac Farewel Holton cuando escribía, en septiembre de 1852, que el carguero “no siempre es pobre. El coronel Santamaría me contaba cómo en cierta ocasión en que viajaba a las espaldas de un silletero, éste le mostró desde una cima una finca que tenía arrendada [...] En definitiva, los Peones Cargueros no eran pobres de toda solemnidad, ni estuvieron entregados a la poltronería ni podían ser acusados de todos los hurtos. Antes bien, trabajaron como acémilas, alcanzaron a recibir sueldos, tuvieron modestas posesiones; pero, ante todo, garantizaron el avituallamiento de muchas provincias, transitando por aquellos frágiles, ásperos e incómodos caminos por donde no pudieron pasar las mulas; es decir, hicieron posible la vida material –en especial, la que se manifestaba a través del boato- de la principales villas y ciudades del Nuevo Reino de Granada, escondidas tras las cumbres de las cordilleras¹⁶⁶”.

El texto de Torres es citado en el ensayo “Civilizar la tierra, humanizar las “bestias” y liberar los sentidos: hacia una historia social de los caminos en el siglo XVIII” del historiador Diego Andrés Ramírez Giraldo, inserto en el libro de Jiménez y Gutiérrez. En este ensayo se pretende hacer una historia social de los caminos abordando tres temáticas que se muestran como ejemplos de los posibles análisis derivados de los *caminos* como objeto de investigación. El primero titulado “Desvestir el monte y cubrirlo de civilización” evidencia algunos procesos sociales llevados a cabo en el puerto de Nare para abrir el camino que lo comunicara con el puerto de Juntas. Los intereses particulares, las disposiciones borbónicas que buscaban hacer más rentable la economía de las colonias y la aceptación o no de trabajar en estas empresas por parte de la comunidad asentada en el territorio, generaron conflictos que se pueden rastrear en los archivos y que permiten de cierta forma, contar el proceso de construcción de estos caminos. En “Mulas, muleros y cargueros” el autor expone, también para la zona del Puerto de Nare, algunos de los conflictos que se dieron a finales del siglo XVIII entre cargueros y muleros por el privilegio de transportar mercancías desde el río Magdalena hacia el interior de la Provincia de Antioquia. Y en “Los caminos del amor y el desahogo” el autor explora algunos de los delitos de la Provincia por esta misma fecha, que tuvieron como escenario principal los caminos.

En este ensayo el tema de los *cargueros* no es muy extenso, sin embargo, el autor expone a partir de fuentes que no se habían citado en el resto de la bibliografía revisada en este trabajo, la competencia entre muleros y *cargueros* latente en el desprestigio que se hacía de los últimos y de los caminos por los que transitaban. Se nota entonces una constante en las fuentes que el autor resume de la siguiente forma: “La discusión sobre la utilización de los cargueros se centraría en estos dos aspectos, los robos que estos cometían a las cargas que transportaban y el indebido uso del hombre como bestia de carga propio de las ‘repúblicas bárbaras’”¹⁶⁷. Sobre los robos Torres ya había citado en su investigación algunas referencias y había analizado el padrón de 1786 viendo las pertenencias de los

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 205.

¹⁶⁷ JIMÉNEZ MENESES, Orián, Felipe GUTIÉRREZ FLÓREZ. *Caminos, rutas y técnicas...* Op. Cit. p. 230.

cargueros, con el fin de determinar si su situación era de extrema necesidad y ameritaba robar; la conclusión que expone es la que se citó antes. Resultan más interesantes las referencias sobre el desprestigio a los *cargueros* sustentado en que éste era un oficio de “repúblicas bárbaras”, pues ofrecen una alternativa a la apreciación que se tuvo sobre el oficio y que comúnmente ha sido extraída de las referencias de viajeros extranjeros, quienes detallan la actividad y la exponen como una algo novedoso y llamativo, pero escasamente como algo bárbaro¹⁶⁸.

Además de la historia de los *cargueros*, otra dinámica asociada a la manifestación cultural silleterera de Santa Elena, es por supuesto, los caminos que éstos pudieron haber transitado. Es así como en el texto de Correa está inserto el informe escrito por Luis Fernando González de interés particular para el presente balance historiográfico. Éste es una recopilación histórica de los caminos que de Medellín iban hacia Rionegro pasando por Santa Elena y que según su autor son del siglo XIX, sin que hasta la fecha se haya podido comprobar que son más antiguos. Su importancia radica en que al defender esta tesis, el autor está indicando implícitamente un contexto social en el que se formaron los caminos y que podría poner en cuestión la presencia o la importancia de los *cargueros* en este territorio durante esta época y quizás antes, pues al ser caminos del siglo XIX habrían sido hechos para el tránsito de animales de carga.

Para desarrollar este texto el autor hace una contextualización de lo que eran los caminos coloniales en Antioquia y de la legislación que resultó en el siglo XIX al respecto. Después desglosa sus argumentos sobre los caminos de Santa Elena. En el apartado “El camino de Bocaná” el autor comienza explicando su antigüedad, ubicación y distintas denominaciones¹⁶⁹. A continuación explica que el primer llamado para la construcción de este camino lo hizo el Procurador General en 1800, y se haría efectiva en 1805. Sobre los detalles de la construcción y los inconvenientes que se presentaron informa basándose en documentos del Archivo del Concejo de Medellín y en actas de libros capitulares. Al parecer los intereses de privados, la participación o no de los vecinos en la construcción y las especificidades técnicas tardaron la construcción en algunas ocasiones.

¹⁶⁸ Uno de los ejemplos que trae es lo que informa el gobernador de la Provincia en 1800: “me horrorice cuando me vi cargado sobre los hombros de otro hombre, y más cuando pasé por un filo, o borde de una barranca donde apenas cabían los pies de aquel infeliz carguero, haciendo un uso hasta de los dientes para sostenerse, a fin de que no cayéramos en un río caudaloso que en mucha profundidad nos esperaba, es una palabra Vuestra Señoría en buen testigo que solo por milagro podemos pasar libremente por aquella montaña.” *Ibíd.* p. 231. (Citado de Archivo general de la Nación. Mejoras materiales. Tomo 18, f. 483v)

¹⁶⁹ “El camino de Medellín a Rionegro más antiguo, por el Alto de Santa Elena, ha sido conocido de diferentes maneras desde su construcción inicial: camino de Santa Elena, camino por el Alto de San Ignacio, camino de Oriente, camino de Bocaná y en la actualidad el camino del Tirabuzón; ha sido la misma ruta que seguía en la parte baja la margen derecha (norte) de la quebrada Santa Elena, y después de pasar a la otra margen subir por fuertes pendientes hasta el alto de Santa Elena, para continuar hacia Rionegro. La denominación ha cambiado de acuerdo a las intervenciones de mejoramiento que se le han hecho en distintas épocas” GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando “Caminos republicanos en Antioquia. *Op. Cit.* p. 45.

La historia de este camino es rastreada para años posteriores y es así como se indican las disposiciones de Mariano Ospina en 1856 para componerlo y las acciones que dos años más tarde se emprendieron. González refuerza su argumentación comentando lo que Manuel Uribe Ángel dijo sobre éste en 1862. El autor explica que más adelante, para 1871 y debido a los constantes desbordamiento de la quebrada Santa Elena que causaban daños al camino, se contrató al Ingeniero Eugenio Lutz para que estudiara la opción de desviar la ruta de Bocaná. Los análisis del ingeniero son explicados por el autor así como la decisión de construir una nueva ruta para “comunicar a Medellín con Rionegro por el Alto de Santa Elena, obviando el trayecto hasta Bocaná”. El autor finaliza indicando que “cuando se construía el camino de Cauce en 1874, a la par se ejecutaron obras en el de Bocaná que se hallaba intransitable, debiendo hacerle una reforma importante entre el puente de Bocaná hasta el Alto de Baena, y de Las Estancias hasta Santa Lucía, incluyendo además un desvío de 400 metros, y la construcción de cercos y portadas. A finales del siglo XIX la empresa eléctrica que instaló el primer servicio de iluminación en Medellín, utilizó este camino para llegar a su planta instalada precisamente para aprovechar el salto de Bocaná, lo que le aseguró su mantenimiento”¹⁷⁰.

En el apartado denominado “El camino del Cauce” el autor señala cómo éste era parte de una propuesta lanzada por Froilano Villegas en 1855 cuando se buscaba reemplazar el camino que existía por el Alto de Santa Elena. El autor explica la ruta que seguía este camino y las circunstancias que rodearon su construcción como por ejemplo los opositores o la mano de obra del presidio que estuvo al frente. Más adelante indica la superposición de la carretera hacia el Oriente con este camino en las primeras décadas del siglo XX cuando se buscó modernizar los sistemas viales de todo el departamento. La ruta del camino de Cauce, fue explicada de la siguiente forma por el autor quien cita la propuesta de 1855: “nos persuadimos íntimamente de que conviene sobremanera cambiar la dirección del camino que hoy existe haciendo pasar por el Cuchillón e irlo a empatar con el otro en el paraje denominado “El Caunsce”. Esta era una propuesta que consideraba un camino de herradura sólido, cómodo y duradero, que partiendo desde el punto denominado “Cuatroesquinas”, y “pasando por el Cuchillón vaya a salir al Cauce”¹⁷¹.

Contrario a esta tesis que trata de demostrar lo decimonónico de algunos caminos para Antioquia se halla el polémico trabajo de Sofía Botero. Ella en sus distintas investigaciones sustenta la conformación prehispánica de muchos de estos caminos, y trata de darle la importancia y el lugar histórico a los *cargueros* que considera han sido silenciados por la historiografía colonizadora antigua y reciente y por la documentación oficial. Así lo hace para los dos textos reseñados en este numeral *Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia* y *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá*. A pesar de que hay elementos metodológicos importantes que son parte de la crítica que Jiménez y Gutiérrez hacen sobre sus argumentos, su

¹⁷⁰ *Ibíd.* P. 52.

¹⁷¹ *Ibidem.*

exposición no deja de ser interesante para la discusión sobre la conformación de caminos y tránsito de *cargueros* antes de la llegada de los españoles y durante todo el proceso colonizador. Si bien no se han hallado aún evidencias documentales de mayor contundencia para respaldar sus afirmaciones, sus interpretaciones siguen siendo un punto de referencia clave para hacer una lectura de la presencia de *cargueros* en los caminos de Santa Elena y en general de Antioquia. Para la autora es claro que la falta de evidencias no indica la ausencia de un proceso, y es por ello que el esfuerzo que hace por sustentar las propuestas explicativas que expone no debe ser ignorado.

Una de las discusiones de fondo que aborda *Caminos ásperos y fragosos para los caballos...*, se basa en la dificultad de establecer cronologías precisas asociadas a los caminos. Botero señala que, además de la poca atención que ha recibido el estudio de los caminos, los trabajos académicos realizados hasta ahora dan por sentado “que los indígenas no necesitaron caminos dado su precario estado de desarrollo”, que los españoles fueron quienes los construyeron desde comienzos de la conquista, y que quienes reconocen la existencia de caminos indígenas se esfuerzan en evidenciar su poca importancia. La autora llama la atención sobre la invisibilización de quienes “no tuvieron acceso directo a las instituciones de poder o a las redes de comercio oficialmente reconocidas y, sobre todo, [que con ello] se borran los vestigios de la historia y presencia indígena en la región”. No obstante la creciente evidencia arqueológica que refiere la ocupación, significación y transformación del territorio por parte de grupos indígenas, mucho antes de la conquista, según la autora, “aún es necesario superar el sofocante peso que tiene en nuestro medio la idea de que la historia americana comienza con la llegada de los conquistadores cristianos [y] la retórica de la imposibilidad y la fragmentación del conocimiento promulgada y estimulada por los académicos, quienes limitados por la definición de lo que consideran la ciencia, lo científico o lo preciso, buscan afanosamente ‘pruebas’ que parecen imposibles de encontrar al considerar las características y estado de destrucción en que se encuentra el registro arqueológico, dando como resultado que la única voz que se escucha es la de nosotros los colonizados, repitiendo la voz de los colonizadores”. Sobre lo que no se dice o escribe en los documentos, la autora llama la atención sobre dos posibles causas: una son los presupuestos comunes cuya obvedad, en un momento dado, hace que sean omitidos; otra tiene que ver con intereses particulares que hacen inconveniente una mención explícita¹⁷².

Después de este preámbulo Botero comienza la sustentación de la presencia de *cargueros* en los caminos de Antioquia. Señala que los principales caminos de la provincia de Antioquia, oficialmente reconocidos y transitados, fueron los de Herve, Nare y Palagua, que conectaban el río Magdalena y río Cauca, los centros mineros y poblados, y formaban circuitos tan importantes que evidencian que la preocupación no sólo era llegar al Magdalena. Según Botero, hasta donde se sabe, las sociedades prehispánicas asentadas en Colombia no usaron animales de carga, ni rueda, para el transporte de productos, ni hay referencia al pastoreo como práctica, lo cual determinó las características de sus caminos. Durante las

¹⁷² BOTERO PÁEZ, Sofía. *Caminos ásperos y fragosos para los caballos...* Op. Cit. pp. 1-4.

expediciones de reconocimiento y conquista, de acuerdo con la revisión documental, los indígenas debían cargar los fardos de los españoles, además de su propia comida, es decir los implementos para la construcción de campamentos, las mercaderías de poco valor que intercambiaban con las poblaciones que encontraban a su paso y la comida. De este modo afirma que “En América, el número de sirvientes y cargueros debía por lo menos quintuplicar el número de soldados; considerando que se trataba de tierras extrañas a la experiencia europea, la cantidad de carga vital para las personas y necesaria para llevar a cabo la expedición y conquista propiamente dicha debía ser mucha”¹⁷³.

A lo largo del libro la argumentación de la presencia de *cargueros* en los caminos indagados se hace a través de la exposición de referencias tomadas algunas veces de fuentes manuscritas, de viajeros del siglo XIX, de disposiciones oficiales y hasta de fuentes literarias. Se tiene entonces una referencia específica a *cargueros* en el tránsito por la frontera con el Chocó¹⁷⁴; ejemplos de cargos contra encomenderos que habrían abusado de los *cargueros*, encontrados en los documentos coloniales¹⁷⁵; citas del viajero August Gosselman que toma de autores que han trabajado temas similares¹⁷⁶; y la cita de un fragmento literario de *La marquesa de Yolombó*, escrita por Tomás Carrasquilla en el siglo XVIII, donde se relata un viaje “de cuatro bestias y cuarenta personas” durante 14 días hasta Santafé de Antioquia¹⁷⁷.

¹⁷³ *Ibíd.* p. 31.

¹⁷⁴ “[...] es imposible penetrarla con el cuerpo de la gente y cargueros por ser la tierra muy agria y serrada y haber descubierto que adelante baja la cordillera y se hace la tierra pacible por donde según la demarcación, parece ser el camino [...]”. *Ibíd.* p. 55. Botero citando documento AHA, Indios Colonia, tomo 25, folios 169r-173r

¹⁷⁵ “la utilización de los indígenas como cargueros, e esta última acusación, los encomenderos se defienden alegando que: ‘Porque ha ido muchas veces a las tierras de os Siritaves, [...] sabe que están poblados más de doce leguas de esta ciudad el río arriba de Cauca de la otra banda en tierra muy áspera y fragosa y de malos caminos que no sirve de ir por ella sino es a pie y con mucho trabajo [...] y que para haber de pasar el río de Cauca se hace una puente de bejuco y por ella se suele pasar y no de otra manera como es notorio [...] y para ir allá no se puede ir a caballo sino a pie por caminos muy ásperos y peñascosos con mucho riesgo de la vida’”. *Ibíd.* p. 123-124.

¹⁷⁶ “[...] rodeada de terribles montañas no hay otro medio de escoger sino el andar a pie, cuando la robustez lo permite, o encomendarse a los cargueros. Tal es el camino que va de Santafé de Antioquia a la boca del Nare o al río Samaná [...] Han pasado veinticinco años desde el viaje de Humboldt, y Gosselman no tuvo más remedio que transportarse en silleta. ‘Debo observar que uno no puede compadecerse de la persona que ha de transportar tanto peso, pues de ser así al propio interesado le correspondería subir los cerros o distribuir la carga entre varios peones lo que resultaría demasiado costoso [...] debo decir excusando la expresión que por primera vez subí a caballo en una persona’” (p. 193-194) (Botero citando a Ferro 1995: 218, citando a Gosselman [1825-1826], 1981). *Ibíd.* p. 193-194.

¹⁷⁷ “[...] Aquel éxodo de treinta y tantas leguas, por unas trochas sin posadas, sin recursos alimenticios, por ríos sin puentes, son para admirar a cualquiera.// Antes de las seis sale la procesión. Encabeza el comisario Fiel con la maleta de los fondos, y cuatro negros más, armados de escopeta, como escolta; y dos más armados con machetes, para rozar y descumbrar. Martín en su litera a espaldas de indio; y doña Liboria en su litera alzada por dos, preceden a doña Luz. Por medio de cargadores, y cual si manejaran una parihuela, la llevan cuatro bajo toldo, en unas andas reforzadas de hierro construidas para el caso. Son unos palos tan largos que, en medio de cada espacio, caben dos indios uno tras otro. [...] Toda esa caballería es vano alarde, sólo para entradas y salidas, ante las gentes. Detrás vienen las silletas y litera respectivas; vienen dos negros y cuatro

Dentro del texto es notorio que la labor de los *cargueros* se referencia y soporta documentalmente para el territorio que comprende a Rionegro, Marinilla, El Peñol, etc., lugares muy cercanos a Santa Elena, aunque no hay una alusión específica o directa sobre éste. Son de interés las condiciones de funcionamiento de la matrícula y la organización que se propone para las compañías permitidas de cargueros en 1807, citadas por la autora del documento "sobre el arreglo de la conducción de ropas por el camino de juntas por los peones dedicados a este oficio"¹⁷⁸, que habla de las ordenanzas enviadas por el gobernador de la provincia de Antioquia el 2 de marzo de 1807 al Virrey. De acuerdo con la autora, "el comercio en la provincia de Antioquia se sostuvo y se desarrolló utilizando, sustancialmente, como medio de transporte a cargueros humanos, y no a mulas y caballos como comúnmente se ha creído"¹⁷⁹ por diversas razones económicas y tecnológicas.

En *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá* se señala que es recurrente en los textos la alusión a que la ausencia de caminos importantes en Antioquia, en comparación con otros centros, obedeció a su hostil topografía, lo cual revirtió en el aislamiento de la región y en su condición periférica. Según se plantea en este texto, los propietarios de minas han sido considerados por la historiografía como parte de los circuitos comerciales, en tanto se ocupaban del transporte terrestre y fluvial de alimentos y mercancías necesarios para aprovisionar sus entables de minas, para lo cual algunos poseían recuas de mulas y barquetas de bogas¹⁸⁰. Este asunto remite a la reflexión sobre los cargueros como medio de transporte y comercio en la región y en la localidad de Santa Elena dada la explotación de oro y fuentes salinas que ha sido referenciada por distintos autores y cuyos vestigios han sido registrados por arqueólogos como Botero y Santos. ¿Sería posible pensar que los propietarios de minas de la región tuviesen a disposición cargueros para el transporte de los productos necesarios para el mantenimiento de las minas y para el comercio de aquellos que extraían?

Es muy importante para nuestro estudio el planteamiento de la autora según el cual "ni en la documentación, ni en ninguna de las disposiciones consultadas, se señala la existencia o papel de los cargueros en la provincia, a pesar de que el traslado de personas y la circulación de mercancías, es decir el comercio, en Antioquia se sostuvo y se desarrolló durante la Colonia y hasta bien entrada la República, utilizando, sustancialmente, como medio de transporte a cargueros humanos, y esto se da no solo por las características de las vías existentes, sino

negras para el servicio en Antioquia; vienen diez indios más para turnarse la carga de la gente; dos peones para arriar las dos bestias de carga y cuidar los dos de silla. Ninguno va vacío; quiénes con baúles de ropas, quiénes con petacas de cobertores y de almohadas, éstos con los bastimentos y el maíz pilado, para las personas, y sin pilar para los animales; aquéllos con los petates y utensilios; cuál con los trastos de cocina, cuál con los toldos y las estacas; y el negro Mariano, que es una torre, sostiene en tamaña silleta, piedra y mano de moler; los peroles para cocer el maíz y los frisoles, y los calabazos para cargar el agua, van de sobrecarga" *Ibíd.* p. 205 (Botero citando a Tomás Carrasquilla, 1984: 177-178.

¹⁷⁸ *Ibíd.* p. 196. (AGN, Mejoras Materiales Colonia, tomo 17, año 1807, folios 932r-963r)

¹⁷⁹ *Ibíd.* p. 185.

¹⁸⁰ BOTERO PÁEZ, Sofía. *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá*. *Op. Cit.* p. 16.

porque a la larga, este medio de transporte resultaba más económico y eficaz para los comerciantes"¹⁸¹.

Entre los argumentos destacados para el presente balance, se puede señalar que la autora cuestiona dos asuntos muy relacionados con los caminos antiguos. El primero es que existe un presupuesto, entre académicos incluso, que atribuye la construcción de caminos "reales" a los españoles, desde la Conquista, para el tránsito de caballos y mulas. El segundo es la representación muy positiva del arriero y la mula como "elementos esenciales de la acción colonizadora", imaginario con el cual se excluyen "personajes y procesos constantes y determinantes en nuestra historia: los indígenas y los cargueros, por ejemplo"¹⁸². Ambos asuntos son interesantes porque ponen en evidencia los procesos de construcción de identidad y diferencia, pero además la negación del "otro" en la escritura oficial una historia que nos hace lo que somos, nos constituye, y en su memoria oral. Autores como Borja y Jáuregui han mostrado cómo en la escritura de una historia oficial sobre el proceso de Independencia, se borró de plano la presencia, es decir la participación, de grupos marginales, como los negros por ejemplo. Esto lleva a pensar cuidadosamente en la reivindicación del pasado indígena que se hace con la figura del silletero pero bajo la representación de la imagen del arriero o del campesino expresada en los "uniformes" empleados en el desfile. Esto a la luz del conjunto de imágenes representativas de algunos valores antioqueños como la laboriosidad y la pujanza; la pulcritud física y moral, y el pudor por oposición a la desnudez como expresión de la barbarie y la lujuria de la que hablaban narradores decimonónicos como Samper; etc.

De igual forma uno de los caminos principales estudiados a través del contraste y análisis de la información recogida en fuentes primarias y secundarias y el trabajo de campo, fue el "camino de Cieza" que conduce a Medellín desde El Tambo, pasando por la Laguna de Guarne. La crónica de Cieza dice "Adelante se vio un camino antiguo muy grande, y otros por donde contratan con las naciones que están al oriente, que son muchas y grandes; las cuales sabemos que las hay más por fama que por haberlo visto"¹⁸³. Según la autora, la temporalidad prehispánica de este camino ha sido evidenciada por las crónicas y corroborada por estudios arqueológicos que han aportado dataciones de 1790 AP en un sitio del cerro Pan de Azúcar y 130 a.C. mediante el análisis de vestigios arqueológicos en la zona. Al abordar las dificultades metodológicas que supone ofrecer una garantía acerca de la "historicidad" o "antigüedad" de los caminos, la autora plantea que los instrumentos de georreferenciación empleados en campo resultan insuficientes y que, de ser posible, esta precisión sólo puede establecerse con el concurso de un trabajo etnográfico que indague en la memoria de los actuales pobladores "quienes diferencian y reconocen entre la enmarañada red de líneas existentes, los caminos nuevos, los 'viejos', 'antiguos' o de 'indios'"¹⁸⁴.

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 58.

¹⁸² *Ibíd.* p. 68.

¹⁸³ *Ibíd.* p. 97. (Botero citando crónica de Cieza [1541], 1962: 73)

¹⁸⁴ *Ibíd.* p. 33.

2.2.3.5. Observaciones

Al finalizar la revisión de este subgrupo historiográfico, del que se esperaba fuera el más cercano a la manifestación cultural silletera de Santa Elena porque se supone su relación con la historia de los cargueros, el primer resultado evidente es la total ausencia de una referencia que relacione directamente a los cargueros con Santa Elena, Piedras Blancas o los caminos que pudieron haber transitado en este territorio. Las fuentes y los análisis sobre el tema hacen alusión al oriente de la provincia de Antioquia en las dinámicas de transporte que se vivían al interior de la misma con el río Magdalena, y que tenían como puntos de confluencia los puertos de Nare y Juntas. Hasta aquí, los *cargueros* del oriente han sido identificados en Marinilla, El Peñol, Santuario, Rionegro y los caminos de los puertos más cercanos al río. Un análisis de los límites territoriales entre los distintos sitios del oriente para el siglo XVIII, quizás permita precisar hasta dónde llegaba Piedras Blancas y qué tanto podría haber su área geográfica en las dinámicas del transporte que ya han sido historiadas. Obviamente un rastreo documental de fuente primaria también ayudaría en la identificación de evidencias documentales o en la confirmación de este silencio historiográfico.

En la revisión cabe destacar que aunque los textos de Torres y de Ramírez no son muy extensos o de análisis más profundos, contienen fuentes de información importantes sobre los cargueros del oriente de Antioquia finalizando el siglo XVIII y comenzando el siglo XIX, que al cruzarse con la información que recopiló Sofía Botero y Luz Eugenia Pimienta en su trabajo sobre los mestizos, podría ayudar a construir un panorama más completo sobre el ejercicio de este oficio y sobre los *cargueros* como un grupo social diferenciado en las dinámicas económicas de la colonia.

De otro lado, aunque las investigaciones sobre los caminos sí conducen a reflexiones sobre quiénes los transitaban y en particular sobre la posibilidad de la circulación o no de los *cargueros*, no parece haber una sola conclusión ni unos acuerdos metodológicos sobre la mejor forma de abordarlos en tanto objeto de estudio. Hecho que no debe leerse como algo negativo, pues la discusión académica permite tener un panorama más amplio de posibilidades y argumentaciones para interpretar el pasado. A pesar de que sea muy difícil resolver desde las generalizaciones o desde estudios de caso muy concretos el republicanismo o el prehispanismo de los caminos de Antioquia, todas las soluciones propuestas merecen un trato diferenciado y una lectura minuciosa antes de emprender análisis similares.

2.3. Historia del Desfile de Silleteros:

El pequeño conjunto bibliográfico reunido bajo este título, apenas recoge cuatro textos que han tenido dentro de sus propósitos dar cuenta de la historia de los silleteros de Santa Elena a partir de su participación en el desfile de la Feria de las Flores de Medellín. Esto quiere decir que así se indague por su presente o por su pasado (origen colonial justificado en el oficio del carguero), la preocupación central de los autores en los textos, parte del reconocimiento de los silleteros que desfilan cada año en dicha feria.

Tabla 11 Títulos sobre la Historia del desfile de silleteros

Autor	Título	Año de publicación
RESTREPO, Luis Darío	<i>Monografía del silletero</i> . Medellín: [s. n.]	1993
SALDARRIAGA ALZATE Luz Eugenia	<i>Origen, historia y visión del silletero. Informe final</i> . Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación y Cultura Medellín	1997
BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto	"La fiesta de las flores en Medellín". Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia Vol.99, No.265	2003
ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier	<i>Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena</i> Medellín, Alcaldía de Medellín	2011

2.3.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal

El texto *Monografía del silletero* de Luis Darío Restrepo de 1993 resume en unas cortas páginas, la historia de los silleteros a partir de la experiencia del autor de vivir entre ellos durante veinte años; su motivación no es más que la pasión que le genera el tema. Por otra parte, Ernesto Barrientos escribió el artículo "La fiesta de las flores en Medellín" para una sesión ordinaria de la Academia Antioqueña de Historia; en éste además de reflexionar sobre el desfile de silleteros indicó el crecimiento significativo de la Feria de las Flores representado en "95 actividades en total de las cuales hay 37 culturales, 43 recreativas, 9 deportivas y 3 académicas"¹⁸⁵. Por último, desde una motivación institucional, la Biblioteca de Santa Elena buscó la financiación en el Departamento de Bibliotecas y Casas de la Cultura de la Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín del proyecto de *Origen, historia y visión del silletero*, presenta como un informe de investigación, y llevado a cabo por la antropóloga Luz Eugenia Saldarriaga Alzate en 1997; esta misma secretaría apoyó en 2010 y 2011, a través de la Comisión de Cultura de Planeación Local y del programa de Presupuesto Participativo, la elaboración del texto de Oscar Javier Zapata Hincapié *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena*.

¹⁸⁵ BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. "La fiesta de las flores en Medellín". Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia Vol.99, No.265 (Sep. 2003) p. 333.

Algunos de estos textos se extienden hasta la época colonial o republicana buscando los orígenes o antecedentes de los silleteros de Santa Elena y de los cultivos de flores. Sin embargo, en casi todos se atiende más a los sucesos recientes que los vinculan de forma más estrecha con la Feria de Flores que se lleva a cabo desde mediados del siglo XX. De igual forma en pocos casos se hacen los análisis en los textos más allá del ámbito de Santa Elena y de Medellín, y cuando se hace, no sobrepasa los límites de Antioquia.

2.3.2. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos

Estos cuatro textos tienen alcances y metodologías muy diferentes que van desde la utilización de fuentes orales o de la observación directa, hasta la consulta de algunos archivos y fuentes bibliográficas. Los de Restrepo y Barrientos parecen textos elaborados desde lo que se denominó al inicio de este balance *historia empírica*, es decir amateurs de la historia que sin un conocimiento de la metodología histórica quisieron dejar registradas sus apreciaciones y versiones del pasado o del presente que analizaron; pero los textos de Saldarriaga y Zapata sí parecen contar con unas nociones de dicha metodología que les permite hacer otro tipo de análisis. De igual forma, los objetivos de los autores y los conceptos que incorporaron en los textos, dan cuenta de sus diversos propósitos. Para apreciarlos mejor se expondrán de forma diferenciada.

El objetivo de Restrepo en *Monografía del silletero* fue construir una historia del silletero y del desfile de silleteros. Para ello hace uso de fuentes orales, así como de la propia experiencia y vivencias entre los silleteros. En el texto se emplea información histórica que no aparece claramente referenciada. Por su parte, Barrientos en "La fiesta de las flores en Medellín" se propone reflexionar sobre los principales aspectos que componen el desfile de silleteros, evidenciando las transformaciones que ha sufrido la Feria de las Flores desde sus inicios hasta el año 2003. Es posible inferir que este autor revisó algunas fuentes provenientes de las Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, sin embargo, en el texto hay muy pocas citas y no cuenta con una bibliografía detallada. La mayoría de la información corresponde a las observaciones realizadas por el autor tanto de las ferias anteriores como de la programación para el año 2003. La exposición del texto es fundamentalmente descriptiva y se realiza en tres momentos: uno que revisa el pasado de la feria apuntando a los momentos de inicio, otro que señala las características generales del mismo (silletas, tipos de silletas, actividades, vísperas) y el final que corresponde a la identificación de algunas particularidades de la fiesta en el año 2003 desde la perspectiva de la organización.

En el texto de Barrientos es posible identificar la definición de *silleta*. Ésta se asume como "un ingenioso instrumento que se adapta a la espalda con el fin de portar cargas o personas"¹⁸⁶. Además de reconocer esta utilidad y la importancia que tenía para movilizar los productos de los campesinos, en el texto se resaltan las

¹⁸⁶ BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. "La fiesta de las flores en Medellín". *Op. Cit.* p. 328.

variaciones florales que tienen las silletas de la Feria de Flores destacando los diferentes tipos según su elaboración: *silleta tradicional*, *silleta emblemática*, *silleta monumental* y *silleta comercial*. La *silleta tradicional* se define como "la más pequeña y simple en su diseño, pero la que exige mayor creatividad artística en el impacto visual del conjunto [...] En una base de ramas de pino y follaje, mediante una trama de ramas flexibles que configuran un enrejado, los ramilletes de flores se disponen en manojos de la misma manera que se acostumbraba en los tiempos en que se vendía puerta a puerta por las calles de la ciudad [...] la dimensión de esta silleta es de 70 centímetros por 70 centímetros"¹⁸⁷. A la *silleta emblemática* se le reconocen sus variaciones: "la primera es mediante la prolongación del entramado básico a manera de rejillas de delgadas varas. La segunda variación se obtiene a partir de modificaciones en el entramado del soporte, produciendo efectos de volumen o figuras. Una tercera modalidad dentro de lo emblemático consiste en acondicionar al armazón una base plana de cartón o de icopor, en la cual se realiza primero un dibujo o plantilla para colocar las flores clavadas o pegadas, logrando con esto otras alternativas de expresión y creatividad [...] esta posibilita elaborar verdaderas crónicas de la vida local, regional, nacional o internacional"¹⁸⁸. En cuanto a la *silleta monumental* se dice que son similares a las tradicionales y emblemáticas pero "agigantadas en sus proporciones de volumen y peso [...] en esta modalidad pueden apreciarse tantos mensajes gráficos y simbólicos, como las más extraordinarias composiciones florales que al desplazarse por las calles del desfile llenan el espacio visual". Finalmente, las *silletas comerciales* se definen como "una modalidad de silleta emblemática que se ubica aparte por el hecho de que su contenido se refiere, exclusivamente, a la reproducción de un logotipo o una Marc comercial"¹⁸⁹. No existe otra referencia conceptual en el texto, sin embargo, se destaca la categorización de los silleteros como símbolos de Medellín asociada a prácticas como el cultivo de flores en esta parte del territorio desde el siglo XIX y el vínculo comercial existente entre Santa Elena y Medellín.

La investigación llevada a cabo por Saldarriaga, tuvo como antecedente el homenaje de agradecimiento a los silleteros que desde la Biblioteca de Santa Elena se vino gestionando desde 1992 días después del desfile; según la autora en éste "se comenzó a evidenciar cierto malestar tanto en la población silleterera por la organización del desfile como en las directivas de la biblioteca, por el desconocimiento que se tenía sobre este personaje en relación a su historia y sus intereses en la actualidad"¹⁹⁰. A partir de allí se hizo una pregunta que se convirtió en parte de los objetivos a resolver en el proyecto: "¿quién es y cómo homenajear al silletero, actualmente símbolo de la ciudad?". A éste se sumó un objetivo institucional que fue "establecer criterios que permitan al gobierno municipal asumir una política cultural justa frente a la población silleterera de Santa Elena -eje del hecho turístico más importante para Antioquia y Colombia- a través del conocimiento de su memoria y de su sentir en la actualidad"; en este sentido,

¹⁸⁷ *Ibíd.* p. 330.

¹⁸⁸ *Ibíd.* p. 331.

¹⁸⁹ *Ibíd.*

¹⁹⁰ SILDARRIAGA ALZATE Luz E. *Origen, historia y visión del silleterero. Informe final.* Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación y Cultura Medellín, 1997. p. 1.

también se pretendió conocer quién era y qué pensaba este personaje¹⁹¹. La idea era restituírle la voz al silletero en las investigaciones que se hacían sobre él, preguntándole directamente lo necesario para conocer mejor su oficio y su tradición, y para saber desde la administración pública mejores mecanismos para proceder con ellos durante la Feria de las Flores. De ahí que la metodología para llevar a cabo este proyecto haya abarcado la consulta bibliográfica pertinente, pero sobre todo un conjunto de encuestas y entrevistas realizadas a los mismos silleteros, quienes fueron delimitados como el grupo de los 400 a los que la oficina de Fomento y Turismo de Medellín les había adjudicado un contrato¹⁹².

Las encuestas y entrevistas de esta investigación estuvieron dirigidos a preguntas que iban desde la tradición del oficio ("época en la que se comenzó a cargar la silleta para llevar la flor; época en la que se dejó el oficio de silletero") hasta llegar a su participación en el desfile de silleteros en donde se profundizó un poco más en las preguntas: "inicio de la participación en el desfile de silleteros; ganadores en el desfile; clasificación de los silleteros por edad; residencia de los silleteros del desfile; ocupación económica de los silleteros; formas de conseguir la flor para las silletas; conocimiento sobre la figura del silletero como símbolo de Medellín; pertenencia de los silleteros a alguna organización silleterera; conformidad con la calificación de los jurados; conformidad con el pago de la silleta; opinión sobre los premios ofrecidos a los silleteros en la Feria de las Flores de Medellín"¹⁹³. Aunque la autora de este trabajo es una antropóloga, sus análisis desde esta perspectiva disciplinar no son muy profundos, fundamentándose la investigación en la exposición de los resultados de las encuestas y entrevistas, que son las que quedan ampliamente registradas en todo el texto.

El trabajo de Saldarriaga define desde diccionarios de consulta algunos términos como silleta, silletero, cargador, jamugas que no operan como conceptos explicativos dentro del texto. Sin embargo, llama la atención la delimitación del grupo de silleteros que anuncia al comienzo del trabajo y que pareciera definirlos conceptualmente; cabe resaltar la sospecha frente a la intención de Saldarriaga, pues no se sabe si es sólo a este grupo al que ella reconoce como silleteros o si fue una estrategia metodológica para realizar las encuestas y entrevistas: "El número de silleteros en el desfile ha estado determinado por el número de cupos asignados por la Oficina de Fomento y Turismo de Medellín. En este sentido, no es silletero del desfile quien desee serlo, sino que ser silletero depende de la adjudicación o no de un contrato. Así, actualmente existen 400 contratos para adultos (hombre y Mujeres) y 30 contratos para niños(as). En la investigación se tomó como base el listado de Fomento y Turismo de los 400 silleteros adultos que, según esta institución, desfilaron en 1996"¹⁹⁴. Esta concepción del silletero es particularmente interesante porque lo ubica no en una tradición cultural de largo alcance, sino como un personaje que desfila en la Feria de las Flores de Medellín. Ello es comprensible si se nota que uno de los objetivos del trabajo era que el

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 2.

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ Título de los gráficos y cuadros expuestos en todo el texto.

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 2.

gobierno municipal estableciera mejores políticas a la hora de atender esta población, sobre todo durante el desfile de la feria. En todo caso, no deja de ser una definición polémica para muchos que pretenden sustentar las raíces de la manifestación en prácticas culturales más antiguas y que podrían ver aislados a muchos silleteros que no participan en el desfile. De ahí que este concepto deba indagarse y definirse mejor entre los distintos actores culturales de *lo silletero* a la hora de hacer una nueva investigación, pues ¿quién es el silletero para la Alcaldía de Medellín y quién lo es para los habitantes de Santa Elena, o para los espectadores de la Feria y los turistas?

Por último, el informe de Zapata Hincapié *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena* se plantea como su principal objetivo la recuperación de la memoria cultural del corregimiento de Santa Elena enfocándose en los relatos de vida como herramienta fundamental para avivar algunas de las manifestaciones culturales existentes como la tradición silletera y el fútbol como deporte unificador. Con el proyecto que dio origen al texto se buscó también dar la voz a los habitantes y a los personajes que son reconocidos como protagonistas de los procesos sociales del corregimiento; asimismo, a través de uno de los capítulos se observa que el proyecto estuvo orientado a la apropiación de las tradiciones ancestrales por parte de los niños y jóvenes asumiéndolos como parte vital de la recuperación de la identidad local. Finalmente, se destaca un objetivo académico que busca suplir los vacíos historiográficos con respecto al patrimonio cultural por medio de procesos que garanticen la apropiación del mismo.

La estrategia metodológica del proyecto se fundamenta en la participación de la comunidad del corregimiento de Santa Elena. En este sentido, el informe recopila los hallazgos de talleres, análisis documentales (literatura académica, prensa, entre otros) tertulias, entrevistas, encuentros pedagógicos y rutas de la memoria realizadas por los investigadores y la Corporación de Silleteros. El informe se presenta a lo largo de cinco capítulos de los cuales los tres primeros corresponden a la historia social del silletero, la vida social y cultural del corregimiento de Santa Elena y los personajes relevantes para la comunidad. El capítulo 4 recopila la mirada de los niños con respecto a la tradición en Santa Elena y muestra los resultados de los talleres de apropiación de las tradiciones locales llevadas a cabo en algunas instituciones educativas con la participación de niños y jóvenes. Al final se incluye un capítulo relacionado con la toponimia de las veredas que pretende hallar el vínculo entre los nombres y la historia de cada una de ellas.

Los conceptos que pueden ser catalogados como fundamentales para este proyecto fueron los de *memoria histórica*, *memoria cultural* e *identidad cultural*. En primer lugar se asume la memoria histórica como aquellas "vivencias, prácticas, tradiciones y anécdotas; no solo de individuos sino de sus familias y organizaciones que han dejado un legado a sus descendientes"¹⁹⁵. Según se plantea en el mismo informe, este concepto, en el caso de Santa Elena, cobra valor en manifestaciones como la tradición silletera y el cultivo de las flores pues

¹⁹⁵ ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier. *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín, 2011. p. 9.

alrededor de ellas se ha construido todo un imaginario y sentir ligado con el paisaje, el afecto por la tierra y al establecimiento de una valoración especial de la forma de vida campesina en oposición al despliegue de la ciudad industrial. La *memoria cultural* puede observarse de manera individual o colectiva; sin embargo, uno de los asuntos relevantes en este estudio es la función que ésta cumple como la "capacidad de conservar y actualizar informaciones pasadas"¹⁹⁶ que en el marco de las acciones puede ser aprendida, heredada y transmitida. Cabe resaltar que al respecto se asumen como vitales los aportes de Erick Hobsbawm desde cuyo enfoque se alimenta el vínculo entre la tradición oral, el paisaje y la vida cotidiana. Otro de los conceptos relevantes en el desarrollo de este proyecto fue el de *identidad cultural*, que se reconoce como un constructo social que varía en el espacio y el tiempo, que es susceptible de ser heredada y de naturaleza variable. En este sentido, se plantea que existe una identidad cultural "de la que somos herederos pero ya no con iguales características ni en el mismo contexto"¹⁹⁷. Frente a este concepto sobresalen los aportes del antropólogo Edgar Bolívar quien reconoce la identidad como el ámbito cultural en el que los tejidos y las interacciones anudan expresiones y manifestaciones universalmente compartidas. El proyecto otorga relevancia a la sociabilidad como eje fundamental de la transmisión de la memoria y por ello se asume la tradición silletera como producto de estos encuentros e interacciones de las que vale la pena resaltar el intercambio generacional.

Los objetivos generales de investigaciones de este sub-grupo son:

- Escribir la historia del silletero y del desfile de silleteros que se realiza en la Feria de las Flores de Medellín. (Saldarriaga, 1997; Restrepo, 1993; Barrientos, 2003)
- Recuperar la memoria cultural del corregimiento de Santa Elena recogiendo la manifestación cultural silletera que es una de las más destacadas del corregimiento. (Saldarriaga, 1997; Zapata, 2011)

2.3.3. Temas generales, ideas centrales y conclusiones

En estos textos, que abordan el silletero a partir de su participación en el desfile de la Feria de las Flores, las explicaciones sobre el origen y la tradición silletera giran algunas veces en torno la historia de los cargueros y en otras, al cultivo de flores y a las dinámicas económicas que hicieron ser de los habitantes de Santa Elena proveedores agrícolas de Medellín. En los cuatro casos el denominador común y la conclusión general es la reivindicación de esta tradición y de su mantenimiento cada año durante la Feria, de igual forma la afirmación del silletero como un símbolo de Medellín.

El texto de Restrepo se enfoca en la historia de los silleteros a partir de cuatro temas fundamentales. El primero son los silleteros mismos en función del oficio que

¹⁹⁶ *Ibíd.* p. 11.

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 12.

vincula la tradición con el transporte de personas que en tiempos coloniales se realizaba principalmente como actividad servil (silleros), y con el transporte de mercancías en tiempos republicanos (cargueros) ya como actividad de hombres libres, y a principios del siglo XX cuando campesinos y floricultores emplean las silletas para transportar sus productos a Medellín y venderlos en las plazas de mercado y en los barrios de la ciudad. Las silletas son otro tema importante en el texto, su descripción y evolución (o transformación) en el tiempo que ha dado lugar a la categorización en el contexto del desfile de silleteros, el contexto de su producción y su valoración. El desfile de silleteros es otro de los temas, sus inicios, algunos elementos de su funcionamiento en correspondencia con la labor misma de los silleteros y las percepciones locales acerca del evento. Finalmente, se hace referencia a la cooperativa multiactiva de silleteros de Santa Elena como forma de organización o agremiación.

Para Restrepo el silletero es un símbolo de Medellín. La historia de los silleteros se remonta a la época colonial, momento en el cual una de las actividades serviles de los esclavos era el transporte de personas en silletas. En la época republicana y a principios del siglo XX, la labor de los silleteros fue el transporte de productos (cargas de fruta, legumbres, utensilios, musgo, etc.) y luego de manojos de flores que circulaban por los caminos entre Santa Elena y Medellín para ser vendidos en las plazas de Flórez y de Guayaquil y de puerta en puerta. En 1948 el señor Efraín Botero, administrador de la plaza de Cisneros, una dueña de una floristería llamada Lola Posada y David Sánchez, primer exportador de flores y el más famoso silletero de Santa Elena, organizaron de manera informal el primer desfile con la participación de cinco silleteros: David Sánchez, Adán Atehortúa, Angela Sánchez, Crispiniano Ramírez y Carlos Hincapié. El primer desfile oficial es organizado en 1957 por la Corporación de Fomento y Turismo, momento en el cual los silleteros "tuvieron nombre propio [...] empezaron a bajar cada año por agosto a Medellín y a raíz de la Fiesta de las Flores iniciaron una historia con desarrollo propio". "Las primitivas silletas tradicionales con los manojitos de flores para la venta"¹⁹⁸ dieron lugar a las demás categorías de silletas que hoy se exponen y compiten en el desfile: emblemática, monumental y comercial. La silleta es una obra de arte colectiva y autóctona en cuyo receptáculo de madera se distribuyen flores y ramas de buen augurio, y cuyo acto creador se realiza en la víspera del desfile en medio de las costumbres locales. Los silleteros actuales se especializan en las distintas categorías y exhiben con orgullo sus premios.

El texto de Barrientos se centra en el desfile de silleteros ahondando en dos puntos de vista: el cultivo de las flores que data de fines del siglo XIX y el culto de la flor que ha sido un motivo que representa a Antioquia. Además de hablar de la variedad de flores cultivada antes y en la actualidad se hace referencia a los diferentes momentos del desfile con las características de las silletas y a las organizaciones que actualmente participan en este. La idea central es que a pesar de que la fiesta de las flores pertenece a una "tradición" asociada a la identidad antioqueña, ha sido una construcción en constante transformación,

¹⁹⁸ RESTREPO, Luis Darío. *Monografía del silletero*. Medellín: [s. n.], 1993. pp. 1-2.

orientada desde sus inicios por la Sociedad de Mejoras Públicas y los entes administrativos locales. Las variaciones han derivado en una tipología de las silletas, las transformaciones en el tipo de flores que componen las silletas y las apuestas políticas que se tienen frente a la fiesta como tal.

El principal argumento de este texto corresponde al origen remoto de las fiestas de las flores cuyo punto de partida según el autor fueron los festejos y certámenes que organizaba la Sociedad de Mejoras Públicas en donde se exponían flores frutas y hortalizas; a medida que la ciudad iba creciendo se incorporaban a la fiesta nuevos eventos. Es relevante la forma en que se sostiene que la percepción de los silleteros como símbolos de Medellín descansa en la imagen asociada al campo, el cultivo de las flores y su comercialización. Asimismo, la permanencia de la silleta como elemento útil en el contexto Antioqueño que permitió durante años el transporte y la comunicación al interior del territorio y cuyo uso se ha reconfigurado; al respecto se argumenta que "en la actualidad, la silleta se construye únicamente para el desfile y su elaboración, aunque sigue la misma técnica de los ancestros, no recibe el mismo empeño, puesto que su vida útil termina en las fiestas, al igual que las flores que le dan existencia al ceremonial. No obstante, aparatosos diseños pueden contemplarse en el desfile de acuerdo con la intención o categoría del arreglo floral. Solo que esta vez no se hace para conservarla, sino que se entrega como un arreglo floral para la ciudad"¹⁹⁹. El trabajo de Ernesto Barrientos finaliza con un agradecimiento a los silleteros por su "artístico y noble esfuerzo" y con la invitación a los visitantes a difundir "la fiesta más querida de Medellín", aspecto que fortalece la mirada de "orgullo" frente a esta manifestación, y, por supuesto, la apuesta por fomentar el turismo a través de ella²⁰⁰.

Por otra parte, Saldarriaga hace un recorrido por la tradición silleterera pasando por su condición como medio de transporte utilizado desde la colonia, hasta la historia del corregimiento de Santa Elena que empieza con una breve reseña del siglo XVI y la ocupación prehispánica y va hasta 1957 donde se centra en lo que ha sido el desarrollo del desfile de silleteros. También se ocupa de aspectos como el cultivo de las flores, los caminos veredales, los recorridos de los silleteros y la organización del desfile, en este último punto desarrolla su tema central que son las encuestas realizadas a los silleteros sobre sus percepciones en aspectos logísticos e incentivos (premios, contratos como silleteros, recorrido, percepción del apoyo estatal). Es un estudio que recurre a los aspectos historiográficos, etnográficos, logísticos y económicos que involucran la manifestación y su puesta en escena en la Feria de las Flores. El propósito central del texto es darle importancia al oficio de silleterero a través de la construcción y relato de su historia, así como en la opinión que ellos tienen en los aspectos más relevantes de la organización del desfile.

El apartado dedicado a explorar el origen de la tradición silleterera de Santa Elena se apoya en bibliografía secundaria que ha indicado la presencia de cargueros y

¹⁹⁹ BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. "La fiesta de las flores en Medellín". *Op. Cit.* p. 328.

²⁰⁰ *Ibid.* p. 334.

de caminos en el territorio antioqueño. Las referencias directas que hay sobre el territorio de Santa Elena son extraídas de investigaciones arqueológicas o de fuentes documentales que han circulado ampliamente, en donde se indica la presencia indígena en la época prehispánica o la explotación de minas en las épocas colonial y republicana. La conclusión a la que llega la autora después de analizar estas fuentes de información es que: "la región de Piedras Blancas fue lugar de poblamiento de personas que estaban articuladas a las costumbres sociales, económicas y culturales de la época en Antioquia. Una de tales costumbres era el oficio de cargador. Los mismos silleteros dicen que era un oficio muy antiguo. El arte de hacer silletas era muy antiguo y muchos lo sabían. Aunado a esto, está el hecho de que la región ha sido un cruce de caminos, desde la época prehispánica hasta hoy. No es de extrañar que en estas condiciones muchos cargadores y silleros, antiguamente, hayan transitado por allí, y aún, hayan vivido en la misma región"²⁰¹.

En adelante la autora comienza a hacer un estudio detallado de los silleteros que desfilan en la Feria de las Flores, el cual inicia con una indagación sobre quiénes de ellos utilizaron la silleta para menesteres domésticos antes del primer desfile, y cuál fue el uso de la misma. Ello le permite identificar a los silleteros "más antiguos" y que tenían el hecho de cargar en silleta como una práctica cotidiana. A partir de allí las preguntas se centran en el desfile de la Feria de Flores y el texto expone a través de gráficos y estadísticas dichos resultados. Las conclusiones generales del texto están asociadas con las peticiones que los silleteros hacen para mejorar la logística del desfile y sus condiciones de participación en el mismo: tener en cuenta algunas veredas que quedan por fuera de las reuniones que se hacen entre silleteros, enviar las volquetas que recogen las silletas para el desfile más tarde, que la Alcaldía cumpla con los subsidios que prometió, no quitar los turistas de la vereda en vísperas del desfile, etc.

Por último, la idea central del texto de Zapata es la reivindicación de la tradición silleterera enmarcada en el "orgullo" de ser parte de un legado cultural e histórico. A partir de esta valoración el texto se centra en el fortalecimiento y activación de la memoria viva de los habitantes del corregimiento de Santa Elena, rescatando los elementos históricos que componen la visión de la identidad local y cómo ésta se transmite de una generación a otra. Así, se aborda la tradición silleterera con relación a las transformaciones del contexto (como el cambio de actividades productivas de los habitantes de la zona) las sociabilidades derivadas de la fabricación de silletas y del desarrollo del desfile. La memoria es entonces un eje transversal de este estudio que encuentra diferentes vertientes para abordar una misma realidad: la que producen los participantes de una manifestación cultural asociada al pasado y que se ha transformado con el paso de los años.

El tema de mayor relevancia en el texto sugiere que las costumbres del corregimiento de Santa Elena se han transformado de la misma forma en que lo han hecho el paisaje y la sociedad misma. Como producto de esta transformación, las fiestas y en particular el desfile de silleteros ha sido una

²⁰¹ SALDARRIAGA ALZATE Luz E. *Origen, historia y visión del silleterero. Informe final. Op. Cit.* p. 21.

elaboración que año tras año apunta a reflejar un imaginario de los referentes locales de identidad asociados a procesos como la modificación de las actividades productivas de los campesinos. Es por esta razón que se asume el "ser silletero" como una figura que encarna el valor de lo cultural, "de la cultura constituida a través de la interacción entre memorias, territorio y vida colectiva, que se hereda para ser valorado como patrimonio y poder manifestar las permanencias"²⁰².

Varias conclusiones se desprenden de este interesante acercamiento a la tradición y memoria oral del corregimiento de Santa Elena. La primera de ellas sostiene que la costumbre de "cargar" en las silletas "se fortaleció en la sociedad con el transporte y venta de flores en la ciudad de Medellín hacia las décadas de 1940 y 1950, pasó de ser una práctica comercial bastante representativa para la sociedad santaelenita y significó el principal sustento económico de muchas familias y después esta costumbre fue el comienzo del desfile de silleteros"²⁰³. En el mismo sentido, se plantea que dicho desfile es la manifestación de una costumbre y que como toda manifestación cultural "no es algo estático sino dinámico, o sea, está en constante evolución sin desvirtuar su característica principal, la de mantener vivo la tradición memorable del silletero"²⁰⁴. Otra de las conclusiones importantes parte de la declaración oficial del desfile de silleteros en tanto que este reconocimiento se presenta como una oportunidad para salvaguardar, difundir y revitalizar la cultura silleterera ligada a un sentimiento de identidad local y regional. Finalmente, el texto rescata el valor comunitario de esta manifestación, pues a lo largo del tiempo se ha convertido en un asunto que convoca la reunión y participación de los habitantes no solo en la elaboración de las silletas o en el despliegue del desfile, sino en las actividades que se enlazan a la fiesta; así, las agrupaciones musicales, las diferentes generaciones, las asociaciones y organizaciones comunitarias y los mismos campesinos y floricultores encuentran en la expresión silleterera un vínculo que los une, un punto de encuentro y de sociabilidad fundamental para la pervivencia de la tradición.

2.3.4. Temas relevantes para el estudio

Los temas considerados relevantes para el estudio tienen que ver con Momentos históricos y transformaciones en el tiempo de la manifestación; La manifestación como referente de identificación y diferenciación cultural (local, regional); Puestas en escena colectivas de la manifestación.

Los principales aportes de este grupo bibliográfico están asociados en su mayoría a la puesta en escena de los silleteros en la Feria de Flores de Medellín. En los autores hay una intención por encontrar en ese momento particular la expresión pública del silletero y su reconocimiento por parte del resto de la población. La importancia de este grupo bibliográfico radica en la posibilidad de ver a través

²⁰² MEDELLÍN, ALCALDÍA- Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metrocultura; ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier. *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena. Op. Cit.* p. 34.

²⁰³ *Ibíd.* p. 21.

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 31.

de éste, algunos momentos históricos y transformaciones de la puesta en escena colectiva de la manifestación cultural silleterera, y la forma cómo se articula ésta como referente de identificación y diferenciación cultural.

El texto de Restrepo construye una historia de la manifestación cultural silleterera en términos de sus momentos y transformaciones, vinculándola con el oficio de cargueros y silleros de la época colonial, su continuidad en tiempos republicanos y a comienzos del siglo XX, hasta su expresión como festividad de la ciudad. El recuento histórico, escrito a partir de la proximidad del autor a la dinámica silleterera y de su pasión por el tema, revela a través de imágenes una percepción interesante con respecto a los silleteros, las silletas y el desfile, concerniente al carácter simbólico de la manifestación en su vínculo con la identidad. En la introducción se parte del planteamiento según el cual el silletero es y será un símbolo –perenne y sólido— de la ciudad de la eterna primavera, que baja desde Santa Elena. Su imagen, en palabras del autor, “plena de vida, color, luz, ternura y paz” es idealizada y convertida en “meta perenne de Medellín”. Resulta interesante el planteamiento según el cual con la institucionalización del desfile de silleteros, a través de la organización oficial hecha por la Corporación de Fomento y Turismo en 1957, los silleteros “tuvieron nombre propio [...] empezaron a bajar cada año por agosto a Medellín y a raíz de la Fiesta de las Flores iniciaron una historia con desarrollo propio”²⁰⁵. El enunciado sugiere que la institucionalización del desfile hace que el silletero como personaje traspase el umbral del anonimato –desde el lugar de cargueros y silleros, o campesinos o floricultores sin nombre—, al reconocimiento por su identidad individual cuyo nombre indica además un saber artístico, tradicional y autóctono e incluso una especialidad.

La silleta, lejos de ser considerada como el antiguo instrumento de carga de personas o productos, es concebida y nombrada como “una obra de arte comunitaria y autóctona”, lo cual muestra el proceso de re-significación de la silleta tanto en términos de su uso como de su valoración en cuanto es elemento de creación colectiva y al mismo tiempo vernáculo, característico de una identidad local. Esta manera de nombrar la silleta puede tener relación con uno de los párrafos en el que el autor habla de la aparición de las otras categorías de silletas distintas a la tradicional. Allí, el autor se refiere a que las “primitivas silletas tradicionales” usadas para la venta de flores dieron paso a las demás categorías “que compiten hoy en día”. La silleta aparece como un saber ancestral del mundo rural que es transmitido, transformado y reproducido hasta convertirse en una obra de arte representativa de la identidad local y regional y un patrimonio nacional.

Las percepciones locales sobre el desfile de silleteros son recogidas por el autor a partir de fuentes orales, percepciones que consigna como “lo bueno”, “lo malo” y “lo feo” del desfile. Entre lo bueno se destaca el enaltecimiento y promoción de la idiosincrasia y folclor antioqueños (identidad); la atracción de turistas y la promoción de Colombia en el exterior (economía); la fiesta y alegría que instala

²⁰⁵ RESTREPO, Luis Darío. *Monografía del silletero*. Op. Cit. p. 1.

en Medellín (carácter festivo); los medios hacen historia del desfile (visibilización); el silletero gana dinero, compite y recibe la admiración de la multitud (ganancia económica y emocional); el sentimiento de "vanidad paisa" (sentimiento de pertenencia); Santa Elena se caracteriza como parte de la idiosincrasia antioqueña (visibilidad de la localidad en el contextos más amplios). Lo malo se define en función de la subjetividad en la evaluación estética por parte de los evaluadores y el desorden al comienzo y final del desfile. Lo feo se muestra cuando se estancan la promoción y desarrollo del desfile; cuando falta amor por la tradición, orgullo paisa y aprecio por el desfile; y el uso de clientelismo y politiquería en el desfile.

En "La fiesta de las flores en Medellín" Barrientos sostiene que el origen de la fiesta de las flores radica en los festejos y certámenes organizados por la Sociedad de Mejoras Publicas a principios de siglo XX en donde se exponían productos agrícolas; así la primera versión se habría realizado había 1906. Este argumento lo fortalece señalando la gran cantidad de productos que generaba la zona de Santa Elena, en especial sus flores de gran variedad entre las que se encontraban "la azalea ,flor de navidad, geranio, clavel, anturio, tulipán, san Joaquín, francesina, beso, gardenia, primavera, gloxinia, estrella de belén, botón de oro, lirio azul, éxtasis, nardos, siempre viva, pensamientos"²⁰⁶.

Un aspecto importante para este estudio es la descripción de las transformaciones que tiene la fiesta hacia el año 2003 cuando se asegura que se cambia su título, se amplía el número de actividades y se incrementa la participación de veredas y barrios. De igual manera se destaca la descripción de los diferentes tipos de silleta y la forma cómo esto pone en escena una tradición que "se enlaza entonces con un auténtico rasgo de la cultura regional, como es el culto de la flor"²⁰⁷, dicho culto se asocia a la acentuada religiosidad y a la intervención de organizaciones e instituciones cívicas de Medellín. De igual forma, se plantea la admiración de los visitantes frente a estas prácticas: "en el pasado, como ahora, los visitantes se admiran de la devoción que hacia lo floral manifiestan, sin distingos sociales ni económicos, las gentes de Antioquia. En las viviendas, en los jardines domésticos, en los balcones, en los corredores y patios interiores, en macetas, cestos y plantaciones, este encanto por la flor revela una sensibilidad muy especial; un gusto por la vida, un amable modo de embellecer y hacer grato nuestro entorno"²⁰⁸. Es así como el discurso de "la imagen antioqueña" y la del "orgullo paisa" se refuerza con la idea de existencia de unos valores innatos y esenciales entre los habitantes de la ciudad, entre los que está el culto a la flor: "junto a la acentuada religiosidad de la sociedad antioqueña, lo floral se ha convertido en otra arraigada expresión de la idiosincrasia paisa. En el pasado numerosos certámenes de los clubes de jardinería expandieron la fama de la flor antioqueña y atrajeron el interés ir nuestras variedades. Internacionalmente se

²⁰⁶ BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. "La fiesta de las flores en Medellín". *Op. Cit.* p. 326.

²⁰⁷ *Ibid.* p. 332.

²⁰⁸ *Ibid.* p. 332.

consolidó la imagen de la ciudad de las flores, compitiendo así, con la ya establecida fama de capital industrial de Colombia"²⁰⁹.

Los aportes del texto de Saldarriaga están asociados directamente al desfile de los silleteros en la Feria de las Flores de Medellín. La autora indaga en el grupo de los 400 silleteros que cuentan con un contrato de la Alcaldía por las condiciones logísticas que los afecta y por las necesidades que ellos manifiestan a partir de su participación en el desfile. Ya que este estudio se realizó hace más de 15 años, es posible entonces en posteriores investigaciones que se pregunten por cosas similares, ver las transformaciones en la organización del desfile y en las condiciones y garantías ofrecidas a los silleteros por parte de la Alcaldía de Medellín. Los temas más significativos que se tienen de este informe y que fueron indagaciones directas con los silleteros son los siguientes: 1. La construcción de la silleta y su uso como medio de transporte; 2. Comercio de la flor; 3. Caminos transitados por los silleteros; 4. Año de inicio de la participación en el desfile de silleteros; 5. Adjudicación de contratos; 6. Ganadores a través del desfile; 7. Clasificación de la población silleterera con base en la edad, en la residencia y en la actividad económica desempeñada, entre otros.

Son numerosos los aportes del texto que presenta Zapata y la Alcaldía de Medellín para el presente estudio ya que ofrece un panorama general sobre las transformaciones que ha afrontado el corregimiento en términos espaciales, económicos, políticos, sociales y culturales. El estudio rescata el vínculo de dichos cambios con los imaginarios y representaciones que hacen parte de la memoria cultural de los habitantes y que emergió en cada uno de los talleres y encuentros realizados. Desde el ámbito socioeconómico se destaca que "Santa Elena ha sido un espacio de hábitat social que desde la época colonial hasta el presente ha tenido varias fuentes de producción y aprovisionamiento económico. Inicialmente fue la explotación minera del oro y sal la que empezó a atraer hacia 1620 familias mineras provenientes del nordeste antioqueño como Zaragoza, Buriticá, Cáceres. Estas familias conformaron núcleos sociales en el territorio. El oro y la sal se establecen como los principales productos que fortalecen la economía de la región hasta finales del siglo XVIII cuando empieza el declive del auge minero en Santa Elena. Fue justamente con este declive de la minería que se produjo el cambio en la actividad económica en la región y se empieza a asumir la explotación agrícola como principal actividad económica"²¹⁰.

Según los autores, fue solo hasta el siglo XX cuando toman fuerza los cultivos de flores que llegaron a convertirse en un referente de identidad social para el habitante de esta zona. Este asunto, fundamentado en registros bibliográficos se fortalece gracias a los testimonios de los floricultores entrevistados, quienes aseguran que las primeras flores eran silvestres y que algunos personajes y familias se encargaron de importar los tipos de flores que hoy se reconocen como de mayor tradición; puede citarse de este mismo texto el testimonio de Arístides Ríos

²⁰⁹ *Ibíd.* p.

²¹⁰ MEDELLÍN, ALCALDÍA- Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metrocultura; ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier. *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena. Op. Cit.* p. 14.

cuando plantea que "el Cartucho y el Gladiolo Holandés los trajo la familia Bedout, la Estrella de Belén la introdujo en el territorio el señor José Gómez y su principal cultivador fue Juan Soto, quien se encargó de regar la semilla. El éxtasis Gonzalo Ríos"²¹¹.

Se destaca en este intercambio floral la forma en que los campesinos transportaban sus productos. Así, podemos dar relevancia a otro tema importante para el estudio, centrado en las modificaciones que tiene el uso de la silleta como instrumento para transportar diferentes tipos de carga (humana, animal o vegetal); según los autores gracias a ella no solo llegaron visitantes al corregimiento sino también cultura, libros y otros objetos que posibilitaron un vínculo cultural con la ciudad. Desde una perspectiva evolucionista, se observa el desfile de los silleteros cuyo punto de partida fueron otras celebraciones ciudadinas como la exposición de flores organizada por la Sociedad de Mejoras Públicas o la coronación de la señorita Orquídea en el teatro Junín. Lo importante aquí, ante todo es la relevancia que se otorga a los cambios incluidos en el desfile cuyas versiones del origen son diversas; dichos cambios correspondieron al lugar en que se ejecutó, a la periodicidad del desfile, a sus vínculos con la feria de ganado hacia 1964 y cómo ello condujo a su paso de marzo a agosto.

De igual forma el estudio plantea una evolución notable en las silletas como parte importante de la consolidación del desfile ya que "el campesino silletero por medio de peripecias e ingenios construye nuevas figuras de mayor volumen una búsqueda constante de mejores estilos que le permitan imprimir en la silleta mayor colorido con variedad de flores, mensajes o publicidad"²¹². La técnica entonces incluye saltos cualitativos de la silleta tradicional a la monumental y de esta a la emblemática hasta llegar a la comercial. El silletero tampoco se presenta como ajeno a estas modificaciones, notables por ejemplo en la indumentaria utilizada con el propósito de generar uniformidad entre ellos: "en los primeros desfiles el silletero era libre de escoger su indumentaria para desfilarse, no había exigencias al respecto; hacia finales de la década de los ochentas, a los silleteros se les empieza a uniformar con el traje típico del antioqueño"²¹³. Sobre los cambios presentados en el contexto también es importante resaltar aquellos relacionados con la asociatividad o la generación de organizaciones comunitarias que llevaron a que el corregimiento experimentara ciertos mejoramientos como la construcción de casas, el impulso a actividades lúdicas y recreativas o de bienes públicos y por supuesto, la programación de actividades de encuentro entre los habitantes de las veredas. Finalmente, el estudio sostiene la existencia de un vínculo entre los días de celebración con las fechas de carácter religioso como las de María Auxiliadora, la del señor caído y del sagrado corazón de Jesús llevadas a cabo en las diferentes veredas.

²¹¹ *Ibíd.* p. 16.

²¹² *Ibíd.* p. 28.

²¹³ *Ibíd.* p. 31.

2.3.5. Observaciones

El grupo bibliográfico denominado "Historia del desfile de silleteros" resulta importante para precisar los momentos y transformaciones del principal escenario de reconocimiento y exposición de los silleteros. Ha sido a través del desfile en la Feria de las Flores que los silleteros han adquirido el reconocimiento de los ámbitos regional y nacional, y que su manifestación ha obtenido el carácter de "patrimonio cultural" que lo hace merecedor de la inclusión en políticas de salvaguardia. Son muy escasos los trabajos históricos dedicados a historiar el desfile, en el balance del apartado de este informe denominado *cultura y etnografía* es posible encontrar otros textos que se puedan articular a los que aquí presentamos para informarse mejor de la forma cómo se ha hecho. En la elaboración de una nueva versión de esta historia, todos ellos deben ser analizados nuevamente con detenimiento, observando más perspectivas y aportes al presente tema.

Por ahora puede destacarse que el texto de Restrepo ofrece información significativa en cuanto a las percepciones de la manifestación cultural silletera. En cuanto a la información de la manifestación misma, falta precisión en términos del manejo de la información, por el carácter mismo del texto. De otro lado, es importante anotar que el artículo de Barrientos no cuenta con bibliografía ni citas que ayuden a ampliar la información de lo allí expuesto y por ello no se trasciende a un análisis más profundo de las condiciones actuales del desfile. La perspectiva con respecto a la identidad es de corte tradicionalista, en donde se observa la manifestación como ligada al pasado idílico. La transformación de las fiestas se asume solo desde el punto de vista de la organización y no se tienen en cuenta los procesos culturales inmersos en ella.

El texto de Saldarriaga es un estudio que indaga por la manifestación silletera desde sus orígenes como medio de transporte, hasta llegar a la representación como símbolo de una ciudad. En la construcción del texto se observa el afán institucional por hacer partícipes a los protagonistas de aspectos relevantes en el desfile anual. También se observa el interés por construir una historia a partir de esos mismos protagonistas, quedando la parte histórica del texto como una contextualización que da paso al evento principal que en este texto lo constituye el desfile. Se reconoce la falta de estudios en el tema y el texto no logra una un hilo conductor o un nudo de amarre la historia de la silleta y de los cargueros con la manifestación silletera del desfile. Finalmente se presenta el desfile como un evento en el cual están inmersos una serie de intereses de tipo económico. El desfile que se menciona en el texto "Como la imagen internacional de la ciudad" se percibe como una construcción de imaginarios y representaciones desde la institucionalidad con un fin específicamente económico.

Para terminar el texto de Zapata presenta interesantes aportes al asunto del contexto y las transformaciones de la manifestación silletera en diferentes ámbitos; no obstante difícilmente se distancia de la mirada tradicional en la que prevalece el "orgullo" de hacer parte de un pasado y un legado colonial. Desde su perspectiva se asume la tradición como parte de un proceso de evolución en

el cual entran en juego variables como la modificación de las actividades económicas de los habitantes del corregimiento, la importancia de las sociabilidades y la transmisión intergeneracional tanto de los conocimientos como de los imaginarios existentes al interior de esta práctica. A través de algunos elementos de la teoría de la acción comunicativa se presentan los principales aspectos que constituyen esta tradición en el mundo de lo cotidiano.

2.4. Relaciones Oficiales, Estudios Monográficos de la Provincia de Antioquia y Viajeros

En la elaboración de este balance historiográfico pudo identificarse como una constante en las distintas investigaciones que tratan los temas de Santa Elena o Piedras Bancas, de los de cargueros, de los caminos y especialmente de las que argumentan la presencia de cargueros indígenas en Santa Elena en la época colonial, la frecuente utilización de algunas fuentes históricas ampliamente divulgadas, que en su mayoría son del siglo XIX y que recogen testimonios de viajeros, relaciones oficiales o estudios monográficos asociados a algunos de estos temas. Han sido las referencias por excelencia no sólo para señalar la presencia de este oficio en la Provincia de Antioquia o en la región andina colombiana, sino además para ilustrar los detalles de la práctica tales como indumentaria, atavíos, caminos recorridos, riesgos a los que se exponían, etc.; han servido además para ilustrar el estado de los caminos en la Provincia de Antioquia y argumentar la necesidad de que hubieran cargueros por todo este territorio para sortear las dificultades de la comunicación y del transporte de mercancías.

Con el fin de conocer de cerca estas referencias, se hace un análisis general de las que son consideradas algunas de las principales obras. No se desconoce que hay otras que no se estudian por ahora, pero que han sido señaladas también por los investigadores de forma reiterada, nos referimos específicamente a los relatos de Alexander von Humboldt y de Jean Baptiste Boussingault, y a las relaciones del visitador Borbón Juan Antonio Mon y Velarde. El objetivo al hacer este acercamiento es conocer de primera mano el contexto de producción de estos textos y las ideas centrales que han generado, y que se han convertido por decirlo de algún modo, en *lugares comunes* de las explicaciones de las investigaciones sobre los temas tratados antes. Junto con estas obras, se tratan también algunas fuentes publicadas, menos conocidas pero igual de importantes en las que se quiso hacer una revisión buscando referencias similares. Esta revisión que pretende sobre todo ubicar los textos decimonónicos más utilizados en las investigaciones de este balance, traerá textualmente muchos de los apartados de los autores. Solicitamos la benevolencia de los lectores en este caso, ya que las citas textuales son en algunas ocasiones un poco extensas. Sin embargo, se resalta la importancia de contar en este trabajo con éstas, ya que podrían ser fundamentales en otra fase de esta investigación y en el diagnóstico histórico que se haga en el Plan Especial de Salvaguardia (PES) de la manifestación cultural silletera. Dadas las características de este tipo de fuentes, no se ve la necesidad

de desglosar aparte los *enfoques disciplinares, teóricos y referentes conceptuales*, los objetivos serán tratados junto con las ideas centrales y temas generales.

Tabla 12 Títulos de obras analizadas de siglos XVIII y XIX

Autor	Título	Año de publicación
SILVESTRE, Francisco	<i>Relación de la Provincia de Antioquia</i> . Medellín, Gobernación de Antioquia	1785 (2011)
Varios autores	<i>La relación de Antioquia en 1808</i> . Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013	1808 (2008)
RESTREPO, José Manuel	<i>Ensayo sobre la geografía. Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada</i> . Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit.	1809 (2007)
GOSSELMAN, August.	"Viaje por los Andes" en <i>Viaje por Colombia 1825, 1826</i> . Bogotá, Ed. Banco de la República	1826 (1981)
HOLTON, Isaac Farewell	<i>Veinte meses en los Andes</i> . Bogotá, Publicación de la Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango	1850 aprox. (2013)
SAFFRAY, Charles.	Viaje a Nueva Granada. Bogotá, Ed. Biblioteca popular, la cultura colombiana.	1860 aprox. (1948)
URIBE ÁNGEL, Manuel	Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia.	1885 (2011)

2.4.1. Contexto de producción de los textos, delimitación espacial y temporal

Dos relaciones oficiales, dos estudios monográficos y el relato de viaje de tres extranjeros son las fuentes documentales de finales del siglo XVIII y del siglo XIX que se analizan en este apartado. Se trata de la conocida *Relación de la Provincia de Antioquia* de quien fue gobernador de la misma finalizando el siglo XVIII Francisco Silvestre; de un texto que data de principios del siglo XIX y reposa en el Archivo Histórico de Antioquia, publicado hace pocos años con el título *La relación de Antioquia en 1808*; de las monografías sobre Antioquia escritas por los envigadeños José Manuel Restrepo y Manuel Uribe Ángel; y de los relatos de viaje de los extranjeros August Goselman, Isaac Holton y Charles Saffray.

Una *relación* es un tipo documental específico de la época colonial que puede definirse como el "relato/informe solicitado por la Corona"²¹⁴. Era una información requerida con el fin de conocer mejor el estado de cosas en los territorios coloniales de España y cuya forma de plantearse era generalmente a través de

²¹⁴ Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". En: Luis Ñigo Madrigal (Coord.) *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época Colonial*. 5ª edición. Madrid, Cátedra, 2008. p. 70.

cuestionarios. Bajo el gobierno Borbón que fue el último en ejercer poder en América hispana, este tipo de relaciones se usaban para poder entender el potencial económico de las colonias, de ahí las especificidades de las dos que se reseñan en este balance. El carácter de las *relaciones* las hacía enfocarse en “el presente” de un territorio específico, es decir, la preocupación era relatar el estado actual de un sitio; las que se observan en este balance se centran en lo que para cada momento –finales del siglo XVIII y principios del XIX- se entendía como Antioquia.

La conocida como la *Relación de la Provincia de Antioquia* le fue requerida, por parte de instancias superiores, a Francisco Silvestre quien había ejercido el cargo de Gobernador interino de la Provincia de Antioquia en 1774 y Gobernador en propiedad entre 1782 y 1785. Algunos apartes de dicho requerimiento decían: “usase de la licencia hasta que llegase el Oidor, nombrado, y que en el entretanto formase una relación exacta de las ventajas y beneficios que se pudiesen proporcionar a aquella Provincia en todos sus ramos, como de los perjuicios que sufren sus habitantes y la Real Hacienda, y de remedios que podían aplicarse para evitarlos, valiéndose de sus conocimientos y celo para un asunto tan importante a S.M. y al público”²¹⁵. El documento original se encuentra en la Universidad de Texas y al parecer, hasta muy entrado el siglo XX no se la había utilizado en las investigaciones históricas por primera vez, a pesar de haber sido listada en los índices de la biblioteca de dicha universidad desde 1979. En el siglo XIX, tal relación era propiedad de uno de los bibliófilos e historiadores mexicanos (de origen español) más importantes del momento Joaquín García Icazbalceta.

La relación de Antioquia en 1808 es un documento hallado en el archivo Histórico de Antioquia que habría reunido el escribano del cabildo de Medellín José Miguel Trujillo Vélez, y cuyo origen era el cuestionario formulado a 34 localidades de la Provincia por las autoridades neogranadinas encabezadas por el virrey Antonio José Amar y Borbón y, en Antioquia, por el gobernador Francisco de Ayala con el fin de conocer mejor los recursos naturales y humanos del territorio. Estaba formado por ocho preguntas en las que se indagaba por los siguientes aspectos: “1. La descripción de la región, los núcleos urbanos, su rango y sus características geográficas; 2. Las condiciones del poblamiento, las construcciones y el clima; 3. La demografía, los grupos socio-raciales, las escuelas y la asistencia médica; 4. La extensión y límites de la jurisdicción, los caminos y distancias; 5. La hidrografía, las vías interiores y los puertos; 6. Los baldíos, las zonas cultivadas y las relaciones económicas; 7. Los recursos minerales y vegetales; 8. Los recursos animales y sus características”²¹⁶. Según las instrucciones que se señalaron en esa ocasión, el cuestionario lo debían resolver los responsables de la autoridad civil, la autoridad eclesiástica o personas bien informadas reconocidas en la localidad. El libro publicado en 2008 y que se consulta para este balance es la transcripción de las respuestas de 34 localidades al cuestionario, y se publicó en el marco del

²¹⁵ SILVESTRE, Francisco. *Relación de la Provincia de Antioquia*. Medellín, Gobernación de Antioquia, 2011. p. 23.

²¹⁶ ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013, 2008. p.4.

proyecto conmemorativo de los 200 años de independencia de Antioquia "Expedición Antioquia 2013". La segunda parte del libro contiene las fotografías del documento original.

José Manuel Restrepo y Manuel Uribe Ángel son dos autores de Antioquia que vivieron en distintas generaciones del siglo XIX pero que tuvieron preocupaciones similares por su territorio. Los dos produjeron estudios monográficos sobre la Provincia con los que quisieron caracterizarla exhaustivamente con el fin de conocerla mejor y a la vez de identificar problemas o potencialidades que se pudieran resolver o explotar a futuro. Sus obras son en la actualidad muy reconocidas en el medio académico y de consulta obligada para cualquier investigación que trate temas de esta época. Al igual que las *relaciones*, son monografías que se preocupan por el estado actual del territorio y es allí donde hacen mayor énfasis. Sin embargo, Uribe Ángel por lo menos, se ocupa por la conformación histórica de los sitios indagados. Habría que añadir que los dos escritores participaron activamente de la vida pública (desde lo político y económico) de su tiempo.

Según los editores de *El Ensayo sobre la geografía. Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada* éste "fue dado a la imprenta en el Semanario de la Nueva Granada, del número 6 al 12, inclusive (12 de febrero al 26 de marzo de 1809). Publicado nuevamente en la edición que de dicho Semanario hizo el coronel Joaquín Acosta en París (1849), se le añadieron algunas notas de José Manuel Restrepo"²¹⁷. La edición que trabajamos es la primera que lo publica en un volumen aparte. De otro lado, el propósito de Manuel Uribe Ángel al escribir su obra es particular y no responde a ninguna academia o institución. Este se ha convertido en uno de los textos más importantes sobre la Antioquia del siglo XIX producido en el mismo siglo.

Por último se tienen en cuenta tres relatos o notas de viaje de extranjeros que estuvieron en el territorio de Antioquia durante el siglo XIX. Fueron muchos los extranjeros que transitaron por esta época en distintos sitios de la Provincia o de lo que entonces era Colombia haciendo negocios, enseñando nuevas técnicas industriales, haciendo estudios científicos, en delegaciones diplomáticas, trabajando en las minas, etc. que debido a la extrañeza o simplemente a la necesidad de dejar un testimonio sobre su estadía en tierras tropicales, consignaron sus observaciones. En el balance historiográfico sobre la manifestación cultural sillettera en santa Elena se pudieron identificar tres de estos autores, que dejaron por escrito sus apreciaciones sobre los *cargueros* o sobre el territorio en cuestión. Resultó llamativa la frecuencia del uso de sus textos y por eso se decidió dar una mirada a lo que ellos habían escrito. Al igual que los otros tipos de textos vistos antes, ellos relataron el presente que vivían en lugares muy concretos.

²¹⁷ RESTREPO, José Manuel. *Ensayo sobre la geografía. Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2007. p. 31.

Gosselman fue un militar marino sueco quien entre 1825 y 1826 viajó por distintas provincias de Colombia después de haber estado a cargo de un buque perteneciente a suecos que tenían intereses mineros y agrícolas en Antioquia. Después de su viaje escribe el libro "Viaje a Colombia en 1825 y 1826" el cual tuvo muy buena recepción en Suecia²¹⁸. Por otro lado, al parecer el interés del estadounidense Isaac Holton era inicialmente el estudio de la flora tropical, sin embargo, en su libro *La Nueva Granada: veinte meses por los Andes*, se preocupa por temas que alcanzaron lo político, social y religioso buscando llenar un vacío de información identificado por el propio autor²¹⁹, y entonces su obra se convierte en una de las fuentes más complementarias a todo lo que se escribió desde el mismo país a mediados del siglo XIX. Finalmente, el francés Charles Saffray fue un médico, botánico y geólogo, quien además tenía notables conocimientos de geografía e historia; él hace la descripción de algunas regiones y sitios del país, pero especialmente de Antioquia en la década de 1860.

2.4.2. Objetivos, temas generales, ideas centrales y conclusiones

Como quedó esbozado antes, los objetivos de las *relaciones* eran conocer el estado de cosas de sitios específicos. A Silvestre se le solicitó hacer un informe general de la Provincia de Antioquia, y en 1808 a líderes de la Provincia se les pidió dar cuenta de algunos aspectos específicos de su localidad. La relación de Silvestre está dividida en cuatro partes y cada una de éstas en capítulos. Cada capítulo se subdivide por puntos enumerados, respondiendo a temáticas más específicas. En total son 503 puntos. La relación contiene una descripción somera de la Provincia dependiendo de los temas tratados, pero ante todo una serie de propuestas para aprovechar y mejorar sus recursos. La primera parte se refiere al estado general de la provincia de Antioquia (sistemas de transporte, comercio, economía, gobierno, ramo eclesiástico, policía); la segunda, tercera y cuarta parte se centran en todos los aspectos relacionados con la situación fiscal de la Provincia: impuestos, administración de las rentas, gobierno, etc. La idea central que subyace a toda la obra podría ser que para finales del siglo XVIII la Provincia de Antioquia contenía grandes riquezas y potencialidades que no habían sido suficientemente aprovechadas por los habitantes y que dada la mala administración no había traído beneficios para las arcas de la corona. Con la

²¹⁸ GOSSELMAN, August. "Viaje por los Andes" en *Viaje por Colombia 1825, 1826*. Bogotá, Ed. Banco de la República, 1981. En línea 13 de noviembre de 2012:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viajes/viacolom12.htm>

²¹⁹ "La pobreza de información botánica sobre la Nueva Granada, una región tan rica en plantas, despertó mi interés por esa nación, ya que desde la visita de Humboldt, a principios de este siglo, no se ha publicado ni siquiera el catálogo de un coleccionista. Tampoco son abundantes o recientes las fuentes de información general sobre esta república. En nuestras bibliotecas se encuentran varias obras sobre Colombia, escritas durante la guerra contra la Madre Patria, que terminó, o más bien se hizo crónica en 1825. Pero no pudo encontrar un solo volumen publicado después de que la Nueva Granada tomó su sitio en el concierto de las naciones, ni respuesta a la inquietud de cuáles son los efectos de treinta años de libertad, en un país al que el despotismo español, mantuvo durante tantos años completamente aislado del mundo. La causa determinante del viaje narrado en este volumen fue precisamente ese vacío de información geográfica." HOLTON, Isaac Farewell. "Honda y Guaduas", *Veinte meses en los Andes*. Bogotá, Publicación de la Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, en línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/nueveint/nueve8a.htm>

relación, Francisco Silvestre, quien ya estaba al tanto de la situación gracias al conocimiento adquirido allí como gobernador, propuso soluciones.

La *Relación de Antioquia en 1808* tuvo una única metodología para resolverse ya que quienes respondieron el cuestionario lo hicieron siguiendo el orden del mismo. Para facilitar la lectura, en la publicación de 2008 se enumeró cada respuesta que no está enumerada en el documento original. Siguiendo los resultados del cuestionario, Álvarez, el compilador de la publicación, recogió algunos de los principales datos socio-raciales de la época que permiten tener una mirada comparativa sobre el mismo. Entre sus conclusiones más destacadas se indica:

“Antioquia, Medellín y Rionegro eran los principales centros de concentración demográfica [...] los 19 lugares que tenían más de 1.000 pobladores sumaban 98.620 habitantes de los 107.414 que tenía Antioquia en su conjunto.” [...] desde el punto de vista cuantitativo, había hecho grandes progresos el mestizaje. Por cada “blanco” había tres “libres de todos los colores”, como se designaba en la época a los diferentes tipos de mestizo. La población esclava era aún cercana a los 9.000 individuos y se contaban un poco más de 1.500 indígenas.

De los informes se desprenden también algunas características de la economía regional en aquel tiempo. La mayor parte de la población se dedicaba a la agricultura y, en casi todos los lugares se cultivaba el maíz que era la base de la alimentación y se disponía de maderas “finas” y yerbas medicinales. Salvo unos pocos casos en el valle de Aburrá, el Oriente cercano y la vertiente oriental del río Cauca, se identificaban claramente las zonas en donde prevalecía la labor minera y la presencia, además del oro, de recursos minerales tan importantes como la sal y “piedras preciosas”²²⁰.

Al escribir los estudios monográficos sobre Antioquia, los objetivos de Restrepo y Uribe Ángel fueron muy similares a pesar de la distancia temporal que los separaba y de la extensión de los textos que fue significativamente más largo en el caso de Uribe Ángel. En 1807 el objetivo de Restrepo era ofrecer información geográfica sobre la provincia de Antioquia partiendo de la necesidad de contar con ésta ya que no se había hecho nada parecido antes²²¹. Su texto es una descripción geográfica que abarca varios subtemas: localización de la provincia, montañas, ríos, localidades, cultivos, caminos, explotaciones económicas, habitantes, etc. El autor lo construyó a partir de sus observaciones y siguiendo métodos astronómicos y de observación de la época. Junto con el ensayo presenta cuadros, dibujos de flora y un mapa. La idea central que atraviesa todo el ensayo es que la provincia de Antioquia a pesar de ser potencialmente muy

²²⁰ ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Op. Cit. p.6.

²²¹ En palabras del autor: “Antes de 1807, no se habían hecho en este país observaciones astronómicas, y si acaso algún viajero desconocido las había realizado, quedando sepultadas en el silencio y oscuridad. Viendo la ignorancia en que yacíamos sobre una provincia tan interesante, sabiendo que sin las noticias topográficas de un país, sin el curso de los ríos, dirección de las montañas, longitud y latitud de los lugares, encalla todo proyecto económico, y los pueblos dan pasos muy lentos hacia la prosperidad, viajé por la provincia de Antioquia con los instrumentos necesarios, levanté su carta, hice cuidadosamente [p. 37] varias investigaciones sobre sus frutos, industria y población. Ahora me atrevo a ofrecerlas al público.” RESTREPO, José Manuel. *Ensayo sobre la geografía. Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia*. Op Cit. Pp. 35-37.

rica no ha sido lo suficientemente explotada y ello ha significado su retraso respecto a las otras provincias. De ahí que además de hacer las descripciones sobre la situación actual, el autor haga propuestas y proyecte la mejora e introducción de nuevas actividades económicas.

El libro de Uribe Ángel de 1885 está dividido en tres partes: 1. Geografía física, 2. Geografía descriptiva, y 3. Compendio histórico del descubrimiento y conquista de Antioquia. Cada parte está acompañado de muchos capítulos en los que se va abordando minuciosamente cada tema. El autor se apoyó para la escritura en bibliografía que pudo consultar en su época y en la observación directa. La presentación del libro va acompañada de mapas, cuadros y láminas que son explicadas también en detalle. Los temas de geografía física y descriptiva, en los que se aborda cada localidad de Antioquia, siguen siendo de mucha pertinencia en este libro porque permiten tener un panorama general del Departamento durante las últimas décadas del siglo XIX.

Los tres extranjeros tratados tuvieron como objetivo central relatar los viajes que emprendieron en el territorio colombiano. Fueron escritos en términos sencillos en donde los autores describen paisajes, situaciones y personajes que llaman su atención. De igual forma van contando su experiencia personal al enfrentarse a todo lo que para ellos es nuevo y que va surgiendo durante el viaje. El capítulo reseñado de Gosselman recoge el trayecto de Juntas-Canoas-Ceja. En éste el autor hace una descripción detallada de los paisajes difíciles de sortear y que se complicaban aún más con las lluvias, pero sobre todo describe la forma de transportarse con silleteros o cargueros a través de estos caminos. Su descripción es especialmente importante porque diferencia estos dos tipos de transportes humanos, así mismo, porque describe con detalle las particularidades físicas y laborales de estos hombres y de su relación con ellos.

Holton relata un viaje entre el río Magdalena y Bogotá, especialmente su estadía en Honda. Usa la ironía como mecanismo para atraer la atención del lector dentro del relato; las comparaciones y ciertas burlas con su país de origen, la hacen evidente. En el capítulo que se analiza el autor recoge su experiencia en el paso por Honda. Hay descripciones de los sitios que visitó y de la forma en qué fue recibido en éstos por parte de coterráneos suyos o de gente de la región. Hay algunas descripciones sobre la arquitectura de los sitios y sobre las funciones de ciertos lugares (bodegas, industrias, etc.). También sobre el paisaje y sobre lo que implicó para él los trayectos del viaje. En el texto hay una importante descripción de las características del camino que el viajero sortea.

Saffray trata de ser lo más exacto posible en las descripciones de los paisajes, modos de vida, tipos raciales, aspectos sociales y naturales. En términos generales trata de dibujar con palabras todo lo observado, degustado, palpado y oído así como reproducir todo lo escuchado. Para el estudio interesa de forma puntual las descripciones sobre los modos de viajar, los cargueros y los caminos. Estos temas están relacionados con la forma cómo el autor viajero describe las actividades comerciales, ya que en su viaje observa la forma en que es transportada la

mercancía. En esta descripción también describe el tipo de personas que se dedicaban a estos oficios.

2.4.3. Temas relevantes para el estudio

Como se indicó antes, los temas más relevantes de este tipo de bibliografía son descripciones asociadas a los cargueros, a los caminos o a Santa Elena y Piedras Blancas, que con frecuencia han sido utilizados en la bibliografía analizada en este balance historiográfico. Como lo que interesa es conocer estos apartados, se presentarán algunos de forma textual, diferenciándolos solamente por el autor y haciendo algunos comentarios sobre estos.

2. 4.3.1. Francisco Silvestre

De la información que se puede extraer sobre la Provincia de Antioquia los argumentos de mayor relevancia para el presente estudio tienen que ver con el estado de los caminos y con el comercio que se daba para finales del siglo XVIII. Aunque no hay una descripción detallada del estado en que estos se encontraban, sí puede deducirse, por las propuestas que Silvestre plantea, la necesidad de mejorar su mal estado o de abrir caminos nuevos que permitiera la comunicación de la Provincia con diferentes regiones del Nuevo Reino de Granada. En particular Silvestre propone la apertura de los siguientes caminos: 1. El de Sonsón, que hacía el recorrido Santiago de Arma de Rionegro–Sonsón–Mariquita–Honda, conectando con el río Magdalena. 2. El camino de Juntas, que por lo que se puede leer en otros autores fue de tránsito de los cargueros. Al respecto Silvestre indica:

“El camino de Juntas que sale al pueblo del Peñol y Sitio de San José de Marinilla, es otro de los que igualmente conviene abrirse, y componerse con formalidad; éste facilita la correspondencia por agua, desde Honda hasta la boca del Tigre, o Palagua en el Río de la Magdalena, o hasta las dichas Juntas de Samaria, y Rionegro, subiendo desde el Magdalena por el Río Nare; y facilita también la correspondencia con Mompox, y Cartagena para los que quisieran seguir por él. Principalmente se hace necesario para la introducción de cacao, por hallarse retirado Nare casi en medio de las Haciendas de este fruto plantadas en la extensión del Río Magdalena. Abierto este camino, enderezado, y puestos Puentes en Samaria y Guatapé, constaría de cuatro o cinco días de cargas: Las Bodegas deberían ponerse en Palagua, a orillas de la Magdalena, donde hay extensión suficiente hasta para mantener las mulas. Y las de las Juntas deberían quedar como subalternas”²²².

3. Camino de Santa Rosa a Cáceres: Facilitaría la correspondencia con Cartagena, Santa Marta, Mompox y El Retiro. 4. El camino de Urao por Beberá: Sobre este, además de indicar las ventajas del comercio para Antioquia convirtiéndose en proveedora del Chocó, que hacía comercio muy caro con Cali

²²² SILVESTRE, Francisco. *Relación de la Provincia de Antioquia*. Op. Cit. p. 121.

y Popayán, indica también que ya se había abierto una trocha por donde circulaban cargueros: “En tiempo de mi antecesor abrieron trocha uno Montoyas vecinos de Urrao hasta dicho pueblo de Bebará y es el camino, que ahora se trafica con cargueros, aunque pocos. Más lo que conviene es, que el camino sea de Bestias de carga y breve, como considero el otro si no me han engañado.”²²³ Silvestre resumía la apertura de estos caminos de la siguiente forma:

“Estos cuatro caminos principales de Sonsón, las Juntas, Cáceres y Urrao, son como cuatro calles reales que comenzaría a prosperar la provincia; o como cuatro puertas que con la fama de su riqueza y facilidad de conducirse a ella, irían insesiblemente aumentando la población con lo más barato de los géneros, y herramientas, añadiendo fuerzas a fuerzas para la labor de minas y campo; al mayor consumo externo, y a la mayor aplicación interior, con la facilidad de la exportación a la salida de algunos, que ahora no pueden tenerla por lo costoso de los transportes y caro de los jornales; o porque, con la falta de trato les faltan las noticias y conocimientos de algunas cosa útiles, que ahora desprecian por desconocidas; y de la recíproca negociación resultarían naturalmente el aumento de la Real Hacienda”²²⁴. p.124..

Silvestre se refiere a otros caminos secundarios de forma más general. Sobre estos cuatro anteriores explica la procedencia de los recursos que podrían ponerse al servicio para poder abrirlos.

2.4.3.2. “La relación de Antioquia en 1808”

En las descripciones de algunos lugares aparece la labor del *carguero* o del *terciador* que como lo señaló Parsons se nombraba así por la denominación del impuesto que debían pagar. “Como el promedio de peso transportado por un peón era de 75 a 100 libras, o alrededor de un tercio de la carga de una mula, se les clasificaba para el efecto de impuestos como peones de tercio”²²⁵. Estas referencias son importantes porque indican cierto auge de la actividad de los cargueros en Antioquia cuando se transportaban enseres desde el centro de la Provincia (o desde Santa Fe de Antioquia específicamente) por el Oriente antioqueño buscando la salida o entrada por el río Magdalena. Estos caminos dependiendo de la época y del puerto donde arribaban se conocieron como los del Espíritu Santo, Nare, Juntas e Islitas.

SAN ATONIO DEL PEÑOL: Respuesta a la pregunta 5 (La hidrografía, las vías interiores y los puertos):

“Se circula por sus límites y jurisdicción al norte, Rionegro o Nare. Al poniente con la quebrada de Pozo, la cual tiene sus nacimientos al mediodía, girando sus corrientes al norte y descansa en dicho Rionegro, una legua distante del pueblo. Al saliente con el de Peñolcito, el cual sale de la cordillera de los Vahos, que divide la dicha jurisdicción y gira precipitadamente al este y a dos leguas más o menos se junta con la quebrada llamada Las Cuevas, de las cuales se compone el río de Peñolcito, el cual pasa por

²²³ *Ibíd.* p. 123.

²²⁴ *Ibíd.* p. 124.

²²⁵ PARSONS, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Op. Cit. P.241.

debajo de un puente de cabalgadura. Y a diez cuabras más o menos, le entra la quebrada llamada La Lajita, de dicha quebrada como a un cuarto de legua, desemboca en Rionegro. Su dirección al este, sus aguas claras y su centro arenoso.

De dicha boca o dicho encuentro al pueblo, tres cuartos de legua más o menos, pasa por medio de este pueblo y cruza toda su latitud, el camino real por donde se conducen los reales intereses como son situados, desde la ciudad de Antioquia a la de Santafé y los tabacos desde la villa de Honda para el abasto de toda la provincia, los cuales entran en su plaza y salen como tres cuabras. E igualmente todos los demás intereses que manejan los comerciantes para todo el reino y sus provincias, de salida y todo lo demás que entra a esta provincia.

Igualmente suelen proveerse en dicho pueblo los peones y cargueros para los situados y tabacos pertenecientes a las reales rentas y algunas veces de víveres y bastimentos para entrar la montaña, la cual dista de este pueblo como legua y media más o menos, cuya dirección al saliente, en cuyo tránsito se halla sita el antes referido puente de Peñolcito, la cual se halla cubierta de su techo pajizo y se abrigan en ella en los inviernos los transeúntes o cargueros. Su prevalecimiento es de cargo del vecindario de dicho pueblo la mitad y la otra parte del de Marinilla.

No se hallan montañas incultas. Arriba del pueblo se divide del río la quebrada llamada Las Cuevas. Tiene sus nacimientos al mediodía, corre al saliente como dos y media leguas y luego pierde su dirección y cae al este y se entrega en Peñolcito. Sus raudales claros, su entro pedregoso en el cual conserva algunos peces, la cual con sus reguíos fertiliza sus campos que le circulan con abundantes pastos"²²⁶.

SAN VICENTE: Respuesta a la pregunta 6 (Los baldíos, las zonas cultivadas y las relaciones económicas). "El terreno es de cuchillas abiertas y algunos montes. Todo se cultiva con rozas salteadas, muchos huertos y dehesas, para pastos de ganados, capaces de mantener dos mil reses. Sus habitantes se dedican a cosechar maíces, fríjoles, raíces comestibles, granos, hortalizas, vitorias, ahuyamas, calabazas; al laboreo de minas y algunos a extraer tercios comerciales del puerto de Juntas"²²⁷.

SAN ANTONIO DE PEREIRA: Respuesta a la pregunta 6 (Los baldíos, las zonas cultivadas y las relaciones económicas). "El territorio contiene pocas malezas, porque lo cultivan con rozas salteadas, algunos huertos y hay sabanas capaces de mantener mil reses. Sus moradores son afectos a cosechar maíz y fríjoles y a transportar tercios desde el puerto de Juntas"²²⁸.

POZO [GUATAPÉ]: Respuesta a la pregunta 6 (Los baldíos, las zonas cultivadas y las relaciones económicas):

"El aspecto o apariencia del terreno es quebrado, tiene la cuarta parte más o menos en montes, sin cultivar, a excepción de una y otra parte que están empezando a cultivar y de las tres partes que quedan, la una se emplea para el cultivo y siembras, como es la de maíz y fríjoles, no se continúa en las mismas tierras y se hace por rozas salteadas, dejando descansar la que se siembra ocho o nueve años, para volverlo a verificar en la misma tierra, de la que se aplica por ahora en hortalizas y sementeras. Y las otras dos partes están destinadas para pastos y una y media más o menos, en

²²⁶ ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808. Op. Cit.* pp. 90-91

²²⁷ *Ibíd.* p. 48.

²²⁸ *Ibíd.* p. 52.

sabanas abiertas y la media en sabana por naturaleza. Se regula por número suficiente diez mil reses de ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda. Son más acostumbrados por lo común los habitantes de este partido, a la conducción de tercios de las bodegas al puerto de Juntas, a espaldas. Y uno u otro al laboreo de oro corrido y otros aunque no componen mayor número, al cultivo y siembras de caña dulce, plátano y otras hortalizas, de raíces o legumbres, que todo se entiende por víveres"²²⁹.

2.4.3.3. José Manuel Restrepo

En este texto José Manuel Restrepo describe y se compadece del trabajo de los cargueros; antecede esto, explicando el camino por el que frecuentemente transitan y haciendo una crítica por las malas condiciones de éste. El texto en general es un diagnóstico de los caminos:

"La primera operación de todo pueblo que pretenda comerciar con la mayor economía y dar fomento a su industria y a su agricultura, es perfeccionar sus caminos. Los de Antioquia se hallan enteramente abandonados. Es increíble: dos siglos han corrido y todavía no tiene un buen camino que ligue sus poblaciones con el Magdalena. Los años y las generaciones se han amontonado unas sobre otras, unos gobernadores han sucedido a otros, y no se ha pensado más que en pleitos y riquezas, descuidando enteramente la felicidad de los pueblos. Para conseguir la de este país, se deben componer con la mayor perfección los dos caminos que de sus principales ciudades sigue al Este y llegan hasta el Nare; éstos son los de Juntas y el de Muñoz. Por el primero no se evitan los peligros de este río, y sí por el segundo; pero en recompensa, el de Juntas se halla más poblado y el viajero encuentra mayores comodidades [(Nota al pie: El camino de Juntas es corto, por un terreno muy firme y que no tiene despeñadero alguno. Abandonado como se halla, lo pasan los peones cargados con cinco arrobas o con un pasajero en cuatro pequeñas jornadas. Cuando lo pasé, llevé cuenta escrupulosa del verdadero tiempo que se gastó en el camino quitando las demoras, y sólo fueron 26 horas 40 minutos; y según mis cálculos, del monte al puerto de Juntas hay poco más de 15 leguas. El río Nare lo he bajado en 4 horas y media, y para subirlo en barcas ligeras se tarda un día. Por el camino de Muñoz se gastan 5 días para llegar al Nare, y presenta la misma facilidad para componerlo)]

Ambos son igualmente buenos y fáciles para componerlos. Su fragosidad presente es obra de la inacción y del descuido. Los jefes de la Provincia de Antioquia, y especialmente los cabildos que representan a los pueblos, deben reunirse y discurrir seriamente los medios para la completa apertura al menos de uno de estos caminos. Si no hay fondos, impongan con la autoridad del gobierno una módica contribución que no grave a los pueblos, y en breve los tendrán. La composición de estos caminos, dará vida y movimiento al comercio y a la agricultura de Antioquia. Sus frutos podrán extraerse con facilidad, y el labrador cambiará los suyos con los de otros países, ganando siempre en estas permutas. Entonces dejarán esa destructora ocupación tantos habitantes de Rionegro y Marinilla: ello pasan miserablemente y abrevian sus días conduciendo en sus espaldas por el camino de Juntas, al viajero, a los frutos y manufacturas del comercio. Todo hombre sensible no puede menos que enternecerse cuando se ve conducido por un pobre semejante suyo cubierto las más de las veces de sangre y de sudor, y esto por un corto premio. Pónganse los medios para que estos

²²⁹ Ibíd. p. 64.

desgraciados abandonen semejante profesión. Vuelvan a los campos que los llaman para su cultivo, y abran el seno feraz de la tierra que los convida con más dulces y verdaderas riquezas.

Digan otros lo que quieran: la comunicación natural de las dos terceras partes de la provincia de Antioquia con las ciudades marítimas y provincias orientales del virreinato, debe ser por el Magdalena. Los caminos que conducen a este río caudaloso, son los que más se deben cuidar. Apenas se hallará medios más sólidos para la perfección de los indicados, que el establecimiento de poblaciones. Un gobernador amante de la felicidad en Antioquia debía fundar uno o dos colonias en Juntas, y otras en el de Muñoz. Las tierras fértiles del Nare, Guatapé y Samaná; las minas y fecundas selvas que riega el Nus convidan para ello. Del valle de Medellín y de otras grandes poblaciones se podrían extraer colonos: estos hombres inútiles y aún perjudiciales al presente, en breve serían útiles a la patria. Los beneficios que resultarían de la ejecución de tal proyecto son tan notorios, que no pasaré a detallarlos.

Hay otros dos caminos que se dirigen al sur de la provincia de Antioquia: el primero es el que sigue desde Rionegro hasta Anserma y Popayán. Por aquí se introducen mulas, cacao y cerdos del valle de Buga, con las manufacturas ordinarias de Quito. Ríos peligrosos para vadearse, altas cordilleras, desiertos y fangales inmensos hacen a esta comunicación la peor y acaso la más dilatada que tiene la provincia de Antioquia. Entre tanto que pertenezca al obispado de Popayán siempre que sus moradores consuman las producciones de Buga y los tejidos ordinarios de Quito es absolutamente necesario; pero no se piensa en mejorar este camino. Sus peligros subsistirán muchos años, hasta que una mano creadora regenere la industria y actividad de los antioqueños.

El otro camino es la vereda que hay desde la nueva parroquia de Sonsón por toda la cordillera occidental del Magdalena hasta la ciudad de Mariquita. Si se consigue su apertura, no hay duda que será ventajoso: en nueve días se transportará cualquiera desde Rionegro hasta Mariquita, evitando los peligros del Nare y las incomodidades del Magdalena; se descubrirán muchas minas y las tierras fértiles que hay por la cordillera por donde debe girar. Por aquí se podría introducir del valle de Neiva, ganado vacuno de que tanto va careciendo la provincia de Antioquia, mulas y otras producciones de los países meridionales. Pero los muchos costes y desiertos impedirán el que por ahora sea útil para el comercio de los cacao de Timaná, harinas y ropas de Santa Fe: siempre faltarán transportes.

Desde la ciudad de Antioquia siguiendo el nordeste, hay otro camino llamado de Espíritu Santo. Éste llega hasta las bodegas de tal nombre en el Cauca, y fue por donde antiguamente se hizo todo el comercio de aquella capital. Al presente se halla abandonado: la angostura de Cáceres y los demás peligros de su navegación, los despoblados, su distancia (de 20 leguas) y otras mil incomodidades, han obligado a los antioqueños a dirigir todo su comercio por el de Juntas al Magdalena”²³⁰.

2.4.3.4. Manuel Uribe Ángel

Las siguientes son las referencias que se pueden tomar de Uribe Ángel sobre los temas que interesan en este estudio.

PIEDRAS BLANCAS, MAZO O SANTA ELENA:

²³⁰ RESTREPO, José Manuel. *Ensayo sobre la geografía. Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia. Op Cit.* pp. 89-94.

“Piedrasblancas o Mazo: Situada al oriente y sobre la parte alta de la cordillera central antioqueña. En el punto de esta fracción llamado Mazo, hay un corto caserío con algunos habitantes reunidos allí para la elaboración de una fuente salada que produce en mediana cantidad un cloruro de sodio impuro, que más que para usos domésticos se emplea para la industria pecuaria. Se beneficia en esta misma fracción uno que otro pedazo de terreno de aluvión, para buscar oro, y no falta algún filón cuarífero que sirva de ganga al mismo metal.

Piedrasblancas es poco importante a causa de la esterilidad de sus terrenos y la pobreza de sus vecinos”²³¹.

CARGUEROS. Las referencias de Uribe Ángel sobre este tema se hacen en la descripción de Marinilla, Nare, Sabanalarga y Salamina:

“Marinilla, como todos los pueblos de la Provincia de Antioquia, estuvo por muchos años encerrada en una comarca selvática y secuestrada del comercio del mundo por un antemural de cordilleras casi impenetrables. No debe, pues, sorprender que hasta entrado el siglo presente, casi todos estos lugares hayan conservado el tipo original y sencillo importado por los primeros colonizadores y realzado por el atraso que imprime siempre una existencia desprovista de relaciones cultas, con más la influencia genial de una naturaleza agreste y virgen, sola compañera de nuestros progenitores.

Sea como fuere, Marinilla continuó su existencia viendo crecer lentamente su población, manteniéndose apenas sin aumentar su riqueza. Los primeros habitantes se aprovecharon para las faenas agrícolas, de la ligera capa de grasa vegetal depositada por la alteración de los bosques, durante centenares de años, sobre las cimas y faldas de las cordilleras, cejas, colinas y oteros. Bien pronto después, aquellos sitios fueron lavados por los copiosos aguaceros de la región equinoccial; los campos quedaron estériles, y fue mucho si una feracidad relativa se conservó en ellos. El aspecto de la tierra quedó en cierta manera yermo, solitario y melancólico; reducidas sementeras del maíz, frísoles, arracachas, ahuyamas, calabazas, etc., eran y han sido pobremente cultivadas para contribuir en algo a una frugal alimentación.

De vez en cuando, el valeroso campesino de Marinilla se echaba por atajos y sendas para ir hasta el Magdalena por Ledesma, Juntas o Remolino, o hasta Cocorná y Caldera, en indagación de suelo más productivo y de climas más ardientes, para multiplicar los productos agrícolas y subvenir con más comodidad a sus necesidades. Marinillos más audaces pasaban la frontera de la Provincia, descendían del Magdalena o se dirigían al Reino, como llamaban antes a Cundinamarca, en busca de mercaderías del país que introducían luego a espaldas de peones, porque mulas, caballos y caminos, para ellos no existían. Esta mortificante tarea de transportar pesados fardos a lomo de hombres, subsistió y aún subsiste como demostración perentoria de nuestra lamentable falta de vías de comunicación. Los hijos de Marinilla, Rionegro, Peñol, San Vicente, Guarne, Santuario, Vahos, Sonsón, etc., fueron por mucho tiempo recuas humanas para el tráfico comercial de Antioquia, tráfico en que no sólo se ejercitaban para conducir materia bruta, sino también para servir de cabalgadura a sus semejantes, cuando éstos más débiles que ellos tenían necesidad de ocurrir a esta insólita manera de viajar”²³².

²³¹ URIBE ÁNGEL, Manuel. Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia. En línea, septiembre 17 de 2011. <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/38/geo-gral-ant.pdf> p. 116.

²³² *Ibíd.* p. 216.

“Nare: El punto en que está situada la cabeza del distrito de Nare, fue visto por exploradores españoles desde mediados del siglo XVI; y desde aquella época sirvió para hacer entradas al territorio antioqueño, sobre las cuales poca o ninguna memoria ha quedado.

Un poco más tarde, se vio que ascendiendo las aguas del río Nare hasta Remolino, y tomando luego la montaña en dirección a Yolombó o a Marinilla, esos puntos podían servir para otros tantos vehículos de comunicación mercantil. La dejación del camino de Espíritu Santo ocasionó que definitivamente se tomara el de Nare para las relaciones de Antioquia con el exterior; pero hay que advertir que el tráfico se hacía en gran parte por debajo de la selva, por una estrecha vereda, y sin provisiones para la comodidad de los viajeros. A esa época, es decir, a una gran parte del siglo anterior [XVIII], se refiere la costumbre, que por fortuna va desapareciendo de hacer acémilas de los antioqueños para la conducción de viajeros y mercaderías.

Un privilegio concedido en el primer cuarto de siglo a una Compañía empresaria, para establecer un camino en el interior de la Provincia, y otro que desde la población de Canoas guíe hasta Isalitas sobre el Nare, han facilitado relativamente los viajes, y procurado grandes ventajas para la adquisición de elementos propios a la comodidad, holgura y ornamentación de nuestras poblaciones interiores”²³³.

“La cabecera de Sabanalarga está situada a poca distancia de la orilla derecha del Cauca, entre San Andrés y Liborina al sur, y Cáceres y Yarumal al norte y nordeste.

La fundación de este pueblo es muy antigua, sin que hayamos podido averiguar a punto fijo la fecha precisa de su erección en parroquia. Sabemos sí, que en los principios de la Colonia, cuando el tráfico del centro de la Provincia se hacía por el puerto de Espíritu Santo, ya los indios de Sabanalarga servían de peones cargueros para conducir mercaderías. Se decían entonces que esa debía ser la única vía para comercio ultramarino con la Colonia; pero nosotros pensamos que habría sido mejor decir para el comercio de la Colonia con la Península, pues sabida cosa es que en la atrasada doctrina económica de España, el sistema prohibitivo privó sobre todos los demás.

Los indígenas de esa parte del territorio antioqueño eran muy numerosos, y tanto debieron serlo, cuanto que todavía a mediados del siglo XVII, el Gobernador Juan Bueso de Valdés alistó treinta mil para emprender por su propia cuenta la conquista del Chocó, empresa que apenas fue intentada.

Los indios a los que aludimos han venido mezclándose paulatinamente con las otras razas; y si bien es cierto que algunos conservan un tanto pronunciadas las facciones primitivas de los americanos, también lo es que de sangre pura existen en la actualidad pocos o ningunos.

La falta de provechos que antes obtenían los indígenas como bestias de carga, y el abandono de la industria agrícola, han sumido la corta población de este Distrito en una pobreza lamentable”²³⁴.

“Los habitantes de Salamina son sobrios, esencialmente agricultores, fuertes, robustos, aventajados cargueros; para marchas y contramarchas en tiempos de conmociones políticas, tiene apenas como rivales dignos a sus hermanos de la ciudad de Marinilla”²³⁵.

²³³ *Ibíd.* p. 218.

²³⁴ *Ibíd.* p. 249.

²³⁵ *Ibíd.* p. 275.

2.4.3.5. August Gosselman

En el texto hay una importante descripción de las características del camino que el viajero sortea acompañado de algunos cargueros y de su silletero, y de la relación que él establece con ellos. Este texto es uno de los más importantes y citados gracias a la diferenciación que hace entre *cargueros* y *silleteros* y la detallada forma de explicar el oficio y la relación del viajero con estos personajes.

"El camino por las montañas tenía grandes dificultades, por lo cual era complicado y prácticamente imposible transitar con mulas. Para ello se encuentran tipos que se dedican a cargar tanto a personas como mercancías por las alturas cordilleranas. Acostumbrados desde la niñez a cargar mercancías subiendo montañas, son capaces de llevar sobre sus hombros a personas como si fueran bultos de carga. Su fortaleza de soportar fardos de cerca de setenta kilos es largamente superada, ya que normalmente hacen reposar sobre sus hombros casi el doble de tal peso.

Con tamaño lastre caminan entre cuatro y cinco días, casi sin descanso, desde la mañana hasta el atardecer, por caminos dificultosos de recorrer para cualquier otra persona, a la que le sería difícil sortear las trabas y obstáculos que ellos presentan.

Debido a tal práctica, su cuerpo posee una complexión atlética, especialmente en la parte inferior, que se acerca mucho a una descripción de Hércules. La fuerza que poseen es fabulosa.

Estos verdaderos habitantes de los montes componen una raza especial, harto separados del resto de la población, no solo en lo referente a su aspecto moral sino al físico.

Poseen una piel clara, de un amarillo sucio, producto del clima que deben soportar y de la falta de mezcla de su sangre con la de los negros. En sus rostros, un tanto alargados, los rasgos son muy expresivos y muestran un aire de bondad y melancolía que contrasta con el orgullo porfiado de los nativos. Creo que en pasajes posteriores, a medida que les vaya conociendo más, estaré en condiciones de dar una mejor imagen de estos personajes.

Aquella misma tarde mi amigo el bodeguero eligió tres peones considerados por él como "muy buenos silleteros" y "muy buenos cargueros". La distinción clasificaba separadamente a uno y a otros. O sea, uno de ellos era bueno para monta y los otros como caballos de carga.

Por "silletero" se entiende a quien lleva sobre sus espaldas a las personas. Como "carguero", al encargado de soportar el mayor rigor de peso.

El silletero usa una especie de montura amarrada a los hombros, hecha de piezas de bambú aplanadas y liadas entre sí por varas de mimbre, cuyo largo es de unos tres pies y su ancho de uno; todo esto va sujeto a los pies.

En la parte baja de la silla se amarra una tabla, en ángulo recto, que tiene las mismas dimensiones del ancho y la mitad de su largo. Vista así, toda la estructura semeja una silla sin patas.

La primera parte mencionada forma el respaldo y la última el asiento. Dos fuertes bandas o cintas situadas en los extremos de ambas piezas mantienen todo en ángulo recto, sirviendo al propio tiempo de brazos a los que el viajero puede asirse. Un pedazo de bambú de un pie de largo, que cuelga, le sirve como apoyo para los pies, si es que quiere considerarse un jinete de caballería.

Toda esta armazón cuelga del peón mediante tres cuerdas fuertes, dos de las cuales van amarradas desde los hombros, cruzando el pecho y retornando por la parte trasera de los brazos. Una tercera pita atraviesa por la mitad del espaldar y cruza luego por la frente del peón. Es en este punto donde se centra el mayor peso, ya que él carga mejor con la cabeza que con los músculos del cuello.

Entre la espalda y la montura los silleteros colocan una tela de lana doblada. Fuera de esa pieza van completamente desnudos. Sólo llevan unos pantaloncillos cortos, de lino, con un dobladillo sobre las rodillas, de modo que nada les pueda impedir el libre movimiento de sus piernas.

La tarde se dedicó a comprar y preparar las sillas de los peones. Los implementos usados por los cargueros son mucho más simples de lo que se ha descrito. Generalmente consisten en un espaldón cuyo largo y ancho varían según el peso y tipo de carga. Muchas veces no son más que los ya mencionados, terciados en forma de cubos, y ese peso no debe exceder los sesenta y tres kilos, ciento veinticinco libras, aproximadamente. Claro que se les paga, más o menos, según el peso que deban llevar.

Un transporte de ese tipo, desde Juntas hasta Cejas, a tres o cuatro días de viaje, equivale para un peón a un jornal de cinco a ocho piastras. En Ceja todo vuelve a ser cargado en mulas, pero en muchas ocasiones los peones transportan hasta el interior de la provincia, hasta Medellín, Santa Rosa y Antioquia, esta última ubicada en la margen del río Cauca.

Esta medida de distancia es siempre indefinida, más aún en Colombia y especialmente en sus cordilleras, debido a las dificultades del camino, ya que se debe subir y bajar a todo momento. Para la presente ocasión puede evitarse tal dificultad pues se calcula la distancia por recorrer en poco más de treinta y dos kilómetros.

Cuando mis maletas y mi persona fueron pesadas, acordamos el precio, que fue de cinco piastras para los cargueros y nueve para el silletero. Debo observar que uno no puede compadecerse de la persona que ha de transportar tanto peso, pues de ser así, al propio interesado le correspondería subir los cerros o distribuir la carga entre varios peones, lo que resultaría demasiado costoso, y además el conformar una caravana demasiado numerosa entorpecería el avance, ya que muchos lugares permiten tan solo el paso de un solo hombre cada vez.

A las siete de la mañana del día 23 de febrero los tres peones estaban dispuestos para la salida y para complacer el gusto del bodeguero, que deseaba verme montado en la silla. Debo decir, excusando la expresión, que por primera vez subí a caballo en una persona.

Uno debe sentarse con la espalda hacia el peón y colocar los pies en los estribos. Aproveché la oportunidad de despedirme de mi amigo el bodeguero cuando mi cargador avanzando muy rápido inició su marcha. Pronto perdimos de vista la bodega y su celador, quien me gritaba: "Cuidado, caballero, olvidó usted el freno y las espuelas".

Luego de haber satisfecho mi curiosidad, decidí apearme y prometí que no volvería a sentarme mientras no estuviera verdaderamente agotado.

El sendero conducía por angostos pasajes o desfiladeros hacia una mayor altura. Producto del constante pisoteo y del arrastre de las aguas en épocas de lluvias, el terreno se agrietaba cada vez más, de modo que todo se enterraba en ese barro gredoso que se formaba. Tal estado de los caminos impide avances rápidos y en muchos puntos se atraviesa por lugares profundos y angostos, con sus bordes casi verticales, de modo que para cualquiera se hace complicado pasar con su carga.

En raras ocasiones el camino era recto; nunca en sentido descendente. De allí que siempre que se alcanzaba una altura esta se encontraba inmediatamente unida a cerros más altos. Desde estas alturas la vista sobre los valles era mínima. La interminable fila de cerros que se entrecruzan, cuyas laderas están cubiertas de bosques, impiden poder extender mucho la visión.

Lograr subir era una verdadera proeza. El terreno lleno de barro solo permitía ser usado siguiendo las huellas que dejaba el pisoteo de los peones en sus interminables viajes. En otro punto del ascenso el agua formaba pequeños torrentes que se llevaban a su paso los puntos de sostén para afirmarse, encontrándose en su

lugar un conjunto de piedras de diversas formas y tamaños que habían sido ubicadas en forma de escalinata. Subir por ellas requería pericia. Era preciso usar las manos y dar grandes rodeos para encontrar mejores sitios de apoyo, máxime si las piedras tenían una inclinación de cuarenta y cinco grados hacia la pendiente.

Es sorprendente ver a los peones subir con tanta agilidad usando una fuerza increíble, tranquilos, balanceando el peso y sin perder en ningún momento el equilibrio.

Cuando disponen de instantes de reposo, nunca descargan sus pesos; todos descansan en una misma posición, y si desean hacer altos más prolongados, tienen sus lugares preferidos. Generalmente es una subida donde un muro de pasto o algunas piedras forman un sitio propicio para acomodarse y descargarse de sus fardos." [...]

"Gracias a la pertinaz preocupación del silletero, fuimos recibidos en la casa de una señora de edad que nos proporcionó todo lo que sirviera para el descanso y alimento de nuestros cuerpos. A los pocos instantes se agregaron a la mesa una buena cantidad de huevos cocidos y un pollo frito, que en el intervalo preparó el peón.

No es fácil imaginar lo útil y necesario que resulta esta clase de sujetos. El papel que juegan en todo momento los hace de enorme necesidad. Un silletero es la condición primaria, el todo de un viaje como este. Mejor expresado, la posibilidad para un extraño de ingresar a este mundo está personificada en dicho sujeto.

Para quien viaja, no es exclusivamente la cabalgadura, el que indica el camino o un simple acompañante. Resulta ser, además, mayordomo, cocinero y sirviente.

Después de que el peón ha cargado al viajero durante el camino y descrito las particularidades de éste como pasatiempo e información, en cuanto llegar al lugar de descanso se saca su montura y sale corriendo en busca de las bebidas del lugar para ofrecerlas al "señor". Enciende fuego, cocina el chocolate, despluma el pollo, lo prepara y al cabo de media hora está en condiciones de decir: "Su merced, ¿quiere comer un poquito?".

Cuando la cena ha terminado, alista al viajero un lugar para dormir. Por la mañana se le observa temprano levantarse silenciosamente, preparar el chocolate y luego acercarse a despertar al patrono diciendo: "Todo está listo, señor". Mientras uno se viste y desayuna, él ya ha empacado la frazada y la colchoneta de paja y preparado la montura para adosar a sus espaldas. Es decir, dispone todo para la salida.

Es imposible negar la importancia de una persona de tales características. Su compañía, por lo demás, resulta muy grata, y así, existen motivos suficientes al finalizar el viaje, para dar algunos centavos extras a este hombre tan esforzado y servicial.

Me hice bastante amigo de ese peón, de tal modo que le prometí hacerle saber, por intermedio del bodeguero, la fecha de mi regreso a Juntas. Dos meses más tarde tuve la ocasión de ver a mi viejo peón con su misma silla venir a encontrarme a Ceja para llevarme a Juntas.

Era un hombre de edad madura, muy despierto, con la piel color amarillo sucio y pelo negro liso. Ojos grandes y vivaces. Todo estaba en concordancia con la rapidez y agilidad que caracterizaban todos sus movimientos. Su figura enjuta, de casi tres varas de largo, de hombros anchos y delgados, con unos brazos y piernas y un par de pantorrillas dignos de una figura de la mitología, formaba un cuadro que pondría envidioso a cualquier héroe de playa.

Al preguntar por su nombre, respondió: "Fernando López, para servir a su merced". Jamás pude escucharle una frase vacía de contenido; por todo ello, era mucho más que un "sirviente humilde"²³⁶.

²³⁶ GOSSELMAN, August. "Viaje por los Andes" en *Viaje por Colombia 1825, 1826. Op. Cit.*

2.4.3.6. Isaac Holton

La importancia que le da al carguero no es tan detallada como en otros viajeros de la época. El autor se centra en las observaciones sobre Honda y en su papel fundamental como puerto o sitio de comercio para el río Magdalena. Sin embargo, su comentario sobre los cargueros ha sido citado, por lo interesante que ha resultado para algunos autores el hecho de que el *carguero* tenga propiedades y se las haya enseñado a quien transportaba:

“El carguero, como el boga, tiene un trabajo mucho más duro que cualquiera en los Estados Unidos y sus motivaciones son todavía más difíciles de explicar que las del boga. El carguero es oriundo de tierras altas y frías y pertenece a una raza más trabajadora. Además no siempre es pobre. El coronel Santamaría me contaba cómo en cierta ocasión en que viajaba a las espaldas de un silletero, este le mostró desde una cima una finca que tenía arrendada. Los cargueros son indígenas puros o de sangre mezclada y van desnudos de la cintura para arriba y de la mitad del muslo para abajo. Sostienen la carga con dos correas que les cruzan el pecho y me dicen que la mujer del carguero sale a recibirlo el último día del viaje, le lleva comida y transporta la carga el resto del trayecto.

Una vez bajando de Bogotá me crucé con una fila interminable de cargueros que llevaban gran cantidad de cajas de todas las formas imaginables, con maquinaria para una fábrica de la capital, y el origen de ese río humano era esta bodega.²³⁷”

2.4.3.7. Charles Saffray:

Aspectos que describe sobre Santa Elena:

“A cuatro leguas de Rionegro está el punto culminante de la cordillera oriental, llamado Santa Elena, desde donde se domina una vasta extensión de montañas. En la parte baja, a una profundidad de ochocientos metros, se abre el Valle de Medellín, completamente bañado de luz. Cuando el viajero esta en Santa Elena, parécele que se cierne sobre la ciudad, de la cual distingue las calles, los jardines y monumentos; y aquella vasta extensión de llanuras, limitada por líneas azules de la cordillera central, que se ofrece de pronto a la vista del viajero después de la naturaleza monótona de la región fría que se acaba de recorrer, produce una impresión cuyo recuerdo no puede olvidarse fácilmente. El panorama de Santa Elena es sin disputa uno de los más imponentes que se puedan ver: el viajero se detiene mudo de sorpresa, y después de algunos minutos de admiración apresurasé a bajar por las tortuosas pendientes que conducen a Medellín”²³⁸.

Sobre los cargueros:

“[...] fácilmente se comprenderá por estos detalles hasta qué punto debe resentirse el comercio y la industria en un país donde las transportes son tan lentos y onerosos; y si os quejáis, aun os contestarán que todo ha cambiado mucho en los últimos años, realizándose un progreso increíble. Algunos podría no creer, pero nada más cierto.

²³⁷ HOLTON, Isaac Farewell. "Honda y Guaduas", *Veinte meses en los Andes. Op. Cit.*

²³⁸ SAFFRAY, Charles. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá, Ed. Biblioteca popular, la cultura colombiana. 1948. p. 91.

Hace poco que el camino real, desde la Bodega de San Cristóbal a Medellín, capital del Estado de Antioquia, no era practicable sino para el ligero pie de los indios; hacía las veces de bestia de carga para el transporte de las mercancías y de los viajeros. Los que habían corrido las minas de Méjico en los caballitos, que no era otra cosa sino indios ensillados para el uso del hombre, no hallaban en esto nada de particular; pero a los novicios les causaba no poco asombro ver que les presentaban para montura un indio fornido y robusto, que llevaba en la espalda una sillita sujeta a la cabeza por un frontal. “El transporte es poco lento, decían al viajero; pero el pie de ese hombre es seguro y podéis fiaros de él. [...]”

Los conductores se habían acostumbrado a tan rudo oficio, que no dejaba de reportarles ganancias; y tanto es así, que cuando en la asamblea legislativa se propuso por primera vez hacer el camino practicable para los mulos, los empresarios de transporte por medio del hombre, y los conductores mismos, reclamaron con tanta insistencia, que se abandonó momentáneamente el proyecto. Sin embargo, la influencia de los comerciantes hubo de predominar, y el sendero primitivo, desembarazado de algunos árboles, dio paso a las mulas, recibiendo el pomposo título de camino real”. [...]”

En los estrechos valles de las cordilleras, el sendero suele seguir las orillas de un río o de un torrente; es la pista de los primitivos viajeros, que luego se ensanchó un poco. Aquellos atrevidos exploradores no tenían más remedio que costear las corrientes para no extraviarse a la vuelta; y allí donde el lecho era poco profundo, parecían, menos fatigoso avanzar por él que abrirse camino en la orilla. Una vez en las montañas, ganaban las crestas más altas, a fin de reconocer el país; y así es como procede aún el indio que marcha a la descubierta. Parece que en las partes pobladas se podría adoptar un sistema menos primitivo; pero no sucede así. En tierras bajas, el camino sigue tan pronto la orilla como el lecho mismo de las corrientes; en las regiones altas serpentea por las cimas; si una montaña aislada intercepta el paso, se sube y se baja, y encuéntranse el viajero, después de un día de marcha, a media legua del punto de partida.

Únicamente la naturaleza es la que se encarga de la conservación, o más bien del deterioro de la mayor parte de los caminos: solo se encuentran hoyos, desprendimientos, rocas bordeadas de precipicios, y árboles caídos, que ponen a prueba la paciencia del hombre más resignado. [...] En ciertos sitios se inclina de tal manera el suelo que las mulas no se atreven a bajar paso a paso; estiran las piernas delanteras, recogen lo más posible el cuarto trasero, y se dejan deslizar sobre las cuatro herraduras.

Los muleteros tienen muy buen cuidado de lanzar sonoros gritos antes de penetrar en estos desfiladeros, pues si dos caravanas llegaran a encontrarse, no podrían retroceder ni pasar delante”.²³⁹

2.4.4. Observaciones

Más que una omisión del tema, la poca referencia a los cargueros dentro de la relación de Francisco Silvestre puede obedecer al hecho de no tratar de forma particular a los grupos sociales que habitaban en el Provincia. Su preocupación fundamental es hacer un análisis de la situación económica y de las potencialidades que en el futuro pudieran representar más riqueza para la

²³⁹ *Ibíd.* pp. 78-80.

provincia pero sobre todo para la corona. La relación, es sin embargo, una de las fuentes fundamentales en cualquier estudio de la Antioquia colonial.

En *La relación de Antioquia en 1808* según las localidades en donde los autores de la relación indicaron la existencia de cargueros y terciadores, hay una clara identificación de este oficio con el Oriente antioqueño y especialmente con los caminos coloniales que daban salida o entrada de productos desde el río Magdalena. Ello va en consonancia con las investigaciones reseñadas antes. Es muy probable que para el siglo XIX tal oficio estuviera desapareciendo paulatinamente gracias al incremento de la arriería y a las mejoras de los caminos que permitían el paso de animales. De otro lado, no hay referencias directas en el texto a Piedras Blancas como sitio indígena, sólo se menciona la quebrada de dicho nombre. Habría que identificar cuál fue la relación de los cargueros con este territorio, posteriormente Santa Elena. Una clara identificación de las rutas coloniales hacia el Magdalena desde Santa Fe de Antioquia y posteriormente desde o hacia Medellín permitirían llegar a algunas pistas. A partir de esta lectura resulta muy importante preguntarse por los momentos históricos en que los cargueros habrían sido importantes para Piedras Blancas o Santa Elena.

El ensayo de José Manuel Restrepo es sin duda una de las fuentes primarias obligadas en cualquier investigación histórica sobre finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Las observaciones del autor sobre los caminos de la provincia y en particular sobre el oficio de los cargueros ofrece un punto de vista particular sobre éstos, radicalmente diferente a la sorpresa y cierto encanto que encuentran en ello algunos viajeros extranjeros. Es interesante notar que en todo el ensayo no hay referencias a la arriería o a otras formas de transporte diferentes a los cargueros; es posible que se deba a que su auge se presentó posteriormente o porque se daba por hecho su existencia y no se relevaba su papel dentro del comercio. Por otra parte, Uribe Ángel es un autor de consulta obligatoria en cualquier investigación sobre Antioquia que comprometa el siglo XIX. Como se ve en los textos extraídos antes, se hallan referencias sobre Piedras Blancas, Santa Elena y el oficio de los silleteros. Éstas sirven como fuente primaria para tener información de contraste con otras que se puedan encontrar. En la medida en que sea necesario abordar más localidades o ampliar la perspectiva de la temática, este libro deberá consultarse nuevamente.

Los relatos de los viajeros, y especialmente los que definen los cargueros y los silleteros, son muy importantes para entender las dinámicas de este medio de transporte en el siglo XIX. Este tipo de textos cuentan con la particularidad de relatar en detalle algunas prácticas que por comunes o por poco significativas (para cada una habría que definir el caso) pueden ser omitidas o tratadas con indiferencia por los autores locales. Para el viajero resultan llamativas las cosas que no conoce y es allí donde centra su atención bien sea para exaltar, criticar o tratar de explicar las nuevas experiencias. Gosselman, Holton y Saffray son sólo una muestra de este tipo de textos, que habría que analizar de forma más profunda y comparativa cuando se quiera entender mejor las diferentes percepciones que tuvieron los viajeros sobre los medios de transporte en este territorio, y específicamente sobre los cargueros.

3. BALANCE SOBRE CULTURA Y ETNOGRAFÍA

Desde su emergencia como disciplina, la antropología ha transformado su metodología en función de una mejor y mayor comprensión de su objeto de estudio, por parte del sujeto que lo estudia. Las distintas formas de abordar los hechos antropológicos o etnográficos son consecuencia de la teoría que los alimenta, es decir se hallan mediados por la postura teórica de la que parte la recolección de la información y su interpretación. El carácter descriptivo de la etnografía sobre las sociedades humanas fue y sigue siendo el fundamento del conocimiento antropológico, así como la curiosidad expresada en los múltiples relatos de viajeros y cronistas que, situada en un plano diferencial por su carencia en cuanto al rigor metodológico, portan un contenido etnográfico interesante.

A partir de la expansión imperial de Europa y el descubrimiento del Nuevo Mundo, la novedad de las formas de vida humana distintas, y "extrañas", animó la creación de obras escritas que circulaban entre sabios y gentes cultas de las colonias y de las nuevas naciones. No obstante, la reflexión sobre estas formas de vida sólo tomó distancia de la especulación filosófica hasta fines del siglo XIX. A principios de aquel siglo se perfiló el término etnografía, como consecuencia de los cursos impartidos por B.G Neibuhr en la Universidad de Berlín, como la descripción de etnias o pueblos que poblaban la tierra y que, para esa época, contenía una carga agobiante de exotismo. Simultáneamente aparece el término etnología como designación para el tratado de esos pueblos. El pensamiento ilustrado²⁴⁰ otorgó a ambos conceptos un sesgo característico, el hecho de inscribir sistemáticamente la información dispersa sobre esos grupos humanos y sus componentes étnicos y raciales en el hilo común de la historia y evolución de la humanidad, particularmente tras el descubrimiento del nuevo mundo. Es a mediados del XIX que nace una antropología interesada en los logros humanos cuyo marco es la vida social. Dichos logros, englobados en el concepto de cultura²⁴¹ propuesto por E. B. Tylor, fueron en adelante el objeto de la antropología, definida entonces como "el estudio del hombre a través del análisis comparativo de las culturas"²⁴²

Así, Morgan y Tylor, denominados "padres de la antropología", intentaron establecer leyes de la evolución humana según los paradigmas teóricos dominantes hasta la segunda mitad del siglo XIX en los estudios sociales y naturales que eran en ese entonces el evolucionismo y el difusionismo. La fundamentación teórica se basó, entre otras, en la recolección de gran cantidad de información sobre los modos de vida "salvaje" y de artefactos, suministrados por viajeros, misioneros y funcionarios oficiales y, al mismo tiempo, evidenció la

²⁴⁰ La obra de Voltaire *Ensayo sobre las costumbres (1756)* es un ejemplo significativo, así como las obras de Rousseau, Malthus, Darwin, Spencer, Morgan, entre otros.

²⁴¹ Cultura concebida como expresión de las producciones y de las representaciones sociales.

²⁴² AGUIRRE BAZTÁN, A (Ed). *Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Alfaomega Grupo Editor. Barcelona: 1997. P. 2.

necesidad de emprender trabajos *in situ* que garantizaran el desarrollo de una perspectiva científica, sin supeditarla a los relatos de otros. Dentro de la antropología social y cultural, en el XIX se constituyen formalmente tres subdisciplinas, cercanas en correspondencia con el objeto cultura: la etnografía, la etnología y la antropología. Su íntima proximidad ha hecho que por lo general se emplee el término antropología social y cultural para englobar a los otros dos que corresponden a etapas de la investigación que posibilitan el conocimiento antropológico. Mientras la etnografía representa la fase inicial, puramente descriptiva, de la investigación, la etnología constituye una fase analítica y comparativa intermedia que conduce a una elaboración teórica más compleja que supone la antropología. En consecuencia, estas etapas de la investigación son complementarias y, encadenadas, contribuyen a trascender su objeto de estudio y descubrir sus causas.

Finalizando el siglo XIX tuvo lugar una expedición británica al Estrecho de Torres (Australia y Nueva Guinea), a cargo de la Universidad de Cambridge y dirigida por Alfred Haddon, en la que participó William Halse Rivers, quien fue uno de los primeros antropólogos que cimentaba su teoría en el trabajo de campo realizado por él mismo, en línea con lo que más tarde caracterizaría a la escuela antropológica británica. Otro caso que cabe resaltar respecto a los inicios de la etnografía "científica" es el del naturalista alemán Franz Boas, creador del particularismo histórico norteamericano. Su postura partía del rechazo abierto al determinismo geográfico en que se basaban las tesis difusionistas en las que él mismo fue formado. Con Boas, la antropología perdió el carácter especulativo que la acompañaba aún hasta el auge de la escuela evolucionista, para adquirir un carácter marcadamente empírico proporcionado por el minucioso trabajo etnográfico, la observación directa del investigador y la inclusión de las categorías de "los observados". La escuela boasiana y su método comportaban un comparativismo controlado opuesto al que proponían los evolucionistas.

En pleno auge de la escuela fundada por Boas surge en el panorama antropológico un fuerte movimiento británico denominado funcionalista. El funcionalismo nacía en los años veinte, años siguientes a la primera gran guerra cuando, recobrada la paz perdida e impuestas las potencias vencedoras, retornaban nuevamente los propósitos expansionistas a un mundo colonial que se transformaba pero con el que se conservaba la imagen de la grandeza occidental del pasado. El funcionalismo tenía como raíz la escuela sociológica francesa de Emile Durkheim, cuyo concepto de sociedad semejava al de un organismo vivo en el que la vida del mismo estaba supeditada a la armonía de sus órganos, concordando esta idea de sociedad con los anhelos occidentales de un apacible mundo colonial.

Los trabajos de los primeros funcionalistas denotan la fascinación exotista de las sociedades coloniales y, no obstante, son los que consolidan y precisan tanto el campo de la etnografía como el de la antropología misma, a partir de la implantación de rigurosos modelos de investigación que se advierten en sus impulsores B. Malinowski y Radcliffe Brown. Los estudios funcionalistas se definen por el rigor de su conocimiento etnográfico en comunidades de pequeña escala

y a través de una larga permanencia en su seno de al menos dos años. La gran conquista de Malinowski fue la aplicación del procedimiento por medio del cual se penetraba en la mentalidad de los nativos a partir de la observación participante. Este método concebía que solo sumergiéndose en una cultura particular y siendo, hasta cierto punto, uno más de los estudiados, el observador podía descubrir y analizar las relaciones entre los elementos que la componen, así que la observación participante era, para el etnógrafo, la clave del análisis funcional. Al tiempo que se afianza el comparativismo etnográfico, surgen otras escuelas y perspectivas antropológicas que como el estructuralismo francés enfatizan en los aspectos que consideran de mayor relevancia para la comprensión de la vida social enmarcados en enfoques que se distancian del empirismo y se centran, en este caso, en el racionalismo.

Otro de los movimientos teóricos y metodológicos que nos interesa resaltar aquí es el de la llamada "nueva etnografía" que se apoyó en la lingüística y en los postulados de N. Chomsky y que ha concebido a cada cultura como un sistema de cogniciones compartidas; pero mientras el estructuralismo se ocupaba de encontrar las reglas universales que dirigen el funcionamiento de dichos sistemas, la nueva etnografía constreñía su búsqueda a las reglas particulares de cada cultura y para ello recurrieron, valiéndose de la perspectiva *emic*, al análisis de las formas con que los individuos perciben y categorizan el mundo. Bajo este esquema de investigación etnográfica aparece la antropología simbólica o interpretativa que, desde una perspectiva hermenéutica (centrando la atención en el estudio del empleo de símbolos que los individuos hacen en contextos concretos), concibe las culturas como sistemas de significantes y significados compartidos por todos sus miembros.

En esta corriente se destacan antropólogos como Víctor Turner y Clifford Geertz, cuya concepción entraña una visión semiótica de la cultura, según la cual los distintos elementos que conforman la cultura llevan aparejado un significado que debe ser desentrañado, considerando que cada uno solo tiene sentido en su contexto particular. En consecuencia, su procedimiento etnográfico consiste en asimilar la cultura estudiada como texto codificado que los individuos leen constantemente y que el antropólogo debe interpretar, poniendo de manifiesto el valor de los códigos empleados por los actores de esa cultura en la vida cotidiana. Al estudiar cada cultura desde esta perspectiva, el antropólogo lee un texto complejo y polisémico, copado de metáforas, de elipsis y significados. En el interpretativismo y procedimiento semiótico de Geertz se encuentran las bases de posturas más recientes que han sido enmarcadas en la posmodernidad, centradas, entre otras, en la interacción simbólica entre investigador e investigado. Bajo esta perspectiva, el etnógrafo deja de ser el apasionado descubridor de una cultura que describe e interpreta para asumir el papel de redescubridor de la cultura en la que vive y de la que narra las vivencias nacidas de su convivencia con los individuos que ha conocido, con los "otros". A partir de estas nuevas perspectivas, se ha consolidado una etnografía reflexiva sobre lo ajeno y también sobre lo propio, sobre los rasgos, los significantes, pero también

sobre los discursos que construimos y empleamos para definirnos, identificarnos y diferenciarnos²⁴³.

La noción semiótica de cultura es la que guía el presente proyecto que, de acuerdo con Geertz (1996), configura tramas de significación que los hombres han tejido y en las cuales se encuentran insertos. Desde ese marco teórico, consideramos cultura diferente de identidad/identificación, por la cual entendemos las representaciones de sí y de lo propio, así como las representaciones de lo otro y los otros que determinados grupos sociales producen, reelaboran y transforman en sus interacciones sociales. En consecuencia, para acercarse a ésta será necesario comprender la selección de referentes o rasgos que el propio grupo social hace de su universo de manifestaciones simbólico-expresivas, selección que le permite auto-representarse y representar a los otros (sus cambios y transformaciones). Esta selección y su representación son condiciones de pertenencia y adscripción al grupo. Para Llorenç Prats (1997), la identidad es una construcción social con cierto dinamismo y movilidad pero, también, con ciertos niveles necesarios de estabilidad y fijación (1997: 22-24). Así, las formas de identificación cultural requieren ser entendidas como representaciones sociales. De la identificación de un grupo social coexisten siempre distintas versiones que obedecen a valores e ideas subsidiarios de intereses diferentes, los cuales se disputan la hegemonía o el poder de imponerse, en un campo de tensiones y divergencias. (Bourdieu, 1991); Duncan, 1994; García y Arcila, 2005). El carácter imaginado, construido, múltiple y cambiante de las identidades y de las clasificaciones y categorizaciones concomitantes está en estrecha relación con los contextos históricos específicos y con los marcos de relaciones sociales localizadas (Grimson, 2007: 28-29), es decir con las territorialidades.

El análisis de los textos que en el presente balance conforman la unidad *Cultura y etnografía*, se hizo en correspondencia con las categorías generales de la ficha analítica diseñada por el equipo de investigación interdisciplinario para la revisión de la revisión bibliográfica. El rastreo bibliográfico se llevó a cabo en las principales bibliotecas universitarias de la ciudad y algunos de sus centros de documentación, específicamente en la biblioteca central de la Universidad de Antioquia y los centros de documentación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y del Instituto de Estudios Regionales – INER; en la biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y el centro de documentación de la Escuela del Hábitat – Cehap de la Facultad de Arquitectura; y en la biblioteca de EAFIT y de la Universidad Pontificia Bolivariana –UPB. La búsqueda incluyó también las bibliotecas de Comfenalco, la red de bibliotecas y centros de

²⁴³ La etnografía se lleva a cabo fundamentalmente a través del trabajo de campo, y de otras estrategias metodológicas y técnicas adoptadas tradicionalmente por los etnógrafos para la recolección de los datos que luego deben ser ordenados, descritos e interpretados. Entre los métodos de campo o técnicas etnográficas encontramos las siguientes: 1) La observación directa y la observación participante. 2) Las conversaciones formales e informales. 3) Las entrevistas con cuestionario y entrevistas en profundidad. 4) La recolección de información a través de informantes clave o privilegiados. 5) El método genealógico. 6) Las estrategias de investigación *Emic* y *Etic*. 7) La investigación centrada en temas o problemas más concretos. 8) La investigación longitudinal.

documentación de la Alcaldía de Medellín y la biblioteca del corregimiento de Santa Elena.

Para llevar a cabo la revisión y análisis del conjunto de textos que hace parte de esta unidad, se tuvieron en cuenta dieciocho (18) textos, dieciséis (16) de los cuales están publicados, cuyo énfasis en general está en los temas de la feria de flores, la manifestación silleterera y el desfile de silleteros. En el total de textos se encuentran seis libros, dos capítulos de libro, una tesis, cuatro artículos de revistas, dos artículos de prensa, dos folletos, y un Cd.

Tabla 13. Títulos revisadas en Cultura y etnografía

Grupo	Textos	Períodos de publicación	N°	Tipos de texto
1	BOLÍVAR ROJAS, Edgar. "Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos". BOLÍVAR ROJAS, Edgar. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". PELÁEZ GAVIRIA, Marta. "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile". SALDARRIAGA ALZATE, Luz Eugenia. "Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja corregimiento de Santa Elena. Medellín".	1994-2012	4	Artículos de revista: 3 Trabajo de grado: 1
2	MEJÍA ARANGO, Juan Luis y otros. <i>Feria de las flores</i> . BOLÍVAR ROJAS, Edgar y otros. <i>Desfile de silleteros 50 años</i> . BOLÍVAR ROJAS, Edgar; Garcés De CARDONA, Fabiola. <i>Feria de las flores: 50 años</i> . BOLÍVAR ROJAS, Edgar. <i>La feria de las flores</i> . BOLÍVAR ROJAS, Edgar. El desfile de silleteros. folleto TURANTIOQUIA. Antioquia: la montaña inolvidable. Años 70 CRUZ GAVIRIA, Ana Isabel y otros. Los silleteros simbolismo y realidad. Folleto MUNICIPIO DE MEDELLÍN Y FUNDACIÓN FERROCARRIL DE ANTIOQUIA. <i>Intervención de caminos ancestrales. Camino de La Cuesta: tejiendo patrimonios y memorias</i> . SALDARRIAGA, Dora y otros. <i>Corregimiento Santa Elena</i> .	Años 70 – 2010	10	Libro: 6 Capítulos de libro: 1 Folleto: 2 Guía turística: 1 Cd: 1

	<i>Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana.</i> CORPORACIÓN RECUPERANDO IDENTIDAD. "I foro de la cultura de Santa Elena".			
3	BOLÍVAR, Edgar. "Desfile y feria de las flores". BOLÍVAR, Edgar. "El silletero: dinastía de maestros artesanos". BOLÍVAR, Edgar. "Ritos y símbolos de una cultura Urbana". MEJÍA TORRES, Marco Antonio. "El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín".	1987-2004	4	Artículos de revista: 2 Artículos de prensa: 2

A continuación mostraremos más en detalle las características o tendencias que encontramos en los textos y, al final, algunas observaciones o elementos de reflexión teniendo en cuenta la información consignada por nosotros en el análisis de los textos y los requerimientos para una posterior elaboración del PES.

3.1. Contexto de producción de los textos

Cuatro de los dieciocho textos revisados, tienen un carácter propiamente académico. Tres de ellos profundizan en el análisis de la feria de flores y la manifestación silleterera en su vínculo con la identidad, el poder, el patrimonio y el consumo; estos son una ponencia presentada en el VII Congreso de Antropología de 1994 en Medellín y publicada en las memorias del evento (Bolívar Rojas, 1994), un artículo publicado en la Nueva Revista Colombiana de Folclor del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias (Bolívar Rojas, 2002), un artículo presentado al Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia que recoge los resultados de una tesis de maestría en Antropología (Peláez Gaviria, 2012). Y un último texto inédito que aborda de manera tangencial la manifestación silleterera y la interrelación entre Santa Elena y Medellín, como parte de una reflexión principal en torno al sistema de parentesco y las formas de organización social de la comunidad campesina de Santa Elena, tesis de pregrado en Antropología (Saldarriaga Alzate, 1997).

Consideramos importante resaltar que nueve (9), del total de dieciocho (18) textos revisados, son de un mismo autor o cuentan con su participación como coautor y se enfocan en la Feria de Flores como expresión festiva regional y en el desfile de silleteros y la manifestación cultural como elemento central de la festividad. La escritura de ellos es producto de un largo proceso de investigación en el tema por el cual es reconocido Edgar Bolívar R., antropólogo y docente universitario; sin embargo sólo dos (2) de ellos tienen carácter propiamente académico, los demás son textos cuyo contexto de producción demanda un tono más asequible pues están orientados a propósitos institucionales,

conmemorativos, promocionales o de divulgación. No obstante, en éstos es notorio el trabajo de investigación que tienen como soporte.

Once (11) textos más emergen del ámbito institucional, interinstitucional o empresarial. En su mayoría (6), se ocupan de reconstruir la memoria histórica de la Feria de las Flores y/o la manifestación silletera, y de describir sus eventos más significativos, con el propósito de exaltarlas y afirmarlas como referentes de la tradición e identidad antioqueñas y como patrimonio cultural local y regional, y para promover una imagen de la ciudad y el departamento como escenarios culturalmente atractivos para el turismo regional, nacional e internacional. Tres son libros conmemorativos. Dos de estos, publicados en 2007, reunieron importantes entidades gubernamentales y empresas privadas, entre ellas la Gobernación de Antioquia, el Instituto para el Desarrollo de Antioquia –IDEA, Empresas Públicas de Medellín, Corantioquia, Comfenalco, Teleantioquia, Fundación Viztaz, Procolores, entre otras. En ambos, de edición lujosa y esmerada, participaron reconocidas autoridades académicas en el tema de la Feria de Flores y la manifestación silletera (Mejía, 2007; Bolívar, 2007), y fotógrafos destacados de la ciudad. El otro libro conmemorativo, de fuerte tono descriptivo y general, fue publicado por Tcherassi B., S y Almacenes Éxito en la celebración de los 50 años del desfile de silleteros (Bolívar, 2008). Otro texto es un capítulo inserto en un libro, de dos volúmenes en edición de lujo profusamente ilustrado con fotografías a color, producido por la Fundación British American Tobacco (BAT) dedicado a la descripción de las principales festividades del país por regiones, entre ellas la Feria de Flores (Bolívar, 2010).

En el segundo grupo de textos analizados (ver Tabla 5), se encuentran además dos publicaciones de la Corporación de Turismo de Antioquia: un folleto que muestra cómo surgió la tradición silletera que constituye hoy un emblema de la ciudad de Medellín, su transformación en el tiempo y su importancia actual como referente de identidad y diferenciación cultural (Bolívar, 1991); y una guía turística de la década de los setenta, con formato de libro, que ofrece una visión de conjunto de Antioquia para los visitantes, donde se incluyen la feria y el desfile como eventos atractivos (Turantioquia, s.f.). Otro folleto institucional, publicado por la Alcaldía de Medellín, describe la manifestación silletera y su desarrollo en la historia, hasta llegar a la imagen del silletero como representación de la ciudad (Cruz y otros, 1995).

Dos libros más, presentan y difunden los resultados de investigaciones realizadas con la Alcaldía de Medellín: uno de ellos, en el marco de la adopción del Plan especial de protección de bienes inmuebles de Medellín y la intervención integral de los caminos antiguos del municipio, libro que expone un modelo intervención de los caminos ancestrales realizado para la Secretaria de Cultura Ciudadana y la Fundación Ferrocarril de Antioquia, y que se centra además en los temas de territorio, patrimonio cultural y arqueológico, su re-valoración y apropiación, y la reconstrucción del tejido social (Correa, 2010); y el otro, en el marco del Programa de Presupuesto Participativo, cuya reflexión principal se centra en la memoria como constructora de identidad y territorio (Saldarriaga y otros, 2009). Y un último texto, disponible en formato electrónico, es un Cd que recoge la memoria del

primer foro de la cultura de Santa Elena sobre prácticas del suelo, realizado en el año 2006 por la Corporación Recuperando Identidad, con el apoyo de instituciones como el Instituto Tecnológico de Antioquia, Comfenalco, Municipio de Medellín, Cooperativa Trasancoop, Cooperativa Cootrapiedras y Liceo Santa Elena (Corporación Recuperando Identidad, 2006). Los dos últimos textos que mencionamos, retoman la manifestación de manera tangencial.

Un propósito similar al señalado con respecto al tipo de producción anterior, puede leerse en los cuatro textos restantes (Grupo 3, ver Tabla 5), mucho más condensados que los demás debido a la fuente de publicación, los cuales se centran en el desfile de silleteros, los tipos de silletas, y los silleteros como portadores de la tradición y referentes de la identidad antioqueña. Estos son dos artículos publicados en los Nros. 4 y 7 de la Revista Historias Contadas (Bolívar Rojas, 2004), y dos artículos de prensa del periódico El Mundo del 1 de agosto de 1987 (Bolívar Rojas) y del 7 de agosto de 1993 (Mejía Torres).

3.2. Delimitación espacial y temporal (producción y períodos en los textos)

La delimitación espacial de la mayor parte de los textos, trece (13) de ellos, se circunscribe a los ámbitos regional, municipal y corregimental (Antioquia, Medellín, Santa Elena), lo cual es notorio bien sea a través de alusiones explícitas a Antioquia como delimitación más general en la descripción de procesos históricos, la manifestación cultural silleterera a partir de su historia, transformaciones y expresiones actuales; o bien mediante una construcción narrativa que la relaciona con lo regional, la cultura regional, la identidad regional, el patrimonio regional, etc. Solo cuatro textos enmarcan su narración en el contexto nacional, para luego enfocarse en la región y el municipio, y dentro de éste el corregimiento. Un par de casos mucho más específicos se centran particularmente en el contexto del corregimiento, aunque mencionan su relación con la ciudad de Medellín.

Los trabajos analizados fueron escritos entre los años setentas y 2012. Ocho fueron escritos antes de la declaratoria (2003) y 10 después de ella.

La mirada de la manifestación desde una perspectiva histórica o de larga duración, y el consecuente uso explícito o implícito de documentos de archivo o fuentes bibliográficas que los reproducen o mencionan, pone en evidencia el interés de vincular el oficio silleterero con la época colonial, e incluso prehispánica, asunto que está analizado más detalladamente en el balance de la unidad de textos históricos.

3.3. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos

3.3.1. Enfoques

El enfoque disciplinar de la mayoría de los textos (17) es antropológico o histórico, o una aproximación entre ambos, en los que se evidencia un abordaje cualitativo. Específicamente el libro que describe los resultados de la investigación e intervención del Camino de la Cuesta (Correa, 2010), tiene un enfoque que combina elementos de antropología aplicada e historia, al cual se suman miradas y herramientas de la arqueología y etnoarqueología, la arquitectura, la geología y la ingeniería. Cabe mencionar también al respecto, que los cuatro artículos publicados en la revista no especializada *Historias contadas* y en la prensa local recogen elementos descriptivos e interpretativos acerca de la manifestación desde los enfoques antropológico e histórico.

De acuerdo con el carácter y el propósito que tienen los textos, sea éste propiamente académico o no, así como el nivel de profundidad en los temas que exploran y el público al cual están dirigidos, encontramos textos descriptivo-analíticos o descriptivos, cuya aproximación es en general deductiva (de lo general a lo particular). Algunos de estos trabajos aluden al trabajo de campo y la observación participante como herramientas fundamentales de investigación, además de la implementación de entrevistas abiertas, conversaciones espontáneas y reconstrucción de historias de vida.

Destacamos tres textos que enuncian además la implementación de un enfoque participativo –investigación acción participativa— desde el diálogo de saberes, con la intención de "mostrar la realidad" desde el punto de vista de los habitantes del corregimiento de Santa Elena, o a partir de la lógica de sus actores, en torno a temas como el uso del suelo y su relación con la identidad campesina, la memoria histórica, el patrimonio y su reconstrucción; y de incentivar la participación, el acercamiento de ciudadanos reflexivos a asuntos que antes han sido del dominio académico de expertos, fortalecer así la identidad comunitaria y ayudar en la construcción de una ciudad en la que se articulen el pasado y el futuro. Estos son el texto de memorias del "Iv. Foro de la cultura de Santa Elena" (Corporación Recuperando Identidad, 2006) y los libros *Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana* (Saldarriaga y otros, 2009), e *Intervención de caminos ancestrales. Camino de La Cuesta: tejiendo patrimonios y memorias* (Correa, 2010).

Específicamente en este último, de acuerdo con lo planteado por su autora, la investigación que sirvió de base a la publicación adoptó un modelo de arqueología sostenible, desde el cual se propone un mínimo sacrificio de hallazgos arqueológicos, la renuncia a intervenciones que eliminan contextos arqueológicos completos y la inclusión de la comunidad como heredera del "hecho patrimonial", integrando el patrimonio cultural a la ciudad. La mención de este caso específico nos interesa además, por el énfasis ético-político que pone la autora respecto al modelo adoptado, y al parecer contra otros modelos, toda vez que propicia un ambiente inclusivo, equitativo y dialógico en el que se reconoce a la comunidad, así como sus perspectivas y expectativas en la reelaboración, recreación y actualización del patrimonio (p. 29). El enfoque y su implementación, se consignan en párrafos como éste:

La interacción del proyecto con el complejo presente de la localidad, permitió visualizar gran parte de los procesos que hoy tejen el territorio; arqueología sí, pero con la gente; investigadores sí, pero articulados a la acción y construcción del lugar; pensamientos, ingenio y palabras vinculadas en una acción transformadora de las actuales condiciones de vida; una arqueología que se hace y se muestra con total transparencia y legibilidad, que escucha y habla con la gente, fortaleciendo los lazos comunitarios para la operación sostenible de sus territorios. Definitivamente un no a la construcción de feudos que hablan de la gente sin la gente, sin comunidad y sin territorio.²⁴⁴

En general, los textos mencionan el uso de fuentes primarias (documentales de archivo, periodísticas y orales), y secundarias (bibliográficas teóricas, estudios e investigaciones). No obstante, su manejo es dispar. Observamos en la mayoría de los textos académicos un manejo riguroso de fuentes: en "Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos" (Bolívar, 1994), se citan distintas fuentes teóricas, y es evidente un extenso y cuidadoso trabajo con fuentes periodísticas (editoriales, columnas, artículos), particularmente de los periódicos *El Colombiano* y *El Correo*; y en "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile" (Peláez, 2012) y "Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja corregimiento de Santa Elena. Medellín" (Saldarriaga Alzate, 1997), se citan fuentes secundarias diversas con las cuales las autoras interpretan la información recogida en el terreno, gracias a la observación, el contacto directo con la comunidad y la realización de entrevistas. La excepción en este tipo de manejo de fuentes en textos académicos es "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana" (Bolívar, 2002), texto cuya base, según se infiere, son fuentes diversas –crónicas, documentos periodísticos y teóricos- que, sin embargo, no son citadas o referenciadas apropiadamente por el autor.

El libro *Feria de las flores* (Mejía, 2007) muestra también una cuidadosa revisión de fuentes primarias y secundarias que respaldan la narración a través de citas, como crónicas, relatos de viajeros, proyectos de las juntas, testimonios, y bibliografía académica. En las memorias del I foro de la cultura de Santa Elena (Corporación recuperando Identidad, 2006), se nombra el uso de la fuente oral, recogida a través entrevistas abiertas, conversaciones espontáneas e historias de vida, y de fuentes teóricas que sirvieron a su análisis discursivo. En el libro *Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana* (Saldarriaga y otros, 2009), los autores citan tanto fuentes primarias (orales) como secundarias (bibliográficas). En el folleto "Los silleteros simbolismo y realidad" (Cruz y otros, 1995), compuesto por escritos cortos de distintos autores, se recoge información de fuentes primarias (orales) y secundarias (bibliográficas). En el libro *Intervención de caminos ancestrales. Camino de La Cuesta: tejiendo patrimonios y memorias* (Correa, 2010), la autora cita fuentes secundarias cuya información fue contrastada con la del trabajo de campo, al igual que fragmentos de crónicas recogidas por estudios o investigaciones de otros autores. Y, finalmente, textos como "El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del

²⁴⁴ Correa, 2010, p. 144.

jardín" (Mejía Torres, 1993) y "Ritos y símbolos de una cultura Urbana" (Bolívar, 1987), subrayan la utilización de elaboraciones teóricas sobre el mito, el rito y los símbolos consignada en bibliografía académica.

Seis textos más muestran un soporte de investigación histórica y etnográfica, a través de fuentes primarias como crónicas coloniales, relatos de viajeros del siglo XIX y archivos de prensa, aun cuando no se utilizan citas ni fragmentos testimoniales, omisión que quizás se debe al carácter de su recepción, es decir el público a quien están dirigidos, que exige un lenguaje sencillo y al mismo tiempo no demanda un manejo riguroso de fuentes. Los textos son los siguientes. Los libros *Feria de las flores: 50 años* (Bolívar, 2008) y *Desfile de silleteros 50 años* (Bolívar, 2007). El capítulo de libro "La feria de las flores" (Bolívar, 2010). Los artículos de Edgar Bolívar "El silletero: dinastía de maestros artesanos" y "Desfile y feria de las flores", publicados en *Historias Contadas* No. 7 (2004). Y el folleto "El desfile de silleteros" (Bolívar, 1991).

Aquellos casos donde resaltamos un enfoque participativo, es evidente que la fuente oral o testimonial no sólo sustenta la descripción e interpretación de los datos, sino que es empleada con la clara intención de que se exprese la voz de los protagonistas y se les reconozca.

Finalmente, la guía turística "Antioquia: la montaña inolvidable" (Turantioquia, s.f.) constituye un caso aparte, por cuanto simplemente menciona la manifestación (la feria de las flores y el desfile de silleteros) dentro del panorama turístico de Antioquia. La forma de exposición de este texto permite tener una visión sobre qué asuntos se revelaban al turista o se le ofrecían durante esta década, está dirigido a personas que no conocen Antioquia ni Medellín, su lenguaje es sencillo y poco especializado a pesar de que la información que ofrece es muy completa y los textos van acompañados de muchas imágenes y fotografías. Su carácter es puramente informativo y no se soporta en ninguna fuente.

3.3.2. Enfoques teóricos

En términos generales, retomar o utilizar referentes teóricos es algo escaso en el conjunto de textos analizados en esta unidad. Sólo seis textos, incluido el documento inédito de carácter institucional, hacen alusión explícita a los referentes teóricos empleados.

Algunos autores que se citan o retoman en esos textos son el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, los sociólogos mexicanos Gilberto Giménez y Néstor García Canclini para aludir a la identidad en relación con la cultura, el territorio y las representaciones sociales, noción ésta que se aborda desde los planteamientos de la Psicología social y del francés Serge Moscovici. Gastón Bachelard y Carlos Mario Yori constituyen el soporte principal de una investigación cuyo tema central es la memoria como concepto de base para la reflexión sobre el habitar, el territorio y la identidad. Los esposos John y Jean Comaroff, Zigmunt Bauman y Néstor García Canclini son citados en un artículo académico

para establecer la relación entre globalización, consumo y mercantilización, identidad y diferencia, y patrimonio. Para el tema de lo festivo, desde su carácter ritual, lúdico y dramático, uno de los autores emplea referencias de Johan Huizinga, Roger Callois, Jean Davignaud y Edmund Leach, y Axel Borsdorf surge como referencia en su observación de la relación entre estructura urbana y símbolos de poder, ligada a la fiesta urbana. Dos textos aluden a Mircea Eliade (filósofo e historiador de las religiones rumano) como base teórica para la reflexión sobre el simbolismo y el ritual, del cual extraen algunos elementos. Y, por último, especialmente las elaboraciones de Françoise Zonaben y el antropólogo estructuralista francés Claude Lévi-Strauss sobre el sistema de parentesco y sociedades complejas, estructuran el análisis de los datos recogidos en una investigación.

3.3.3. Referentes conceptuales

El abordaje conceptual es explícito y, en mayor o menor medida riguroso, en la mayoría de los casos de escritura propiamente académica, en tres (3) de los cuatro (4), donde se leen claramente algunas acepciones empleadas para el análisis de la información que presentan. En estos casos sobresalen los siguientes conceptos, explícitos y definidos: cultura, identidad, identidad colectiva, nación, identidad nacional, circuitos ceremoniales y festivos, fiesta, economía política de la fiesta, patrimonio cultural, patrimonio cultural inmaterial, poder, ideología, ideología, sociedad de consumo, consumo, consumidores, economía de las emociones o de las experiencias, marca país, sociedades complejas, parentesco, prohibición del incesto, alianza matrimonial, exogamia, endogamia, filiación y residencia, herencia, patrimonio arqueológico, registro arqueológico, contexto sistémico y contexto arqueológico, ruta natural y ruta cultural, camino y sendero.

Edgar Bolívar (1994), aborda específicamente las nociones de *circuitos ceremoniales y festivos, fiesta y economía política de la fiesta*. Los *circuitos ceremoniales y festivos* son descritos por el autor como aquellos recorridos establecidos por ciertas formas de apropiación y significación del espacio urbano. La fiesta es concebida como expresión de la estructura social en cuyo tiempo se manifiestan elementos sociales estructurales orientados a la transformación o la renovación social; como “un dispositivo cultural de la memoria del orden” (p. 168) que invierte temporalmente el mundo y refunda el orden social, revitalizándolo; como una manera de resguardar a la sociedad de las rupturas y del caos a través de la conmemoración. Y la noción de “economía política de la fiesta” (p. 188) emerge en el análisis de las disputas o luchas de poder entre la Iglesia, los sindicatos y los partidos políticos por ejercer un control moral sobre la festividad, imponiendo un “deber ser” en la expresión festiva.

La abogada y maestranda en antropología Marta Peláez (2012) define los siguientes conceptos de manera bastante elaborada. El concepto de *patrimonio cultural* se retoma desde una perspectiva política, en su articulación con el control estatal, y se define como una de las herramientas empleadas “por el Estado-nación para buscar el reconocimiento y la credibilidad frente a la

ciudadanía y así fortalecer su institucionalidad", a través de la cual se resignifica el pasado en el presente para "justificar el control político y la 'dominación simbólica' de las instituciones [...] sobre sus ciudadanos" (p. 2). Partiendo de algunos enunciados del sociólogo Pierre Bourdieu, la autora plantea que el poder se basa en una historia particular, cuyo ordenamiento cultural infunde un "modo de hacer las cosas" en el colectivo social "que opera [...] por la vía de la dominación simbólica" (Peláez citando a Bolívar I, J. [2005], p. 2)²⁴⁵. La autora entretiene el concepto de *patrimonio* con el de *identidad nacional* en tanto se plantea que el primero sirve además a la construcción y conservación de un sentimiento de pertenencia a la nación y al territorio, el sentirse "parte de", y al reconocimiento entre sí de su población, para lo cual el Estado requiere de bienes comunes. Entiende la *identidad* a partir de la emergencia de códigos significativos (distintos a los de etnia, clase o nación) relacionados con el consumo, que nos unifican o permiten que nos entendamos en medio de la fragmentación y heterogeneidad al interior de cada nación y la continua comunicación con los órdenes transnacionales. La autora señala inicialmente que la *nación* debe entenderse como la "forma de organización social en torno al poder político que ejerce un Estado" y un poco después, con base en los planteamientos de García Canclini, dice que ésta actualmente se define menos por "los límites territoriales o por su historia política" y que "sobrevive como una comunidad interpretativa de consumidores, cuyos hábitos tradicionales - alimentarios, lingüísticos- los llevan a relacionarse de un modo peculiar con los objetos y la información circulante en las redes internacionales [...] donde se diluyen las lealtades nacionales."²⁴⁶

La *sociedad de consumo* es caracterizada por la autora, siguiendo al filósofo y sociólogo Zigmunt Bauman, como aquella en la que se produce

El enaltecimiento de la novedad y la degradación de la rutina, [cuyos mercados] descuellan a la hora de dismantelar las rutinas existentes e impedir la implantación y el arraigo de otras nuevas [...]. Esos mismos mercados, sin embargo, logran un efecto todavía más profundo: para los miembros adecuadamente entrenados de la sociedad de consumidores, cualquier rutina y cualquier cosa asociada a conductas rutinarias (monotonía, repetición) se tornan insostenibles; de hecho, invivibles. El 'aburrimiento', la ausencia o incluso la interrupción temporal del perpetuo flujo de novedades que llaman la atención, se convierten en una pesadilla odiada y temida por la sociedad de consumo. (Peláez citando a Zigmunt Bauman [2007], p. 4).

De acuerdo con la autora, en la sociedad consumista no solo es fundamental la adquisición de la capacidad de consumo sino especialmente la vivencia de nuevas experiencias que nos hagan sentir por fuera de la rutina, lo cual ha dado lugar a una *economía de las emociones o de las experiencias*, concepto utilizado por economistas como J. Gilmore y J. Pine, y por sociólogos y antropólogos, para entender nuevos aspectos del consumo. Esta noción se define "como una nueva economía en la que 'la civilización del objeto ha sido remplazada por una

²⁴⁵En Sanín Santamaría, 2010, p. 30. La referencia completa es: Sanín Santamaría, J. D. (2010). Made in Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 27-61.

²⁴⁶Peláez citando a García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. Miguel Hidalgo: Editorial Grijalbo. P. 4

'economía de la experiencia', vale decir de la diversión y del espectáculo, del juego y el turismo y la distracción" (Peláez citando a Lipovetsky [2007], p. 5).

Retomando el trabajo de los Comaroff en lo que respecta a la construcción de ciudadanía e identidad, y entendiendo la *cultura* como el "ámbito de la autoconstrucción por excelencia", la autora presenta el concepto de *id-ología* por contraposición al de *ideología*. Señala que,

...la ideología le va cediendo el paso a la ID-ología –ontología de la identidad– como fundamento del compromiso político [por lo cual] las políticas se ocupan menos de lograr el bien común que de obtener bienes y se interesan menos por las antiguas formas de producción material que por los modos contemporáneos de consumo; y también por esa razón, la cultura se va sedimentando como una propiedad intelectual con copyright natural, dotada genealógicamente y ostentada con pasión, una especie de capital exclusivo.²⁴⁷

La *marca país* aparece definida en este texto como "herramienta política del Estado para el fortalecimiento de la identidad nacional y el logro de una mayor competitividad y [...] para la promoción de los productos más emblemáticos, y la identificación y diferenciación entre países, así como para la promoción de sí mismos."²⁴⁸

Luz Eugenia Saldarriaga (1997) parte en su trabajo de grado de Antropología de conceptos como el de *prohibición del incesto* de Claude Lévi-Strauss y el de *parentesco* de Françoise Zonaben. Este último, que es uno de los más importantes en el texto, es entendido como el "conjunto de relaciones de filiación, de alianza y de hermandad que une a los hombres entre sí, engloba en su propia concepción lo biológico y lo social", está caracterizado por ser un hecho "esencialmente social, objeto de manipulaciones y elecciones de orden simbólico... no existen sino en la conciencia de los hombres (Lévi-Strauss). Por tanto, se nos plantea el problema del contenido real del parentesco y de las funciones que cumple en las distintas sociedades humanas". Otro concepto importante en el estudio y definido en la investigación es el de *sociedades complejas*, entendidas según Zonaben (1983) de la siguiente manera.

Los sistemas complejos sólo implican reglas negativas, sin imponer categoría ni pariente preferencial algunos que deban esposarse. Indican qué parientes no deben esposarse, pero no dicen nada sobre los esponsales, sean parientes o no. Las sociedades que ponen en práctica estos sistemas se caracterizan, pues por la presencia de prohibiciones relativas a determinados parientes y la ausencia de obligaciones matrimoniales. Así funcionan nuestras propias sociedades y muchas de las llamadas arcaicas. La diferencia entre unas y otras es de grado y no de naturaleza. En efecto, las segundas se apoyan en unidades residenciales de base parental más claramente afirmada que las nuestras, pero sobre todo la ruptura de la prohibición provoca gravísimas consecuencias tanto para los que cometen el incesto como para toda la comunidad.²⁴⁹

²⁴⁷Peláez citando a Comaroff&Comaroff(2011). *Etnicidad* S.A. Madrid: Katz Editores. P: 6

²⁴⁸ Peláez, 2012, p. 6.

²⁴⁹Saldarriaga, 1997, p. 27.

En el cuerpo textual del libro escrito por Elvia Inés Correa (Municipio de Medellín y Fundación Ferrocarril de Antioquia, 2010), se definen algunos conceptos de importancia, y al final se dedica un apartado con el nombre de “conceptos y definiciones” en el cual se definen de manera diferente algunos referenciados antes y se incorporan otros. Con respecto a la noción de *patrimonio cultural*, la autora alude a su transformación, desde una visión monumental enfocada en las obras construidas, a una perspectiva que incorpora las “expresiones vivas de la cultura” que generan identidad y pertenencia (p. 29-31). La noción, de acuerdo con la autora, “remite a los bienes y manifestaciones culturales cuyo legado se transmite de generación en generación; una herencia material o inmaterial que fortalece la memoria e historia de una familia o colectividad y, por ende, su identidad. En esa medida, la preservación del patrimonio depende de la valoración y apropiación de sus poseedores” (p. 29). El *patrimonio cultural* se concibe como “uno de los hitos definitorios de nuestra época” (p. 22), cuya definición, uso y destino trascienden lo técnico. Pero además se considera el patrimonio cultural como “ente vivo” en términos de su potencialidad para dar vida a la memoria histórica, al desarrollo socioeconómico y al individuo mismo, mediante la comprensión del presente a través del pasado (p. 146).

La noción de *patrimonio arqueológico* que acoge la autora es la que define la Ley 1185/08 en su artículo tercero, según el cual dicho “comprende los vestigios producto de la actividad humana y los restos orgánicos e inorgánicos que, mediante los métodos y técnicas propios de la arqueología y otras ciencias afines, permiten reconstruir los orígenes y las trayectorias socioculturales pasadas y garantizan su conservación y restauración”; y sus bienes son inalienables, imprescriptibles e inembargables (p. 31). *Yacimiento arqueológico* es una categoría conceptual que refiere una “concentración de restos arqueológicos” (p. 33) que incluye estructuras, artefactos u objetos de producción humana, materiales, suelos de ocupación, etc. El *registro arqueológico* está dado por “las relaciones entre una sociedad y los materiales hallados por un arqueólogo” (p. 32). Dado que este registro no es representación exacta de los comportamientos pasados ni de los materiales, la autora plantea la necesidad de definir *contexto sistémico* y *contexto arqueológico* que permiten hacer un análisis relacional de la cultura material y la sociedad que la produjo. El primero “es el sistema cultural en el que una vez se fabricaron, se usaron y se descartaron los restos materiales; comprende artefactos y condiciones materiales que participan en una actividad humana” (p. 32); y el segundo, “es el conjunto de evidencias materiales desligadas de la actividad humana que les dio origen” (p. 33).

Otros conceptos empleados por la arqueóloga Correa (2010) y asociados a la tecnología vial, son: *ruta natural* y *ruta cultural*, *camino* y *sendero*. La *ruta*, en términos generales, es definida como el “espacio geográfico que actúa como eje de movilidad y permite a los seres humanos el abastecimiento e intercambio de recursos, bienes, servicios e información en un momento histórico dado” (p. 34). La *ruta natural* es entonces un eje de movilidad definido por la existencia de hitos o

referentes naturales con continuidad geográfica y de ciertos recursos naturales. La *ruta cultural* está conformada por un "conjunto de relaciones de movilidad, conectividad y complementariedad entre diversas poblaciones que habitan zonas geográficas distantes [...] con recursos y culturas diversas" (p. 35). *Camino* es un "espacio geográfico, físicamente delimitado, que materializa una ruta cultural mediante elementos formales de construcción (trazado, banca, carpeta) y está asociado con asentamientos humanos o vestigios de ellos. Al ser una vía pedestre, todo camino tiene factores de seguridad, como la adherencia del pie de apoyo a la carpeta y la rugosidad de la superficie del terreno sobre el cual se emplaza" (p. 35).

El texto define además algunos elementos técnicos de los caminos: trazado, banca, calzada, carpeta de rodadura, bermas, rasante, intersección, tramo de la vía, sistema hidráulico o de drenaje, cajas colectoras, cunetas, transversales, filtros en piedra (p. 37-43). Los *caminos ancestrales* son concebidos desde la presentación del libro como "Expresión concreta de las necesidades de movilidad y conectividad e intercambio de las poblaciones humanas a través del tiempo y de las relaciones hombre-naturaleza traducidas en notables transformaciones del paisaje circundante". En tanto patrimonio, los caminos ancestrales constituyen un "testimonio de procesos tecnológicos en la reafirmación de la identidad cultural". El sendero se forma a partir del "desgaste erosivo del terreno, generado por el continuo tránsito del hombre o por el desplazamiento de animales a través de una franja determinada de terreno" (p. 36). La noción de *desarrollo/bienestar* que emerge en el texto supone que el patrimonio debe generar apropiación social, disfrute, potencial de riqueza y valoración por las comunidades locales.

Si bien el texto producido por la Corporación Recuperando Identidad (2006) no se incluye, en términos del contexto de producción, en el conjunto de los propiamente académicos, debe destacarse que en él se emplean y definen algunos conceptos importantes como patrimonio cultural inmaterial, identidad e identidad colectiva. Por *patrimonio cultural inmaterial* se entiende en este texto "el patrimonio vivo" que representa la diversidad cultural: las tradiciones, expresiones orales y artísticas, las prácticas sociales, rituales y festivas, los conocimientos sobre la naturaleza y usos relacionados, las técnicas artesanales tradicionales. Es decir, "los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural" (p. 8).

El concepto *identidad* se aborda en este texto desde la perspectiva antropológica, en el dialogismo entre identidad y alteridad. Se señala que la noción parte de una concepción subjetiva e individual que permite el reconocimiento del sí mismo como perteneciente a un grupo, pero que está íntimamente ligada a la interacción con otros, a la diferenciación cultural, es decir que adquiere sentido en un contexto social, en el cual no sólo tiene importancia la diferencia sino también los procesos de hibridación resultantes de la interacción entre grupos. El concepto *identidad colectiva* se recoge de los planteamientos de Habermas según los cuales: "'es la condición de emergencia de las identidades personales [...] emerge o surge de las relaciones entre el yo

[...] frente a un 'ellos genérico', que puede que ya ni exista o que no esté presente. La identidad colectiva es una construcción que enfrenta uno contra el otro [...] teniendo en cuenta conceptos ideológicos (de pueblo, raza, nación), y símbolos; son representaciones de las ideas y concepciones colectivas del grupo".²⁵⁰ (p. 10).

Por otra parte, encontramos en algunos de los textos restantes algunas nociones o categorías conceptuales implícitas, que no son definidas de manera clara o precisa aunque tengan importancia en la narración o la interpretación del autor, que se infieren de la lectura y en algunos casos remiten a otras categorías conformando una especie de red conceptual. Esto ocurre generalmente con publicaciones orientadas a la divulgación, aunque soportadas en recorridos de investigación antropológica e histórica fundamentalmente, y que emplean además fuentes primarias y secundarias, y en uno de los casos de escritura propiamente académica. Consideramos interesante mencionar aquí algunos ejemplos de esa emergencia conceptual implícita, con excepcionales casos de definiciones explícitas, presente en algunos trabajos de Marco Antonio Mejía Torres, Juan Luís Mejía y Edgar Bolívar.

En la escritura de Mejía Torres (1995) la tradición silletera aparece como una construcción histórica, simbólica y ritual, y social que se renueva con la creación de las silletas y el desfile mismo, momentos en los cuales se produce la multiplicación del ritual, la primavera ratifica su eternidad en la ciudad, y la identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad o un territorio son fortalecidos. Desde la dimensión simbólica, la silleta y el silletero son interpretados como constructos metafóricos: la silleta en tanto creación que permite la ritualización de sucesos, arraiga y promueve visiones de la identidad regional o el "ser antioqueño", y resignifica una práctica tradicional tan dolorosa como la del carguero; y el silletero porque es el artesano cuyo acto creativo instauro el ritual de la tradición, contenida en esas formas florales que al mismo son reflejo del acto creativo. El silletero es descrito también como símbolo del mito de la "antioqueñidad" que contiene su imagen, asociado a la fuerza y la tenacidad del carguero. En palabras del autor, el silletero es un

'hacedor' de formas breves que arrastran una tradición y reflejan un arte creador. Las inhóspitas regiones montañosas vieron trasegar por sus caminos a 'los cargadores de hombres'. Relatos y leyendas crecieron en torno a este oficio. El cargador asumía la decisión de llevar el peso de otro hombre, no sólo la gravedad de su cuerpo, acaso quizá también la de su alma. Cargador de ancianos, mujeres y niños, de enfermos y desvalidos, patética visión del dominio, extraño uso de la fuerza. Era también portador de objetos, compitiendo con las recuas y la indiferencia de las mulas a las que no se les confiaban las cargas delicadas o costosas.²⁵¹

La imagen de lugar, de ciudad, surge como categoría en el vínculo con la idea de "eterna primavera", proyección colectiva que se renueva como referente

²⁵⁰Corporación Recuperando Identidad, 2006, p. 10

²⁵¹Mejía Torres, 1995, p. 14.

territorial y refuerza la identidad de la ciudad y de un grupo social cuya "antioqueñidad" lo identifica.

En el texto escrito por Juan Luís Mejía (2007), lo festivo emerge como categoría, designando una construcción histórica y cultural enraizada en el pasado colonial del cual dan cuenta las crónicas y documentos de la época. Los carnavales y fiestas son el punto de partida para describir fiestas conmemorativas de la Villa de la Candelaria de la segunda mitad del siglo XIX, y reconstruir algunas de las prácticas y costumbres que dieron origen a lo que hoy en día se conoce como feria de las flores, entre ellas el culto mariano asociado al culto de las flores. Lo floral y el "effímero arte floral", no sólo se encuentran asociados a las prácticas religiosas y al desfile de silleteros, sino también a la cotidianidad pues en "Santa Elena la vida gira alrededor de las flores. [...] su cultivo y comercio" (p. 127). Mejía se refiere al arriero como personaje que transportaba tanto mercancías como oralidad, pues "era una especie de juglar que llevaba noticias y rumores, que transmitía las leyendas y los mitos del camino. Era portador de la rica literatura oral que surge en los socavones de las minas, en las soledades de la selva".²⁵²

En cuanto a la figura del silletero, el autor advierte que ésta es una construcción del siglo XX a partir de la cual se consolidó la representación que la sustenta y liga a la identidad antioqueña, si bien se destaca que tiene sus bases en la herencia indígena de la que se adoptó la silleta como objeto de transporte de mercancías. Como hacen algunos otros autores, Mejía alude a las diversas denominaciones que tuvo el oficio: "faquines, caballitos, peones de brega, cargueros, silleros, silleteros o peones de tercio (cargaban el tercio de una mula)" (p. 140). El desfile de Silleteros se presenta como eje articulador de la Feria de las Flores, puesto que, alrededor de la muestra multicolor, la feria fue configurando su identidad y aglutinando los eventos de inmensa acogida popular.

La tradición silleterera aparece en los trabajos de Edgar Bolívar (2002) como una herramienta conceptual que permite entender la manifestación como un complejo histórico – económico – tecnológico – social – simbólico – estético-humano. Nociones como *cultura antioqueña* e identidad, surgen en algunos de los textos de este autor, y de otros autores, como conceptos omniscientes, el primero empleado en su caso probablemente como sinónimo de pueblo antioqueño y el segundo para designar el vínculo existente entre las poblaciones y sus ancestros, y las formas como se proyectan las representaciones del "ser antioqueño". Según plantea el autor, la cultura regional se expresa por ejemplo en las viviendas, los jardines domésticos y los patios antioqueños, pero también en la religiosidad y el culto a la flor o *culto floral* (Bolívar, 2004), categoría utilizada en varios textos como expresión conexas del valor que para esta sociedad (occidente de Colombia y zona cafetera) tienen la propiedad y el bienestar de la vivienda, pero también como un lenguaje vinculado a lo espectacular, lo festivo y lo religioso (Bolívar, 2002) y como representación de la sensibilidad, el gusto por la vida y la idiosincrasia paisas (Bolívar, 2007).

²⁵² Mejía, J. L., 2007, p. 70.

Por *territorio* se comprende en sus textos la referencia al lugar habitado, ordenador del cosmos, centro del mundo, concepto que le permite construir otros y entretrejerlos, por ejemplo: la imagen de lugar asociada a la imagen de la ciudad, o a la proyección colectiva de una manera particular de reforzar la identidad de un lugar (Bolívar, 2002); o la *identidad territorial* que se articula a la "antioqueñidad", ideología orientada a la exaltación de lo regional como un universo de significados (2002), "a la afirmación de valores y reforzamiento de ideales colectivos" (2002, p. 31). En este sentido, la Feria de las Flores es interpretada como un escenario para la promoción de una "conciencia colectiva" sobre el valor de las flores, entre otras acciones y momentos promovidos por la élite a través de la Sociedad de Mejoras Públicas: concursos, vitrinas y por último (cronológicamente) el desfile.

En el texto que venimos citando de Bolívar (2002), aparece otro ramillete de conceptos utilizados sin mucho detenimiento: *feria*, sobre el que plantea una relación con "otras actividades de interés económico" (p. 28); *fiesta*, concebida como "ritual de unificación" y ciclo que se renueva anualmente (p. 32); y *carnaval*, término sobre el cual no hay ninguna alusión. Sin embargo, en otro texto publicado en 1987, el autor aporta mayor claridad sobre las nociones de fiesta y carnaval, para adentrarse en la reflexión sobre la Feria de las Flores. En éste se define explícitamente la fiesta como acontecimiento ritual, es decir, como "la producción de un intervalo en la vida social [...] una irrupción en el transcurrir de lo cotidiano, un cambio que le confiere sentido al tiempo y al espacio de la celebración. La fiesta es una gran liturgia colectiva a través de la cual las colectividades se vuelcan sobre sí mismas para re-conocerse en la re-creación de ancestrales condiciones de solidaridad e identidad" (p. 8). Al asumir la fiesta desde esta perspectiva, el autor propone una noción importante asociada que es la de alternancia cíclica, la cual alude al ritmo propio de la fiesta en cuanto al orden y la subversión de las reglas existentes en determinada sociedad. Es aquí donde establece la diferencia entre la fiesta, la mascarada y el carnaval, indicando que éstos poseen un carácter dramático que implica un juego social. El autor asegura que la feria de las flores "se desenvuelve en una atmósfera de evocaciones que hacen explícito su fundamento mítico y por lo mismo la añoranza".²⁵³

Además, examina la Feria en su evolución, para proponer categorías asociativas entre los elementos simbólicos que la componen. A través de este análisis, es posible observar secuencias como: "silletteros-flores-fecundidad-belleza-mujeres-reinas-raza y Medellín-primavera-flores-ciudad-pujanza" (p. 8), dos planos que se funden para dar pie al conglomerado de representaciones que la fiesta escenifica: "Medellín/primavera; flores/pujanza; Ciudad/belleza; Mujeres/fecundidad; raza/reinas" (p. 8). Este asunto lleva al autor a plantear que la Feria de las Flores termina siendo una referencia a los ritos de la primavera y la escenificación de una imagen de ciudad floral, del "reino de la primavera eterna" que subsiste más como ficción o sublimación poética que como un referente real.

²⁵³Bolívar Rojas, 2002, p. 8.

Otra categoría asociada por Bolívar (2007) a lo festivo es la de *dramaturgia social*, empleada para referirse a la dinámica festiva que acompañó los inicios de la Fiesta de las Flores que incluían la realización de torneos poéticos alusivos a la virgen y la primavera, la creación de altares adornados con flores y fastuosos bailes de salón donde se coronaba a la señorita orquídea. En esta dramaturgia social, dice el autor, fueron célebres los jolgorios callejeros con visos carnalescos, hubo desfiles de carros, mascaradas y comparsas callejeras, y el permiso de "poner el mundo al revés" por decreto del gobernador de turno, mediante sátiras y burlas a las autoridades. Identidad y fiesta son nociones que se muestran estrechamente ligadas, entendidas como elementos diferenciadores de los grupos humanos en la medida que,

Cada sociedad posee sus propios modos de hacer y disfrutar la fiesta, sus maneras propias de reunirse y de volcarse hacia los espacios públicos para expresar sus alegrías y apegos: festivales, carnales, mascaradas, desfiles son momentos privilegiados de la vida social de una colectividad. Toda celebración festiva arraiga en momentos ancestrales, algunos de carácter agrario, otros de índole religiosa y no pocos derivados de la fusión de los anteriores con exaltaciones de carácter patriótico y cívico.²⁵⁴

El silletero actual usualmente se asocia con el silletero del pasado colonial, según Bolívar (2004), "un especialista de trochas, senderos caminos y montañas. Caminante por definición [...] se vincula desde muy temprano a las primeras fases del poblamiento y colonización de esta parte del país" (p. 7A). En este sentido, el autor hace una distinción entre floricultor, portador de flores y silletero, otorgándole a este último un lugar preponderante en el paisaje regional "como pieza fundamental de la tecnología de transporte de mercancías y viajeros" (p. 7A), aclarando que la especialidad del carguero era el transporte de mercancías mientras la del silletero era el transporte de personas. Con respecto al silletero, portador de flores, el autor plantea que surge como elemento del paisaje urbano en los inicios del siglo XX en Medellín, no como sinónimo de floricultor sino más bien de comerciante (2002). Y muestra cómo a partir de entonces se fue convirtiendo en floricultor y más tarde en virtuoso artesano (2007), aunque en otros momentos se refiere a artesano-actor (2004). El concepto de artesano es usado por el autor para nombrar la condición de este oficio: actividad manual, rudimentaria y tradicional que desemboca en un objeto de carácter simbólico y ceremonial; especialización en una etapa del oficio, impresión al objeto final de un sello propio y distintivo que es reconocido por la pequeña comunidad campesina (individualización) (2002, p. 31; 2007, p. 1).

Íntimamente ligado al concepto de artesano, en el texto de 2002 Bolívar usa el calificativo "efímero", en el que encontramos más un esbozo de interpretación de sentido sobre la manifestación silleterera, un giro que ningún otro analista de la manifestación había pensado. En un trabajo posterior, al describir las categorías de silletas del desfile actual, el autor también hace referencia al carácter efímero, en oposición a la durabilidad de las antiguas silletas construidas para el transporte

²⁵⁴Bolívar Rojas, 2010, p. 113.

de mercancías y viajeros (2007). Un concepto relevante asociado al anterior es el de patrimonio, y aunque el autor no lo define explícitamente allí, hacia el final de otro de sus textos explica por qué las silletas de flores y los silleteros hacen parte del patrimonio cultural de Antioquia: “[...] este patrimonio de la cultura antioqueña es una nueva forma de comunicación visual en un mundo de imágenes que se caracteriza por lo instantáneo. No obstante los silleteros enfatizan, subrayan y acentúan todo aquello que, por haber conmovido a una nación o al mundo, merece perdurar en la memoria colectiva, en paradójico contraste con la efímera duración de su sustento floral” (2010, p. 123). Otra última noción que queremos destacar, ligada por el autor a la tradición y su transformación histórica, es la de puesta en escena colectiva en la que participan sus herederos y la ciudad que sirve de escenario al desfile, en la que se expresa la cultura regional y se proyecta la imagen de “ciudad de las flores” o su cara más amable (2007, p. 1).

3.3.4. Objetivos

Los objetivos fundamentales de los textos analizados son los siguientes:

- Examinar las permanencias y transformaciones de un lugar en cuanto escenario simbólico, a través de las formas de apropiación ceremonial y festiva (Bolívar, 1994).
- Describir los principales eventos que conforman la feria de las flores, así como su historia, y construir una memoria textual y visual de ella (Bolívar, 1987, 2002, 2004, 2007, 2010; Cruz y otros, 1995).
- Comprender el significado de la feria de las flores desde una perspectiva antropológica (Bolívar, 1987; Mejía, 1993).
- Rendir homenaje a la manifestación cultural silleterera y a los silleteros que, con las flores y silletas, han sido parte fundamental de la imagen de Antioquia y Medellín ante el mundo, transmitiendo las huellas que han dejado en la memoria de los antioqueños (Bolívar, 2007; 2008).
- Comparar elementos pasados y actuales del desfile de silleteros, y describir la situación actual de sus protagonistas en cuanto a sus formas de sustento y costumbres (Bolívar, 2004).
- Exponer el origen, los momentos y transformaciones de la manifestación silleterera hasta convertirse en una puesta en escena que se proyecta como referente de identidad y de diferenciación cultural regional (Bolívar, 1991, 2002, 2004, 2007, 2010; Cruz y otros, 1995).
- Analizar y exponer nuevos significados sobre el patrimonio cultural, desde la definición de los bienes que lo conforman, sus usos y su mercantilización, tomando como ejemplo el desfile de silleteros, declarado patrimonio en el año 2003 (Peláez, 2012).
- Socializar las técnicas, prácticas y conocimientos de los campesinos de Santa Elena en el uso del suelo, como patrimonio inmaterial, para fortalecer su identidad cultural (Corporación Recuperando Identidad, 2006).

- Visibilizar e historiar el corregimiento de Santa Elena desde la memoria, visiones y voces de sus propios habitantes (Saldarriaga y otros, 2009).
- Evidenciar los impactos positivos, entre ellos la reconstrucción del tejido social, generados por la re-valoración patrimonial del Camino de la Cuesta y facilitar con ello una apropiación ciudadana del patrimonio cultural representado por los caminos ancestrales de Medellín; divulgar las estrategias científicas, sociales y culturales utilizadas en la restauración, recuperación y puesta en valor de dichos caminos, presentando un modelo de intervención -o herramienta pedagógica- a partir del cual se muestran el territorio y los procesos históricos en espacios diferentes del museo, se construye memoria colectiva desde el discurso de la arqueología y se apoya la formación patrimonial de las comunidades (Correa, 2010).
- Comprender el sistema de parentesco de la comunidad campesina de Santa Elena (Saldarriaga Alzate, 1997).
- Ofrecer una visión turística de Antioquia (Turantioquia, s.f.; Cruz y otros, 1995; Bolívar, 2004).

3.4. Temas relevantes, ideas centrales y conclusiones

En este apartado recogemos y exponemos los temas y argumentos generales de mayor relevancia en los textos que hacen parte la presente unidad (Cultura y etnografía), así como sus conclusiones, con el propósito de hacer un balance, observando coincidencias y divergencias. Asimismo, con la intención de precisar campos de reflexión y análisis de los textos en general, orientados a la construcción posterior de un diagnóstico de la manifestación cultural silletera que sirva para elaborar del Plan Especial de Salvaguardia -PES, el equipo de trabajo de este proyecto consideró importante rastrear información sobre asuntos específicos de la manifestación silletera, dentro de la categoría analítica nombrada como "Temas y argumentos de importancia para el estudio". En la revisión y análisis de los textos que corresponden a esta unidad, notamos que algunos de los temas generales abordados por los autores concuerdan con esos asuntos específicos definidos por el equipo para el rastreo. Para la exposición de los temas y argumentos generales, partiremos, por lo tanto, de esta concordancia, añadiendo aquellos temas que no habían sido incluidos en esos campos de reflexión y análisis de los textos, y que son tocados o elaborados por los autores en los textos.

3.4.1. Contexto territorial de la manifestación

El contexto territorial de la manifestación se toca en seis (6) textos: Turantioquia (s.f.), Saldarriaga y otros (2009), Saldarriaga Alzate (1997), Bolívar (2007), Corporación recuperando identidad (2006), y Peláez (2012).

El primero (Turantioquia, s.f.) se enfoca en Antioquia y Medellín como destinos turísticos importantes, creando de alguna manera para el lector una especie de

viaje por la región. A pesar de que hacen parte de las temáticas, el texto no se centra en el desfile de silleteros o en las exposiciones florales.

El segundo (Saldarriaga y otros, 2009) introduce el tema desde un acercamiento al territorio de Santa Elena como "frontera, nueva ruralidad o nuevo urbanismo", y al mapa sociocultural que simultáneamente se resiste y se transforma a partir de las demandas de lo urbano, "la ciudad turística", los nuevos habitantes, proyectos y macroproyectos regionales como el parque Arví (Saldarriaga y otros, 2009: 15). La forma como se trata el contexto territorial, y otros temas como la memoria en la construcción de las identidades, el territorio, y el sujeto histórico, o las silletas y silleteros como símbolos de una tradición, constituye más un esbozo o aproximación en este libro.

El tercero (Saldarriaga Alzate, 1997) lo aborda en forma similar al anterior, haciendo referencia a la ola migratoria que llegó al corregimiento a partir de los años setenta desde la ciudad, resaltando algunas de las prácticas nuevas que llevaron los ciudadanos y su contraste con las de los pobladores de Santa Elena. Estas referencias van acompañados de algunas entrevistas en donde se expresaban algunas motivaciones de los foráneos para establecerse en Santa Elena: "La migración de esta población a Santa Elena, podría decirse, es una manifestación de un proceso global: el pensamiento de los años 60s y 70s, que tenía como una de sus características la idea de naturaleza y alejamiento de la ciudad contaminante".²⁵⁵

El cuarto (Bolívar, 2007), trata el tema del contexto territorial a partir de la descripción regional y subregional, y la ubicación y descripción de Santa Elena en este contexto. Lo interesante es que la descripción sirve en la narración para situar geográficamente al lector, como una lente que se va acercando, y encuadrarlo en la riqueza y diversidad que contienen el territorio regional y local, y hacia el final enfocarlo y profundizar más en el tema de la manifestación misma, como veremos más adelante. Antioquia es descrita al comienzo de este libro como una esquina privilegiada del mundo y como lugar de confluencia de una enorme riqueza geográfica y natural, un desarrollo exitoso de la industria, la cultura y la ciencia, una gran diversidad cultural y un gran potencial humano. Se representa la región a partir de sus nueve subregiones, o "nueve maneras de engrandecer la vida" (Bolívar, 2007), cuyas dinámicas económicas y rasgos particulares expresan su diversidad productiva y sociocultural. Medellín se describe como epicentro del tradicional desfile de silleteros, y Santa Elena como la "cuna de los héroes" cuyo espíritu laborioso complementa el ingenio de los nueve municipios que integran el Valle de Aburrá y quienes "descienden cada año para compartir su gesta con la Antioquia citadina". El corregimiento de Santa Elena es descrito en función de su atractivo natural paisajístico, su conectividad con el Valle de Aburrá y el oriente antioqueño, del asiento en el territorio de importantes instituciones y proyectos, de la presencia de la tradición cultural silleterera, y de la actual coexistencia en el territorio de formas de vida rural y urbana. Es notorio que desde el acercamiento al contexto territorial, este texto tiene un tono elogioso asociado a la riqueza y la

²⁵⁵ Saldarriaga Alzate, 1997, p. 53.

diversidad geográfica, natural, económica, sociocultural (tanto en lo concerniente a lo regional como a lo local y corregimental); y a la manifestación cultural silletera (Antioquia como ciudadina, Medellín como epicentro del tradicional desfile, y Santa Elena como la cuna de los silleteros-héroes).

El quinto texto (Corporación recuperando identidad, 2006) señala la discrepancia entre el contexto territorial político administrativo y el cultural, cuando alude a que el Plan de Ordenamiento Territorial define que el corregimiento está integrado por doce veredas pertenecientes al municipio de Medellín (Piedras Blancas, Matasano, Mazo, Media Luna, La Palma, El Plan, Barro Blanco, Piedra Gorda, El Placer, Sector Central, El Llano y El Cerro) y que, sin embargo, esta definición no se corresponde con el imaginario territorial de la comunidad de Santa Elena, para la cual, desde el sentido de identidad y pertenencia, su territorio cultural abarca otras veredas de jurisdicción de los municipios de Guarne y Envigado, como son San Ignacio, San Miguel, Pantanillo y Perico, algunas de las cuales son reconocidas como escenarios de tradición silletera. Asimismo, el texto enuncia la presencia de algunas problemáticas culturales derivadas del asentamiento de foráneos en el territorio de Santa Elena y de la implementación de políticas estatales, que terminan constituyendo un riesgo para la continuidad de prácticas consideradas patrimonio cultural inmaterial.

Y, finalmente, el último texto (Peláez, 2012) ahonda un poco más en lo planteado por el anterior, al referirse al tema de la identidad silletera como patrimonio cultural inmaterial. En esta dirección, la autora plantea que esta identidad trasciende las fronteras de Medellín hacia otros municipios (Guarne, Envigado y Rionegro), aunque Medellín tenga registrada la marca. De acuerdo con sus planteamientos, muchos silleteros asociados y no asociados a la corporación viven en zona rural de otros municipios, por lo cual "se están creando nuevas redefiniciones del territorio, dado que existen lugares tradicionalmente silleteros, que no hacen parte del corregimiento [...] como la vereda San Ignacio de Guarne que está en el olvido aunque cuente con la mitad de los silleteros o tenga en su haber campesinos reconocidos por su fama en este arte" (Peláez, 2012: 30). Al respecto concluye que "la personería jurídica define un territorio de acción que se diferencia del territorio donde se construye el patrimonio cultural, y esta diferencia en la concepción del espacio contribuye a una nueva definición de los límites territoriales. En este caso, es posible observar cómo, cada vez más y con mayor fuerza, se toma como cuna de los silleteros, zonas como Barro Blanco, El Placer y Piedras Gordas, todas veredas pertenecientes a Medellín, mientras que otras veredas como San Ignacio tienden al olvido" (p. 31). En torno a ello se remite a los beneficios económicos, puesto que solo algunas veredas cuentan en agosto con una gran afluencia de turismo, que se debe en parte a los convenios realizados por familias silleteras con agencias especializadas en promocionar y vender paquetes turísticos.

En síntesis podemos evidenciar dos tipos de aproximación al contexto territorial en los textos. Uno de ellos corresponde a los textos que presentan y promocionan la región, la ciudad y el corregimiento como escenarios atractivos (Turantioquia, s.f. y Bolívar 2007), este último en función de la manifestación cultural silletera, donde

el territorio de algún modo se homogeniza ajustándose a la definición político administrativa. En el otro tipo de aproximación, lo territorial alude más bien a espacialidades culturales o territorialidades simbólicas, puesto que pone acento en la heterogeneidad e incluso, las tensiones a partir de la alusión a la configuración de la nueva ruralidad y a la discrepancia entre la percepción del territorio desde la definición político administrativa y la significación cultural (Saldarriaga Alzate, 1997; Saldarriaga y otros, 2009 Corporación recuperando identidad, 2006; Peláez, 2012).

3.4.2. Lo festivo, irrupción y renovación del orden

Las formas de permanencia y transformación de la ciudad como escenario simbólico del orden y su representación emergen como tema más general en un texto académico de Bolívar (1994), donde la categoría de lo festivo permite a su autor hacer el tránsito a la manifestación silleterá, su historia, momentos y transformaciones en el tiempo; su vínculo con la identidad y la diferenciación cultural o su configuración como referente de identidad regional y la construcción de una imagen de ciudad. En este escrito, Bolívar examina dichas formas a través de dos dimensiones: las trazas espaciales y las imágenes derivadas de la apropiación ceremonial y festiva. Para ello, intenta mostrar el sentido de la definición y estabilización de ciertos esquemas urbanos entrelazados con comportamientos y usos sociales de los espacios, para anclar “depósitos de significaciones sociales” (p. 166). Según el autor, la densidad de estas significaciones depende, de un lado, de los usos y formas de apropiación colectiva de los espacios, las expresiones de poder y los discursos y prácticas sociales que consagran la funcionalidad de dichos espacios, y de otro lado, de las relaciones y significados inscritos en la memoria colectiva. La fiesta (expresión de lo festivo) en relación con la estructura social y con el proceso de modernización, es un eje central de la reflexión.

La fiesta, concebida como reflejo de la estructura social, no sólo rompe temporalmente el orden establecido sino que opera como un mecanismo que lo refunda y lo revitaliza. Según el autor, la transformación en las maneras de festejar en la calle constituye una expresión del paso abrupto de la ciudad a la masificación, heterogeneidad y escisión (p. 167). La fiesta es conmemoración, un dispositivo cultural de la memoria del orden que resguarda a la sociedad del caos (p. 168). Sus trayectos (o circuitos) marcan el corazón del “corpus urbano”, a medida que los símbolos de integración y poder se inscriben en él (p. 176), y delimitan las formas de ocupación del espacio público. La estructura urbana y los símbolos de poder se tejen en la fiesta de manera que la primera puede expresar la forma de vida de los habitantes o la imagen de la actitud espiritual deseada por una élite de poder (p. 170). La procesión del Corpus Christi en Medellín le sirve como ejemplo, puesto que constituye un arquetipo religioso de apropiación y significación del espacio público y de sus formas lúdicas, que revela la disposición de un nuevo centro simbólico en la ciudad, su expansión y sus transformaciones, es decir, la reconfiguración de territorios en los que confluyeron discursos sobre

ella y percepciones sobre su transformación, y el forcejeo de las huellas sociales e institucionales en este proceso.

Bolívar alude también a otras festividades locales, de carácter eminentemente profano y civil, que fueron inventadas al calor del proyecto de modernización de la ciudad y la cristalización del turismo que le abriría las puertas al mundo. Se centra en la creación de la imagen de la ciudad de Medellín asociada al desarrollo de la industria turística, a partir de lo cual surgieron proyectos urbanísticos asociados a la floricultura y propuestas de festividades representativas de la identidad, fundadas en la idea de mosaico cultural de lo regional. Expone al respecto dos ejemplos: el desfile de carros alegóricos organizado en 1953 por la Sociedad de Mejoras Públicas en el marco de una "semana cívica", que representó la transformación del antiguo esquema festivo religioso; y la Feria de Flores, inventada por decreto dos veces como festividad integradora de las tradiciones regionales y como gancho de atracción turística, cuando se crearon la Corporación Nacional de Turismo (1957) y la Oficina de Fomento y Turismo de Medellín (1960). Particularmente respecto de la feria, el autor habla de la presencia de una *economía política de la fiesta* mostrando cómo, a pesar de su carácter oficial, ésta estuvo marcada por la prescripción moral sobre la diversión y por luchas de poder.

En Mejía Torres (1995), la mirada sobre la manifestación parte de un abordaje muy general sobre la cultura, a la cual se refiere el autor como una ruptura con lo natural y la animalidad, pero también como el ámbito que posibilita el ritual, elemento que reordena y renueva el mundo mediante la intervención de lo simbólico. El autor hace una interpretación de la manifestación a partir de una imagen en la que se articulan la ciudad como escenario, el desfile como ritual y el silletero como personaje, en cuyo contexto intervienen el personaje con su acto creativo y mágico, y el desfile con la ruptura del orden cotidiano que insta la fiesta, la solidaridad, la convivencia y la renovación de la tradición en la cual se representa la ciudad. En el trajín del ritual anual del desfile, dice el autor, se aglomeran propios y extraños, pero especialmente se renueva la imagen del silletero como símbolo de una ciudad ávida de crear imágenes que la representen. El preámbulo del desfile implica ya una ruptura de los ritmos cotidianos y la instalación de una atmósfera mágica que alienta la creación y da continuidad a la tradición, un nuevo orden donde se expresan lo mágico, la alegría y la solidaridad de la comunidad.

La mirada a partir de lo cultural y lo festivo permite a estos autores, en primera instancia, poner en contexto al lector acerca del tipo de manifestación frente a la que se encuentra. Es decir, les permite precisar su carácter cultural, el cual le otorga plenitud de sentido y de simbolismo, y lo hacen visibilizando el complejo tejido simbólico, político, económico y social de la manifestación y su representación a través del desfile de Silleteros. Este punto de partida en el que lo festivo se revela como reflejo de la estructura social, dispositivo que fractura el orden establecido y simultáneamente lo renueva, va ofreciendo una percepción sobre la manifestación que interroga lo tradicional como único elemento explicativo de la fuerza que tiene la Feria de Flores, en la medida que se perfila

como construcción anclada en intereses fundamentalmente políticos y económicos.

3.4.3. Momentos históricos y transformaciones de la manifestación

En diez (10) textos encontramos el tema de los momentos históricos y transformaciones de la manifestación, en estrecho vínculo con los procesos y dinámicas económicas y socioculturales y la interacción entre el corregimiento y la ciudad de Medellín. Entre esos diez se incluye el texto de Bolívar (1994) que acabamos de mencionar y sobre el cual volvemos aquí. Los otros textos que tratan el tema, unos con mayor profundidad y otros apenas como esbozo, son los de Mejía (2007), Bolívar (1987, 1991, 2002, 2004, 2007, 2010), Mejía Torres (1995), Saldarriaga Alzate (1997) y Peláez (2012).

Los textos de cada capítulo de *Feria de las flores* (Mejía, 2007), conforman en conjunto una reseña histórica sobre las fiestas y ferias de Medellín, ilustrada con fotografías de gran calidad y en cuya narración la Feria de las Flores y su transformación en el tiempo son su principal objeto. Carnavales y fiestas son el punto de partida de Mejía, entre los cuales destaca las fiestas conmemorativas de la segunda mitad del siglo XIX en la Villa de la Candelaria, y prácticas y costumbres (celebraciones, juegos florales, tablados populares, bailes de salón y exposiciones de flores) que antecedieron lo que hoy en día se reconoce como la Feria de las Flores y que emulaban tradiciones de la ciudad de Sevilla en Andalucía. La exposición que hace el autor de la historia de la feria, sus antecedentes y transformaciones, muestra cierta continuidad de la festividad: un origen colonial en el cual se sincretizaron elementos sagrados (celebraciones religiosas, novenarios, etc.) y profanos (corridos de toros, juegos, riñas de gallos); su presencia en la época republicana, aunque más volcada a los festejos patrios, principalmente la celebración de la Independencia el 20 de julio, cuando "distintos gremios artesanos elaboraban cuadros alegóricos a la gesta de la independencia y las autoridades armaban una tarima en el atrio de la iglesia de la Candelaria, para que, desde ésta, espontáneos oradores se dirigieran al público que se congregaba alrededor para escuchar los discursos alusivos a tan importante efemérides" (p. 10); su permanencia hacia finales del siglo XIX, bajo una influencia europea renovada que introdujo modas y expresiones que terminaron transformando lentamente costumbres coloniales hasta que desaparecieron totalmente; y su restablecimiento desde principios del siglo XX hasta que se institucionaliza.

De acuerdo con lo expuesto por Bolívar (2002, 2007), el origen de la festividad se halla en la confluencia del culto religioso a la Virgen María y el culto profano a la primavera, celebración que tuvo mucha discontinuidad en el siglo XX por el vaivén de las circunstancias políticas y económicas del país. Al hablar del contexto sociocultural y político en el cual nace la feria, en 1912, este autor alude a la celebración de torneos poéticos con cierto matiz carnavalesco, que incluyeron desfiles, mascaradas, comparsas y el permiso por decreto de "poner el mundo al revés" mediante burlas a la autoridad y la institucionalidad; a la

posterior reconfiguración de la festividad como expresión de la prosperidad, laboriosidad y civismo de la cultura paisa; y a la intención de institucionalizar el desfile en consonancia con propuestas orientadas a exaltar la "antioqueñidad" y configurar un proyecto turístico que activara la economía local y regional. En los años veinte, con el despegue industrial, la celebración se inclinó más al modelo profano que marcó claramente diferencias sociales, al establecer "el carnaval de las calles para el pueblo, y el carnaval de los clubes para las élites" (2002, p. 24)²⁵⁶, y promovió concursos que gradualmente consolidaron una conciencia colectiva sobre "lo floral" asociado a la imagen de la ciudad.

El papel de la Sociedad de Mejoras Públicas, según Mejía, fue fundamental en la emergencia de lo que hoy hace a la celebración, pues el arquitecto Enrique Olarte fue quien propuso ante su junta una exposición anual de flores, frutas y hortalizas:

En 1912 el cuadro de honor promueve la creación de la Fiesta de Juegos florales, en la cual podrían participar todos los poetas de Colombia. Para cada evento se elegiría una reina de las fiestas. A partir de 1917, en mayo, empezó a realizarse bajo la denominación de Fiesta de las Flores. Por aquellos años se empezó a designar a alguna dama de la sociedad con el título de Flor del trabajo con funciones claramente asistencialistas y de caridad. [...] Sin tener un mes definido ni una programación homogénea, durante la primera mitad del siglo XX se siguieron realizando diferentes eventos bajo la denominación genérica de Fiesta de las Flores. Así, en 1939 se realizó, en el Bosque de la Independencia, una exposición en la cual participaron floricultores de todo el país. En 1950 la fiesta incluyó, fuera de otros muchos eventos, un desfile de silleteros por la avenida la Playa.²⁵⁷

Durante el siglo XX se produjo además una transformación en la valoración de las flores, que pasaron de ser apreciadas como elemento estético o sagrado (valor de uso) a concebirse como mercancías (valor de cambio). Los jardines domésticos rurales comenzaron a surtir los mercados urbanos en los años treinta por la conjunción de dos factores: la apertura de un nuevo sistema de transporte que conectó a Medellín con el mundo y permitió la exportación del producto; y la expansión de la ciudad, cuya proliferación de parroquias y de celebraciones religiosas llevaron a los campesinos a especializar sus cultivos en la producción de flores para abastecer un mercado urbano, y un mercado nacional e internacional (Bolívar, 2002, p. 25-26). El comercio en la ciudad revivió entonces la figura del silletero, quien empezó a convertirse en elemento del paisaje urbano hasta la aparición de nuevos sistemas de transporte colectivo que impidieron el transporte de silletas como carga. En los años sesenta los silleteros desaparecieron de la ciudad, mientras florecían las industrias exportadoras y las flores campesinas eran desplazadas.

²⁵⁶ De acuerdo con Mejía (2007), el último carnaval se realizó en 1925 para celebrar los 250 años de la Villa, y en 1926 el Concejo Municipal los prohibió argumentando que las máscaras y disfraces facilitaban la burla a las autoridades.

²⁵⁷ Mejía, 2007, p. 12.

En torno a la historia de la feria, Bolívar (1994) añade que aunque ésta emergió en un contexto oficial, y no como una expresión festiva popular, estuvo marcada por una fuerte prescripción moral y por luchas de poder entre los sindicatos, los partidos políticos y la Iglesia que se disputaron el control de su "deber ser", o su "monopolio moral y el rediseño de la fiesta, o [...] su liquidación" (p. 196-197). Según el autor, en los días previos a la feria de 1962, la jerarquía eclesiástica impuso la lectura en toda iglesia de una pastoral que, además de evidenciar la percepción religiosa del deber ser de las festividades, advertía sobre la feria en particular como una potencial "avalancha de pecado" (p. 189), presión que fue característica y recurrente frente a las diversiones públicas o al uso festivo del espacio público, no sólo por parte de la iglesia Católica sino también de algunos sectores sociales retrógrados. La pastoral y las respuestas que tuvo, ofrecen un perfil de la sociedad de Medellín que aclara su resistencia al carnaval y la tendencia a la fiesta programada y encausada por el orden (p. 191). Curiosamente, según enfatiza, el veto a la feria de 1963 provino del sindicato de la UTRAN, auto-nombrado como cristiano, que condenó la festividad y expuso un deber ser de las festividades en forma similar a la jerarquía eclesial (p. 196), frente a lo cual objetó otro sindicato. No obstante, afirma el autor, "la hegemonía de clase se impone", le pone el sello a la feria de fiesta popular y la muestra como "dispositivo ritual de integración" (p. 196-197). En 1964 es el poder público el que condiciona fuertemente la realización de la feria, exponiendo nuevamente un imaginario moralizante, según el cual, la festividad era escandalosa y riesgosa para las tradiciones antioqueñas (p. 201), de manera que tanto feria como fiesta se cancelaron ese año y el desfile de Silleteros hizo su entrada como parte de la feria agropecuaria, al cual asistió una misión de la ciudad de Fort Lauderdale Florida, con la cual Medellín se habría identificado en adelante en cuanto a la imagen de ciudad, creada en torno a las flores como símbolo.

Bolívar revela además algunos avatares de orden económico que rodearon la concepción y desarrollo de la feria, por ejemplo que los distintos gremios de la ciudad se turnaran el protagonismo en ella como vitrina comercial. A la interrumpida feria de 1957, según señala, quiso dársele cierto aire carnavalesco concentrado en las imágenes de la ciudad floral. La segunda celebración de la feria, llamada "Así es Antioquia" consistió en un desfile de mitos representativos y delegaciones de las fiestas antioqueñas con motivos emblemáticos, asociados especialmente a las distintas actividades económicas locales de carácter agrario (fiestas de las flores, maíz, oro, café, carbón, arriero, arroz, papa, cabuya, frisol, caña, sal, tabaco), en la cual comenzó a expresarse el propósito integrador de las tradiciones regionales. La feria de 1962 se renovó a través de la ruptura con la ruralidad, la inclusión del tema textil e industrial y una concepción más aparatosa de la diversión, todo ello intencionado por la élite que quería que la feria tuviese mayores alcances internacionales. En la de las flores y los textiles de 1963, el gremio textil consigue el protagonismo, aun cuando las flores aparecieron como emblemas de los bailes realizados a puerta cerrada en los clubes. Y finalmente, el gremio ganadero recibió el protagonismo en 1964, año en el cual se decidió incluso trasladar la feria al mes de agosto para hacerla coincidir con la feria ganadera.

El desfile de Silleteros se institucionalizó en mayo de 1957, cuando la recién fundada Oficina de Fomento y Turismo de Medellín organizó unas fiestas que, entre otras actividades, incluyeron una exposición de flores en el atrio de la catedral y Arturo Uribe Arango²⁵⁸ organizó un desfile de cuarenta silleteros que partieron del parque de Bolívar por la carrera Junín y la avenida la Playa. Desde entonces, según plantea Mejía (2007), el desfile “se convirtió en el eje articulador de las festividades. [...] Alrededor de esta muestra multicolor, la feria ha ido configurando su identidad y aglutina una serie de eventos de inmensa acogida popular” (p. 12). Una mirada del autor sobre el presente de la manifestación, muestra la identificación de algunas actividades realizadas en los momentos previos a la feria y la fuerza que han adquirido, como las vísperas del desfile de silleteros en Santa Elena, y otros eventos que se llevan a cabo en distintos lugares de la ciudad.

Ambos autores vinculan el oficio del silletero con el pasado colonial, en el caso de Bolívar el tema es tratado en varios de sus textos donde se refiere a los silleteros como personajes históricos, por el vínculo los cargueros y silleteros de la colonia, y como personajes ceremoniales, en relación con el desfile de silleteros, cuya imagen ha trascendido el ámbito local y proyecta nacional e internacionalmente la de la ciudad. El autor liga la tradición silleterera con la tecnología del transporte de mercancías y viajeros de las primeras fases del poblamiento y colonización de Antioquia, adaptada a la compleja geografía de su territorio. Plantea que desde su origen existieron dos categorías de silleteros: los cargueros, especialistas en el transporte de mercancías, y los silleteros, que transportaban pasajeros²⁵⁹. En Antioquia, como en el resto del país, coexistieron las modalidades servil y comercial de este oficio que se mantuvo hasta ser reemplazado por la arriería y luego el ferrocarril, y permaneció hasta bien entrado el siglo XX en algunos reductos de Antioquia y Chocó como actividad comercial de hombres libres, blancos y mestizos, debido al retraso en la modernización de sus sistemas de transporte y comunicación.

Según expresa Bolívar, la silleta persistió en zonas campesinas como instrumento de transporte de desvalidos, enfermos o productos, y en Santa Elena fue un recurso fundamental para transportar y comercializar los excedentes de los huertos en Medellín. Mejía afirma que seguramente por herencia indígena, la silleta se adoptó como elemento de transporte por sus campesinos que, desde principios del siglo XX, hacían presencia en las plazas, atrios de las iglesias, cementerios y calles de Medellín, para vender flores, tierra de capote, musgo y eventualmente arepas y quesitos:

²⁵⁸ Miembro de la junta de la Oficina de Fomento y Turismo de la ciudad, creador del Centro Colombiano de Relaciones Públicas y Cultura Organizacional - Cecorp en los años sesentas, miembro destacado de la Sociedad de Mejoras Públicas y relacionista de Fabricato. El Mundo, 12 de agosto de 2007. <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=61252>

²⁵⁹ Los cargueros y silleteros fueron nombrados con distintas denominaciones, según anotan Mejía (2007) y Bolívar (1991, 2004, 2007): “faquines”, “silleros”, “cargueros”, “peones de brega”, “peones de tercio” (cargaban el tercio de una mula), “bestias de carga”, “silleteros”, “caballitos”, “estriberos”, o simplemente “indios”.

Mientras los hombres vendían sus productos en la plaza que construyó don Rafael Flórez en 1891, o en los atrios de las iglesias, las mujeres iban de casa en casa atendiendo los gustos de su seleccionada clientela. En la silleta, sobre un lecho de musgo, colocaban los ramos de las flores más grandes y resistentes: claveles, lirios, doncenones, siemprevivas, hortensias, azucenas y ramitos de mostaza para los canarios. Colgada de la mano, traían una canastita de mimbre en la cual cargaban las flores más delicadas: raso, violetas, pensamientos, albarinas y heliotropos.²⁶⁰

Ambos autores afirman que los silleteros hicieron parte del paisaje urbano de Medellín hasta la década de los sesenta, momento en el cual desaparecieron de la ciudad mientras florecían las industrias exportadoras y las flores campesinas eran desplazadas²⁶¹. Bolívar muestra en varios textos que, a partir de entonces, el sillettero se fue convirtiendo en floricultor y más tarde en virtuoso artesano o en artesano-actor, condición bajo la cual emerge el tema central del desfile anual: "los silleteros del pasado, especialistas del transporte, se transformaron en floricultores y luego en artesanos-actores".²⁶²

La silleta también se ha transformado en el tiempo, se ha diversificado en función del desfile y se ha convertido en objeto simbólico, ceremonial y efímero (artesanía), en cuya producción se expresan lazos de cooperación e intercambio colectivo, especializaciones y rasgos estéticos distintivos (Bolívar, 2002). Como evidencia de dicha transformación, Bolívar expone algunas similitudes y diferencias entre la silleta antigua y la silleta actual, no sólo en cuanto al diseño sino también a los materiales empleados, lo que define una diferencia importante en términos de la perdurabilidad de la primera frente al carácter efímero de la segunda. En este sentido, habla de la silleta histórica y la ceremonial o festiva, proveniente de la primera pero adaptada para exhibir anualmente los arreglos (2007). En su texto de 1991, además, hace referencia al uso tradicional y actual, a las formas originales del instrumento en correspondencia con los distintos tipos de transporte para los cuales sirvió y la que adoptó más recientemente con el auge de producción de flores, y a los diversos tipos de fabricación de acuerdo con la funcionalidad según el momento histórico. Muestra también las distintas categorías de silleta que se construyen hoy en el contexto del desfile, teniendo en cuenta su carácter efímero, sus variaciones en cuanto al diseño, construcción y riqueza floral, y su relación con la tradición, la identidad antioqueña, las formas de ver el mundo de los campesinos que las crean, y las dinámicas actuales de mercado.

En síntesis, la silleta de carga colonial derivó en la campesina y ésta en otros tipos que, según el diseño, tamaño e intención ornamental, han sido agrupadas por la organización del desfile en categorías que son descritas en el libro de Bolívar publicado en 2007. Hoy en día los silleteros se dedican a muy diversas labores, reconocen su imagen como un honor que les retribuye premios, admiración y una

²⁶⁰ Mejía, J. L. 2007, p. 140.

²⁶¹ Bolívar advierte que la presencia de silleteros se extendía a otros corregimientos distintos de Santa Elena, como San Cristóbal y San Antonio de Prado, y a municipios como Rionegro y Guarne.

²⁶² Bolívar Rojas, (2004, p. 9A) Ver también los textos del autor publicados en 1991, 2004, 2007 y 2010.

ganancia económica que reciben, merced a los contratos con la Alcaldía y según la escala establecida para cada categoría del concurso en el desfile.

En el trabajo de tesis de Saldarriaga Alzate (1997), encontramos marginales referencias a la manifestación asociadas a la permanencia de costumbres tradicionales en la comunidad de Santa Elena, o su coexistencia con elementos propios del proceso de modernización socioeconómica. La autora menciona entonces que el desfile es un ejemplo rico en elementos modernizadores que coexisten con costumbres tradicionales que se desean conservar, así estén descontextualizados en la actualidad, tal vez como una manera de aferrarse a esa identidad resultante de procesos coloniales. En su análisis, Saldarriaga se refiere también a las formas antiguas y recientes de transporte de productos entre Santa Elena y Medellín:

Aún se conserva ese antiguo modo de economía de bajar los productos a Medellín y con lo ganado subir con el mercado para las casas: si antes se hacía a través de las bestias, silletas y cargadores, ahora se utiliza el transporte interveredal y municipal. En los años 70s y 80s, se comienza la pavimentación de carreteras interveredales y en 1969 llega la primera escalera a la comunidad, llamada Apolo – denominada así pues llegó el día en que el Apolo 11 llegó a la luna-. Este es un ejemplo de cómo la comunidad va elaborando y acomodando a su modo cultural los elementos que llegan de afuera. Ya está escalera hace parte de la vida cotidiana de Santa Elena. Ahora en la actualidad, a pesar de que aún existen familias que bajan a Medellín, también hay habitantes que derivan su sustento de otras fuentes de trabajo: asalariado, empleados, negociantes en la misma comunidad.²⁶³

Peláez (2012) muestra en su artículo la transformación de significados del patrimonio cultural tomando como ejemplo el desfile de silleteros, cuya declaratoria en el año 2003, según plantea, generó un cambio profundo y significativo en cuanto a la valoración de la manifestación como referente de identidad y a “su uso como marca”, por parte de instituciones estatales, empresas en general y la comunidad misma. Según la autora, en este proceso de transformación, el desfile y las silletas se han vuelto prestigiosas como marca regional y local, lo cual conllevó su utilización en “programas de mercadeo territorial” del Departamento y el Municipio, y en la identidad empresarial a través de estrategias publicitarias que incorporan los símbolos de la “antioqueñidad”. Este tipo de valoración potenció el carácter transable de la silleta, su establecimiento como mercancía, al igual que la competencia por su aprovechamiento. Podría decirse que la autora revisa en la manifestación un proceso específico que produce ese cambio de valoración o la resignificación, más que sus momentos históricos en general. Por ello, y para evitar una fragmentación innecesaria de su trabajo, retomaremos los planteamientos de esta autora más adelante, cuando abordemos el quinto tema, dedicado a la producción de la manifestación silleterera como patrimonio, y su relación con las industrias y el consumo cultural.

²⁶³ Saldarriaga Alzate, 1997, p. 49.

En conjunto, los textos ofrecen una visión genealógica de la Feria de Flores y el desfile de Silleteros, desde una perspectiva que los conecta con el entramado cultural. La manifestación silleterera misma, como tejido de fondo, puede mirarse como una construcción social sincrética edificada por la élite y resignificada en distintos momentos, en correspondencia con las diversas dinámicas de la ciudad; o como un complejo histórico-económico-tecnológico-social-simbólico-estético-humano. Lo anterior constituye un aporte también si se lee a la luz de la transformación regional, local y de la ciudad como su centro principal, pues la festividad se inscribe en las diversas condiciones políticas, económicas y sociales del territorio. Según Bolívar (1987), marca el tránsito hacia una sociedad citadina con marcados rasgos agrarios, el paso abrupto "a la ciudad masificada, heterogénea y escindida" (1994, p. 167) en el que se instrumentalizó la manifestación para consolidar una imagen que la representara y sirviera a su dinámica económica industrial a través del proyecto turístico como bandera (Bolívar, 2002).

3.4.4. La manifestación silleterera como referente de identificación y diferenciación cultural (local, regional)

Este tema aflora en trece (13) textos, del total de dieciocho (18). En once (11) de ellos, aparece como tema consustancial a la historia de la manifestación silleterera, sus características y su transmisión, en otro (1) se presenta en relación con la práctica agrícola en tanto rasgo identitario fundamental de la comunidad y el corregimiento, y en uno último, enlazado a la reflexión sobre el patrimonio como herramienta de construcción de identidad nacional, diferencia cultural y transformación de sentidos articulados al consumo y la mercantilización de los bienes patrimoniales. Los textos son los de Mejía (2007), Bolívar (1987, 1991, 2002, 2004, 2007, 2008), Mejía Torres (1993), Cruz y otros (1995), Corporación recuperando identidad (2006).

En general los autores miran y/o interpretan la manifestación silleterera como una representación de la "cultura regional" o la "identidad regional" que, en su práctica ritual, expresa los rasgos que la componen y simultáneamente los renueva.

En el texto de Cruz y otros (1995), el tema de la manifestación como referente de identidad parte de la perspectiva general sobre la cultura que ya mencionamos, esto es, como ámbito ritual de renovación del mundo mediante la intervención de lo simbólico. Como mostramos antes, Juan Luis Mejía y Edgar Bolívar encuentran en el origen de la Feria de las Flores la confluencia de elementos religiosos y seculares, y este último plantea que el esquema en el que se basó el desfile es la procesión del Corpus Christi, cuyo tema floral revela la disposición ceremonial de la población hacia lo sagrado y lo profano, y cuyo recorrido responde a la intención de destacar escenarios arquitectónicos y urbanísticos, o los trayectos más simbólicos de la ciudad, teniendo en cuenta su proceso de transformación. Desde el punto de vista de Bolívar, la tradición silleterera está asociada en términos generales con el culto a la flor, considerado un auténtico

rasgo de la cultura regional, inscrito en lo religioso, lo espectacular y lo festivo, y que no sólo manifiesta la acentuada religiosidad antioqueña sino también su identidad e idiosincrasia²⁶⁴. Según el autor, lo floral se arraigó y expandió a tal punto en Antioquia, que consolidó la imagen de Medellín bajo el apelativo de "la ciudad de la eterna primavera".²⁶⁵

Esta imagen, en tanto proyección colectiva de la identidad, se conectó desde los años cincuenta con la idea de "ciudad jardín" que sirvió a la construcción de discursos sobre la identidad regional y reforzó la dinámica económica industrial de la ciudad a través del entonces nuevo proyecto turístico (Bolívar, 2002: 27). El autor asegura que la feria de las flores "se desenvuelve en una atmósfera de evocaciones que hacen explícito su fundamento mítico y por lo mismo la añoranza" (Bolívar, 1987: 8), es un "encuentro anual con los temas ancestrales de la cultura regional" (Bolívar, 2010: 115) que termina siendo referencia o renovación de los ritos de la primavera y la escenificación de una imagen de ciudad floral, del "reino de la primavera eterna" que subsiste más como ficción o como sublimación poética que como un referente real (1987).

El desfile escenifica entonces diferentes rasgos de "lo antioqueño", entre ellos el tipo de disposición ceremonial representado en el "culto a la flor"; constituye una puesta en escena a través de la cual el pueblo antioqueño exalta su identidad y rinde homenaje a sus ancestros, destacando el papel del campesino en su historia y su cultura, y al hacerlo, refuerza sus ideales y valores colectivos a través de los temas esenciales de la "antioqueñidad" y su unificación con los símbolos de una sociedad industrial y urbana (Bolívar, 2007); es una dramaturgia colectiva que narra una historia a través de la cual Medellín se proyecta al mundo, además, con su rostro más festivo. Esta percepción se extiende a la imagen del silletero quien, para los autores en general, encarna esa identidad regional y local que venimos delineando y en la que confluyen la herencia indígena simbolizada por la adopción de la silleta como instrumento de transporte, así como las valoraciones positivas que se derivaron del oficio y con las cuales se caracterizó al antioqueño (fortaleza, sabiduría, esfuerzo, laboriosidad, etc.); algunos vestigios festivos coloniales representados en la conjunción de elementos sagrados y profanos propios de las festividades españolas; lo campesino como símbolo de lo rural y lo agrario; y la construcción de una imagen moderna de ciudad en la que se recurre a la historia regional y su escenificación.

Para Mejía Torres (1993), lo que especialmente se produce en el trajín del ritual anual del desfile, es la renovación de la imagen del silletero como símbolo de una ciudad ávida de crear imágenes que la representen, en las que intervienen imaginarios asociados a la laboriosidad y la fuerza. Pero esta renovación ocurre a través de la exposición de las silletas, de las metáforas que contienen, en la medida que hablan del pasado y la nostalgia por él, de referentes alusivos al mundo agrario, a los ritos en torno al cultivo y sus ciclos. Según el autor, la silleta es

²⁶⁴ Cabe anotar que lo floral se destaca en el texto de Juan Luís Mejía (2007) como un elemento de la tradición antioqueña: "es tradición embellecer ventanas y balcones con arreglos florales [...] esa tradición se conserva cuando en muchos edificios se llenan de flores para, de esta manera, saludar el paso de los silleteros" (p. 27).

²⁶⁵ Bolívar Rojas, 2004, p. 10A.

en sí misma metáfora de renovación en tanto "anuncia [...] como en una epifanía, la metáfora del jardín, signo inconsciente del paraíso perdido, que funciona continuamente en la evocación humana cuando quiere poblar su espacio de flores" (p. 12). A su vez, el portador de flores carga múltiples elementos metafóricos que sostienen la tradición, es el "hacedor" de formas florales que llevan en sí mismas la tradición y reflejan el acto creador, que estructuran "una idea, asegurada por saber tradicional y el uso de unas técnicas, expresando un hecho, una idea, un acontecimiento" (p. 12).

El acto creativo permite así, según este autor, ritualizar los sucesos políticos, económicos y sociales que dejan huella en las personas. Los asistentes al desfile estrechan sus vínculos de identidad puesto que la ceremonia los convierte simultáneamente en espectadores y en "parte de" la "eterna primavera" que caracteriza la ciudad, de una comunidad o una vereda. Un planteamiento más o menos similar de Bolívar con respecto a la escenificación de diferentes aspectos de la cotidianidad a través de las silletas actuales, lo encontramos en uno de los textos publicados en 2004, donde el autor señala que mientras la silleta tradicional representa la continuidad de la tradición, la emblemática es el espacio de la crónica local, regional, nacional e internacional; la monumental exalta, en tamaño y peso, lo que las anteriores recrean; y la comercial atiende al incremento de la participación de empresas en el evento y por tanto tiene fines publicitarios.

Según Bolívar, todos los esfuerzos por preservar la tradición silleterera se atribuyen a sus protagonistas en tanto se erigen en símbolo de la identidad campesina antioqueña. Pero, ¿cómo se describe esa imagen del silletero en tanto símbolo de la identidad regional, o antioqueña, o paisa, o campesina? Quizás uno de los textos que ofrecen más claramente esta imagen es el libro *Feria de las flores: 50 años* (2008), con textos de este autor, que describe con cierto detalle los elementos que configuran la manifestación cultural silleterera, tanto en su forma y en su referencia al contexto de producción como en un sentido simbólico, es decir como expresión de los rasgos identitarios.

El autor comienza enumerando los elementos que caracterizan el atavío campesino antioqueño tradicional: el carriel, la vaina del machete, el poncho o ruana, el sombrero de iraca, las alpargatas y el tapapinche de los arrieros, que en conjunto representan una artesanía de diversas técnicas que resalta "la dedicación a las labores de una región cuya economía ha girado en torno a la minería, el comercio, la floricultura y la gran industria" (p. 2). Tras esta enumeración, alude a objetos "que se han vuelto míticos" (p. 2): el carriel mismo y el contenido de sus bolsillos secretos, que simbolizan "la varonil arrogancia de sus portadores" (p. 3); el sombrero de iraca con el que el silletero hace un "reverencial saludo" (p. 3) al público que lo ovaciona, que expresa su altivez y representa también la masculinidad del hombre andino, como lo hacen la ruana o el poncho junto con el machete (p. 3). Es claro, al menos en este texto, que la imagen del silletero evoca la capacidad del antiguo arriero, "un personaje que en el pasado habitó el paisaje de trochas y caminos agrestes" (p. 2) (similar por lo demás a la imagen del carguero colonial cuya capacidad asombró a cronistas y

viajeros), la cual se actualiza narrativamente a través de la imagen del silletero actual, capaz “de echarse al hombro las joyas más delicadas de la naturaleza andina y tropical” (p. 2). Más adelante, en la descripción de la vida y la carga de los silleteros-campesinos actuales, esta relación es aún más evidente:

La calidad de vida aflora a sus rostros, campea en sus sonrisas y brilla en sus miradas. Han cambiado los tiempos, y ya no someten sus espaldas al esforzado y agobiante peso de mercancías o personas como lo hicieron durante siglos sus ancestros cargueros. Estos hombres, curtidos por la labor [...] llevan una vida sencilla dedicada a la oración del trabajo: madrugadores, disciplinados, hogareños y creyentes, sus vidas giran en torno al universo familiar de la finca, del huerto al mercado, del cultivo a la plaza, condimentando la vida con placeres elementales pero profundos.²⁶⁶

La imagen que nos presenta de las mujeres campesinas de Santa Elena es, a su vez, la de mujeres abnegadas, “rozagantes y voluminosas”, con “vientres fecundos”, a cargo de “los huertos y las tareas domésticas del fogón y la crianza, entre las devociones piadosas y el gobierno del hogar”, que dan continuidad “a una profunda exigencia de la naturaleza y de la cultura: procrear y transmitir en las canciones y el alimento el significado de las palabras que nombran el mundo y los oficios que le dan sentido a la existencia”²⁶⁷

Las floridas silletas se muestran como un lenguaje que sirve de homenaje a los ancestros, puesto que “traza puentes entre esta vida y la otra para expresar con delicadeza y profundo sentimiento el respeto y la admiración a quienes enseñaron los pequeños secretos y los gestos adecuados para componer un vistoso y colorido arreglo en el armazón de madera de una silleta” (p. 3). El autor se enfoca principalmente en la silleta tradicional, resaltando ante todo la laboriosidad de su construcción y el arduo trabajo que implica cargarla: “es el producto de un laborioso proceso de construcción del armazón”, “un sencillo pero eficaz dispositivo que se ajusta a la espalda del portador [...] considerables pesos que en promedio alcanzan 60 kilos. Esta fragante carga deberá soportarse durante el largo y caluroso recorrido del desfile”; en su valor estético, creativo y comunicativo: “Vale la pena admirar con detalle [...] la composición para reconocer en él, además de las variedades de la flora nacional, la enorme creatividad de estos artesanos florales y su habilidosa capacidad de comunicar emociones y sentimientos con estos frágiles y efímeros materiales”; y en el carácter social y humano de la producción, así como en la renovación ritual de la tradición: “Fabricadas con amor, hombres y mujeres cooperan en el trabajo de armar y adornar las silletas, mientras la noche avanza [...] No importa la fatiga, pues el amanecer trae consigo el despliegue festivo de una romería de silletas que se toman los caminos rumbo hacia la gran ciudad. Se rememora una vez más el ancestral recorrido para revitalizar la tradición y asegurar, en la participación de la generación de relevo, la permanencia y la continuidad de este festejo patrimonial”.²⁶⁸

²⁶⁶ Bolívar Rojas, 2008, p. 5.

²⁶⁷ *Ibidem*.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 4.

La alusión específica a la manifestación silleterera como referente de identidad en el texto de la Corporación Recuperando Identidad (2006) es muy puntual pues el énfasis del trabajo está puesto en los usos del suelo. No obstante, el texto ofrece elementos interesantes y conexos. Allí se plantea que las prácticas agrícolas integran la vida y la existencia de los campesinos de Santa Elena, para quienes la relación directa con la tierra, mediante el cultivo, constituye su razón de ser y su sustento. La agricultura les da sentido de pertenencia, identidad, lo cual explica su temor a los procesos actuales que ponen en riesgo su cultura. Cultivar productos y flores está asociado a la vida, a dar vida y darse vida. Esta relación, que se establece en algunos relatos que presenta el documento, resulta interesante para reflexionar sobre el sentido que tiene para ellos la floricultura y la práctica silleterera, más allá del orgullo que representa en función del reconocimiento económico y social. He aquí algunos testimonios. "Cultivar, es darle vida a la naturaleza, darse vida uno mismo porque ese es el sustento de todos nosotros porque sin producir no hay nada, no hay vida, no tenemos pues producción y lo mismo que las flores, que es una representación" (p. 20). "El sentido de cultivar es nuestra vida, es la forma de vida de Pantanillo" (p. 21). "No, pues para mí esa es mi profesión, entonces como mi profesión tengo que cuidarla, quererla, eso es lo mío, eso es lo que yo sé".²⁶⁹

Al respecto interesa añadir que, desde el punto de vista de los autores, el desfile de silleteros significa para el corregimiento de Santa Elena mucho más que un evento del calendario festivo regional, constituye una manifestación profundamente articulada a la vida y la cotidianidad de sus habitantes. Tanto la siembra y el cultivo de flores, como las vísperas, el desfile, y otras actividades asociadas a la manifestación, se han convertido en referentes para la construcción de un discurso sobre la identidad en lo local y lo regional. "En Santa Elena la vida gira alrededor de las flores. Muchos habitantes viven de su cultivo y comercio; las envían a Medellín o las venden de manera directa a la orilla de las carreteras que conducen al aeropuerto José María Córdova de Rionegro, en lo que podría llamarse 'la ruta de las flores'"²⁷⁰; el silleterero actual no ha abandonado sus fuertes lazos con la actividad de la huerta, pero los cambios productivos lo han llevado a convertirse en un artesano "que episódicamente despliega sus virtudes en la composición de arreglos florales".²⁷¹

De acuerdo con el texto de la Corporación Recuperando Identidad (2006), en Santa Elena hay dos tipos de cultivos de flores, los de exportación y los de comercialización local. La variedad de especies cultivadas disminuyó notablemente a medida que fue instalándose una industria floricultora de gran envergadura:

Aquí se sembraba era lirio, cartucho, agapanto, claveles de toda clase [...] mucha flor, chispas, gladiolo, margaritas, que pensamientos, que pascuitas, que no, una cantidad que había en esa época y con eso sacábamos las silletas y todo eso se

²⁶⁹ *Ibíd.*, p. 21.

²⁷⁰ Mejía, J. L. 2007, p. 127

²⁷¹ Bolívar Rojas, 2004, p. 6A.

acabó por esos viveros que hay con esas flores de por allá de otras partes, la natural de nosotros no queda sino el cartucho, de resto ya la otra flor no tiene comercio y se acabó ese jardín que era de nosotros, se acabó.²⁷²

Los girasoles los estamos cultivando con la práctica tradicional y ya el clavel de exportación lo estamos cultivando con técnicas que nos trajeron de una empresa llamada Ecb Tale, una empresa italiana que tiene una filial en Bogotá, que son los que nos están colaborando con este clavel.²⁷³

De acuerdo con los testimonios que recoge este texto, el cultivo aporta sentido y vida a la población rural de Santa Elena y es en este contexto que “el alma silletera” (p. 21) y su práctica constituyen un legado identitario transmitido de generación en generación y por el cual el corregimiento es reconocido en el país y el exterior. Ser silletero genera orgullo, afecto, apego: “Si mucho, mucho, muy orgulloso me siento, ya 25 años que tengo de ser silletero, además es por la tradición”. “No fui la primer fundadora, porque la primer fundadora no fui, pero se puede decir que no fui por lo que, no estuve en ese programa de ese día que, que empezaron hacer los fundadores, pues no cierto, pero yo toda la vida, yo soy de apellido flores y quiero mucho las flores. Yo soy feliz, desde que estaba chiquita, sembrando maticas, a mí me ha encantado todo eso. Y al segundo año ya si me apunté al desfile, y ya vamos a ajustar 29 años”.²⁷⁴

La confluencia de campesinos y ciudadanos en el corregimiento, así como algunas políticas estatales, han generado un choque cultural cuyos efectos se expresan, entre otras, en la tendencia a la pérdida de la identidad agrícola local. El texto sugiere incluso el riesgo de pérdida de otras tradiciones distintas a la agrícola, como la silletera, en la medida que en años recientes ha aparecido cierta resistencia de las nuevas generaciones a su apropiación. De acuerdo con lo anterior, se plantea que el interés de los jóvenes por la agricultura ha disminuido por la falta de recursos y la emergencia de otras opciones de vida más atractivas en términos económicos. Un testimonio al respecto es el siguiente:

¿Le parece que es importante que los jóvenes empiecen a cultivar la tierra, la nueva generación? Pues tan importante y tan difícil, porque ya nadie quiere ensuciarse las manos, tan importante y tan difícil que es, que a lo que los viejos nos acabemos, quien sabe si habrá comida, porque es que verdaderamente la juventud de hoy no quiere o, qué les parece a ustedes?, si es cierto o no? Es que la juventud de hoy no quiere, es que a uno no se le da nada coger una boñiga y los del futuro lo que quieren es tener plata, buena comida, buen vestido, y el trabajo?²⁷⁵

Finalmente, como planteamos al comienzo del balance de los temas generales, el contexto territorial se liga en este texto a la identidad cuando se alude a la discrepancia entre el contexto territorial definido por disposiciones político administrativas y el imaginario territorial de la comunidad de Santa Elena, para la que, en cuanto al sentido de identidad y pertenencia, su territorio comprende

²⁷² Corporación Recuperando Identidad, 2006, p. 14.

²⁷³ *Ibíd.*, p. 15.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 22.

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 26.

veredas de los municipios de Guarne y Envigado, como son San Ignacio, San Miguel, Pantanillo y Perico, algunas de las cuales son reconocidas como escenarios de tradición silletera, además de las que determina el Plan de Ordenamiento Territorial.

En la medida que la identidad parece ser entendida en los textos como el vínculo existente entre las poblaciones y sus ancestros, y las formas como se proyectan las representaciones del "ser antioqueño", los autores remiten a la transmisión del conocimiento de este saber ancestral, en forma muy genérica, como condición y expresión de su permanencia. Es decir, no hay en ellos una descripción detallada de las formas en que el conocimiento y la práctica se enseñan o aprenden, sino más bien alusiones a su socialización y a la manifestación misma como herencia que se recibe de generación en generación. Mejía Torres (1993), por ejemplo, habla de los convites o encuentros realizados en torno a la elaboración de silletas que, como práctica ritual, sirven a la renovación del conocimiento, la tradición y los referentes de identidad, o constituyen escenarios que estimulan la transmisión de las costumbres y su simbolismo, y alientan su continuidad.

En torno al carácter artesanal, ornamental y ceremonial de las silletas, y a su importancia simbólica, Bolívar (1991) expone la red de relaciones sociales implicadas en su producción, composición final y exposición. A través de esto, muestra cómo el oficio silletero constituye en sí mismo una tradición artesanal con sello identitario y un patrimonio distintivo de las familias de artesanos. En otro texto suyo, publicado en 2004, relaciona la categoría "dinastía" con la transmisión de este conocimiento artesanal y la floricultura. La manifestación es descrita por el autor en el libro publicado en 2008, como expresión de identidad y arraigo a una memoria ancestral actualizada en el ritual anual, que tiene lugar en los diferentes episodios la feria de las flores, y en su relevo y continuidad a través de la transmisión de dicha memoria a los niños y niñas. Los niños silleteros, herederos de la manifestación que desfilan anualmente en su territorio ancestral y hacen parte del desfile de silleteros en la ciudad, han aprendido a construir las silletas y, de acuerdo con el autor, "a portarla con dignidad y alegría para que la fiesta viva para siempre" (Bolívar, 2008: 4). "Pequeños y grandes secretos de la labor de la tierra, pasan de los labios y las manos del abuelo al hijo y a los nietos [...] Señalando los beneficios de una planta, la utilidad de sus partes, prodigando las claves de la vida, para llevar a la casa o al mercado los aromas de lo medicinal, el beneficio de lo que nutre, o la belleza de lo que conecta con las creencias: ¡la floricultura es un culto a las flores!" (p. 5). En un libro del mismo autor publicado en 2007, se reproduce lo que acontece la víspera del desfile en torno a la producción de silletas, teniendo en cuenta la dinámica social, de cooperación e intensificación los lazos sociales, que la integra. El autor, refiriéndose a la silleta y a quien la porta como representación colectiva, afirma que la creación condensa un trabajo familiar en el que cada integrante tiene una experiencia específica y una responsabilidad que se ven reflejadas en los detalles de la compleja labor artesanal, y cuyo producto simboliza el esfuerzo colectivo cargado de afectividad e ilusión por el triunfo.

Saldarriaga Alzate (1997) refiere la consideración según la cual en Santa Elena

[...] aún se transmiten determinados derechos de padres a hijos: inicialmente la tierra repartida entre los hijos conformándose así propiedades tradicionales familiares; el negocio del comercio de productos agrícolas; el puesto de venta de flores en plazas, parques y cementerios; el contrato que Fomento y Turismo dio a los primeros silleteros es aún conservado como un bien familiar que se transmite de padres a hijos. La población silleterera está constituida por una red parental de familias silleteras consideradas tradicionales en el oficio. Así el sistema parental está determinando aspectos como el económico, político, social y cultural.²⁷⁶

El estudio de la Corporación Recuperando Identidad (2006) nombra, entre las cuatro categorías que fueron usadas para estudiar los usos del suelo, las prácticas agrícolas y su relación con la identidad campesina, la categoría de "tradición agrícola" con la cual se indagó por la transmisión o transferencia de conocimientos en torno a los usos del suelo y prácticas asociadas. Allí, como ya mencionamos, se alude más que todo a las dificultades actuales de la transmisión de los saberes ancestrales, lo cual se sustenta en testimonios de los habitantes campesinos.

La manifestación como referente de identidad es el tema más recurrente en los textos analizados, lo cual es coincidente con el propósito mismo que tuvo la creación de la Feria de Flores y la inscripción del desfile de Silleteros en ella como su evento máximo. Con algunas variantes descriptivas e interpretativas, la idea fundamental asociada a este tema es que la tradición silleterera es expresión metafórica de algunos elementos fundamentales de la cultura antioqueña.

3.4.5. Producción de la manifestación silleterera como patrimonio, y su relación con las industrias y el consumo cultural

Si bien el término patrimonio surge en muchos textos, el tema de la producción de la manifestación silleterera como patrimonio y su relación con las industrias y el consumo cultural, se encuentra desarrollado fundamentalmente en los textos de Peláez (2012) y Correa (2010), aunque este último está más inclinado hacia la revaloración del patrimonio y su relación con la idea de desarrollo/bienestar.

Peláez (2012) trabaja el tema de la manifestación como referente de identidad y diferencia cultural a través de su reflexión sobre el patrimonio y su transformación de sentidos en relación con la definición del tipo de bienes que lo conforman, sus usos y su mercantilización. Incluimos su reflexión aquí, como tema derivado del anterior, concerniente a la identidad, por cuanto la autora teje el proceso de construcción de identidad con la producción del patrimonio y el consumo cultural y lo encuadra en un ámbito mayor que el regional-local. Desde la perspectiva de esta autora, como ya anotamos en el balance conceptual, el patrimonio cultural constituye una de las herramientas del Estado-nación, entre otras cosas, para la construcción y conservación de la identidad, el sentimiento de pertenencia a la nación y al territorio, el sentirse "parte de", así como el

²⁷⁶ Saldarriaga Alzate, 1997, p.p. 49-50.

reconocimiento entre sí de su población. En el reordenamiento del pasado se reconfiguran la identidad y la diferencia cultural, y los vestigios patrimoniales se erigen como “renovados elementos demostrativos de la nación y de la nacionalidad” (Peláez citando a Santamaría [2010], p. 2). El contexto de la globalización produjo un mayor reconocimiento y valoración de la diferencia y la diversidad al interior de las naciones, de su multiculturalidad, y simultáneamente un desdibujamiento de las fronteras nacionales. En este contexto, en el que se pasa de una sociedad productora a una sociedad consumista, se volvió muy difícil para los Estados-nación generar identidad a través de los símbolos patrios y el patrimonio, por lo cual comenzaron a producir nuevos referentes de identidad con los cuales ser reconocidos, y a definir estrategias de mercado relacionadas con la identidad nacional y la diferencia con respecto a otras naciones, esto es lo que se conoce como “marca país”.

Las marcas cobran relevancia en este contexto puesto que “se convierten en una fuente de identidad para los consumidores, quienes ven reflejado en ellas los ritmos y valores, a través de los cuales se integran física, afectiva, emocional, intelectual y espiritualmente a los colectivos con los que tienen un sentido de pertenencia e identificación personal” (Peláez citando a Santamaría [2010], p. 3). El Estado “crea imágenes de marca de sí mismo [o marcas-país], utilizando no sólo símbolos gráficos sino personajes [cuyas] intervenciones en los medios de comunicación se convierten en propagandas [...] para que así los consumidores las consideren cercanas e incluso sientan que interactúan de algún modo con ellas [...] mutando sus identidades y haciendo de la legitimación de su soberanía un proyecto estratégico”²⁷⁷. En este sentido, las marcas-país constituyen una estrategia privilegiada por los Estados para el fortalecimiento y la promoción de la identidad nacional y la construcción de la diferencia cultural entre naciones, el desarrollo de una mayor competitividad y el fomento de productos emblemáticos. A partir de estos planteamientos, la autora afirma que “la nacionalidad termina siendo una experiencia consumible, el Estado una marca y el patrimonio una mercancía”.²⁷⁸

De acuerdo con la autora, la imagen de Colombia, además de relacionarse con la diversidad de regiones, estuvo fuertemente marcada en el ámbito internacional por las condiciones de violencia e inseguridad, lo cual restringió tanto el turismo como la inversión extranjera en el territorio. A partir de 1991, el proceso de apertura económica de Colombia permitió una entrada significativa de productos extranjeros que contribuyó al paso a una sociedad de consumidores. La transformación de la imagen del país desde la última década, dentro y fuera, movilizó el interés de inversionistas extranjeros y de turistas, y el Estado realizó campañas publicitarias que buscaban el fortalecimiento de la identidad al interior del país, pero también la construcción de un referente para los extranjeros, con lo cual la identidad nacional se convirtió en parte de la política exterior. En este contexto, en Colombia, el uso de la marca país ha

²⁷⁷Peláez citando a Santamaría [2010], p. 4

²⁷⁸ Peláez, 2012, p. 5.

sacado provecho de los recursos naturales y culturales para la promoción de productos representativos ("Colombia Tierra de flores", "Juan Valdés"), y de su gente ("Colombia, el riesgo es que te quieras quedar", "Colombia una historia que contar" y "Colombia es pasión"). La marca país "Colombia es pasión", por ejemplo, nació en el 2005 como símbolo nacional, para representar el territorio, la diversidad cultural y las características sociales colombianas, la especificidad de los productos "Hechos en Colombia" y su diferencia con respecto a los del resto del mundo (p. 8). Esta marca hizo publicidad al país a través de bellas imágenes del paisaje colombiano y especialmente del patrimonio material e inmaterial representado, entre otros, por algunos carnavales y fiestas.

En esta resignificación del patrimonio toman un lugar de importancia para la autora el desfile de Silleteros y la Feria de las Flores, declarados patrimonio en el 2003, momento a partir del cual, según plantea, se han creado instituciones y proyectos orientados a la protección de la manifestación cultural y a su mercantilización, así como marcas y símbolos que buscan amparar el patrimonio mediante derechos de autor. De acuerdo con Peláez, la declaratoria del desfile de silleteros como patrimonio generó un cambio profundo y significativo en cuanto a su valoración como referente de identidad y a "su uso como marca" por parte de instituciones estatales, empresas en general, y de la comunidad misma que también ha intentado actuar desde entonces como empresa mediante el uso de herramientas relacionadas con la propiedad intelectual. En consecuencia, el desfile de silleteros y las silletas han ganado "prestigio como marca" de la ciudad y la región antioqueña, lo cual ha llevado a su utilización en los "programas de mercadeo territorial" del departamento y el municipio, y a su incorporación en la identidad empresarial a través de estrategias publicitarias orientadas a ganarse el afecto y la recordación de los clientes mediante la incorporación de los símbolos de la "antioqueñidad". El valor como marca ha potenciado el carácter transable de la silleta y la competencia por su aprovechamiento como mercancía, puesto que su creación no se restringe al desfile y su uso, sino que se extiende a la promoción de empresas interesadas en presentarse ante el mundo, y ganar prestigio y reconocimiento entre los antioqueños.

El desfile ha sido reconocido como un evento único porque rinde homenaje a los campesinos que habitan los alrededores de la ciudad y usaron el tradicional almacén de madera para el transporte de flores y productos agrícolas a la zona urbana. El que se haya mantenido como tradición, ha convertido la manifestación "en un referente de identidad de los medellinenses, de la cultura Antioqueña y, ahora, con la declaratoria como patrimonio cultural, también de la Nación. Por lo cual, este patrimonio cultural inmaterial, Desfile de silleteros en general y el silletero en particular, es, en este contexto, utilizado tanto por el Estado como por las empresas como un símbolo y marca que contribuye a su reconocimiento y, por tanto, a su mercadeo" (p. 9). Según señala Peláez entonces, la vitalidad de la tradición no solamente ha obedecido a la tenacidad de los silleteros, o a su participación en el desfile como máximo evento de la feria, sino también al interés que despertó en empresas patrocinadoras como Empresas

Públicas de Medellín, la Compañía Colombiana de Tabacos, Almacenes Éxito, Bavaria, Cerveza Pilsen, etc.

Para empresas como éstas, las marcas son una estrategia de diferenciación empresarial, publicitaria y de mercadeo, y las silletas comerciales resultan ser un medio persuasivo para promocionarlas, y promocionarse, no sólo por el carácter identitario que ostenta el desfile sino también porque dichos arreglos florales trascienden “la percepción visual”, quedando en la memoria de los consumidores, lo cual propicia un acercamiento del ciudadano con la marca, “una relación sólida y duradera entre el cliente y el producto publicitado” (p. 12). Al percibirse como parte de la cultura, por “un pueblo orgulloso de sus tradiciones”, estas silletas ofrecen un agregado al objetivo de comunicar una marca. Y al incorporar en ellas elementos que simbolizan las tradiciones, las empresas consiguen establecer el vínculo entre la marca y la comunidad antioqueña y la fiesta, incorporándose a su identidad.

Un caso observado por la autora al respecto es el de Cervunión, empresa patrocinadora de la feria por mucho tiempo que se ha enfocado en la última década en conseguir “mayor recordación” de su marca mediante la inclusión de la Pilsen entre los símbolos de la antioqueñidad (entre los cuales están el poncho, carriel y sombrero aguadeño):

Cuando hablamos de un paisa, tenemos que hablar de esos íconos característicos que nos representan como el carriel, que usaban los andariegos para recorrer sus caminos; los ponchos con los que nos resguardamos del frío de la montaña; los sombreros aguadeños que lucimos y usamos en las ferias (resaltado del autor) y con los que nos protegemos del agreste clima; y la Pilsen, la cerveza que nos ha acompañado desde 1904 y durante todo este año ha celebrado sus 105 años con los paisas.²⁷⁹

Pilsen participa con publicidad en cada evento de la feria con suvenires, participa en su organización, tiene tabladitos en Medellín y Santa Elena, y desde 2009 creó la canción oficial de la feria con el grupo musical Piso 21. Con la fuerte campaña publicitaria, “la empresa espera que los ciudadanos se reconozcan como medellinenses, como antioqueños, como paisas, cada vez que consumen una cerveza, un poco al estilo de Coca-Cola en tiempos de navidad. Es tal la invasión de Pilsen que cada vez más la feria tiene un tinte de feria de la cerveza más que Feria de las flores”.²⁸⁰

La autora alude además a la inserción de símbolos o personajes legendarios en las campañas publicitarias como motor que moviliza una respuesta emocional en los consumidores y permite recordar la marca y diferenciarla de las demás (p. 19). Los personajes “dan significado y relevancia al producto y más cuando son relacionados con un objeto de alto valor cultural. De ahí [el] uso de la imagen del silletero para la promoción de sus productos, tal vez porque las empresas quieren que las relacionen con el silletero que ‘inspira credibilidad y seriedad de trabajo’,

²⁷⁹ Peláez citando a Zuloaga, El Colombiano, 1 de agosto de 2009, pág. 1E. P. 18.

²⁸⁰ Peláez, 2012, p. 18

porque posibilita que sus productos sean considerados un referente de la identidad de los ciudadanos".²⁸¹

Según Peláez, las dinámicas de mercado han ido generando una profunda transformación en la concepción del patrimonio, mediante su desacralización y resignificación como mercancía, proceso en el cual para las comunidades ha cobrado mucha importancia la propiedad intelectual:

Hoy en día, [el patrimonio] se está pensando más desde el punto de vista de lo transable que desde lo moral, debido a la fuerza que ha tomado el mercado y la industria del turismo, en general, y para este caso el turismo cultural, ecológico y etnológico. Esta nueva faceta del patrimonio ha contribuido para que cada vez más las comunidades se apropien de las leyes de derechos de la propiedad intelectual: de autor, de marcas, de patentes, etc., para la protección de su cultura y de sus artes.²⁸²

Sin embargo, según plantea, la legislación sigue siendo inadecuada para proteger las creaciones comunitarias.

Finalmente, la autora pone en juego el tema de la apropiación de la tradición y su aprovechamiento por parte de instituciones estatales, empresas e incluso corporaciones: "... 'el notorio desplazamiento de la producción de valor de lo material a lo inmaterial –la venta de conocimientos y propiedad intelectual, la venta de experiencia, afectos y modos de autoproducción- indica que han ingresado al mercado dominios de la existencia que en otrora le eran ajenos'²⁸³. De ahí que en el Desfile de silleteros haya múltiples instituciones que buscan aprovecharse de él en términos económicos y lo toman como propio; por ejemplo, el Departamento de Antioquia, el municipio de Medellín, la Corporación de silleteros y varias de las empresas patrocinadoras" (p. 23). La patrimonialización plantea una paradoja, desde el punto de vista que ofrece la autora. Su objetivo es proteger bienes y manifestaciones, concebidos como referentes de identidad nacional, pero al mismo tiempo se inscribe en una dinámica de la cual emergen intereses económicos:

El patrimonio es, así, un tipo de producción cultural destinado, entre otras cosas, a proteger otras producciones culturales en su singularidad; a protegerlas de la mercantilización, de la entrada a la lógica del intercambio y la equivalencia. Un procedimiento cultural para salvar un fenómeno cultural. Parece justo. Pero, como sabemos, la producción cultural, como producción, exige recursos, y la aparición de intereses es inevitable: la financiación privada con fines comerciales. Puede que sea una producción metacultural, pero no es, ni mucho menos, indeterminada y autónoma.²⁸⁴

Al respecto, uno de los asuntos centrales que cuestiona este análisis es "a quién le pertenece la propiedad de explotación de este arte cultural" (p. 27). La

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 19.

²⁸² *Ibíd.*, 2012, p. 22.

²⁸³ Peláez citando a Comaroff&Comaroff [2011], p. 23

²⁸⁴ Peláez citando a Mauricio Montenegro, [2010], p. 24.

proliferación de expresiones en torno al desfile de Silleteros hizo que en 2008 la Alcaldía pidiera a la Superintendencia de Industria y Comercio, “el reconocimiento de la Alcaldía como el dueño del derecho de explotación de la palabra Silletero y del desfile de silleteros, posibilitando la promoción del desfile mediante la venta y entrega de suvenires” (p. 25); y ha hecho que algunas empresas hayan intentado, sin éxito, usar “lo silletero” como símbolo de sus marcas (p. 25) e incluso registrarlo. Según evidencia la autora, de acuerdo con la Superintendencia,

[...] al ser el silletero o el Desfile de silleteros parte de una comunidad, del patrimonio de un pueblo, debe el Estado y sus instituciones brindar todas las garantías posibles para su protección y para que éste no sea usado por terceros ajenos a las costumbres, saberes, folclor y creencias de dicha comunidad. Por ende, ‘No deben ser registrables aquellos signos que pueden afectar las expresiones de una cultura o de una práctica propia de una comunidad local, razón por la cual, dice la Sociedad de Industria y Comercio, éstas no pueden hacer parte de los conjuntos de elementos apropiables por los particulares para utilizarlos como marcas comerciales’²⁸⁵.

La Corporación de Silleteros de Santa Elena surgió en 2003, cuando el Congreso de la República discutía la inclusión del desfile y la fiesta de flores como patrimonio cultural de la Nación. Su propósito ha sido fortalecer la capacidad de negociación de la comunidad respecto al desfile y garantizar condiciones de igualdad en la participación de los silleteros en este y otros eventos nacionales e internacionales; surgió, dice la autora más adelante, “como una medida de protección y empoderamiento de su conocimiento tradicional de este patrimonio contemporáneo, en tiempos en que la cultura silleterera está cada vez más relacionada con los temas empresariales” (p. 29). Sin embargo, con la marca-registrada,

Se asume la autoridad y la autoría de estas instituciones sobre dicho bien patrimonial, así como se le impide a la comunidad la posibilidad de inventar y transformar sus realidades y de definir qué tipo de identidad quiere proyectar. [...] la Corporación de Silleteros, así no tenga en su asociación a todos los silleteros que participan en el desfile, toma las riendas de este patrimonio cultural y no sólo lo administra sino que comienza procesos que son más cercanos a la comercialización que a la protección de la cultura.²⁸⁶

Frente a la reivindicación de la identidad a través del patrimonio como propiedad comunitaria, la autora plantea con los Comaroff lo siguiente:

Los que procuran estampar una marca distintiva de su otredad, aprovechar lo que los hace diferentes, se ven en la necesidad de hacerlo en los términos universalmente reconocibles, con los cuales la diferencia se representa, se comercializa, se hace transable por medio de los abstractos instrumentos del mercado: el dinero, la mercancía, la conmensurabilidad, el cálculo de la oferta y la demanda, el precio, la marca comercial, y la publicidad.²⁸⁷

²⁸⁵ La autora se refiere al Caso Registro Marca Silleteros por una Joyería en 2004. Peláez, 2012, p. 25.

²⁸⁶ *Ibíd.*, p.p. 28-29.

²⁸⁷ Peláez citando a Comaroff&Comaroff [2011], p. 28.

El tema de fondo del texto de Correa (2010) es, como señalamos, la relación entre patrimonio y desarrollo/bienestar. En él se sostiene que el patrimonio debe generar sostenibilidad en el tiempo, por lo cual el proyecto de restauración del camino de La Cuesta buscó dejar un conocimiento técnico instalado entre la población del corregimiento de Santa Elena, lo que se resume en la noción del camino como "destino turístico ecocultural sostenible".

La revisión detallada de textos muestra algunos vacíos significativos concernientes a los nueve (9) temas propuestos como de importancia para el estudio. Hemos visto que, en lo fundamental, los textos abordan el contexto territorial de la manifestación, aunque de manera muy tangencial, y apenas esbozan elementos asociados con la "nueva ruralidad". Se concentran en general en tres temas: los momentos y transformaciones de la manifestación en el tiempo, a través de la reconstrucción de una genealogía de la manifestación, especialmente de la feria y el desfile; algunos procesos y dinámicas económicas y socioculturales asociadas, desde el vínculo entre el corregimiento y la ciudad; y la manifestación como referente de identidad y diferenciación cultural. La elaboración, construcción y producción de la manifestación como patrimonio y su relación con las industrias culturales y el consumo, son temas abordados sólo en el texto de Peláez (2012), aunque la autora no ofrece información sobre las percepciones en torno al carácter patrimonial de la manifestación, diferentes a las de la institucionalidad. La transmisión del conocimiento implicado en la tradición y su reproducción apenas emerge como elemento sustancial sobre cuyos pasos no hay descripción ni análisis, y ninguno de los textos identifica o caracteriza manifestaciones conexas.

3.5. Observaciones

En primer lugar es necesario anotar que la expectativa frente a una gran producción de textos y su calidad, dada la importancia que tiene la manifestación cultural silletera para la región, el municipio y el corregimiento, no se corresponde con la realidad de lo encontrado al realizar el balance de esta unidad. Lo que encontramos es que hay una aparente abundancia de estudios desde la perspectiva cultural, pero en realidad son escasos los estudios o textos que la abordan de manera sistemática y profunda. Otra observación fundamental al respecto, es que en los estudios culturales y etnográficos sobre la manifestación cultural silletera se observa un marcado énfasis de/en la perspectiva externa (*etic*) de la misma, es decir la que logran producir y difundir algunos especialistas desde enfoques diversos (históricos, antropológicos, sociológicos, filosóficos y artísticos), dejando de lado inexplicablemente la visión y las perspectivas de los propios portadores y poseedores de la tradición. Precisamente en los estudios culturales constituye un vacío el ejercicio etnográfico y de acercamiento a la perspectiva de los sujetos de la tradición.

En cuanto al contexto territorial de la manifestación cultural silletera, parece evidente que su definición formal ha estado marcada por una dinámica de mercado en la cual el municipio de Medellín (casi podría decirse que la ciudad de Medellín) concentra el protagonismo y no se proyecte al departamento. Esto resulta paradójico dada la reiterada alusión a la manifestación, no solo como emblema de la ciudad sino como símbolo de "identidad regional" o "identidad antioqueña". El protagonismo de Medellín ha incidido seguramente en que se excluya o no se haga visible el aporte de otros municipios de tradición silletera reconocida como Guarne, Envigado y Rionegro.

Si bien algunos textos analizados mencionan en notas marginales o breves que la manifestación se extiende a otros municipios vecinos y otros señalan más claramente la exclusión que se hace de éstos, en ninguno se encuentra un abordaje profundo del tema. Tampoco encontramos en ellos un trabajo etnográfico fuerte que soporte su cuestionamiento y movilice una perspectiva más incluyente. ¿Cuál es la visión de territorio que tienen los habitantes de Santa Elena?, ¿cómo se articula esa visión a la producción de la manifestación silletera?, ¿cuál es la territorialidad silletera para quienes la conocen y/o producen?, es decir, independientemente de los límites político administrativos incluso de los municipios, ¿quiénes y qué espacialidades hacen parte de dicha territorialidad? Es importante añadir que el acercamiento al tema desde la nueva ruralidad es muy precario aún, al menos en el conjunto de textos que conforman esta unidad, y que constituye un elemento fundamental de reflexión en tanto incide muy seguramente de manera directa en la manifestación cultural silletera.

La mirada de la manifestación cultural silletera de Santa Elena se ha volcado generalmente al rastreo de los antecedentes históricos que la sustentan, al origen del oficio, al carguero y el sillero o silletero colonial, e incluso al arriero de la colonización antioqueña, todos ellos como personajes casi míticos, y al artefacto usado por los primeros para el transporte de viajeros y mercancías. Es decir, se ha centrado más en la reconstrucción de una genealogía de la manifestación, cuyos antecedentes coloniales parecieran ser fundamentales para reafirmarla y mucho menos en la escenificación que conlleva, a pesar de que la manifestación como puesta en escena de una interacción rur-urbana poseen sí misma profundo valor cultural.

Una lectura integral del abordaje conceptual nos muestra cómo, desde Mejía Torres (1995), la manifestación, silletero y silleta, constituyen una representación (u objetivación) ritual y metafórica de la "identidad regional" o del "ser antioqueño" que se refuerzan y actualizan a través de lo floral como recurso expresivo, o lo primaveral como signifiante, pero también mediante el contraste de aquello que se carga: por un lado la carga simbólica del oficio mismo, que implica el dolor del carguero, su enlace con la esclavitud y el dominio colonial, y los sucesos ritualizados por los silleteros sobre su realidad actual, y por otro lado la representación idílica de la tradición, configurada entre otras cosas a partir de rasgos culturalmente valorados, como la fuerza y la tenacidad de aquellos personajes coloniales, que se convirtieron en elementos de definición de esa "identidad regional". Nuestra percepción es entonces que tras la definición de

algunos de los elementos más sustanciales de la manifestación –tradición, silleta y silletero— se cierne una crítica del autor, o se sugiere al menos un camino reflexivo de importancia para este estudio, pues aquello que se carga es el contenido integral de la tradición, incluida la resignificación de su historia colonial.

El trabajo de Bolívar aparentemente se distancia mucho de la concepción mencionada, no en lo que respecta a la mirada de la manifestación como constructo que representa –simboliza— la “identidad regional” o el “ser antioqueño” a través de lo floral o el culto floral (2004), sino en que este autor pone el acento de lo floral en una valoración mucho más positiva, el valor social de la propiedad y su bienestar, en que dicho culto constituiría una expresión de lo festivo y lo religioso (2002), y de la sensibilidad, el gusto por la vida y la idiosincrasia paisas (2007), y la manifestación misma proyectaría la “cara más amable” de la ciudad (2007, p. 1). Esta sobrevaloración se articula a la mirada que tiene sobre la imagen del silletero colonial, según una lectura de archivos, y el vínculo entre la imagen del arriero y la del silletero, imágenes asociadas que han servido a la construcción de otra imagen del antioqueño como ser fuerte y tenaz, pero además como “especialista de trochas, senderos caminos y montañas”, de una geografía hostil (2004, p. 7A; 2008, p. 2). No obstante, una lectura del tejido conceptual del autor y de algunos de sus textos, revela también un cuestionamiento implícito, al menos a la “realidad” de aquello que se escenifica y exalta. Uno de los aportes sustanciales de este autor parte de observar la transformación del silletero como personaje en la construcción de una idea de “lo antioqueño” en la feria y la manifestación en tanto puesta en escena de la identidad. Pasa por reconstruir su imagen, su identidad, como “elemento del paisaje urbano” de comienzos del siglo XX como comerciante, su paso a floricultor, luego a virtuoso artesano y finalmente a artesano-actor. Y nos lleva a una interpretación de la feria como escenario de promoción de una “conciencia colectiva” sobre la valoración positiva que mencionamos, a través de la renovación de ciertos ritos (los de la primavera) y la escenificación de un mito representado en una imagen de ciudad (la ciudad floral) que, según el autor, más que real parece una ficción.

Dentro de las marginales referencias hechas por Saldarriaga (1997) a la manifestación, se encuentra una visión del desfile como expresión de la permanencia de costumbres tradicionales que se quieren conservar, aun cuando estén descontextualizados en la actualidad, quizás como una forma de aferrarse a esa identidad resultante de procesos coloniales. Cabe preguntarse entonces ¿qué es lo patrimonializable de la manifestación? Más allá de la representación del “ser antioqueño” como heredero del colonizador y el colonizado, del aguerrido carguero indígena o mestizo, del arriero representado como héroe de la colonización antioqueña, de valores como la fortaleza y la sensibilidad, ¿cuál es el relato íntegro que se dramatiza, qué se narra y escenifica sobre la identidad regional a través de la manifestación silleterera?

Bolívar (1994) toca, entre los temas relevantes para el estudio, los momentos y transformaciones de las expresiones festivas en general, retomando tanto elementos instrumentales como simbólicos. El abordaje de las formas de

permanencia y transformación de las festividades asociadas al anclaje de lo que el autor nombra como "depósitos de significaciones sociales" (p. 166), constituye una clave para mirar la manifestación cultural silletera a la luz de nuestras preguntas, en cuanto tradición (o su proceso de apropiación) y patrimonio (o su proceso de construcción), y a partir de los discursos y prácticas sociales que la han consagrado como tal y de las relaciones y significados inscritos en la memoria colectiva en torno a ella. La festividad como referente de identidad y diferenciación cultural, particularmente la Feria de Flores en este texto, es mirada desde una perspectiva crítica que interroga la tradición misma al poner en evidencia su invención como parte de un proceso de modernización y al servicio de proyecto económico de la élite. Esto tiene relevancia por cuanto la manifestación cultural silletera se enmarca, al menos institucionalmente, en el contexto general de la feria de flores, lo cual no desvirtúa su carácter identitario pero sí la inscribe en una dinámica compleja en la que participan gruesos intereses económicos y políticos.

Es muy evidente que al tratar la manifestación como objeto de descripción, interpretación o análisis, e incluso promoción, la identidad surge como elemento esencial en todos los textos. Al respecto hay varias observaciones inmediatas que nos surgen. La primera, que consideramos muy importante, es que la reflexión sobre la identidad tendría que involucrar a la comunidad misma que produce la manifestación (perspectiva *emic*), ¿cuál es el relato acerca de la identidad del grupo social que produce la manifestación actualmente, cómo se definen, como hablan de sí mismos, cómo se representan?, ¿cuáles son las elaboraciones simbólicas e identitarias que otorgan valor, importancia y significado a la manifestación para esa comunidad que la produce y recrea actualmente? Estas preguntas no pueden responderse a partir de la lectura de los textos contenidos en esta unidad del balance. Lo más cercano a ello son algunos fragmentos incluidos por la Corporación Recuperando Identidad (2006) en las memorias del foro de cultura en Santa Elena, pero con un énfasis en la práctica agrícola que entrañaría particularidades identitarias y en esa medida es considerada como patrimonio cultural inmaterial. En esta dirección el texto recoge la voz de los campesinos y alusiones muy breves y todavía insuficientes sobre la importancia que la manifestación reviste para ellos. Sin embargo, ofrece un elemento en el que convendría profundizar, relativo a la tierra y su cultivo como razón de ser y sustento para los pobladores de Santa Elena. Aquí cobra importancia entonces la agricultura como base de un sentido de pertenencia e identidad, el cultivar asociado a la vida, a dar vida y darse vida. Como ya planteamos antes, esta relación, que se establece en los relatos presentados en el texto, resulta interesante para reflexionar sobre el sentido de la floricultura y específicamente de la práctica silletera, más allá del orgullo que representa en función del reconocimiento económico y social.

Asociado a lo anterior, notamos en los textos en general un vacío importante relacionado con los procesos de poblamiento y la composición socioeconómica de Santa Elena durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, lo que ayudaría a esclarecer la imagen del "sillettero" como campesino, éste como pequeño propietario de la tierra, como personaje arraigado a la tierra, y su relación

comercial con Medellín como centro urbano. Más allá de plantear que desde esta época los silleteros eran *parte del paisaje urbano* como vendedores de excedentes de sus huertas y de algunos productos, las fuentes no dan mucha información sobre el vacío expuesto. En lo que tiene que ver con el paso de la condición del "silletero" como comerciante a floricultor, incluso Bolívar deja una confusión inquietante que sería muy importante esclarecer, cuando plantea que a partir de la década de los sesenta los "silleteros" desaparecen de la ciudad, mientras florecen las industrias exportadoras y las flores campesinas son desplazadas. Pudiéramos pensar entonces que las flores comercializadas por ellos en los diversos espacios urbanos, como plazas, cementerios y calles, eran (y son) las flores del jardín campesino que nunca tuvo carácter de cultivo especializado. De esta observación se desprende que, para describir la manifestación silleterera, los textos en general se soportan en documentación histórica, fuentes bibliográficas y prensa, pero carecen de un enfoque etnográfico y especialmente de una descripción densa de la manifestación que incorpore historia oral sobre esa época, y la actual, y su vínculo con las producciones identitarias.

El tema de la identidad enlazado a la manifestación, como planteamos, sirve en general para hablar de lo regional, lo antioqueño, como una construcción que apenas si se interroga y que es por lo demás homogénea, a pesar de que en uno de ellos se quiera presentar a Antioquia como una región culturalmente diversa. Esta presentación de la identidad regional, que la narra y al mismo tiempo la reafirma, deja a su paso además un enorme silencio frente a la identidad local y, desde nuestra perspectiva, ello redundaría en la invisibilización de los sujetos y la colectividad que produce la manifestación, cuyas voces no aparecen para hablar al respecto. El interés está más en mostrar la manifestación, el silletero y la silleta como referentes de identidad regional o imágenes de ciudad, pero pareciera que el silletero como persona aparece y desaparece con la celebración anual de la fiesta. En esta dirección, cobra sentido y relevancia una interpelación hecha en campo por una silleterera cuando planteaba que Medellín sólo reconoce o valora a los silleteros de Santa Elena durante los días en que se prepara y lleva a cabo el desfile. Y, desde nuestro punto de vista, se relaciona también con otra idea y es que las gentes de Santa Elena y sus veredas vecinas son mucho más que "silleteros", y del no reconocimiento de ello proviene, en parte, su reclamo.

Llegamos así a la segunda observación importante, sobre la manera misma de describir la manifestación como referente de identidad regional. En los dos textos propiamente académicos de E. Bolívar (1994, 2002) encontramos una posición reflexiva sobre la festividad, una mirada más sobria que le permite hacer una descripción analítica pero general, es decir enmarcada en lo festivo y lo floral, en el origen de la feria y el desfile, cuya institucionalización se revela además como un evento fortuito. Hay otros textos suyos que describen ya la manifestación misma y proveen ideas específicas de algunos símbolos de la "antioqueñidad", incluida la imagen del silletero. Como señalamos antes, de acuerdo con Bolívar, la preservación de la tradición silleterera se atribuye a los silleteros en tanto se erigen en símbolo de la identidad campesina antioqueña.

Nos interesa particularmente la manera en que el autor describe esa imagen en el libro *Feria de las flores: 50 años* (2008). Las palabras empleadas en la presentación de este libro, anticipan el tono y el carácter que tiene la narración en general: "El esplendoroso y sublime desfile rinde homenaje al talento artístico de los centenares de hombres, mujeres y niños que se involucran como actores principales de esta magnífica puesta en escena en la primaveral ciudad de Medellín". Ya hemos dicho que en el libro se describe el atavío tradicional campesino como representación de la dedicación regional a algunas prácticas productivas y económicas y, en especial, que la imagen del silletero está directamente ligada a valoraciones sobre la "masculinidad" del hombre andino (lo cual incluye la "arrogancia", la "altivez", las capacidades del carguero y el arriero como antecedentes del silletero); la laboriosidad campesina; la devoción religiosa; la abnegación y la fertilidad de las mujeres, así como su consagración a las tareas del ámbito doméstico, en el huerto, el "fogón y la crianza", "el gobierno del hogar", para dar continuidad "a una profunda exigencia de la naturaleza y de la cultura: procrear y transmitir [...] el significado de las palabras que nombran el mundo y los oficios que le dan sentido a la existencia" (p. 5).

Consideramos que un relato de "lo que somos" a partir de esta imagen particular del silletero como símbolo es reduccionista y reproduce estereotipos culturales cuestionables, acerca de las identidades sociocultural, territorial y de género. En la medida que el arraigo patriarcal en nuestra cultura ha sido tan dañino para las vidas de las mujeres, una mirada en torno a la manifestación cultural silleterera tendría que trascender la lectura sesgada de los roles en la vida social y cultural. Lo que sustenta la estructura de la manifestación cultural no es la forma, sino el sentido de la relación entre los géneros, el cual cobra valor en términos de lo que se construye: vínculos de solidaridad, lazos de parentesco, apropiación identitaria y colectiva del territorio que sus protagonistas habitan y una dignificación de su ser y estar en él desde lo sensible, la transmisión de una visión del mundo que no se restringe a un solo género, la superación de relaciones de poder que permite un relacionamiento de pares mediante la asignación de roles y de criterios de valoración y honor que cubren a hombres y mujeres.

Quizás habría que explorar el acercamiento que hacen a la manifestación Bolívar y Mejía Torres (lo campesino como símbolo de lo rural y lo agrario) como añoranza de algo, más allá del rito a la primavera, que sin embargo no queda completamente claro pero sugiere la imagen de "la aldea en la ciudad" o la reminiscencia de lo campesino como referente de identidad aún en lo urbano.

Las descripción que se hace en este libro de Bolívar (2008) de la manifestación, incluyendo la cabalgata, el Jardín Botánico, el desfile de autos clásicos y la gastronomía de la feria, constituye un homenaje a los 50 años de la feria de las flores, como el autor mismo lo dice, pero especialmente crea una especie de panfleto promocional y comercial de la feria y la ciudad, cuyo sesgo ideológico termina refrendando una versión dominante, circular y estereotipada de la identidad regional. Por ello abundan bonitos adjetivos, expresiones de exaltación, pero además alusiones a la convivencia y la ciudadanía, justamente la actitud espiritual deseada por la élite de poder. Este texto ofrece una mirada muy

adornada, e intencionada, de la manifestación cultural silletera y la feria de flores en general, en la que de un lado recoge la tradición, y de otro la visión de ciudad que sigue en construcción y quiere proyectarse hacia afuera. En este sentido, el libro no solo debe leerse en términos de las descripciones que en él se hacen, que aunque tienen cierto detalle no constituyen una descripción densa de la manifestación, sino también y especialmente como una producción textual en la que hay inserto un discurso muy relacionado con la imagen promocional de la ciudad, y con el uso del patrimonio en el contexto del consumo o la industria cultural, del cual solamente habla Peláez (2012) en su texto. El asunto es que, aunque ese libro de Bolívar muestra de manera exagerada este discurso, el balance de los textos evidencia una constante en la reproducción de dicho imaginario sobre la identidad regional.

Cabe añadir que la referencia hecha a la construcción de las silletas en ese libro de Bolívar, y textos de otros autores, es decir correspondiente a la víspera, no aborda la dinámica alterna que rodea su producción en Santa Elena –más allá del “primoroso” espectáculo que representa presenciar la creación artística—, esto es, las implicaciones negativas que tiene para la vida de la comunidad la masiva afluencia de turistas regionales, nacionales e internacionales al territorio, y el mercado que envuelve. Al excluirse, pareciera que la dinámica de producción silletera involucra sólo “el acogedor ambiente del hogar” (Bolívar, 2008: 4), sin que se produzcan mayores perturbaciones.

De acuerdo con la información que pudimos recoger en el trabajo de campo realizado por el equipo durante las vísperas del desfile de silleteros del año 2012 en Santa Elena, para los años noventa el corregimiento ya era un escenario cultural atractivo para una multitud urbana que trasegaba por las veredas y casas de tradición silletera en las vísperas. Lo que comenzó como una visita de amigos, conocidos y una cuanta gente interesada en la manifestación, se fue transformando en una marea de gente que año tras año subía desde Medellín para ver la manufactura y terminación de silletas y que empezó a ser percibida por mucha gente de Santa Elena como una agresión de esa “Medellín invisible” a la comunidad y al territorio, por cuanto llegaba invadiendo la casa o la finca del silletero. De acuerdo con los testimonios, con la oleada anual llegaron también operadores turísticos que empezaron a hacer su “agosto” “a costillas de los silleteros” y, a través suyo, llegaron grupos de distinta índole que colmaron la paciencia y la hospitalidad de los pobladores de Santa Elena, pues hubo quienes pasaron todo límite, llegaban a casa ajena sin invitación ni permiso y tuvieron “gestos” tan invasivos de lo privado y tan violentos, como acostarse en la cama de los dueños de casa en medio de la borrachera, orinarse en el patio, dañar las plantas y estropear las silletas. Algunos pobladores, cansados de este panorama y avizorando un cambio en la “vocación” del corregimiento, en gran parte motivado por la llegada del parque ecoturístico Arví, decidieron organizarse y echar mano también de estrategias de mercado que les permitieran hacer un aprovechamiento económico y autónomo de su propia tradición, y que este aprovechamiento sirviera además para hacerle entender a la gente que los silleteros y silletas no surgieron hace 54 años con el desfile, como en general se ha

creído. Este aprovechamiento ha implicado obviamente una inserción en el engranaje turístico, con las implicaciones que esto tiene.

Como anota Peláez (2012), el desfile ha sido “tradición viva” durante 54 años, no solo por la tenacidad de los silleteros sino también por el interés que despertó en empresas patrocinadoras como Empresas Públicas de Medellín, la Sociedad Colombiana de Tabacos, Almacenes Éxito, Bavaria, Cerveza Pilsen, etc. La entrada de la tradición en el mercado, revela aspectos interesantes para nuestro estudio en lo que respecta a la transformación de la práctica tradicional convertida en mercancía y su incidencia en las relaciones sociales puesto que además, de acuerdo con la información de campo expuesta por la autora, para las personas mayores que entrevistó,

[...] el desfile era más bonito en sus principios porque no había tanta competencia entre los silleteros y se participaba no en buscar reconocimiento, sino en el cumplimiento de un deber patriótico con la ciudad de Medellín, ciudad a la que bajaban todos los días a vender las flores [y otros productos]. Hoy en día, cuanto más posibilidades de viajes al extranjero o cuanto mayor sea la ganancia, mayor es la competencia entre ellos porque quienes ocupen los 20 mejores puestos tienen mayores oportunidades para viajar, ser reconocidos y convertirse en referentes del ser silletero.²⁸⁸

Es importante subrayar que el de Peláez es el único estudio de carácter cultural y etnográfico, entre los dieciocho (18) textos analizados, que aborda y profundiza en los efectos de la declaratoria patrimonial y del proceso comercializador y globalizador tanto de la fiesta como de la manifestación cultural, no solo desde su propia mirada sino desde la de los propios “silletteros” y habitantes de Santa Elena. Los demás textos dejan de lado estos asuntos y, al hacerlo, de algún modo reproducen la instrumentalización de los portadores y protagonistas de la manifestación por/en función de los intereses de los sectores público, comercial, financiero y empresarial de la ciudad de Medellín.

Teniendo en cuenta lo expuesto por Peláez, el silletero no sólo se ha convertido en referente de identidad sino también en propaganda viva de las empresas y la institucionalidad, puesto que “las empresas ganan con el patrocinio por ser una buena forma de publicitar sus productos y reafirmar su marca, mediante un contrato con el Convention Bureau. Lo que les permite que su marca esté en la publicidad del evento, tener una silleta comercial y la entrega de suvenires (sombreros de papel, abanicos, volantes, entre otros) en las graderías que se ponen en el desfile para los turistas y nacionales que pagan por el puesto”²⁸⁹

Esto pone en juego otra reflexión en torno al desequilibrio en la relación silletteros – empresas e institucionalidad, que debería enfocar las condiciones de vida de los silletteros o de muchos de ellos, y a los riesgos socioculturales que enfrenta la tradición en el proceso de mercantilización. Como plantea la autora, es interesante que tanto empresas como asociaciones vinculen su producto o

²⁸⁸ Peláez, 2012, p. 10.

²⁸⁹ Peláez, 2012, p.p. 9-10.

marca con el personaje del silletero, que en sólo cincuenta años se ha erigido en símbolo de Medellín y la región, y cuya representación se da a través del uso de "atuendos propios del campesino (poncho, carriel, falda o camisa con bolero)" en eventos asociados al sector floricultor, que lo vinculan en el imaginario al arte silletero (p. 20). Asimismo, el aprovechamiento de lo patrimonial a partir del turismo exige una reflexión sobre el impacto que ha generado el negocio en el territorio de Santa Elena. Cabría preguntarse entonces por la transformación de las dinámicas cotidianas de los silleteros, los cambios e impactos socioculturales implicados en la progresiva dilución de la frontera entre lo rural y lo urbano que está asociada con el influjo cada vez mayor de gente de Medellín y su inserción en las dinámicas locales como "neo-rurales", y que es acentuada por la marea turística propiciada por la Feria de las Flores cada año, la instrumentalización de la manifestación cultural silletera, y la apertura y puesta en funcionamiento del parque Arví.

Los textos analizados en la unidad de Cultura y etnografía sugieren preguntas o reflexiones en las que se deberá profundizar en un diagnóstico de base para la formulación del Plan Especial de Salvaguardia – PES. En este diagnóstico se deberá, en primer lugar, identificar y describir la manifestación cultural de una manera más detenida y profunda, e incluir en ella el proceso y las condiciones históricas que han posibilitado su existencia y configuración actual, lo mismo que los procesos sociales y las elaboraciones y valoraciones de carácter simbólico e identitario con los que la sociedad que las produjo y recrea les otorga valor, importancia y significado; y en segundo lugar, identificar los caminos que como grandes ejes se conviertan en líneas de acción para la implementación del plan de salvaguardia.

4. BALANCE SOBRE PLANEACIÓN DEL DESARROLLO

En el marco de la formulación del PES (Plan Especial de Salvaguardia) de la Manifestación Cultural Silleterera en el corregimiento de Santa Elena se planteó la necesidad de llevar a cabo un balance con respecto a la producción bibliográfica existente, que permitiera dar cuenta de los procesos investigativos y de la información que se ha producido alrededor del tema. Dentro de la ruta metodológica trazada por el equipo de investigación, se elaboró una matriz categorial con el fin de orientar la búsqueda y el análisis de los textos, teniendo en cuenta algunas unidades temáticas que se consideraron sustanciales a la hora de abordar la manifestación cultural silleterera, entre ellas los procesos de planeación del desarrollo llevados a cabo en el corregimiento de Santa Elena. A continuación se presentan los hallazgos correspondientes a dicha unidad, la de Planeación del Desarrollo.

4.1. Introducción

La Planeación del Desarrollo puede definirse como el conjunto de procesos y acciones que se llevan a cabo en un territorio con el fin de generar estrategias que direccionen o redirección en el futuro de sociedades y comunidades. Consideramos esta unidad como un eje importante para el balance de la producción acerca de la manifestación cultural silleterera, y su diagnóstico, en tanto agrupa datos importantes con respecto a la proyección del territorio que históricamente les ha servido de asiento y proyecto de vida, así como base de las acciones que pueden realizarse en el nivel local²⁹⁰.

El balance documental sobre la Planeación del Desarrollo para el corregimiento de Santa Elena se enmarca en la consideración de los sectores rurales del Municipio como zonas fundamentales para la sostenibilidad de la región en tanto son consideradas como fuente de recursos naturales para la ciudad aunque, paradójicamente, se les trate como ajenas a las dinámicas urbanas o metropolitanas. Fenómenos como la expansión urbana, el incremento del intercambio económico y cultural como producto de la incursión del turismo y del establecimiento de nuevos pobladores de origen ciudadano en las zonas rurales, han transformado el paisaje geográfico y han llevado a que los entes administrativos y académicos centren su interés en una revisión profunda de la situación, a la luz de los procesos de rur-urbanización o producción de lo que se nombra como *nuevas ruralidades*.

Durante las dos últimas décadas, los procesos de planeación adelantados en Medellín y sus corregimientos se han encaminado así a una reelaboración de la

²⁹⁰El área socio-geográfica identificada hasta el presente como asiento de la manifestación cultural silleterera se ha denominado comúnmente Santa Elena, la cual corresponde geopolíticamente al municipio de Medellín. Bajo esa denominación y en esa misma área sociogeográfica, se incluyen veredas de Guarne, Rionegro y Envigado. A pesar de lo anterior, la presente revisión bibliográfica se circunscribe a los estudios realizados desde Medellín sin extenderla a los demás municipios.

noción de ruralidad que permita comprender mejor las complejas dinámicas socioculturales del territorio y favorezca una reflexión con respecto a las consecuencias de la ocupación del suelo, las prácticas productivas y las relaciones sociales que se establecen entre los antiguos habitantes de los territorios rurales y los habitantes recién llegados o asentados en ellos a lo largo de las últimas décadas. En este sentido, han adquirido gran relevancia nociones o conceptos como Territorio, Cultura, Identidad y Participación Comunitaria, siendo este último quizás el más problemático debido a que se relaciona estrechamente con los mecanismos y espacios que se generan para vincular a los pobladores en los procesos planificadores, así como con las tensiones que sus mecanismos generan en varias vías: habitante-habitante, habitante-Estado (entes administrativos), habitante-organizaciones (instituciones, mesas o grupos de trabajo), entre otros.

Del total de 95 textos seleccionados para el presente balance documental, detectamos veintinueve (29) asociados con la planeación del desarrollo. Los registros fueron encontrados en diferentes bibliotecas y centros de documentación de la ciudad, entre ellos la Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y el centro de documentación de la Escuela del Hábitat -Cehap, la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia (Sala Antioquia y Colección General) y sus centros de documentación del CISH y el INER. La mayor parte de la información reposa también en la biblioteca del corregimiento de Santa Elena y el Centro de documentación de Planeación Municipal.

Después de una revisión general de las publicaciones relativas a esta unidad, se seleccionaron nueve (9) textos significativos, ya que recopilaban el diseño, realización y hallazgos obtenidos en los estudios previos de planes estratégicos así como la mirada crítica frente a las consecuencias de una visión economicista del desarrollo identificando los avances conceptuales que se han tenido al respecto. Asimismo, se buscó facilitar la identificación de las tendencias textuales y ofrecer un panorama claro de los elementos teóricos y metodológicos bajo los cuales se ha abordado la planeación del desarrollo, así como sus aportes a la Manifestación Cultural Sillettera.

Tabla 14. Textos seleccionados para el balance documental sobre Planeación del Desarrollo

Autor	Titulo	Año de publicación
ALCALDÍA DE MEDELLÍN - DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS.	<i>Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento (Plan de Desarrollo Local, Corregimiento de Santa Elena).</i>	2008.
ALCALDÍA DE MEDELLÍN, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN.	<i>Atlas veredal de Medellín.</i> Medellín: Centro de Publicaciones Universidad Nacional.	2010

CONTRERAS MADERA, Henry Javier y Christian Alexis PATIÑO HERRERA.	<i>Jóvenes Territorio y Desarrollo</i> . Universidad de Antioquia, Departamento de Sociología, Medellín	2012
CORPORACIÓN RECUPERANDO IDENTIDAD. elena.org/	<i>Resultados segundo Foro de la Cultura en Santa Elena: "5 décadas bajo la sombra del jardín"</i> .	Agosto de 2007.
DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN.	<i>Estrategias corregimentales para Medellín ECO</i> . Medellín: Universidad Nacional de Colombia.	2005
ESTRADA GARZÓN, Mary Luz y María Eumelia GALEANO MARÍN.	<i>Diagnóstico rápido participativo sobre el arte, la cultura y el medio ambiente en la región de Santa Elena</i> . Medellín.	2001.
NIETO, María del Carmen y María Nieves BETANCUR. Medellín: INER -Universidad de Antioquia.	<i>Nuevas Transformaciones y Dinámicas en el Corregimiento de Santa Elena por presencia del Parque Arví y Metro Cable</i>	2012.
VÁSQUEZ ARENAS, Gerardo y CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. Universidad de Antioquia- Alcaldía de Medellín.	"Discursos y prácticas del 'Vivir Bien' en habitantes del corregimiento de Santa Elena y los del "desarrollo" en el proceso de Planeación Participativa: Santa Elena 2008-2020 Nuestro Futuro... ¡Santa Elena!". En: Gómez Hernández, Esperanza, et al. <i>Vivir bien frente al desarrollo, procesos de planeación participativa en Medellín</i> . Medellín:	2009.
HOYOS ARBOLEDA, Liliana Inés y Julio Cesar RUBIO.	<i>Del dicho al hecho: evaluación de la participación de la población de las veredas Mazo y Matasano de la Cuenca Alta de Piedras Blancas en la definición y puesta en marcha de las propuestas de desarrollo 1990 - 2003</i> .	2003

4.2. Contexto de producción de los textos

Los textos seleccionados en esta unidad corresponden, en primer lugar, a tres planes del nivel municipal –donde se incluye al corregimiento de Santa Elena-, elaborados por entes administrativos como la Alcaldía de Medellín, la Secretaría de Cultura Ciudadana y el Secretaria de Planeación Municipal, y que se concentran fundamentalmente en aspectos culturales, ambientales y territoriales. Encontramos algunos estudios o investigaciones, previos a dichos planes e incluidos en ellos, que se ocupan de identificar con la población misma las necesidades del territorio y generar lineamientos para la intervención. Dichos estudios fueron realizados, a partir de convenios con la Alcaldía y sus secretarías, por centros académicos como la Escuela del Hábitat (Cehap) de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, la Escuela de Arquitectura y Diseño y la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, con el propósito de nutrir la información y los diagnósticos de contexto de dichos planes. Dos estudios más, similares a los señalados, fueron realizados por corporaciones

que se ocupan del fortalecimiento de la participación comunitaria y de la política local, cuyo escenario de acción es el corregimiento de Santa Elena; entre estas se encuentran la Corporación Nuevo Arco Iris, Corporación Esfera Verde, Corporación Aguamonte, y Corporación Parque Regional Arví.

En segundo lugar, encontramos otros textos que se centran en las transformaciones y dinámicas generadas por los macroproyectos de región que involucran al corregimiento. Característica común de éstos es la revisión que hacen de la noción de ruralidad, al igual que de los fenómenos identitarios y culturales que emergen en estos espacios, hasta hace poco tiempo considerados campesinos y rurales. En dichos textos sobresale además un reconocimiento y valoración de la participación de los habitantes, quienes son considerados como agentes de la planeación de su territorio. Se destacan entre ellos tres tesis de pregrado de los departamentos de Sociología y Antropología de la Universidad de Antioquia y una investigación realizada por el INER (Nieto y Betancur, 2012) cuyo análisis se enfoca en una coyuntura importante para la historia de este corregimiento: la construcción del Parque Arví y el metrocable Línea K en las veredas de Piedras Blancas y Mazo, como una estrategia de promoción del turismo en el corregimiento y la ciudad. Estos textos abordan la planeación como una herramienta de participación comunitaria a través de la cual es necesario tener presente las voces de los actores y la construcción de diagnósticos previos en donde se busca generar líneas de base para la acción. Situacionales, enfocando como tema u objeto nuevo de planificación lo local o los ámbitos microsociales.

En general, en los textos seleccionados puede observarse el interés de los entes administrativos e instituciones de carácter social, cuyo centro de acción es el corregimiento de Santa Elena, en la elaboración de planes y proyectos destinados a orientar las inversiones y el despliegue de proyectos alrededor del ordenamiento territorial, la cultura y el medio ambiente.

A partir del año 2000 se produce un incremento de publicaciones, bien sea por el interés de la academia o por el trabajo de las corporaciones que realizan un esfuerzo sistemático por dar a conocer los procesos colectivos que llevan a cabo. Es en este año cuando empieza a considerarse la necesaria revisión de las normativas urbanas y rurales, y hacia 2003 empiezan a formular planes estratégicos corregimentales con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia. Dos años después, este mismo centro de educación superior continúa revisando en profundidad la situación de las dinámicas rurales del municipio de Medellín y publica un texto clave para la formulación de los posteriores planes que se realizarán en el corregimiento de Santa Elena, titulado *Estrategias Corregimentales ECO para Medellín* (2005). Este texto contiene un diagnóstico integral de los corregimientos con el fin de “conocer y analizar a profundidad los aspectos relacionados con la situación de los corregimientos de Medellín bajo la perspectiva del Desarrollo Humano sostenible” (p. 1). Se analiza y considera entonces el territorio y su Desarrollo desde las dimensiones ambiental, físico-espacial, económica, sociocultural y político administrativa. Además de ser un documento relevante en términos académicos, su elaboración sirvió como

referente para el Plan de Desarrollo municipal 2004-2007, y, posteriormente, se instituyó como una apuesta pionera en la observación de la ruralidad desde un punto de vista crítico y en perspectiva de derecho. La juiciosa revisión de datos, así como el uso de una metodología participativa que vincula a la comunidad permitieron a los autores obtener una visión integral basada en la lectura de las necesidades ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas de cada uno de los cinco corregimientos y proporcionándoles los lineamientos necesarios para trazar una mirada a futuro.

En años posteriores, la Administración municipal produce algunos planes estratégicos cuyo punto de partida son los aspectos trazados por las Estrategias ECO; en el caso del corregimiento Santa Elena, se presta especial atención a los temas de cultura y turismo que se concretan en dos macroproyectos de región: parque Arví y Metrocable. En 2009 se publican las actas que registran las alianzas entre la Corporación Regional Parque Arví y la población local, como una acción que busca legitimar la participación de la comunidad en este proceso de transformación territorial. Al mismo tiempo, otras corporaciones publican los resultados de procesos de fortalecimiento de la participación en las veredas y en los sectores comprometidos con dicha transformación, así como diagnósticos que pretenden fortalecer la descripción de las necesidades existentes.

A través de estas nuevas publicaciones, realizadas entre el año 2008 y 2010, se visibilizan las prácticas asociadas al bienestar comunitario y las alternativas que se generan en el corregimiento frente a los nuevos retos que suponen estos desarrollos desde el punto de vista económico; así mismo, algunos aportes de la academia nutren esta perspectiva indagando en temas como el turismo socialmente responsable, la gestión pública y la idea del Desarrollo Rural Sostenible. Este es el caso del trabajo realizado por la Corporación Esfera Verde, titulado *Fortalecimiento a los procesos de comunicación del corregimiento Santa Elena, con los recursos priorizados por la ciudadanía en el programa de planeación local y presupuesto participativo: Memorias capacitación en técnicas de comunicación popular* (2008) y la labor de Luis Carlos Quintero Ortiz desde la Universidad Nacional en el texto *Plan de desarrollo rural sostenible y reconocimiento y valoración de la cultura en la ruralidad de Medellín*. (2010)

También en el año 2010, la Alcaldía, mediante un convenio con la Universidad Nacional, realiza un nuevo diagnóstico de la situación rural de los corregimientos y se publica el *Atlas Veredal de Medellín* (2010) donde se caracterizan de manera detallada las 52 veredas del municipio. Nuevamente se plantea la importancia del tema ambiental y a nivel general, los aspectos recopilados en este estudio sugieren volver la mirada a la conservación de los bosques, la protección de las quebradas y la contención del crecimiento urbano. Para esta época coexisten las propuestas provenientes de los entes administrativos y las tensiones generadas con la ejecución de los macroproyectos ya mencionados originados por ellos.

Finalmente, entre el año 2011 y 2012, los estudios retoman el debate de la noción de ruralidad y los trabajos académicos de las universidades son más notables. A partir de ellos se generan reflexiones con respecto a las condiciones de vida de

los habitantes del corregimiento y a su perspectiva con respecto a los procesos y proyectos implementados en el territorio de Santa Elena. El discurso de sectores como los jóvenes, los niños, de grupos sociales como los silleteros y artesanos tienen mayor relevancia, al mismo tiempo que se generan proyectos que articulan más estrechamente el tema de la educación ambiental con la intención de incluir a las nuevas generaciones. En 2012, las investigadoras María del Carmen Nieto y María Nieves Betancur del Instituto de Estudios Regionales – INER, publican los resultados del estudio *Nuevas Transformaciones y Dinámicas en el Corregimiento de Santa Elena por presencia del Parque Arví y Metro Cable*, un estudio que revisa los conflictos y resistencias generados por esos macroyectos.

4.3. Delimitación espacial y temporal

La delimitación espacial de los estudios analizados se realiza en tres sentidos. Por un lado se encuentran tres estudios de alcance corregimental, en donde se aborda a Santa Elena con relación a las otras zonas rurales del municipio de Medellín (San Sebastián de Palmitas, San Antonio de Prado, Altavista y San Cristóbal) y se tiene una visión orientada a reconocer las dinámicas generales del sector rural, en este grupo se encuentran tres de los estudios consultados.²⁹¹ Otros cuatro textos enmarcan su análisis en lo local y plantean como punto de partida la definición de microrregiones que permiten reconocer las diferencias existentes dentro del mismo corregimiento, tales son los casos del *Atlas Veredal* (2010), el texto de Nieto y Betancur (2012), y las tesis de Garzón y Galeano (2001) y de Contreras y Patiño (2012). Los dos textos restantes, de Vásquez (2009) y de Arboleda y Rubio (2003), se refieren a la dimensión espacial como punto de encuentro en donde interactúan lo local y lo global, por tanto, asumen una visión dinámica en la que coexisten las diferencias entre las veredas y la visión general del Desarrollo en el Corregimiento.

La delimitación temporal de las investigaciones revisadas corresponde en gran medida a textos que abarcan los años 2003-2013. De los nueve textos analizados, siete se enmarcan en dicho período, otro se concentra en el período de 1990 a 2003, y otro más, correspondiente al Plan de Desarrollo Local, se encuentra formulado para el período 2008-2020. De acuerdo con ello, es posible observar que el análisis del Desarrollo en este caso es coyuntural, pues se asocia a la voluntad gubernamental de incluir las zonas rurales en los procesos de planeación. Por este motivo, la mayoría de los textos que se centran en el primer período mencionado (2003-2013) abordan el tema desde un enfoque diagnóstico buscando convertirse en la base de las políticas y proyectos a implementar. Se observa también una integración de esfuerzos entre los entes administrativos, las corporaciones y las universidades por realizar lecturas de contexto, proponer vías al desarrollo del corregimiento y avanzar en la protección de los recursos

²⁹¹ Como estudios de carácter corregimental, se clasifican: las *Estrategias corregimentales para Medellín ECO* (2005), el *Plan de Desarrollo Local del corregimiento de Santa Elena* (2008), y las *memorias del Segundo Foro de la Cultura en santa Elena* (2007).

naturales (bosques, cuencas y aguas)²⁹², y solo uno de los estudios revisa las consecuencias de las tendencias economicistas del mismo cuestionando los anteriores procesos.

Cabe anotar, con respecto a la delimitación temporal, que los tres planes revisados se encuentran actualmente en ejecución, ya que fueron proyectados a 10 años y elaborados a inicios de la década del 2000.²⁹³

4.4. Enfoques disciplinares y teóricos, referentes conceptuales y objetivos

El enfoque de los textos se corresponde, en su mayoría, con disciplinas como la Planeación y la Arquitectura, y las Ciencias sociales y humanas, dentro de las cuales se encuentran la Antropología, Sociología y Trabajo Social. Solo uno de ellos contempla un enfoque interdisciplinar (Alcaldía de Medellín y Universidad Nacional, 2010).

La mayoría de los estudios se plantean desde el enfoque cualitativo y, aunque en algunos casos se obtienen datos por la vía de lo cuantitativo, no existe un trabajo orientado únicamente desde este enfoque sino que se opta por reunir perspectivas complementarias que permiten un panorama más claro con respecto a la situación del corregimiento. Por su relación con la planeación, los aspectos metodológicos de estos textos también incluyen una mirada al pasado, al presente y a la proyección futura del territorio, excepto en algunos casos cuyo interés es considerar los procesos de transformación del mismo desde una perspectiva crítica (Nieto, 2012). Los escenarios de futuro cobran gran relevancia en dichos textos y se construyen a través de los imaginarios, líneas, aspectos históricos y valoración, elementos todos identificados por los habitantes del corregimiento.

Desde el punto de vista conceptual, los trabajos consultados dan cuenta de unas posturas que se contraponen a la idea clásica de un Desarrollo ligado a la economía. En este sentido, el Desarrollo es entendido como un proceso integral en el cual lo humano tiene gran relevancia y la sustentabilidad es el pilar de la Planeación territorial asumida como un ejercicio que permite comprender los elementos estructurales que componen una región y que incluyen las políticas, los conocimientos reales e indispensables para la toma de decisiones asertivas; en la cual interactúan todos los ciudadanos. Visto de esta manera, el Desarrollo siempre estará asociado a la idea de Bienestar, y, por supuesto, a la comprensión que las comunidades mismas poseen con respecto al Desarrollo; y en el caso de

²⁹² Aquí se destaca la contribución de la corporación Aguamonte, que en 1995 publicó los resultados del *Programa educativo ecológico y artístico, en torno a la protección del bosque y el agua en Santa Elena*; el trabajo realizado en 1997 por la Escuela del Hábitat -Cehap titulado *El sistema de ordenamiento ambiental del territorio como proceso de construcción social. Taller experimental cuenca alta Quebrada Santa Elena* (1997). Y, por supuesto, la formulación del *Plan Ambiental Municipal: Corregimiento de Santa Elena* realizado por Claudia María Castrillón e Isabel Cristina Grajales de la Universidad de Antioquia (1997).

²⁹³ El *Plan de Desarrollo Cultural Corregimiento Santa Elena 2007-2017*, el *PlandeDesarrollo Turístico Corregimental 2005 – 2015*, y el *Plan de Desarrollo Local Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento*, este último se encuentra como documento de libre circulación en la página web del municipio, al igual que las memorias del II Foro de la Cultura de Santa Elena (2007).

Santa Elena convergen prácticas asociadas al “vivir bien” en las cuales se destacan iniciativas locales como las prácticas sanativas (aprovechamiento de la sabiduría tradicional), las prácticas de ocio y recreación (en las que se comparten intereses comunes y se aprovechan los encuentros para el disfrute), prácticas de intercambio (trueques) y, por último, las prácticas de ayuda mutua, donde se rescata el sentido de la solidaridad (convites, asociaciones mutuales).

Como consecuencia de esta visión cobra importancia resaltar un marcado interés por la realización de procesos participativos que incluyen a la comunidad como un actor fundamental en el territorio, para el diagnóstico de las necesidades concretas de las diferentes veredas y la priorización de algunos ejes centrales para la inversión y promoción, reconociendo la historia y evolución del territorio. Por esta razón, poco a poco se han implementado estudios que buscan el diálogo entre saberes académicos, institucionales y populares, y en los cuales cobra cada vez más fuerza la generación de procesos de participación comunitaria que permitan afinar los instrumentos de planeación existentes y reconocer las iniciativas de los campesinos, aunque en la mayoría de las ocasiones estos esfuerzos aparecen desarticulados de los planes oficiales. La participación de la comunidad en los procesos de planeación, emerge como elemento de reflexión en los textos revisados que abordan, como eje problemático, los discursos y las prácticas del desarrollo entre algunos sectores sociales o grupos poblacionales específicos, como los jóvenes que habitan en el corregimiento o los silleteros que han logrado organizarse con el fin de canalizar su participación. Asimismo, los textos resaltan la importancia de la cultura, la identidad y el medio ambiente como principios esenciales para la planeación estratégica del territorio que, al mismo tiempo, permiten consolidar puentes para analizar la transmisión intergeneracional de los conocimientos y las diferencias que existen entre las perspectivas de los diferentes grupos y sectores poblacionales.

Las metodologías aplicadas para la realización de los textos analizados pueden ser abordadas desde dos puntos de vista: en cuanto al nivel de profundidad de la indagación y a las técnicas utilizadas para la recolección de la información. Con respecto a la profundidad de los estudios, se observa una gran tendencia a la descripción y comprensión de fenómenos cuyo análisis sirva de base para las propuestas, proyectos y políticas a implementar. Dichos estudios corresponden a la caracterización del corregimiento o las veredas a través de variables cuantitativas para la medición de la población (edad, nivel educativo, nivel de participación); perspectiva que generalmente se apoya en la descripción cualitativa de los aspectos ambientales, políticos, sociales, económicos y culturales en los cuales se tocan temas como acceso a los derechos, la protección, las actividades productivas en las que se basa el intercambio económico, la idiosincrasia y los valores sociales que caracterizan la comunidad y las organizaciones sociales que se promueven dentro de las veredas. Por este motivo, también son importantes asuntos como la integralidad de los estudios y los enfoques multidimensionales que han buscado trascender la idea del Desarrollo como un aspecto netamente económico y han empezado a hablar de nociones como el Desarrollo a Escala Humana o el Desarrollo Sostenible en las cuales se

replantean las necesidades y el reconocimiento de un vínculo entre los diferentes ámbitos que lo componen y que han sido mencionados anteriormente.

Entre las técnicas utilizadas para la recolección de la información se identifican la revisión de fuentes bibliográficas, prensa y archivos institucionales; la observación participante; la realización de entrevistas, estructuradas y semiestructuradas; los talleres y foros con la comunidad; y la recopilación de fuentes testimoniales. Se observa una diferencia entre el manejo y relevancia de ciertas técnicas con relación a los objetivos de los estudios. Los textos enfocados en la realización de diagnósticos o caracterizaciones, otorgan mayor relevancia a la revisión de información bibliográfica, institucional y de archivos, y a los talleres con la comunidad que permitan asegurar el ejercicio de la participación; mientras los estudios que analizan las consecuencias del desarrollo o los aspectos discursivos (sentido, percepciones, opiniones), se orientan a la implementación de técnicas etnográficas como la observación participante o la entrevista, que les permiten recopilar los testimonios y voces de los habitantes o reconocer de primera mano las dinámicas existentes.

Existe un punto en común que corresponde a los referentes teóricos en los cuales se sustentan los textos. Por un lado, se aborda el enfoque del Desarrollo Humano Sostenible planteada por Manfred Max Neef en su texto *Desarrollo a Escala Humana*, en el cual plantea una visión ecológica que asegura que es posible la satisfacción de las necesidades sin comprometer o afectar negativamente los recursos y posibilidades de las generaciones siguientes; de igual manera, esta mirada insiste en un Desarrollo que se separe de la idea del crecimiento, que se ocupe de las personas y no de los objetos, que no se construya al margen de los ecosistemas; y, por tanto, que se base en una lectura transdisciplinar de la realidad.

De igual manera se identifican aportes relacionados con los planteamientos de Amartya Sen en su texto *Desarrollo y libertad* del cual se retoman elementos como la idea del Bienestar centrada en el individuo y sus capacidades para vivir, la valoración de sus motivaciones y de los elementos que le permiten enriquecer su vida.

A esta perspectiva se encuentran ligados los trabajos de Vásquez (2009), donde se asumen las "prácticas para vivir bien", con este concepto, autor se refiere a las prácticas sanativas (aprovechamiento de la sabiduría tradicional), las prácticas de ocio y recreación (en las que se comparten intereses comunes y se aprovechan los encuentros para el disfrute), prácticas de intercambio (trueques) y, por último, las prácticas de ayuda mutua, donde se rescata el sentido de la solidaridad (convites, asociaciones mutuales).

La perspectiva de la geografía cultural es común en los textos, a partir de la cual se aborda el Territorio como una base conceptual fundamental de la indagación cualitativa, y se le concibe como un constructo ligado tanto al espacio físico como a las dinámicas socioculturales que lo definen y, en esa medida, atravesado por aspectos sociales, culturales y simbólicos. Al respecto, se asumen

planteamientos teóricos de autores como Gilberto Giménez, quien sostiene que "El territorio debe ser entendido como un espacio significado, valorado, transformado permanentemente, es decir, como construcción social de un espacio, por actores que lo habitan, lo viven, lo imaginan y lo sienten, construcción que se realiza a través de sus necesidades y prácticas cotidianas, privadas y públicas"²⁹⁴. Esta noción se entiende también con relación a las dinámicas de tensión y conflicto.

En el marco de estas perspectivas, los estudios consultados también otorgan importancia a conceptos como los de nuevas ruralidades, Identidad y representaciones sociales que construyen los sujetos con respecto a los lugares que habitan. Este es el caso de textos como el de Nieto (2012) que plantea la identidad como uno de los aspectos fundamentales para interpretar el territorio de Santa Elena ya que permite constatar con los habitantes de las veredas que los procesos de implementación de la normatividad ambiental y la construcción de obras como el Parque Arví no fueron concertados con ellos y no tuvieron en cuenta aspectos sociales indispensables para la comunidad como la identidad local "los elementos de identidad local del territorio, que son el soporte de esas identidades individuales y colectivas, generándose con ello tensiones con la administración municipal y los representantes del proyecto, lo que posibilita a su vez la consolidación de procesos de organización comunitaria."²⁹⁵ Los objetivos que se plantean los textos son de variada índole y dan cuenta de la profundidad de las indagaciones. Los documentos institucionales enfocados a la planeación local (Departamento Administrativo de Planeación y Universidad Nacional Estrategias corregimentales Eco, 2005, Alcaldía de Medellín, Plan de Desarrollo Local, 2008, Alcaldía de Medellín y Universidad Nacional, Atlas veredal, 2010), tienen como objetivo generar estrategias a futuro basadas en el reconocimiento de las particularidades de cada corregimiento de Medellín, sus necesidades, aspectos biofísicos y socio-culturales. Por ello, sus estudios atienden a la cartografía veredal y a fenómenos asociados con las transformaciones del territorio, como usos de suelo y cambios en las actividades productivas, o el impacto que han generado los macroproyectos de región articulados al turismo y la conservación ambiental, lo cual implica también el abordaje de cambios sociales percibidos en estas comunidades.

Encontramos además estudios que buscan comprender las percepciones, discursos, prácticas y sentidos que los habitantes del corregimiento le dan a los procesos de desarrollo implementados en su territorio; investigaciones que buscan conocer las dinámicas generadas por los procesos y proyectos de desarrollo que se encuentran en ejecución; y otros estudios, de corte evaluativo, que se orientan a identificar y contrastar los modos de participación de las comunidades rurales en la construcción de su desarrollo y bienestar.

²⁹⁴Nieto y Betancur, 2012:16.

²⁹⁵Nieto y Betancur, 2012, p 12.

4.5. Temas relevantes e ideas centrales

Los temas de mayor relevancia abordados por los autores, parten de una mirada en la que confluyen reflexiones sobre la región, el territorio, los actores involucrados en su planeación, y sus referentes culturales.

La perspectiva regional y territorial constituye un punto de partida común en los textos, a partir del cual se estructuran varios temas relevantes. El primero de ellos es la concepción del corregimiento de Santa Elena como una zona rural estratégica para el municipio de Medellín, sus dinámicas urbanas, y al mismo tiempo como ruralidad expuesta a factores de riesgo ambiental, económico, y social y cultural que es importante conocer y direccionar. Al respecto, los estudios producidos después del año 2000 empiezan a profundizar en una relectura de lo rural, articulada al entorno global, que amplían la mirada regional para considerar al Altiplano oriental como eje del Desarrollo local, considerando como fundamentales las propuestas que se consideren bajo la idea de la sustentabilidad expuesta anteriormente.

En este sentido, textos como los elaborados por la Universidad Nacional son relevantes, ya que parten de la necesidad de considerar las zonas rurales por fuera del paradigma que las ubica como sitios alejados y ajenos a lo ciudadano, carentes de bienestar y ricos en recursos que entregan a la urbe. El primero de ellos, *Estrategias corregimentales para Medellín ECO (2005)*, logra dilucidar las potencialidades de Santa Elena como zona rural estratégica para el municipio de Medellín y las clasifica en: turismo, recursos naturales y dinámicas comunitarias²⁹⁶. El segundo, *Atlas Veredal (2010)*, resalta lo ambiental como uno de los aspectos más importantes a considerar en la reflexión sobre el territorio, explorando sus condiciones biofísicas y aborda las consecuencias que han tenido las prácticas productivas sobre el suelo rural. En él, se hace uso de la categoría de microrregiones para clasificar cada una de las veredas de conformidad con sus condiciones, bajo el siguiente esquema: 1. Microrregión de planeación del desarrollo ambiental (referente a los bienes y servicios ambientales, áreas de conservación y protección de fuentes hídricas, plantaciones forestales). 2. Microrregión de planeación del desarrollo de la producción agropecuaria (áreas de los corregimientos técnicamente aptas para la producción agropecuaria). 3. Microrregión de planeación de las centralidades y áreas suburbanas (áreas de clasificación de uso suburbano y cuyo uso actual corresponde a centralidades y concentraciones de viviendas en sectores de los corregimientos donde se llevan a cabo actividades administrativas y de transformación de las materias primas).

La protección de los recursos, en su vínculo con la identificación de los factores que constituyen una amenaza para la ruralidad, es otro de los temas fundamentales que aborda el *Atlas Veredal (2010)* toda vez que la finalidad de los planes que se derivan de él es, ante todo, mitigar el impacto de las acciones

²⁹⁶Los planes elaborados en escenarios participativos, cuestionan de algún modo la definición de "potencialidades" a partir del turismo y las riquezas naturales en la medida que parte de una perspectiva economicista del desarrollo, impulsada especialmente por los entes gubernamentales.

humanas en los corregimientos. En este sentido, lo ambiental se convierte en un punto neurálgico del discurso, pues se reconoce la necesidad de conservar los recursos existentes, como áreas boscosas y fuentes de agua. Al respecto, es importante mencionar que, según el material bibliográfico, la visión conservacionista sobre el territorio empezó a popularizarse a comienzos del siglo XIX cuando algunos representantes de la élite empresarial pusieron de manifiesto la importancia de proteger sus reservas naturales.

El turismo en tanto potencialidad es uno de los temas más controversiales en del conjunto de textos revisados, en los que se evidencian diferencias de perspectiva y tensiones, puesto que mientras algunos muestran esta actividad como una fuente de desarrollo de la zona, otros aseguran que su intensificación ha empezado a generar dificultades y transformaciones negativas en lo ambiental y lo social. La perspectiva que avala la práctica turística asegura que posibilita el fortalecimiento de referentes identitarios y permite un mayor reconocimiento y valoración de la cultura, sobre todo en lo que respecta a manifestaciones culturales como la silletera. La perspectiva opuesta, establece los riesgos que se ciernen sobre el suelo, las tradiciones y costumbres, con el incremento de visitantes y de nuevos habitantes del corregimiento como resultado de la expansión urbana. Así, en el informe de investigación producido en el INER (2012), se plantea que:

En Santa Elena las transformaciones del paisaje hechas por sus propios habitantes no son consideradas acordes con el entorno, en cambio para el turismo sí. Asociado a esta actividad turística está la valoración del paisaje, que se espera sea una alternativa de Desarrollo y de vida para los habitantes de Santa Elena, y que no se constituya en una actividad que expulse a los pobladores de su propio territorio ancestral, habitado para algunos desde tiempos pasado y para otros desde periodos más recientes.²⁹⁷

Una perspectiva similar se encuentra en la investigación de Vásquez (2009), en la cual se advierte que, de acuerdo con los participantes,

La imagen que se proyecta del corregimiento está relacionada con ser éste un territorio invisibilizado que sólo es considerado como una zona de paso y de aprovechamiento. Así mismo se le ve como una zona de expansión urbanística y de explotación turística que sólo visibiliza a la población en momentos coyunturales de festividades tales como la feria de las flores y el día del campesino, en las cuales se resalta a sus habitantes como ancestros históricos y decorativos del mencionado 'empuje paisa'.²⁹⁸

Los macroproyectos de región aparecen también como un tema polémico, en la medida que son concebidos como puente articulador con las dinámicas del desarrollo metropolitano, vale la pena resaltar que esta consideración es cuestionada en textos producidos desde la perspectiva académica (Hoyos, 2003; Vásquez, 2009; Contreras y Patiño, 2012; Nieto; 2012) en los cuales se aboga por la

²⁹⁷Nieto y Betancur, op.cit. 2012, p. 39.

²⁹⁸Vásquez, 2009, p. 14.

visión de un Desarrollo multidimensional del corregimiento vinculado directamente a las ideas de Bienestar y Desarrollo a Escala Humana expuestos anteriormente, razón por la cual dichos proyectos son considerados como generadores de conflictos y/o resistencias en el territorio. Al respecto, tienen particular atención el proyecto del Parque Arví y el Metrocable.

Algunos textos señalan además la existencia permanente de conflictos entre los habitantes de Santa Elena asociados al territorio y, a partir de ello, la consolidación de procesos organizativos locales que buscan reivindicar la propiedad, las prácticas y usos autóctonos del suelo y las tradiciones culturales ligadas al pasado (como la manifestación silletera).

La visión integral de la ruralidad o del contexto territorial, en función de la lectura de contexto, los requerimientos y particularidades de las veredas, la participación y la perspectiva a futuro, es otro tema relevante en los textos analizados, esto en función de la necesidad de caracterizar y reconocer en profundidad aspectos que permitan realizar ejercicios coherentes de Planeación local. En torno a ello, los estudios se enfocan en los actores o personas que habitan, construyen e imaginan el territorio. Como ya se ha mencionado, las voces de los actores involucrados en la planeación del territorio han ido ganando terreno en los textos producidos durante las últimas décadas, pues se reconoce su necesaria participación e inclusión en la esfera de lo local. Así, por ejemplo, en el informe de investigación sobre los "discursos y prácticas del vivir bien", para el caso del corregimiento de Santa Elena, (Vásquez, 2009) plantea que la planeación participativa ha pasado por diferentes momentos como la revisión del POT en 2005 y la organización y elaboración de un plan de Desarrollo local en 2006, al tiempo que identifica las siguientes particularidades en dicho proceso:

- Tensiones por la contratación en el acompañamiento técnico durante el proceso de Planeación Participativa que ha realizado la Corporación Nuevo Arco Iris y el cual ha aspirado ejecutar Asocomunal desde sus inicios.
- Interés por canalizar la inversión pública y privada para la transformación de las condiciones socioeconómicas del corregimiento.
- Surgimiento de la Corporación Parque Regional Ecoturístico Arví (CPREA) la cual establece intervenciones macros en el corregimiento, restándole posibilidades al proceso de Planeación Participativa de ser el orientador de la gestión del territorio.
- Desarticulación de los variados instrumentos de planeación y gestión que se presentan en el corregimiento tales como el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), Gerencia Corregimental, Cedezo, Presupuesto Participativo (PP), CPREA y el mismo proceso de Planeación Participativa.²⁹⁹

No obstante, para el año 2009 se considera que poco se ha avanzado en el involucramiento efectivo de la comunidad, aunque el autor destaca los procesos educativos asociados a la Formación Ciudadana liderados por algunas ONG que trabajan en la zona.

²⁹⁹Vásquez, 2009, p. 18.

Si bien algunos textos, especialmente los planes, aseguran fundamentarse en procesos participativos y democráticos para su formulación, reconociendo a las comunidades como eje sustancial del trabajo, encontramos en otros una postura crítica a través de la cual se insiste en el desconocimiento de las comunidades a la hora de formular propuestas de desarrollo local, argumentando que la mayoría de estas iniciativas terminan siendo impuestas a los habitantes del corregimiento. Una consideración importante frente a los actores locales y su participación se centra en las acciones individuales o colectivas en el corregimiento como una vía de resistencia a los procesos impuestos por los entes gubernamentales o a la ausencia del Estado frente a ciertas problemáticas del territorio, tales como los procesos de asociatividad o las "prácticas para vivir bien" (Vásquez, 2009).

Finalmente, algunos autores señalan la necesaria visualización de los actores de acuerdo con los sectores sociales que componen la comunidad. Así, se plantea por ejemplo la necesidad de reconocer el punto de vista de los jóvenes como dinamizadores de la transmisión generacional de conocimientos, o de los silleteros como poseedores de un saber tradicional relacionado con el cultivo de las flores y la elaboración de silletas. Cabe resaltar como un tema fundamental asociado, el expuesto en la tesis de Contreras y Patiño (2012), que plantea diferencias en la percepción del territorio por parte de las nuevas generaciones, marcada por una perspectiva integral que concibe el fortalecimiento de la conservación de los recursos naturales, la reconceptualización de la imagen del campesino y el fortalecimiento de la cultura local como la principal base del desarrollo.

Entre los testimonios que figuran en dicho estudio es posible observar la existencia de una inconformidad que se tiene por ser reconocidos solo a través de un evento como la Feria de las Flores:

En el caso de Santa Elena los jóvenes perciben como negativa que la existencia del corregimiento esta supedita en relación directa con la feria de las flores, como una importancia efímera del reconocimiento urbano al territorio rural. Según los entrevistados: 'Es una relación que se desvanece en el tiempo. Solamente nos reconocen por las silletas, pero en agosto, de ahí para ya Santa Elena no existe (...) somos parte de Medellín, somos un corregimiento, igual somos parte de Medellín, entonces la gente pretende de que como no vivimos dentro de lo urbano, en el centro de la ciudad, entonces no pertenecemos a Medellín.'³⁰⁰

Observamos en los textos una recurrente alusión a las tradiciones culturales del corregimiento. La idea de fortalecer la cultura local emerge a partir de la consideración según la cual los fenómenos urbanos y las apuestas desarrollistas, constituyen factores de riesgo para la cultura. En este sentido, la referencia al pasado, a las costumbres y a la vida campesina está a la orden del día en los textos analizados y, para el caso de la planeación del futuro se establece como un punto esencial que debe sustentarse en apuestas pedagógicas que permitan su recuperación o fortalecimiento.

³⁰⁰Contreras y Patiño, 2012, p. 85

Particularmente en cuanto a la manifestación cultural silletera, generalmente constituye un punto de partida para abordar la identidad, argumentando un fuerte vínculo con el pasado y en especial los intercambios comerciales entre el corregimiento y la ciudad de Medellín. El pasado se retoma a través de la memoria y los testimonios de los habitantes del corregimiento que han participado en los distintos estudios y diagnósticos.

4.6. Temas y argumentos de importancia para el estudio

Con el fin de revisar el vínculo directo entre los estudios de planeación del desarrollo y la manifestación cultural silletera, incluimos aquí la identificación de algunos temas y argumentos relevantes asociados a ella teniendo en cuenta la información encontrada en dichos estudios acerca de sus momentos y transformaciones, y su percepción como referente de identidad o de diferencia cultural (local o regional).

El tema de los *momentos históricos y transformaciones de la manifestación* se encuentra en los textos con relación a dos momentos: el pasado y el presente de la manifestación. En este sentido, se nombra como antecedente particular la comercialización de productos campesinos del corregimiento en las plazas o mercados de la ciudad de Medellín. Uno de los estudios que más se centra en ello es el de la Corporación Recuperando Identidad (2007) que, a través de la recopilación de algunos testimonios de los silleteros, sugiere también elementos de reflexión en torno a *la manifestación como referente de identidad* en varios niveles, local, regional y nacional:

La tradición silletera, surge tal vez por una protesta de los vendedores de flores en lo que en antaño fue la plaza de mercados de Medellín, mal llamada el pedrero; se remonta al inicio oficial del desfile de silleteros en el año de 1957; de donde por 'primera vez', desfilaban algunos campesinos con su silleta repleta de flores por las calles de Medellín; pero ese recorrido llevaba consigo otros componentes sociales; además de la muestra artística de las flores, era un recorrido que representaba una actividad económica y una cultura campesina latente [...] Una muestra artística, porque se daba a conocer la diversidad y glamorosidad de las flores antioqueñas, a partir de una distribución equitativa de manojos de flores en una silleta, que posteriormente se denominaría 'Silleta Monumental'. [...] Actividad económica, como muestra de las prácticas económicas de los campesinos, quienes bajaban a Medellín con sus flores, como alternativa de sustento de sus familias. Y por último, era un prototipo de una cultura naciente, como modelo campesino que expresaba un modo de vida en particular, una tradición que de generación en generación se iba abriendo espacio en lo urbano y posteriormente sería el símbolo representativo de la ciudad e inclusive del país.³⁰¹

Con respecto a la actualidad de la manifestación, los textos que la abordan sostienen la presencia de transformaciones generadas por el contexto sociopolítico. Entre los aspectos positivos, el texto citado anteriormente menciona que los medios de transporte,

³⁰¹Corporación Recuperando Identidad, 2007, p. 12.

Han sido un aspecto positivo en el quehacer silletero, en el sentido de la movilidad de sus insumos y comercialización de sus productos floricultores; las rutas permanentes y las carreteras pavimentadas, generan mayor circulación y disminución de inversión en tiempo y dinero, lo que se refleja en mayor productividad. Por otro lado, el reconocimiento patrimonial a través de la promulgación de la ley 838 de 2003 se reconoce como el resultado de la gestión realizada por la Corporación de Silleteros cuya labor más importante es transmitir este legado de generación a generación; entre otras labores el documento menciona las siguientes:

- Incremento del valor de la silleta
- Incremento del número de silleteros en el desfile
- Inclusión de la categoría junior en el desfile, lo que permite que los jóvenes entren en contacto con el desfile.

Asimismo, el texto observa la importancia de la implementación de estrategias pedagógicas que aseguren la transmisión del conocimiento a los niños y jóvenes. Al establecer una visión a futuro de la manifestación, se concibe como una necesidad el apoyo económico a los silleteros a través del fortalecimiento de sus parcelas agricultoras, la creación de una cátedra corregimental para fortalecer su proceso de transmisión, y la continuidad en la gestión con la UNESCO "para conseguir por parte de este ente internacional, la declaratoria del desfile como Patrimonio Cultural de la Humanidad, lo que significaría, además del reconocimiento internacional, mecanismos para conseguir recursos y preservar dicha cultura"³⁰²

En este texto, el posicionamiento turístico de la manifestación y el desfile de silleteros, la premiación de las silletas y los megaproyectos se observan como asuntos favorables a la manifestación, en tanto los aspectos negativos corresponden a las dificultades que supone el POT para las actividades relacionadas con el cultivo de flores y el incremento de la influencia urbana que afecta notablemente la identidad del silletero. Vale la pena también resaltar el argumento existente entre algunos de los textos en el cual se plantea la escasa atención que se brinda a los silleteros durante todo el año y la presencia coyuntural de su figura durante las fiestas.

La valoración del patrimonio cultural local y de los silleteros como expresión de ese patrimonio cobra relevancia en la mayoría de los estudios a partir del reconocimiento de dos tipos de patrimonio: el ecológico y paisajístico relacionado especialmente con los recursos hídricos y los bosques, y el patrimonio inmaterial asociado a la manifestación silletera.

Además de basar los argumentos en la ley 838 de 2003, que declara la manifestación y a los silleteros como patrimonio cultural inmaterial, los textos reconocen la existencia de un fuerte imaginario que sustenta este carácter mediante su vínculo con referentes identitarios locales y regionales. Hoyos y Rubio

³⁰²Corporación Recuperando Identidad, 2007, p. 13.

(2003), desde una postura crítica que sugiere posibles reflexiones acerca de la manifestación, plantean que la imagen de los silleteros como personajes está estrechamente vinculada al imaginario que se publicita y vende en el exterior como un símbolo de la cultura paisa. Así, afirman que “Los silleteros de hoy son silleteros de un día ‘El 7 de Agosto’, son silleteros de una festividad regional y nacional que logran que el mundo vuelque su mirada mientras desfilan, para luego caer en el silencio. Son silleteros y campesinos que esperan ansiosamente la semana que les va a dar el sustento, pero a la vez es la fiesta que se convierte en pesadilla con los escándalos de los turistas, la basura y el bullicio” (Hoyos y Rubio, 2003: 82).

En el texto *Estrategias corregimentales ECO* (2005) también se alude a estos personajes como referentes fundamentales de la cultura en tanto constituyen un puente entre el pasado y el presente. Sus autores sostienen que “la imagen del silletero está entre sus referentes centrales, como aquel cargador, de bienes, productos y personas” (Departamento Administrativo de Planeación y Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2005: 63). En el diagnóstico integral también se hace referencia al tema con relación a la identificación de la pérdida parcial de saberes culturales en el corregimiento, la segregación contra algunos grupos sociales y la irrupción de cambios en los vínculos de parentesco y en las dinámicas familiares. La indagación hecha logró establecer que los saberes tradicionales constituyen una potencialidad local y hacen parte del patrimonio, por lo cual los lineamientos planteados en el ámbito cultural corresponden en su mayoría a los programas educativos en el marco de la recuperación de la agricultura orgánica ambiental y el Plan Maestro del Parque Arví (p. 76).

Con respecto a las imágenes del pasado, este texto también hace referencia a la “huella de antiguas explotaciones mineras precolombinas y republicanas”³⁰³, pero al mismo tiempo se reconoce que las vías de acceso son producto de una planeación racional que ha buscado controlar el tráfico y el crecimiento de la zona. En cuanto a los aspectos culturales, se habla de las reminiscencias de una vida tranquila, percepción que se ha asimilado también en el presente con el fin de “compartir el inmenso potencial productivo y ecoturístico, con una ciudad que le rinde tributo a sus fiestas y al orgullo de su vida campesina.”³⁰⁴

Finalmente, el diagnóstico cultural realizado durante la formulación del *Plan de Desarrollo Local*, a través del cual se hizo una caracterización de la población de veredas reconocidas por la actividad silletera (El Llano, El Placer, El Plan, Media Luna, Piedras Blancas), plantea que la territorialidad de la manifestación puede leerse a través de sitios que los habitantes relacionan con la memoria local. En este sentido, destaca “puntos históricamente turísticos” de veredas como El Placer:

aunque algunos de ellos ya han desaparecido, se pueden mencionar: Charco Azul, el cual estaba ubicado 4 cuadras más arriba del Estadero El Silletero, otro de ellos es el Punto llamado El Emburrao, cuentan algunas versiones “que hace muchos años

³⁰³Departamento Administrativo de Planeación y Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2005: 120

³⁰⁴ Ibidem.

se sacaba la carga a la vía principal por medio de burros y caballos, entonces en cierta ocasión un burro no quiso avanzar de ese lugar que hoy en día se le reconoce como el Silleterito, por más zurriago, por más juete, por más garrote que le dieran no quiso pasar de ese punto, por tal razón lo tuvieron que descargar ahí, echársela a la espalda para llevarla hasta la carretera, desde ese momento se llama el punto del Emburrao -también tenemos el Alto de La Yegua muy reconocido por el desfile de Silleteros, se llama así porque cuentan que en este lugar ciertas familias reunían a todos los animales para alimentarlos y sanarlos.³⁰⁵

Textos institucionales como el Plan de Desarrollo Local formulado por la Alcaldía de Medellín y la Corporación Nuevo Arco Iris (2008) resaltan algunos procesos organizativos asociados a la manifestación que han dejado huella en la vida local, como el surgimiento de corporaciones e iniciativas culturales como el museo del Silletero. En el campo de los imaginarios y la proyección a futuro, también evidencia elementos desde los cuales se reconoce la manifestación silleterera como eje importante para la planeación. De esta manera, propone la continuación del cultivo de las flores, la conservación de la ruralidad, la recuperación de los bosques nativos, el incremento de oportunidades en cuanto a educación y empleo, el manejo adecuado de los residuos, el mejoramiento de las vías y transporte, la promoción de espacios para la diversión y la recreación y, finalmente, la celebración del Desfile de Silleteros como estrategias planificadoras.³⁰⁶

Los textos consultados mencionan la estrecha relación existente entre la Manifestación Silleterera y algunas prácticas productivas como el cultivo de flores, actividad que, junto a la agricultura, se estableció en la zona después del agotamiento de las fuentes salinas y de oro³⁰⁷.

Las *Estrategias ECO* (Departamento Administrativo de Planeación y Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2005) definen que dentro de las actividades productivas se destaca la producción de flores en veredas como Barro Blanco, El Llano, El Plan y Mazo, así como la actividad comercial representada por la estrecha relación que existe aún entre campesinos del corregimiento y la ciudad a través de la venta de flores y productos en la placita de Flórez, principal centro urbano de comercialización agrícola para ellos. En el informe de investigación de Hoyos y Rubio (2003), la relación entre manifestación silleterera y cultivo de flores se complejiza, pues los autores sostienen que en la mayoría del territorio persiste una dualidad rural-urbana,

donde aún prima la Santa Elena rural de flores, tierra de capote, musgo, zarros, aguas cristalinas, paisajes verdes, días de descanso, fogones de leña, acompañados de hombres y mujeres forjadores de su historia, campesinos cargados con silletas recorriendo las calles de los barrios de Medellín y abasteciendo las demandas de su clientela en la ciudad, al lado de referentes urbanos que han

³⁰⁵Alcaldía de Medellín - Departamento Administrativo de Planeación y Corporación Nuevo Arco Iris, 2008, p. 89.

³⁰⁶Corporación Nuevo Arco Iris, 2008, p. 91.

³⁰⁷ Vázquez (2009) plantea que "Después de toda la bonanza y posterior agotamiento de las fuentes salinas y de oro, la agricultura y floricultura se convirtieron en las principales actividades; cultivos agrícolas como mora, papa, hortalizas, fríjol, tómatode árbol entre otros. Y cultivos de flores como cartuchos, botón de oro, lirios, agapantos, claveles y demás" (p. 6).

traído cambios culturales, haciendo que los referentes de identidad y su experiencia histórica se vean transformados por el deslumbrante mundo moderno. Esta imagen dinámica combina hoy propuestas tecnológicas para solucionar problemas en los cultivos de mora, plantas aromáticas, aceites aromatizantes, viveros, huertas autosuficientes. Igualmente, la facilidad en el transporte, la adecuación de la infraestructura tecnológica, la aspiración a la educación superior, el acceso al aula Internet y la penetración de las costumbres ciudadinas muestran la tendencia hacia lo urbano, fenómeno que es más visible en la población joven.³⁰⁸

A la producción de flores y la agrícola, como actividades productivas preponderantes, se suma el turismo impulsado por la manifestación silleterera. Como planteamos antes, el turismo es un tema de controversia. En su vínculo con la manifestación encontramos en los textos al menos tres posiciones: una de ellas sostiene que la manifestación constituye una fortaleza para la promoción turística en la región; otra pone de manifiesto que la relación profunda entre los silleteros y el campo tiende a desaparecer ya que se percibe una influencia cada vez mayor de la urbe en las veredas; y la última expone una visión de las nuevas generaciones según la cual convendría dar relevancia a otras manifestaciones, distintas a la silleterera, que también hacen parte de la cultura local.

Así, el texto de las *Estrategias ECO* (2005) plantea que en veredas como Barro Blanco,

... se destaca la presencia de los silleteros que han sido declarados 'Patrimonio Cultural y Ambiental de la Nación'; en agosto, año tras año, participan en el desfile promovido por la Alcaldía de Medellín. Esto ha generado un imaginario especial entre los pobladores y es motivo de orgullo y cohesión para ellos (...) la artesanía más representativa es la silleta, la cual es emblemática no solo de la vereda sino de Medellín y Antioquia. La vereda posee gran potencialidad turística sobre todo al rededor del Desfile de Silleteros" (DAP; 2005: 129). Este reconocimiento también incluye a otras veredas como El Plan cuyo "mirador de la Paloma es de gran valor paisajístico regional; desde allí se divisa todo Medellín, y además posee un gran valor histórico por ser el camino viejo a la ciudad. Es una fortaleza de la vereda, al darle sentido de pertenencia y orgullo en torno a tradiciones como las silletas y fiestas de las flores, sus paisajes y vida apacible. (p. 139).

La tercera posición es notoria en la tesis de Contreras y Patiño (2012), quienes a través de las entrevistas realizadas en la comunidad, rescatan la percepción de jóvenes que consideran que "la existencia del corregimiento está supeditada en relación directa con la feria de las flores, como una importancia efímera del reconocimiento urbano al territorio rural" (p. 85).

4.7. Conclusiones y recomendaciones de los autores

Las conclusiones y recomendaciones de los autores se plantean en diferentes vías. Inicialmente se considera el necesario fortalecimiento institucional del

³⁰⁸Hoyos y Rubio, 2003, p. 6.

sistema municipal de planeación en la ruralidad, a través del reconocimiento de las dinámicas o procesos locales. Según la mayoría de los autores, dicho fortalecimiento tendría que contemplar una adecuada caracterización con respecto a las tendencias del desarrollo rural ya que, según se plantea en el texto de las *Estrategias ECO* (2005), "se trata de emprender acciones pertinentes con comunidades que tienen características específicas, disímiles entre sí, propias de su entorno ambiental y físico e inscritas en unas condiciones culturales heredadas y reproducidas de un medio que no ofrece ni brinda autonomía y que no responde por los costos sociales que implican el verdadero crecimiento y desarrollo para las comunidades que lo habitan" (p. 14).

Asimismo, se plantea la necesidad de fortalecer los planes de ordenamiento para que logren un equilibrio entre lo urbano y o rural y garanticen una oferta ambiental sostenible para la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2010). A nivel general, los aspectos recopilados en este estudio sugieren volver la mirada a la conservación de los bosques, la protección de las quebradas y la contención del crecimiento urbano.

En el mismo sentido, algunos autores hacen énfasis en la necesidad de considerar el impacto que han tenido los proyectos regionales en comunidades como la de Santa Elena, a través de los cuales se ha puesto de moda el campo pero no sus habitantes, "el campesino es visto de una forma funcionalista en la prestación de servicios asociados al turismo y a la conservación de los patrimonios culturales y paisajísticos, en lo que se ha denominado la pluriactividad rural y los paisajes rurales como espacio de vida alternativo de los pobladores urbanos y turistas extranjeros."³⁰⁹

Finalmente, una de las conclusiones más llamativas, punto de encuentro entre los estudios académicos, es que las comunidades no se han visto reflejadas en las propuestas socioeconómicas implementadas en el territorio, ya que la mayoría de ellas han sido planteadas desde la perspectiva de otros. De otro lado, el imaginario fantasioso con respecto al silletero persiste entre las instituciones que se acercan a la zona y es indispensable que se replantee la forma de observar este corregimiento, al respecto, sobre el concepto del campo, se sostiene que:

(...) debe ser reelaborado no solo por sus reencuentros con lo urbano, sino desde su concepción teórica, debe explicarse su sentido, los fenómenos y aspectos de la realidad a que se refiere, las formas en que se incorpora la modernidad y la globalización. El campo hoy se valoriza y cobra importancia sociopolítica por sus recursos hídricos, boscosos, agropecuarios, agroindustriales, artesanales, paisajísticos, turísticos, conservación de la biodiversidad, etc. El campo hoy deja de ser lo agrícola y población dispersa, para convertirse en un espacio donde se dan múltiples funciones.³¹⁰

³⁰⁹Nieto y Betancur, 2012: 39.

³¹⁰Hoyos y Rubio, op. cit, p. 191.

ANEXOS

Anexos 1. Balance sobre Contexto espacial y territorial

Anexo 2. Balance sobre Estudios ambientales

Anexo 3. Rastreo Bibliográfico Integrado

Anexo 4. Modelo de ficha analítica

Anexo 5. CD Fichero en Excell

ANEXO 1. CONTEXTO ESPACIAL Y TERRITORIAL

En el presente informe se tratarán los textos que dan cuenta del contexto espacial y territorial de Santa Elena, la mirada se hace en base a la noción de territorio de los autores Gustavo Montañez Gómez y Ovidio Delgado Mahecha, así como también de una breve exploración del concepto de espacio que ha sido retomado por autores como Gastón Bachelard.

No se pretende en este primer punto hacer una exposición amplia, sino que se pretende dos cosas

- 1- Dar a conocer unos momentos puntuales en el tiempo en el cual se ha ido desarrollando el concepto teórico de espacio,
- 2- Explorar y entender algunos de los elementos que constituyen la noción de territorio a la que aluden Montañés y Delgado.

Ha de tenerse en cuenta que no existen explicaciones muy definidas de las diferencias entre espacio y territorio. Sin embargo las ciencias sociales han tratado de discernir entre ambos conceptos. Desde una mirada de hábitat tanto espacio como territorio son construcciones donde convergen lo natural y lo cultural y finalmente es una construcción humana y por lo tanto social.

No obstante autores como Gastón Bachelard nos presentan el espacio como un concepto que a diferencia del territorio puede ser comprendido desde lo íntimo, incluso desde el interior de cada ser, por lo cual el espacio en Bachelard puede adquirir matices unipersonales y subjetivos de ensoñación, libres de las neurosis y psicorrigideces academicistas que intentan explicarlo todo por la fragmentación de la retícula medible.

Sin embargo no es el propósito de las presentes líneas tratar de definir lo que es uno u otro concepto, ya que esta es una tarea enorme y pesada que no encuentra asidero en la intención que convoca este escrito. Diremos entonces que en términos generales tanto la noción de espacio como la de territorio están asociadas a innumerables acepciones disciplinarias, existenciales y en general a todos los aspectos físicos o poéticos.

Históricamente en las tres primeras décadas del siglo XX, el espacio es definido como un receptáculo natural en el cual se adhiere un conjunto de elementos que conforman la estructura social: "*Siglo XX, décadas 20 y 30. Escuela de Chicago. Park Burgess y Mckensie, desde la ecología: se define el "espacio como receptáculo natural de la especie humana"; constatación de una zona geográfica delimitada sobre la que (sic) se desenvuelven y estructuran un conjunto de relaciones sociales.*"³¹¹

³¹¹Echeverría cita a Echeverría y Rincón; 2009: 28

No obstante debido a la complejidad intrínseca del término, este constantemente es reevaluado. Entre la década de los años 70s y los años 80s del siglo XX, el espacio deja de ser pensado como un simple receptáculo en el cual se desenvuelve la actividad social, y pasa pensarse como un producto de la actividad humana:

Décadas 70y 80, Castells: producción social del espacio (...) el espacio es "un producto social en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, quienes contraen determinadas relaciones sociales. Y dan al espacio una forma, una función, una significación social". Pero esta concepción aún conserva cierta "simetría" entre lo social y lo espacial, donde determinadas configuraciones espaciales corresponden a determinadas estructuras sociales. (...) // Mediados de los 70 y 80, Fernando Cardoso y Paulo Singer: lo espacial como socialmente producido. Lo espacial es crecientemente pensado como parte de lo social, no como un mero reflejo de éste.³¹²

Milton Santos apunta a pensar el espacio como un sistema de objetos cada vez más artificiales, en el cual existe una compleja red de acciones igualmente artificiales, con una marcada tendencia a fines extraños al lugar y a quienes habitan ese espacio o lugar. Andre Leroi- Gourhan por su parte señala como la sedentarización transforma no solo el dispositivo social, sino la imagen misma del mundo y del espacio: "El nómada cazador interpreta la superficie de su territorio a través de sus trayectos; el agricultor sedentario construye el mundo en círculos concéntricos alrededor de su granero".³¹³

El espacio donde verdaderamente se existe, es aquel que permite la ensoñación, la validación de las subjetividades como reafirmación del ser poético que son los hombres y mujeres. Gastón Bachelard en *La poética del espacio* se refiere al espacio habitado como aquel cuyo valor máximo es ser el espacio donde se hacen los sueños, de esta forma el espacio no necesariamente es algo tangible, sino más bien aquello que permite la tranquilidad para la construcción de la poética: "En los poemas, tal vez más que en los recuerdos, llegamos al fondo poético del espacio de la casa. En esas condiciones si nos preguntaran cuál es el beneficio más precioso de la casa, diríamos: la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz."³¹⁴

Martín Heidegger señala la unión indisoluble entre el humano y el espacio, de esta forma no existe el espacio sin el ser humano y el ser humano no puede existir sin el espacio:

Los espacios que atravesamos diariamente están compuestos de lugares cuya esencia se funda en cosas de la especie de las construcciones. // Se escucha que el hombre está por un lado y el espacio por otro. Y sin embargo, el espacio no está opuesto al hombre. (...) No hay hombre y además el espacio (...) designo con el término "un hombre" la estancia en el cuadrado, en las cosas.³¹⁵

³¹² Ibídem

³¹³Leroi- Gourhan; 1971:316.

³¹⁴Bachelard; 2010: 36

³¹⁵Echeverría cita a Heidegger; 2009: 30

Esta última reflexión sobre el espacio conduce a pensarlo, no como un producto de lo humano, ni lo humano como consecuencia de ese espacio, sino un todo en el cual constantemente se hacen y definen seres y espacio, de esta manera el espacio es una construcción humana pero igualmente el espacio construye lo humano uno y otro perviven ya sea reconstruyéndose, reinventándose o destruyéndose según las circunstancias, elementos, propósitos y azares, estos elementos pueden provenir de una de las partes o de ambas.

Espacio y territorio son escalas producidas por el tiempo y la acción antrópicas, Milton Santos concibe el espacio geográfico como un conjunto de sistemas y de objetos que actúan y se afectan de forma recíproca.

Antes de profundizar en el tema del territorio parece plausible considerar lo que entendemos como espacio geográfico. Al respecto, Milton Santos (1997) propone concebirlo como un conjunto indisoluble de objetos y de sistemas de acciones. Los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y estos últimos no suceden sin los primeros. El espacio es construido históricamente.

Agrega Santos (1997), que el espacio geográfico hoy es un sistema de objetos cada vez más artificiales, provocados por sistemas de acciones igualmente imbuidas de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños *al lugar y a sus habitantes*.³¹⁶

La noción de territorio implica por su parte el conocimiento de diferentes escalas de actores participantes en la construcción del mismo, ya que lo exclusivamente local no da cuenta, ni explica por sí solo las particularidades del territorio, se necesita entonces de un contexto más amplio en el cual se puedan tener referentes para visualizar e identificar los rasgos esenciales del territorio observado.

Igualmente al examinar las particularidades de los territorios ha de hacerse una mirada retrospectiva, ya que en el tiempo se encuentran características que inicialmente no le correspondían, lo cual implica usos y costumbres muchas veces no acordes con la geografía del territorio. Es decir, además de las diferentes escalas espaciales existen también escalas de tiempo en la construcción del territorio.

Territorio se refiere (Geiger, 1996) a una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. El concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas.³¹⁷

De manera que al examinar el problema de la construcción del territorio y de la territorialidad es necesario hacerlo en una perspectiva espacio-temporal o

³¹⁶Montañez y Delgado; 1998: 121

³¹⁷Montañez y Delgado; 125

geohistórica; tener en cuenta las escalas global, nacional, regional y local en que ocurren la dinámica política, los intereses y los conflictos por y en el territorio.³¹⁸

La noción de territorio que convoca este corto informe es aquella que nos habla de ese territorio como un espacio de poder, así como el resultado de la conjunción de esas escalas, donde convergen los recuerdos y el momento, el pasado y el presente, se explica por lo global, a la vez que es cambiante y dinámico.

Para el propósito de ilustrar la noción de espacio y territorio que se propone en el presente informe citaremos tres de los postulados de Montañez y Delgado en la definición de territorio.

1-El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.

2-El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento proceso de su producción.

*3-El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.*³¹⁹

Tipos de documentos

Los documentos que hacen parte del contexto espacial y territorial son en total 10 documentos y/o textos.

Entre estos se encuentran 5 tesis de grado, tres libros, un documento inédito y un trabajo realizado para una asignatura académica de la carrera de economía de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. De estos textos, cinco abordan la economía del territorio en temas como el turismo, las asociaciones mutuales, el cultivo de flores y en general la extracción y explotación de recursos naturales. Otros cinco se encargan del contexto espacial y territorial ocupándose de los procesos sociales, las formas de expresión, así como también de la medicina tradicional y el turismo como una nueva forma de representar el territorio.

Los temas y argumentos en estos textos se desarrollan desde perspectivas disciplinares como la etnografía, la economía, la antropología, el trabajo social y el periodismo.

Las temporalidades abordadas en el texto se encuentran en mayor rango del año 2000 al 2010, con una totalidad de 4 textos en esta temporalidad, 2

³¹⁸Montañez y Delgado: 129

³¹⁹Montañez y Delgado: 122-123

temporalidades se encuentran entre los años 1984-1987, dos (2) en los años 1991 y 1992, una en 1970 y dos abarcan una larga duración histórica que empieza en la colonia y termina en los siglos XX y XXI.

Objetivos

En este punto se pensó inicialmente en hacer un listado de los objetivos en común encontrados en los textos. Sin embargo como se verá en las descripciones, a excepción de los textos *“Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana”*, *“Los procesos sociales de la comunidad rural de Santa Elena”* y *“Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín: historias de vidas y plantas”* los siete textos restantes tienen en común una preocupación por la economía del territorio y en general por las formas como se aprovechan o se han aprovechado los recursos que este ofrece. Por ejemplo el texto de producción institucional *“Medellín, Corporación Parque Regional Ecoturístico Arví. Línea base de los servicios de turismo del corregimiento de Santa Elena, en el desarrollo del convenio 4600011910 de 2008”*, tiene como objetivo principal:

Caracterizar las condiciones actuales de la oferta actual de servicios turísticos y complementarios del corregimiento de Santa Elena" además "busca convertirse en una herramienta para la articulación de los diferentes actores y estrategias que se deben implementar para el desarrollo del turismo para el corregimiento, además permitirá desarrollar una serie de indicadores que permitan evaluar los alcances y avances propuestos en el tiempo. (p 9)

Además de estas formas de representación del territorio que aluden al turismo y de las cuales se intenta obtener beneficios económicos, también hay objetivos que apuntan a la comercialización de los productos e insumos del territorio, es el caso de la tesis de grado en trabajo social *“Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín”*. Cuyo objetivo central es *analizar las condiciones socio-económicas de producción y comercialización de los comerciantes (productores de Santa Elena en la Plaza de Flórez.*

Se observa una constante transformación en la forma de apreciar el territorio, según los recursos que los pobladores del territorio obtengan de él, esto se evidencia en la tesis de economía *“Economía y medio ambiente en la vereda Piedra Gorda del Corregimiento de Santa Elena: de floricultores a tierreros”* cuyo objetivo es:

Analizar las transformaciones del territorio en función de una relación histórica de dependencia de los pobladores con los recursos naturales, que en la actualidad se expresa en la extracción de tierra de capote y musgo en Piedras Blancas. Examinar la inserción de la comunidad veredal de Piedra Gorda en la sociedad capitalista a través de esta práctica marginal de explotación de recursos naturales, como estrategia de resistencia a su desaparición como comunidad, con lo cual se genera una relación disarmónica del hombre con la naturaleza.

Este objetivo cuyas razones se apoyan en la economía del territorio, se repite en otras tesis con diferente perspectiva. Por ejemplo en la tesis de Agronomía de la Universidad Nacional "*Cambio de uso de la tierra rural en Colombia: desaparición de la floricultura campesina en Santa Elena*", mediante una descripción de las condiciones socio-económicas imperantes en Santa Elena, los autores de esta tesis quieren demostrar cómo ha incidido el cambio del uso del suelo en la estructura familiar en Santa Elena, para así llegar finalmente al objetivo principal de la tesis, que es poder dar unas sugerencias en torno al manejo de la subcuenca de la quebrada Piedras Blancas y el modo más racional para su explotación. En general estos trabajos de tesis sirven también para evidenciar las distintas maneras en las que ha sido explotado el territorio por los habitantes.

Territorio y economía son las bases en la construcción del hábitat, allí en esta relación está presente igualmente la memoria colectiva. Lo anterior se puede verificar en otros textos que además de la economía involucran la apropiación del territorio, mediante la memoria como nudo de amarre entre los habitantes y la tierra habitada. En estos textos la memoria colectiva se presenta como elemento que valida la relación economía-territorio, ya que es la base en la construcción de una historia oficial del territorio en la cual han subsistido las personas de la región no solo aprovechándose de los recursos que brinda el espacio, sino adquiriendo unas características específicas en su manera de ser y estar en dicho espacio.

Este objetivo de validar el habitar del hombre mediante la memoria construida en común se puede observar en textos como: "*Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*", el objetivo central de este trabajo realizado en cuatro meses con dineros de presupuesto participativo es el de "(...) *visibilizar y nombrar, así como de hacer memoria e historiar el corregimiento desde las visiones, historias y voces de sus propios habitantes*".

Un texto que se ocupa de las relaciones de los habitantes en su territorio es la tesis de grado *Los procesos sociales de la comunidad rural de Santa Elena*, el objetivo principal de este trabajo es el estudio de la interacción humana de la comunidad rural de Santa Elena, profundizando en la estructura de las asociaciones y disociaciones existentes al interior de las veredas y fuera de ellas. Para lograr este objetivo, la investigadora se fundamenta en los planteamientos de los paradigmas clásicos de la sociología.

Relaciones socioeconómicas del mutualismo en el espacio urbano de Medellín y rural de Santa Elena es una tesis que se centra en las relaciones que establecen los habitantes del territorio con fines económicos, reuniendo las dos constantes que más se encuentran en la bibliografía sobre el contexto espacial y territorial (economía y relaciones entre los habitantes), el objetivo de esta tesis es resolver la pregunta sobre las relaciones de las compañías mutuarías en Santa Elena y Medellín, los servicios que prestan, a quienes están dirigidas, las perspectivas de desarrollo de estas mutuales y como podrían incidir en la economía del corregimiento y de Medellín respectivamente. Otro objetivo del texto es hacer un

diagnóstico de algunas asociaciones mutuales tanto de Medellín, como de Santa Elena.

Un texto que involucra saberes de otros corregimientos de Medellín es el trabajo "*Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín: historias de vidas y plantas*", En la Introducción de este libro pueden leerse los objetivos planteados:

Inventariar los conocimientos, las percepciones, conceptos locales y estado actual de los saberes populares, en torno a la medicina tradicional y a sus aproximaciones populares en los cinco corregimientos del Municipio de Medellín"; Identificar "las plantas medicinales, los usos, las diferentes visiones frente a la comprensión y tratamiento de las enfermedades y las diferencias en las percepciones locales, correlacionándolo con los factores históricos y de poblamiento de cada uno de los corregimientos"; "Identificar y diagnosticar los conocimientos, saberes y percepciones populares frente a la medicina tradicional y las formas de abordarse en las comunidades asentadas en los corregimientos de Medellín.

En términos generales se puede afirmar como constante en la forma de abordar el territorio se involucra a la economía, ya sea de forma directa e indirecta, así como la memoria y las relaciones de los habitantes como elemento dinamizador y además como garante o base de una identidad que se quiere construir tomando como base el territorio.

Referentes teóricos

Hay un (1) texto que no se apoya en ningún referente teórico o al menos no lo hacen siquiera de forma implícita; se trata del documento "*Línea base de los servicios de turismo del corregimiento de Santa Elena, en el desarrollo del convenio 4600011910 de 2008*". Este texto es un documento técnico que marca la línea base de los servicios de turismo en Santa Elena.

Entre los textos que tienen referentes teóricos se pueden mencionar "*Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*", el cual se apoya en el referente teórico de Topofilia, el objetivo de este concepto es definido de la siguiente forma por Carlos Mario Yori:

(...) el objetivo básico de la Topofilia, tal como lo hemos formulado, apunta a la construcción y consolidación de un espíritu comunitario orientado, de tal suerte, al logro del desarrollo sustentable a partir tanto del reconocimiento y potenciación de las especificidades de cada comunidad en particular, como del fortalecimiento y consolidación de los nexos psico-físicos de arraigo y pertenencia entre las distintas comunidades y entre éstas y los lugares en que viven: construir lo de todos a partir del reconocimiento de lo propio.³²⁰

³²⁰YORI Carlos Mario. Topofilia, ciudad y territorio: Una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión Sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en contexto de la globalización "el caso de la ciudad de Bogotá" Tesis de doctorado Madrid 2003 p 453.

El texto *Cambio de uso de la tierra rural en Colombia: desaparición de la floricultura campesina en Santa Elena, Antioquia*, tiene como referentes teóricos asociados a la definición del concepto "economía campesina". Los autores de este texto acuden a los postulados al respecto de Alexander V. Chayanov quien desde la "(...) escuela para el análisis de la organización y producción campesina" señala "la necesidad de construir una teoría que parta del supuesto de que la economía campesina no es típicamente capitalista, en tanto que se pueden determinar objetivamente los costos de producción por ausencia de categoría salarios" (P. 25).

Por su parte el ensayo de los estudiantes de antropología gloria Cecilia Henao y Simón Jaramillo de la Universidad de Antioquia cuyo título es *El rol económico de la mujer en algunas familias de la vereda Mazo*, revela la intención inicial de los estudiantes de incluir un análisis de las relaciones parentales a la luz de las estructuras elementales de parentesco de Levis Strauss, referente teórico que no es desarrollado satisfactoriamente, ni aplicado al ejercicio de investigación.

El texto *Economía y medio ambiente en la vereda Piedra Gorda del Corregimiento de Santa Elena: de floricultores a tierreros*, incluye dos corrientes teóricas en esta investigación que son la Ecología Humana y la Marxista. La Ecología humana se centra en el conocimiento de la diversidad de comportamientos con los sistemas en que las poblaciones humanas se encuentran. El método etnoecológico permite dentro de este enfoque determinar los procesos estructurales de clasificación del ambiente por parte de una población y, por tanto, las percepciones que ésta tiene de su entorno ambiental.

Uno de los autores referenciados en esta corriente es Emilio Morán. Para el análisis de la cultura campesina, asociada al comportamiento económico en el cual se relacionan modo de producción y sistemas cognoscitivos, la autora retoma la corriente teórica marxista que define nociones fundamentales para comprender la economía campesina.

La tesis en Sociología de Ester Mejía de Bonfante *Los procesos sociales de la comunidad rural de Santa Elena* parte de los planteamientos generales sobre el proceso social de Kimball Young en el que se asegura que este es un modo a través del cual los individuos entran en contacto dentro de una estructura más amplia como es la sociedad. La teoría de la asociatividad es abordada bajo el paradigma del estructural/funcionalismo en el cual los procesos conjuntivos (cooperación, acomodación y asimilación) se orientan a obrar conjunta o recíprocamente en tanto que los disyuntivos (competición, oposición y conflicto) se dirigen a impedir o dificultar a otros el logro de sus objetivos. De igual manera, explora en el contexto de una comunidad rural como la de Santa Elena elementos de orden psicosocial como las actitudes que se derivan de estos procesos y los valores sociales que se corresponden con ellas, las normas y los intereses que operan como los principios de dicha interacción.

La tesis de agronomía de la Universidad Nacional de Colombia *Cambio de uso de la tierra rural en Colombia: desaparición de la floricultura campesina en Santa Elena, Antioquia. Medellín*, el agroecosistema que se caracteriza por las modificaciones antrópicas con fines agrícolas. (incompleta) Estas modificaciones afectan los procesos ecológicos, e involucran el comportamiento de los individuos, la fauna y la flora, así como los procesos dinámicos de las poblaciones y las comunidades en general. Este mismo referente teórico es compartido por el trabajo académico "*El caso de la floricultura campesina en el corregimiento de santa Elena*".

La tesis de antropología *Relaciones socioeconómicas del mutualismo en el espacio urbano de Medellín y rural de Santa Elena periodo 2000-2009* se apoya en los referentes teóricos de La Escuela de Prohudon. El ideal de esta escuela es el de convertir a toda la sociedad en una verdadera asociación en la que los servicios prestados y recibidos por cada uno, se equilibrara y desaparecieran todos los beneficios a terceros:

El papel de Prohudon en el movimiento social y político del siglo XIX se destacó porque fue el primero en introducir el término anarquismo en el lenguaje político y se le consideró como uno de los precursores del moderno mutualismo (...) Estos fundamentos fueron importantes en la economía social que hoy es conocida como economía solidaria, dado que rechaza la obtención de la renta sin el trabajo, a la cual oponía el principio de igualdad de los hombres, el principio de la reciprocidad de servicios o mutualismo entre estos, que se fundamentaba en el intercambio de bienes y servicios.³²¹

Contexto de producción de los textos

Los textos y documentos corresponden a 7 trabajos académicos de los cuales 5 son tesis de grado y dos son trabajos para una asignatura académica, uno de ellos de la carrera Economía Agrícola de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, y otro también para la asignatura de antropología de la Universidad de Antioquia

De las tesis o trabajos de grado dos pertenecen a la carrera de antropología de la Universidad de Antioquia, uno a agronomía de la Universidad Nacional, uno en sociología de la Universidad Pontificia Bolivariana, uno en trabajo social de la Universidad de Antioquia. Dos son trabajos institucionales, uno de ellos es un diagnóstico institucional de la Alcaldía de Medellín y el parque Arvi con el fin de identificar potencialidades turísticas, otro Institucional en el marco de Presupuesto participativo de la Alcaldía de Medellín es el texto *Corregimiento Santa Elena Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*,

En el texto *Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín: historias de vidas y plantas*. Expedición Antioquia 2013, los grupos que apoyaron la

³²¹Londoño, 2009, p. 15

investigación fueron el Grupo de Estudios Botánicos, el Instituto de Biología y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia.

Las metodologías

Los trabajos utilizan diversas metodologías, en las que destacan el relato, la descripción etnográfica, observación participante, el enfoque cualitativo y en algunos casos cuantitativos, la observación participativa, así como la revisión de fuentes bibliográfica. Es decir, debido a la naturaleza heterogénea que agrupa diferentes miradas y perspectivas disciplinares, se utilizan diferentes herramientas en la elaboración de los textos. La mayoría de trabajos incluyen herramientas de trabajo como las encuestas y la entrevista.

Trabajos como "*Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín: historias de vidas y plantas*" incluyen la participación de un equipo profesional multidisciplinario y la participación de la comunidad, es el caso también de "*Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*". La tesis de grado en trabajo social de la Universidad de Antioquia cuyo título es "*Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín*" utiliza una muestra representativa en torno a 17 comerciantes cultivadores de Santa Elena en la Plaza de Flórez.

El trabajo de Liliana Aguirre Galeano. "*Economía y medio ambiente en la vereda Piedra Gorda del Corregimiento de Santa Elena: de floricultores a tierreros*" conjuga algunas perspectivas teóricas y metodológicas de la antropología, especialmente un enfoque económico y ecológico, y de la ecología humana, lo cual le permite a la autora un acercamiento a la problemática ambiental analizada desde las formas de vida, visiones del mundo y percepciones de las comunidades.

En total puede decirse que si bien las fuentes documentales sirven de apoyo a la producción del texto, el contacto con la comunidad habitante del corregimiento del cual derivan sus historias, sus memorias, así como los sueños y temores, constituyen el insumo de primer orden en la construcción de los trabajos que abordan la temática que hace referencia específica al territorio, las nuevas ruralidades y la economía.

Ideas centrales y resúmenes de contenido.

En este apartado nos ocuparemos de las ideas y resúmenes de contenido que tratan de manera específica el tema de la economía y los recursos del territorio. El porqué de esta decisión radica en que fundamentalmente este tema es el central en la mayoría de los textos seleccionados para la contextualización espacial y territorial, de tal manera que incluso en aquellos trabajos que no lo involucran explícitamente, se puede leer también de forma implícita aspectos

importantes de la economía y los recursos del territorio como una constante que pareciera atravesar todos los discursos sobre el territorio.

Esta constante la hace manifiesta de manera textual la antropóloga Liliana Aguirre Galeano en su tesis "*Economía y medio ambiente en la vereda Piedra Gorda del Corregimiento de Santa Elena: de floricultores a tierreros*" cuando plantea que desde épocas tempranas, la relación hombre-naturaleza en este territorio ha estado marcada por un modo de producción extractivo definido en parte a las dinámicas comerciales, de explotación de sal y oro hasta el siglo XVIII aproximadamente y de recursos forestales en épocas más recientes, que expresa una forma de apropiación y transformación del territorio.

Con la crisis de la producción minera en el siglo XVIII, en Santa Elena se diversificaron las formas de aprovechamiento del suelo y se orientaron, de un lado, a la producción agrícola para cubrir parte de la demanda alimenticia de Medellín y, de otro lado, a un sistema de autosubsistencia caracterizado por la extracción de recursos forestales (leña y carbón vegetal) y su comercialización en Medellín desde finales del siglo XVIII y el XIX. Desde finales del XIX y a principios del XX, la economía local se nutrió de la combinación de actividades agrícolas y la extracción de fauna (pájaros, armadillos, conejos y guaguas) y flora (musgo, helechos, tierra de capote, etc.). Es decir que si la mayoría de los textos que se ocupan del territorio tienen como finalidad los aspectos económicos y de forma específica los recursos que este genera, es porque esta visión no es un asunto coyuntural, sino que ha sido una forma de relacionarse con el territorio que proviene de una larga duración histórica.

La memoria colectiva a la cual se apela como elemento identitario en común está incluso atravesada por elementos del orden económico, es por ello quizás que la manifestación además de ser un elemento que se acoge como identitario está atravesada por intereses del orden económico. Los mismos diagnósticos institucionales que apuntan a una promoción de la memoria y la cultura del territorio, tienen como finalidad una potenciación de la región en el aspecto económico. De hecho trabajos como "*Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*" cuyo objetivo es visibilizar y nombrar, hacer memoria e historizar el corregimiento desde las visiones, historias y voces de sus propios habitantes, termina cuestionando aspectos que tienen que ver con la economía y la ordenación del territorio, específicamente el caso del Parque Arvi. La lectura global de este texto sugiere la no apropiación de los parques ecológicos en Santa Elena por parte de los habitantes, quienes en su mayoría los perciben como lugares no propios de los cuales derivan algunos problemas para la comunidad como inseguridad, contaminación, encarecimiento de la tierra e incremento de los impuestos, entre otros.

Esta idea central de la economía y los modos de subsistencia entre los habitantes, son ejes centrales de trabajos de grado como "*Cambio de uso de la tierra rural en Colombia: desaparición de la floricultura campesina en Santa Elena*", donde se pretende demostrar cómo ha incidido el cambio del uso del suelo en la estructura familiar en Santa Elena, para así poder llegar finalmente al objetivo principal de la

tesis, que es poder dar unas sugerencias en torno al manejo de la subcuenca de la quebrada Piedras Blancas y el modo más racional para su explotación.

“Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín”, es otro texto que quiere mostrar cómo se da el proceso de descomposición campesina y la transferencia de mano de obra agrícola a otros sectores.

Es decir, en términos generales se puede afirmar que el manejo de los recursos del territorio es una idea central constante que aparece en los estudios sobre Santa Elena, idea que preocupa tanto a los habitantes, así como a diferentes sectores de la sociedad rural y urbana.

Temas y argumentos de mayor importancia

Los temas y argumentos generales de mayor importancia están relacionados con los aspectos económicos, especialmente con las maneras que surgen en el tiempo de reinventarse nuevas formas de la economía, desde la minería en sus comienzos, la extracción de otros recursos forestales y animales hasta la tierra misma, se puede afirmar que son lecturas que conducen a la continua preocupación por la explotación de los recursos y el temor al deterioro del territorio por la sobreexplotación del mismo.

Los temas que apuntan de forma específica a la economía del sector soportan la contextualización de su análisis en información ya sea de carácter histórico, arqueológico o etnográfico.

Aparece casi de manera persistente en estos textos la relación hombre-naturaleza, delineada desde épocas tempranas en la ocupación del territorio por un modelo de producción extractivo y su forma de expresión actual. La tradición, la relación de dependencia con lo urbano, el declive del “auge de las flores” y las condiciones de vida campesinas también son elementos determinantes en la permanencia de prácticas extractivas. Además de describir y exponer las formas como son aprovechados los recursos de la región, la mayoría de estos textos hacen una lectura de las formas de comercialización de los mismos, así como un diagnóstico de la situación económica de los campesinos de la región:

Los cultivadores-comerciantes de Santa Elena no han buscado mejorar aunque sea mínimamente las condiciones en que tienen que realizar el mercadeo de sus productos; para ellos esta actividad se enmarca dentro de una tradición de hace más de 30 años, tiempo en el cual se han estado desplazando a la plaza. // Es más que todo una tradición, ya que si para la mayoría de las familias esta actividad no genera el ingreso suficiente para subsistir, debe darse el desplazamiento de algunos miembros de la familia a otras actividades económicas (jornalero y en alguna ocasiones, como asalariados) para complementar el ingreso familiar.³²²

³²²RESTREPO P, et alter: 1991; 10

Temas y argumentos de importancia para estudio

Entre los temas relevantes para el estudio se encuentra la mirada expectante que pretende ubicar al corregimiento desde una perspectiva del fomento del turismo. Esta expectativa está articulada con la divulgación y fortalecimiento a la manifestación silleterera, que ha sido objeto de atenciones en los últimos años.

Santa Elena es reconocido como el sitio donde se crean las hermosas silletas para la Feria de las Flores, siendo esta una actividad motivo de atractivo para cientos de turistas que visitan el corregimiento en agosto para conocer el sistema de construcción de estas silletas que en sus distintas modalidades adornan las calles de la ciudad en el desfile anual, que se considera el evento central de la feria de las flores. La tranquilidad y el aire limpio del corregimiento atrae a diversos visitantes de la ciudad de Medellín, y del país que ven en Santa Elena un lugar de dispersión para salir de la vida agitada de la ciudad, o para conocer el lugar donde se diseñan y construyen las famosas silletas que anualmente son admiradas en el desfile. Este elemento identitario se establece igualmente entre los procesos de interacción social y asuntos como el arraigo, la propiedad de la tierra y la percepción del otro.

Otro tema importante es la visión que relaciona la tradición con la identidad. Lo tradicional aparece en las lecturas como elemento base en la conformación de esa identidad, y esa tradición bien puede estar representada por las silletas, las flores, las plantas medicinales, los alimentos más representativos de la gastronomía antioqueña, el profundo sentido de la religiosidad y su vivencia en la cotidianidad así como la estructura familiar jerárquica.

La economía tanto del sector como la doméstica ocupa un lugar de interés básico en la forma como se piensa y se ordena el territorio. Incluso en los trabajos donde no son muy relevantes, de forma directa los temas que aluden a la economía, esta aparece de forma alguna en la cotidianidad y la lectura del territorio.

En esta lectura del territorio está presente en la dinámica socioeconómica y cultural del corregimiento, incluso desde su perspectiva histórica, en donde siempre han aparecido las relaciones de dependencia entre su comunidad y el entorno urbano de Medellín que marcaron profundamente a Santa Elena, corregimiento que fue además paso obligado entre el Valle de Aburrá y el Cañón del Cauca con otras subregiones del departamento como el oriente y las riveras del Magdalena.

Conclusiones

Las conclusiones generales conllevan a pensar el espacio y el territorio de Santa Elena como escenarios de poder en el cual se han priorizado los beneficios obtenidos del suelo y sus recursos. Esta priorización o interés abarca tiempo y espacios y territorios más extensos. Es decir, este interés ha sido de larga duración

histórica y ha estado atravesado por fuerzas y poderes externos al espacio y el territorio local.

La economía ha sido la razón por la cual se ha conocido desde siempre el territorio. Desde la extracción de recursos naturales que comenzó en la época colonial, hasta la promoción del mismo territorio como lugar turístico. Es decir, la tierra aparece siempre como un elemento a explotar económicamente, incluso las manifestaciones culturales, aparecen como potenciales elementos que contribuyen a la economía.

No obstante en las nuevas empresas de la región como la del campo turístico se plantea que la característica general de esta en Santa Elena es la informalidad y la reducida capacidad para la recepción de turistas (que se estimaba en que cada año se incrementaría); dicha informalidad que corresponde al 50% de los negocios está representada por ejemplo en la vinculación laboral de las personas, la falta de gestión organizativa y el desconocimiento en términos de precios y ganancias. *"La economía turística del corregimiento se desarrolla básicamente durante los fines de semana, teniendo periodos de más afluencia de público en vacaciones escolares de diciembre y mediados del año."*³²³

De igual forma, se plantea que la "especialidad" turística de este corregimiento se centra en el senderismo, la contemplación del paisaje y la relajación corporal y mental (ecoturismo y agroturismo) por ello se sugiere que exista un mayor control de las consecuencias que pueden generar en el entorno los visitantes. Otra conclusión importante en este aspecto tiene que ver con las potencialidad y debilidades del corregimiento; en el primer caso se señala el fácil acceso, las condiciones paisajísticas acogedoras y el cable turístico en construcción; en el segundo caso se menciona la poca infraestructura para albergar a los turistas, los procesos de inseguridad, mendicidad y consumo de drogas asociadas a prácticas como el camping, se hace énfasis en la falta de educación ambiental

Algunos trabajos cuyos objetivos se centran en el mejoramiento de la economía campesina, y de forma puntual en aspectos relacionados con el cultivo de flores y la comercialización de productos agrícolas, concluyen haciendo sugerencias a estos aspectos. Entre estas conclusiones vale la pena destacar como se hace necesario poner especial interés y cuidado sobre la posible suerte de los pequeños productores campesinos, ante el acecho cada vez mayor de la reforestación que les absorbe sus tierras y los pone ante una situación difícil, se deben presentar alternativas de subsistencia al campesino agricultor de la región, para que no se vea obligado a vender sus tierras y preservar la tradición rural campesina y floricultora de la región.

³²³ MEDELLÍN, CORPORACIÓN PARQUE REGIONAL ECOTURÍSTICO ARVÍ. Línea base de los servicios de turismo del corregimiento de Santa Elena, en el desarrollo del convenio 4600011910 de 2008. Medellín, Alcaldía de Medellín p 66

El acelerado proceso de descomposición del campesino y de la economía campesina en la región se debe a la atracción de empleo de la producción capitalista sobre el modo de producción campesina, que ofrece salario fijo y bien remunerado, prestaciones sociales, seguro, etc., además, de la división de la parcela agrícola familiar, esto a nivel socio-económico. La Economía Campesina ha desarrollado mecanismos de supervivencia como la disminución del consumo, reducción del tamaño de la familia y venta de la fuerza de trabajo, para poderse conservar // El campesino como productor directo encuentra su fundamento en el hecho de que produce básicamente para la subsistencia, para suplir sus necesidades y las del grupo familiar; es decir, maneja medios de producción para mantener la unidad de su familia que coincide, en la mayoría de los casos, con el grupo productivo, características propias de la Economía Campesina que es la imperante en la región.³²⁴

El acelerado avance de los medios de comunicación, el asedio permanente de lo urbano sobre lo rural como lugar de vivienda y/o descanso, entre otros, son procesos que ayudan a visualizar el territorio de Santa Elena en un contexto más amplio, ya que este también es producto de las dinámicas internas y externas en la que está inmerso. Es decir, ese espacio y territorio no se explican únicamente por sí mismos, sino que hacen parte de lo global que involucra igualmente una escala temporal más amplia. Como quizás concluirían Montañez y Delgado para explicar esos fenómenos que a primera mano parecieran externos: "La construcción de territorio en un determinado espacio puede ser el resultado de la conjunción de lo cercano y lo remoto, vale decir de escalas globales, regionales y locales. Lo local no se explica por sí mismo. Lo global y lo local son elementos constitutivos de la dialéctica del territorio."³²⁵

³²⁴RESTREPO, Dignora et alter ; 1991: Pp.89-90.

³²⁵Montañez y Delgado, p. 127

ANEXO 2. BALANCE SOBRE ESTUDIOS AMBIENTALES

Los Estudios Ambientales pueden definirse como los esfuerzos orientados a la generación de conocimientos con respecto al entorno natural, al ecosistema o a la dinámica ambiental de un territorio determinado. Según señala el *Manual de Evaluación de Estudios Ambientales* publicado en el año 2002 por el Ministerio del Medio Ambiente, las iniciativas alrededor de este tipo de estudios empezaron a considerarse a partir de 1992, cuando la Conferencia de Naciones Unidas reunida en Río de Janeiro señaló la necesidad de emprender “una evaluación del impacto ambiental de cualquier actividad —sujeta a la decisión de una autoridad nacional competente— que pudiera producir consecuencias negativas en el medio ambiente.”³²⁶

Bajo esta perspectiva, la revisión de la problemática ambiental se señaló como un punto de partida para sustentar el fomento de propuestas de desarrollo sostenible y el impulso de proyectos productivos generadores de riqueza, que involucraran la conservación del medio ambiente y el aprovechamiento responsable de los recursos naturales. Desde el punto de vista académico, dichos estudios se encuentran asociados actualmente con enfoques sistémicos, interdisciplinarios e integrales, desde los cuales puede leerse una realidad biótica y social. En sentido estricto, los estudios ambientales consideran de antemano el impacto que generan las acciones humanas en un medio biofísico y su alcance consiste en que una vez se identifiquen y valoren dichos impactos, se diseñen programas que los prevengan, mitiguen, corrijan o compensen, sin embargo, los estudios incluidos en la presente revisión bibliográfica se plantean objetivos diferentes (ver Enfoques disciplinares y metodológicos, y objetivos).

La realización del Plan Especial de Salvaguardia contempla esta categoría como un punto fundamental ya que la manifestación cultural silletera está estrechamente relacionada con prácticas y proyectos productivos que sustentan la economía del corregimiento y porque, al mismo tiempo, se reconoce una gran tendencia hacia la protección de la riqueza natural existente en las veredas que solo hasta hace poco empieza a ser reconocida y valorada como patrimonio natural.

A continuación presentamos los hallazgos correspondientes a la unidad temática de Estudios Ambientales. Los textos y documentos que constituyen la información recopilada, clasificada y revisada en esta unidad se caracteriza en general como escasa. Las publicaciones y estudios corresponden en su mayoría a procesos de educación ambiental orientados a la mitigación de impactos en este territorio que, desde principios del siglo XX, ha sido considerado como una reserva natural para la región. A pesar de ello, aún son pocas las indagaciones que ofrezcan una caracterización del entorno biótico de Santa Elena y los impactos reales de las prácticas productivas de las comunidades que habitan sus diferentes veredas. De otro lado, el discurso ambiental ha estado ligado a los programas de planeación

³²⁶Ministerio del Medio Ambiente, 2002: 19.

local que reconocen en este entorno un potencial para el desarrollo del turismo, generando al mismo tiempo condiciones riesgosas para la conservación del territorio. Estos procesos, de educación ambiental y de planeación local, han generado textos que permiten un diálogo con la comunidad, como cartillas o informes breves que destacan la existencia del patrimonio natural local. Podría plantearse además que se produce un énfasis en el estudio de las microcuencas y la flora, así como estudios puntuales de zonas del corregimiento como Piedras Blancas, recientemente intervenida a partir de la construcción del Parque Arví.

En el análisis de los textos revisados advertimos el creciente interés del sector académico en la generación de estudios interdisciplinarios que profundizan en lo ambiental, orientados por los objetivos planteados desde las convenciones y conferencias internacionales que promulgan la protección y sostenibilidad ambiental

Producto de la búsqueda y clasificación bibliográfica, identificamos inicialmente diez (10) textos: un (1) libro, cinco (5) documentos institucionales, dos (2) tesis, tres (3) artículos de revista; posteriormente, se seleccionaron siete (7)³²⁷ los cuales se encuentran en diferentes bibliotecas y centros de documentación: la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia y su sala Antioquia, la Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y el Centro de documentación de la escuela del Hábitat -Cehap, Corantioquia y la Biblioteca del corregimiento de Santa Elena. Son los siguientes:

Tabla 15. Títulos analizados en relación con Estudios ambientales.

Autor	Título	Año de publicación
OLANO, Ricardo.	"El gran bosque municipal de Piedras Blancas". <i>Revista Progreso (Medellín) Vol. 01-02, Nos. 01-52, 1926-1929, Vol. 01, No. 08, Dic. 13, 1926. p. 117.</i>	1926-1929
CORANTIOQUIA - Corporación Penca de Sábila.	<i>Caracterización ambiental en áreas de retiro de cuatro microcuencas de la quebrada Santa Elena</i>	2002
CORANTIOQUIA, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.	<i>Implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos de San Cristóbal, San Antonio de Prado, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas</i>	2005

³²⁷Los textos descartados se encuentran en el capítulo "Ecoturismo." Producido por Jaime Diego González (Corantioquia) y la Universidad de Antioquia que se encuentra al interior de las memorias del *Diplomado en gestión ambiental* y editado por la Corporación Penca de Sábila, (2005). Aunque se consideró descartado para el presente Estado del Arte, dicho recopila la información correspondiente a uno de los módulos del cual vale la pena resaltar sus aportes metodológicos para la identificación de los bienes y atractivos patrimoniales de los corregimientos ya que a través de este ejercicio se generó un listado de bienes que fue publicado posteriormente por la Alcaldía de Medellín. Otro de los textos descartados para el análisis es la *Caracterización ambiental en áreas de retiro de cuatro microcuencas de la quebrada Santa Elena*. Realizada por Corantioquia en el año 2002. Finalmente, el texto producido por Jorge Sierra Jorge Alberto Escobar: *Plantas silvestres con potencialidad ornamental de los bosques montanos bajos del oriente antioqueño, Colombia. Medellín*, publicado en la Revista Facultad de Agronomía Medellín Vol. 58, no. 1. 2005 p.2651-2663.

	<i>del municipio de Medellín.</i>	
GONZÁLEZ, Jaime Diego; CORANTIOQUIA; UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.	"Ecoturismo." En: <i>Memorias en diplomado en gestión ambiental.</i>	2005
MUNICIPIO DE MEDELLÍN	<i>Atractivos naturales y bienes patrimoniales de los corregimientos de Medellín. Breve reseña Implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas del municipio de Medellín.</i>	2006
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. MEDELLÍN, ALCALDÍA DE MEDELLÍN - SECRETARÍA DEL MEDIO AMBIENTE: CORANTIOQUIA	<i>Conozcamos la riqueza ambiental de nuestros corregimientos.</i>	2006
GARCÍA VILLEGAS, Eduardo.	<i>Lineamientos para un modelo de gestión pública ambiental en la comunidad agraria de campesinos silleteros del altiplano de Santa Elena. Medellín.</i>	2011

Contexto de producción de los textos, referentes teóricos y conceptos fundamentales

La clasificación de la bibliografía revisada en esta unidad corresponde a varios momentos. En primer lugar, identificamos documentos que se ocupan de realizar diagnósticos, caracterizaciones ambientales o definiciones de los impactos que han tenido las prácticas productivas de las comunidades en el corregimiento. En segundo lugar, referencias bibliográficas asociadas con la identificación de la riqueza ambiental del territorio y las formas que se han adoptado para su protección (planes, estrategias y procesos educativos ambientales)³²⁸. Y en tercer lugar, algunas publicaciones que pudieran dar cuenta de la valoración ambiental o las particularidades de las veredas o sectores.

La mayoría de los textos analizados se produjo entre los años 2005 y 2011, pero retomamos también dos publicaciones previas asociadas a situaciones coyunturales que impulsaron su realización y que guardan una considerable distancia entre sí. La primera de ellas, (Olano, 1926) fue publicada en la Revista Progreso³²⁹ y titulada "El gran bosque municipal de Piedras Blancas", describe el paisaje de la zona del Piedras Blancas (corregimiento de Santa Elena) a principios del siglo XX, destacando las potencialidades turísticas de esta reserva natural y su

³²⁸Se excluyeron los documentos institucionales que hicieran referencia a Planes Ambientales, por considerar que este tipo de textos corresponden a la categoría Planeación del Desarrollo.

³²⁹Órgano de difusión quincenal de la Sociedad de Mejoras Públicas del Municipio de Medellín en cuyas publicaciones se reflejan los ideales de modernización impulsados por la denominada "élite empresarial Antioqueña" a principios del siglo XX, en ellas se ponen de manifiesto los estrechos vínculos existentes entre esta organización y el Consejo Municipal.

necesaria protección. El principal concepto que se expone en este artículo es *reserva natural*. El término *reservoirs* es utilizado por el autor como una figura a partir de la cual se proponen las intervenciones por parte de las instituciones más prestigiosas de la ciudad, como la Sociedad de Mejoras Públicas, la Sociedad Antioqueña de Agricultores y el Concejo Municipal de Medellín. Aunque este concepto no se define propiamente, los argumentos expuestos por el autor buscan sensibilizar al lector con respecto a la importancia de esta zona del altiplano y evidencian una mirada del medio ambiente como elemento estratégico de proyección a futuro, teniendo en cuenta la protección de los bosques y las aguas que nutren a la ciudad.

Por esta razón, este artículo supone un interesante punto de partida para abordar el tema ambiental pues muestra la visión del corregimiento de Santa Elena como una zona con gran riqueza hídrica cuyas múltiples vertientes abastecen de agua al sector urbano y, al mismo tiempo, destaca la riqueza agrícola y boscosa del corregimiento que moviliza las relaciones o vínculos entre el sector rural y urbano. El artículo deja entrever la visión progresista de algunos empresarios antioqueños de la época, pues su idea central es resaltar la ejecución de proyectos que vinculan el sector urbano y el rural, reconociendo las potencialidades de este último en términos paisajísticos, agrícolas, turísticos y ambientales. Su autor justifica las intervenciones que la SMP³³⁰ realizó en Piedras Blancas (donde hoy se encuentra el parque Arví), como la siembra de árboles y la protección de las aguas en tanto, a futuro, este sector se convertiría en una reserva de recursos naturales que serviría al desarrollo de Medellín.

Como mencionamos en la introducción, en el año 1992, durante la Conferencia de Naciones Unidas realizada en Rio de Janeiro, se puntualizó la necesidad de revisar el impacto de la acción humana en los ecosistemas; como consecuencia de ello, se propició un giro en el pensamiento ambiental y la idea de sostenibilidad empezó a cobrar relevancia. Es así como se buscaron estrategias para acercar el discurso de la sostenibilidad a las comunidades y se potenciaron esfuerzos para hacerlas partícipes en la transformación de las prácticas nocivas o generadoras de impactos. Diez años después surgió el segundo documento clasificado como previo a la generalidad de los estudios analizados, *Caracterización ambiental en áreas de retiro de cuatro microcuencas de la quebrada Santa Elena* (2002), realizado por Corantioquia con el apoyo de la Corporación Penca de Sábila. Este estudio coincide con el surgimiento del *Manual de Evaluación de Estudios Ambientales* (2002) publicado por el Ministerio del Medio Ambiente, a través del cual se establecieron directrices que orientaron los estudios ambientales.

Durante el segundo semestre del año 2005 se llevó a cabo la *Implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos de San Cristóbal, San Antonio de Prado, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas del municipio de Medellín* (2005), cuyo punto de partida fue la realización de un Diplomado en el que participaron los habitantes de las zonas rurales del municipio

³³⁰Sociedad de Mejoras Públicas.

de Medellín. Su objeto fue "generar y/o consolidar conocimientos sobre el territorio que ocupan los habitantes del área rural de Medellín"³³¹ y, al mismo tiempo, motivar la organización, movilización y gestión de proyectos a partir de algunas problemáticas identificadas que fueron abordadas desde la educación ambiental para propiciar el encuentro e intercambio de saberes entre los pobladores y las organizaciones encargadas de facilitar dicho proceso.

Este trabajo constituye un hito para la cuestión ambiental del corregimiento, pues contemplaba la idea de participación como una herramienta fundamental para el diagnóstico y la protección del entorno natural. Siguiendo las premisas propuestas por la Cumbre de Río en 1992, se formaron 53 líderes de organizaciones, con herramientas conceptuales y de lectura de contexto, para facilitar la generación de perspectivas y estrategias para el mejoramiento de la situación ambiental de Santa Elena.

Esta propuesta se fundamentó en la noción de desarrollo humano sostenible, presente en los principios rectores del ordenamiento territorial colombiano para esta época. Como parte sustancial de su enfoque, el texto plantea la conexión directa que existe entre las acciones desarrolladas por el hombre en determinado territorio y las consecuencias ambientales que de ella se derivan. Desde el punto de vista de la educación ambiental, se plantea la pregunta por la forma en que se humanizan los territorios, es decir, por las marcas o huellas de los grupos sociales en un territorio determinado. Como principios epistemológicos, se tienen muy en cuenta los postulados del modelo participativo, el interaccionismo y los procesos de intercambio para la construcción de un conocimiento colectivo. Vale la pena resaltar que el proyecto fundamenta su propuesta pedagógica en los pilares básicos definidos por la UNESCO, a saber: "Aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores."³³²

Este proceso abrió paso a posteriores textos incluidos en este balance, ya que otorgó los insumos e información necesarios para su elaboración, estos son: la cartilla *Conozcamos la riqueza ambiental de nuestros corregimientos* (2006) elaborada por la Universidad de Antioquia y publicada por la Secretaría del Medio Ambiente y Corantioquia; y el libro *Atractivos naturales y bienes patrimoniales de los corregimientos de Medellín. Breve reseña Implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas del municipio de Medellín* (2006), publicado por la Alcaldía de Medellín. El primero de ellos recopila la segunda fase del proceso llevado a cabo en las instituciones educativas de la zona; y el segundo busca divulgar los resultados de uno de los módulos del diplomado en el cual se realizó un catálogo de los principales atractivos y bienes naturales de cada corregimiento.

³³¹Corantioquia, 2005: introducción

³³²Corantioquia, 2005: metodología.

Los estudios posteriores a esta experiencia, surgen de la academia para alimentar los estudios ambientales en ámbitos específicos. Estos son la tesis de pregrado en Agronomía de Darío de Jesús Calle Correa (1992), denominada *Diagnóstico de la producción de las plantas medicinales en el corregimiento de Santa Elena*, y la tesis de posgrado en Gestión Ambiental de Eduardo García Villegas (2011) titulada *Lineamientos para un modelo de gestión pública ambiental en la comunidad agraria de campesinos silleteros del altiplano de Santa Elena (Antioquia)*.

Delimitación temporal y espacial

Como se ya planteó, en su mayoría, los textos analizados fueron escritos entre los años 2002 y 2011, con excepción de uno de ellos que fue producido en 1926. En lo que respecta a la temporalidad contemplada en ellos, en los estudios no se evidencian periodizaciones, lo cual pone de manifiesto uno de los principales vacíos de información para esta unidad.

La delimitación espacial se observa en tres niveles. El primero corresponde a un nivel municipal a través del cual se aborda la problemática general de la ruralidad de Medellín. En este nivel es posible ubicar aquellas producciones centradas en los cinco corregimientos³³³, como los textos de Corantioquia (2005) y la Universidad de Antioquia (2006). El segundo se refiere al contexto del corregimiento, es decir al corregimiento de Santa Elena como un ente territorial con características y referentes identitarios específicos compartidos, donde se contextualiza únicamente el texto de González y Mora (2010). Y finalmente, al tercero corresponden textos que abordan el contexto veredal como un punto de partida, destacando la importancia de determinadas zonas en la dinámica ambiental del corregimiento. Estos son el artículo de Olano (1926) y la tesis de García Villegas (2011).

Enfoques disciplinares y metodológicos, y objetivos

Las perspectivas disciplinares desde las cuales se originan los textos corresponden en su mayoría a la gestión ambiental; solo dos de los estudios plantean un vínculo concreto con las ciencias sociales y humanas³³⁴ o ponen de manifiesto la necesidad de una perspectiva transdisciplinar, ellos son la investigación de González y Mora (2010) y la tesis de García Villegas (2011) en la que se resalta explícitamente la importancia de

...integrar elementos de otras disciplinas diferentes al derecho ambiental, tales como la sociología, la antropología y la agroecología entre otras ciencias, disciplinas y saberes que puedan aportar al debate. Es así como los análisis de la nueva ruralidad, de la ecología del paisaje, del estudio de la gestión cultural y de los saberes de los silleteros, se debaten en conjunto con los aportes del derecho

³³³San Cristóbal, San Antonio de Prado, Santa Elena, Altavista y San Sebastián de Palmitas.

³³⁴Solo se identificaron "puentes" disciplinares entre la rama ambiental y ciencias sociales como la Antropología, la Sociología y el Derecho Ambiental.

ambiental y agrario, para hacer visibles los actuales alcances de las ciencias ambientales y ampliar el entendimiento de nuestro objeto de estudio.³³⁵

La principal metodología implementada en los textos consultados se corresponde con herramientas propias de procesos formativos y participativos a partir de los cuales se da cuenta y propicia un reconocimiento de las condiciones ambientales del corregimiento. Por esta razón, el diálogo con la comunidad se plantea como fundamental, así como la realización de talleres, encuentros, recorridos por el territorio, lecturas de contexto, además de otras herramientas de investigación cualitativa como las entrevistas y la recopilación de testimonios que posibilitan una mirada amplia y un dimensionamiento de las problemáticas ambientales. En algunos textos, cuyo propósito es acercar a la comunidad el conocimiento elaborado, se destaca la realización de encuentros comunitarios como herramienta metodológica.

Como experiencias metodológicas significativas se destacan el proceso llevado a cabo por Corantioquia y la Universidad de Antioquia (2005) y la expuesta e implementada en el proceso de elaboración de la tesis de García Villegas (2011). En el primer caso, las principales estrategias metodológicas aplicadas fueron de tres tipos: investigación, educación y sensibilización. Los talleres se presentaron como un conjunto integrado que se efectuó bajo diez módulos de diez horas teóricas y seis horas prácticas, que otorgaban importancia a la idea del “espacio-tiempo, es decir, de la búsqueda de la relación entre procesos históricos de ocupación y ordenamiento del territorio, su transformación de simple soporte físico o ‘contenedor’, en un ‘espacio’ lleno de significados de diversa índole, muy especialmente de tipo ambiental” (En estrategia). Todas las actividades se contextualizaron en la metodología PRISA (Percibir el entorno, Reconstruir la historia social y ambiental de cada comunidad, Imaginar el futuro que se quiere construir, Socializar resultados del trabajo realizado en las fases anteriores, Acordar compromisos de acción). A través de esta metodología, el proceso logró “estructurar o fortalecer los instrumentos e instancias para la acción ambiental tales como Planes Ambientales Corregimentales, con proyectos priorizados y formulados; inventarios de recursos naturales; diagnósticos de problemas y conflictos ambientales; propuestas de ‘Empleo verde’; instancias permanentes de gestión ciudadana para la gestión y el control social de la inversión ambiental” (En estrategia).

En el segundo caso mencionado (García Villegas, 2011), las principales herramientas utilizadas para la recolección de información fueron las entrevistas a campesinos silleteros de las veredas San Ignacio y El Porvenir. De igual manera, los registros fotográficos y el acercamiento al método socio jurídico y a “los conceptos de paisaje cultural, nueva ruralidad y agroecología. A este método se subordina el carácter etnográfico del estudio, para observar y comprender las condiciones de nueva ruralidad estudiadas, todo esto desde la perspectiva de las ciencias ambientales.”³³⁶

³³⁵García Villegas y Gálvez Abadía, 2011, p. viii.

³³⁶ *Ibidem*.

Los textos analizados pueden agruparse en cuatro grandes tendencias según sus objetivos:

- Aquellos documentos que tienen como norte la generación de conocimientos sobre el territorio de Santa Elena.
- Los textos que buscan propiciar la movilización y organización de la población para la solución o generación de estrategias que permitan afrontar los problemas ambientales de la zona.
- Las publicaciones cuyo objetivo es describir el paisaje, las potencialidades y riquezas de ciertas zonas.
- Aquellos textos que buscan documentar las experiencias colectivas en la protección y reconocimiento de la riqueza natural del corregimiento, la memoria colectiva y el vínculo con la vida rural.

Temas relevantes

Uno de los temas relevantes que emerge en los textos analizados, es el *reconocimiento del patrimonio natural del corregimiento* que deriva, por ejemplo, en una clasificación de atractivos locales: atractivos naturales (cerros, altos, lagunas, quebradas, serranías, reservas, miradores, senderos ecológicos, etc.), bienes patrimoniales (casas, asentamientos, salados), atractivos culturales (centros religiosos, festividades y eventos), y establecimientos públicos. De esta manera, el patrimonio se asocia con referentes, con mitos o recuerdos que otorgan un sentido especial a cada uno de los lugares y bienes inventariados por la comunidad. Para este tema resultan fundamentales los aportes de la *implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos*³³⁷ llevado a cabo en el año 2005, del cual se deriva el texto publicado por la Alcaldía de Medellín en el año 2006 y titulado *Atractivos naturales y bienes patrimoniales de los corregimientos de Medellín. Breve reseña Implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas del municipio de Medellín*. En este, se recopila un listado general de dichos bienes haciendo énfasis en las cualidades geográficas de cada una de estas zonas rurales; para el caso de Santa Elena, se destaca que "Este corregimiento presenta un relieve de pendientes, colinas suaves y pequeñas mesetas (...) tiene una topografía quebrada, con alturas que oscilan entre 1850 y 2700 metros s.n.m".³³⁸ Uno de los aportes más interesantes es la construcción de una tabla en la que se organizaron los principales atractivos naturales y bienes patrimoniales del corregimiento identificados por sus habitantes, clasificando en total 53 de ellos, a saber:

Atractivos Naturales

Quebrada Santa Elena
Quebrada Piedras Blancas

³³⁷Las memorias de este proceso también se contemplan en el presente análisis.

³³⁸Alcaldía de Medellín, 2006, p 24

Quebraba Matasanos
Quebrada Gurupera
Quebrada San Roque
Quebrada Salado
Quebrada Rosario
Quebrada Espíritu Santo
Quebrada Castro
Laguna de Guarne
Represa Piedras Blancas
Chorroclarín

Miradores

Mirador de la Laguna
Mirador de la Paloma
Mirador Cerro Verde
Mirador Alto de las Yeguas
Mirador del Filo
Mirador Alto de la Gurupera

Bienes Patrimoniales

Iglesia de Mazo
Iglesia de Santa Elena
Iglesia de Barroblanco
Iglesia de Tambo

Salados

Salado de Mazo
Salado el Temprano
Salado el 14

Reservas Naturales

Reserva Montevivo
Reserva la Aguada
Reserva Piedras Blancas
Reserva La Paleta
Reserva los Alzates

Senderos

Camino la Aguada
Ecológicos Camino Montevivo
Camino Puerto Alegre
Camino al Salado
Camino La Cuesta
Camino la Laguna
Camino al Filo
Camino a La Espadera
Camino Chorroclarín
Camino Tres Puertas-Rosario
Camino La Selva

Establecimientos Públicos

Parque Ecológico Piedras Blancas
Estadero El Tambo

Campo Escuela
 El Pescador
 El Silletero
 Estadero La Montañita
 Estadero Los Pinos
 El Chispero
 Santa Elena Parque Central
 Monte Vivo
 Donde Pezuña
 Donde Edward³³⁹

Este ejercicio de reconocimiento permitió identificar las características o elementos simbólicos que realizan los habitantes del corregimiento y que consideran como referentes de su identidad, entre ellas: la naturaleza (bosques, agua y fauna) el silletero como esencia de la tradición y Patrimonio Cultural de la Nación, la familia como representación de la unión y los valores y los sembrados ligados a la vocación agrícola; con estas herramientas construyen una visión de Santa Elena como un corregimiento Verde, rural, símbolo de la riqueza natural y que aporta paisajes, colores y olores al Municipio.

Otro tema tiene que ver con *percepciones sobre eventos importantes para el corregimiento*. En torno a ello, se identifican por ejemplo actividades y procesos que se han hecho en el corregimiento como parte de la gestión ambiental. Las primeras de ellas ocurrieron como hechos aislados hacia 1990 y contemplaron la reforestación, la limpieza de quebradas, el cercamiento y la participación de entidades como Mi Rio y Corantioquia. En el año 2000 los habitantes recuerdan la realización del plan de laderas realizado por Corantioquia y el Diseño del Plan maestro del Parque Arvi; en el 2005 la realización del proyecto MIRS relacionado con el manejo integral de residuos sólidos. Se identifican además algunos sucesos históricos que han causado recordación en el corregimiento, ellos fueron: en 1990 la construcción del Parque Ecológico de Piedras Blancas y el montaje del peaje; en 1995 la creación de empresas de transporte y el desbordamiento de la quebrada San Pedro; en el 2000 la declaración de Santa Elena como patrimonio cultural (Silleteros) y la llegada de la educación superior. Finalmente, se identifican obras de infraestructura que, bajo el punto de vista de los pobladores, han generado un gran impacto: en 1990 la construcción de los acueductos y saneamiento básico, la biblioteca y el Cerca, la pavimentación de las vías veredales y la red telefónica; en 1995 la construcción del nuevo liceo y la continuación del programa de SNB; en el año 2000 la construcción del parque Centra, la casa de gobierno, las placas deportivas, la concentración comercial en la parte central y la estación de policía y en el 2005 la creación de la ludoteca.³⁴⁰

Otro tema relevante es el que muestra la lectura multidimensional de los corregimientos, es decir las dimensiones política, económica, social, cultural y ambiental, que permiten evidenciar las rutas de trabajo planteadas por los

³³⁹ *Ibíd.*, p.25

³⁴⁰ Corantioquia, 2006: 89.

habitantes del corregimiento para afinar las estrategias o planes de gestión ambiental. Los textos en los cuales se aborda dicha lectura son los documentos institucionales que utilizan este enfoque para trazar sus rutas estratégicas. Uno de ellos es el producido por el Municipio de Medellín (2006), el cual se hace referencia a los modelos corregimentales para la intervención y se establece lo siguiente:

Modelo político: Conciencia participativa, fortalecimiento de nuevo liderazgo, Representación Política en órganos de decisión (gobierno) y Plan de Ordenamiento Territorial acorde con las necesidades del corregimiento. Modelo económico: Producción agrícola auto sostenible, producción limpia, Transformación de productos, Explotación directa sin intermediarios, Una comercializadora de productos agrícolas, Agro ecoturismo organizado. Modelo social: Organizaciones comunitarias sólidas, Organizaciones de derecho y no de hecho, Servicio médico permanente. Modelo Cultural: Educación Superior Permanente, Recuperación de la Tradición, valores familiares, identidad e idiosincrasia, Grupos Culturales fortalecidos, Espacios Locativos culturales. Modelo ambiental: Corregimiento verde y limpio, Recuperación total de fuentes hídricas, Recuperación de flora y fauna, Comunidad comprometida con el ambiente.³⁴¹

Temas y argumentos de importancia para el estudio

Adelantamos aquí una conclusión que ofrece uno de los textos revisados por cuanto pone en juego un tema y argumento de importancia para el estudio de la manifestación cultural sillettera. La conclusión a la que llega el artículo de Olano (1926) tiene un carácter instrumental que evidencia la mirada que se ha tenido de la ruralidad desde los ámbitos urbanos, en la medida que se centra en la pertinencia de acciones que eleven la valoración del territorio de Santa Elena, situándolo como un epicentro importante para la subsistencia de la ciudad. Olano observa que la ruralidad y en este caso, el altiplano de Santa Elena, "es y seguirá siendo un sitio que alimente el desarrollo de Medellín en tanto que la provee de agua, permite sitios de esparcimiento, turismo y recreación" (p. 117).

El tema de la manifestación sillettera aparece de manera tangencial en la mayoría de los textos analizados, únicamente el trabajo de García Villegas (2011) se ocupa de definir ampliamente las condiciones reales a nivel sociojurídico en las que se desenvuelve esta práctica cultural y productiva.

En algunos textos se encuentran breves referencias al proceso de poblamiento del corregimiento, al entramado cultural en el cual se encuentra inmersa la manifestación sillettera y aspectos generales con respecto a la situación actual de los silletteros. Los datos históricos que ofrecen los textos surgen de testimonios, según los cuales el proceso de poblamiento de esta zona...

...está asociado a la presencia de la sal y el oro en los siglos XVIII y XIX con pobladores provenientes del oriente antioqueño, Rionegro, Guarne y Marinilla, que

³⁴¹Municipio de Medellín, 2006: 34-35.

se localizaron en zonas como Piedras Blancas, Mazo y Barro Blanco. Después de la explotación del oro en los años 30, se inició la fabricación de carbón de leña, la actividad agrícola y los cultivos de flores, quedó con el prestigio nacional e internacional asociado al Desfile de Silleteros, de la 'Feria de las Flores', en la ciudad de Medellín.³⁴²

Otro aporte importante es la identificación, desde la perspectiva de los habitantes del corregimiento, de algunos *referentes de identidad*, entre ellos: la naturaleza (bosques, agua y fauna), el silletero como esencia de la tradición familiar y como patrimonio cultural de la nación, la familia como representación de la unión y los valores, y los sembrados ligados a la vocación agrícola. A partir de ello se construye una imagen de Santa Elena como corregimiento verde, rural, símbolo de la riqueza natural, y como localidad que aporta paisajes, colores y olores al municipio. Esta perspectiva aparece tanto en textos como el de Corantioquia (2005) y el de García Villegas (2011).

Uno de los temas más importantes que aporta el análisis de García Villegas, (2011) es el *derecho ambiental*. A través de este texto académico se toca el tema de la gestión pública ambiental rural utilizando el enfoque del derecho ambiental y agrario y los aportes de las ciencias ambientales. Para proponer alternativas de gestión pública en este campo, hace referencia a diferentes figuras jurídicas vigentes en Colombia, entre las que se destaca las zonas de reserva campesina de la ley de reforma agraria. Para concretar las propuestas de solución, el autor toma como ejemplo paradigmático el caso del agroecosistema intervenido por los silleteros de Santa Elena en el Departamento de Antioquia, ubicados en un borde de la ciudad metropolitana, desde la visión de la nueva ruralidad y con aportes desde la ecología política y la agroecología." (p. ii) "En el marco de su análisis se destaca la importancia de conservar la tradición silletera, el cultivo de las flores tradicionales y el aprovechamiento de las flores silvestres que hacen los silleteros, atendiendo el impacto que este tiene en nuestra cultura"³⁴³ y para ello se menciona la importancia de un enfoque integral y crítico desde el cual sea posible abordar la situación de la comunidad con relación a los sistemas productivos, las políticas institucionales y la manifestación cultural.

Por medio de dicho enfoque, el autor plantea que el problema es la gestión pública ambiental que no tiene debidamente en cuenta las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentra el agroecosistema intervenido por los silleteros y que amenaza la diversidad florística y valores culturales asociados. De esta manera, se analiza la sostenibilidad desde dos puntos centrales.

Uno tiene que ver con la necesidad de conservación de la biodiversidad y otro con la protección de la producción agraria adelantada por campesinos de escasos recursos en minifundios y que hacen parte del soporte de buena parte de la producción agraria del país. Ambos temas pueden abordarse desde la mirada de las ciencias ambientales, con énfasis en los aportes formulados por el derecho ambiental y el

³⁴²Municipio de Medellín, 2006, p. 24.

³⁴³García Villegas, 2010, p. xxi

derecho agrario. Estos pueden y deben ser tenidos en cuenta para el logro del desarrollo sostenible, tal como lo ordena la Constitución Política.³⁴⁴

La principal hipótesis de este texto es la existencia de una debilidad en cuanto a la gestión pública del Estado para el caso de la tradición silletera, pues "por una parte pretende apoyar la tradición silletera dada su valoración en el orden interno e internacional y por otra, se limita a un apoyo coyuntural a los silleteros con ocasión de la Feria de las Flores. Sus causas identificadas son:

- Falta protección para las condiciones de vida y necesidades del campesinado de Santa Elena.
- Priman intereses comerciales y políticos, que desconocen la biodiversidad del ecosistema.
- Falta protección y manejo sobre impactos ambientales que reducen la diversidad de flores.

Los efectos identificados son:

- Impactos ambientales adversos a la comunidad campesina y su agroecosistema.
- Falta de incentivos a la conservación de biodiversidad.
- Pérdida de biodiversidad de flores tradicionales.³⁴⁵

Finalmente, con respecto a esta tensión entre la comunidad y la administración pública, el autor sostiene que:

...debemos diferenciar el sector de la floricultura industrial de la agricultura de flores que ha practicado la comunidad campesina de silleteros. Esta situación de los silleteros de Santa Elena refleja la contradicción que se presenta en el hecho de que la administración pública, con el apoyo de capitales privados, al paso que mantienen una imagen internacional favorable de Medellín, olvida las necesidades de la comunidad que ofrece desinteresadamente su patrimonio cultural y natural para ser mostrado como la cara positiva de la ciudad. Las funciones de las autoridades ambientales no se pueden ejercer sin tener en cuenta la necesidad de proteger los bienes y servicios ecosistémicos que permiten la sostenibilidad de una comunidad, como la que se dice exaltar. La comunidad de silleteros protegida en el marco de interdependencia de los derechos, cumple el propósito de conservar la capacidad de renovabilidad de los recursos naturales que han hecho posible mantener sus agroecosistemas con policultivos altamente biodiversos.³⁴⁶

El mismo texto hace referencia específica a las condiciones de vulnerabilidad de los silleteros:

Entre los factores que permiten identificar las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran los silleteros de Santa Elena (...) están: la falta de protección para las condiciones de vida y necesidades de la comunidad; la primacía de

³⁴⁴García Villegas, 2011, p. xviii.

³⁴⁵Ibíd., p. xiii

³⁴⁶Ibíd., p. 12.

intereses comerciales y políticos que desconocen la biodiversidad del ecosistema; y la falta de protección y manejo adecuado de los impactos ambientales que reducen la diversidad de flores tradicionales. A su vez los efectos de esta falta de atención a las necesidades de los campesinos son conocidos, pues se evidencian impactos ambientales adversos en sus agroecosistemas; falta de incentivos a la conservación de su biodiversidad; y pérdida de variedades de productos primarios tradicionales.³⁴⁷

De acuerdo con este autor, a estas condiciones se suma una relación desequilibrada de los silleteros con la administración pública:

Los silleteros carecen de atención y apoyo para mantener sus cultivos de flores durante todo el año, pese a lo cual sienten un gran orgullo de conservar la tradición. Por su parte la administración pública no solo no responde con generosidad y reconocimiento a este aporte cultural y material que ofrece el campesino para beneficio de la imagen de la ciudad, que se publicita ampliamente, dentro y fuera del país, sino que le impone un contrato de adhesión de prestación de servicios con cláusulas poco decorosas.³⁴⁸

Este texto de García Villegas es muy valioso, pues es el único trabajo de corte académico que plantea este asunto como un problema de gestión pública ambiental, sobre el cual no se tienen en cuenta las condiciones de vulnerabilidad del agroecosistema de los silleteros y la amenaza a la diversidad florística y valores culturales asociados.

Aunque se considera muy importante, todavía no es suficiente el material que esta unidad ofrece como para sacar ciertas conclusiones relacionadas con el aporte general o los avances que hacen los estudios ambientales para comprender la manifestación cultural silleterera. Será necesario explorar nuevos documentos y enfocar mejor ciertos temas, entre ellos las definiciones y caracterizaciones del sistema productivo local.

Conclusiones y recomendaciones de los autores

Entre las conclusiones identificadas en los textos se estacan la necesidad de emprender estudios que vinculen a la comunidad en el reconocimiento y valoración de su propio patrimonio, pues "tanto los bienes patrimoniales como los atractivos naturales son valorados por las comunidades mediante su apropiación, reconocimiento e identificación, convirtiéndose en valores de su identidad al tiempo que crean lazos que los une con su entorno medio natural y cultural" (Municipio de Medellín, 2006: 7). Asimismo, estos estudios deben dar la voz a los sectores rurales y empezar a develar su relevancia a la hora de planear estratégicamente el territorio.

Al respecto, los textos señalan los logros de los ejercicios y procesos, implementados a partir de un enfoque de educación ambiental, que han

³⁴⁷Ibíd., p. 46.

³⁴⁸ Ibíd., p. 54.

permitido el reconocimiento, intercambio y empoderamiento de las herramientas para la gestión, al tiempo que han transformado la percepción de los líderes comunitarios al respecto. Una de las mayores ganancias, de acuerdo con lo planteado, ha sido el fortalecimiento del sentido de pertenencia con respecto al municipio y, en esa medida, la posibilidad de un mayor vínculo con las comunidades. Esto se considera un aporte significativo para los planes, estrategias y programas que buscan avanzar en lo ambiental en cualquiera de los corregimientos.

Finalmente, se reconoce la existencia de factores que dificultan la protección ambiental del corregimiento, como el turismo, por lo cual se han emprendido estrategias que conduzcan a un mejor aprovechamiento de esta actividad, como la promoción del ecoturismo o el turismo rural. Se plantea además la necesaria revisión y apoyo a la protección de los agroecosistemas de Santa Elena, pues de entrada son escasos los estudios que orientan para la adecuada protección ambiental en términos del análisis de especies, entre otras variables.

ANEXO 3. RASTREO BIBLIOGRÁFICO INTEGRADO

Arqueología

BOTERO PÁEZ, Sofía. "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia)" *Boletín de Antropología* Vol. 13, No. 30 (1999) ; p. 287-305. Ubicación: BPP- Hemeroteca. - CH 006 (NO. 30)

BOTERO PÁEZ, Sofía. *Vestigios de una red vial antigua en el valle del río Aburrá, Antioquia - Colombia – Suramérica*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008. 191 p. Ubicación: ICANH 918.6126/B748v.

BOTERO PÁEZ, Sofía. "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas". *Boletín de Antropología*: Vol.11, Num.27, 1997, Pg.124-167. Ubicación: ICANH REV-0214-0007.

BOTERO PÁEZ, Sofía. *Caminos ásperos y fragosos para los caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.

BOTERO PÁEZ, Sofía. "Algunas reflexiones sobre el registro cerámico arqueológico en Antioquia". *Boletín de Antropología*: Vol.9, Num.25, 1995, Pg.100-118. Medellín: Universidad de Antioquia, 1995. Ubicación: ICANH REV-0214-0005.

BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. *La búsqueda del valle Arví*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2009. 207 p. .Ubicación: CEHAP FM8118

CASTRO H., Gonzalo; Corantioquia. "Investigaciones arqueológicas en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas corregimiento de Santa Elena Medellín". Tesis Antropología. Medellín: [s. n.], 1999. Ubicación: Centro de Documentación CISH A-03335.

CORANTIOQUIA; Mauricio Obregón Cardona, Luis Carlos Cardona Velásquez, Liliana Isabel Gómez Londoño. "Vivienda, producción minera y elites entre los siglos XVII y XIX en la cuenca alta de la quebrada El Rosario: hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la quebrada El Rosario Parque Arví: informe final". [Recurso electrónico]. Medellín: [s. n.], 2003. Ubicación: Centro de Documentación CISH Colección Grupos de Investigación MGI/CD-04308.

CORREA ARANGO, Elvia Inés. "Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la cuenca media de la quebrada Santa Elena: informe final". Medellín: Corantioquia, 2000. 158 h. Ubicación: ICANH ARQ-0820.

CORREA ARANGO, Elvia Inés. *Intervención de caminos ancestrales: camino de La Cuesta, tejiendo patrimonios y memorias*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2010.

SANTOS VECINO, Gustavo. "Investigación arqueológica en el sitio de Los Salados". *Boletín de Antropología* Vol. 6, No. 20 (); p. 45-80.

Historia

ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013, 2008.

ÁLVAREZ MORALES, Víctor. *La formación de la sociedad colonial en Antioquia*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.

ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. *Relatos de Santa Elena/memorias de Luis Enrique Atehortúa Ríos*. Alcaldía de Medellín secretaría de Cultura Ciudadana, Medellín 2011, 192p
Ubicación: StaEl 986.1262 A864r

BOTERO GUERRA, Camilo. *Anuario Estadístico de Antioquia. Ensayo de estadística general del departamento de Antioquia en 1888*. Medellín, Imprenta del Departamento, 1888.
Ubicación: Colección Antioquia 318.612/A636 1888

BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. 2ª edición. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2000.

CODAZZI, Agustín (dirección). *Geografía física y política de las Provincias de la Nueva Granada*. Bogotá. Banco de la República. 1958.
Ubicación: Colección Antioquia y General 986.12/Z35m e1

COLMENARES, Germán. *Historia Económica y Social de Colombia, 1537-1719*. Cali, Universidad del Valle, 1973. Ubicación: BLAA-Medellín, centro de documentación económica. Topografía 330.986 c65h2.

DUQUE BETANCUR, Francisco. *Historia del Departamento de Antioquia*. Medellín, Imprenta Departamental, 1967.

GÓMEZ, Antonio de J (padre). *Monografía eclesiástica y civil de Medellín*. Medellín, Imprenta Departamental, 1951.

JIMENEZ MENESES, Orian, Felipe Gutiérrez Flórez, Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia, Medellín, Universidad Nacional, 2005.

MELO, Jorge Orlando (editor). *Historia de Antioquia*. Medellín, Editorial Presencia Ltda., 1988.

MELO, Jorge Orlando. *La minería antioqueña en el siglo XVIII: interpretaciones y perspectivas*. Cali: [s. n.], 1981.

MONSALVE, Diego. *Monografía estadística del departamento de Antioquia*. Medellín, Imprenta Oficial, 1929.

PARDO PARDO, Alberto. *Geografía económica y humana de Colombia*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1972. Ubicación: BLAA depósito topográfico 330.986 p17g.

PARSONS, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá. Banco de la República – El Áncora Editores. 1997.

PATIÑO MILLÁN, Beatriz. *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia del siglo XVIII*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2011.

PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia. *Mestizaje y sociedad en Antioquia (1777-1810)*. Trabajo de grado Historiadora. Universidad de Antioquia. 1985.

RESTREPO, José Manuel. *Ensayo sobre la geografía. Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2007.

ROBLEDO, Emilio. *Sucinta relación de lo ejecutado en la visita de Antioquia por el Oidor Juan Antonio Mon y Velarde*. Bogotá. Banco de la República. 1954.

SANIN ECHEVERRI, Jaime. *Una mujer de 4 en conducta, o la quebrada de Santa Elena*. Editora Popular Latinoamericana, Lima Perú 1949. 212p Ubicación: UPB C863

SILVESTRE, Francisco. *Relación de la Provincia de Antioquia*. Medellín, Secretaría de Educación y Cultura Ciudadana, 1988.

TWINAM, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores. Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Medellín. Fondo rotatorio de publicaciones FAES. 1985.

URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. En línea, septiembre 17 de 2011. Ubicación: [http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/authors.php?code_author=148&&author_full_name=Manuel Uribe Ángel](http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/authors.php?code_author=148&&author_full_name=Manuel+Uribe+Ángel)

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1998.

ZAPATA CUÉNCAR, Heriberto. *Monografías de Antioquia*. Medellín, Copiyepes, 1978.

- **Historia del Transporte**

AGUDELO CASTRILLÓN, Aurelio. *Arrieros de Antioquia*. Medellín, Salesiana Medellín 1970, 12 p. Ubicación: BLAA Co.861. 6 A48a

ÁLVAREZ, Jorge Mario. "Buscando a los arrieros". Caldas Ministerios de cultura, tiempos modernos, 1998-1999. Videgrabación. Ubicación: BLAA Audiovisuales VK2292.

ALVEAR SANÍN, José. *Historia del transporte y la infraestructura en Colombia (1492-2007)*. Bogotá, Ministerio de transporte 2008. 621 p. Ubicación: BLAA, depósito 385.0986. A59h

ÁNGEL JARAMILLO, Hugo. "El arriero, la fonda y el carriel", en: Revista rotatoria (Pereira) # 8 Abr., 1983. P.67-78

BATEMAN, Alfredo. "La ingeniería, las obras públicas y el transporte en Colombia", en: *Historia Extensa de Colombia*, vol. XXI. Bogotá, Ediciones Lerner, 1986. Ubicación: BLAA depósito 986.21M67g1.

CORREA PALACIO, Rodrigo. *Arrieros somos: cosas recogidas por ai, p'al programa radial de Rodrigo Correa Palacio*. 3ed. Medellín, Llano, 1974. 202 p. Ubicación: BLAA 784.498621c67a2

ECHEVERRI M., Aquiles. *La arriería en otras partes y Antioquia*, Medellín, Editorial Zuluaga, 1990. 120 p. Ubicación: BLAA 986.21 E24a

ESCOBAR URIBE, Arturo. "La Arriería en Antioquia", en: Vínculo Shell (Bogotá). Vol. 17, No. 127, Abr.-Jun. P.9-14.

FERRO MEDINA, Germán. *El arriero: una identidad y un eslabón en el desarrollo económico nacional*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1985. 307 p. Ubicación: BLAA 301.35 f 37 a.

FERRO MEDINA, Germán. "Camino que conducen a la memoria: transporte", en: Semana (Bogotá). #1208. Jun. / Jul. 2005. P. 114-116. Ubicación: BLAA depósito hemeroteca, 70 a2005 m 06-07 n1208.

FERRO MEDINA, Germán. "Camino de arriería. Antioquia, una historia a lomo de mula: por el camino de Nare e islitas", en: *Camino reales de Colombia*. Parte II, Capítulo 12. Varios autores. En línea, 3 de octubre 2012:
<http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/historia/caminos/arrier12.htm>

GONZÁLEZ, Tulio. *El último arriero y otros cuentos*. Medellín. Imp. Dptal., s. f. 175 p. Ubicación: BLAA depósito Co863.6 G65u2.

GONZÁLEZ CALA, Marina. "Diccionario: Oficios y artesanos en la colonia y la república" En: Credencial historia # 87, marzo 1997. En línea 3 de octubre 2012:
<http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/revistas/credencial/marzo1997/mar972.htm>

JARAMILLO LONDOÑO, Agustín. "El arriero tal como era", en: La Ciudad (Medellín) # 83, Mar.-abr. 1955. P. 9

JURADO, Juan Carlos. "La zociedad antioqueña en los siglos XVIII y XIX. Edición Biblioteca virtual Banco de la República", en: Credencial historia # 97. 2005.06.22. En línea, 3 de octubre 2012:
<http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/revistas/credencial/enero1998/9703.htm>

MEJÍA, Epifanio. "El arriero en Antioquia". En: Revista del folklore (Bogotá) 2ª. Época, #2 8junio 1953). P. 175-176. Ubicación: BLAA Signatura 14, complementaria a1952-1953m 12-06 v1 n1-2 depósito hemeroteca.

MOLINA LONDOÑO, Luis Fernando. "El arriero más rico del país. Don pepe Sierra prototipo del empresario antioqueño. Biblioteca virtual del Banco de la República. En línea, 6 de octubre 2012:
<http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/revistas/credencial/enero-dic1991/hsierra.htm>

MORALES BENÍTEZ, Omar. *La gesta de la arriería*. Bogotá, Multigráficas, 1985. 97p.

PACHÓN, Álvaro y RAMÍREZ, María Teresa. *La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá, Ed. Banco de la República, Fondo de Cultura Económica, 2006.

PATÍÑO, Víctor Manuel. *Historia de la cultura material en América equinoccial Tomo III vías, transportes, comunicaciones*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. 1990-1993. http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/historia/equinoccial_3_transportes/cap12.htm

RAMÍREZ, María Clemencia. "Cargueros con tradición". *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y selva*. Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. En línea 3 de octubre 2012 <http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/antropologia/frontera/cargue.htm>

RODRÍGUEZ GARAVITO, Agustín. "Arrieros y fundadores", en: *Boletín cultural y bibliográfico* vol. 4, no. 8(ago.1961) p. 745- 746. Ubicación: BLAA signatura 550 a 1961m7-9v4n7-9.

SALAMANCA URIBE, Juana. "Navegación fluvial, caminos, cable aéreo. La aventura extrema de los transportadores" en: *Credencial Historia* # 256. Abril 2011. En línea 3 de octubre de 2012 <http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/revistas/credencial/abril2011/navegacion-fluvial-caminos-transportadores>

SALAZAR MONTOYA, Jaime. *De la mula al camión: apuntes para una historia del transporte en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 2000.169 p. Ubicación: BLAA depósito topográfico 385.0986 s15d.

SÁNCHEZ, Efraín. "Antiguo modo de viajar en Colombia", en: Castro Carvajal Beatriz (editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, Bogotá, Ed. Norma, 1996.

VÉLEZ OCAMPO, Antonio. Cartago, Pereira, Manizales, cruce de caminos históricos. Edición original: Pereira, Editorial Papiro, 2005, Edición en la biblioteca virtual: Enero de 2007. En línea, 3 de octubre de 2012 <http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/modosycostumbres/crucahis/indice.htm>

- **Viajeros**

GOSELMAN, August. *Viaje por Colombia 1825, 1826*. Bogotá, Ed. Banco de la República, 1981.

BOUSSINGAULT, Jean Baptiste . (Koppel de León, Alexander traductor). "Memorias: Paso de la cordillera central por el Quindío". En: [Boussingault, Jean Baptiste Joseph Dieudonné, 1802-1887](http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/historia/memov1/memov16a.htm) , Capítulo XV. En línea, 3 de octubre 2012: <http://www.banrepcultural.org/BLAAvirtual/historia/memov1/memov16a.htm>

BRISSON, Jorge. *Viajes por Colombia 1891-1897*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1899.

HOLTON, Isaac Farewell. "Honda y Guaduas", Veinte meses en los Andes. Bogotá, Póublicación de la Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, en línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/nueveint/nueve8a.htm>

SAFFRAY, Charles. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá, Ed. Biblioteca popular, la cultura colombiana. 1948.

SCHENCK, E Von. *Viajes por Antioquia en el año de 1880*. Ed. Banco de la República. Bogotá, 1953. Ubicación: BLAA depósito 918.621 S24v

- **Historia Local**

ESCOBAR CALLE, Miguel. *La ciudad y sus cronistas*. Medellín, ITM, 2003. Ubicación: EAFIT sala Patrimonial (986.126M488ci) 245 p

GARCIA, Fabio de Jesús. *Historia de la vereda: Piedra Gorda*. Medellín S.N., 1994. Ubicación: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE PLANEACIÓN. (M 0112) 75 p

GIRALDO GOMEZ, Alicia. *El Rio Negro Nare en la historia, progreso y desarrollo de Antioquia*. Medellín, Cornare, 1996. Ubicación: EAFIT Sala Patrimonial-Colección Pilar Moreno de Ángel (L986.126G516R) 378 p

HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco Amariles. 1986. *Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena*. Medellín: [s. n.]. Ubicación: Biblioteca Central, colección Antioquia 4986.1262/H659h. Ubicación: SANTA ELENA (MON/CUL 0027)

MEDELLÍN, ALCALDÍA- Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metrocultura; Zapata Hincapié, Oscar Javier. *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín, 2011. Ubicación: BPP sala Antioquia (986.1262 M488mem) 68p y CD

SALDARRIAGA Dora; SALDARRIAGA, Luís Angel; VIVAS Rubén Darío. *Historia de mi vereda: Piedras Blancas - Matasano, una mirada*. Medellín S.N. 1997. Ubicación: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE PLANEACIÓN. (M 0111)

SALDARRIAGA GRISALES, Dora Cecilia; ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier; HERNÁNDEZ ROJAS, Gustavo Adolfo. *Corregimiento Santa Elena: aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*. Medellín, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2009. Ubicación: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE PLANEACIÓN (M 0106)

SIERRA RINCÓN, Marta Luz. *Crónicas e historias de Barro Blanco: Santa Elena*. Medellín, Secretaría de Desarrollo Comunitario, 1994. Ubicación: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PLANEACIÓN (M 0474) 38 p

TURANTIOQUIA; JARAMILLO LONDOÑO, Agustín; GOMEZ GOMEZ, Juan J. *Antioquia: la montaña inolvidable*. Ubicación: EAFIT Sala Patrimonial- colección Pilar Moreno de Ángel. (L918.6126T929) 220 p

Cultura y Etnografía

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. 1997. Medellín. 32p. Ubicación: Biblioteca Central U de A., Colección Antioquia, piso 4. F/00326 e1.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. OFICINA DE TURISMO DE MEDELLÍN. *Aquí Medellín: dónde, qué, cuándo, cómo, por qué*. No 2., 1996. 82p.: il. Ubicación: Sala Patrimonial U. de A. (F/00532)

ALCALDIA DE MEDELLÍN e INTERAKTUS. *Feria de las flores: agosto 1 al 10 de 2003 Medellín - Colombia* [recurso electrónico]. 2003;. 1CD-ROM

ALME. "El desfile de silleteros", en: *Nueva frontera* (Bogotá) # 295. Ago., 11-17, 1980. P.38. [Signatura 995I. Complementaria a1980 m05-09 n281-300]

ARCILA E., Emma. "Los silleteros: flores de un Día ", en: El mundo al vuelo. (Bogotá) # 115 ago. 1988. P. 106-114

BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. "La fiesta de las flores en Medellín". *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia Vol.99, No.265 (Sep. 2003); p. 325-334*. BPP

BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos. En, Ciudad y Cultura. Memoria, identidad y comunicación. VII Congreso de Antropología en Colombia. Medellín, 1994. P. 165-202. IDEA-Universidad de Antioquia.

BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". *Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2002); p. 19-32*. Ubicación: BPP Hemeroteca

BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros: fiesta y drama en una celebración urbana", en: Revista Colombiana del folklore (Bogotá) Vol. 2, # 9. 1990 p. 25-39

BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. Feria de las Flores: Medellín - Antioquia, Agosto 1 al 10 de 2003. Medellín: Fundación Bat, 2003. 6 p:

BOLÍVAR ROJAS, Edgar; GARCÉS DE CARDONA, Fabiola. *Feria de las flores: 50 años*. Medellín, Tcherassi B., S, Almacenes Éxito, 2008. Ubicación: BPP (394.6 B689f) 86 p y CD

BOLÍVAR ROJAS, Edgar; GUTIÉRREZ VÁSQUEZ, Carlos Alberto; BETANCUR JIMÉNEZ, Juan Guillermo; ZEA URIBE, Sandra; CRESPO OROZCO, Fernando; RAMOS MELCHOR, Ana; CARDONA GIL, Francisco. *Desfile de silleteros 50 años*. Medellín, Fundación Vitzaz, 2007. Ubicación: BPP (394.6 B689d) 206p Ubicación UPB 986.12

BOLÍVAR, Edgar. "Desfile y feria de las flores". *Histórias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004); p. 10A-15A*. Ubicación: BPP Hemeroteca.

BOLÍVAR, Edgar. "El silletero: dinastía de maestros artesanos". *Histórias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004); p. 5A-9A*. Ubicación: BPP Hemeroteca.

BOLÍVAR ROJAS, Edgar. Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín: planos y discursos. En, Memorias del XXX Congreso de Antropología.

BOLÍVAR, Edgar. La tradición silleterera en Antioquia. Ubicación: BPP- comunicaciones/ audiocassettes. (CAS00473-00474): 1986, 120 min

_____ La fiesta de las Flores. En, *Colombia de Fiesta. Las tradiciones folclóricas regionales*. Fundación Bat - Colombia. Bogotá, 2006. P. 110-126. Círculo de Lectores

BOLÍVAR ROJAS, Edgar. El desfile de silleteros. Departamento de Fomento y Turismo de Medellín. Medellín, 1991. 24P.

BOLÍVAR, Edgar; MEJÍA, Daniela. *La fiesta de las flores (Medellín)*. Ubicación: BPP- comunicaciones/ audiocassettes. (CAS00610-00611) 1987, 120 min.

CALLE, Enrique de la. "La otra historia de los 50 años desfile de silleteros: 1957-2007". *Historias Contadas No. 31 (Jul.-Ago. 2007) ; p. 20-23*. Ubicación: BPP Hemeroteca

CALLE, Enrique de la. "Pablo y Mariela: silleteros entre espinas y flores". *Revista Historias Contadas 2004 Vol.2 #7 pág. 13-15*. Ubicación: BIBLIOTECA COMFENALCO Biblioteca Escolar Sede Colombia- Hemeroteca

CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores*. Medellín: Fundación Viztaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007. Ubicación: BPP (394.6 M516flo) 208 p

CASTAÑEDA, José Orlando; GARCÍA, Olga Lucía. *Theflowerparade*. Medellín, Grupo OP Gráficas, 2008. Ubicación: BPP (C863 C346f). 43p

COLOMBIA: TELEPRODUCCIONES. *Silleteros*. Ubicación: BIBLIOTECA COMFENALCO- Sede Colombia Audiovisuales (918.61262/S584)

CORPORACIÓN NACIONAL DE TURISMO. Fiestas populares de Colombia [videograbación]. Bogotá: 1990. 1 videocasete (9 min.).

CRUZ GAVIRIA, Ana Isabel. *Los silleteros: simbolismo y realidad*. Medellín, Secretaria de Educación y Cultura, 1995. Ubicación: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PLANEACIÓN (M 0446) 22 p.

DEPARTAMENTO DE FOMENTO Y TURISMO DE MEDELLIN. El desfile de silleteros. Edgar Enrique Bolívar Rojas. Medellín, 1991. 24P.

EPM (Autor Corporativo). *Doble vía: notas de la telerevista*, 2006. Ubicación: Edificio EPM Piso 1- Memoria Audiovisual EPM /DV 1128.

EPM (Autor Corporativo). *Silleteros*(videograbación). Ubicación: Edificio EPM Piso 1- Memoria Audiovisual EPM / OT 0395

LOPEZ CASTRO, CARLOS E. *A los 88 años será protagonista del Desfile de Silleteros* En: *Revista Historias Contadas* No. 56 (Jul.-Ago. 2010) Medellín p. 10-11 Ubicación: UAL MFN175607

MARTÍNEZ, Beatriz; Bienvenido LEÓN; Adriana BERNAL VÉLEZ. *Flores de agosto* [videograbación]. España: Euroview, 1995. 1 videocasete (28 min.)

MEJÍA ARANGO, Juan Luis. *Feria de las flores: Medellín*. Medellín, Editorial Fundación Viztaz, 2007, 208 p. Ubicación: BLAA depósito 398.0986126 F37f.

NARANJO NARVÉZ, Teresa. *Feria de las flores*. Medellín [s.n.], [s.f.]. Ubicación: BPP (394.269861262 F356F) 50p

PELÁEZ GAVIRIA, Marta. "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile". Artículo derivado de tesis de maestría en Antropología.

PERDIGÓN, Patricia y Juan Alonso RESTREPO. *Desfile de Silleteros* [videograbación]. Medellín: Teleantioquia, 1996. 1 VHS (120 min)

PERDIGÓN, Patricia. *Desfile de silleteros 38 años* [videograbación]. Medellín: Teleantioquia, 1995. 1 VHS (123 min).

PINEDA, Ramón. 2004. De oriente llegan. La Hoja de Medellín (Periódico) No. 265, Agos. 2004. P. 4. Temas: Feria de las Flores - Medellín; Silleteros; Corregimiento Santa Elena (Medellín, Antioquia).

RESTREPO, Luis Darío. Monografía del silletero. Medellín: [s. n.], 1993. 6p. (F/00051)
S.A. "Jaime Atehortúa y Mauricio Londoño: campesinos y silleteros por herencia" *historias contadas no. 24 (ago. 2006) ; p. 14-16* Ubicación: BPP Hemeroteca.

S.A. "Feria de las flores: la feria desde sus inicios". *Histórias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004); p. 20A-21A.* Ubicación: BPP Hemeroteca.

S.A. "Minerva, diosa de las flores". Alma Mater No. 469, Ago. 1999. p. 24.

S.A. "Pasadas flores pesadas" La Hoja de Medellín (Periódico) No. 175, Agos. 1999. p. 5

S.A. Días clásicos: recortes de prensa v4. Ubicación: BIBLIOTECA COMFENALCO- Biblioteca Héctor González Mejía (ciencias sociales: 394.269861/D541/v4) 125 p

S.A. *Silleteros más arriba de Santa Helena* [Catálogos de arte] Ubicación: BPP Sala Antioquia Catálogos de Arte (CAT 0067)

SALDARRIAGA ALZATE, Luz Eugenia. *Investigación "Origen, historia y visión del silletero" informe final.* Alcaldía de Medellín, Secretaría de Educación y Cultura Medellín 1997, 136p Ubicación: StaEl MON/CUL 0001

SALDARRIAGA, Luz Eugenia; GOUZY FACIO LINCE, María Cecilia; Secretaría de Educación y Cultura. *Origen, Historia y Visión del Silletero, informe final.* Medellín, Departamento de Bibliotecas y Casas de Cultura, 1997. Ubicación: SANTA ELENA (MON/CUL 0001). 136 p.

TELEMEDELLIN. Homenaje a los silleteros de Santa Elena [videograbación]. Medellín: 2003. 1 videocasete (45 min.)

TCHERASSI B., Samuel D. *Feria de las flores: Medellín.* Ubicación: BPP (394.6 T251f)

SPITALLETA, Reinando. *Desfile de silleteros: Una fiesta del color y el perfume.* Bogotá, Editorial Colina, 1995. 20 p. Ubicación: BLAA # topográfico 398.0986126 s64d

VÉLEZ VÁSQUEZ, Edwin. "Santa Elena: Donde viven los silleteros", en: Positiva (Cali) # 6 Oct., 1993. P. 42-45.

VILLA M., Pilar. "La Flores Hablan: agosto en Medellín", en: Apuntes de a bordo (Bogotá) # 151. Agos., 1991. P. 20-25.

Planeación del Desarrollo

ALCALDÍA DE MEDELLÍN; Departamento Administrativo de Planeación; Fundación FORHUM Universidad Nacional de Colombia; Blanca Nubia Rendón Colorado, Paola Marcela Ochoa Betancur (Comp.). Medellín: una mirada desde el POT: por comunas y corregimientos. Folleto/Plegable. Ubicación: Biblioteca Central 572.709861262/A284e.

ALCALDIA DE MEDELLÍN, Secretaría de Planeación. *Fichas resumen de normativa urbana y rural. Acuerdo 23 de 2000 Plan de ordenamiento Territorial Municipio de Medellín.* Gaceta Oficial. - Medellín. No. 1436A (Dic. 28 2000). Ubicación: CEHAP AF6112

ALCALDÍA DE MEDELLÍN, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, *Atlas veredal de Medellín*, Centro de Publicaciones Universidad Nacional de Colombia, 2010.

ARBOLEDA ECHAVARRIA, Manuela, *Estrategia de planeamiento para Santa Elena: Lineamientos para el ordenamiento territorial del corregimiento*. Monografía: UPB. Escuela de Arquitectura y Diseño. FAC. Escuela de Arquitectura. Medellín 2011, 76h. Ubicación: UPB 352.16

CASTRILLON Z, Claudia María; GRAJALES A, Isabel Cristina. *Plan Ambiental Municipal: Corregimiento de Santa Elena*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1997. Ubicación: SANTA ELENA- Sala Mi barrio (MON/AMB 0006).

CONTRERAS MADERA, Henry Javier; Christian Alexis Patiño Herrera. "Jóvenes territorio y desarrollo"

CORPORACIÓN PARQUE REGIONAL ARVI. *Mesa de trabajo para la construcción de alianzas entre CPREA y la población local del corregimiento de Santa Elena* [Actas] Corporación Parque Ecoturístico Arví. Medellín 2009, 130p Ubicación: StaEl MON/AMV 0001

CORPORACIÓN AGUAMONTE. *Programa educativo ecológico y artístico, entorno a la protección del bosque y el agua en Santa Elena*. Aguamonte, Medellín, 1995 12p Ubicación: StaEl MON/AMB 0007

CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS; MEDELLÍN ALCALDÍA, Departamento Administrativo de Planeación. *Plan de Desarrollo Local Corregimiento de Santa Elena Diagnóstico Participativo Santa Elena 2006: Igualdad en las oportunidades, equidad en los impactos*. Ubicación: StaEl (MON/CUL 0023)

CORPORACIÓN ESFERA VERDE. *Fortalecimiento a los procesos de comunicación del corregimiento Santa Elena, con los recursos priorizados por la ciudadanía en el programa de planeación local y presupuesto participativo: Memorias capacitación en técnicas de comunicación popular*. Corporación Esfera Verde, Medellín 2008, 26p Ubicación: StaEl MON/CUL 0026

CORREA GOMÉZ, Clara Inés. *Inventario, evolución de equipamientos y propuesta de núcleos de servicios en cinco veredas del corregimiento de Santa Elena*. Trabajo de grado UPB en Trabajo Social. Medellín 1989. 252 h. Ubicación: UPB 361.8 C67i

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; Universidad Nacional de Colombia (Medellín). 2005. *Estrategias corregimentales para Medellín ECO* [recurso electrónico]. Ubicación: Centro Documentación Economía Colección de Disquetes y Discos Ópticos N/14586 CD-ROM.

DÍAZ RODRÍGUEZ, Ángela. *Estudio de necesidades comunales en Piedra Gorda, comunidad rural de Santa Elena, para la planeación de un servicio y la intervención del trabajador social en la solución de éstas. Estudio exploratorio realizado en Medellín*, 1973. Tesis UPB. Facultad de Trabajo Social. Medellín 1974, 131 h Ubicación: UPB 361.8 D41

DUQUE ALZATE, Jeni Milena. *Proyecto de intervención, familias emprendedoras para el turismo socialmente responsable en Santa Elena*. Monografía: UPB. Escuela de Arquitectura y Diseño. Fac. Escuela de Arquitectura. Medellín 2010 119 h. Ubicación: UPB 338.4791

ESCOBAR RAMIREZ, Iván. *El sistema de ordenamiento ambiental del territorio como proceso de construcción social. Taller experimental cuenca alta Quebrada Santa Elena*. Medellín, Col.: Centro de Estudios del Hábitat Popular, Universidad Nacional de Colombia, 1997. Ubicación: CEHAP TF7906

GARCÍA VILLEGAS, Eduardo. *Lineamientos para un modelo de gestión pública ambiental en la comunidad agraria de campesinos silleteros del altiplano de Santa Elena (Antioquia) [recurso electrónico]*. Medellín: [s. n.], 2011. Ubicación: Biblioteca central U de A. 1 CD-ROM

GÓMEZ HERNÁNDEZ, Esperanza, et, al. *Vivir bien frente al desarrollo, procesos de planeación participativa en Medellín*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Alcaldía de Medellín 2009. 274p + CD-Rom. Ubicación: CEHAP PM8592

HOYOS ARBOLEDA, Liliana Inés, Julio Cesar Rubio T. "Del dicho al hecho: evaluación de la participación de la población de las veredas Mazo y Matasano de la Cuenca Alta de Piedras Blancas en la definición y puesta en marcha de las propuestas de desarrollo 1990 - 2003". Tesis de Antropología. Medellín: [s. n.], 2003. Ubicación: Biblioteca Central U. de A. Colección Antioquia 572.09861/H869.

MUNICIPIO DE MEDELLÍN; POT (Plan de Ordenamiento Territorial); Acuerdo 46 de 2006; Mapas; Corregimiento Santa Elena (Medellín, Antioquia); Corregimiento San Sebastián de Palmitas; Corregimiento San Antonio de Prado (Medellín, Antioquia); Corregimiento San Cristóbal (Medellín, Antioquia); Corregimiento Altavista; Ecosistemas estratégicos. Ubicación: Biblioteca Central U. de A. Colección Antioquia F/01298.

PLANEACION MUNICIPAL DE MEDELLIN. Planes Especiales de Ordenamiento Corregimental.

QUINTERO ORTIZ, Luis Carlos. *Plan de desarrollo rural sostenible y reconocimiento y valoración de la cultura en la ruralidad de Medellín*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Medellín 2010, 240p Ubicación: StaEl MON/OFI 0011. Centro de Publicaciones Universidad Nacional de Colombia, 2011.

SECRETARÍA DE CULTURA CIUDADANA– Metrocultura, Alcaldía de Medellín, *Plan de Desarrollo Cultural Corregimiento Santa Elena 2007-2017, Actualización 2011*, 2011.

SECRETARÍA DE CULTURA CIUDADANA, Alcaldía de Medellín, Planes de Desarrollo Turístico Corregimentales, 2005 – 2015.

TAMAYO HINCAPIE, María Aidé; MEDELLÍN, ALCALDÍA; RESTREPO, Patricia. *Plan de Desarrollo Cultural Corregimiento de Santa Elena 2007-2017: Primer documento para discusión y convalidación*. Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2006. Ubicación: StaEl – Sala Mi barrio (MON/CUL 0022)

TAMAYO HINCAPIE, María Aidé. *Plan de desarrollo cultural corregimiento Santa Elena 2007-2017: primer documento para la discusión y convalidación*. Secretaría de Cultura Ciudadana, Medellín 2006, 12p Ubicación: StaEl MON/CUL 002

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, Sede Medellín. Escuela del Hábitat CEHAP. Medellín, *Planes estratégicos corregimentales*. Medellín Col: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2003. Ubicación: CEHAP UM8473

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. *Para leer el atlas veredal. Análisis multidimensional de la ruralidad de Medellín*. Medellín, Col: Alcaldía de Medellín, 2011. Ubicación: CEHAP CD90.

Contexto Espacial y Territorial(Santa Elena)

AGUIRRE GALEANO, Liliana. 1998. "Economía y medio ambiente en la vereda Piedra Gorda del Corregimiento de Santa Elena: de floricultores a tierreros". Medellín: [s. n.]. Tesis Antropología

ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2007). Temas: Plan de Ordenamiento Territorial -

ALCALDIA DE MEDELLÍN. *Guía de servicios Casas de Gobierno*. Medellín Alcaldía de Medellín 44p [s.f.] Ubicación: StaEl

ALCALDIA DE MEDELLIN. *Medellín, ciudad y campo a la vez: destinos turísticos rurales*. Medellín 2007. Ubicación: UPB AV 102

ALCALDIA DE MEDELLÍN. Secretaría de Desarrollo Social. *Así somos. Cartografía social de los corregimientos de Medellín*. Medellín, Col: Alcaldía de Medellín, 2010 82p. Ubicación: CEHAP FM7798

ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. *Relatos de Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana, 2011. 192 p. Ubicación: StaEl (986.1262 A864r)

CARDONA MEJIA, Beatriz Elena; Julialba Bernal, Maribel Fanny Hincapié A. 1987. *Diagnóstico social y organizativo de la vereda Media Luna, Santa Elena*. Medellín: [s. n.]. Ubicación: CEDINER Av/F/0503.

CORANTIOQUIA; Alcaldía de Medellín, Universidad de Antioquia. "Atractivos naturales y bienes patrimoniales de los corregimientos de Medellín: breve reseña". 2006. Folleto/Plegable. Medellín Universidad de Antioquia. Ubicación: Biblioteca Central 363.69/C788 e3.

CORPORACIÓN ESFERA VERDE. *Procesos de comunicación en el corregimiento de Santa Elena* Corporación Esfera Verde, Medellín 2008, 22p Ubicación: StaEl MON/CUL 0020

CORPORACION RECUPERANDO IDENTIDAD. Ir. Foro de la cultura de Santa Elena. Medellín: [s. n.], 2006 [recurso electrónico]. Ubicación: Centro de Documentación CISH. U. de A. Colección de Audiovisuales, Discos Ópticos C/CD-07418.

CORREA POSADA, Biviana. *Seguimiento de los efectos producidos por el programa de acueducto y saneamiento para corregimientos y veredas, de las Empresas Públicas de Medellín, en las comunidades de El Plan y El Llano del corregimiento de Santa Elena*. Tesis UPB. Facultad de Trabajo Social. Maestría en participación y desarrollo. 180h Ubicación: UPB 628.15 C67

CORTES OSPINA, Luisa Fernanda. *Perfil del consumidor de los productos comercializados en el mercado Arví en el corregimiento de Santa Elena*. Trabajo de grado. UPB. Escuela de Ciencias Sociales. Facultad de publicidad. Medellín 2011, 315 p. Ubicación: UPB 358.834

ESTRADA GARZÓN, Mary Luz (Autor). Diagnóstico rápido participativo sobre el arte, la cultura y el medio ambiente en la región de Santa Elena. Medellín, Tesis Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia. Medellín, 2001.

GÓMEZ CARDONA, Santiago / MARÍN, Germán Ariel. *Los corregimientos cuentan. Altavista, Santa Elena, San Sebastián de Palmitas* Medellín, Col: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana: Concepto Visual, 2007. Ubicación: CEHAP AV 123. (Video)

GOMEZ MENESES, Joaquín. "Cambio de hábito: llega a Santa Elena, construye su casa y encuentra una manera distinta de vivir la ciudad desde la montaña". *La Hoja de Medellín* (Periódico) No. 284, May. 2006. p. 12-13.

JARAMILLO T., Simon, HENAO Gloria Cecilia. *Cambio de uso de la tierra rural en Colombia: desaparición de la floricultura campesina en Santa Elena, Antioquia*. Medellín: [s.n.], 1987 160 h. Ubicación: UN T307.72/J17

LONDOÑO BETANCUR, Erika Lisset. *Relaciones socioeconómicas del mutualismo en el espacio urbano de Medellín y rural de Santa Elena periodo 2000-2009*. Tesis antropología. Ubicación: Biblioteca Central U. de A. 334.7/L847 CD-ROM.

LONDOÑO LONDOÑO, Alba Luz. *Modificación del lenguaje oral en los jóvenes de la población campesina: Vereda Barro Blanco, corregimiento Santa Elena*. Trabajo de grado. UPB. Facultad de Educación y Pedagogía. 60h. Ubicación UPB 306.44

MARIN MARIN, Ruth Edilma. *El caso de la floricultura campesina en el corregimiento de santa Elena - Medellín, Antioquia trabajo para aprobación de la asignatura de agroecología*. Medellín Colombia [s.n.], 1985. 28 h Ubicación: UN 338.1759/M17

MEDELLÍN ALCALDÍA; UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. *Vigías del patrimonio Medellín [archivo de computador] / Alcaldía de Medellín: Informe final 2010 Altavista, San Antonio de Prado, San Cristóbal, San Sebastián de Palmitas, Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín, 2010. Ubicación: SANTA ELENA, Sala Mi barrio (APC/SOC 0005)

MEDELLÍN, ALCALDÍA. *Así somos: cartografía social de los corregimientos de Medellín*. Secretaría de Desarrollo Social, 2010. Ubicación: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE PLANEACIÓN. (O 0086)

MEDELLÍN, ALCALDÍA. Secretaría de Cultura Ciudadana. *Altavista, Santa Elena, San Antonio de Prado, San Sebastián de Palmitas, San Cristóbal*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2009. Ubicación: StaEl-Sala Mi barrio (MON/CUL 0018)

MEDELLÍN, CORPORACIÓN PARQUE REGIONAL ECOTURÍSTICO ARVÍ. *Línea base de los servicios de turismo del corregimiento de Santa Elena, en el desarrollo del convenio 4600011910 de 2008*. Medellín, Alcaldía de Medellín, 2009. Ubicación: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PLANEACIÓN (P 1744) 67 p

MEJIA DE BONFANTE, Ester. *Los procesos sociales de la comunidad rural de Santa Elena*. Tesis UPB, Facultad de Sociología. Medellín 1970. Ubicación: UPB 308 T15.

MUNICIPIO DE MEDELLIN. *Corregimiento Santa Elena: aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2009. 96 p. Ubicación: UN 986.1262/M33C

NIETO, María y María Nieves BETANCUR. Nuevas Transformaciones y Dinámicas en el Corregimiento de Santa Elena por presencia del Parque Arví y Metro Cable (Informe de investigación). Ubicación: CEDINER, Universidad de Antioquia. Medellín 2012

OBREGÓN CARDONA, Mauricio; CARDONA VELÁSQUEZ, Luis Carlos; GÓMEZ LONDOÑO, Liliana Isabel. *Ocupación y cambio social en territorios del Parque Regional Arví* [archivo de computador] : Contrato 5014. Medellín, Corantioquia, 2004. Ubicación: StaEI- sala Mi barrio (MON/AMB 0004).

OSORIO, L. F. "La carbonera". Sábado: revista semanal (Medellín) Vol. 01, No. 001-033, de 1921 Vol. 01, No. 31, Dic. 03, 1921. p. 362.

PÉREZ ÁLVAREZ, Alexander; Diana María Londoño Londoño. "Identidades... reconociendo las expresiones organizativas de los y las jóvenes del corregimiento de Santa Elena desde las prácticas, los consumos y el uso del territorio". Tesis de Trabajo Social [recurso electrónico]. El Carmen de Viboral: [s. n.], 2007. Ubicación: Biblioteca del Carmen de Viboral Colección de Discos Ópticos 155.5/L847i CD-ROM.

RAMÍREZ ARIAS, Yurani Andrea; Yuly Andrea Orozco López y Natalia Miravay Pérez Arango. 2011. "Efectos socioeconómicos del proyecto parque Arví en la vereda Mazo del corregimiento de Santa Elena". Tesis Trabajo Social. Medellín: [s. n.]. Ubicación: Centro de Documentación CISH U. de A. Q/CD-08713.

RAMÍREZ, Freddy. Conflictos socioambientales de los campesinos de Santa Elena. *Ecología Política (España)* No. 19, 2000. p. 140-141.

RESTREPO LALINDE, Gustavo. *Proyecto parque plaza Santa Elena*. Trabajo de grado UPB, Facultad de Arquitectura. Medellín 1990. 43p Ubicación: UPB 712.5

RESTREPO MARIN, Dignora; Cruz Elena Zapata Villa, María Victoria Cuartas. 1991. "Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Florez de Medellín". Tesis Especialista en Gerencia del Desarrollo Social. Medellín: [s. n.]. Ubicación: Biblioteca Central U de A Colección Antioquia 305.56/R436p.

S.A. (Sin Autor). *Casa en Santa Elena, Medellín Colombia*. En: *Revista Escala* Vol. 48. Nº 222 (2011) p. 22-24. Ubicación: UPB 322163

SALDARRIAGA ALZATE, Luz Eugenia. *Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja corregimiento de Santa Elena*. Universidad de Antioquia, Medellín 1997, 130p Ubicación: StaEI MON/SOC 0006

SANTA MALDONADO, Johana [et, al]. *El rol económico de la mujer en algunas familias de la vereda Mazo*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Medellín 2001, 27p. Ubicación: StaEI MON/SOC 0008

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA; Ramiro de Jesús Fonnegra Gómez, Fernando Alzate Guarín, Carlos Orozco Castañeda, Carlos Vásquez Londoño, Adolfo León Correa Silva, Valeria García López, Carlos Vasco Correa. "Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín: historias de vidas y plantas". 2012. Medellín: Universidad de Antioquia; Alcaldía de Medellín. 305 p. Ubicación: Centro de Documentación CISH M/GI-09025, WorldCat y Google Books.

ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier. *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena*. Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín, 2011.

ZULUAGA, Gloria Patricia. *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en el corregimiento de Santa Elena*. Medellín, Col: [El Autor], 2005. .Ubicación: CEHAP XH8595

Estudios Ambientales

ALCALDÍA DE MEDELLÍN; Departamento Administrativo de Planeación; Catalina Gómez Marín; Adriana María Rodríguez y Jesús María Calle. Análisis comparativo de los planes de desarrollo local formulados en el municipio de Medellín durante el período 2005 – 2007 pensando en el desarrollo desde las comunas y los corregimientos. Ubicación: Penca de Sábila MM1790.

CARDONA, Idelfonso. *El "Picapedras" del Parque Arví*. En: El Reto: El medio del Medio Ambiente p. 48-50, No. 80 (May.-Jun. 2010) Medellín Ubicación: UN MFN: 175588

CALLE CORREA, Darío de Jesús. *Diagnóstico de la producción de las plantas medicinales en el corregimiento de Santa Elena (Medellín)*. Tesis (Ingeniero Agrónomo)--Universidad Nacional de Colombia (Medellín). Facultad de Ciencias Agropecuarias 175 h. Ubicación: UN T338.1738

CORANTIOQUIA, Universidad de Antioquia. Implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos de San Cristóbal, San Antonio de Prado, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas del municipio de Medellín. Ubicación: Penca de Sábila MM024.

CORANTIOQUIA. 2002. Caracterización ambiental en áreas de retiro de cuatro microcuencas de la quebrada Santa Elena. Ubicación: Penca de Sábila MM074.

ESTRADA GARZÓN, Mary Luz; María Eumelia Galeano Marín. Diagnóstico rápido participativo sobre el arte, la cultura y el medio ambiente en la región de Santa Elena. Medellín: [s. n.], 2001. 66h. + 1 CD-ROM. Ubicación: Biblioteca Central U de A. 306.0986126/E82 CD-ROM

GONZÁLEZ, Jaime Diego; Corantioquia; Universidad de Antioquia. 2005. Ecoturismo. En: Memorias en diplomado en gestión ambiental. Ubicación: Penca de Sábila MM1621.

GONZÁLEZ VALENCIA, Lina Alejandra; Luís Hernando Mora Ríos. 2010. *Memoria oral: plantas medicinales y aromáticas en el corregimiento de Santa Elena*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Secretaria de Cultura Ciudadana. 30 p. Ubicación: Biblioteca Central U. de A. Colección Antioquia 633.88/G643, WorldCat y Google Books.

MUNICIPIO DE MEDELLIN. *Atractivos naturales y bienes patrimoniales de los corregimientos de Medellín. Breve reseña Implementación del proceso de educación y apoyo a la gestión ambiental en los corregimientos San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas del municipio de Medellín*. Medellín Alcaldía de Medellín, 2006. 52 p. Ubicación: UN F 3512

OLANO, Ricardo. El gran bosque municipal de Piedras Blancas. Revista Progreso (Medellín) Vol. 01-02, Nos. 01-52, 1926-1929, Vol. 01, No. 08, Dic. 13, 1926. p. 117.

SIERRA, Jorge ESCOBAR, Jorge Alberto. *Plantas silvestres con potencialidad ornamental de los bosques montanos bajos del oriente antioqueño, Colombia*. Medellín, Revista Facultad de Agronomía Medellín Vol. 58, no. 1. 2005 p.2651-2663 Ubicación: UN 000612554

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. *Conozcamos la riqueza ambiental de nuestros corregimientos*. Medellín, Col: Alcaldía de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente: Corantioquia, 2006 Ubicación: CEHAP NF4723

VELASQUEZ LONDOÑO, Víctor. *Programa de educación ambiental. Comité Alfabetización Ambiental IDEM Santa Elena* Comité de alfabetización ambiental IDEM Santa Elena, Medellín 1995, 53p Ubicación: StaEl MON/AMB 0005

Periódico Viviendo Santa Elena

[s.a.] "La floricultura en Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°1, abril 1999. P.3.

[s.a.] "Historia local. Tras las huellas de los primeros habitantes de Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°1, abril 1999. P.8.

[s.a.] "Industrias La Silleterera" en *Viviendo Santa Elena*, N°1, abril 1999. P.10.

[s.a.] "La floricultura en Santa Elena II" en *Viviendo Santa Elena*, N°2, mayo 1999. P.2.

[s.a.] "Imagínese un lugar" en *Viviendo Santa Elena*, N°2, mayo 1999. P.5.

[s.a.] "Proyecto de artesanos, cultivadores de flores y pequeños agricultores para el parque ecológico de Piedras Blancas" en *Viviendo Santa Elena*, N°2, mayo 1999. P.12.

[s.a.] "Floricultura en Santa Elena III" en *Viviendo Santa Elena*, N°3, junio 1999. P.3.

[s.a.] "Sacando las varas para el desfile " en *Viviendo Santa Elena*, N°4, julio 1999. P.1. [foto de portada]

CRUZ, Ana Isabel. "Origen y utilización de las silletas" en *Viviendo Santa Elena*, N°5, agosto 1999. P.6.

[s.a.] "El desfile ayer y hoy" en *Viviendo Santa Elena*, N°5, agosto 1999. P.6-7.

[s.a.] "Proyecto de producción más limpia dirigido a floricultores y horticultores de Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°5, agosto 1999. P.8.

ORTIZ, Adriana María; Ortiz, Luz Estella, Echavarría, Juan Fernando. "Media Luna una mirada histórica" en *Viviendo Santa Elena*, N°6, septiembre-octubre 1999. P.7.

[s.a.] "Parque Arví" en *Viviendo Santa Elena*, N°7, agosto 2000. P.5.

[s.a.] "Piedras Blancas – Matasano", "Un poco de historia" en *Viviendo Santa Elena*, N°7, agosto 2000. P.6-7.

[s.a.] "Editorial" en *Viviendo Santa Elena*, N°8, septiembre 2000. P.2.

[s.a.] "Familia y silleta" en *Viviendo Santa Elena*, N°8, septiembre 2000. P.4.

[s.a.] "Límites Veredales del Corregimiento de Santa Elena (Municipio de Medellín)"; "La delimitación veredal de Santa Elena" [Mapa] en *Viviendo Santa Elena*, N°9, octubre 2000. P.5-6.

[s.a.] "Martín Atehortúa en busca del sol naciente" en *Viviendo Santa Elena*, N°10, noviembre 2000. P.4.

[s.a.] "Algunos toponímicos de Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°10, noviembre 2000. P.5.

ATEHORTÚA, Luis Enrique. "Santa Elena, algunos aspectos monográficos" en *Viviendo Santa Elena*, N°10, noviembre 2000. P.6.

RESTREPO, Juan Camilo; Orrego, Carlos Enrique. "Parque Arví. Los salados en Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°10, noviembre 2000. P.7.

[s.a.] "Parque Arví. Los primeros habitantes de Santa Elena. I" en *Viviendo Santa Elena*, N°11, diciembre 2000. P.4-5.

CORREA ARANGO, Inés, "Los primeros habitantes de Santa Elena. II" en *Viviendo Santa Elena*, N°12, abril 2001. P.6.

CORREA ARANGO, Inés, "Primeros habitantes III. Caminos antiguos en Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°13, mayo 2001. P.5.

ATEHORTÚA, Martín Jr, "Se respira olor a feria" en *Viviendo Santa Elena*, N°14, 2001. P.4.

ATEHORTÚA, Martín Jr. "Se rejuvenece el concurso de la silleta: Gonzalo Zapata con 27 años Ganador Absoluto versión 2001" en *Viviendo Santa Elena*, N°15, 2001. P.6.

ÁLVAREZ, Beatriz. "El arte y el sentido de lo Maravilloso en la escuela el placer" en *Viviendo Santa Elena*, N°15, 2001. P.10.

ÁLVAREZ, Beatriz. "Parque Arví. Plan maestro." en *Viviendo Santa Elena*, N°16, 2001. P.6.

BUSTAMANTE, Jorge Hernán. "La Ruta del placer" en *Viviendo Santa Elena*, N°17, 2001. P.2.

[s.a.] "Hippies, silleteros y xenofobia" en *Viviendo Santa Elena*, N°19, 2001. P.2.

[s.a.] "Dos intervenciones urbanísticas transformarán a Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°19, 2001?. P.5.

[s.a.] "Hippies y silleteros II" en *Viviendo Santa Elena*, N°20, 2001?. P.2.

[s.a.] "Agrupaciones artísticas y culturales de Santa Elena I" en *Viviendo Santa Elena*, N°20, 2001?. P.4.

[s.a.] "Silletteros en el VIII festival iberoamericano de teatro de Bogotá" en *Viviendo Santa Elena*, N°20, 2001?. P.5.

VIVAS TAMAYO, Rubén Darío. "Silletas, feria de flores y desfile de silletteros" en *Viviendo Santa Elena*, N°21, 2001. P.6.

CORANTIOQUIA. "El parque Arví y la feria de las flores" en *Viviendo Santa Elena*, N°21, 2002?. P.9.

HURTADO, Olga María. "En busca de los habitantes del pasado" en *Viviendo Santa Elena*, N°22, 2002?. P.6.

CORANTIOQUIA. "Tejido de rutas, circuitos y caminos en el parque regional Arví" en *Viviendo Santa Elena*, N°21, 2002?. P.7.

ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. "Homenaje a los silleteros fundadores en vida y no a los vivos que se hacen pasar por silleteros" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°24. P.4.

[s.a.] "AMUR y CASEMUR, dos organizaciones importantes en el corregimiento" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°24. P.9.

[s.a.] "Se constituye la Asociación de Silleteros Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°25. P.6.

ATEHORTÚA, Luis Enrique. "Consuelo Araujo – Ministra de Cultura: En Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°26. P.7.

OSPINA GARCÍA, Wilson. "Silletteros en Nueva York" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°27. P.4.

ATEHORTÚA, Martín Jr.. "Las flores colombianas rindieron un homenaje a los colombianos fallecidos en el derrumbamiento de las torres gemelas. LOS SILLETEROS EN NEW YORK II" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°27. P.5.

[s.a.] "Nuestro corregimiento"; "Toponimia o las razones de un Nombre" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°27. P.6.

[s.a.] "Algunos aspectos monográficos" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°27. P.7.

[s.a.] "Corantioquia y el parque Arví presencia activa en feria de flores" en *Viviendo Santa Elena*, Año 2003, N°27. P.9.

[s.a.] "Editorial" en *Viviendo Santa Elena*, Año 5, N°28, octubre de 2005. P.2. Nueva etapa del periódico, corporación sietecuecos.

[s.a.] "Memoria y patrimonio" en *Viviendo Santa Elena*, Año 5, N°28, octubre de 2005. P.8. Ley 838 de 2003: declaratoria de los silleteros y la feria de las flores como patrimonio cultural de la nación.

Atehortúa, Martín. "Las actividades comerciales de los campesinos del corregimiento de Santa Elena en la ciudad de Medellín "De lo comercial a lo cultural" en *Viviendo Santa Elena*, Año 6, N°30, febrero-marzo 2006. P.6.

[s.a.] "Los silleteros cerraron la feria de las flores" en *Viviendo Santa Elena*, N°31, agosto 2006. P.4.

[s.a.] "Silletteros sancochos, recreación y fiesta" en *Viviendo Santa Elena*, N°31, agosto 2006. P.12.

[s.a.] "Silleteros, 50 años haciendo tradición" en *Viviendo Santa Elena*, Año 6, N°34, julio-agosto 2007. P.6-7.

[s.a.] "Silleteros promovieron Feria de las Flores en el exterior" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°38, junio 2008. P.7.

[s.a.] "Editorial: otra vez en feria" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°39, julio 2008. P.2.

[s.a.] "Una feria más" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°39, julio 2008. P.6.

[s.a.] "Eventos especiales de la Feria de las Flores"; "Feria de Flores, encima"; "Desfile de silleteros N°51" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°39, julio 2008. P.11.

[s.a.] "Editorial: Más atención al campo" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°41, octubre 2008. P.3.

[s.a.] "Arrancó investigación sobre memoria histórica" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°41, octubre 2008. P.4.

[s.a.] "Se busca padre para María Flores" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°41, octubre 2008. P.6-7.

[s.a.] "Pesebre de flores, la novedad" en *Viviendo Santa Elena*, Año 7, N°43, diciembre 2008. P.8.

[s.a.] "Tierra de capote musgo...capote y musgo" en *Viviendo Santa Elena*, N°46, julio 2009. P.9.

[s.a.] "Una feria con muchos sinsabores" en *Viviendo Santa Elena*, N°47, agosto 2009. P.1. Portada.

[s.a.] "Un desfile hermoso, con sinsabores" en *Viviendo Santa Elena*, N°47, agosto 2009. P.2.

[s.a.] "Editorial, Y nada pasa" en *Viviendo Santa Elena*, N°47, agosto 2009. P.3.

[s.a.] "Desfile de silleteros 2009: "se juntaron el hambre y la necesidad" en *Viviendo Santa Elena*, N°47, agosto 2009. P.4.

[s.a.] "Noche silletera, un descalabro" en *Viviendo Santa Elena*, N°47, agosto 2009. P.10.

[s.a.] "Los silleteros se lucieron" en *Viviendo Santa Elena*, N°47, agosto 2009. P.12.

Atehortúa Sánchez, Luis Enrique. "La fiesta del silletero y la silletera" en *Viviendo Santa Elena*, N°48, septiembre 2009. P.4.

Salazar Martínez, Robinson. "Santa Elena, la lonchera mayor de Medellín" en *Viviendo Santa Elena*, N°48, septiembre 2009. P.4.

[s.a.] "Feria de Flores, según evaluación, ni habilitando" en *Viviendo Santa Elena*, N°49, diciembre 2009. P.2.

Alzate Zapata, Libia Eugenia. "Turistas en nuestras propias casas" en *Viviendo Santa Elena*, N°49, diciembre 2009. P.4.

Atehortúa Sánchez, Luis Enrique. "Como les había dicho...nada de nada" en *Viviendo Santa Elena*, N°51, marzo 2010. P.4.

[s.a.] "En Barro Blanco semana santa en flores y silletas" en *Viviendo Santa Elena*, N°51, marzo 2010. P.7.

[s.a.] "A la plaza de Flórez no se le notan 120 años" en *Viviendo Santa Elena*, N°60, febrero-marzo 2011. P.4.

Zapata Hincapié, Oscar "La santa Elena celebró 50 años en su parroquia" en *Viviendo Santa Elena*, N°60, febrero-marzo 2011. P.10.

[s.a.] "Flores de Santa Elena que viajan por el mundo" en *Viviendo Santa Elena*, N°60, febrero-marzo 2011. P.11.

Saldarriaga Grisales, Dora Cecilia. "Me cansé de los falsos profetas que quieren salvar a Santa Elena" en *Viviendo Santa Elena*, N°61, abril-mayo 2011. P.2.

[s.a.] "Editorial: No me afecta...no me interesa" en *Viviendo Santa Elena*, N°61, abril-mayo 2011. P.3.

Atehortúa Londoño, Martín. "La dignidad de la mujer hecha flor" en *Viviendo Santa Elena*, N°61, abril-mayo 2011. P.10.

[s.a.] "Editorial: Feria de flores encima y un silencio sepulcral" en *Viviendo Santa Elena*, N°62, mayo-junio 2011. P.3.

[s.a.] "Portada: Otra vez... fallas en el desfile" en *Viviendo Santa Elena*, N°64, agosto-septiembre 2011. P.1.

Atehortúa Sánchez, Luis Enrique. "¿Y ahora qué sigue?" en *Viviendo Santa Elena*, N°64, agosto-septiembre 2011. P.2.

Alzate Zapata, Libia Eugenia. "Otra feria más que pasa..." en *Viviendo Santa Elena*, N°64, agosto-septiembre 2011. P.2.

[...] "Otro descache de la alcaldía" en *Viviendo Santa Elena*, N°64, agosto-septiembre 2011. P.3.

[...] "Un litigio simbólico en el terreno de la historia" en *Viviendo Santa Elena*, N°65, septiembre-octubre 2011. P.10-11.

[s.a.] "La de silleteros, una marca con mucha polémica" en *Viviendo Santa Elena*, N°67, noviembre 2011. P.8-9.

[...] "Flores y más flores y mucho que contar" en *Viviendo Santa Elena*, N°68, diciembre 2011. P.6.

[...] "Tiempos aquellos" en *Viviendo Santa Elena*, N°68, diciembre 2011. P.7.

Rivera Posada, Ana Isabel. "Oscar Londoño Grisales, un emblema" en *Viviendo Santa Elena*, N°70, febrero-marzo 2012. P.12.

[...] "Las cruces se vistieron de flores" en *Viviendo Santa Elena*, N°71, abril 2012. P.4.

Zapata Hincapié, Oscar. "Las fincas silleteras, otro escenario turístico y cultural" en *Viviendo Santa Elena*, N°71, abril 2012. P.6-7.

[...] "Silleteros por el mundo, una nueva corporación" en *Viviendo Santa Elena*, N°71, abril 2012. P.8.

Atehortúa Sánchez, Luis Enrique. "Los silleteros, de mal en peor" en *Viviendo Santa Elena*, N°72, julio 2012. P.2.

El duende ausente. "La movilidad el día previo al desfile de silleteros" en *Viviendo Santa Elena*, N°72, julio 2012. P.2.

[s.a.] "En Santa Elena, en feria, el agosto es para otros" en *Viviendo Santa Elena*, N°72, julio 2012. P.6.

[s.a.] "Prepárese para el 6 de agosto" en *Viviendo Santa Elena*, N°72, julio 2012. P.7.

[s.a.] "Portada: El Llano celebró el Absoluto" en *Viviendo Santa Elena*, N°73, septiembre 2012. P.1.

[s.a.] "Lo bueno, lo malo, lo feo" en *Viviendo Santa Elena*, N°73, septiembre 2012. P.5-7.

[s.a.] "El desfile impecable" en *Viviendo Santa Elena*, N°73, septiembre 2012. P.8-9.

[s.a.] "Con el Absoluto El Llano figuró en letras de molde" en *Viviendo Santa Elena*, N°73, septiembre 2012. P.10.

[s.a.] "¿Qué tal un parque de las flores?" en *Viviendo Santa Elena*, N°73, septiembre 2012. P.12.

Viviendo Santa Elena, Especial Feria de las Flores, julio-agosto 2011.

Periódico Ciudad Rural

PLAN DE DESARROLLO DE MEDELLÍN. "La línea fronteriza" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Año 1, N°1, julio 1999. Pp. 6-7.

[s.a.] "El campo en la ciudad" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Año 2, N°15, octubre 2000. P.

PEÑA M, Raquel. "Lo rural" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Año 2, N°16, noviembre 2000. P.6.

[s.a.] "Las estrellas verdes" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Santa Elena, Palmitas, San Cristóbal, Altavista, Año 3, N°23, Medellín julio 2001. P.6.

VILLEGAS R, John Jairo. "Ábrame campo" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Santa Elena, Palmitas, San Cristóbal, Altavista, Año 4, N°33, Medellín junio 2002. P.2.

ZULUAGA S, Gloria Patricia. "Lo rural ¿para qué?" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Santa Elena, Palmitas, San Cristóbal, Altavista, Año 4, N°34, Medellín julio 2002. P.9. ["Apartes del documento "Las nuevas funciones del espacio rural". Gloria Patricia Zuluaga

S., profesora asistente, Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Revista Ensayos Forhum 15, 1998.”]

[s.a.] “De verde ver a Medellín” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Santa Elena, Palmitas, San Cristóbal, Altavista, Año 4, N°35, Medellín septiembre 2002. P.5.

[s.a.] “JÁLele al Plan” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Santa Elena, Palmitas, San Cristóbal, Altavista, Año 4, N°36, Medellín octubre 2002. P.7.

[s.a.] “Un compromiso con la vida” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 6, N°47, Medellín julio 2004. P.11. [Sobre silleteros en feria de flores]

[s.a.] “Medellín celebró el mes del campesino” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 6, N°47, Medellín julio 2004. P.12.

BETANCUR, Fernando. “Santa Elena. La vocación eco turística: una oportunidad para el diálogo de culturas” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 6, N°50, Medellín diciembre 2004. P.8.

[s.a.] “Enamorados de Santa Elena” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 7, N°51, Medellín marzo 2005. P.2.

BETANCUR, José Fernando. “Santa Elena. Un encuentro con las raíces indígenas” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 7, N°52, Medellín mayo 2005. P.3.

CARDONA HURTADO, Raúl. “Santa Elena. Un encuentro con las raíces indígenas” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 7, N°54, Medellín septiembre 2005. P.10.

BETANCUR, José Fernando. “Los corregimientos serán destinos turísticos” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 7, N°56, Medellín noviembre 2005. P.7.

TORRES CARDONA, Yenny. “Arví: ¿realmente posible?” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°58, Medellín febrero 2006. P.7.

TORRES CARDONA, Yenny. “Quienes más dicen” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°60, Medellín abril 2006. P.7. [sobre Arví]

[s.a.] “Verdes y maduras” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°60, Medellín abril 2006. P.7. [sobre territorio]

TORRES CARDONA, Yenny. “Carretera en carrera” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°61, Medellín mayo 2006. P.8-9.

TORRES, Yenny Marcela. “Amor verdadero por mi tierra” en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°62, Medellín julio 2006. P.6.

TORRES CARDONA, Yenny. "En el principio...las flores" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°63, Medellín agosto 2006. P.5.

TORRES CARDONA, Yenny. "De nuevo al campo" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°64, Medellín septiembre 2006. P.20.

TORRES CARDONA, Yenny. "En Santa Elena las flores...huelen a navidad" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°66, Medellín diciembre 2006. P.6.

TORRES CARDONA, Yenny. "Nacimiento con aroma a flores" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 8, N°67, Medellín diciembre 2006. P.18.

TORRES CARDONA, Yenny. "Santa Elena sin escenarios deportivos Y...¿de quién es la culpa?" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 9, N°69, Medellín marzo 2007. P.18.

TORRES, Yenny. "Importado de la ciudad" en *Ciudad Rural*, San Antonio de Prado, Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal, Año 9, N°71, Medellín junio 2007. P.6.
[s.a.] "A un fundador: Antonio José Grajales, a un año de su memoria"; "Fiesta del abuelo: 25 años en Santa Elena"; "Jesús nació entre flores y no sobre paja" en *Ciudad Rural*, Año 9, N°77, Medellín diciembre 2007. P.15.

TORRES, Yenny. "Santa Elena: un corregimiento contra la pared" en *Ciudad Rural*, Año 10, N°79, Medellín mayo 2008. P.13.

PÉREZ, Elizabeth. "Nuestro futuro... ¡Santa Elena!" en *Ciudad Rural*, Año 10, N°79, Medellín mayo 2008. P.13.

TORRES, Yenny. "Santa Elena: silleteros todo el año" en *Ciudad Rural*, Año 10, N°82, Medellín septiembre 2008. P.5.
[s.a.] "En Santa Elena: todos trabajan por un bien común" en *Ciudad Rural*, Año 10, N°82, Medellín septiembre 2008. P.7.

TORRES, Yenny y BETANCUR, Antonio. "Arví ni un paso fuera de Santa Elena" en *Ciudad Rural*, Año 10, N°84, Medellín noviembre-diciembre 2008. P.6.




BERRÍO, Luis Fernando. "La silleterera: organización creciendo a punta de arepa" en *Ciudad Rural*, Medellín junio de 2009, Especial Mes de los Campesinos y las Campesinas. P.9.

BETANCUR, Antonio. "Los corregimientos No pueden ser simples extensiones de la ciudad" en *Ciudad Rural*, Año 11, N°91, Medellín diciembre 2009-enero 2010. P.5.

PÉREZ, Elizabeth y BETANCUR, Fernando. "La comunidad de Santa Elena se manifiesta" en *Ciudad Rural*, Año 11, N°95, Medellín junio-julio 2010. P.3.

[...] "En Santa Elena patrimonio prehispánico que se recupera"; "Silleteros, el tesoro de Santa Elena" en *Ciudad Rural*, Año 11, N°95, Medellín junio-julio 2010. Separata especial. Fiestas campesinas. P.12.

ANEXO 4. Modelo de ficha

ACERCAMIENTO HISTÓRICO Y ETNOGRÁFICO PRELIMINAR A LA MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA EN SANTA ELENA, CORREGIMIENTO DE MEDELLÍN				
		FICHA DE ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO		
TIPO DE DOCUMENTO		CÓDIGO		
UNIDAD TEMÁTICA		ESPECÍFICA		
REFERENCIA				
PERSPECTIVA DISCIPLINAR				
PALABRAS CLAVE	1			
	2			
	3			
DELIMITACIÓN ESPACIAL		DELIMITACIÓN TEMPORAL		
OBJETIVOS DEL TEXTO				
REFERENTES TEÓRICOS				
CONCEPTOS FUNDAMENTALES				
CONTEXTO DE PRODUCCIÓN DEL TEXTO				
METODOLOGÍA: PROCEDIMIENTOS Y TÉCNICAS EMPLEADAS POR EL AUTOR				
IDEA CENTRAL O RESUMEN DE CONTENIDO				
TEMAS Y ARGUMENTOS GENERALES DE MAYOR RELEVANCIA DEL TEXTO				
TEMAS Y ARGUMENTOS DE IMPORTANCIA PARA EL ESTUDIO				
CONCLUSIONES PRINCIPALES				
OBSERVACIONES				
FECHA		ANALISTA		